

# **POLÉMICA INTELECTUAL**

**Caso Pavón – 2007**

# Mensaje de Abelardo Estorino

Abelardo Estorino

**U**na noche pasé frente al TV y vi la imagen de un anciano sentado con cara agriada pero conocida aun, el locutor dijo su nombre y me quede sorprendido. No sabia si existía o había muerto, hacia mucho tiempo que nadie pronunciaba su nombre, todos lo habíamos olvidado. Fue una cura de salud olvidar sus momentos de poder cuando puso en peligro todo el trabajo que se hacia por construir una cultura diferente, con aliento renovador. Si ha muerto, ni siquiera debemos recordarlo y para suerte nuestra no volveremos a oír su voz, ni firmara nuevos edictos; si vive, permitir que su voz vuelva a oírse, será sufrir otra vez las persecuciones, el miedo, la mentira. Por estas y muchas más razones que otros compañeros han esgrimido me adhiero a sus planteamientos.

Abelardo Estorino

# Mensajes de Abelardo Mena

Abelardo Mena

**A**l pasado no debemos regresar jamás. Que "No pasaran", como decían los republicanos españoles, depende de nuestra voz alta. Es curioso ver como las nuevas tecnologías ayudan a polarizar un sentimiento común. ¿Será el icrt la imagen visible de un retorno al pasado deseado por algunos? Hay que seguir gritando.....

Abelardo Mena

## Otro mensaje de Abelardo Mena

.....Los que cortan el bacalao nos están dejando jugar, recuerda han cambiado -en La Habana- las maneras más evidentes de controlar el power. Lo preocupante es que hay ninguna voluntad de expandir la irradiación intelectual más allá del coto cerrado de la UNEAC, o incluso, de los que fueron en nuestro nombre a la reunión del Mincult. Desiderio me comentó las intervenciones de la próxima conferencia de Fornet y los asistentes irían para un libro. yo le sugerí el libro se transmitiera vía email, de modo accediera a más cantidad de personas. pero temo, como Orlando, que el libro será como Criterios, a comprar uno solo y de uno en fondo. ojalá fuera un libro multireproducido en provincias, aun están en la Edad Media. no creo es un tema de debate intelectual sino de derechos civiles. la política de la ola de presión- eléctrica y china- nos ha permitido desde los 90 jugar al trompo en La Gaceta, Temas (serenamente aplastante) etc, pero tales libertades bajo palabra no se permiten en el mundo obrero". la inmolación total es un lujo que los intelectuales no nos permitimos y que incluso tiene poca efectividad comunicativa en las condiciones actuales. en eso Fidel siempre nos llevara ventaja.

Abelardo Mena

## Otro mensaje de Abelardo Mena

Sigo pensando que más allá del carácter evocador y doloroso de estas reseñas, se debe compilar un "libro negro" de las "prácticas de violencia cultural" del Pavonato, los nombres tanto de sus víctimas como de aquellos individuos que por hijoputez inducida o internalizada fueron capaces de ejercer tal violencia sobre sus contemporáneos, y de los cuales, como Sautie, aun no hemos escuchado una convincente explicación. Mas bien, se escondió tras la "obediencia debida", afin a los militares sudamericanos del Plan Condor.

Necesitamos un desmontaje conceptual de la implacable "ingeniería social" que la Revolución implanto en el país, una radicalidad extra-económica a la cual aun tributamos al hablar de sociedad "nueva u hombre nuevo". Mas que semejantes novedades, necesitamos del SC (Sentido Común) y de estructuras socioeconómicas que demuestren verdadera funcionalidad.

Nosotros tenemos la palabra.

Abelardo Mena

## Mensaje de Abelardo Mena en respuesta a Pedro Pérez Sarduy

Estimado Pedro, si la respuesta de Desiderio es mesurada, la suya es francamente torpe. Esto no es una competencia deportiva, ni leo en el mensaje de Criterios intención alguna de demeritar a la persona que pregunta, amén de que 11 millones de cubanos, más los 3 millones fuera de Cuba, tienen todo el derecho de opinar, sean revolucionarios o no, estéticos o no, analfabetos o candidatos al Yo SI Puedo caraqueño.

El que no sabe, también tiene derecho a meterse. En una polémica, los puntos de vista representan no solo a personas sino modos de ver y leer el mundo, de modo que cuando se opina contra el pavonato, o la mieditis aguda de los intelectuales (y también del pueblo, que santo no es), o se alerta incluso sobre una manipulación posible de las invitaciones a la asamblea de Criterios, se está analizando mucho más que una posición personal.

Es por ello que tu llamado a la mesura y mucha inteligencia parece exigir más patricios ilustrados made in UNEAC o MINCULT que a la gente normal que discute la Selectiva en el Parque Central. Si los patricios tienen que encerrarse para discutir sobre la nación, no andan bien las cosas en Dinamarca (y espero que Desiderio no me mal interprete aquí)

Recibe un saludo,

Abelardo Mena

28 de enero de 2007

**Mensaje de Abelardo Mena a Eduardo Jiménez**

Estimado Eduardo,

No seria mas lucido proponer a la sociedad cubana la palabra EVOLUCION en vez de Revolucion, y SENTIDO COMUN en vez de Marxismo? Hemos tenido tanto de INGENIERIA SOCIAL, y tanto de SATURACION IDEOLOGICA, que un poco de normalidad, la tibia y aburrida normalidad cotidiana vendria mas bien que las grandes palabras.

un saludo, Abelardo Mena

pd: y de paso un reconocimiento tardio pero sincero al Colina de 24x segundo, ese programa e Historia del Cine, de Jose A. Gonzalez, me hicieron soñar con el cine.

29 de enero de 2007

# Mensaje de Abilio Estévez

Abilio Estévez

**Q**ueridos, creo que el hecho de que viva en Barcelona no me salva. Recuerden que lo viví de primera mano, porque acompañé a Virgilio Piñera en el peor período de su vida. Y su muerte no fue una muerte cualquiera, sino un lento asesinato. Así que sé lo que fue el "pavonato", y más de una vez he dicho que eso de "quinquenio gris" es, como bien dice Desiderio, un eufemismo (o una burla). Ni quinquenio ni gris. Una década de horror. En mi ingenuidad, pensé que esas fantasmonas (no por tristes menos peligrosas) no reaparecerían nunca más.

Imaginarme a las abominables, Pavón et al, homenajeados en la televisión, me provocan deseos de mudarme un poco más lejos, a Wellington, por ejemplo, capital de Nueva Zelanda. Muy bien el texto de Desiderio. Muy bien y contundente, el de Arrufat. No sé si pueda yo servirles de algo, creo que no, puesto que hace años que me cansé (o fatigué) y volví la espalda. Pero en todo caso, aquí estoy, muy bien acompañado porque vivo justo al lado de la Sagrada Familia.

Abilio Estévez

# Mensaje de Alberto Acosta

Alberto Acosta

**F**ueron errores e injusticias muy dolorosas y muy perjudiciales para la cultura cubana y sus creadores. Que no se pueden perdonar. Ninguna impronta más infeliz. Ojalá que haya sido por distracción y no por intención.

Alberto Acosta

# Mensaje de Alfredo Guevara

Alfredo Guevara

**N**ada hace más fuerte a una Revolución y a sus protagonistas, los revolucionarios, que ser justos, que no admitir jamás un acto injusto. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba interpreta y asume esa lección ética, martiana y fidelista de impedir, con el ejercicio de su autoridad y prestigio, la impunidad de ese abuso del poder que llevó a un nivel de nuestra Televisión a pisotear sus obligaciones éticas desarrollando o pretendiendo promover un diseño que entra en contradicción con el de la política cultural de la Revolución, política de respeto y exaltación de la libertad de creación y del trabajo intelectual, y de la intelectualidad que lo hace posible. Es cierto que ese mismo medio de comunicación ha sido en estos años instrumento eficaz para llevar a todo nuestro pueblo, y a otros ámbitos, el mensaje político-pedagógico de quien ha sido nuestro gran comunicador; pero es cierto también que desde algún nivel de esa institución, probablemente por ignorancia beligerante y usurpadora, se lastima a fondo el afán apasionado que encabeza Fidel de elevar el nivel cultural y para ello intelectual de nuestro pueblo, potenciado por los altos logros de la Revolución en el campo de la instrucción. Un pueblo de poco más de doce millones de habitantes, con más de ochocientos mil universitarios y cientos de miles de personas educadas en nivel superior al medio, pueblo sin analfabetos y en el que se ha generalizado la enseñanza hasta el noveno grado; es el pueblo que merece ser y es y tiene que ser el protagonista real de la batalla de ideas, si, paralelamente, no se desarrollara desde un instrumento que ha terminado por ser usurpado en ciertos niveles, otra campaña de exaltación de la vulgaridad, el mimetismo de lo peor de la programación que promueve el Imperio, y que favorece la destrucción del idioma, reflejo de la claridad, estructura y ejercicio y expresión del pensamiento. ¿Por qué, a partir de qué premisas? No lo sabemos. Ratifico más que suscribo la Declaración que acaba de hacer la UNEAC y espero y llamo a evitar que la usurpación y desnaturalización de los derechos de la Revolución y su diseño cultural pueda continuar. Lo hago desde la serenidad pero subrayando urgencia. Donde la batalla de ideas debiese tener su primer bastión no tendrá lógica alguna que aparezcan sepultureros. La ignorancia y la mediocridad beligerantes son el peor enemigo interno de la Revolución. Conocen las más altas autoridades de nuestra dirección, así como el Ministerio de Cultura y el Partido, desde el primer instante el rechazo indignado que he expresado directamente, es decir, como me corresponde, ante la vejación reiterada de que ha sido objeto la intelectualidad cubana y, en la práctica, esa inteligencia que la Revolución ha despertado, formándola desde la educación, para que fuese, como comienza a ser, el activo más importante de nuestra sociedad en la época, el primer siglo en el que el saber deviene la mayor riqueza espiritual, social y económica. El pilar del futuro.

Cuanto ha pasado en estos días no es sólo una afrenta a la intelectualidad cubana, a nuestra cultura en su expresión artística, ha sido, es, una trampa tendida desde esa mediocridad e ignorancia beligerantes, a Fidel y Raúl; un juego de intereses empeñado en confundir y dividir. Saludo el esfuerzo ahora centrado en la Declaración de la UNEAC, dirigido a impedirlo.

Repetiré con esa Declaración "La política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa de Fidel y Raúl, con Palabras a los intelectuales es irreversible".

Alfredo Guevara

19 de enero de 2007

# El quinquenio gris: revisitando el término

Ambrosio Fornet

1

**P**arecía que la pesadilla era cosa de un remoto pasado, pero lo cierto es que cuando despertamos el dinosaurio todavía estaba allí. No hemos sabido —y tal vez nunca sabremos— si el disparate mediático respondía a una insidiosa operación de rescate, a una caprichosa expresión de amiguismo o a una simple muestra de irresponsabilidad. No importa. Visto desde la perspectiva de hoy —de la reacción en cadena que provocó, uno de cuyos eslabones es este ciclo que estamos iniciando— era un acto suicida. Lanzaba un reto sin tener la menor idea del nivel de coherencia que había alcanzado el adversario, ni de la solidez de una política cultural que se ha afianzado como un fenómeno irreversible a través de una práctica que ya dura tres décadas. Ganada limpiamente esta batalla —no me atrevo a decir la guerra, porque el pavonato no es tanto la expresión de una táctica política como una visión del mundo basada en el recelo y la mediocridad—, podemos abrir camino a la reflexión diciéndonos, simplemente, que lo que pasa conviene. La prueba de que así es la tenemos en la decisión del Ministerio de Cultura de apoyar esta iniciativa de Desiderio, coincidente con la de Abel, en cuanto a ir llenando el vacío de información y de análisis que hasta ahora ha prevalecido sobre el tema de la política cultural —digo, anticultural— de la primera mitad de los años setenta.

Por increíble que pueda parecer, la persona que dirigió el programa "Impronta" dedicado a Pavón —cuyo libreto había sido escrito por una compañera—, nos aseguró que no sabía quién era el personaje, o más exactamente, que no sabía cuál era la "impronta" que éste había dejado en la cultura cubana durante su gestión como presidente del Consejo Nacional de Cultura (CNC). Tampoco lo sabría después, porque sobre eso se tendió un cauteloso manto de silencio en el programa. No convenía exagerar mencionando la soga en casa del ahorcado. Pues bien, aún no habíamos salido de nuestro estupor cuando una voccecita empezó a martillar nuestros oídos: "¿Y por qué increíble? ¿Por qué tenía la joven directora que saber? ¿Acaso ustedes, los viejos que vivieron y sufrieron aquella etapa, han escrito algún libro o folleto, han publicado alguna serie de artículos, han dado algún ciclo de charlas sobre el tema? En los últimos años la denuncia de los atropellos individuales, de la perversa exhibición de los prejuicios, del cinismo de las explicaciones ha sido hecha por las víctimas en entrevistas, artículos, discursos de aceptación de premios, pero el análisis del fenómeno fue siendo postergado como lo han sido otras cosas que merecían discutirse, y por el mismo motivo: para no poner en peligro la unidad. Junto con la validez histórica de nuestro proyecto de nación, la unidad es lo único, en efecto, que garantiza nuestra superioridad sobre enemigos y adversarios. Pero así como no debemos olvidar que en una plaza permanentemente sitiada, como lo es nuestro país, insistir sobre discrepancias y desacuerdos equivale a "darle armas al enemigo"...", tampoco conviene olvidar que los pactos de silencio suelen ser sumamente riesgosos, porque crean un clima de inmovilidad, un simulacro de unanimidad que nos impide medir la magnitud real de los peligros y la integridad de nuestras filas, en las que a menudo se cuelan locuaces oportunistas. Ya sabemos a dónde condujeron esos simulacros y maniobras en Europa y especialmente en la URSS, y en este último caso, creo yo, porque hasta los propios militantes —entre ellos no pocos héroes del trabajo y descendientes de héroes de la guerra— habían sido definitivamente desmovilizados por el burocratismo y la rutina. Sin ser especialista en la materia, me atrevo a responder la insondable pregunta: "¿Por qué no salieron los obreros, y en especial los militantes comunistas, a defender la Revolución en la URSS?" Muy sencillo: "Porque no recibieron instrucciones de arriba". Necesitamos mantenernos firmes en nuestras trincheras —las que, por supuesto, no son los mejores lugares para ejercitar la democracia—, pero eso no quiere decir que podamos darnos el lujo de abandonar la práctica de la crítica y la autocrítica, el único ejercicio que puede librarnos del triunfalismo y preservarnos del deterioro ideológico.

2

No quisiera cansarlos con divagaciones y criterios que muchos de ustedes comparten y que pudieran alejarnos de nuestro tema. Éste —como sugiere el título de mi charla, propuesto por Desiderio— apunta a los motivos y la praxis del Quinquenio Gris. Inventé la etiqueta por razones metodológicas, tratando de aislar y describir ese período por lo que me parecía su rasgo dominante y por el contraste que ofrecía con la etapa anterior, caracterizada por su colorido y su dinámica interna (aunque no exenta, como veremos, de frustraciones y sobresaltos)<sup>1</sup>. Pero antes de entrar en materia me gustaría dejar aclarados un par de puntos. En primer lugar, desde dónde hablo, es decir, desde qué experiencia vital, desde qué posición ideológica y política se proyectan mis opiniones y valoraciones sobre el tema, y en general sobre los problemas de la cultura, su producción y su alcance, con énfasis especial en la literatura —la narrativa—, que es el único campo que conozco por experiencia propia. Me adelanto a hablar así porque temo decir algo que le resulte incomprensible o extraño a algunos de los jóvenes presentes.



Vengo, como es obvio, de un mundo que marcó mi posición con respecto a muchos de esos problemas: el mundo de la Cuba pre-revolucionaria, de la república aquélla. Desde muy joven quise escribir. No me atrevería a decir que quise ser escritor porque éste era un oficio sin perfil laboral que podía atraer sobre uno la sospecha o el escarnio. "Yo no le decía a nadie que quería ser escritor —le confesaba José Soler Puig a un amigo— porque la gente se reía y hasta pensaban que eso era de maricas"<sup>2</sup>. Y Virgilio Piñera, en un mensaje público que le dirigió a Fidel en marzo de 1959: "...Nosotros, los escritores cubanos, somos 'la última carta de la baraja', es decir, nada significamos en lo económico, lo social y hasta en el campo mismo de las letras. Queremos cooperar hombro con hombro con la Revolución, mas para ello es preciso que se nos saque del estado miserable en que nos debatimos."<sup>3</sup> Como ven, el nivel de autoestima del gremio estaba por el suelo. Tal vez el anecdotario de los escritores vanidosos o jactanciosos irritara o divirtiera a sus cofrades en los corrillos de Madrid o París, pero aquí eran cuentos de extraterrestres, puesto que el escritor literalmente no existía fuera del círculo de sus amigos más íntimos y de los cuatro gatos que leían Orígenes (gatos afortunados, por cierto). Todavía me parece un milagro que dos años después del mensaje de Virgilio ya estuviera yo editando *Las aventuras de Tom Sawyer* y testimonios de niños serranos en el Ministerio de Educación, bajo la dirección de Herminio Almendros, y muy pronto también a Proust, Joyce y Kafka en la Editorial Nacional, bajo la dirección de Alejo Carpentier. Desde esta perspectiva se nos hacía evidente que empezaba a consolidarse una alianza entre las vanguardias políticas y artísticas. La Revolución —la posibilidad real de cambiar la vida— se nos aparecía como la expresión política de las aspiraciones artísticas de la vanguardia. De modo que cuando empezó a asomar la oreja peluda de la homofobia y luego, enmascarada, la del realismo socialista, nos sentimos bastante confundidos. ¿Qué tenía que ver un fenómeno tan profundo, que realmente había cambiado la vida de millones de personas, que había alfabetizado a los analfabetos y alimentado a los hambrientos, que no dejaba a un solo niño sin escuela, que prometía barrer con la discriminación racial y el machismo, que ponía en las librerías, al precio de cincuenta centavos o un peso, toda la literatura universal, desde Homero hasta Rulfo, desde Dafnis y Cloe hasta *Mi tío el empleado...*, qué tenía que ver un hecho de esas dimensiones con mis preferencias sexuales o con la peregrina imagen de un artista virtuoso y viril, siempre dispuesto a cantar las glorias patrias? Nosotros —los jóvenes que nos creíamos herederos y representantes de la vanguardia en el terreno artístico y literario— no podíamos comulgar con esa visión..., serio problema, puesto que en los círculos dogmáticos venía cobrando fuerza la idea de que las discrepancias estéticas ocultaban discrepancias políticas. Por lo demás, uno no podía desconocer que al asumir nuevas responsabilidades descubría también sus propias deficiencias. Si de pronto tenía la posibilidad de dirigirse a millones de lectores potenciales, era imposible dejar de preguntarse: ¿y ahora, cómo escribir o, en el caso del editor, qué publicar? ¿Lo "que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios", como decía irónicamente el Che? ¿Lo que le "gusta" al pueblo, dejándolo así estancado en su más bajo nivel, o lo que me gusta a mí, para que el pueblo vaya refinando sus gustos y un buen día llegue a ser tan culto como yo? Populismo, paternalismo, elitismo, alta cultura, cultura popular, cultura de masas o para las masas..., dilemas y fantasmas ideológicos, en fin, que empezaban a atravesarse en nuestro camino, casi siempre cogiéndonos desprevenidos... Lo que quiero decir es que han de tener ustedes un poco de paciencia, porque es imposible hablar del Quinquenio Gris sin referirse a los orígenes de ciertos conflictos que se incubaron en la década del sesenta<sup>4</sup>. Sólo me referiré a aquellos que, como los mencionados, nos tocan más de cerca; otros, como el de la microfacción, por ejemplo, desbordan los límites de nuestro asunto (aunque no dejan de estar relacionados con él, porque el sectarismo fue un mal generalizado entre los cuadros intelectuales y políticos más directamente ligados al campo de la ideología)<sup>5</sup>.

### 3

El realismo socialista —la literatura como pedagogía y hagiografía, orientada metodológicamente hacia la creación de "héroes positivos" y la estratégica ausencia de conflictos antagónicos en el "seno del pueblo"— producía en nosotros, mis amigos pequeñoburgueses y yo, la misma reacción de quien se encuentra una mosca en el vaso de leche. Entre los narradores cubanos nadie, que yo recuerde, había aceptado la invitación, pero la recién creada Imprenta Nacional editaba profusamente novelas soviéticas (algunas respetables, por cierto, como las de Shólojov y aquellas de Alexándér Bek —*La carretera de Volokolamsk* y *Los hombres de Panfílov*, en realidad dos partes de la misma epopeya— que acompañaron a tantos milicianos en las frecuentes movilizaciones de aquellos tiempos). En todo caso yo, como joven intelectual sin más ideología política que la fidelista (solía decir por entonces que me había hecho marxista por televisión, es decir, oyendo a Fidel), ya tenía dos cosas absolutamente claras: ¿volver al pasado?, de ninguna manera; ¿admitir como horizonte cultural un manual de Konstantínov y una estética normativa?, de ninguna manera.

Pero no quisiera caer en lo mismo que criticamos, y sé que cuando se trata de defender nuestra verdad, nuestro punto de vista, solemos ser tan categóricos y dogmáticos como el adversario. El realismo socialista no era "intrínsecamente perverso"; lo intrínsecamente perverso fue la imposición de esa fórmula en la URSS, donde lo que pudo haber sido una escuela, una corriente literaria y artística más, se convirtió de pronto en doctrina oficial, de obligatorio cumplimiento. De las distintas funciones que desempeñan o pueden desempeñar la literatura y el arte —la estética, la recreativa, la informativa, la didáctica...—, los comisarios trasladaron esa última al primer plano, en detrimento de las otras; lo que el pueblo y en particular la clase obrera necesitaban no era simplemente leer —abrirse a nuevos horizontes

de expectativas—sino educarse, asimilar a través de la lectura las normas y valores de la nueva sociedad. Este admirable propósito —admirable en teoría, y tanto más cuanto que sus bases se remontaban a la Ilustración— no tenía en cuenta que “si el arte educa —y me permito citar a Gramsci por enésima vez— lo hace en cuanto arte y no en cuanto arte educativo, porque si es arte educativo deja de ser arte y un arte que se niegue a sí mismo no puede educar a nadie.” Nosotros ni sospechábamos siquiera que la herencia del marxismo escolástico fuera tan fuerte en nuestro medio, o al menos entre algunos intelectuales procedentes del Partido Socialista Popular, pero una de nuestras más brillantes y respetadas ensayistas, Mirta Aguirre, escribía en octubre de 1963:

Hoy, en manos del materialismo dialéctico, el arte puede y debe ser exorcismo: forma de conocimiento que contribuya a barrer de la mente de los hombres las sombras caliginosas de la ignorancia, instrumento precioso para la sustitución de la concepción religiosa del mundo por su concepción científica, y apresurador recurso marxista de la derrota del idealismo filosófico<sup>6</sup>.

Uno se sentía tentado a preguntar: ¿todo eso puede y debe ser el arte? O bien, con cierto desenfado: ¿eso es todo lo que debe y puede ser el arte? De haberlo hecho, no habría tardado en descubrir que nuestro desconcierto tenía un turbio origen de clase, porque lo que realmente ocurría era que ciertas ideas estaban “en precario y camino a la desaparición”, y ciertos intelectuales y artistas, “en vez de dedicarse a extirpar de sí mismos los vestigios ideológicos de la sociedad derrumbada”, se empeñaban en justificarlos<sup>7</sup>. En realidad, lo que nosotros veíamos era que bajo ese rígido y precario modelo de orientación artística se difuminaba la línea divisoria entre arte, pedagogía, propaganda y publicidad. Lo curioso es que el capitalismo producía toneladas de publicidad y propaganda sin mencionarlas siquiera, enmascaradas hábilmente bajo las etiquetas de la información y el “entretenimiento”; pero el socialismo era joven e inexperto; en la famosa polémica que en diciembre de 1963 sostuvieron Blas Roca y Alfredo Guevara en torno a la exhibición de varias películas (La dulce vida, de Fellini, Accatone, de Passolini, El ángel exterminador, de Buñuel y Alias Gardelito, de Lautaro Murúa), Guevara se refirió a la columna periodística de Blas Roca —hombre muy respetable, por otros conceptos— como

una columna que aborda tan superficialmente los problemas de la cultura, y del arte cinematográfico en particular, reduciendo su significación, por no decir su función, a la de ilustradores de la obra revolucionaria, vista por demás en su más inmediata perspectiva<sup>8</sup>.

Huelga aclarar —porque en política, como decía Martí, lo real es lo que no se ve— que estas disputas estéticas formaban parte de una lucha por el poder cultural, por el control de ciertas zonas de influencia. Esto se hizo evidente en 1961 con la polémica en torno a PM y el posterior cierre de Lunes de Revolución, medida esta última que condujo a la creación de La Gaceta de Cuba, publicación literaria de la UNEAC que dura hasta hoy. La de PM resultó ser una polémica histórica porque dio origen a Palabras a los intelectuales, el discurso de Fidel que por fortuna ha servido desde entonces —salvo durante el dramático interregno del pavonato— como principio rector de nuestra política cultural. PM era un modesto ensayo de free-cinema, un documentalito de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal que había pasado sin pena ni gloria por la televisión en un programa patrocinado por Lunes de Revolución, es decir, por Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante. Los dos —Franqui y Guillermo— tenían una gran virtud —una visión moderna y dinámica del arte, la literatura y el periodismo, como lo demuestran el periódico Revolución y su suplemento literario, Lunes... —; pero ambos tenían también un gran defecto, dadas las circunstancias: eran anticomunistas viscerales, que odiaban todo lo que oliera a Unión Soviética y PSP. El ICAIC se había negado a exhibir PM en las salas de cine, lo que desató la polémica<sup>9</sup>. Uno diría que en algún momento tanto la dirigencia del ICAIC como la intelectualidad del PSP elevaron a la máxima dirección del gobierno estas dramáticas preguntas: ¿Quiénes son los que van a hacer cine en Cuba? ¿Quiénes son los que van a representar institucionalmente a nuestros escritores y artistas? Las respuestas se caían de la mata.

Pero algo se nos había ido de las manos, porque en la segunda mitad de la década pasaron cosas que tendrían consecuencias funestas para el normal desarrollo de la cultura revolucionaria: el establecimiento de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), por ejemplo —que duraron tres años y dejaron unas cuantas cicatrices—, y el rechazo institucional de dos libros premiados en el concurso literario de la UNEAC (Los siete contra Tebas, de Antón Arrufat, y Fuera del juego, de Heberto Padilla), para no hablar de anécdotas pasajeras, aunque sintomáticas, como el clima de hostilidad que suscitó, entre algunos funcionarios, la aparición de Paradiso (1966), de Lezama, debido a su supuesta exaltación del homoerotismo (llegó a decirse que el volumen había sido mandado a recoger de algunas librerías). La desafortunada iniciativa de la UMAP, la idea de que tanto los jóvenes homosexuales como los religiosos —sobre todo los Testigos de Jehová, que rechazaban por convicción el uso de las armas— hicieran su servicio militar en unidades de trabajo, no en unidades de combate, se emparentaba a todas luces con la visión machista de aquellos padres burgueses que mandaban a sus hijos más díscolos o timoratos a escuelas militares para que “se hicieran hombres”. Recuerdo haberle dicho al amigo a quien antes aludí, cuando me preguntó sobre la discriminación a los homosexuales en Cuba, que esa actitud no tenía que ver con la Revolución, que nos llegaba de antaño, por la doble vía de la moral judeo-cristiana y la ignorancia, pero que tal vez el clima emocional de la plaza sitiada —que incluía la constante exaltación

de las virtudes viriles—, así como la obsesión por enderezar tantas cosas torcidas de la vieja sociedad, nos llevaron a querer enderezar o restaurar también a los homosexuales, quienes no en balde eran descritos desde siempre con eufemismos como invertidos o partidos<sup>10</sup>.

Rechazo totalmente la idea, porque me parece cínica e inexacta, de que ese ingenuo o estúpido voluntarismo tuviera algo que ver con la aspiración a forjar un “hombre nuevo” —uno de los más caros anhelos del hombre, anterior al cristianismo, inclusive—, tal como fue enunciada en nuestro medio por el Che y como repetíamos nosotros aludiendo al homo homini lupus, de Plauto —tan citado por Marx—, cuando hablábamos de una sociedad donde el hombre no fuera lobo del hombre, sino su hermano. Ahora bien, estoy convencido de que el grado enfermizo que alcanzó la homofobia, como política institucional, durante el Quinquenio Gris, es un tema que atañe no tanto a los sociólogos como a los psicoanalistas y los sacerdotes, es decir, a aquellos profesionales capaces de asomarse sin temor a “los oscuros abismos del alma humana”. Tampoco estaría de más reflexionar sobre los métodos represivos o “disciplinarios” inventados por la burguesía y tan bien estudiados por Foucault en algún capítulo de Vigilar y castigar.

#### 4

Los libros de Padilla y Arrufat premiados en el concurso de la UNEAC se publicaron con un prólogo en el que la institución dejaba constancia de su desacuerdo: eran obras que servían “a nuestros enemigos”, pero que ahora iban a servir para otros fines, uno de los cuales era “plantear abiertamente la lucha ideológica”. Fue entonces —entre noviembre y diciembre de 1968— cuando aparecieron en la revista Verde Olivo cinco artículos cuya autoría se atribuye a Luis Pavón Tamayo, conjetura por lo demás indemostrable porque el autor utilizó un pseudónimo —el tristemente célebre Leopoldo Ávila— que hasta ahora no ha sido reivindicado por nadie. El primer artículo exponía la conducta de Guillermo Cabrera Infante, que hacía apenas unos meses, en la revista Primera Plana de Buenos Aires, se había declarado enemigo acérrimo de la Revolución...después de servirla esforzadamente durante varios años como Agregado Cultural en Bruselas. Los dos artículos que le siguieron estaban agresivamente dedicados a Padilla y a Arrufat; y los dos últimos, a problemas del mundillo intelectual, entre ellos el nivel de “despolitización” que, a juicio de Ávila, padecían nuestros escritores y críticos<sup>11</sup>. No habré de extenderme sobre el tenso clima que prevaleció en aquellos meses, porque ya un grupo de colegas —tanto cubanos (Retamar, Desnoes y yo) como latinoamericanos (Roque Dalton, René Depestre y Carlos María Gutiérrez) expusimos nuestras ideas sobre el asunto en una especie de mesa redonda que sostuvimos en mayo de 1969 y que fue publicada, primero, en la revista Casa de las Américas y después en México, por Siglo XXI, bajo el previsible título de El intelectual y la sociedad<sup>12</sup>.

El torneo ideológico anunciado por Ávila se insinuaba en ocasionales escaramuzas, pero había ido adquiriendo gradualmente un carácter cada vez más internacional debido en parte a los ataques a la Revolución que habían hecho en Europa varios intelectuales —Dumont, Karol, Enzensberger...— y en parte a que uno de los jurados que premió a Arrufat y Padilla —el crítico inglés J. M. Cohen— decidió participar a su manera en el debate. A ello se sumaba la aparición en París de la revista Mundo Nuevo, dirigida por el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal; muy pronto su compatriota Ángel Rama —atendiendo a informaciones procedentes del New York Times— denunció la publicación como una “fachada cultural de la CIA”<sup>13</sup>. En opinión de los especialistas, la finalidad última de Mundo Nuevo era disputarle a Casa de las Américas su poder de convocatoria y socavar la imagen del escritor o artista “comprometido” que la Revolución cubana venía proponiendo como modelo para los intelectuales de nuestra América<sup>14</sup>. Fue ese modelo, por cierto, el que nos sirvió de razón o pretexto para la famosa Carta a Neruda que a fines de 1966 hicimos circular por todos los rincones del Continente, y fue también el que prevaleció un año más tarde en el Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana, donde se puso de manifiesto que gran parte de nuestra intelectualidad estaba elaborando, desde posiciones martianas y marxistas, un pensamiento descolonizador, más ligado a nuestra realidad y a los problemas del Tercer Mundo que a las corrientes ideológicas eurocéntricas de ambos lados del Atlántico. La revista Pensamiento Crítico y el excelente catálogo de publicaciones de ciencias sociales que ya exhibía el recién creado Instituto del Libro desempeñaron también un importante papel en este atrevido proceso que solíamos llamar “de concientización” o de “descolonización cultural”, y al que, por cierto, ninguno de los famosos manuales recién importados de la URSS podía aportar nada.

El Congreso Cultural de La Habana se celebró en enero de 1968 con la participación de centenares de intelectuales y artistas de todo el mundo, en un clima de optimismo revolucionario que objetivamente, sin embargo, quedaba reducido a su mínima expresión por el hecho de que apenas dos meses antes el Che había muerto en Bolivia, con lo que se frustraba al nacer el gran proyecto de emancipación continental que comenzó a gestarse en 1959. Entretanto, el prestigio internacional de la cultura cubana había crecido gracias al profesionalismo y la creatividad de artistas y escritores, de un lado, y al trabajo de cohesión y divulgación realizado por la Casa de las Américas y el ICAIC, del otro; ahí estaban, pujantes, el cine, el ballet, el diseño gráfico, el teatro, la música (con la naciente Nueva Trova), el Conjunto Folklórico y la literatura (esta última con dos modalidades emergentes: la novela-testimonio y la Narrativa de la Violencia). Observando semejante panorama cualquiera podía haber dicho, en alusión

al diagnóstico de Ávila: "Si todo esto es producto de una intelectualidad despolitizada, que venga Dios y lo vea".

## 5

Quisiera poder dar aquí por concluido el esquema general de la prehistoria —visto desde la perspectiva más o menos justa, más o menos distorsionada de un participante que, como es natural, tiende a arrimar la brasa a su sardina—, pero me temo que el rodeo aún no haya terminado. Todavía hay factores, digámoslo así, objetivos y subjetivos, nacionales e internacionales que deben tenerse en cuenta para poder ir al grano después. Así que les pido, por favor, un poco más de paciencia.

Lo que ocurrió con Fuera del juego después de su publicación lo vemos ya como los prolegómenos del "caso Padilla". Él siguió haciendo una vida más o menos normal y anunció (no sé si llegó a dar) un recital en la UNEAC con los poemas de un libro en preparación que llevaría el sugestivo título de Provocaciones —no sean mal pensados, aludía a una observación de Arnold Hauser en el sentido de que las obras de arte son eso, justamente, desafiantes invitaciones al diálogo. En diciembre del 68 Padilla sostuvo inclusive una escaramuza con Cabrera Infante en la que, al rechazar su apoyo, lo acusaba de ser un "contrarrevolucionario que intenta crearle una situación difícil al que no ha tomado su mismo camino"...<sup>15</sup> Por un problema de carácter, Padilla no podía mantenerse mucho tiempo en un segundo plano; aprovechó una encuesta de El Caimán Barbudo para atacar a los editores porque se interesaban en Pasión de Urbino, la recién publicada novela de Lisandro Otero, mientras "ninguneaban" Tres tristes tigres, de Cabrera Infante. A cada rato oíamos decir que estaba muy activo como consultor espontáneo de diplomáticos y periodistas extranjeros de tránsito por La Habana, a los que instruía sobre los temas más disímiles: el destino del socialismo, de la revolución mundial, de la joven literatura cubana... Y un buen día de abril de 1971 nos llegaron rumores lamentables, que luego se confirmaron como hechos: que había estado preso —por tres semanas, según unos, por cinco, según otros...—; y que iba a hacer unas declaraciones públicas en la UNEAC. Éstas resultaron ser un patético mea culpa y un atropellado inventario de inculpaciones a amigos y conocidos, tanto ausentes como presentes. Conociendo a Padilla como lo conocíamos, sabiendo que su larga experiencia como corresponsal de prensa en Moscú lo había convertido en un escéptico incurable —hasta el punto de que aun bajo el sol tropical se sentía asediado por los fantasmas del estalinismo—, cuesta trabajo creer que su declaración —que tanto recordaba las penosas "confesiones" de los procesos de Moscú— no estuviera concebida como un mensaje cifrado, destinado a sus colegas de todas partes del mundo. Sea como fuere, lo cierto es que el mensaje —la profecía autocumplida— llegó a su destino. Pero ya días antes, al conocerse en Europa la noticia del arresto, se había puesto en marcha el mecanismo que de este lado del Atlántico conduciría al Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura<sup>16</sup>.

## 6

En efecto, el 9 de abril del 71 había aparecido en un diario de París —Le Monde— una carta abierta que varios intelectuales europeos y latinoamericanos dirigían a Fidel para expresarle su alarma por el arresto, el que veían como un posible rebrote del sectarismo en la Isla. Fue como meterse en la jaula del león sin tomar las debidas precauciones. No me extrañaría que haya sido esa carta —y el hecho insólito de que entre los firmantes apareciera Carlos Franqui, ahora convertido en celoso fiscal de la Revolución— lo que precipitó la decisión de convertir el anunciado Primer Congreso de Educación en Primer Congreso de Educación y Cultura. Este se efectuó en salones del hotel Habana Libre entre el 23 y el 30 de abril. En su discurso de clausura, Fidel acusaría de arrogantes y prepotentes a aquellos "liberales burgueses", instrumentos del colonialismo cultural, que intervenían en nuestros asuntos internos sin tener la menor idea de lo que eran nuestros verdaderos problemas: la necesidad de defendernos del imperialismo, la obligación de atender y abastecer a millones de niños en las escuelas... "Hay que estar locos de remate, adormecidos hasta el infinito —dijo—, marginados de la realidad del mundo" para creer "que los problemas de este país pueden ser los problemas de dos o tres ovejas descarriadas...", o que alguien, desde París, Londres o Roma, podía erigirse en juez para dictarnos normativas. Por lo pronto, intelectuales de ese tipo nunca volverían aquí como jurados de nuestros concursos literarios, ni como colaboradores de nuestras revistas...<sup>17</sup> Vista desde la óptica actual, la reacción puede parecerse desmesurada, aunque consecuente con toda una política de afirmación de la identidad y la soberanía nacionales; en todo caso, lo cierto es que la situación en su conjunto marcó un punto de ruptura o enfriamiento entre la Revolución y numerosos intelectuales europeos y latinoamericanos que hasta entonces se consideraban amigos y compañeros de viaje<sup>18</sup>. Sigue siendo de consulta obligada, como manifiesto revolucionario del momento —que, por cierto, lo trascendió para llegar a convertirse en manifiesto cultural del Tercer Mundo—, el ensayo de Retamar Calibán, escrito a sólo dos meses de clausurado el Congreso.

El país atravesaba entonces un período de tensiones acumuladas, entre las que sobresalían la muerte del Che, la intervención soviética en Checoslovaquia —que el gobierno cubano aprobó, aunque con mucha reticencia—, la llamada Ofensiva Revolucionaria de 1968 —un proceso tal vez prematuro, tal vez incluso innecesario de expropiación de los pequeños comercios y negocios privados—, y la frustrada zafra del 70

o Zafra de los Diez Millones, que pese a ser “la más grande de nuestra historia” —como proclamaron los periódicos— dejó al país exhausto. Sometida al bloqueo económico imperialista, necesitada de un mercado estable para sus productos —el azúcar, en especial—, Cuba tuvo que definir radicalmente sus alianzas. Hubo un acercamiento mayor a la Unión Soviética y a los países socialistas europeos. En 1972 el país ingresaría al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), lo que vincularía estructuralmente nuestra economía a la del campo socialista.

## 7

Del Congreso de Educación y Cultura emergió, con Luis Pavón Tamayo a la cabeza, un CNC transformado, ninguno de cuyos dirigentes, hasta donde recuerdo, había tenido relaciones orgánicas con la vanguardia. Los nexos de continuidad habían sido cuidadosamente rotos o reducidos al mínimo. A juzgar por sus acciones, el pavonato fue eso, justamente: un intento de disputarles el poder, o mejor dicho, de despojar del poder a aquellos grupos que hasta entonces habían impuesto su predominio en el campo de la cultura y que por lo visto no eran, salvo excepciones, “políticamente confiables”. Únicamente se salvaron —aunque con facultades bastante reducidas—, los que pertenecían a instituciones autónomas encabezadas por figuras prestigiosas, como los casos ya citados de la Casa de las Américas y el ICAIC. Sabemos que en este tipo de conflictos no sólo se dirimen discrepancias estéticas o fobias personales sino también —y tal vez sobre todo— cuestiones de poder, el control de los mecanismos y la hegemonía de los discursos. Basta echar una ojeada a la situación de las editoriales, los teatros, las revistas, las galerías, los espacios, en fin, de promoción y difusión de la cultura artística y literaria en los años sesenta para percatarse de que el dominio de los más importantes lo ejercían, directa o indirectamente, los grupos que considerábamos de vanguardia. Un funcionario obtuso podía opinar lo que quisiera de Farraluque o del teatro del absurdo, pero Paradiso y La soprano calva estaban ahí, al alcance de la mano; podía rechazar el pop o La muerte de un burócrata, pero Raúl Martínez y Titón seguían ahí, enfrascados en nuevos proyectos... En 1970, para celebrar el cumpleaños de Lezama —su sexagésimo aniversario— aparecieron una larga entrevista en Bohemia (se reprodujo en Cuba Internacional), todo un dossier de homenaje en La Gaceta de Cuba y el volumen de sus poesías completas (hasta la fecha) publicado por el Instituto del Libro en su colección Letras Cubanas<sup>19</sup>. Es decir, había tensiones y desencuentros, pero las cosas no eran tan sencillas: lo que las editoriales y revistas publicaban, lo que las galerías exhibían, lo que los teatros estrenaban, lo que filmaba el ICAIC servían para mostrar quiénes eran (éramos) los que movían los hilos de la “industria cultural”, hasta dónde resultaba ser hegemónico nuestro discurso, pese al rechazo y las sospechas que el mismo suscitaba entre aquellos ideólogos profesionales a quienes solíamos llamar piadosamente “guardianes de la doctrina” (encabezados por un alto funcionario del Partido que, según rumores, era el padrino político de Pavón)<sup>20</sup>. Si tuviera que resumir en dos palabras lo ocurrido, diría que en el 71 se quebró, en detrimento nuestro, el relativo equilibrio que nos había favorecido hasta entonces y, con él, el consenso en que se había basado la política cultural. Era una clara situación de antes y después: a una etapa en la que todo se consultaba y discutía —aunque no siempre se llegara a acuerdos entre las partes—, siguió la de los úkases: una política cultural imponiéndose por decreto y otra complementaria, de exclusiones y marginaciones, convirtiendo el campo intelectual en un páramo (por lo menos para los portadores del virus del diversionismo ideológico y para los jóvenes proclives a la extravagancia, es decir, aficionados a las melenas, los Beatles y los pantalones ajustados, así como a los Evangelios y los escapularios).

Todos éramos culpables, en efecto, pero algunos eran más culpables que otros, como pudo verse en el caso de los homosexuales. Sobre ellos no pesaban únicamente sospechas de tipo político, sino también certidumbres científicas, salidas tal vez de algún manual positivista de finales del siglo XIX o de algún precepto de la Revolución Cultural china: la homosexualidad era una enfermedad contagiosa, una especie de lepra incubada en el seno de las sociedades clasistas, cuya propagación había que tratar de impedir evitando el contacto —no sólo físico, sino inclusive espiritual— del apestado con los sectores más vulnerables (los jóvenes, en este caso). Por increíble que hoy pueda parecernos —en efecto, el sueño de la razón engendra monstruos—, no es descabellado pensar que ese fue el fundamento, llamémosle teórico, que sirvió en el 71-72 para establecer los “parámetros” aplicados en los sectores laborales de alto riesgo, como lo eran el magisterio y, sobre todo, el teatro. Se había llegado a la conclusión de que la simple influencia del maestro o del actor sobre el alumno o el espectador adolescente podía resultar riesgosa, lo que explica que en una comisión del Congreso de Educación y Cultura, al abordar el tema de la influencia del medio social sobre la educación, se dictaminara que no era “permisible que por medio de la calidad artística reconocidos homosexuales ganen un prestigio que influye en la formación de nuestra juventud”. Más aún: “Los medios culturales no pueden servir de marco a la proliferación de falsos intelectuales que pretenden convertir el esnobismo, la extravagancia, el homosexualismo y demás aberraciones sociales en expresiones del arte revolucionario...”<sup>21</sup>

En los centros dedicados a la docencia o el teatro, los trabajadores que no respondieran a las exigencias o “parámetros” que los calificaran como individuos confiables —es decir, revolucionarios y heterosexuales— serían reubicados en otros centros de trabajo. El proceso de depuración o “parametración” se haría bajo la estricta vigilancia de un improvisado comisario conocido desde entonces en nuestro medio como Torquesada (quien no hace mucho tiempo, por cierto, apareció en otro programa



de televisión, aunque no en calidad de homenajeado). Les complacerá saber que aunque en aquella época aún no existían en nuestro medio Marielas capaces de hablar del fenómeno con rigor y sensatez, sí existían, como es lógico, tribunales dispuestos a hacer cumplir la ley. A través de sus respectivos sindicatos y amparados por la ley de Justicia Laboral, los parametrados llevaron sus apelaciones hasta el Tribunal Supremo y éste dictaminó —caso histórico y sin precedentes— que la “parametración” era una medida inconstitucional y que los reclamantes debían ser indemnizados.<sup>22</sup>

No tengo que añadir que a los prejuicios sobre la conducta sexual se sumaban los prejuicios sobre la condición intelectual misma, especialmente porque muchos miembros de la “ciudad letrada” sólo concebían su misión social en calidad de jueces, como “conciencias críticas” de la sociedad. Ya sabemos que desde los tiempos más remotos, la escritura y las actividades ligadas a ella responden a condicionamientos propios de las sociedades divididas en clases y castas, y que, por tanto, hay que hacer lo posible —empezando por la alfabetización— para reducir al mínimo las desigualdades resultantes; pero pretender que esas desigualdades puedan suprimirse de un plumazo, y más aún, que las funciones que desempeñan los trabajadores intelectuales y los manuales sean intercambiables, hace pensar en demagogias o disparates. Recuerdo que un periodista que por aquella época visitaba los cañaverales del país exhortó a los trabajadores exclamando, con sincero o fingido entusiasmo: “¡Escriban ustedes, macheteros!”. Yo hubiera dado cualquier cosa por ver la cara de los aludidos e imaginar una posible respuesta: “¡Y tú ven a cortar caña, descarado!”..., porque los trabajadores manuales también tienen prejuicios, que suelen salir a flote en cuanto advierten signos de demagogia o duplicidad moral. De la vieja sociedad heredamos, unos y otros, la noción de que la mayoría de los intelectuales y artistas —por lo menos los que no ejercen actividades realmente lucrativas— son una suerte de “parásitos”. Que un centro rector de cultura contribuyera a reforzar ese prejuicio era una imperdonable muestra de fariseísmo e incapacidad. En todo caso, el CNC tenía muy claro que había que arrinconar a los “viejos” —incluidos los que por entonces apenas teníamos cuarenta años..., pero que por lo mismo ya estábamos contaminados— para entregarles el poder cultural a los jóvenes con el fin de que lo ejercieran por conducto de cuadros experimentados y políticamente confiables. Muy rápidamente se estableció a todo lo largo del país una red de “talleres literarios” encargados de formar a los nuevos escritores y se dio un frenético impulso al Movimiento de Aficionados. Era lo que los guajiros, aludiendo a un proceso de maduración artificial muy utilizado en nuestros campos —por lo menos en mi época— llamaban “madurar con carburo”. Había prisa y el relevo no podía fallar.

## 8

Creo que al fin —¡al fin!— estamos en condiciones de abordar el tema sugerido por Desiderio como punto de partida para el debate. La montaña ya puede parir su ratón.

En la avalancha de e-mails que fueron llegando en estos días había uno del narrador santiaguero José M. Fernández Pequeño —hoy residente en Santo Domingo— que me ayuda a precisar un dato importante: ¿cuándo comencé a utilizar la denominación Quinquenio Gris para designar ese fenómeno que hoy llamamos también el pavonato? “Creo haber estado presente en un momento definitorio para la cristalización de la etiqueta Quinquenio Gris”, dice Pequeño, evocando el Encuentro de Narrativa que se celebró en Santiago de Cuba en noviembre de 1980 (y con cuyos materiales, por cierto, preparé un folleto titulado Pronóstico de los 80). En opinión de Pequeño, se trataba de conjurar la memoria de aquel “período nefasto”, todavía tan cercano, para poder “seguir adelante y crecer como personas y como escritores. Había que trazar una línea divisoria, y en ese sentido creo que sirvió el nombre”<sup>23</sup>. Recuerdo que yo lo iba soltando aquí y allá, al paso, en reuniones y encuentros de la UNEAC y del recién creado Ministerio de Cultura, y recuerdo también que producía reacciones diversas, de aceptación o rechazo, según la procedencia laboral de mis interlocutores. Pero la primera vez que utilicé el término por escrito fue en 1987, en un texto de crítica literaria publicado en la revista Casa de las Américas. Decía allí, en discretas notas al pie: “Las tendencias burocráticas en el campo de la cultura que se manifestaron en el Quinquenio Gris [...] —observen que no preciso el sentido del término, como si lo diera por sabido— frenaron, pero no impidieron el desarrollo posterior de las distintas corrientes literarias”. Y más adelante: “El Quinquenio Gris, con su énfasis en lo didáctico, favoreció el desarrollo de la novela policíaca y la literatura para niños y adolescentes”<sup>24</sup>. Eran elementos que objetivamente, a mi juicio, contribuían a darle su grisura a la etapa, porque el “énfasis en lo didáctico” situaba la creación literaria en una posición subordinada, ancilar, donde apenas había espacio para la experimentación, el juego, la introspección y las búsquedas formales.

Pero aquí debo abrir un paréntesis para no pecar, como el adversario, de dogmático y esquemático. Apoyado por algunas cátedras universitarias, el CNC había deslizado al oído de los jóvenes escritores la maligna sospecha de que el realismo socialista era la estética de la Revolución, una estética que no osaba decir su nombre, entre otras cosas porque nunca fue adoptada oficialmente en ninguna instancia del Partido o el gobierno<sup>25</sup>. Y como no todos eran jóvenes y no todo estaba bajo el control del CNC y sus catecúmenos, el Quinquenio Gris, como espacio temporal, fue también la época de publicación o gestación de algunas obras maestras de nuestra novelística, como Concierto barroco, de Carpentier, y El pan dormido, de Soler Puig. Sería un hijo de este último, por cierto —Rafael, lamentablemente fallecido

en un accidente—, el que anunciaría con dos libros de cuentos, a caballo entre una etapa y otra, que algo nuevo estaba ocurriendo en la narrativa cubana. Y ya al final de la década algunos jóvenes —cito un comentario mío de esos años— “actualizaron el discurso” de nuestra narrativa reinsertándolo en la línea de desarrollo de la narrativa latinoamericana, con lo que prepararon el camino para que las obras de los ochenta nacieran marcadas “por ese afán renovador, tanto a nivel discursivo como temático”<sup>26</sup>. Es decir, ya por entonces habían empezado a evaporarse los deletéreos efectos de aquella estética normativa que con tanta diligencia promovieran talleres y cátedras universitarias. Me atrevo a decir que en 1975 el pavonato, como proyecto de política cultural, estaba agonizante. Pero si es cierto, como creo, que lo más característico de esa etapa es el binomio dogmatismo/mediocridad, la merma de poder no podía significar su total desaparición, porque mediocres y dogmáticos existen dondequiera y suelen convertirse en diligentes aliados de esos cadáveres políticos que aún después de muertos ganan batallas.

No tengo reparos en pedirles disculpas a tantos compañeros que, habiendo sufrido en carne propia los abusos del pavonato —el más cruel de los cuales fue sin duda su muerte civil como profesionales, a veces por períodos prolongados— consideran que el término Quinquenio Gris no es sólo eufemístico sino incluso ofensivo, porque minimiza la dimensión de los agravios y por tanto atenúa la responsabilidad de los culpables. La mayoría de esos compañeros —no todos “parametrados”, por cierto, algunos simplemente “castigados” por sus desviaciones ideológicas, las que se corregían trabajando duro en la agricultura o en una fábrica— proponen la alternativa de Decenio Negro.<sup>27</sup> Respeto su opinión, pero yo me refería a otra cosa: a la atmósfera cultural que he venido describiendo, en la que además se programó el entusiasmo revolucionario y lo que había sido búsqueda y pasión se convirtió en metas a cumplir. Si los indicadores cambian, es lógico que las fronteras cronológicas y las pigmentaciones cambien también. Si en lugar de definir el pavonato por su mediocridad lo defino por su malignidad, tendría que verlo como un fenómeno peligroso y grotesco, porque no hay nada más temible que un dogmático metido a redentor y nada más ridículo que un ignorante dictando cátedra. Hay hechos del período —incluso de finales del período— que pueden considerarse crímenes de lesa cultura y hasta de lesa patriotismo, como lo fue el veto que en 1974 se le impuso a la publicación en Cuba de *Ese sol del mundo moral*, de Cintio Vitier, un ensayo martiano y fidelista que explica como pocos por qué la inmensa mayoría de los cubanos se enorgullecen de serlo. Como buenos guardianes de la doctrina, los censores advirtieron de inmediato que no era una visión marxista de la historia de Cuba. Así que apareció primero en México que aquí; de hecho, aquí demoró veinte años en publicarse, no sé si por inercias dogmáticas o por simple desidia editorial<sup>28</sup>.

## 9

Quizás nunca se haya escuchado en nuestro medio un suspiro de alivio tan unánime como el que se produjo ante las pantallas de los televisores la tarde del 30 de noviembre de 1976 cuando, durante la sesión de clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, se anunció que iba a crearse un Ministerio de Cultura y que el ministro sería Armando Hart. Creo que Hart ni siquiera esperó a tomar posesión del cargo para empezar a reunirse con la gente. Viejos y jóvenes. Militantes y no militantes. No preguntó si a uno le gustaban los Matamoros o los Beatles, si apreciaba más la pintura realista que la abstracta, si prefería la fresa al chocolate o viceversa; preguntó si uno estaba dispuesto a trabajar. Tuve la impresión de que rápidamente se restablecía la confianza perdida y que el consenso se hacía posible de nuevo. Recuerdo que comentaba con mi amigo Agustín Pi —el legendario Dr. Pi— lo sorprendente que resultaba ese repentino cambio de atmósfera, y cuando supuse que iba a hablarme de la impecable trayectoria revolucionaria de Hart o de sus méritos intelectuales, lo oí decir —con un vocabulario que ya en esa época había caído en desuso—: “Es que Hart es una persona decente”. Creo que fue en ese preciso momento cuando tuve la absoluta certeza de que el dichoso Quinquenio era en efecto un quinquenio y acababa de terminar. No es que desaparecieran definitivamente las tensiones, esos conflictos de opinión o de intereses que nunca dejan de aflorar en una cultura viva —recuerdo que todavía en 1991 nos enfrascamos en uno de ellos—, sino que las relaciones fueron siempre de respeto mutuo y de auténtico interés por el normal desarrollo de nuestra cultura.

Les agradezco su atención y su paciencia. Espero que mis divagaciones hayan servido al menos para ofrecer a los más jóvenes una información y una perspectiva de las que seguramente carecían. Reconozco que la información es todavía muy panorámica y el punto de vista muy limitado, pero aquí sólo me propuse —ateniéndome a la sugerencia de Desiderio— proporcionar el marco de un debate posible. Repito que a mi juicio nuestra cultura —hoy tanto o más que nunca— es una cosa viva. Por razones de edad suelo evocar con frecuencia el pasado, pero es un ejercicio que detesto cuando amenaza con hacerse obsesivo. A veces, hablando ante públicos extranjeros sobre nuestro movimiento literario, encuentro personas —hombres por lo general— que insisten en preguntarme únicamente sobre hechos ocurridos hace treinta o cuarenta años, como si después del “caso Padilla” o la salida de Arenas por Mariel no hubiera ocurrido nada en nuestro medio. A ese tipo de curiosos los llamo Filósofos del tiempo detenido o Egiptólogos de la Revolución cubana. Pero al evocar el Quinquenio Gris siento que estamos metidos de cabeza en algo que no sólo atañe al presente sino que nos proyecta con fuerza al futuro, aunque sólo sea por aquello que dijo Santayana de que “quienes no conocen la historia están condenados a repetirla”. Ese peligro es, justamente, lo que estamos tratando de conjurar aquí.

La Habana, 30 de enero de 2007.

1. Sobre la dinámica intelectual del período, véase el recién publicado *Polémicas culturales de los sesenta*. Sel. y Pról. de Graziella Pogolotti. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2006
2. Cf. Miguel Sabater Reyes: "José Soler Puig fue mi amigo", en *Palabra Nueva*, no. 157 (La Habana), noviembre de 2006, p. 54.
3. Virgilio Piñera: "Al señor Fidel Castro", en: *Diario libre*, Sección Arte y Literatura (La Habana), 14 de marzo de 1959, p.2. (Se reproduce en *Viaje a los frutos*. Selección de Ana Cairo. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 2006, p.58).
4. Ver Nota 12.
5. Refiriéndose a Aníbal Escalante, Secretario de Organización del PSP (y más tarde de las ORI), dijo Fidel: "Al triunfo de la Revolución, poseía gran autoridad, y desde ese cargo actúa prácticamente como jefe de su Partido. Era un hombre capaz, inteligente y buen organizador, pero con el arraigado hábito de filtrar y controlar todo a favor de su Partido." Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet. 2ª ed. La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006, p. 249.
6. Mirta Aguirre: "Apuntes sobre la literatura y el arte", en *Cuba Socialista*, octubre de 1963. (Se reproduce en *Revolución, letras, arte*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, p.201.
7. *Ibid.*, p.219. La autora, por supuesto (ver p. 215) descarta la posibilidad de imponer las nuevas ideas mediante la coacción o la violencia.
8. Alfredo Guevara: *Revolución es lucidez*. La Habana, Ediciones ICAIC, 1998, p.203.
9. El punto de vista del ICAIC fue expresado por Alfredo Guevara en "Las revoluciones no son paseos de riberas", entrevista de Wilfredo Cancio publicada en *La Gaceta de Cuba* en diciembre de 1992. (Se reproduce en *Revolución es lucidez*, ed. cit. supra, pp.88-90.)
10. Cf. Emilio Bejel: *Escribir en Cuba. Entrevistas con escritores cubanos: 1979-1989*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991. pp.155 y ss.
11. Fueron recogidos por Lourdes Casal en *El caso Padilla: literatura y Revolución en Cuba* (ver nota 15).
12. "Diez años de Revolución: el intelectual y la sociedad", en *Casa de las Américas*, no. 56, sept.-oct., 1969; y Roque Dalton, René Depestre, Edmundo Desnoes, et. al.: *El intelectual y la sociedad*. México, Siglo XXI editores, 1969.
13. Sobre la polémica con *Mundo Nuevo*, ver *Casa de las Américas*, no. 39, nov.-dic., 1966. Ver también el exhaustivo estudio de María Eugenia Mudrovic: "Mundo Nuevo": *Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1997.
14. Cf. Claudia Gilman: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003.
15. Cf. Heberto Padilla: "Respuesta a Guillermo Cabrera Infante", en revistas *Índice* (Madrid), dic. 1968, p. 9, y *Primera Plana* (Buenos Aires), no. 313, diciembre 24 1968, pp. 88-89. (Se reproduce en *El caso Padilla: Literatura y Revolución en Cuba*. Documentos. Sel., pról. y notas de Lourdes Casal. New York, Ediciones Nueva Atlántida/Miami, Ediciones Universal, s.f. En su introducción (pp.5-10) Casal hace un recuento de aquellos hechos y situaciones que, a su juicio, condujeron finalmente al "caso" estudiado.
16. La intervención de Padilla en la UNEAC puede verse en *Casa de las Américas*, no. 65-66, marzo-junio de 1971, pp. 191-203.
17. Cf. Fidel Castro: *Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura*, en *Casa de las Américas*, no. 65-66, marzo-junio de 1971.
18. La situación se agravó con una "Segunda carta", de 20 de mayo de 1971. (Se reproduce en Lourdes Casal, *El caso Padilla...*, ed. cit. en nota 15, pp.123-124.
19. Véanse entrevista de Joaquín G. Santana, artículo de Benito Novás y textos de Lezama y bibliografía en *Bohemia*, 1º de enero de 1971, pp. 4-15, así como homenaje en *La Gaceta* (no. 88, diciembre de 1970) con textos de Armando Álvarez Bravo, Reynaldo Arenas, Miguel Barnet, Pablo Armando Fernández, Belkis Cuza, Reynaldo González y Rosa I. Boudet.
20. Y probablemente superior jerárquico en lo concerniente a la llamada "esfera de la ideología".
21. Cf. "Declaración" del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en *Casa de las Américas*, no. 65-66, marzo-junio de 1971.
22. Por lo pronto, que debían abonárseles todos los salarios no percibidos desde su destitución hasta aquel momento.
23. José M. Fernández Pequeño: "Gris, gris, ¿el quinquenio gris?". Mensaje electrónico del 18 de enero de 2007. (Agradezco a Aida Bahr –una de las organizadoras del Encuentro– la verificación de la fecha.)
24. Cf. A.F.: "Sobre Las iniciales de la tierra", en *Las máscaras del tiempo*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995, pp. 56 (n.4) y 62 (n.12).
25. Por ejemplo, entre las Tesis y Resoluciones aprobadas por el Primer Congreso del PCC en 1975 no aparece una sola mención al realismo socialista, aunque numerosos pasajes reflejan la convicción de que es la ideología la que rige todo el proceso de producción y valoración de la obra de arte. Especialmente significativo es el pasaje en que se habla de "el nexo del arte socialista con la realidad" y "la cualidad del reflejo vivo y dinámico de que hablara Lenin" (en contraste con el realismo como copia fotográfica). No se olvide, por lo demás, que la condena del Che al realismo socialista, en *El socialismo y el hombre en Cuba*, fue categórica. (Cf. "Sobre la cultura artística y literaria", en *Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, Depto. De Orientación Revolucionaria del PCC, 1976, pp. 467-510, y esp. 506.
26. Cf. A.F.: "Las máscaras del tiempo en la novela de la Revolución cubana", en *Las máscaras del tiempo*, ed. cit., p. 29.
27. Si no me equivoco, el primero en hacerlo fue el poeta César López, entrevistado por Orlando Castellanos. Véase "Defender todo lo defendible, que es mucho", *La Gaceta de Cuba*, marzo-abril de 1998, p. 29.
28. Cf. Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1975. La edición cubana, de Ediciones Unión, apareció en 1995. El libro entró en el plan editorial de Ediciones Unión en 1987, pero diversos factores –entre ellos el inicio del Período Especial– aplazaron durante años la publicación.



# Mensajes de Amir Valle

Amir Valle

## El asunto desde la otra orilla

De Amir Valle a Desiderio Navarro

**E**n octubre del 2005 dije en la Feria de Frankfurt que desde hacía un par de años la intelectualidad cubana estaba observando un regreso sigiloso a los tristes años grises (que no fueron un quinquenio, bien se sabe ya). Un periodista preguntó: ¿y qué han hecho los intelectuales? Me hice un jubo para no responder esa pregunta porque la realidad arrastra hacia ese silencio al que se refiere Desiderio y que, en unos casos, es puro conformismo; en otros, puro miedo; y en unos cuantos, oportunismo de la peor clase y hasta complicidad. Hoy, por desgracia, y bien lo sabemos todos, hay unos cuantos Pavones operando en la cultura nacional.

Ojalá, como bien dice Arturo, este escándalillo trascienda, haga reflexionar y plantee un espacio abierto (y libre, sobre todo) donde se puedan esclarecer muchas cosas que han sucedido en nuestra Cultura (especialmente en la última década), cosas que, por cierto, no han tenido ni siquiera la debida reflexión intelectual por quienes debíamos hacerlo (y otra vez la reflexión y la crítica, cuando tuvo lugar, se hizo desde la sombra).

Espero que allí, en ese debate, dejemos de usar eufemismos, palabritas bonitas y frasecillas intelectualoides que complican la necesaria claridad y aprendamos a llamar a las cosas por su nombre. Muchas pruebas hay ya de que los llamados "errores" no fueron tales, pues respondieron a una estrategia de poder bien trazada para mantener a raya a una intelectualidad que, espero recordemos todos, tuvo un papel esencial en los más importantes movimientos revolucionarios del siglo XX y desde 1959 (a cocotazos) fue perdiendo su real protagonismo, incluso, a nivel de generación de un pensamiento social independiente y plural. Como espero llegue el momento de que no se intente librar de culpa, "pasar la mano", o "echar agua al dominó" a quien haya sido culpable de aquellos desastres y de muchos que se han cometido (y aún se cometen), y esa culpa, lo dejó bien claro, empieza en Fidel y llega hasta esos muchos Pavones que hoy conocemos. Eso, entre otras muchas razones que deben dilucidarse, hablando claro y sin medias tintas.

Amir Valle

## De Amir Valle en respuesta a Arturo Arango

De acuerdo totalmente contigo, Arturo. Y para evitar equívocos, debido a que considero mi posición un poco incómoda y a que creo haber dicho con transparencia lo que pienso sobre este asunto, paso a ser alguien que se limita a "escuchar" desde el email. Confío en que, entre todos, se busque una solución adecuada a las muchas cosas que aquí se plantean y que, aunque no querramos, sobrepasan el asunto que le dio origen, aunque todo esté relacionado con ese ámbito amplio (y obligatoriamente plural aunque algunos parezcan olvidarlo) que es la Cultura. Y confío en que me sigan llegando estos debates y, espero, sus resultados.

Gracias, además, por señalar algo muy importante: hay muchos jóvenes escritores (y otros ya no tan jóvenes como yo) que, también, tienen derecho a opinar, apoyar, disentir. Yo mismo, en estos dos días he recibido varios mensajes personales de algunos de ellos que deben ser escuchados (Angel Santiesteban y Ena Lucía Portela, por ejemplo, por citar sólo a los más conocidos).

Un abrazo desde la fría Berlín

Amir Valle

## Reflexiones para espantar el miedo por Amir Valle

Pensemos, colegas, pensemos. Dejemos de mirar solamente al pasado y fijémonos en la historia cultural del país desde 1959 hasta el momento en que escribo estas líneas. Andar con orejeras, como los viejos caballos de tiro, mirando al piso y doliéndose del cansancio vivido, resulta muy conveniente para quienes

han acallado nuestras voces en todos estos años, sean fidelistas, llanusistas, aldanistas, pavonistas o, como dicen algunos adecuándose a los nuevos aires de la política, raulistas.

La reaparición de ciertos personajes siniestros de una parte de la oscura historia cultural cubana de los últimos cuarenta y ocho años, en espacios y horarios de mucha audiencia, no es que puede resultar „síntoma de algo“, como dicen algunos en los mensajes del debate suscitado, ni que sean anuncios de cambios que puedan regresar el mal, como han escrito otros, ni mucho menos que se hayan desenterrado tiranosaurios depredadores de las letras y las artes en Cuba. Lo sucedido obliga a dejar de lado los eufemismos, las ingenuidades, y las cegueras discriminatorias. A ello me refería en uno de mis mensajes cuando pedía que empezáramos a llamar a las cosas por su nombre, entre todos, en un diálogo plural, respetuoso e inclusivo. Lo que debemos tener claro, entonces, es que lo sucedido resulta, simplemente, más de lo mismo y responde a esa llamada „Política Cultural de la Revolución“ que hemos sufrido todos estos años.

Pero reflexionar anclados en ese punto significa dejar de lado las viejas rencillas, los egoísmos personales, las heridas sufridas, las revanchas por cobrar, y pensar en algo esencial: vivimos un momento en que se está definiendo, rearmando, reformulando el destino de un país, y los intelectuales, si siguen divididos por todas esas circunstancias, seguirán teniendo el triste papel del inútil callado que aprueba lo que otros piensan y deciden, en lo que constituye un bochorno para la historia de la intelectualidad en un país donde estuvimos siempre a la cabeza de todos los grandes movimientos políticos y sociales que se dieron, incluido el del proyecto original de la Revolución Cubana. Aún cuando muchas de esas rencillas, muchas de esas divisiones y muchas de esas heridas sean totalmente justificadas, se impone ser menos egoístas y pensar no en nuestro dolor personal, no en lo que perdimos o nos quitaron, sino en los dolores y las traiciones que sufre la Nación, y en los agujeros negros que existen en esa Nación, por nuestro conformismo intelectual, nuestros miedos, y nuestras ausencias como protagonistas del pensamiento social de las últimas décadas.

César López, en un acto de honestidad absoluta, escribe: „te comunico, con José Martí, „Yo soy honrado y tengo miedo“. Y es fundamental entender que no se llegará a un análisis real de todo lo sucedido si no se reconocen los miedos que nos han sembrado, pues toda la discusión y cualquier reflexión estará viciada por las limitaciones y autocensuras dictadas por el miedo.

Como Retamar una vez, deberíamos empezar preguntándonos: ¿A quién debemos el miedo?. Y la respuesta es una: el miedo no está donde no lo han creado, no está donde no existen razones para el temor. Entonces, ¿por qué sentimos miedo de hablar?, ¿por qué no llamamos a las cosas por su nombre y a los culpables por sus culpas? Y mucho más: si yo estuviera equivocado y todo dentro de la Revolución y de su proyecto cultural fuera limpio, iluminado, puro, ¿por qué razón se tiene tanto miedo? **La Revolución exclusiva.**

Muchos mensajes de este debate resultan la mejor prueba del carácter exclusivo del proyecto cultural revolucionario y del fuerte impacto de sus preceptos en la mentalidad de buena parte de la intelectualidad cubana. ¿Qué razones puede tener alguien para excluir de un debate intelectual a los que llama „contrarrevolucionarios“? ¿Hasta cuándo los intelectuales debemos soportar esa máxima de corte fascista que impone que „Cuba es para los revolucionarios“, „la universidad es para los revolucionarios“, etc? ¿Hasta cuándo los intelectuales cubanos, en un acto contrario a nuestra naturaleza, vamos a ser cómplices de presupuestos que limitan las libertades sociales y de pensamiento? ¿Por qué debemos aceptar el concepto de „revolucionarios“, „contrarrevolucionarios“ que nos ha sido impuesto? Esa arma ha sido usada de modo magistral por quienes nos han dividido y lamentablemente no hemos sabido, ni tenido el valor necesario, para generar un pensamiento sólido, maduro, valiente, que se oponga a esos designios.

De ese modo, me resulta muy peligroso escuchar a Paquita Armas decir que „no creo, por el momento en que vivimos, que sean días para entablar un debate sobre este tema vía electrónica“, porque en su opinión „Al enemigo no hay que darle – como decía el Ché – ni un tantito así“. ¿Ese intelectual que vive, por razones diversas y muy complejas de nuestro proceso, en otros países, es un enemigo? ¿Pedirle a ese intelectual (que es muy posible se haya ido debido al Pavonato y sus derivaciones) que busque con nosotros una estrategia para evitar desde la Cultura que los verdaderos valores de la Nación se pierdan, es darle armas al enemigo? ¿Acaso „los revolucionarios“ se sienten tan desvalidos que tienen que acudir al escamoteo y al ocultamiento de sus errores para sobrevivir al enemigo? Con esas simples palabras, seguro sin darse cuenta, Paquita Armas pone en el tapete un tema espinoso: apuesta por detener el debate vía email para evitar que „oídos inconvenientes“ se enteren de esta desastrosa verdad, del mismo modo en que Cuba niega el acceso libre y abierto a sus ciudadanos para que no puedan descubrir muchas otras verdades que no les han sido dichas y circulan libremente en internet. Es más de lo mismo, otra vez la exclusividad: „la internet y la información que en ella se encuentra es sólo para los revolucionarios“, pero en este caso, como diría Orwell en su Rebelión en la Granja („Todos los animales son iguales, pero unos son más iguales que los otros“) ese privilegio el gobierno (de modo aún más

exclusivista) lo reserva solamente para algunos revolucionarios que son más revolucionarios que los otros.

¿Con qué derechos se pretende seguir excluyendo al que piensa distinto del cada vez más necesario proceso de „pensar a Cuba“? Y más aún: ¿Hasta cuándo ese proceso de alimentar la Nación con el pensamiento ciudadano va a ser privilegio de unos pocos que, desde el poder, imponen lo que debe pensarse sobre algo que pertenece a todos? ¿Hasta cuándo nos vamos a burlar de José Martí, ese intelectual al que tanto se pone de ejemplo, olvidando que él dejó bien claro con su pensamiento que la Patria es de todos, es ara y no pedestal, y no es feudo ni capellanía de nadie?

### **La intelectualidad ¿unida?**

No recuerdo ni conozco que en otro momento desde 1959 hasta hoy se haya producido en la historia cultural cubana un hecho similar: los intelectuales se unen, más allá de sus muchas diferencias, más allá de sus capillas y sus guerras personales, en un grito unánime y justo contra un hecho insólito que, debido a la experiencia política y cultural de estos años, no debería sorprender a nadie.

Pero eso indica algo: jamás la intelectualidad cubana ha estado unida.

Waldo Leyva en su mensaje dice „si no detenemos estas manifestaciones, la unidad, que con tanto cuidado, sacrificio personal y entrega hemos logrado...“ Y yo pregunto, como dije en uno de mis mensajes: „¿no creen ustedes que si en otros momentos hubiéramos tenido esa misma posición, se hubieran podido evitar tantos descalabros, tantos exilios y tantos silenciamientos sucedidos en las últimas dos décadas? Espero que este suceso no quede en una unidad temporal de la intelectualidad para oponer su voz y criterio a un fenómeno del pasado que hizo daño y que esa unidad sirva para revisar otros fenómenos que han sucedido y suceden.“

No ha existido unidad alguna, Waldo, todo lo contrario. La política cultural de la Revolución ha seguido excluyendo a quienes han pensado distinto, a quienes se le han opuesto, o a quienes no se le han sumado. Miles de ejemplos podemos poner todos y cada uno de nosotros. Y si puede hablarse de Unidad en todos estos años, entonces habría que hablar de la Unidad impuesta y la Unidad rebelde. Ha existido, sí, una Unidad de aquellos intelectuales y artistas al lado de la Revolución y su proyecto de Cultura. Pero Ojo: es una unidad impuesta y excluyente, porque si no estás allí simplemente no estarás en la Cultura y eso ha impuesto reglas bien rígidas que no deben violarse. En esa Unidad están los que creen en la Revolución, los que viven a costa de ella, los que se suman al carro para ver qué cuota del pastel cultural pueden comer, y los que no encuentran otro camino. Es una unidad falsa, viciada por los totalitarismos y las discriminaciones impuestas por el proyecto político. Una unidad a la sombra y bajo la égida del poder.

Y existe otra unidad, esa sí libre y de algún modo rebelde. Esa unidad cómplice, conspirativa, irreverente, pero siempre silenciosa, que compartimos todos cuando sabemos que el poder no nos escucha. Allí, en sus marcos, es donde realmente se están produciendo hoy, como un caldo de cultivo espeso y explosivo, las verdaderas variantes del pensamiento social que primará en Cuba en los tiempos futuros que todos sabemos que se avecinan (o al menos eso nos decimos en esos momentos de complicidad, ¿lo recuerdan?). Es esta una unidad esperanzadora, aunque sea una prueba de ese miedo que nos han inculcado todos estos años. Es una unidad contra el poder.

### **La levedad del síntoma**

Poco antes de sentarme a escribir estas reflexiones desde Cuba y desde esos otros países donde los cubanos habitan su Cuba propia, la que nadie les ha podido arrebatar, llegaban varios mensajes preguntando: ¿Sabes algo de la reunión con Abel? Y he contestado: nada sé, pero pierdan las esperanzas, nada pasará. Sé claramente lo que allí sucederá. Abel se pondrá de parte de los intelectuales citados para hablar del problema. Como siempre, sorteará los momentos incómodos con sus chistes y sus juegos de palabras (Abel, es un hombre con un sentido del humor excelente, no lo olviden, y esa es un arma muy útil para los políticos). Al final prometerá „canalizar“ el asunto, pedir responsabilidades, etc. Y todo quedará en ese lugar.

Como las aguas se revolvieron, quizás algún pobre diablo cargará en el ICRT con las culpas. E incluso podrían poner a un locutor a leer una disculpa por el „error“. Nada más. Bien sabemos todos que el ICRT y la prensa cubana han sido siempre instituciones controladas directamente por las altas esferas del poder en la isla. Los que la han dirigido son hombres de primera confianza de ese poder y espero que nadie olvide que el actual director es un hombre con grados y porte de militar que salió de esas filas armadas dirigidas por quien hoy preside interinamente nuestro país: Raúl Castro. Llamemos a las cosas por su nombre, colegas. Nos van a dar, nuevamente, gato por liebre. Y lo peor, como han dicho algunos en varios mensajes, esto no es nada, hay que estar preparados para otras cosas que pueden venir.

Esperar una disculpa pública de quienes hicieron esos programas y (ojo) los transmitieron en espacios de alta audiencia (no en cualquier espacio), es una ingenuidad. El pueblo a quien se le transmitieron esos programas es el mismo que en los últimos veinte años ha visto minimizados, manipulados con censura antihistórica y esquematizados en un blanco y negro bochornoso, los programas de estudio de su historia patria. Para esos espectadores Pavón y Serguera hoy son héroes. Y para echar por tierra esa ofensa a la inteligencia que es vestirlos de héroes en nuestra televisión (¿o debería decir la televisión del Partido Comunista?) sería necesaria una reconstrucción de los hechos siniestros de los que ellos fueron protagonistas y muchos de ustedes víctimas; sería necesario explicarle al pueblo aquellos ahora llamados „errores“ que muy bien Ena Lucía Portela llama „actos criminales“ y que yo, como dije en mi mensaje, sigo creyendo fue una estrategia bien planificada (desde entonces y hasta hoy) para mantener a raya a los intelectuales que, bien sabían los que arrebataron el poder a Batista, habían tenido una participación decisiva en muchos momentos álgidos de nuestra historia.

La Revolución, colegas, con el máximo líder a la cabeza, ha tenido una pésima memoria. Y esos „errores“ no son recordados, son eliminados de los libros, no existieron y, como le he escuchado decir a ciertos colegas de la izquierda, „son difamaciones del imperio“. E incluso, no lo olvidemos, el mismo „Proceso de Rectificación de Errores“ fue llevado a cabo por los mismos autores de aquellos „errores“, sin que reconocieran sus propias culpas (o dejándolas caer sobre chivos expiatorios), viciando lo que de „rectificación“ pudo haber tenido ese proceso.

¿Cómo permitimos soñar que ahora van a revivir esos „errores“, precisamente ahora cuando está al mando del país quien estuvo directamente detrás de muchos de aquellos desastres y operó los hilos de esas tristes marionetas que fueron Pavón, Aldana y compañía? Como dice uno de los mensajes, es fundamental saber quién dio la orden para que se hicieran esos programas. Pero yo agregaría: más importante es averiguar a qué política y a qué estrategia responden órdenes como esas. Y encontraremos una respuesta clara: la política siempre ha sido la misma, con matices, con leves modificaciones de acuerdo a la inteligencia o la estupidez del Pavón de turno.

Si no buscamos en la raíz del problema, si no vamos a las esencias, este síntoma tendrá la levedad de un suspiro y seguirán pasando las cosas que hasta hoy han pasado. Me aterra ver cómo algunos quieren echar todas las culpas solamente a estos fascistas devenidos en dirigentes culturales. Desiderio Navarro dice: „¿Acaso somos realmente un país de tan poca memoria que no recordamos ya la penosa situación a la que fueron reducidas nuestras instituciones por obra del Consejo Nacional de Cultura...? Me quedo sin palabras. Y para no ser yo quien diga, busqué un fragmento del documental „Seres extravagantes“, que cuenta la historia de Reinaldo Arenas y muchos otros „diferentes“, entre ellos algunos de ustedes. Allí, en una tribuna, cierto personaje famoso, ataviado con un sombrero de guano, dice: „En nuestra capital, en los últimos meses, le dio por presentarse cierto fenomenito extraño, entre un grupo de jovencitos y algunos no tan jovencitos, que les dio por comenzar a hacer pública ostentación de sus desvergüenzas. Así, por ejemplo, les dio por empezar a vivir de forma extravagante, reunirse en determinadas calles de la ciudad, en la zona de la Rampa, frente al Hotel Capri...“ ¿No lo adivinan? Los que fueron condenados por sus „diferencias sexuales“ no deberían olvidar ese discurso. Y quienes quieran una respuesta a los verdaderos responsables de la tragedia cultural vivida en aquellos años y en las etapas posteriores, hasta hoy, sólo tienen que buscar en sus discursos siempre exaltados de aquellos años. Encontrarán cosas asombrosas. A muchos, por encontrarlas y comentarlas nos han llamado „apátridas“, „mercenarios del imperio“ y en el mejor de los casos „no revolucionarios“.

## **Nosotros, los más nuevos**

Entre todos los mensajes me llamaron la atención dos de modo especial: los poetas Norge Espinosa y Sifredo Ariel. Ellos, desde posiciones distintas, manejaban dos tesis: los más ofendidos, decían, por obviedad deben ser los afectados por „aquella etapa“, en lo cual tienen razón, pero apuntaban no haberla vivido aunque recibieran „apenas ramalazos de su agónica resaca“ (Sifredo) y „Mi generación no tuvo que sufrir a ninguno de estos personajes. Sufrió a otros, copias de menor poder, a los que hemos visto entrar en el rango de no-personas, cuando poco a poco comenzó a flexibilizarse el diálogo que ellos mismos negaban“.

Confieso que viniendo de dos amigos tan lúcidos estas aseveraciones, y especialmente „agónica resaca“ y „diálogo“, me sacan de lugar y por eso quisiera ampliar e ilustrar lo dicho por ellos. ¿A qué diálogo te refieres, querido Norge, si el único diálogo posible que existe es ése de los que pactan con los dictados del poder cultural y político? Si tú vives, querido Sifredo, en esa misma Habana que yo habité (y habitamos) humana y culturalmente hasta hace unos meses, ¿cómo es posible que hables de una agónica resaca?

Pensemos. Supongamos que aquellos tiempos grises pasaron y que, como dicen algunos mensajes, no pueden volver a la tranquilidad cultural de hoy, empañada (reconocen algunos) por „imperfecciones“ y

„actos irresponsables“. Desde que a Pavón y a otros los condenó el Tribunal Supremo o el „paso a retiro“, nada ha sucedido. Perfecto.

Visto así, a quién echaremos la culpa de los sucesos terribles generados a raíz de la conocida „Carta de los Diez“, escrita por „borrachos y poetas mediocres“ (¿recuerdan aquel documento que muchos firmaron?).

¿Quién explicará la represión cultural y policial sufrida por el movimiento plástico y teatral de fines del 80 que provocó uno de los más masivos éxodos culturales del país?

¿Alguien recuerda lo sucedido con Diásporas y Rolando Sánchez Mejías que lo llevó a escribir en 1995 su carta abierta a El País denunciando la censura en Cuba?

¿Alguien duda de los años de cárcel sufridos, por poner un simple ejemplo, por Reinaldo Hernández Soto, desde que, usando sus derechos ciudadanos, escribió una carta a Fidel Castro condenando el fusilamiento de Ochoa? Y en fechas más cercanas, ¿alguien es capaz de dudar que haya hoy presos por pensar diferente, sea del signo que sea lo que piensen, entre ellos algunos periodistas y escritores?

¿Son mentiras, no han existido, las presiones, sanciones y hasta expulsiones de jóvenes escritores cubanos por enviar sus obras literarias a la revista Encuentro de la Cultura Cubana (donde curiosamente, otros consagrados de la isla publican y, aunque reciben regañinas leves, nada pasa)?

¿Son mentiras las presiones, recomendaciones de no participar, visitas de los „fraternalos agentes“ de la Seguridad del Estado que „atienden“ la Cultura a quienes publicaban o eran amigos de la Colección Cultura Cubana de la editorial Plaza Mayor, incluso antes de que, como se dijo, Patricia Gutiérrez „politizara“ su participación con un discurso donde lo único que defendía era el derecho de autores exiliados a presentar su libro en la Feria a la cual ella era invitada?

Abilio Estévez dice en uno de sus mensajes „hace años que me cansé (o fatigué) y volví la espalda“. ¿Alguien le ha preguntado las razones? ¿Se le ha preguntado por esas razones a otros que „se han fatigado“ y „se han ido“?

¿Alguien se ha preguntado las razones por las cuales en Europa, Estados Unidos y algunos países de América (como dice Magaly Muguercia en uno de sus mensajes) viven hoy nombres imprescindibles de las últimas promociones de escritores y artistas cubanos? ¿Son todos „emigrantes económicos“, esa cómoda categoría que suele emplearse en el discurso oficial para ocultar otras causas migratorias?

¿Alguien cree, a estas alturas, en las palabras del ministro de cultura cuando asegura que „en Cuba no hay un solo libro censurado“? No pongo mis ejemplos, que desmienten tamaña mentira, pero puedo mencionar a unos cuantos de quienes están leyendo estas palabras. Y si no existe censura, ¿qué impide divulgar y dar a conocer en Cuba esas obras fundamentales que hoy se escriben por cubanos en muchos sitios del mundo. ¿O es que debemos creer que, como Reinaldo Arenas o Cabrera Infante, todos han dicho que no quieren ser publicados hasta que haya cambios políticos en la isla?

¿Qué justificaciones „culturales“ hacen justa la concesión de los Premios Nacionales de Literatura y demás artes, solamente a escritores que han permanecido fieles, o que se han plegado a la Revolución, por motivos distintos? Y piénsese en este derecho violado, a pesar de que muchos de quienes los merecieron, o los merecen, no los aceptarían. Muchos sabemos, de propia voz de nuestros dirigentes culturales, que responde a una política cultural llegada digamos otra vez eufemísticamente „desde arriba“, ¿verdad, colegas del Instituto Cubano del Libro?

¿Tenemos que creer que es cosa de ciencia ficción las presiones, censuras y represiones sufridas por quienes hace años llevan adelante el proyecto, concurso y revista Vitral en Pinar del Río, de lo cual, para no citar a nadie de ese proyecto, pueden dar fe Pedro Pablo Oliva, a quien acaban de darle el Premio Nacional de Artes Plásticas, o los escritores Raúl Antonio Capote o Ángel Santiesteban, por citar sólo tres testigos?

¿No ha existido acaso la satanización de Antonio José Ponte desde que decidió cuestionar (en el lugar adecuado, es decir, ante los miembros de la UNEAC y en una asamblea) que la UNEAC era una contradicción desde sus mismas bases fundacionales? Y habría que preguntar también: ¿dónde estaba la unidad citada por Waldo cuando lo „desactivaron“ de la UNEAC y por qué no hemos exigido que se le respete su decisión de ser parte del Consejo de Redacción de la Revista Encuentro? Espero que no olvides, querido ministro Abel Prieto, aquella reunión en la Biblioteca Nacional donde les dijiste a todos los directores provinciales de Cultura que „había que tener cuidado“ con Ponte porque trabajaba para la

revista Encuentro, financiada por la CIA, y con Amir Valle, porque está trabajando para „esa señora de la cuál no sabemos qué esperar“, refiriéndote a mi trabajo con Patricia Gutiérrez. Lo mismo que dijo Ponte, incluso con palabras más fuertes, lo acaba de decir Paquita Armas en su mensaje: „Que este intercambio de ideas camine tan rápido hace evidente la necesidad de un espacio de diálogo entre los artistas cubanos. La UNEAC dejó de ser lo que era y ahora no hay un lugar donde decir lo que se piensa“. ¿La condenaremos por esas „terribles“ palabras?

¿Nadie se ha puesto a pensar en el infierno que está viviendo, ahora mismo, el excelente narrador (y lo digo con todo propósito) y exalumno del Taller de Creación Onelio Jorge Cardoso, Luis Felipe Rojas, por haberse atrevido a fundar, allá en Cacocún, la Asociación de Jóvenes Escritores del Oriente, condenada por el „pecado tenebroso“ de destacar obras censuradas en Cuba, crear y difundir proyectos literarios independientes, luego de su desencanto con las instituciones oficiales?

¿Entonces jamás han sido perseguidas y censuradas por el poder político y cultural las revistas literarias independientes Cacharro(s) y Bifronte (y aunque no quiera debo mencionar mi revista Letras en Cuba y mis cápsulas literarias A título personal, que provocaron, además, el cierre de mi correo en la red Cubarte del Ministerio de Cultura)?

Y finalmente, aunque este listado seguro será ampliado por muchos de ustedes con sólo pensar un poco lo vivido en estas dos últimas décadas, ¿por qué se acaba de prohibir en el más reciente Festival del Nuevo Cine, en La Habana, la proyección del documental Arte nuevo de hacer ruinas, del realizador alemán Florian Boschmeyer, que ha obtenido ya varios premios en festivales internacionales de Europa y Estados Unidos?

Piensen en todo esto, busquen en sus propias experiencias y quizás sea bien distinta la respuesta a las preguntas: ¿Es el Pavonato un fenómeno del pasado?, ¿Los únicos afectados han sido los que vivieron aquella época del mal llamado „quinquenio gris“?, ¿son ellos los únicos que tienen derecho a sentirse ofendidos y preocupados?

### **Las cambiantes aguas**

Nada terminó, colegas; todo sigue. Es parte de una misma esencia: „Las dictaduras, sean de derecha o de izquierda, no sólo intentan controlar la vida cotidiana del individuo, sino sus creencias y fantasías [...]. Las dictaduras no confían en la literatura, porque ésta permite al hombre salir de sí mismo, vivir menos esclavo y saborear la libertad“. Eso lo dijo otro de los censurados en Cuba, Mario Vargas Llosa, quien fuera amigo de algunos de ustedes y que, bien sabemos, se apartó de la Revolución cuando descubrió muchas de las cosas que aquí comento, pues bien claro ha dicho ya él mismo que su salida del carro de la Revolución no fue sólo por el Caso Padilla.

Alguno de ustedes dirá: claro, su posición es cómoda, está en Berlín... y quién sabe. Pero recuerden que estas cosas también las dije en Cuba y por eso me hice incómodo. Nadie me paga. No pertenezco a ningún partido político. Asumo una responsabilidad que nos deben: la de pensar por cabeza propia y decir lo que se piense, sea lo que sea. Creo en aquellos sueños de construir un país mejor, un continente mejor, y un mundo mejor. Pero la historia misma ha demostrado que las dictaduras y los totalitarismos no sirven para hacer realidad esos sueños. Cuando alguien puso en la lista de mensajes „Y ya llegó el asunto a la otra orilla“ el pecho se me encogió. He pasado un año entero obligándome a creer que estoy aquí por causas distintas. Pero he sido desterrado. Llevo meses pidiendo un permiso de entrada a Cuba que no llega a ningún sitio, a pesar de mis reclamos (y los de mi familia en Cuba) en la UNEAC, el Ministerio de Cultura y el Departamento de Inmigración. ¿Alguien de ustedes puede darme una respuesta de a qué se debe? Yo podría escribir otro artículo tan o más largo que éste con mis historias que allá unos cuantos saben, porque intenté pleitearlas exigiendo mis derechos ¿verdad, Abel?, ¿verdad, Carlos Martí? Ojalá respondan alguna vez a mis muchas cartas, como ojalá respondan alguna vez, con honestidad, a este reclamo que hacen ahora tantos intelectuales.

¿Qué nos queda? Entender que hay que buscar ese diálogo perdido, esa participación activa de la intelectualidad en las decisiones y la vida política y cultural del país en un espectro plural, abierto e inclusivo.

El querido Guillermo Vidal nos mantuvo unidos a muchos de sus amigos, durante muchos años, diciéndonos con aquella mirada suya, tan honesta, cada vez que veía una discusión entre miembros de nuestra promoción (a la cual él se sentía unido aunque no fuera la suya): „Caballeros, si nos dividen, nos joden“. No olviden eso.

Y tampoco olvidemos, como dice Waldo Leyva en su mensaje, que tenemos un „compromiso inviolable con las esencias de la Nación“, que no son, aclaro, las que nos han impuesto hasta hoy. Esas esencias

siguen siendo las mismas a pesar de todo lo ocurrido en los últimos 48 años. Se han enriquecido las esencias. Se han complejizado, a pesar de nosotros y de nuestra abulia, nuestros miedos, nuestros egoísmos y nuestras vacilaciones.

En una de las conversaciones que tuve con el Presidente de la Asociación de Escritores de la UNEAC, el colega Francisco López Sacha, cuando le pregunté cómo podía explicarme a mí mismo la doble moral con la que se trataba política y culturalmente la Colección Cultura Cubana de la editorial Plaza Mayor, me hizo una historia. Me dijo que el general Francisco Franco le ordenó a Dalí pintar un cuadro para su hija. Dalí pintó una mujer de espaldas mirando al mar.

-- ¿Esa muchacha es mi hija? – quiso saber Franco cuando vio el cuadro.  
-- Es su hija – asintió Dalí.  
-- ¿Y qué significa el mar? – se intrigó Franco.  
Dalí miró al cuadro y sonrió antes de responder.  
-- Son las cambiantes aguas de la política, General.

Y así es, colegas. La política, como las aguas, cambia. Los políticos, como las gotas de agua, cambian y van de un lado a otro, según la corriente que les impongan sus deseos y la historia. Nosotros, los intelectuales, aunque también cambiamos, seguimos siendo, en esencia, los mismos. Hagamos honor a nuestro destino, usemos el intelecto con toda la libertad y con la vergüenza que ello exige. Y sin miedos.

Berlín, 11 de enero de 2007.

# Mensaje de Ángel Santiesteban Prats

Ángel Santiesteban Prats

Querido hermano Amir,

**M**e alegro mucho que se despertara el debate y todas las opiniones que suscita, pues pienso que en estos momentos, la cultura es la que saca ventaja, y se deja bien claro, que las generaciones que ya lo soportaron ni la nuestra, se quedará callada. Lo que me molesta es que se hable en pasado, cuando se sabe, como bien dices tú, que los pavones aún existen y quiénes los lideran; ellos no fueron más que instrumentos, al final, quizá se ganen la lástima, pues de una forma u otra, en un lado o del otro, los verdugos también son víctimas. Ojalá que el escarnio sirva para actualizar y desenmascarar a los actuales sicarios de la cultura, lo que ahora sucede lo mismo que en aquella época, nadie quiere meterse contra el poder, los pavones actuales aún están vigentes y obligan a respetarlos hasta que los verdaderos dirigentes den la señal de que los leones pueden comer.

A Pavón y sus secuaces los dejaron solos después de ser utilizados. Al menos ésa sería una buena lectura para los que son utilizados ahora razonen, y antes de censurar y perseguir, sepan que después también serán echados a las jaulas para que los devoren.

Abrazos,

á.

9 de enero de 2007



# Mensaje de Antón Arrufat

Antón Arrufat

## Preocupaciones compartidas

**E**l viernes 7 de enero, y en un horario casi estelar, en el programa Impronta del canal Cubavisión, dedicado, como indica su título, a aquellos creadores que han dejado una "impronta" en la cultura nacional, tanto en las artes como en la ciencia y el deporte, se presentó uno dedicado a la exaltación mediática de Luis Pavón Tamayo. Fotos con altos dirigentes del país, portadas de sus escasos libros, paneo sobre una multitud ostentosa de medallas, y una entrevista acerca de su presente, de la labor que realiza en la actualidad. Con voz casi inaudible y manos vacilantes, el televidente creyó oír que "asesoraba" no supo bien qué institución o qué editorial.

Terminada la emisión de este programa, la inmensa ciudad de sus víctimas, cientos de ellas felizmente todavía vivientes, comenzaron a llamarse por teléfono horrorizadas de que la actual Televisión Cubana, más de treinta años después de aquellos oprobiosos acontecimientos, dirigidos por el hoy immaculado Luis Pavón Tamayo, dedicara parte de su precioso tiempo y espacio a uno de los personajes más execrables, incluidos los tiempos coloniales y neocoloniales, de la historia de la cultura cubana.

Allí estaba, sin duda, quien durante cinco largos y estériles años, presidió la institución rectora de nuestra cultura, desde su alta torre del palacio del Segundo Cabo, frente a la Plaza de Armas. Allí estaba hablando como si nada hubiera ocurrido, lavado por arte del ocultamiento, de toda responsabilidad con su conducta de aquellos años. Ni el texto encomiástico que un locutor leía, en el que las víctimas televidentes se enteraron por primera vez de su importancia como poeta, ni las incoherencias musitadas del entrevistado realizaron alguna referencia, ni por un segundo, al pasado ominoso de quien presidió durante esos cinco años el Consejo Nacional de Cultura.

Es decir que todos habían tomado el agua del Leteo, que da el olvido, y que esperaban que las víctimas, por el contrario, recordaran a su verdugo. Allí estaba, vestido de blanco, el gran parametrador de importantes artistas, ahora si de verdad, el que los persiguió y expulsó de sus trabajos, el que los llevó ante los tribunales laborales, los despojó de sus salarios y de sus puestos, quien los condenó al ostracismo y al vilipendio social, quien pobló sus sueños con las más atroces pesadillas, el que anuló la danza nacional, mutiló funciones del guiñol, quien llevó al exilio a artistas dispuestos a trabajar en su país y dentro de su cultura, quien persiguió a pintores y escultores despojándolos de sus cátedras y de la posibilidad de exponer sus obras, el gran censor de músicos y trovadores, allí estaba quien enseñó a los artistas cubanos un ejercicio apenas practicado en nuestra historia, el de la autocensura, inventor y propiciador de la mediocridad que llenó todo su período con obras que hoy felizmente a nadie le interesa recordar, sabiduría crítica que los dirigentes de la televisión y sus responsables ideológicos no han sabido imitar.

Allí estaba alguien que, con una vocecita en apariencia inofensiva, creó e inculcó en el trabajo cultural, como observa con justicia Desiderio Navarro: "estilos y mecanismos de dirección que ha costado décadas erradicar".

Estos hechos históricos, escamoteados por decisión de alguien, sin embargo debieron ser conocidos por los televidentes –las víctimas los conocen en carne propia--, principalmente las nuevas generaciones que carecen de información sobre tal período. Así la impronta de Luis Pavón Tamayo en la cultura nacional podría ser juzgada con justicia por todos.

Por supuesto no es el único cadáver insepulto que la Televisión Cubana trata de poner en circulación, sin que se sepa hasta hoy con justeza el porqué. Hace poco las víctimas de Jorge Serguera, antiguo Presidente del ICRT, lo vieron gesticular entre las velas de una especie de capilla ardiente, sin que se le moviera un músculo de la cara, sobre sus años de dirigente persecutor. Este tampoco pidió excusas, y muy por el contrario exclamó envanecido que no se "arrepentía de nada". Sus víctimas, en otro sentido, tampoco tienen nada de que arrepentirse. No obstante estos dos insepultos no son los únicos. Hace unos meses en un programa del Canal 2, Diálogo abierto, por igual en horas de alta audiencia, fue entrevistado uno de los ranchadores de la administración de Pavón, Armando Quesada, a quien encargó que se ocupara con esmero de "limpiar" el movimiento teatral cubano. Así lo hizo, claro, por el tiempo en que su mayoral estuvo en el poder.

La única "medalla" que se le puede acreditar a la Luis Pavón Tamayo no figura en la vanidosa colección que las cámaras, desplazadas hasta su propia casa, con luminotécnicos y maquillistas acompañantes, tomaron inclinadas sobre una mesa dispuesta como para una puesta teatral. Esta "medalla" es la que se ganó en justa lid cuando el Tribunal Supremo fallara en su contra por "abuso de poder" y por medidas "inconstitucionales" contra los trabajadores de la cultura. Es su mayor mérito, y el más original: es casi el único dirigente de la Revolución que lo ha obtenido. Ahí están las Gacetas Oficiales con los diversos fallos, varios en total, que provocaron, en gran medida, su destitución.

Quizá para un filósofo determinista, Pavón no es responsable absoluto de sus acciones al frente del Consejo. Es en cierta y oscura medida una víctima posterior del pavonato, que él mismo instrumentó. En tal observación se encuentra una parte de verdad. Como en la teología católica las estrellas inclinan pero no fuerzan el albedrío, en las modernas doctrinas sociales las circunstancias, el complicado tejido de la sociedad de una época, inclinan también, como nuevas estrellas terrenales, pero no fuerzan el albedrío. De acuerdo con la libertad humana, aún en las condiciones más férreas, puede el hombre negarse, discutir, proponer soluciones diversas, influir, o al menos no excederse en la violencia. Tal vez el hecho de que Pavón se excediera, propicia en sus víctimas explicaciones ya de carácter psicológico. Hay deseos, placeres, fobias, envidias que contaminan cualquier decisión en apariencia imposible de no cumplir.

Cuando comenzó la rehabilitación de los artistas y escritores que Luis Pavón Tamayo intentó aniquilar para siempre, y la política cultural entró en el período de las revolucionarias rectificaciones, y las víctimas del pavonato fueron reconocidas en su valor como creadores, el viejo Ex-presidente se acercó a uno de sus amigos para advertirle, con parecidas palabras a éstas, no te comprometas demasiado con esos que ahora son Premios nacionales, pronto a todo esto se le dará marcha atrás. Extraño pensamiento en un marxista declarado: concebir el tiempo histórico como un eterno retorno.

Antón Arrufat

#### **Otro mensaje de Antón Arrufat**

Queridos amigos:

Envío esta propuesta sólo a ustedes cuatro. Me parece que, dada la enérgica reacción de tantos escritores y artistas cubanos contra la aparición en pantalla de Pavón, Serguera y, ahora me entero, Quesada, estamos en condiciones de solicitar a la UNEAC que exija al ICRT una disculpa pública sobre lo acontecido. Creo que hay razones y fuerzas para intentarlo. No pienso que la disculpa se haga, pero sería una manera de presionar más.

Abrazos

anton arrufat

Ps. Hoy estaré todo el día en San Antonio de los Baños. Si no respondo alguna llamada o mensaje, no es abandono o pereza.

9 de enero de 2007

# Mensaje de Antonio Desquiron

Antonio Desquiron

**L**a amnesia conveniente es tan común.... ¡Ahora el fulano es prócer! Y mira. No me sorprende tanto la impronta. A lo mejor me crees un resentido. Puede.

Después de haber visto y vivido en carne propia tanta basura, que me asombra poco el pavo real. Y claro que siento y resiento aquellos años tan presentes en mi propia vida. No te niego que me preocupa -en el '71 yo tenía 25 años y ahora tengo 60-, claro que me Preocupa.

Antonio Desquiron

# Mensajes de Arturo Arango

Arturo Arango

Desiderio

**E**sta mañana te reenvié el breve correo de alerta que circuló Jorge Ángel Pérez porque estaba seguro de que reaccionarías con tanto enojo como lucidez al desconcierto que él planteaba.

Concuerdo plenamente con tu análisis y, como a ti, me cuesta creer en las casualidades. Aunque sea obra de un aparente azar, la presencia en la televisión cubana, a pocos días de diferencia, de Jorge Serguera y Luis Pavón Tamayo debe ser interpretada como un síntoma, y cometeríamos el gravísimo error del silencio si no realizamos, de inmediato y por cualquier vía, la labor simultánea de denuncia y análisis.

Porque la denuncia sin que se piense a fondo, como tú haces, ese pasado cuyas cicatrices aún perviven en la cultura cubana, puede ser inútil, como lo sería también el pensamiento neutro, que no sitúe posiciones y enfrente perspectivas.

Vivimos un momento tan difícil como intenso, y estoy convencido de que el rumbo que el país tome en un futuro más o menos inmediato es responsabilidad de todos. El campo intelectual cubano, a mi juicio, se ha complejizado en los años más recientes, y, al lado de un evidente pensamiento de derechas, dentro y fuera de Cuba, coexiste una posición complaciente (¿una derecha pragmática?) en la que se mezclan las oportunidades del mercado con la preferencia oficial por actitudes de obediencia y silencio. "Si me dejan ganar dinero en paz, me quedo callado o aplaudo sin reservas", parecería ser un lema frecuente en estos días, alimentado por la difusión de que disfrutaban esos que siempre asienten y el usual ninguneo para quienes, desde la izquierda y la revolución, prefieren pensar (y, con frecuencia, discrepar). Ambas vertientes, la derecha beligerante y la pasiva o pragmática, pueden ser un terreno propicio para el resurgimiento no ya de figuras cuyo capital político, incluso por razones de edad, está muy desgastado, sino de un tipo de pensamiento que persiste en nuestra cultura.

Gracias por la provocación. Me gustaría que, de inmediato, este mensaje tuyo desencadenara una reacción realmente productiva, donde se debatan asuntos más interesantes que el número de velas en un set televisivo.

Con un abrazo,

Arturo Arango

6 de enero de 2007

## Otro mensaje de Arturo Arango

Amigos y compañeros:

Las señales, los síntomas, siempre son complicados y diversos, y creo que hacemos mal si sólo vemos (y condenamos) unos y pasamos por alto otros. Mientras en la televisión ocurrían estas dos apariciones, en otra zona de la realidad le fue concedido el Premio Nacional de las Ciencias Sociales a Fernando Martínez Heredia, el guevarista, el fidelista, el marxista, uno de los intelectuales que con más lucidez ha analizado la historia cubana del siglo XX, de los fundadores, y el director, de la más importante revista cubana de Ciencias Sociales, un ser consecuente hasta el dolor con sus ideas, que siempre está colocando su pensamiento en términos de acción hacia un futuro que comenzó a imaginar desde que aún estaba en Yaguajay y en que aún sigue confiando. Hay que leer también esta señal, y acompañar a Fernando en sus empeños. Acompañarlo como él siempre ha querido que sean las compañías intelectuales: atendiéndolo y discrepando con él, escuchándolo y discutiéndolo. Y si todo ello ocurre frente a una botella (no de agua), mucho mejor.

Arturo Arango

7 de enero de 2007

## **De Arturo Arango a Desiderio Navarro y Reynaldo González**

Desiderio, Reynaldo: Dirijo esta carta a ustedes (aunque la remito a todos los que, de una forma u otra, se han involucrado en esta reacción), porque me resulta más cómodo pensar que converso con dos a imaginar que hablo frente a una multitud. El debate, como era de esperarse, ha desbordado sus fronteras iniciales. Yo mismo lo hice, al añadir la lectura del Premio a Fernando Martínez Heredia. Anoche Desiderio me habló de un asunto sobre el que, en un compendio que acabo de recibir, y donde encuentro muchos textos que no me habían llegado, también se trata. De manera más explícita, en las cartas de Magaly Muguercia y de Amir Valle. Me refiero a la pregunta: ¿Quiénes deben participar en el debate? o ¿Quiénes tiene derecho a participar en el debate? Trato de dar algunas ideas, quizás inconexas:

- Aunque no estamos estrenando esta vía, sí, hasta donde recuerdo, es la primera vez que un diálogo tan importante y con tantas voces tiene lugar mediante correos electrónicos. Esa condición, en sí misma, lo hace que rueda como una bola de nieve. Los dos textos que he enviado han llegado a personas que no están siquiera en mi lista de direcciones. No me parece mal. Es algo dictado por las circunstancias y debemos tomarlo en consideración.

- Quienes viven fuera de Cuba, ¿no pertenecen ya al corpus de la cultura cubana? Esa posible exclusión, ¿no contradice el espíritu de todo lo que se ha hecho por reinsertar aquí todo cuanto de Cuba y su cultura andan dispersos por el mundo? Si decidiéramos que este es un debate sólo "entre revolucionarios", ¿estaríamos diciendo que quienes vivimos dentro de la Isla lo somos, y los que están fuera dejaron de serlo, automáticamente? Un escritor como Abilio Estévez, que sufrió como pocos las consecuencias del pavonato, ¿no tiene derecho a participar?

- Considerar que este problema atañe sólo a quienes, por edad, lo vivieron, ¿no es pensar que se trata de algo pasado, que no involucra o amenaza el presente y el futuro? Les confieso que si algo me alarma en este minuto es que muy pocos jóvenes han opinado. Supongo que nos miran como pensando: ¿en qué andan esos viejitos?

- Aunque quienes estamos participando pertenecemos al campo de la cultura artística y literaria, la época de dogmatización que estamos llamando pavonato afectó a todo el país. Aunque mi mamá, mi suegra, mis vecinos, no conozcan a Luis Pavón, también fueron dañados por él.

- Por supuesto, sé que en un debate de estas características no se forman dos bandos: los que denuncian y los denunciados. Entre unos y otros hay posiciones diversas. En este caso en particular, el hecho de que alguien crea, como yo, que el programa dedicado a Pavón fue un error, no implica que ambos pensemos de la misma manera. Incluso, podemos estar de acuerdo sólo en ese punto.

- También estoy conciente de que la inclusividad arrastra las malas yerbas. Siempre habrá un oportunista que se sume, alguien que en los 70 estuvo en el bando de los represores y ahora se lleva las manos a la cabeza, escandalizado; también quienes, desde posiciones cómodas, enturbian el debate, lo enrarecen, y no podemos descartar la presencia de algún que otro provocador. Pero, insisto, que todo ello ocurra es inevitable, y quizás no sea del todo malo.

- Claro está, siempre y cuando hablemos, como hasta ahora lo ha hecho la enorme mayoría de quienes participamos, con transparencia, y seamos capaces de apartar la paja del grano para que el final de todo esto aporte alguna utilidad. Es decir, debemos cuidar que la bola de nieve siga el camino que nosotros elegimos, y no dejar que la desvíen, y que, en lugar de desbrozar los espacios, destruya con su peso lo que ya hemos alcanzado.

Los abraza

Arturo A.

## **De Arturo Arango a Orlando Hernández**

Orlando: Llevo cinco o seis días inmerso en esta polémica y ya, francamente, estoy muy saturado. Desde ayer sólo atino a reenviar los mensajes que me llegan a quienes puedan serles de utilidad, y no respondo al remitente. Pero el tuyo me ha parecido extraordinario. Hay que sacar provecho de este momento, y ello no debe ocurrir con lamentaciones o, solamente, pases de cuenta o disculpas (que son imprescindibles también), sino, en lo esencial, moviendo el pensamiento, el conocimiento, desatando las fuerzas dormidas.

Mi abrazo,

Arturo Arango

## **De Arturo Arango en respuesta a Orlando Hernández**

Querido Orlando:

Como es obvio, este es un asunto que se mueve en muchos planos, pero el principal es el de la política, siempre tan complicado. En verdad, sin que se nos hiciera un llamado a la discreción, me doy cuenta de que quienes participamos en las dos reuniones, casi de inmediato, bajamos el tono, o nos apartamos del debate público. También hay una alta dosis de saturación, como te dije antes. Y, entre nosotros, actitudes y expectativas distintas. El alcance de un proceso de este tipo siempre es igual a la resultante, no la suma, de las expectativas.

Hubo acuerdos, en la segunda reunión, y explicaciones. En un orden menor, para mis expectativas (pero mayor o absoluto para otros), la seguridad de que lo ocurrido, si bien no fue ingenuo, no se trató de una conspiración y, por añadidura, de que algo similar no volverá a ocurrir y que los extremos ideológicos de eso que, por reducción, llamamos pavonato, no volverán. Lo que viste de Criterios es otro resultado, que debe extenderse. No te digo cómo simplemente porque algunos implicados pueden no saber aún de propuestas que tienen que ver con esferas que están bajo su dirección. En resumen, por el momento, se estableció, como acuerdo, la convicción de que es preciso estudiar, conocer y divulgar los procesos que forman la política cultural cubana en todas sus contradicciones. Y no sólo de los años 70. Para mí, es una de las conclusiones más alentadoras. También habrá todo lo demás que es previsible: sanciones, informaciones, etc.

A mi juicio, ha quedado también un resultado implícito, que por primera vez sucede entre nosotros, y que ha sentado precedente: la manera como se estableció el debate, cuyas proporciones aún no somos capaces de calcular. La movilización, denuncia e intercambio de ideas por email ha hecho posible, por ejemplo, que tú y yo estemos intercambiando criterios ahora mismo, después de muchos años sin hablar. Sin hablar por pereza, porque la cotidianidad nos lleva por caminos distintos. Pero esta es una lección que todos hemos aprendido. Y cuando digo todos, digo todos. Es importante también que nadie haya cuestionado la legitimidad del método y que, incluso, fueron criticadas aquellas personas que en sus mensajes trataron de acallararlo.

Esta tarde regresaba a casa con Omaidá. Un vecino, hombre de unos cuarenta años, a lo sumo, ex deportista y entrenador de remos, me saludó efusivamente. Me dijo algo de las velas y la televisión. Se me hizo obvio que sabía, pero creí que me quería hablar de los mensajes que circularon sobre el programa de Alfreddito. Ante mi mirada de indiferencia, casi citó la última línea de mi primer mensaje. Y luego dijo: "Estoy totalmente de acuerdo con ustedes. Cuenten con mi apoyo". Me quedé perplejo. Empecé hablándote de política. Me refiero a la más pura y dura. Me parece que también los mensajes llegados desde el exterior, a partir del día 11, motivaron contracciones en algunos, y es explicable. Le escribí a Lichi agradeciéndole su carta. Algunos de esos mensajes me molestaron tanto como la aparición de Pavón. Me son más cercanos. Pero creí que responderles era un error. Lichi estaba en mejor posición para hacerlo. En él no podía parecer que actuaba por miedo, arrepentimiento, oportunismo. Son las interferencias, las suciedades que también hay que ir despejando del debate. Ahora pienso que no hay que dejar decaer este impulso, que hay que irlo dirigiendo hacia otras zonas, y no perder las comunicaciones. Como he querido decirte con el ejemplo de mi vecino deportista, todo esto que nos estamos escribiendo pasa, se infiltra a esas otras capas que también forman la cultura.

Tu mensaje, este mismo que respondo, me llegó por varias vías. Una de ellas, reenviado por Pineda Barnet. Su respuesta es, creo, reflejo de que para todos, en distintos grados (en dependencia del mayor o menor escepticismos) es obvio de que algún paso hemos dado.

Al final no sé si te he respondido o no. Es una descarga, otra.

Abrazos

Arturo Arango

# Más allá del ciberespacio

Avelino Víctor Couceiro Rodríguez

Estimado Augusto,

**M**ucho te agradezco (también a los otros, pero sobre todo a ti, el más sistemático al menos para conmigo) que me hayas mantenido al tanto de muchos de los pormenores suscitados en estos singulares inicios del 2007 en cuanto a tópicos que a mi juicio, en efecto, son cardinales no sólo para la cultura cubana, ni siquiera sólo para toda nuestra sociedad actual, sino incluso, diría yo, para salvar lo mejor de la Revolución contra su enemigo más peligroso: el interno (invariablemente enmascarado como revolucionario), y continuar aportando así a las más esperanzadoras luces en otros pueblos del mundo.

No te había escrito antes porque soy la antítesis del pescador en río revuelto, que lamentablemente, tanto abunda; sabes que, hoy como ayer, en estos como en otros conflictos sociales, no son todos los que están ni están todos los que son, y detesto que me confundan con los que no pretenden más que el protagonismo; pero claro está que no puede ser motivo para que dejen de revolverse los ríos cuando es menester fertilizar la tierra. Por otra parte, respeto demasiado a muchos de los que han cerrado filas, y que aun cuando no lo sepan, han sido Maestros míos; ello no puede confundirse tampoco con la seudo cultura que también existe, donde lo que vale no es lo que se diga o haga, sino quién lo diga o haga. A menudo se confunde la farandulería con la farándula, y yo detesto la primera y admiro y respeto demasiado a la segunda, de la que se han pronunciado tan grandes voces para aprender y crecer, sobre todo, en el talento que a nadie debe faltar: el del humanismo; algunas de ellas, además, tan dolidas y con tanta razón, que quien pretenda tergiversar la humana y revolucionaria sed de justicia a resentimientos ni venganzas de ningún tipo, sobre todo cuando se levanta para evitar retrocesos de los que la Historia rebosa triste, horrible y hasta irreparablemente, deviene aliado natural, cómplice y promotor de quienes tanto daño hicieron y aun peor, de sus rebrotes actuales. Finalmente no creo pertinente llegar a deshora, y aun cuando pienso que faltan cosas por decir parecen calmarse las aguas... cuando nuevas voces se incorporan, en un concierto bien irregular y no siempre con la armonía necesaria. En tal sentido quedo tranquilo conmigo mismo, por cuanto lo que a mi juicio falta por decir aquí, ya lo he dicho en diversas tribunas mucho más allá del ciberespacio (de hecho es primera vez que toco estos temas en correos electrónicos, y sinceramente, espero no repetirme) a menudo bien solito, sin esperar ningún coro aun con toda su justa dignidad, meses, años antes, sistemáticamente, en mi obra cotidiana, que creo es siempre nuestra mejor arma. No obstante, si así lo estimas en tanto aporte, te dejo total autoridad para que lo incorpores al discurso colectivo: me molestó el programa con Papito Serguera (fue el que vi, de los referidos) pero no me extrañó; ni siquiera, fue lo que más me molestó. Me explico a continuación, pues si unidad, apoyo y nuevos argumentos se requieren para vencer en causa tan justa como urgente, aquí te envío humilde y modestamente mis análisis, producto de mis experiencias posteriores en tanto otra generación hija de aquella, matizadas sobre todo a través de mi obra como investigador en torno a, es verdad, tan silenciada coyuntura, y lo que podríamos denominar, por lo menos, ecos actuales.

En cuanto a quiénes intervengan o no en el debate, pienso como diría Martí, que se abran los brazos a todos aquellos de buena voluntad; esa ha de ser la única condición probada: la buena voluntad. Fuera del país y por todo el mundo (si no fuera por el contexto y esa obsoleta etiqueta de "salida definitiva", no sería tan doloroso decirlo), hay cubanos e incluso no cubanos que no dejan de ser aportes sustanciales, no pocos tuvieron que huir por coyunturas similares como las que nos ocupan, muchos imprescindibles y casi expulsados; y los hay también, sin la menor duda, quienes aquí hicieron muchísimo daño con la mayor hipocresía y oportunismo, luego literalmente traicionaron (digo traición en cuanto a lo que resulta imperdonable para mí, los que han escalado sobre obras y vidas ajenas) y hoy se pretendan volver para pescar una vez más en río revuelto, siempre en su provecho personal. Se habló en determinado momento de las "cobardías intelectuales" que, en efecto, hubo: en primer lugar creo que hay (total presente, ojalá y no fuera futuro), dentro y fuera de Cuba, no puede verse sólo como un pasado a rememorar, sino como un presente a resolver; y en segundo lugar es injusto colocar en la misma balanza los cobardes que además, se aprovecharon de la situación para escalar su propia obra y mantener posiciones sociales, de aquellos otros que simplemente, fueron las víctimas o, al menos, se abstuvieron de dañar a los demás y por ello mismo, por lo general, son ignorados, o al menos lo fueron durante muchos tristes años, más allá de quinquenios y decenios. Dentro del país también los tenemos de todo tipo: muchos imprescindibles, genuinos, hasta valientes, y los cobardes, y aquellos otros que no se han ido por la simple razón de que saben que aquí están más cómodos, y siguen enmascarados... Uno de los textos en que más insisto con mis estudiantes es aquel antológico ensayo de nuestra literatura, "Máscaras Políticas" de Félix Varela, tan vigente como insuficientemente promovido... ¿otra casualidad, o "simple" miopía de los encargados de esta promoción en las librerías y planes de estudios? Ya en los años difíciles de Varela, y antes, han habido y hay tales personajes, agazapados o realizados de

una u otra manera... y por supuesto, son especímenes sin originalidad alguna, para nada privativos de nuestra sociedad ni de nuestro proceso, es una de las miserias humanoides universales, pero ello no nos convida a la benevolencia con "los de aquí"; todo lo contrario, en pro de lo mejor no sólo de nuestra cultura, sino de nuestra humanidad y de nuestra Humanidad. Pienso además, que este debate nos compete no sólo a los (por uno u otro motivo, por una u otra vía) afortunados con computadora y más aun, con correos electrónicos en nuestro país, ni sólo a los artistas e intelectuales, pues los objetivos de análisis implican, pero trascienden en mucho a la política cultural del Gobierno, aun cuando la misma la considero esencial para todo el sistema que de hecho es la sociedad, en tanto la cultura no es solamente, Cultura ministerial, administrativa y ni siquiera institucional, sino como ya se reconoce, el espíritu mismo de todos sin excepción; bienvenidos todos aquellos con buena voluntad.

No fue mi generación la que sufrió directamente el llamado quinquenio gris; pero creo que distintivamente, las afectaciones alcanzan a todos. Hijo de pintor de aquella generación (Manuel Couceiro Prado, quien fue además promotor, profesor, estudioso, crítico y entre los artistas de más reconocida y genuina trayectoria revolucionaria antibatistiana cuando sufrió tortura, luchador antes y durante todo el proceso revolucionario, mereció indiscutiblemente la Medalla de Combatiente entre otros méritos), recuerdo en el hogar de mi niñez que Papito Serguera era un nombre mal mirado no sólo por los artistas e intelectuales, sino hasta la burla popular. Por razones de edad, no puedo dar más detalles; pero sí recuerdo a mi padre morir infartado en noviembre de 1981 (mucho después de dicho quinquenio gris) luchando contra los extremistas y el oportunismo dentro de la propia UNEAC (algunos de los cuales, poco después abandonaron el país... ciclo de tétrica ironía que todo cubano, lamentablemente, reconoce) actitud de enfrentamiento a encumbrados funcionarios de antaño cuya honrosa antipatía le ganó; en consecuencia, aun más de 25 años después de su deceso y a pesar de considerarse entre los pintores insignia de aquellas décadas (protagonista en la Antibienal, en la Caseta Universitaria, en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, en la UNEAC, en el mismo Consejo Nacional de Cultura, en los primeros artistas en las comunidades y en la enseñanza artística, en el Grupo Antillano, etc) y de dificultarse que ninguna obra suya salga de Cuba por su valor patrimonial y muchas envejecen casi ocultas en los fondos del Museo Nacional, aun hoy, nunca se le ha incluido ni siquiera con una obra en las salas expositoras, sin la necesaria promoción que redundaría en bienestar de toda la cultura cubana, por la riquísima variedad que en nuestra paleta nacional explicitaría en cuanto a personalidades, estilos, tendencias... Quiere esto decir, que el abuso de poder de los odios personales por haber sido cuestionados y el enfrentamiento intolerante no solamente alcanzaba el año 1981, sino que su daño continúa 25 años después, y es ese el daño el que se opone y tergiversa absolutamente a la política cultural de la Revolución, que nunca fue esa; es irreversible, pero no en manos de aquellos funcionarios que la han manipulado y la manipulan en las distintas instituciones, niveles y sectores según su propio ego, para causar graves lesiones a la imagen y al mismo proceso revolucionario; más que definirla que ES irreversible, creo que debemos luchar porque no sea reversible según la tergiversen los dogmas, "piñas", extremistas, intolerantes de todo tipo, egocéntricos, oportunistas y otras miserias humanoides, ni de antes ni de ahora. Por mi parte, sigo confiando en la auténtica política cultural de la Revolución, según la cual la promoción de los mejores valores de nuestra cultura (no sólo mi padre) no dependa de los esfuerzos de los familiares, ni de las "piñas" excluyentes de los funcionarios según simpatías ni antipatías ni prejuicios personales de ningún tipo ni insuficiencias culturales diversas; sigo confiando en los verdaderos promotores y en los más profundos y valientes estudiosos de nuestra cultura.

No creo para nada que la injusticia en torno a mi padre haya sido un hecho aislado, con el silencio sobre nombres que simplemente, por sus planteamientos en uno u otro momento, no convenían a estos mismos "piñeros" extremistas; ¿cuántos otros nombres importantes de nuestra cultura estaremos ignorando, que sin embargo, completan el arcoiris oculto de la cultura cubana en cada momento histórico? La ciencia (con la debida ética y rigor, inseparables) está para ello, para revalidar dichos nombres que es enaltecer aun más nuestra cultura y a nosotros mismos más allá de todo prejuicio y otros intereses lamentables, y en ella confío, por mi padre y por los demás. Y no es un hecho aislado, cuando muchos de los que cometieron atrocidades de una forma u otra, se han mantenido en unos u otros puestos o castigados "hacia arriba", como reconoce no sin fundamentos la voz popular: de alguna manera rememora aquel histórico documento de nuestras luchas, "son los mismos", aunque en ocasiones no sean exactamente las mismas personas, a muchos de los cuales no conviene los análisis más profundos de tales períodos en cuestión. Quiero decir: hubo Pavón, y Serguera, y otros (aunque sin disminuir en lo absoluto su culpabilidad personal, si florecieron es en el mejor de los casos, porque se les permitió, inconcebible en lo que debiera ser un Estado auténticamente Socialista...¿cómo se pudo ir de las manos aquello que pasaba a toda vista?); lo más preocupante es que esos personajes los hay aunque con otros nombres, y lo verdaderamente revolucionario de cada momento es enfrentarlos en cada momento... el ciberespacio se ha mostrado como un arma noble, pero insuficiente; primera vez que escribo sobre esto en el digital, y no creo que vuelva a hacerlo, puesto que sistemáticamente, en mi obra cotidiana, he estado tomando otras tribunas que me han ocupado más (sin demérito alguno para la presente) en función de combates tan urgentes como este que a todos ahora nos preocupan, y sobre todo, felizmente, hoy nos ocupan a tantos, y de tanta valía. Hay que extender el debate a otras tribunas, de las que tal vez la de la Casa de las Américas del 30 de enero, sólo haya sido la primera; espero que feliz, puesto que el hecho de la entrada por invitación ha sido una muy lamentable y peligrosa (confiemos que no mal intencionada) limitante, a pesar de las justificaciones, con mayor o menor lógica,



pero que justo no se debía tronchar, sino canalizar, la participación de todos, en aras de la autenticidad de las soluciones que pretendemos.

Estos debates demuestran, entre otras cosas, que la historia se escribe, quieran que no y a pesar de la censura más reaccionaria (más reaccionaria aun cuanto más pretenda hacerse llamar revolucionaria, que es la peor de las contrarrevoluciones), y nuestro papel quedará en ello, para bien y/o para mal; la impunidad es, en el mejor de los casos, bien relativa, más tarde o más temprano, y los que hoy aparentemente no son vencedores, también ya tienen objetivamente su historia que algún día, saldrá a la luz; y estos debates hace falta que sean tenidos en cuenta cuando se quiera realmente rectificar errores, que a menudo son horrores por reiterados e indolentes, y son necesarios justo para que la política cultural de la Revolución siga siendo irreversible, y no dependa de los prejuicios y limitantes de sujetos entre los que abunda ese enemigo interno (oportunistas, escaladores, panzistas) que tanto daño le hace cuando comete sus atrocidades justo a nombre de la propia Revolución, y la prostituye según sus intereses personales, su propia ignorancia y mezquindad humanoide, egocéntrica y de prepotente e impositivo autoritarismo. No hay "grados enfermizos de homofobia", como leí también; la homofobia (hija natural del heterosexualismo, que no es lo mismo que heterosexualidad, y toda nuestro entorno desde el vientre materno se degenera por una pseudocultura heterosexualista con más o menos ribetes homofóbicos: la familia, la comunidad, la escuela, los medios de comunicación, etc.) ES, por definición, enfermiza; puede ser más o menos patológica y nociva; pero SIEMPRE es patológica y nociva, así como el racismo, y como todo otro tipo de discriminación; incompatible con lo que debe ser un comunista, ni siquiera un revolucionario, puesto que la homofobia (eso sí) la lastramos de lo peor de las sociedades precedentes más retrógradas.

Claro que dentro del proceso revolucionario existen etapas, períodos, contextos... pero no pueden devenir dogmas. Se habló del quinquenio gris, para otros decenio... de cuándo a cuándo? Si por la represión homofóbica juzgamos, podría sumarse a la canción de Manzanero, como un decenio de más de 30 años?... y claro que tiene antecedentes, incluso muy anteriores del triunfo de la Revolución, pero justo con esos nefastos antecedentes es con lo que se espera (se sigue esperando) que rompa la Revolución, por lo que su análisis se centra en las expectativas que genera la misma para acabar también con esta deformación heredada, no para acunarla. No estoy de acuerdo que subyacen en la cultura cubana, sino en la pseudocultura. Nuestra idiosincrasia (así dogmatizada, vilipendiada a mi juicio) cuenta también con numerosos ejemplos de tolerancia y aceptación históricamente dados, más incluso que en otros pueblos "de idiosincrasias similares", como España donde sin embargo, hoy se aprueba el matrimonio gay, o Brasil, cuyas telenovelas llegan a ser las mejores clases de educación sexual que reciba nuestro pueblo en materias como esta, si recordamos desde Cecilia y Laís y Sandro y Jefferson hasta Eleonora y Jennifer, y Ubirazi y el Turco... (a propósito, soy yo el único que siente una historia mal contada, o quizás cortada, al respecto de estas relaciones homosexuales en la actual telenovela brasileña "Señora del Destino"? Sería muy penoso confrontarlo con la original, que por ley supuestamente no debe ser así violentada) y otros muchos ejemplos de otras culturas latinoamericanas y de idiosincrasias "similares". En todos los casos, como revolucionarios, siempre hemos de mirar y dirigirnos hacia lo mejor, y no hacia lo peor; los revolucionarios que no hacen más que mirar para atrás, son los que llamo "revolucionarios de tortículis". Me indigna cuando hacen ver que la cultura cubana es la más retrógrada al respecto, para mí son afirmaciones apátridas, pues en contextos muy humildes y de escasa preparación académica han habido y hay, sin embargo, los suficientes valores humanos como para darse múltiples ejemplos de tolerancia y hasta aceptación, que en otros supuestamente "mejor preparados", no... cosa que tampoco puede ser dogma, puesto que claro está, una mejor preparación cultural debe sentar mejores precedentes...pero no necesariamente lo logra, no seamos academicistas. También los hay, por supuesto que sí y hasta más lógicamente, con bajo nivel de todo tipo, incluido humano en la intolerancia, y alto nivel de todo tipo, incluido humano en la aceptación. El fenómeno es más complejo y no podemos reducirlo a títulos; pero no es la cultura, sino la pseudocultura. Más allá del quinquenio y del decenio, espero no haber sido yo el único que oía "Que se vayan los homosexuales" en 1980, año cuando la "Universidad para los revolucionarios" tronchó carreras y vidas por ser amanerados, o por sospechas de homosexualidad... tuve que escoger entonces, entre seguir siendo militante o seguir siendo (lo que para mí debe ser un) comunista, y no vacilé en la segunda opción; no acepto tampoco que nadie se justifique con que el momento era difícil, porque en ese mismo momento hubo otras actitudes que lo que quizás exigían mayor valentía; dentro y fuera del Comité de Base, logré con algún que otro loco como yo, incluso a sillazos en cierta muy tensa ocasión (a tal grado y peor llegaron las tensiones y daños a evitar en aquella que degeneró como purga personal), que de mi contexto se expulsaran gente por sospecha de homosexualidad ni por ir a actividades religiosas; ya no practicarlas, sino simplemente, ir: una compañera fue expulsada de la UJC por haber ido a una Misa del Gallo; otra no militante se le obligaba a abjurar de visitar San Juan de Letrán, so pena de ser expulsada de la Universidad; entonces algunas de las muchachas que dirigían tal proceso en nuestra aula por la UJC, con evidentes rasgos lésbicos, nos llamaron a los varones del Comité de Base para que fuéramos con palos a patear a todo el que viéramos peludo o amanerado por el Coppelia; la acción se frustró pues los varones nos negamos y ellas no pasaron de vociferar que lo harían personalmente. El terror se delataba en las pupilas de todos. Ya yo no estaba en el Comité de Base, me habían propuesto una sanción por "criticar a militantes incriticables" (creo que la misma auto denominación los auto califica) y ser "lider de las masas" (lo asumo como demasiado honor para mí); mi expediente como militante había sido "extraviado" y por

tanto, desactivado. Muy conveniente para los que dirigían tal proceso, cuya homosexualidad en dos de ellos, fue revelada poco después, aunque mientras tanto querían expulsar a un compañero por amanerado y lograron incluso expulsarlo de beca (pudo salvar su carrera por los habaneros que lo cobijamos en nuestras casas) y otro tuvo que cambiarse de año (no por casualidad, casi todos los que trataban de "sacar del camino" eran los mejores expedientes); otros de sus cazadores aun pretenden esconder su homosexualidad (masculina y femenina), parapetados detrás de sus posiciones sociales, aunque por lo general, hoy se (mal) disfrazan de libres pensadores. Pienso que por poner el dedo en yagas como esta, fue que molestó tanto en Cuba (en ocasiones hasta la casi agresión), el filme "No se lo digas a nadie". Nada extraño, verdad? Todo esto, y aquel "Que se vayan", autotraicionado al agredir a los que se iban, escribió otro de los períodos más tristes durante el proceso revolucionario, por el daño que hizo a la imagen del mismo. "Que se vayan" debió ser, simplemente, eso: que se vaya el que quiera. Agredirlos, manchaba a la misma Revolución, y he ahí la verdadera contrarrevolución. No sé si los que extienden el "decenio gris", incluyen 1980.

Sin embargo, no todo culminó en 1980. En 1983 personalmente, fui víctima de una falsa acusación por un policía vestido de civil (peor que peor) en Santa María del Mar; yo conversaba con otro muchacho sobre temas absolutamente triviales (cómo estaba el día, el mar, Yemayá...) a casi dos metros de distancia uno del otro sentados en la arena, cuando un mulato (no obviemos entre las miserias humanoides el racismo multidireccional) tras pedir mi carnet de identidad (no el del otro joven, lo que demuestra que no había nada más entre nosotros) me pidió que no había ningún problema pero que lo acompañara a la unidad; conmigo llenó el único puesto vacío que quedaba en una guagua donde todos luego, fuimos acusados de estarnos travestiendo en la playa y armando escándalos. Vi salir algunas de las muchachas tras conversaciones algo íntimas con algunos de los guardias, sobre las cuales todo lo que diga sería especulativo; también algunos varones, entre ellos quienes fueron recogidos por "papás" de poder, incluido un militar. Los que no teníamos "papás" ni conversaciones "íntimas" con nadie, pasamos tres noches y días en calabozo en condiciones infrahumanas, en los que pude comprobar que no solamente en mi caso la acusación era falsa, pues muchos de ellos tampoco se conocían entre sí; con todo el impacto negativo y traumático para cada individuo y para los diversos contextos familiares, algunos incluso en sus diversos centros a los que faltaron el lunes y por supuesto, todo el impacto político negativo consecuente. Hubo un juicio donde la pregunta no era si era cierto o no que estábamos travestiéndonos; la pregunta era si éramos homosexuales o no, lo que me negué a contestar porque no era, no podía ser por constitución, el tema del juicio; no era (no podía ser) por eso por lo que nos acusaran, sino por el falso "escándalo público". Se nos impuso una carta de advertencia según la cual no podíamos visitar más las playas del este, tuve que pagar la multa para poder salir, contraté un abogado para apelar y acusar a la policía por la falsa acusación (en lo cual el abogado se negó a apoyarme por decir que nunca ganaríamos esa batalla contra ese policía que nunca más vi después que me llevó hasta la guagua) y gracias a un testigo que había, gané el juicio meses después; tuve esa satisfacción, aunque a costa de un elevado precio de tensiones, salud, humillaciones. Probablemente, aun guarde los documentos de tan bochornoso incidente... bochornoso no para mí, sino para los que cometieron tamaño horror... eso no es un error, sino un horror. Claro que lo rememoro sin la menor vergüenza, con la justicia y la paz de espíritu que atañe a todo inocente; no es posible vivir en un contexto en que cualquier abuso de poder te puede acusar, aunque sea falsamente, y ya; de ahí mi enfrentamiento, al ser el único que apeló; los demás, aun inocentes, estaban aplastados por las circunstancias. No se mal interprete como resentimiento, sino como análisis crítico al que debe ser sometida nuestra historia por las incidencias actuales a las que nadie quiere retornar. Aun a mediados de 1984, fui detenido con dos amigos a la salida del ballet en el García Lorca, donde esperaba la policía para escoger entre el público que salía de la función (el ballet como sospechoso), y personalmente se cuestionaban, si yo vivía en Plaza de la Revolución, qué hacía en la Habana Vieja, a lo que respondí que sin guerra entre municipios no podían considerarme en espionaje... gracias a un Político en la estación pertinente, en esta ocasión no nos hicieron pasar la noche en la unidad, ni hubo juicios ni multas... pero era necesario? ¿Causó, o no causó daño de todo tipo? En esos mismos años, un grupo de jóvenes que esperábamos entrar al café cantante del teatro Hubert de Blanck fuimos apedreados por dos individuos desde el frente; todos huyeron, excepto Samuel y yo, y al ver que no le huíamos los dos individuos vieron a golpearlos; pensamos enfrentar una batalla estúpidamente impuesta, aunque suponíamos no tan sucia, pero los individuos escondían piedras entre sus manos y anillos metálicos con los que por poco pierdo un ojo; todo el teatro presenció los hechos. La policía nos recogió a Samuel y a mí, y en la patrulla recorrimos las inmediaciones hasta detectar a los individuos, quienes ya en Zapata y C exponían que tenían que acabar con los maricones que iban al teatro, mientras nosotros explicábamos al oficial que habíamos sido agredidos y que queríamos acusarlos formalmente, yo con mi rostro sangrante, para recibir la respuesta del sonriente oficial que si los acusábamos sería palabra contra palabra y que cualquiera muy bien podía pronunciarse contra nosotros, ignorando nuestra propuesta de que el teatro estaba lleno de testigos; lo mejor que logramos fue que nos dejaran libres antes que los atacantes para que no nos volvieran a agredir, pues continuaban ostentándonos sus amenazas delante de la policía. También en 1985, topé con un amigo, otro joven y excelente economista cuyo único delito era vestir a la moda y salir de la Casa del Té de la Habana Vieja (a mi juicio, su época de oro en todo sentido) agredido con latones de basura y perseguido por los agresores por todo el boulevard de Obispo... la policía sólo apareció para inculparlo a él por "escándalo público", si bien en este caso, por fortuna, no pasó de la intimidación. No son para nada, hechos aislados ni fortuitos, ni creo que yo haya sido el más desafortunado de la época; conozco

muchos otros casos todos estos años, más y menos horribles... ¿quién no? Estoy seguro que si convocáramos a experiencias vividas, obtendríamos al menos una enciclopedia, pero la intención (al menos ahora) no es recapitular tantas y tantas anécdotas lamentables, ni tampoco la queja tardía, sino preguntarnos ahora, que estamos a tiempo: ¿estos años, no son parte del quinquenio, o decenio gris? ¿Hasta qué punto "gris", que a la postre no deja de ser un color con sus potencialidades como todo color, sería el adjetivo adecuado para ello? En mis años de vida bohemia de los jóvenes artistas (siempre estudiando y trabajando con óptimos resultados, nunca he dejado de hacerlo ni por un día de mi vida, y ello se evidencia en toda mi obra y mi trayectoria estudiantil y profesional con óptimos resultados) cuando sobrevino el Período Especial, la policía era el mayor obstáculo que teníamos para esa etapa de la vida tan necesaria y que tanto enriquece la vida nocturna (y diurna) y la cultura cubana (recordemos los años gloriosos del Gato Tuerto, del Pico Blanco del St. John, de los cabarets genuino patrimonio de nuestra cultura en los hoteles que no daban abasto y recuerdo ahora con tristeza un artículo en nuestra prensa escrita que pretendía defender la cultura del cabaret bajo el título: "El cabaret: un mal necesario"; era la época de otros centros nocturnos que aun con sus limitantes llevaron al apogeo a la cultura cubana de antaño) y en particular en determinadas áreas capitalinas. Nos preguntaban intimidantes, qué hacíamos a las 10 de la noche en un parque, con nuestros poemas, nuestras guitarras, nuestras improvisaciones callejeras, que en resumen fue una etapa particularmente creativa de mi vida (estuve entre los fundadores de la Asociación de Jóvenes Artistas de Cuba en 1986). Comenzaba el siglo XXI y me pedían por Cultura Ciudad de La Habana, una investigación para determinar por qué se había acabado la vida nocturna de La Rampa... casi parecía una burla. Entre lo malo del transporte, todo en dolar (hasta entonces fuertemente penado y de pronto, señor a reverenciar) sin que ello implicara a la larga mejor servicio, ningún espacio ya abría las 24 horas como requiere toda vida nocturna y áreas metropolitanas, y encima la policía... qué podía esperarse? Otro frente de batalla casi diario durante (al menos) toda la década del 90, se desarrolló en cada Festival de Cine Latinoamericano, justo cada vez que se proyectaba una película en la que se sabía o sospechaba temática gay, hasta entonces tan censurada... era difícil comprender cuándo la policía (a veces, la propia administración del cine) realmente ayudaba a bien lograr o a mal lograr la actividad, generando todo tipo de molestias, inconvenientes, a menudo humillaciones, mientras un público sólidamente masivo y sumamente heterogéneo para estos espectáculos, mucho más allá de toda orientación sexual, ha demostrado ser siempre interés con buena recepción en nuestro pueblo disciplinado y motivado, al margen de individualidades; un incidente similar pasó en el teatro Karl Marx cuando se anunció por primera vez la película de los Beatles, en que la policía acudía a "cuidar" con más prejuicios que si el público fuera una celda de homicidas violentos, lo que unido al retardo innecesario de la administración del teatro provocó pésimos antecedentes que me motivaron una pieza teatral (Un Joven llamado Beatle) que, a pesar de haber obtenido ya un Premio Nacional en Teatro para Niños, no se promovió por el mismo Taller de Dramaturgia al que aun pertenecía.

¿No han leído alguna que otra vez y durante todos estos años incluso de fines del siglo XX e inicios del XXI, en nuestra prensa escrita donde ha de seleccionarse muy bien cuanto se publica, algún pequeño artículo nocivo de "indignados moralistas" que han llamado a levantar cruzadas contra los "pervertidos" del Malecón, de La Rampa, de Coppelia? ¿Acaso no oyeron hablar de la Operación "Dignidad", apenas en el 2005 a 2006? Voz popular pero muy creíble (ya que de esto nunca se publica nada oficialmente) cuenta que la propia Mariela Castro en persona tuvo que ir a liberarlos; y casi es una paradoja, o una reacción, que mientras Ambrosio Fornet, Desiderio Navarro y otros debatían estos temas en la Casa de las Américas el 30 de enero de 2007 (fecha que sin lugar a dudas, pasará a la historia de nuestra cultura en una más consecuente aplicación de nuestra política cultural) arreciaban nuevamente las riadas policiales homofóbicas, y han vuelto a recoger por el Malecón a todo supuesto homosexual (no obviamos los equívocos) al que han estado imponiendo en Zapata y C, cartas de advertencia y multas. Personalmente estuve el sábado por "las áreas" del Malecón, que ahora parece ser como los antiguos clubes, a sentarse "por pareja" (por supuesto: parejas heterosexuales) Incluyamos también lo antipolítico, y antihabanero, de la medida según la cual la persona que esté en la capital sin residencia en la misma, es devuelto a su provincia y se le imponen multas diversas de cientos de pesos. Como habanero de tradición me siento ofendido porque han tomado esa decisión que sólo (de)genera regionalismo y los peores sentimientos en las personas, medidas según la cual, los habaneros rechazamos a los de otras provincias, lo cual es absolutamente tergiversado; medidas tomadas a menudo por personas que dirigen en la capital, pero que obviamente, no representan la riqueza de toda la cultura nacional con que se ha nutrido y conformado históricamente nuestra capital, con tanta hospitalidad como la más, a pesar de que en el imaginario se haya levantado otra imagen, tal vez por medidas y normativas como la que ahora molesta; medida que dirigen sobre todo contra los jóvenes, principalmente varones, sospecha de prostitución, de homosexualidad, etc. Nada de lo cual justifica tan antipolítica y falsa solución, mientras el nuevo y sí bien acertado slogan "capital de todos los cubanos" florece por todas partes; increíble contradicción. ¿Nada de eso conforma parte del quinquenio, o decenio gris? Al menos como ecos o herencias nefastas deben evaluarse. Claro: es mucho más fácil hablar del pasado, que de los problemas actuales; pero es mucho más revolucionario enfrentar y tratar de resolver los problemas actuales, justo para que nadie más pueda seguir traicionando la política cultural de la Revolución, ni sus mejores ideales que tanta sangre y sacrificio ha costado.

A todo lo anterior hay que agregar dentro de nuestro propio sector, las intolerancias artísticas, estéticas, imposiciones de gustos personales, elitismos, populismos, reducciones dogmáticas y egocéntricas de "lo cubano", y hasta racismos, si recordamos la multidireccionalidad del racismo. Por eso decía en un inicio, que claro que me molestó Serguera en TV y comparto la indignación general, pero no me extrañó, y ni siquiera fue lo que más me molestó. ¿Qué tal los nuevos intentos contra todo otro arte o gusto musical, contra todo otro grupo fuera de las convenciones, que recuerda aquellas cacerías contra los pioneros del rock, e incluso de la nueva trova... dignos herederos de los que antes también arremetieron contra el danzón, y siempre, contra todo lo nuevo? ¿Es que no aprendemos de la historia? Parémonos hoy frente a la estatua de John Lennon en 17 y 6, si fuera necesario recordarlo. Hay creadores (muy triste cuando se detectan entre ellos auténticas lumbreras) de un egocentrismo patológico que no dañaría si no fuera por su animadversión a todo "otro", por razones supuestamente esteticistas... se engrandecerían mucho más con una mayor comprensión, si no asimilación, de la otredad. No quiero agregar los tonos despectivos (también televisados) contra los "blanquitos..." con diversos adjetivos agregados, contra el más genuino y diverso "color cubano", que lo único que hace es fomentar el racismo (el racismo es uno, igualmente peligroso y nocivo, contra todo color de piel, de pelo, de ojos) y en consecuencia, dividir lo que como el Dr. Jesús Guanche, reconozco "el etnos cubano" (uno en su riquísima diversidad), debilitar nuestra cultura y una vez más, tergiversar nuestra política cultural. Todo ello conforma partes de un mismo sistema de peligros, que no debemos permitir bajo ningún concepto, que se vuelva a imponer.

Como decía en un inicio, nunca esperé esta masiva reacción, y creo como Martí, que la mejor arma de combate es nuestra propia obra, y en la misma cotidianidad. De hecho, consciente que es tarea de todos y entre todos, he clamado varias veces al propio Centro Nacional de Educación Sexual (al coincidir en eventos, al invitarlos a nuestras acciones conjuntas con Cultura y en las comunidades, al proponerles un trabajo en 1998 titulado ¿Cultura Homosexual? del que nunca recibí respuesta aunque sí fue exitosamente acogido para un Simposio Internacional de Antropología) porque nuestra sociedad está urgida de una educación anti homofóbica, tan constante y sistemática como la que más, y en todos estos años, no se ha hecho. No basta con decirle al travesti o al homosexual sus derechos, y acogerlos en su institución, o irlos a sacar de las estaciones de policías, celdas, campos... Hay que evitar no sólo que sean llevados a dichas estaciones y celdas, sino que sean molestados innecesariamente cuando no han promovido ningún desorden... y aclaremos que el sólo hecho de considerar desorden en un homosexual lo que no se evalúa en un heterosexual, es homofobia, contra la que hay que luchar. Es homofobia no admitir a los homosexuales lo que se les admite a los heterosexuales, darse la mano o un beso, al menos en la mejilla. No es (sólo) a travestis, transexuales, homosexualidad, bisexualidad, metrosexuales, etc. sino que es a toda la sociedad a quien hay que educar en los derechos que todos tenemos a escoger nuestra sexualidad; y no se hace. Al menos, no como urge nuestro país, dados los antecedentes analizados. De hecho, pienso que la homofobia, al igual que están explicitado el racismo, diferencias religiosas y otras marginaciones que lesionan la dignidad humana, debiera ser directa y explícitamente condenada en nuestra Constitución, sin ambigüedad alguna. Creo que las propias ciencias jurídicas están también llamadas a conformar parte en esta urgente batalla, para una cultura del derecho y el deber más avanzada en nuestra población.

Repito: nunca esperé al ciberespacio para esto, ni a un coro que, por demás, tanto respeto y al que no temo unirme en lo absoluto, si fuera necesario; pero desde la misma conformación en 1989 de nuestro Programa de Desarrollo Cultural en Plaza de la Revolución, como especialista, dejé explícita la cultura sexual en eso que hoy llaman (abusan incluso, diría yo, con nuevos dogmas y cierta tergiversación también contra especialidades) como cultura integral, y de la que me siento honrado por haber levantado desde entonces y desde esta mi pequeña Patria, una primera trinchera; particularmente contra los prejuicios, y concretamente con los temas de la homosexualidad y la lucha contra la homofobia han ido abriéndose espacio exitosamente desde 1993, desde nuestros eventos municipales a otros, como ya cité el internacional de 1998; implícitamente ha estado presente en otras obras mías todos estos años, y explícitamente hemos dado cabida a esa pléyade generacional que, por fortuna, en las más diversas disciplinas (Historia, Sociología, Antropología, Estudios (Socio)Culturales, Psicología, Biología, Comunicación Social, y un vasto etc.) han estado asumiendo cada vez más con menos prejuicios y más variada y valientemente la temática; de ello hablo en mi obra propia, si bien me parece que la lucha frontal contra la homofobia aun está en pañales; pañales que también tenemos que ayudar a cambiar. Personalmente, en mi Diplomado en Historia General Contemporánea, fue el tema que desarrollé en las culturas asiáticas y su periferia, y en el norte americano (muy bien acogido: a mi juicio, mérito que hemos de reconocer al Departamento de Historia de la Universidad de La Habana), y su extensión al caso cubano fue aceptada en julio del 2006 por la Unión de Historiadores de Cuba de la Ciudad de La Habana (con todos sus coauspiciadores, incluidos el PCC Provincial y la Oficina del Historiador de la Ciudad) y excelentemente acogida en su III Simposio "Emilio Roig de Leuchsenring", luego 1era. Mención en el "Cultura y Desarrollo" de la Ciudad de La Habana, primer evento de nuestro sistema cultural en la capital que asume esta temática hasta ahora vetada año tras año (aquí salieron a relucir lo que reconozco como "pequeñas homofobias" sobre todo por la incomprensión, pero el apoyo volvió a ser unánime, todo lo cual refiere que en todos estos eventos y sectores existen también las mejores voluntades), donde se analizaba la homofobia en el país en todos estos años, con múltiples ejemplos de gran actualidad. Igualmente exitosa fue la acogida que, una vez más y al igual que hizo en 1998, dio el Instituto de Antropología de Cuba a mi nuevo tema, vinculado ahora con la prostitución homo y bisexual (Los

Pingüeros y sus Clientes) publicado en sus Memorias; todo esto demuestra que no estamos solos, y que es interés y necesidad mucho más allá. Inclusive, al último Evento Teórico "Caracol" mi trabajo ("Lo que quedó oculto de la Luna") refería la homofobia en la TV cubana, básicamente el tratamiento tan infeliz en la telenovela cubana de turno, donde el debate quedó trunco supuestamente por falta de tiempo, y no pude responder mi desacuerdo con quien planteaba que eso era por la falta de buenos guionistas, pues creo que es mucho más complejo y profundo, no es justo limitar un chivo expiatorio a la falta de guionistas; pero podemos considerar todo un éxito ese espacio en el "Caracol", donde en resultados, también fue muy bien acogido (aunque noté más timidez que en los eventos previos) esta propuesta anti homofóbica; análisis a extender a otros ejemplos televisivos y radiales, donde no se ponen muchas cosas y coincido con Enrique Colina, aunque pienso que a los ejemplos cubanos que él cita, habría que agregar excelentes ejemplos de cine no cubano y anti homofóbico que tampoco se ha exhibido y que sería muy bueno como parte de una educación anti homofóbica en nuestra población; llama la atención en el caso de Brockeback Mountain, que no se exhibe en TV (casi excepcionalmente se exhibió dos o tres días en cines capitalinos) pero sí en la TV se han promovido chistes homofóbicos de muy dudoso gusto contra esta misma película (Lázaro, en Los Amigos de Pepito: le gustan todas las películas de vaqueros y trabajaría en cualquiera, excepto en B.M.) entre otro pseudo humor francamente homofóbico en nuestros medios, algunos ya casi, lamentablemente, tradicionales. Es muy justa la indignación de los intelectuales y artistas por la homofobia contra ellos en las tristemente célebres UMAP hace 30 años, y más allá de la UMAP en los centros de trabajo, unidades militares, para aspirar a carreras, etc. a incluir además la intolerancia en materia religiosa o contra la correspondencia con familiares y amigos en el extranjero, inclusive contra las modas, por sólo citar estos ejemplos, pero lo más importante es cortar a tiempo los tentáculos actuales del monstruo. Y eso, si nos pretendemos consecuentes con nosotros mismos, no puede limitarse al ciberespacio; por ello, para finalizar, te comento hace apenas dos días, este lunes 5 de enero, en un encuentro que los trabajadores de la Cultura en el municipio Plaza de la Revolución sostuvimos con el 1er. Secretario del PCC en nuestro municipio y con la Presidenta del Gobierno Municipal Mayra Lasalle, planteé precisamente lo que un poco antes te comentaba: las riadas homofóbicas policiales actuales en las calles de nuestra Rampa y Malecón, justo mientras se producía esta justa indignación por los excesos y errores y horrores de hace tres décadas... pero aun están ocurriendo. Justo es destacar no sólo el apoyo unánime de toda la Asamblea, sino particularmente, la receptividad de ambos altos dirigentes de la vida en este territorio. Explicité por supuesto, que ello no podía ocurrir en ningún rincón de Cuba revolucionaria... pero al menos ellos en sus poderes, detenerlos aquí en su radio de acción, y llamar a ello en el resto del país, como la mejor aplicación de nuestra política cultural. Plantearon desconocer estos hechos pero tomaron nota; por supuesto, propusieron verificar antes si no hubiera sido el desorden público que debe combatir siempre la policía más allá de toda orientación sexual, a lo que riposté que había que definir qué entenderían los represores homofóbicos por "desorden público", concepto que no puede variar según la opción sexual. Pero la condena a la homofobia, y sobre todo, a su aplicación en nombre de la Revolución, del PCC, de ningún órgano militar, fue unánime. Y eso es urgente lograrlo en todo rincón cubano, y de toda la Humanidad.

No estoy diciendo que con esto, hayamos ganado la batalla; pero sí estoy indicando, ya que se habló de cobardías intelectuales, que la batalla no puede quedar en el ciberespacio; el "coro de los dignos" y la "guerrita de los e-mals" son, más que válidos, yo diría que históricos; también, en cada espacio de cada cual, la batalla debe ser cotidiana y sin cuartel, a todo nivel, y sólo los contrarrevolucionarios enmascarados son los que pueden dudar de que esta batalla no esté "dentro de la Revolución": todo lo contrario: es una urgencia de sobrevivencia de la misma Revolución.

Confío en nuestro Ministro de Cultura, confío en la UNEAC y en lo más auténticamente avanzado de nuestros artistas e intelectuales, confío en la más genuina política cultural de nuestra Revolución, confío en lo mejor de nuestra dirección y de todo nuestro pueblo, sin el cual no lograríamos nada, para que lejos de los retrocesos, el futuro que construimos en el presente, sea cada vez más de todos, y por el bien de todos... como soñara Martí.

Dale a estas líneas el curso que estimes, las dejo en tus manos y perdóname que delegue en ti así, es que te valoro lo suficiente para eso, confío en tu juicio en cuanto a lo que pueda aportar yo con estas experiencias y reflexiones consecuentes, que no sea simplemente parte de lo que en verdad, amenaza ser una hemorragia o avalancha digital; creo que hay que salvar lo mejor de todo esto y, sobre todo, evitar los daños, efectiva y constructivamente. Mi solidaridad y saludos afectuosos y respetuosos para todos los de buena voluntad en esta batalla, en especial para ti y para Reynaldo González, que supongo me recuerde, con todo mi cariño,

VELY

Avelino Víctor Couceiro Rodríguez  
7 de Febrero de 2007

# Mensaje de Belkis Cuza Malé

Belkis Cuza Malé

**A**unque siempre resultan interesantes los debates en torno a la situación de los intelectuales y artistas en Cuba, en esta ocasión no tenía el menor interés en abrir mi boca porque ni Luis Pavón (alias Leopoldo Avila) ni el gordo Quesada ni Papito Serguera merecen que yo pierda mi tiempo nombrándolos. Por desgracia ellos han sobrevivido mientras que muchas de sus víctimas no.

Todo el mundo sabía en el ambiente cultural de los años 70 que Luis Pavón y los otros no respondían más que a la política de Fidel Castro, el único que durante casi cinco décadas ha dictado y reprimido no sólo a la cultura, sino a la sociedad cubana entera. Nada se hacía en Cuba que no tuviera su aprobación o que no fuese una orden suya. Pavón respondía entonces al ejército, dirigido por Raúl Castro, pero todo emanaba del comandante en jefe. Las UMAP y los ataques de Leopoldo Avila en la revista Verde Olivo, y los parámetros bajo los cuales se implementaba la política cultural, eran todos pensados y maquinados por Fidel Castro. Fue él quien llamó ratas a aquellos 75 renombrados intelectuales que osaron protestar por el arresto de Heberto Padilla y luego denunciar la autocritica del poeta, realizada bajo presiones policiales.

Estas protestas de ahora de ciertos escritores de la isla ante el homenaje a Pavón y comparsa tienen una sola finalidad: defender lo que efectivamente les ha costado años de sufrimiento y humillación. Algunos de ellos son víctimas ahora rehabilitadas, pues a raíz del caso Padilla fueron a parar a fábricas o en el mejor de los casos a trabajos subalternos en bibliotecas. Y cabe aclarar que si cayeron en desgracia entonces fue simple y sencillamente porque en algún que otro momento se expresaron en contra de la revolución, con el agravante de que algunos eran homosexuales y la Seguridad del Estado no cesaba de tenderles trampas, creando así nuevos delitos. Claro, disidentes nunca fueron porque, salvo Antón Arrufat --de este grupo de ahora--, que escribió Los siete contra Tebas y fue premiado en 1968 junto a Fuera del juego, de Heberto Padilla, que provocaron la ira de los represores, los demás se limitaban a comentar en voz baja, o con escritores extranjeros de visita en Cuba, la situación política de entonces.

La mayoría de los que ahora escriben agitados mensajes de protesta han escalado posiciones en la cultura oficial cubana, algunos a altos niveles. Son "premios nacionales" de literatura, viajan constantemente al extranjero en misiones oficiales o invitados por universidades e instituciones alrededor del mundo; han publicado sus libros en Cuba y en el extranjero, y hasta obtenido premios internacionales amañados por el gobierno cubano. De pronto, todo eso está en peligro, y el miedo hace su aparición.

Pero, ¿oyeron a alguno de ellos levantar la voz cuando hace dos años fueron encarcelados los 75 escritores, periodistas y disidentes que todavía guardan hoy prisión, salvo unos pocos que han sido liberados? ¿Qué han dicho entonces y ahora? ¿Quién defendió entonces a su colega Raúl Rivero? ¿Alguien se ha atrevido a pedir justicia para el doctor Oscar Biscet? ¿Quién denunció el encarcelamiento de Reinaldo Arenas, René Ariza, Heberto Padilla? ¿O el fusilamiento del escritor Nelson Herrera, o años después el atropello y cárcel a María Elena Cruz Varela y Tania Díaz Castro? ¿O quién protestó cuando a finales de los sesenta Virgilio Piñera, y muchos otros escritores, fueron separados de la UNEAC, ese "casarón de figurones", como la llamó Heberto Padilla en su momento? No, esos premios nacionales de literatura sólo sirven para que algunos se crean de verdad grandes escritores. Para que Antón Arrufat cante loas al ministro de Cultura que lo devolvió al redil como al hijo pródigo, o Carilda Oliver Labra pierda la memoria.

En uno de esos textos escritos desde Cuba, Reina María Rodríguez, "la chica de la azotea", dice que Heberto Padilla pidió volver a Cuba varias veces y siempre le fue negado el permiso. Si eso hubiera sido verdad se estaría hablando de algo que no critico, pues los cubanos exiliados han estado viajando a Cuba desde 1978, pero no fue así en el caso de Heberto, quien nunca pidió tal permiso. De sobra sabía lo que aquello significaría para él: un juego político que no le interesaba. Al contrario, Reina María Rodríguez fue la emisaria que intentó "seducir" a Heberto con la idea de que debería visitar Cuba. A partir de aquel congreso en Suecia no se cansó de jugar el juego que a todas luces le había asignado la Seguridad del Estado. Fue ella la que hizo gestiones, alentada por la Cantante, un siniestro personaje que merodeaba entonces a Heberto. De sobra sé que todos y cada uno de esos escritores oficiales mantienen estrecho contacto con los agentes de la Seguridad. Y no estoy hablando por boca de ganso. En la propia sede de la UNEAC, mientras trabajaba allí en la redacción de La Gaceta de Cuba, en 1975, yo y todos los demás fuimos conminados a asistir a un homenaje a los oficiales que "atendían" a los escritores y artistas. Y cuál no sería mi sorpresa al descubrir que todos los presentes saludaban con abrazos y guiños a "su pareja".

Reina María Rodríguez ha ganado dos veces el Premio Casa de las Américas, ha publicado toda su obra en Cuba, ha viajado sin parar, incluso a Estados Unidos, y su azotea es más popular que la conocida casa de Marina en La Habana de los cincuenta. Heberto Padilla está muerto y no puede desmentir a Reina María Rodríguez, pero yo no me voy a quedar callada ahora, cuando veo cómo pretenden seguir ensuciando su memoria. Porque ir a Cuba en las circunstancias que "la chica de la azotea" buscaba era una entrega al régimen que lo humilló y encarceló. No fue la primera vez que Heberto recibió emisarios desde Cuba intentando el chantaje emocional. Que cada uno diga lo que quiera acerca de Luis Pavor y sus compinches. Buen modo de conocer por dónde van los truenos y quién es quién allá, aquí y acullá, en ese ``exilio de terciopelo"

Belkis Cuza Malé

26 de enero de 2007

# Mensaje de "Betty"

"Betty"

Hola Desiderio

**P**ara todos quienes han seguido el debate desde el primer momento de comenzar, que difundimos tus mensajes para que los conocieran más personas y que creen -como varios de los que escriben- que todos, independientemente de nuestra altura o jerarquía como intelectuales, debemos tener criterio y conocimiento de lo que ocurre ante nuestros ojos, resulta muy difícil aceptar que el final de este cuento se cocine a puertas cerradas y que nos conformemos con una versión editada (como siempre ha sucedido) de la realidad.

Después no se quejen si la gente es "masa", si no saben identificar a los nuevos Pavones cuando los vean o si no conocen el aporte de los que se arriesgan para mover las cosas a favor del desarrollo de un pensamiento social avanzado que garantice el futuro.

Me imagino que la idea no es tuya pero al igual que no aceptaste a Pavón en la tv, tampoco tendrías que ceder ahora a que te escojan el quorum. Es una concesión que va contra lo que defiendes.

Betty



# Mensajes de Belkis Vega

Belkis Vega

HOLA GUSTAVO,

**T**e agradezco que me hayas enviado el debate. No se cómo sumarme al análisis pero siento que necesito hacerlo.

Si puedes, envía esta opinión a quien consideres.

Aunque confieso que me cuesta expresarme y organizar mis ideas por esta vía no quiero dejar de hacerlo porque pienso que la resurrección por parte de la TV de estos que creíamos cadáveres no puede permitirse sin una reacción de repulsa. Quiero sumar mis consideraciones a los que han hecho sus análisis hasta ahora. Se han escrito reflexiones profundas y muy bien argumentadas y es importante que no se queden aquí.

Yo estudiaba Diseño cuando Pavón era presidente del CNC y Armando Quesada estaba al frente de Teatro y Danza y recuerdo perfectamente la tragedia de los parametrados y la destrucción casi total de algunos grupos teatrales, así como las censuras en el campo de la literatura. Viví de manera más cercana como insetada en TV universitaria y como tal, una de las guionistas y asistentes del programa de TV "6 y 30 pm" de carácter cultural estas "orientaciones" con relación al tratamiento del arte y la literatura en la TV, con los añadidos personales de Papito Serguera.

No olvidaré jamás la impresión de casi conspiración que una sentía cuando leía a Lezama o a Dulce María, el recuerdo triste de encontrar a Cintio Vitier y a Fina García Marruz cumpliendo horarios en un cubículo de la Biblioteca Nacional, el exponerte a que te encasillaran como diversionista ideológica porque te gustaran los Beatles y no el Casino o el Mozambique, la posibilidad de que a tus amigos les cortaran el pelo en medio de la calle o a ti te bajarán el dobladillo de la saya para poder entrar en la escuela.

Alguien me comentó hace unos meses que Armando Quesada estaba trabajando en la TV y no quería creerlo. Ahora resucita como protagonista de programas junto a Serguera y Pavón. No vi los programas pero lo que he leído aquí me es suficiente.

Creo que es realmente lamentable y más que lamentable, es preocupante.

Pienso que estamos en una confrontación ideológica interna entre un pensamiento marxista y revolucionario vs un pensamiento chato y panfletario. Por eso creo también que el debate no debe quedar solamente en este intercambio de correos. Como dice Zenaida, es hora de que se alcen las voces, y ¡que nos oigan!

Belkis Vega

## Otro mensaje de Belkis Vega

Mirar al pasado desde el presente. Creo que éste ha sido un principio para la mayor parte de las y los cubanos que hemos venido participando en este debate.

Desde que recuerdo tener uso de razón he estado oyendo una misma frase paralizante repetida una y otra vez: "Este no es el momento; éste no es el lugar..."

Cuántos de nosotros, los que defendemos que ser revolucionario es ser transformador, inconforme, crítico, nos hemos también dejado postergar a la espera de ese momento y lugar que nunca llega. Y siempre por el supuestamente noble fin unificador pero también paralizante de no dar armas al enemigo; sin darnos cuenta de que el estaticismo paralizante es un arma bien eficiente.

Me ocurrió una vez más la pasada semana cuando traté --¿ingenuamente?-- de llevar algunas de las preocupaciones que estamos intercambiando, al debate teórico que se estaba desarrollando en el Festival de la Televisión.

Sucedió que tampoco era ni el momento ni el lugar.

Creo que ya muchos no estamos dispuestos a esperar más. Pienso que hemos perdido muchas cosas en esta espera, la vida se nos ha ido en esta espera.

Recuerdo que durante los años más críticos del período especial un amigo me dijo que habría que preguntarle a cada cubano y cubana si quería continuar viviendo en Cuba y si la respuesta era afirmativa, entregarles directamente el carné del partido. Me pareció una idea muy acertada.

Pienso que la mayor parte de los que seguimos aquí hemos probado y vuelto a probar que nos interesa el proyecto social de la Revolución, así, en su sentido más amplio; en tanto que proyecto humanista que pretende rescatar y defender la dignidad humana y desarrollar una sociedad que satisfaga las crecientes necesidades de sus hombres y mujeres. Esto parece elemental pero a muchos se les ha olvidado. Ni nuestra sociedad es perfecta ni tampoco ningún de nosotros lo somos. Es imprescindible hablar de errores, asumíroslos, reflexionar sobre ellos y tratar de que no se repitan.

Siempre me he cuestionado quién o quiénes tienen el derecho a decidir que ellos son los garantes, los censores o los clasificadores de lo que es o no revolucionario.

Es muy sencillo buscar un diccionario y recordar cuál es la definición de revolucionario. Las ovejas no son revolucionarias. Hombres y mujeres con vocación de ovejas nunca hubieran asaltado el cuartel Moncada. Para proponerse esto, había que querer transformar el mundo. Era necesario soñar a lo grande para asaltar el cielo.

Leía el escrito de Colina y repasaba la lista que hace de los filmes cubanos no exhibidos en la TV. Recordaba también cuántos de los cineastas que comenzaron a dirigir en los Talleres de la Asociación Hermanos Saíz de los años 80 ya no están aquí. Y recordaba mis recientes noches en vela cuando trataba de encontrar una propuesta para que las obras analíticas, reflexivas y críticas de algunos de los jóvenes cineastas cubanos no se quedaran en el espacio de una muestra; para que estos jóvenes encuentren su espacio en nuestra Cuba --la de todas y todos los cubanos-- y no tengan que buscarlo en otras latitudes como tantas y tantos.

Me duele, me lacera, no entiendo las políticas excluyentes.

Conocer los errores, analizarlos, aprender de ellos. Estar inconformes, querer ser mejores, criticar lo mal hecho para enmendarlo, respetar y tener en cuenta las diferencias. ¿Suena algo de esto a "no revolucionario"?

Hace unos meses un canal de TV de Miami exhibió incompleto el documental De buzos, leones y tanqueros realizado por jóvenes cineastas cubanos que estudian en el ISA. Este documental había sido reconocido en algunos festivales en nuestro país y seleccionado por la crítica especializada entre los más significativos realizados en el 2005. El canal 41 de la TV de Miami hizo un debate manipulador del contenido del mismo. El director del documental escribió al canal manifestando que consideraba una violación de sus derechos esta manipulación. Muchas personas en Cuba se enteraron por comentarios de esa exhibición en Miami que existía ese documental y han tratado de verlo pero el documental no se exhibe públicamente, circula "underground". Algo similar ocurrió con el corto de ficción de Eduardo del Llano Monte Rouge. Y con otras obras; esto son sólo dos ejemplos.

Y siempre me pregunto si no es mucho más beneficioso llevar estas obras a un debate público. Exhibirlas en la TV, hacer un panel donde los creadores de las obras puedan debatir opiniones con periodistas y otras personas. En fin, ¿vamos a seguir prorrogando la polémica sobre nuestra realidad, la que vivimos cada día, a que nos llegue un momento justo y un lugar adecuado que no aparecen nunca?

Hay muchas obras que están hechas dentro de la revolución por artistas y escritores cubanos que están AQUÍ y que tienen todo el derecho a tener voz propia y a llamar la atención sobre aspectos de nuestra realidad a los que DEBE buscársele una solución.

Crítica, autocrítica; saltos de lo cuantitativo a lo cualitativo, unidad y lucha de contrarios, parecen ahora palabras y frases marcianas para muchos en nuestro país.

¿A dónde han ido los principios del materialismo dialéctico? El que ya ni siquiera nuestros jóvenes estudian.

Ni la caída del socialismo en Europa me ha hecho pensar que Marx se equivocó en sus formulaciones. La historia ha probado que es mucho más complejo aplicar el marxismo a la vida cotidiana que teorizarlo. Pero por curiosidad me gustaría mucho saber cuántas personas en nuestro país conocen hoy qué caracteriza a una sociedad como socialista. Cualquiera de nosotr@s en cualquier momento puede exponerse a ser cuestionado como revolucionarios por algunos funcionarios que pretenden ostentar el derecho a catalogar lo revolucionario y lo no revolucionario y que confunden lo dogmático con lo revolucionario.

Para nadie es un secreto que todo esto genera autocensura y creo que todos y todas nos hemos autocensurado mucho. Hay batallas que hemos ganado cuando hemos defendido nuestras obras y nuestras posiciones de una manera valiente, enérgica y con argumentos sólidos. Los ejemplos que Colina expone referentes al filme Alicia en el pueblo de maravillas o la negativa de los cineastas del ICAIC a la decisión de ser unificados con el ICRT son una prueba de ello.

La polémica debe salir de nuestros correos electrónicos. Creo que es fundamental encontrar una vía para que se difundan estos debates y se abra la participación. Pienso que este análisis sobre el quinquenio gris que ha comenzado aquí y se profundizará con la conferencia de Ambrosio Fornet y el intercambio posterior nos debe servir de punto de partida para reapropiarnos de nuestra propia historia, ir hacia delante y encontrar muchos aquí y ahora donde los cubanos y cubanas logremos reflexionar sobre nuestra realidad para transformarla.

Belkis Vega

### **REFLEXIONES PROVOCADAS POR EL "CARIÑOSO" CORREO ESCRITO POR PAQUITO DE RIVERA PARA FEFÉ DIEGO**

ALGUNOS DEBIERAN MEJOR CALLARSE...

Y NO LO DIGO POR INTOLERANCIA. MUCHO MENOS POR NO RESPETAR LA DIFERENCIA DE PENSAMIENTO.

LO DIGO SENCILLAMENTE PORQUE CREO QUE ES MEJOR CALLARSE CUANDO NO SE SABE EXPRESAR EL PENSAMIENTO CON COHERENCIA Y RESPETO POR L@S DEM@S.

REALMENTE ES UNA PENA CONSTATAR UNA CONTRADICCIÓN TAN GRANDE ENTRE TALENTO MUSICAL Y CAPACIDAD PARA EXPONER IDEAS CON UN MÍNIMO DE ARGUMENTACIÓN Y PROFUNDIDAD.

HACE ALGUNOS AÑOS ESTUVE EN EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE MIAMI; JUSTAMENTE EL AÑO EN QUE EL FESTIVAL CON VALENTÍA DECIDIÓ EXHIBIR EL FILME DE FERNANDO PÉREZ LA VIDA ES SILBAR, EXPONIÉNDOSE AL CASTIGO DE PERDER PARTE DE SU FINANCIAMIENTO POR EXHIBIR UNA OBRA DE UN CUBANO DE ACÁ.

DESPUÉS DE LAS EXHIBICIONES DE LOS FILMES SE PODÍA ASISTIR A CONCIERTOS DE JAZZ EN UN HOTEL, CREO QUE ERA EL SHERATON. PUES BIEN, ESTUVE ALLÍ UNA NOCHE DISPUESTA A DISFRUTAR DEL TALENTO MUSICAL DE PAQUITO DE RIVERA Y CUÁL NO SERÍA MI ASOMBRO AL OÍRLO HACER CHISTES DESAGRADABLES Y VULGARES SOBRE LA SITUACIÓN DEL NIÑO ELIÁN GONZÁLEZ QUE SU FAMILIA EN MIAMI NO QUERÍA DEVOLVER A SU PADRE.

NUNCA EN CUBA OÍ A PAQUITO O PONERSE A LA UMAP NI CRITICAR A MARX NI CUESTIONARSE LA DEFINICIÓN SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.

POR MUCHO QUE HE TRATADO DE RECORDAR NO RECUERDO NINGUNA POSICIÓN "VALIENTE" DE PAQUITO DE RIVERA CONTRA TODAS LAS COSAS TERRIBLES QUE SEGÚN SU LISTA HAN OCURRIDO EN NUESTRO PAÍS.

NO RECUERDO NI SIQUIERA QUE HAYA INTENTADO CRITICAR LA ETAPA STALINISTA DE LA URSS, YA QUE NO SE ATREVÍA A CRITICAR "LO TERRIBLE" QUE PASABA A SU ALREDEDOR.

PARECE QUE EN ESA ÉPOCA ASUMÍA LA MISMA ACTITUD QUE EL RESTO DE L@S ESCRITOR@S Y ARTISTAS CUBANOS "QUE TAN IRRESPONSABLEMENTE HEMOS APOYADO TAN SANGUINARIO REGIMEN", SEGÚN EXPONE.

NO SE ENTONCES DE QUÉ VALENTÍA HABLA. O VALENTÍA PARA ÉL ES INSULTAR EN UN CORREO PÚBLICO A UN MÚSICO EXCEPCIONAL COMO CARLOS SANTANA POR DECIDIR UTILIZAR UN PULLOVER CON LA IMAGEN DEL CHE GUEVARA.

TAMPOCO HE TENIDO NUNCA NOTICIAS DE QUE EL TAN VALIENTE PAQUITO DE RIVERA SE HAYA OPUESTO A LA INVASIÓN A IRAK O HAYA PROTESTADO POR LA FALTA DE ATENCIÓN A LAS VÍCTIMAS DEL KATRINA O QUIZÁS HAYA SENTIDO ALGUNA PEQUEÑA PREOCUPACIÓN POR EL CONTINENTE AFRICANO, ES MÁS PROBABLE QUE TODO ESTO LE PAREZCA MUY BIEN.

COINCIDO CON BORIS IVÁN EN QUE SERÍA MEJOR QUE DEJARA SU CABEZA PARA LAS PARTITURAS PUES PARECE QUE ESTO DE UTILIZAR EL LENGUAJE NO LE VA. QUIZÁS SI SE HUBIERA QUEDADO EN CUBA SERÍA A ESTAS ALTURAS CAPAZ DE RAZONAR Y ESCRIBIR DE UNA MANERA MÁS CONSECUENTE Y MENOS VULGAR.

SIN EMBARGO, SÍ RECUERDO OTRAS VOCES QUE CUESTIONARON EN SU TIEMPO LA ETAPA DE LA CULTURA CUBANA QUE HA SIDO OBJETO DE DEBATE EN ESTOS DÍAS CON LA PARTICIPACIÓN DE MUCHS CUBAN@S DE ACÁ Y DE ALLÁ.

UNAS VOCES MÁS TÍMIDAS, OTRAS MÁS FUERTES. NO FUERON MUCHAS, NO FUERON SUFICIENTES, PERO VOCES HUBO.

COMO TAMBIÉN HA HABIDO VOCES EN OTROS MOMENTOS QUE, POR EJÉMPLO, APOYARON A LOS ARTISTAS PLÁSTICOS DE ARTE CALLE, A L@S CINEASTAS DE ALICIA EN EL PUEBLO DE LAS MARAVILLAS O DE GUANTANAMERA Y A L@S TEATRISTAS DE MANTECA CUANDO EST@S ARTISTAS Y SUS OBRAS FUERON CUESTIONADAS.

POR SUERTE MÁS VOCES HAY AHORA PARTICIPANDO EN ESTE TAN NECESARIO ANÁLISIS DE UNA PARTE DE NUESTRA HISTORIA RECIENTE. Y POR SUERTE ESTE DEBATE HA MOTIVADO LA PARTICIPACIÓN DE PERSONAS DE DIFERENTES POSICIONES Y OPINIONES.

CLARO QUE FALTA ALGO MUY IMPORTANTE Y ES LA APERTURA DEL DEBATE FUERA DEL CÍRCULO DE ESCRITOR@S Y ARTISTAS QUE TENEMOS CORREO ELECTRÓNICO.

YA SE PAQUITO, QUE NO SABES NI QUIÉN SOY YO. NI FALTA QUE HACE.

TAMBIÉN SE QUE CON ESTE CORREO ME ESTOY EXPONIENDO A TUS INSULTOS.

NO ME IMPORTA. CREO QUE AHORA LO ÚNICO IMPORTANTE ES DECIRTE QUE , POR SUERTE PARA AMBOS, A MI TAMPOCO ME INTERESA SER TU COMPAÑERA DE VIAJE.

BELKIS VEGA

25 de enero de 2007

# Mensaje de Boris Iván Crespo

Boris Iván Crespo

## Mensaje a Enrique Colina

Enrique,

**T**e felicito por tus siempre profundas y agudas reflexiones. Esta sociedad, este país hace rato está necesitanto cambiar muchas cosas para mejorar en varias direcciones. Seguir arrastrando viejas e hipócritas políticas de distribución del producto artístico, viejos dogmas informativos y editoriales, arcáicos patrones culturales sólo nos conducirá -aún más- al estatismo, la inercia, la apatía y la doble moral que ya nos ahoga en cualquier dirección que miremos.

Ojalá te oigan esos funcionarios ideológicos del PCC y se animen a hacer lo que propones. Y te diría aún más.... que de no transmitirse en vivo sea colegiada su edición -no por 3- sino por 5 miembros elegidos libremente en la reunión tras ese debate y que no tengan cargos públicos ni políticos de ningún tipo. Y que la edición final no sea fiscalisada por el PCC. Sería una verdadera muestra de confianza de parte de ellos hacia la intelectualidad cubana, hacia esa intelectualidad de la que tanto alardean ellos mismos cuando les conviene. Sería muestra de una primera apertura, de una verdadera y polémica mesa redonda. Y el mejor regalo al pueblo, a ese pueblo de a pié que siempre se le subestima, pero que los aupa y por el que están en esos puestos políticos que ocupan.

Pero sabes qué... lo dudo mucho. Eso sería pedirle mangos maduros a un cocotero. Ya la primera señal negativa es el evidente control de la conferencia al hacerse por invitaciones oficiales, pues ahora los invitados irán por compromiso y los verdaderos interesados en asistir y que no están invitados se quedarán con las ganas. Como dijo una amiga, que parece que compraron el pescado y ahora le han cogido miedo a los ojos.

En fin... que te deseo suerte si eres unos de los invitados a la Casa de las Américas. Ojalá no permitan que se le cambie el color al quinquenio. Porque después de todo lo que ha pasado en lo llovido hasta hoy (más de 20 años) si hubiese que cambiarle el color sería para gris más oscuro. Y ojalá también que los elegidos no permitan convertir la conferencia de Ambrosio en otra tribuna política más para oír repetir "las mismas frases, las mismas palabras" y así "cumplir el plan".

un abrazo,

Boris

26 de enero de 2007

# Mensaje de Carlos Celdrán

Carlos Celdrán

**D**esde que supe de lo de Pavón en tv y leí las reacciones que esto ha provocado he estado por escribirte. Si en algo vale mi opinión y lo poco que he hecho en el teatro para detener y esclarecer semejante agravio, cuenta con mi apoyo y mi solidaridad. Los que hacemos teatro en Cuba sabemos lo peligroso de la situación. Es un deber.

Carlos Celdrán

# Censura, ¿estás ahí? (I)

Carlos Espinosa

**E**n la etapa durante la cual viví en Madrid, recibí en una ocasión la visita de un amigo de la Isla.

Incapaz de resistir la curiosidad, se puso a fisgonear en los librereros (una costumbre, tengo que confesarlo, que no me agrada). Cuando llegó a una estantería donde estaban ordenados los casetes, me expresó con una sonrisa un pelín burlona lo sorprendido que estaba de hallar nombres como los de Raphael, los Brincos, Fórmula V, Massiel, Cristina y los Stops, Charles Aznavour, los Bravos... Le expliqué que sencillamente era la música que formó parte fundamental de mi educación sentimental, en los años cuando era estudiante de secundaria y, luego, de preuniversitario.

Entonces, el único modo de poder escuchar esas canciones en Cuba, o por lo menos en el pueblo de campo donde yo vivía, era la radio. Las grabadoras y los equipos de música eran cosas con las que no se podía ni soñar, aparte de que luego estaba el problema adicional de cómo conseguir los casetes y las cintas. Recuerdo que uno de los amigos con quienes acostumbraba salir y reunirme tenía una hermana en La Habana que estaba casada con un marinero griego. Gracias a eso se hizo de una grabadora que llevaba a las fiestas que algunas veces organizábamos. Era un armatoste tan grande como pesado, que se cargaba como una maleta. Una de esas antiguallas que hoy sólo se pueden encontrar en las thrift stores, esas tiendas de segunda mano que tanto abundan en Estados Unidos.

Muchos años después, cuando tuve por primera vez la oportunidad de comprar los casetes (los discos compactos aún demorarían en aparecer) con aquellas viejas canciones, quise hacerle un regalo tardío a aquel muchacho que alguna vez fui y que nunca las pudo tener. Volverlas a escuchar ya fuera de la Isla, debe haber sido para mí una manera de entregarme a la embriaguez de la nostalgia ("Este pan tiene el sabor de un recuerdo", dice en un verso Humberto Saba). Pero me deparó también algunos hallazgos que no esperaba. Me precio de tener una excelente memoria, y podía ir repitiendo la letra de los temas mientras sonaban en el estéreo. En algunos casos, sin embargo, había estrofas que estaba seguro no haber escuchado antes. En Ding, dong, las cosas del amor, uno de los tantos números que el argentino Leonardo Favio popularizó en Hispanoamérica, estaba ésta: "Ella es frágil, tierna y dulce, / mira que encontrarla yo. / Voy pensando y me sonrío, / para mí que existe Dios". Algo similar advertí en Cuando vuelvas, de los españoles Mitos. En la versión que conocimos a través de las emisoras de la Isla no figuraba: "Por las noches rezo / y al Señor le pido tu querer. / Pero siento miedo, / miedo de que te voy a perder".

Los dos son ejemplos de censura, esa prima hermana de la inquisición medieval que se relaciona con el poder, la represión y la manipulación. En ambos casos, la tijera de los censores estaba dirigida contra las ideas religiosas, una de las bestias negras del castrismo durante la década de los sesenta y parte de la de los setenta. Esa misma razón fue la que provocó que en Cuba se divulgaran y popularizaran todas las canciones de Juan y Junior, excepto una: En San Juan. La letra no puede ser más cándida e ingenua, pues no hay que olvidar que fue escrita bajo la también inflexible vigilancia de otro régimen dictatorial. Pero en la cruzada anticlerical desatada en la nueva Cuba, resultaban inadmisibles cosas como: "El pórtico en la iglesia de San Juan / y el santo de madera frente a ti / se hicieron mis amigos / y fueron mis testigos/ el día que nació nuestro amor. / El santo sonreía bonachón / y yo un poco azorado te miré / diciendo pocas cosas / sencillas y amorosas. / Un día nos queríamos casar / en San Juan".

De esas operaciones de amputación de contenidos inconvenientes se pudo escapar el Corazón contento, del argentino Palito Ortega. Como a nosotros nos llegó a través de la versión de la española Marisol, pudimos escuchar y tararear aquello de "y le pido a Dios que no me faltes nunca". Hubiera sido un poco complicado explicarle al camarada Antonio Gades, a la sazón esposo de la cantante, por qué a los cubanos se les censuraba una frase tan ideológicamente inocua, mientras que en la España franquista, en cambio, Joan Manuel Serrat podía tratar temáticas de crítica social en sus canciones y grabar un álbum completo con los poemas de Miguel Hernández, muerto en la cárcel, y a Massiel y Fernando Fernán Gómez se les permitía representar un espectáculo con canciones de Bertolt Brecht y Kurt Weill.

Son sólo unos pocos ejemplos que ilustran la censura que se aplicó en la música. A los mismos quiero agregar uno más: en las emisoras de la Isla nunca se permitió la canción de Luis Aguilé Cuando salí de Cuba, pues pese a que no se dice de manera explícita, se puede interpretar que quien habla tuvo que dejar su patria por motivos muy serios: "Cuando salí de Cuba / dejé mi vida, dejé mi amor. / Cuando salí de Cuba / dejé enterrado mi corazón". Mas hasta aquí me he referido a censuras de letras y de canciones específicas. En otras ocasiones, el ataque de los perros guardianes tuvo como blanco a intérpretes y grupos. Por ejemplo, en un momento dado dejaron de programarse las grabaciones de Raphael, Julio Iglesias, Santana y José Feliciano, entre otros. A propósito de las razones por las cuales se prohibió a

este último, recuerdo haber oído esta explicación: había declarado públicamente que prefería ser ciego en Puerto Rico a poder ver, si para ello el precio era tener que vivir en Cuba. Estoy convencido de que la anécdota es apócrifa, pero no me negarán que resulta muy creíble. Mas tanto en el caso de Feliciano como en el de los otros artistas, lo que comentábamos no pasaban de ser puras especulaciones, chismes. Como bien hace notar Roberto Madrigal en su novela Zona congelada, la lista de los censurados sólo se conocía vox pópuli, nunca de forma escrita, "porque la buena censura es así, no aclara sus propósitos para que al terror se sume la incertidumbre".

Mas antes de proseguir, creo pertinente hablar de manera general sobre este crimen que, por lo general, se justifica invocando la noción del bien colectivo. El término censura proviene del latín *censure*, que quiere decir estimar, tasar, evaluar. ¿Cómo adquirió después un significado tan diferente? Eso se explica si se recuerda que en la antigua Roma, la responsabilidad del censor y la de la persona encargada del censo de las personas se hallaban muy relacionadas. Los censores eran oficiales designados para presidir el censo, es decir, el registro de los ciudadanos, con el propósito de determinar los deberes que les correspondían dentro de la comunidad. La tarea de lo que hoy llamaríamos censor consistía en llevar el control de los habitantes; la del censor, clasificar y controlar los productos salidos de la mente de las personas (libros, ideas). Ambos, censo y censura, eran (son) formas de vigilancia. Y en el caso concreto de la segunda, representa un mecanismo utilizado para imponer prohibiciones o restricciones a las personas o ideas que pueden trastornar el orden establecido.

#### Impunidad absoluta para censurar

Al arte y a la literatura les ha tocado crecer en más de una ocasión bajo regímenes despóticos. Pero como a menudo ha hecho notar George Orwell, el despotismo de otras épocas no fue tan riguroso como el totalitarismo que varios países sufrieron durante el siglo XX. Eso se debe a que en aquél, el sistema represivo siempre fue ineficiente, y las clases que dirigían los aparatos de control y regulación usualmente eran corruptas, apáticas y hasta medio liberales. Nada que ver con el elevado nivel de perversión y eficacia con el que funcionaban las instituciones censoras de los regímenes totalitarios, en particular, los comunistas. Un simple dato puede dar una remota idea de las proporciones que esa maquinaria llegó a alcanzar: en la extinta Unión Soviética, 70 mil burócratas supervisaban la actividad de 7 mil escritores. O sea, que cada autor tenía asignados diez correctores.

En esos países, la censura disfrutaba además de una impunidad absoluta. Al estar concentrados los controles prescriptivos y restrictivos en manos del Estado, la intervención de los censores no necesitaba ser justificada ni declarada, pues era parte de la rutina práctica y operativa. Al Estado pertenecían asimismo las editoriales, las galerías de arte, los museos, los periódicos y las revistas, los canales de televisión, las emisoras de radio, los teatros, las imprentas, los estudios cinematográficos. Eso garantizaba, por ejemplo, que al ser desaprobado el original de un libro, su publicación era imposible. En ese sentido, conviene destacar también que sólo el hecho de escribir o crear una obra que, por algún motivo (no importaba si ese motivo era artístico o político, puesto que lo estético y lo ideológico no se hallaban separados), no agradase a los comisarios, constituía un delito por el cual se podía ser condenado o sancionado.

En 1974, el escritor y dramaturgo cubano René Ariza (La Habana, 1940-California, 1994) fue condenado a ocho años de cárcel, de los cuales cumplió cinco. Cuentos, piezas teatrales y poemas inéditos suyos fueron descubiertos por la policía en el equipaje de un joven español, y eso bastó para que se le llevase ante los tribunales por "escribir propaganda enemiga". Y llamo la atención sobre ese detalle: únicamente por escribirla. Es decir, que en su caso, al igual que el de otros autores que fueron condenados a prisión o expulsados de la universidad (Carlos Victoria, Rafael E. Saumell, Manuel Ballagas, Leandro Eduardo Campa, Esteban Luis Cárdenas, Daniel Fernández, son algunos nombres que me vienen a la memoria), la penalización se sustentaba no en el delito, sino en la intención. El castigo se aplicaba, por tanto, a priori, antes de que las obras pudieran causar los supuestos daños que se les imputaban.

Conservo una copia de la Resolución Rectoral 89/ 73, que lleva estampada al final la firma de Hermes Hernández Herrera, entonces rector de la Universidad de La Habana. La misma se refiere al expediente disciplinario seguido a Daniel Iglesias Kennedy, estudiante de la Escuela de Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades. Según se expresa en el documento, la Comisión Investigadora creada para analizar su caso (la integraban dos profesores y una alumna en representación de la Unión de Jóvenes Comunistas) solicitó una copia de la novela *Esta tarde se pone el sol*, que Iglesias Kennedy había presentado al Premio Casa de las Américas de ese año (1973).

El dictamen fue que dicha obra "es, por sí misma, una prueba de las debilidades ideológicas de su autor y de la participación de éste en actividades antisociales desarrolladas por elementos disolutos en contubernio con agentes extranjeros, pues en dicha novela se recogen aspectos autobiográficos que reflejan esa participación en tales acciones; pudiendo concluirse que la referida novela está en contradicción con los principios establecidos por el Congreso de Educación y Cultura y con la moral



comunista". Como circunstancia agravante, Iglesias Kennedy "ha mantenido una conducta social inaceptable para graduarse en la carrera que estudia en dicha Facultad, y aunque ha obtenido resultados docentes satisfactorios, sus relaciones con los demás estudiantes, en la esfera de las tareas sociales y políticas, no han resultado igualmente satisfactorias". Todo eso lleva al rector a declarar a Iglesias Kennedy "culpable de los hechos que se le imputan" y a sancionarlo "con la medida de separación indefinida como alumno".

Hay ocasiones en las que resulta muy difícil entender los motivos que llevan a los censores a prohibir una obra. En 1956, el British Board of Film Censors a prohibir una película de Jean Cocteau. Su argumento fue: "El filme aparentemente carece de sentido, pero si tuviera alguno entonces es indudablemente censurable". En esa categoría del absurdo tiene perfecta cabida un caso que está recogido en los anales de Human Rights. En 1983, el Tribunal Popular de 10 de Octubre y la Corte de Crímenes contra la Seguridad del Estado del Tribunal Popular de La Habana condenaron a Mario Gastón Hernández a tres años de prisión. Su "crimen" fue traducir un libro sobre las profecías de Nostradamus, lo cual fue considerado un intento de tratar de difundir propaganda enemiga. Se solicitó la opinión autorizada de miembros de la UNEAC, quienes dictaminaron que el texto en cuestión era "diversionista, anticomunista y antisoviético". Un representante alemán de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas calificó de insólita la sentencia, y expresó que Nostradamus había vivido en el siglo XVI. Pero ya se sabe que con los centinelas de la sociedad no valen las explicaciones sensatas o lógicas. Parafraseando a Pascal, la censura tiene razones que la razón no comprende.

Los escritores y artistas a quienes ha tocado la desgracia de vivir y crear bajo tales regímenes dictatoriales, bien pudieran adoptar como divisa estas palabras que Beaumarchais expresó a través de uno de los personajes de Las bodas de Fígaro: "Con tal de que no hable en mis escritos ni de la autoridad, ni de la religión, ni de la política, ni de la moral, ni de las gentes locales, ni de las corporaciones, ni de la ópera, ni de los otros espectáculos, ni de nadie que desempeñe un cargo, puedo escribir libremente lo que quiera, bajo la inspección de dos o tres censuras".

Nota del Autor: La idea de este trabajo, primero de una serie que continuará en las próximas semanas, comenzó a gestarse a fines de septiembre, y fue cobrando forma en los meses siguientes. Varios amigos míos lo pueden atestiguar, pues durante este tiempo les he escrito correos electrónicos o los he llamado por teléfono para pedirles informaciones, sugerencias, datos. La salida de este primer artículo viene a coincidir con las airadas y justas reacciones que ha suscitado en la Isla la reivindicación de un siniestro comisario hecha en un programa de la televisión. El que ambos hechos ahora concurren es, como se suele aclarar en las películas, pura coincidencia. No se trata, pues, de oportunismo de mi parte, ni siquiera de sentido periodístico de la oportunidad. Por lo demás, para muchos de los firmantes de las protestas el hecho de que tan execrable personaje recibiese ese homenaje mediático significa un intento de resucitar una historia antigua, que diría el compañero Fernández Retamar (compañero de ellos, quiero decir, no mío, ¡Dios me libre!). Para mí, por el contrario, constituye un problema que, al igual que el dinosaurio de Monterroso, estuvo y sigue estando ahí. De manera que el título de estas páginas debe tomarse como lo que es, una pregunta retórica.

Carlos Espinosa

Estados Unidos

# Mensaje de Carlos Repilado

Carlos Repilado

**H**e leído algunos de los documentos sobre la presencia de Luis Pavón Tamayo en nuestra tv y sin realmente analizar a fondo cada uno de ellos, solo por principio me adhiero al sentimiento de repulsa por la presencia de semejante personaje en nuestra tv. Él mismo por un mínimo de dignidad y vergüenza si es que alguna vez la tuvo debería haberse negado a mostrarnos su nefasta imagen y pensamiento que solo logra ofendernos y traernos recuerdos que siempre será mejor olvidar. Olvidar ahora solo después de una rectificación ante tamaño error.

Carlos Repilado

# Mensaje de Carlos Sotomayor

Carlos Sotomayor

Orlando Hernandez, reciba usted mis saludos.

**P**rimero permítame decirle que no nos conocemos pero el azar hizo que me llegaran correos debatiendo el asunto "Pavón" y le pido que disculpe usted mi atrevimiento por escribirle (su dirección apareció en el ultimo mensaje leído).

Solo soy un simple trabajador de la cultura, informático para más detalles, que desea de alguna manera dejar saber mi adhesión solidaria a lo escrito por usted y demás compañeros al respecto. Como siento que vuestro sentir es el mío propio quiero comentarle que ya el asunto o caso "Pavón" está siendo analizado o al menos informado a los trabajadores en algunos centros nuestros; pero lo que me llama la atención es que el enfoque hacia el asunto en cuestión vaya dirigido tan solo a aplacar esta crisis de los e-mail y no hacia las condiciones que la provocaron, con lo que se garantizaría la continuidad del "trabajo" y "legado" de "Pavón", compañía y sucesores. En mi modesta opinión, ya los bomberos dejaron el cuartel y la sirena seguirá tronando un buen rato, hasta mucho después de apagado este chisporroteo. Digo esto porque hasta ahora siempre ha sido así desde que tuve uso de un poco de conciencia, siempre nos hacen tirar el sofá por la ventana y fin del asunto. Por qué no conservar el sofá y sentarse en él a dialogar para tratar de solucionar esos y otros múltiples problemas durante tanto tiempo pendientes de al menos un tratamiento. Sin un abordaje del problema nunca tendremos una salida ni siquiera medianamente satisfactoria.

Tengo la esperanza de que algún día el sofá sea justamente apreciado y ello nos permita a todos vivir y trabajar bajo los ideales que parieron esta revolución.

Saludos

Carlos Sotomayor

## Otro mensaje de Carlos Sotomayor a Orlando Hernández

Estimado Orlando Hernández:

Agradecido por su contesta, sobretudo por lo pronto e inesperada pero oportuna. A mi tampoco me sobra el tiempo pero creo útil y necesario todo este intercambio y apoyo.

Primeramente quería comunicarte que no hay ningún inconveniente en que hagas público este intercambio pues no hay nada de privado en ello; tampoco albergo el más mínimo temor a posibles represalias, después de Guatepeor no hay más ningún pueblo a no ser Colón pero para ese todos tenemos reservación.

La preocupación que te comenté esta fundamentada en un hecho concreto y en lo que allí se planteó, claro, mi apreciación puede ser subjetiva pero lo que te ilustré fue lo que me pareció que ocurría e iba a suceder en otros lugares según pude apreciar. Ya se han efectuado varias reuniones para solucionar el asunto en cuestión y también han salido diferentes respuestas al respecto pero sigo pensando que como van las cosas o como se está tratando oficialmente conduce a lo mismítico del año pasado y del anterior y del anterior y lo digo y no es matraca mía, es decir, que si el sofá en estos momentos no se encuentra en caída libre pues al menos lo tienen ya suspendido en el aire. Considero que el efecto "Pavón" debe ser analizado a profundidad y no quedarse en las ramas, la merecida disculpa y ya. Salió publicada la declaración de la UEAC en Granma y para muchos lo que dice está en persa o chino; la gente, incluso los trabajadores del ramo, está ajena a lo que sucede delante de sus propias narices, y eso por qué? . El efecto "Pavón" tiene muchas facetas y está muy enraizado todavía en nuestra sociedad actual. Me pregunto como cosas como las ocurridas en el llamado "quinquenio gris" pudieron ocurrir y veo que esas no son cosas del pasado, están todavía ahí, latentes. Comparto a plenitud tus comentarios, y por eso te reafirmo que por mi la llama no se apagará; debemos levantar en alto "la antorcha que airosa alumbrando va nuestros ideales" y hacer honor a la Marcha del 26.de Julio y al alegato de la Historia me Absolverá. En algún momento los ideales de esta revolución se fueron torciendo y creo que todos debemos contribuir a que estos tomen por su verdadero cauce. Si quieres leer el texto completo de la

letra de la marcha del 26 pues has clic en este vinculo,  
<http://www.radiohc.cu/moncada/letracancion26.htm> .

Y bueno, te decía que era un simple trabajador de la cultura porque es sencillamente lo que soy y me considero. No por ello pienso que mi opinión deba ser anulada por otros, ni que otros tomen decisiones por mi como bien dices pero es así como ocurre hoy en día; y mi modestia se debe al hecho de reconocer en usted y otros tantos compañeros la virtud que se logra con mucho trabajo de lograr expresar con claridad y coherencia las ideas que muchos no logran hilvanar para hacerse entender y gente así siempre es necesaria para lograr entendernos los unos con los otros y hallar consensos. Y esto es natural y saludable en cualquier sociedad medianamente "civilizada". Así también tenemos lo contrario, lo artificial y catastrófico, que es cuando alguien con ese don y virtud (aunque muchas veces se ha visto lo contrario) logra desplazarse por encima del resto, ignorando criterios, voluntades, todo e impone su propia ley; y este personaje resultante sería lo que yo llamaría un "pavón". Así pues, digamos NO al efecto "Pavón".

El martes 30 estaré presente en la conferencia a no ser que el mar penetre hasta Batabano.

Saludos

Carlos

20 de enero de 2007

# Mensajes de César Leal

César Leal

## Mensaje de César Leal a Waldo Leyva

Amigo Waldo:

**¿A** caso en los años 70, cuando en la Constitución de la República de Cuba aparecía una clara referencia a la "inquebrantable" amistad con la extinta URSS no existía UNIDAD dentro de la nación cubana? Creo que después de más de once años en el poder, sería ingenuo inferir que la dirección revolucionaria aún no tenía una estrategia cultural; después, incluso, del Congreso de Educación y Cultura celebrado en aquellos años, y donde el "Gallego" Fernández fue el portavoz de la simplista idea de que la cultura generada en los países capitalista era corrupta y viciada, y no tenía nada que aportar al pensamiento intelectual contemporáneo; por lo que, quienes fueran sus "epígonos", no tendrían nada que hacer aquí: ¡Sería interesante investigar de quién fue portavoz el "Gallego" Fernández! Recuerdo que aquello le costó su primer infarto a mi amigo y maestro Servando Cabrera Moreno.

Recordemos también que José Llanusa y Pavón fueron la punta visible del iceberg de una política cultural instrumentada conscientemente para "controlar"- perdonen el eufemismo- el desarrollo de la cultura cubana durante aquel llamado "Período Gris" ; durante el cual, dicho sea de paso, también sobresalieron artistas y escritores que- al menos formalmente- disentían (¡palabra peligrosa!) del Realismo Socialista que se trataba de imponer.

Creo que se precisa una revisión más amplia de aquel período artístico, en todos los sentidos, para conocer las causas y justificaciones para que figuras como Pavón fueran colocadas en el más alto cargo en la "dirección" del desarrollo- o involución- de la cultura cubana; lo que dió como resultado que muchos artistas y escritores, fueran o no homosexuales, tuvieran que optar por el exilio en el exterior, mientras otros fueron "inxiliados".

Fue una vergüenza que Pavón fuera redimido y exaltado en la televisión cubana, pero no ha sido ni será él sólo el único: El fantasma de los 70 recorre hace rato el país, iver para creer, hermano! Pero, tengamos mente positiva, y esperemos que no se repita el disparate.

César Leal Jiménez

Artista independiente.

## Mensaje de César Leal a Jorge de Mello

Brother Jorge:

A Orlando Hernández lo conocí por primera vez cuando estábamos en nuestras humildes vacaciones en Villa Coral, ¿recuerdas, verdad?

Me alegro de que haya tomado partido, a pesar de la abulia y el pesimismo de que habla. Lo que nos cuesta trabajo a todos admitir es que la censura y la suspicacia contra el pensamiento intelectual siempre ha sido un modelo seguido por lo sistemas socialistas extintos conocidos, lo cual denota un temor inexcusable a la búsqueda de otra verdad que no sea la que ellos sostienen. Como sabes, en los países capitalistas también se produce la censura y autocensura; pero debido a que todos los medios masivos de comunicación no están en manos estatales- y tienen constituciones más democráticas y que no excluyen a nadie, al menos en el texto- , existe una mayor libertad de expresión.

Esta es una verdad de perogrullo, que apunto quizás de una manera muy directa y lapidaria, pero ha sido lo que la realidad ha demostrado...el problema viene cuando los hombres tratan de desempeñar el papel de dioses en la tierra: proclaman que no se equivocan, y si lo hacen, argumentan que lo hicieron con la mejor intención; ¡y ya sabemos de qué está empedrado el camino al infierno! Ese ha sido el problema del marxismo-leninismo; que, como dijera Jean Paul Sartre, señala estar "abierto" a todo fenómeno y lo explica todo, pero en verdad está cerrado dentro de su sistema de concebir y el explicar el mundo y las relaciones entre los hombres....Por eso creo en Dios Jehová- aunque no soy Testigo de...- y no creo en falsos mesías y lobos vestidos de corderos. La Biblia, con todo y las contradicciones que le

atribuyen los incrédulos- para eso Dios nos concedió el libre albedrío- es muy clara en su contenido sobre ese asunto.

Bueno, colega y amigo, esta descarguita es sólo para decirte que recibí el mensaje de Orlando que me enviaste, y que me gustó mucho, por lo sensato, inteligente y bien escrito.

Otro abrazo y bendiciones pa' toos ustedes:

César Leal

### **Otro mensaje de César Leal**

(.) Recordemos también que José Llanusa y Pavón fueron la punta visible del iceberg de una política cultural instrumentada conscientemente para "controlar" —perdonen el eufemismo— el desarrollo de la cultura cubana durante aquel llamado "Período Gris"; durante el cual, dicho sea de paso, también sobresalieron artistas y escritores que —al menos formalmente— disentían (¡palabra peligrosa!) del realismo socialista que se trataba de imponer. Creo que se precisa una revisión más amplia de aquel período artístico, en todos los sentidos, para conocer las causas y justificaciones para que figuras como Pavón fueran colocadas en el más alto cargo en la "dirección" del desarrollo -o involución- de la cultura cubana; lo que dio como resultado que muchos artistas y escritores, fueran o no homosexuales, tuvieran que optar por el exilio en el exterior, mientras otros fueron "inxiliados". Fue una vergüenza que Pavón fuera redimido y exaltado en la televisión cubana, pero no ha sido ni será él sólo el único: El fantasma de los 70 recorre hace rato el país, iver para creer, hermano! Pero, tengamos mente positiva, y esperemos que no se repita el disparate.

César Leal

# Mensajes de César López

César López

**E**n momentos de rabia en los que casi echaba espuma por la boca y quizá por el resto de los nueve orificios del cuerpo humano, luego de alguna que otra conversación telefónica con compañeros igualmente irritados, iracundos, desconcertados y llenos de vergüenza por el disparate mediático, ¡Ojalá que sea sólo eso y así!, recibí tu profunda y valiente reflexión como un estado de advertencia cultural, histórica, ética y desde luego política. Gracias, amigo, por pensar y actuar. Cuenta conmigo y mis atisbos de pensamiento en actitud firme y dispuesta para desfacer el entuerto que parece avanzar peligrosamente... pero te comunico, con José Martí, que: "Yo soy honrado y tengo miedo."

Abrazos de reconocimiento y alerta.

César López

## Palabras en la inauguración de la XVI Feria Internacional del Libro

Estimados amigos:

Al inclinarse la tarde al occidente el recuerdo lleva a unos versos argentinos de Rafael Obligado y para superar la sombra doliente sobre la Pampa se ha convocado como País invitado de honor, precisamente, a la República Argentina.

Ahora bien, el hecho de que dos intelectuales cubanos compartan la dedicatoria no significa que esta fiesta del libro se limite a ellos

Convite de la palabra, conduce a la cultura general, a todas sus manifestaciones, al sitio donde el libro señorea sin exclusiones de ningún tipo. Y como la Poesía es creación y la creación es fundamentalmente Poesía, me permito afirmar que esta Feria está dedicada a todos los creadores cubanos; pues Cuba, Isla o Archipiélago poéticos, comienza su consolidación desde el territorio para llegar a ser Nación y finalmente alcanzar la alta categoría de Patria con la Poesía. "Y toda la noche oyeron pasar pájaros" dice el Almirante en su Diario y lo afirma, no para descubrirnos, sino para encontrar un mundo y a la vez encontrarse en el ámbito donde como ahora la tarde se inclina. Dulcemente al occidente. Y no deja de ser mundo propio y nuestro.

Decíamos que esa totalidad creativa, de la palabra, inserta en el tiempo, encontró su espacio en Cuba. Con Espejo de Paciencia, y sin soslayar el hallazgo del poema Florida, los poetas han sostenido nuestra nación, patria, verbo, aguas, tierras. Y al decir poetas, incluimos a los narradores, pensadores, historiadores, economistas, músicos, danzantes, pintores y escultores. Hombres y mujeres de buena voluntad que nos han construido el hogar, la casa, la ciudad, la Patria.

Por eso la ampliación que más que generosa ha de resultar histórica quiere abarcar a todos los cubanos para que esta decimosexta Feria del Libro sea total y ecuménica y así supere cualquier limitación que en el transcurso de los años pueda haber mostrado, soportado y sufrido nuestra cultura.

Un arco admirativo que arranca en José María Heredia (y no deja de tener en cuenta a precursores como Silvestre de Balboa, Alfonso de Escobedo, Manuel de Zequeira, Manuel Justo de Rubalcaba y Manuel María Pérez Ramírez...) y llega hasta Raúl Hernández Novás y Angel Escobar, y no ignoraría a los grandes poetas del siglo XIX y del siglo XX con obra y vida plena y terminada. Y a los pensadores, novelistas, dramaturgos, situados firmemente en la cultura cubana donde lo mismo estarían Cirilo Villaverde y Ramón Meza como Ezequiel Vieta y Alejo Carpentier. En este puente están los nombres que casi no hay que enumerar; pero algunos zumban en mi oído: Gertrudis Gómez de Avellaneda, Joaquín Lorenzo Luaces, José Jacinto Milanés, Plácido, El Cucalambé, Manzano, Luisa Pérez de Zambrana, Julia Pérez Montes de Oca, Mercedes Matamoros, Juana Borrero y Julián del Casal, Mendive y la alta cumbre de José Martí... Si transcurre el siglo XX los poetas insisten: Boti, Poveda, Agustín Acosta. Emilio Ballagas, Mariano Brull, Eugenio Florit, Nicolás Guillén, Dulce María Loynaz, Regino Pedroso, Samuel Feijóo, Dora Alonso, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Gastón Baquero, Eliseo Diego, Jesús Orta Ruiz... y otros y otros y otros. Rolando Escardó, Roberto Branly, Baragaño, Fayad Jamís, Heberto Padilla, Luis Suardiáz ¡No hay que pedir perdón por la insistencia! ¿Verdad Hernández Catá, Carlos Montenegro, Lino

Novás Calvo, Lydia Cabrera, Enrique Serpa, Félix Pita Rodríguez, Enrique Labrador Ruiz...? ¡Como nos acompaña José Soler Puig! ¡Y Fernando Ortiz, Mañach, Moreno Friginals...

Andan entre nuestras letras Antonio Benítez Rojo, Guillermo Cabrera Infante, Calvert Casey, Reynaldo Arenas, Severo Sarduy, Miguel Collazo, Jorge Luis Hernández y Jesús Díaz...

El libro es portador de la palabra, ésta alcanza el verso y así asciende de nuevo y como siempre a la Poesía. Palabra y Poesía que como realidad y símbolo nos obligan a mirar, vigilantes, con los ojos abiertos, a la Historia. Y como referencia insoslayable recuerdo, rememoramos todos a Juan Clemente Zenea, tan cerca en el lugar. Lo estamos mirando. Vencedor en el tiempo. Aquí en su espacio. En el tiempo. Alerta en su trayectoria. El poema. La palabra y la Poesía. "Y fuiste reparada donde tu madre fuera violada". Nos apunta, susurra y grita San Juan de la Cruz. Para hacernos conscientes de que este lugar bélico y oprobioso donde el poeta, la Poesía, fueran humillados, con esta fiesta que hubiera parecido imposible en otra época, queda limpio y así ha de mantenerse para siempre.

Y de la misma manera que aquellos creadores se dieron a la palabra y a veces tuvieron que morir por ella; ahora, como obligación ética y estética, nosotros alzamos el mandato libertario del conocimiento y la honra por medio de los libros. Decimosexta Feria del Libro que pudiera ser dedicada a tantos autores y libros que estuvieron, están y estarán en nuestras vidas. Enumerar sus nombres no sería agobiante, pero la discreción impone cierto recato. Los siglos se repiten desde el XVII hasta el XXI en que vivimos... Sea esta Feria y las que vendrán, dedicadas a esas criaturas, mujeres y hombres que sostienen la Patria, en todo momento, alegrías y sinsabores, aciertos y errores. Insistencia en permanecer en lo que une, nos une más allá de fronteras artificiales, mecánicas y aprovechadas.

Y si se afirma la ampliación extensa del honor en la Feria para los escritores cubanos ¿no habría que proclamar algo similar y equivalente respecto a los Países? Es un honor gozoso que Argentina sea el país invitado, pero ello tampoco hace olvidar a las hermanas repúblicas de nuestra América. Martí ilumina y dicta lecciones perpetuas. Y esta Nuestra América muestra orgullosa sus orígenes y su Historia constante. De José Hernández y su Martín Fierro y Sarmiento y su Facundo a Julio Cortázar, el país da pie a la cultura amplia que estará, está ya, presente en esta Feria, respirando el aire de la América toda y abierta al mundo, al Universo, para lograr lo que algunos todavía consideran inlogable. Lo posible por imposible. Saber que lo perfecto no existe, pero sí la constante perfectibilidad.

La Feria es ecuménica, abarcadora, humilde y soberbia al mismo tiempo. Su meta, o una de ellas, es abrir las puertas del conocimiento deleitoso a toda criatura a nuestro alcance. Si se enseña a leer para superar el analfabetismo la obligación inmediata de los pueblos es facilitar libros para que quienes pueden hacerlo disponga de elementos para su cultura y constante superación y alegría. Para su vida. Por eso la Feria. Como en la cita bíblica esta fiesta de acción y celebración cumple una meta, misión, destino: "Alzad vuestros ojos y mirad las regiones, porque ya están listas para la siega".

Y no se trata de la explotación de muchos para provecho de unos pocos, sino de la dignidad plena del hombre. De la criatura humana. Gracias a todos. Feria del Libro: La Fiesta ha comenzado y es nombrable.

La Habana, 8 de febrero de 2007.

César López



# Mensaje de Cira Romero

Cira Romero

**Q**ué disparate lo del Luis Pavón en la tv. ¡Cuántas heridas de nuevo abiertas ante esa imagen deplorable! (.) Cuando vi el programa sabía perfectamente que lo que está sucediendo iba a pasar. Las voces tienen que levantarse airadas. No queda otra alternativa. Felicito a los que lo han hecho de manera pública. Lástima que nada de eso se publique.

Cira Romero

# Consenso en la polémica intelectual

Revista Digital *Consenso*

"E"l estado de ira exaltada", suscitado por las apariciones televisivas de Armando Quesada, Jorge Serguera y Luis Pavón Tamayo, tres funcionarios vinculados a la política anticultural aplicada en Cuba a partir de 1971, ha devenido debate y reflexión por parte de un nutrido grupo de intelectuales. No hay casualidad; los insultos y reflexiones manifiestos tienen como fundamento, además de las innumerables víctimas de la "parametración", las palabras de Fidel Castro -dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada- convertidas en política cultural, así como la ausencia del auténtico ejercicio de debates de ideas y la consiguiente falta de entrenamiento en esos menesteres. Como expresión de un fenómeno de reflexión y debate, los hechos discutidos en este extenso intercambio de e-mails se inscriben en la razón de ser de la Revista Digital Consenso, por lo cual nos sentimos en el deber de ofrecer nuestros propios criterios al calor de tantas (y todas) las cuestiones que se exponen.

Como era lógico, el ataque -que inicialmente se dirigiera contra tres funcionarios de la cultura- tomó, en el contexto político de incertidumbres que vive Cuba y por la larga duración de éstos y otros muchos silencios, rumbos que alcanzaron hasta a los máximos responsables de tan funesta política. Al margen de unos u otros desenfrenos, reflejo de la elevada presión acumulada, los más atinados apuntaron hacia la esencia del problema: el método bautizado como pavonato, cuyas causas y consecuencias continúan presentes, como lo evidencian, entre otros, el caso de Antonio José Ponte. No obstante, una vez desahogadas las pasiones, el debate debe tener como objetivo central el bien de la Nación, que es el bien de todos. Se requiere, por tanto, de un análisis mesurado e incluyente que propicie un cambio esencial de la cultura cubana, que implica a su vez, un cambio de nuestra sociedad; un cambio en el que tienen que participar todos sin exclusión: víctimas y victimarios, gobernantes y gobernados, los de dentro y los de fuera de la Isla, testigos y enterados. Un cambio que abarque desde la élite cultural hasta la deteriorada economía doméstica.

Todos debemos aportar argumentos que tiendan puentes de encuentro. Por ello, cualquier intento de paralizar el debate, de encasillarlo o de limitarlo, debe ser rechazado. El debate, ausente hasta ahora, es una manifestación de cultura y la cultura es condición indispensable para vivir a la altura de los tiempos, como expresara Ortega y Gasset. La esencia de las cuestiones que se discuten por estos días en lo que algunos han dado en llamar "guerrita de los e-mails", no radica en los tres programas televisivos, sino en asuntos raigales de la nación cubana cuya connotación es más profunda de lo que pareciera a primera vista. Es por eso que cualquier intento por detener el debate apunta a reafirmar aquel nocivo principio que sostiene que la política cultural represiva es irreversible.

Hoy el tiempo de compartir indignaciones pertenece al pasado, porque de lo que se trata ahora es de derribar la posibilidad de mantener los métodos que afectaron y afectan a la cultura y a la sociedad cubana en general. Por otra parte, insistir a estas alturas en las parametradas expresiones acerca de supuestos intelectuales "al servicio del enemigo", o que las opiniones críticas de algunos de ellos responden a una "agenda anexionista" constituye en sí mismo un intento de conservar la **parametración**.

Los problemas que han afectado y continúan afectando a los intelectuales, son los mismos que laceran, afectan y limitan de una u otra forma al resto de la sociedad. Por ello en los procesos de cambio corresponde un lugar a todos los cubanos, intelectuales o no, revolucionarios o no; porque revolución y cambio no son sinónimos: la revolución supone una transformación violenta y radical que trae inevitablemente consigo grandes perjuicios para una significativa parte de los que se sumergen - voluntaria o involuntariamente- en su espiral. El cambio, más general, es un proceso inseparable de la dignidad humana, del amor, de la solidaridad, de la ética, de la libertad y de la reconciliación sobre la base de los mínimos que nos unen, que son asuntos de todos, aunque en la búsqueda de soluciones la intelectualidad tiene un papel determinante, porque constituye la conciencia crítica de la nación. En ese sentido, la vía de los "emilios", con la que cuenta una parte de los intelectuales cubanos para el actual intercambio de ideas, demuestra que los otros medios les están vedados y que por tanto deben también ponerse en función de una necesidad tan vital para la salud de la sociedad cubana: el desarrollo de espacios que propicien la libre expresión del pensamiento plural.

La primera condición de la cultura -cultivo de lo humano en el hombre, modo en que una sociedad crea y recrea valores para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales- radica en la libertad. Cuando

ésta es suprimida o limitada, con independencia de las razones esgrimidas, se afecta la vida de millones de personas y constituye, por tanto, un crimen de lesa cultura. En Cuba, las carencias institucionales y éticas, las restricciones a los derechos y libertades, la intolerancia, las exclusiones, y la violencia física y verbal, condicionaron un marco propicio para atentar contra la dignidad humana. En nombre de esa dignidad mancillada se impone democratizar la cultura y los hechos que están ocurriendo son síntomas de que el tiempo de espera para tal empresa se agotó.

Para los cubanos, los derechos a participar como sujetos en los procesos culturales, políticos y económicos del país; a pensar, expresar y difundir libremente las ideas; a asociarnos con nuestros semejantes de forma autónoma; a salir y entrar al país sin necesidad de permisos; a decidir y participar en el tipo de educación que deseamos para nuestros hijos; a vivir decorosamente de nuestros salarios; a acceder libremente a la información y a la comunicación con el resto del mundo, son, entre otras, importantes aspiraciones que esperan por su materialización. El actual debate suscitado entre los intelectuales cubanos de todas las "orillas" indica que esas necesidades pendientes no pueden continuar en la lista de espera.

El retroceso jurídico-cultural que representan las limitaciones a la pluralidad política y a los derechos civiles contenidos en la actual Constitución –lapidariamente declarada irrevocable– debe ser revertido. La ley contra el "diversionismo ideológico" debe ser abolida. La ética, que en Cuba ha sido históricamente una conducta de minorías, requiere de su conversión en conducta generalizada como cimiento de la realización personal y social. Se impone, por tanto, un rearme ético que debe y tiene que estar presente desde la política hasta la cultura, desde las relaciones personales hasta las relaciones públicas, desde las acciones prácticas hasta el lenguaje civilizado, y eso es imposible sin la libre participación de la intelectualidad y de todo el pueblo.

La pluralidad, expresión de la diversidad que nos caracteriza, está ausente en el debate de la Cuba de hoy. La exclusión y el desconocimiento del diferente han llegado al punto de intentar la realización de un proyecto social –parafraseando al cantautor Pedro Luis Ferrer– con una sola verdad y un único pensamiento. Cuba es plural por naturaleza; reconocerlo y facilitar su manifestación es responsabilidad de los gobernantes y es deber de todos. La discusión de la intolerancia a la diferencia debe llegar, como bien expresara uno de los participantes en la polémica, hasta incluir el debate acerca de la diferencia en opiniones políticas. Así de abarcador debe ser un debate intelectual serio y responsable sobre la cultura. Consenso lamenta además que, por omisión de la prensa oficial, el pueblo cubano permanezca ignorante de este debate.

Teniendo en cuenta las razones expresadas, la Revista Digital Consenso, fundada en diciembre de 2004 como espacio autónomo de reflexión y debate del pensamiento progresista cubano, para examinar y discutir nuestra realidad, sin temor a la verdad ni a las consecuencias de decirla, convoca a todos los interesados, incluso aquellos que no estén de acuerdo con nosotros, a expresar libremente sus criterios en nuestra página y a encauzar el actual debate hacia las cuestiones básicas: ¿Qué país somos? ¿Qué país queremos para nosotros y para nuestros hijos? ¿Qué nos corresponde hacer para lograrlo?

**Consejo de Redacción**  
**Revista Digital *Consenso***

Miriam Celaya González  
Dimas Castellanos Martí  
Marta Cortizas Jiménez  
Rogelio Fabio Hurtado  
Eugenio Leal García  
José Prats Sariol  
María Cristina Herrera  
Byron Miguel

# **Información de Cubarte a solicitud del Centro Teórico-Cultural Criterios en relación con su próximo Ciclo de Conferencias**

Criterios

**C**omo informamos el pasado miércoles, en busca de mayor cabida para el público asistente decidimos trasladar la conferencia "El Quinquenio Gris: Revisitando el término" de Ambrosio Fornet, prevista para el próximo 30 de enero, de la sede del Centro, con capacidad para unas 120 personas, a la Sala Che Guevara de la Casa de las Américas, con lo cual cuadruplicamos la capacidad.

No obstante, dado el gran interés en asistir expresado por un número creciente de personas e instituciones de diversos sectores, y con el fin de garantizar que nuestros escritores, artistas e intelectuales en general puedan estar presentes en el todavía limitado espacio, hemos decidido reservar la entrada, a través de invitaciones, para miembros de la UNEAC, la AHS, la UNHIC y la UPEC; profesores y estudiantes del ISA, las Escuelas de Arte y las Facultades de Artes y Letras y Comunicación Social de la UH; investigadores del Consejo de Ciencias Sociales del CITMA y del Centro Martin Luther King, así como especialistas y cuadros del ICRT y de las instituciones del Ministerio de Cultura.

El Centro Criterios, como es sabido, carece de personal para hacer listas y distribuciones, por lo cual pusimos en manos de la UNEAC y demás instituciones culturales interesadas la responsabilidad de la distribución, la cual tendrá lugar en los próximos días. Tan sólo a la UNEAC han sido destinadas 300 invitaciones.

Los textos de las conferencias de Ambrosio Fornet y demás personalidades anunciadas serán divulgados por correo electrónico inmediatamente después de cada encuentro y reunidos con posterioridad en un libro.

Las personas que estén interesadas en recibir los textos por correo electrónico, deben enviar a [criterio@cubarte.cult.cu](mailto:criterio@cubarte.cult.cu) un mensaje cuyo Asunto sea: CICLO.

Se ruega disculpen si reciben este mensaje más de una vez por más de una vía. Se agradece la divulgación del mismo.

25 de enero de 2007

# Declaración del Secretariado de la UNEAC

UNEAC

## La política cultural de la Revolución es irreversible

**E**l Secretariado de la UNEAC comparte la justa indignación de un grupo de nuestros más importantes escritores y artistas como consecuencia de recientes emisiones de tres programas de la Televisión Cubana: "Diálogo abierto", "La diferencia" y en particular "Impronta". A partir de las mismas, se generó un intenso intercambio de opiniones. Desde fuera de Cuba, algunos intervinieron con honestidad en la polémica; otros, trabajando obviamente al servicio del enemigo, han querido manipularla y sacar provecho de la situación creada. Quedarán definitivamente frustrados, una vez más, aquellos que pretenden ver en el debate entre revolucionarios posiciones ambiguas, fisuras u oportunidades para su agenda anexionista.

El pasado 9 de enero se convocó una reunión del Secretariado de la UNEAC con los creadores que habían participado inicialmente en ese intercambio para evaluar los hechos y consensuar una respuesta. La preocupación fundamental de los compañeros allí reunidos, consistía en que los mencionados programas pudieran responder a una intencionalidad y expresar una tendencia ajena a la política cultural que ha garantizado y garantiza nuestra unidad. Fue de la mayor importancia contar desde el primer momento con el más absoluto respaldo de la dirección del Partido. El 12 de enero la Presidencia del ICRT nos ofreció una explicación detallada sobre los resultados iniciales de un análisis acerca de estos programas. Se puso de manifiesto que no respondían a una política del organismo y que en su gestación y realización se habían cometido graves errores. En la discusión, se hizo evidente la necesidad de trabajar de conjunto, el ICRT, la UNEAC y las instituciones culturales, en la promoción a través de los medios de obras y creadores que expresen las auténticas jerarquías intelectuales y artísticas de la cultura cubana. No nos dividirán ni las torpezas ni los que quieren aprovecharse de ellas para dañar a la Revolución. La política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa, de Fidel y Raúl, fundada con "Palabras a los intelectuales", es irreversible.

Secretariado de la UNEAC

# Mensajes de Desiderio Navarro

Desiderio Navarro

Estimados amigos y compañeros:

**D**e repente, al cabo de más de treinta años de su destitución, reaparece en la esfera pública Luis Pavón, ex-Presidente del Consejo Nacional de Cultura durante el eufemísticamente llamado "quinquenio gris", ni más ni menos que en todo un programa de la Televisión Nacional dedicado a "su impronta cultural en la cultura cubana".

Ahora bien, ¿es lo que ayer vimos y oímos la impronta de Luis Pavón en la cultura cubana?

¿O es otra que dañó irreversiblemente las vidas de grandes y menos grandes creadores de la cultura cubana, "parametrados" de uno u otro modo? ¿Que impidió la creación de muchos espectáculos artísticos y la divulgación de muchas obras literarias y plásticas en Cuba y en el extranjero? ¿Que nos privó para siempre de innumerables obras a causa de la casi inevitable autocensura forzada que siguió a los ubérrimos 60? ¿Que llenó todo un período con una pésima producción literaria y artística nacional hoy justamente olvidada hasta por sus propios ensalzadores y premiadores de antaño? ¿Que nos inundó con lo peor de las culturas contemporáneas de los países de la Europa del Este, privándonos del conocimiento de lo más creativo y profundo de éstas? ¿Que a la corta o a la larga condicionó el resentimiento y hasta la emigración de muchos de aquellos creadores no revolucionarios, pero no contrarrevolucionarios, cuya alarma había tratado de disipar Fidel en Palabras a los intelectuales? ¿Que creó e inculcó estilos y mecanismos de dirección y trabajo cultural neozhdanovianos que ha costado décadas erradicar, de tan "normales" que llegaron a hacerse? ¿Acaso somos realmente un país de tan poca memoria que no recordamos ya la penosa situación a la que fueron reducidas nuestras instituciones culturales por obra del Consejo Nacional de Cultura, situación que el humor cubano captó por entonces en aquel trío de refranes parodiados: "El que no oye al Consejo, no llega a viejo", "En la Unión no está la fuerza" y "En Casa de las Américas, cuchillo de palo"?

Cierto es que Pavón no fue en todo momento el primer motor, pero tampoco fue un mero ejecutor por obediencia debida. Porque hasta el día de hoy ha quedado sin plantear y despejar una importante incógnita: ¿cuántas decisiones erróneas fueron tomadas "más arriba" sobre la base de las informaciones, interpretaciones y valoraciones de obras, creadores y sucesos suministradas por Pavón y sus allegados de la época, sobre la base de sus diagnósticos y pronósticos de supuestas graves amenazas y peligros provenientes del medio cultural?

Si de improntas culturales valiosas en el periodismo cubano se trata, habría que mostrar aquellas como las de ese hombre de letras que fue Agustín Pí, quien, en ese mismo período, desde su modesto puesto en el periódico Granma, ayudó a cuantos "mal vistos" de valía pudo y logró que las páginas culturales de Granma fueran lo menos cerradas posibles en cada momento y no se convirtieran del todo, como tantas otras publicaciones cubanas de la época, en un erial de mediocridad y oportunismo.

En mi artículo In medias res publicas he hablado de la responsabilidad de los políticos en las limitaciones del papel crítico del intelectual --sobre todo en los años en que la cultura fue conducida por Luis Pavón--, pero ésa es sólo la mitad del problema. La otra mitad --merecedora de un simétrico artículo-- es la responsabilidad de los intelectuales: sin el silencio y la pasividad de la casi totalidad de ellos (por no mencionar la complicidad y el oportunismo de no pocos) el "quinquenio gris" o el "pavonato", como ya entonces lo llamaron muchos, no hubiera sido posible, o, en todo caso, no hubiera sido posible con toda la destructividad que tuvo. Con contadas excepciones, entre los intelectuales, los heterosexuales (incluidos los no-homóforos) se desentendieron del destino de los gays; los blancos (incluidos los no-racistas), de la suerte de los negros reivindicadores; los tradicionalistas, del destino de los vanguardistas; los ateos (incluidos los tolerantes), de las vicisitudes de los católicos y demás creyentes; los prosoviéticos, de la suerte de los antirrealistasocialistas y de los marxistas ajenos a la filosofía de Moscú, y así sucesivamente. Cabe preguntarse si esa falta de responsabilidad moral individual podría repetirse hoy entre la intelectualidad cubana.

Se impone, pues, preguntarse responsablemente sin dilación: ¿por qué justamente en este singular momento de la historia de nuestro país en que todo nuestro pueblo está pendiente de la convalecencia del Comandante en Jefe se produce esa repentina gloriosa resurrección mediática de Luis Pavón con un generoso despliegue iconográfico de selectas viejas escenas con los más altos dirigentes políticos, y ello

tan sólo días después de la no menos repentina reaparición televisiva de Jorge Serguera, quien desde la presidencia del ICRT hizo un perfecto tándem político-cultural con el CNC durante el "quinquenio gris"?

"Feliz el hombre aquel que llega a conocer las causas de las cosas."

Desiderio Navarro

6 de enero de 2007

### **Mensaje de Desiderio Navarro a Reynaldo González**

Querido Rey:

Puedes contar conmigo para la elaboración colectiva de ese documento, pero me parece que deberíamos esperar otras reacciones como las de nosotros tres en las próximas horas o días, que podrían revelar otros ángulos del problema y enriquecer mucho ese documento (y, de paso, darnos un índice de la sensibilidad y actitudes actuales de la intelectualidad al respecto). Te hablo de "días", porque tengo en cuenta que muchas personas sólo tienen acceso al correo electrónico desde su centro de trabajo, o sea, a partir del lunes.

¿Estás de acuerdo, o crees que hay razones para apresurarse?

Un abrazo

Desiderio

6 de enero de 2007

### **Otro mensaje de Desiderio Navarro**

Y, además de lo de Quesada, de lo que yo también me entero ahora, hubo hace unos dos o tres meses, todo un programa del Canal Educativo dedicado exclusivamente a exaltar la trascendental importancia del Congreso Nacional de Educación y Cultura para la cultura cubana, pero lo vi sólo como una solitaria golondrina, indignante pero aislada. Ahora veo que no. Hablemos de esa propuesta hoy por la noche (yo estoy saliendo ahora en sentido contrario, de Los Naranjos hacia La Habana). Aunque el ICRT no la aceptara, los obligaría a quitarse la careta de la "imparcialidad" como medio masivo de la nación y quedaría muy en claro que abusan de ese instrumento informativo del Estado para propugnar una política cultural contraria a la del Ministerio de Cultura --cabría decir con propiedad, si no con mucha exactitud cuantitativa, la política cultural de un "grupúsculo".

Un abrazo,

Desiderio

8 de enero de 2007

### **Mensaje de Desiderio Navarro a Loly Estévez**

Estimada Loly:

Te adjunto la carta que, en respuesta a una que me envió Zenaida Romeu, hice llegar también a los miembros del Secretariado de la UNEAC y a otros amigos participantes del (de los) debate(s) suscitados por las tres repentinas reapariciones, en un corto período de tiempo, de esos tres nefastos personajes de la política cultural cubana en los tres programas, con la exclusión de toda mención a los años de Pavón como Presidente del CNC en un programa sobre su "impronta cultural". Como verás, allí hablo de numerosas objeciones de mi parte (que compartió Arturo Arango) a la redacción del documento. Tuve la posibilidad de exponerlas de inmediato en otra reunión con el Secretariado, y puedo decirte que entre ellas se hallaron algunas de las que figuran también en tu Mensaje Abierto al Secretariado de la UNEAC:

- no se trata de un "grupo" de intelectuales que protestan: su carácter relativamente masivo y su falta de articulación por lazos de amistad, generación, orientación estética, etc. no permite que se hable de ellos como un "grupo", sino a lo sumo como "un gran número de" intelectuales; yo agregué que no se

trataba sólo de algunos de "nuestros más importantes" intelectuales, sino también de muchos otros igualmente o menos importantes que de inmediato fueron sumando sus voces y razones;

- que la falta de toda mención de la verdadera causa concreta de la indignación intelectual, o sea, la repentina reaparición de esos tres nefastos personajes de la política cultural cubana, al cabo de 30 años, en tres programas televisivos tan cercanos en el tiempo, haría que la gente, los millones de la calle se preguntaran qué de tan malo había pasado en esos programas: ¿un intento de otra boda en vivo?, ¿una indecencia sexual?, ¿corrupción, soborno?, ¿un comentario o chiste contrarrevolucionario? y así sucesivamente otras tantas preguntas sobre posibles atentados contra la irreversible política cultural de la Revolución, dejando así en la sombra la figura de esos personajes y el significado político concreto de lo ocurrido y colocando bajo un exclusivo spotlight, sin distinciones, a los equipos de los tres programas que, en conjunto o no, pudieron haber sido cómplices con vínculos externos, o meros cumplidores de indicaciones provenientes de niveles superiores (lo que la gente se inclina a creer en tu caso), o torpes ignorantes con iniciativa e ingenuidad (lo cual casi nadie cree en el caso de "Impronta" y de "La diferencia").

Lo que sí no pude dejar de decirle personalmente al Presidente del ICRT es que no creo en el descontrol como explicación de los tres incidentes, pues tengo más de una experiencia personal para saberlo: como recordarás, cuando me invitaste amablemente a participar en el programa "Diálogo abierto" en una discusión sobre la cultura masiva --tema sobre el que tanto he escrito y hablado--, se te puso como condición que yo no participara en el programa en vivo, sino que mi intervención fuera grabada tres días antes para que fuera revisada, eventualmente aprobada por instancias de dirección y sólo después yuxtapuesta mecánicamente al diálogo en vivo de los otros tres participantes (Julio García Espinosa, entre ellos), a lo cual, por supuesto, me negué, indignado.

Control es lo que se sobra en el ICRT para todo lo que no sea racismo, homofobia, burla de los defectos físicos de las personas, culto yanquifílico de Oscars, Grammys, MTV, etc. como instancias supremas de valoración artística mundial; nostalgia del Kitsch prerrevolucionario, culto del abolengo y los linajes artísticos, ideología New Age en sus diversas manifestaciones, culto de los millones ganados en contratos, taquillas o subastas, y de la fama mediática, como criterios de éxito artístico; defensa militante de la banalidad desde el relativismo y el consumismo neoliberales, y muchos etcéteras.

Pero, tal como en los 70 estar en el CNC no significaba compartir su política cultural (yo mismo trabajé en él entre cesantía y cesantía), sé que tampoco estar hoy en el ICRT es aprobar toda esa política o, si se prefiere el eufemismo, ese descontrol. Recibe mis saludos cordiales y mis deseos de éxitos en tu estancia gijonense.

Desiderio Navarro

### **Mensaje de Desiderio Navarro a Zenaida Romeu**

Estimada Zenaida:

Estoy de acuerdo contigo y te agradezco mucho que me hayas incluido entre los destinatarios de tu carta.

Ahora bien, en el texto de la Declaración se afirma que en las dos reuniones se buscó una respuesta consensuada con algunos de los autores de protestas (de hecho, con los primeros cronológicamente), lo cual es total y absolutamente cierto. Pero ni yo ni Arturo Arango, ni otros autores de protestas, participamos en la posterior formulación escrita de esa respuesta, ni en su revisión y aprobación final, lo cual explica que, como es debido, la firme sólo el Secretariado de la UNEAC, y no ninguno de los autores de protestas, ninguno de los cuales es miembro del Secretariado. Lamentablemente, la redacción da la impresión de que somos cofirmantes del documento, a pesar de que algunos de nosotros --que yo sepa hasta ahora, por lo menos Arturo Arango y yo-- tenemos numerosas objeciones que hacerle al texto mismo, cuya formulación no refleja la franqueza, profundidad y firmeza con que, con nombres y apellidos, hechos, fechas y los correspondientes calificativos, se debatieron esos temas en esas dos reuniones, reuniones de las que la UNEAC, nuestra UNEAC, puede estar muy orgullosa y no tendría nada que ocultar.

Como miembro del Consejo Nacional de la UNEAC y como miembro de filas, confío en que se subsanará lo ocurrido.

Con saludos cordiales



Desiderio Navarro

P.D. Acabo de leerle esta carta a Arturo Arango y está totalmente de acuerdo con su contenido.

### **Otro mensaje de Desiderio Navarro sobre el Premio Nacional de Ciencias Sociales a Fernando Martínez Heredia**

Amigos y compañeros:

La recomendación que nos hace Arturo Arango de prestar atención también al Premio Nacional de Ciencias Sociales otorgado a Fernando Martínez Heredia, es tan pertinente que la seguí siete días antes de que nos la formulara en su mensaje de hoy, y, por ende, varios días antes del "lavado de biografía" televisivo que nos ocupa. A continuación reproduzco el mensaje que le dirigí a Fernando el pasado día 31, tan pronto supe de la buena nueva. Allí, como se verá, además de celebrar el valor intrínseco de la obra y luchas de Fernando, se leía el Premio como síntoma de fecundas posibilidades.

Lamentablemente, los dos sucesos que yuxtapone Arturo en su mensaje --el Premio de Fernando y la Epifanía de Pavón-- hay que considerarlos signos antagónicos, y no contradictorios, pues tienen orígenes institucionales y político-culturales bien diversos y no un mismo origen que estuviera contradiciéndose voluble e irreflexivamente o tratando ingenuamente de conciliar lo inconciliable.

Y, ahora, a compartir esa botella y los tozudos sueños revolucionarios con Fernando!

Un abrazo.

Desiderio

7 de enero de 2007

Querido Fernando:

Acabo de enterarme, por el magnífico texto de Guanche en La Jiribilla, que te han conferido el Premio Nacional de Ciencias Sociales. Sinceramente, es una de las pocas grandes alegrías que he tenido este año. En la cultura, y aún más en la política cultural, la justicia tarda... eppur si muove y finalmente llega. Para decirlo con palabras de aquel Althusser de nuestra juventud, ese premio honra al Aparato Ideológico del Estado y abre nuevas esperanzas en estos tiempos preñados de fecundas posibilidades e insidiosos peligros.

Los que vieron en el parecido semántico-lexical una relación de familia entre los nombres de Criterios y Pensamiento Crítico, no se equivocaron. Los que vieron una relación de catálisis en la irrupción de Criterios tan sólo siete meses después de la desaparición de Pensamiento Crítico, tampoco se equivocaron. En la historia de las luchas culturales de la Revolución Cubana, a ambos empeños editoriales los uniré siempre el afán de practicar y predicar el ethos martiano del injerto del mundo en el tronco de nuestras repúblicas y el ethos marxista de la crítica radical. Como le dije a Abel hará unos tres años, en una reunión con Fowler y Reina María en su despacho, no pierdo la esperanza de que aparezca una revista cubana de pensamiento social que sea hoy, mutatis mutandis, lo que fue Pensamiento Crítico, que incluso lleve su nombre y que sea dirigida por tí. ¡Qué síntoma más alentador sería de salud, fortaleza y renovada juventud ideológica y cultural para una Revolución socialista, qué anuncio sería de ese socialismo crítico y creativo que con lucidez y pasión tu obra ensayística propugna y prefigura! Déjame soñar.

Querido Fernando, es una dicha tener la certeza de que no serás absorbido por ningún Canon y emplearás todo el capital simbólico que te da este premio en tus permanentes esfuerzos por hacer lo que realmente haría Marx ahora.

Un fraterno abrazo y los deseos de un 2007 lleno de nuevos logros para tí y para Esther.

Desiderio

7 de enero de 2007

### **Otro mensaje de Desiderio Navarro**

Compañeros y amigos, esto es inaudito; el ICRT no solo no se disculpa, sino que premia a la directora del programa con su aparición en el programa estelar del mediodía, la misma cuya responsabilidad laboral --si no la intencionalidad política-- había quedado en evidencia en recientes reuniones.

Esto va a causar una indignación generalizada de magnitudes y resultados imprevisibles. ¿Quién está detrás de toda esta provocación? ¿Qué microfacción, que grupúsculo? Si no hay una condena oficial, ya nadie va a creer que no tienen la bendición de las esferas más altas del Partido. Es preciso pensar muy bien una merecida pero pronta respuesta a esta falta de respeto a todos los que la pasada semana nos reunimos en dos ocasiones en la UNEAC, empezando por el Ministro de Cultura, y a todos los que dentro y fuera de Cuba hemos esperado por los resultados concretos de esa reunión y a los que le dimos un voto de confianza al Partido y a la UNEAC. Un abrazo en estos momentos cruciales de la cultura y la sociedad cubanas.

Desiderio Navarro

### **Respuesta de Desiderio Navarro a Orlando Hernández**

Querido Orlando:

Me parece que hay algunas afirmaciones un tanto infundadas e injustas en el párrafo final de tu carta a Arturo Arango, que aquí reproduzco:

Acabo de recibir la invitación de Desiderio para una conferencia en Criterios "El Quinquenio Gris: Revisitando el término", de Ambrosio Fornet como parte del Ciclo "La política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión", donde también tú harás una comparecencia. Me parece muy bien, desde luego, pero también me preocupa que esto vaya convirtiéndose en un debate de tipo académico, "terminológico", etc. Fuera de este mensaje de Desiderio, apenas he recibido mensajes nuevos, solo el texto de Amir y la discusión entre Rosa Ileana y Desiderio. Y el artículo de El País, por supuesto. En fin, o no hay nada nuevo que decir o todo está dicho? Ojalá que no sea ninguna de las dos.

¿Cómo puedes decir, no que te preocupa que "esto se convierta", "vaya a convertirse" o "pudiera convertirse" en un debate de tipo académico, "terminológico", etc., sino, con gerundio durativo y todo, que te preocupa que "esto vaya convirtiéndose" en tal debate? La última reunión en la UNEAC sobre el asunto terminó anteayer a las siete u ocho de la noche, y ya ayer a las 11.10 de la noche yo estaba circulando el mensaje electrónico con la invitación para todo un ciclo de conferencias que había armado en las 27 o 28 horas transcurridas. Creo que raras veces una institución cultural académica cubana ha reaccionado tan rápidamente como ahora Criterios a las urgencias de la vida intelectual cubana. Todavía faltan semanas para esa conferencia, que sería la primera, ¿y ya puedes decir que esto va convirtiéndose en un debate académico, "terminológico"? Me parece que te apresuras al prejuzgar.

Ahora bien, ¿es dañino o innecesario un debate académico sobre ese período de la política cultural cubana y sus secuelas, supervivencias y recidivas? ¿No es acaso la ausencia de investigaciones y eventos académicos, de toda una literatura académica y no meramente ensayística sobre el tema, con sus descripciones, análisis, interpretaciones, explicaciones y valoraciones, uno de los principales factores causales que permite, entre otras cosas, que ese período y los fenómenos de ese período que sobreviven o reviven en los subsiguientes permanezcan tan desconocidos o inexplicados para tantas y tantas generaciones que no lo vivieron como jóvenes o adultos --como hemos visto en muchos mensajes de estos días?

Por otra parte, ¿quién dijo que el debate académico supone el silenciamiento de todo debate extra-académico sobre el mismo tema? En primer lugar, ni aun queriendo, tiene modo alguno de silenciarlo, pues no tiene poder alguno, ni medios tecnológicos, para impedir el intercambio y la circulación de mensajes electrónicos que comenzó hace una semana. Todo lo contrario: si el debate académico es serio, y no mera especulación pseudoacadémica, tiene que prestar atento oído a todo el material empírico que sale a flote en esos otros debates, todo el material de ideas y experiencias, de reflexiones y fuentes testimoniales --que en este caso son más que escasas, sobre todo por haber sido silenciadas o autorreprimidas durante décadas. Y la responsabilidad de continuar la discusión de estos temas por unas u otras vías mientras haya motivos para ello, es responsabilidad de todos y cada uno de nosotros.

La conferencia de Ambrosio se titula, en efecto, "El Quinquenio Gris: Revisitando el término". ¿Crees realmente que discutir la expresión "Quinquenio Gris" es una mera superflua discusión terminológica? De los participantes en la correspondencia electrónica de los últimos días, yo mismo, en "In medias res publicas" hace siete años, y César López antes que yo --según me ha dicho anteayer el propio Ambrosio--, hemos cuestionado el "Quinquenio Gris" como nombre de período y como delimitación cronológica. Ahora bien, ¿plantean esos cuestionamientos de la expresión --y otros más que ha habido, como el de

Rine Leal, y con los que seguramente Ambrosio dialogará o polemizará el día 30-- un inútil debate de aséptica terminología académica o un crucial problema de periodización histórica de política cultural, en el que ha de tomarse una posición ante todo lo análogo ocurrido con tantas obras y vidas creadoras ya años antes de 1971 y todavía años después de 1975? Baste recordar que el último intento de imponer como doctrina oficial el realismo socialista en su versión soviética más dogmática se hizo entre 1980 y 1983, en medio ya de una tensa lucha ideológico-política entre personalidades e instituciones culturales y políticas, dado el cambio de la correlación de fuerzas en el prolongado tránsito del control total a la lucha de posiciones. Nada de eso es mera cuestión de palabras.

Así pues, querido Orlando, creo que la conferencia de Ambrosio, padre de la criatura que tanto ha caminado ya, hará que el ciclo comience in medias res, o --pasando del latín al criollo-- en la concreta, ajeno a bizantinismos y muy atento a la relación entre las palabras y las cosas, sin academicismos, pero también sin vulgarizaciones. Lo demás dependerá del público, o sea, también de tí. Por eso estoy muy contento de que Ambrosio haya accedido a participar en este ciclo de memoria y reflexión, y, más aún, a iniciarlo.

Sobre la respuesta de la UNEAC, una vez más, no te apresures y esperemos el documento que en breve plazo la Presidencia de la UNEAC emitirá sobre lo ocurrido.

Un fuerte abrazo, hermano

Desiderio

14 de enero de 2007

### **Respuesta de Desiderio Navarro a Rosa Ileana Boudet**

Para aquellos que no tienen el acceso o el tiempo para realizar esa búsqueda en Internet, reproduzco a continuación el texto que en octubre del 2002 envié por correo electrónico a la publicación electrónica Teatro en Miami, en respuesta a un repentino ataque de Rosa Ileana Boudet en las páginas de ésta.

#### **A nombre de la Rosa**

Desiderio Navarro

Ocurre que ahora Rosa Ileana Boudet, en el website miamense [www.teatroenmiami.com](http://www.teatroenmiami.com), escribe lo que aquí, desde 1994 hasta su aún reciente emigración a los EUA, nunca expresó en conferencia pública ni por escrito, aunque tuvo, entre otras, las páginas de la revista teatral Conjunto —dirigida por ella durante años hasta su partida— para opinar lo que quisiera sobre cualquier publicación teatral cubana o extranjera.

En su empeño de realizar oportunamente a todo bombo una loa —que tampoco hizo aquí por escrito, que yo sepa— de las relaciones de la también emigrada cubana Gloria María Martínez (ex-profesora del Instituto Superior de Arte instalada en una universidad de Chile) con la obra de Patrice Pavis, considera necesario crear una contra-figura dramática residente en Cuba que habría obstaculizado el logro de los elevados objetivos culturales por los que su heroína habría luchado prometeicamente aquí hasta su partida. A continuación cito un pasaje de su reciente artículo titulado "Patrice Pavis: la propia mirada", accesible en el antes mencionado website:

En 1989 [Pavis] participa en el II Encuentro Internacional de Criterios , celebrado en La Habana, invitado por Desiderio Navarro, quien años después compila y traduce El teatro y su recepción, semiología, cruce de culturas y postmodernismo, publicado en la misma colección de la revista de pensamiento y culturología en 1994, y quizás todavía en existencia en la librería Rayuela de la Casa de las Américas. Navarro ha consignado la preocupación del autor por ese "otro" latinoamericano. Desgraciadamente una historia de traducciones impugnadas - y de cierta pedantería - impidió que en el momento de su aparición, el libro nos pusiera al día con Pavis y publicara textos no conocidos en nuestra lengua pertenecientes a *Le Théâtre au croisement des cultures* (1990) o de *Theatre at the Crossroads of Culture*, (1992) y *Confluences. Le Dialogue des cultures dans les spectacles contemporains* (1992).

Por otra parte, el contraste que crea entre las "ediciones artesanales" de Gloria María para los estudiantes del ISA (mencionadas poco antes por Rosa Ileana) y mi antología en forma de libro procura introducir connotativamente la oposición semántica "underground", "marginado"/"oficial", como si Criterios, desde alguna posición de poder político supremo (fantasía descabellada y risible para cualquier conocedor de la cultura cubana de las últimas décadas), hubiera querido y podido impedirle a Gloria

María Martínez publicar sus traducciones en cualquiera de las editoriales cubanas de entonces (tal como las publicó en las revistas cubanas Conjunto y Tablas); como si la entrecortada y azarosa historia de Criterios no hubiera sido precisamente una historia —lamentablemente, en gran medida unipersonal— de luchas, derrotas, frustraciones y pequeñas victorias contra el dogmatismo oficializado y por la apertura de Cuba a la amplia variedad del pensamiento teórico internacional.

Ahora bien, ocurre que mi antología de la obra teórico-general de Pavis, *El teatro y su recepción* incluye, entre otros, precisamente cuatro de los cinco textos teórico-generales del libro *Le Théâtre au croisement des cultures de Pavis*, a saber, “Vers une théorie de la culture et de la mise en scene”,

“Du texte a la scene: un enfantement difficile”,

“L’heritage classique du théâtre postmoderne” y

“Vers une specificité de la traduction théâtrale: La traduction intergestuelle et interculturelle”. [El quinto texto teórico, un análisis de la situación de la teoría teatral escrito en 1985, no fue incluido porque ya por 1993 resultaba obsoleto y el propio Pavis en dos notas al pie o post-scripta de 1990 afirmaba: “Este capítulo me condujo a un grado de subjetividad que no quisiera tener que enfrentar más hoy día”, y, con respecto a sus propias observaciones sobre la teoría en el Este, “Me alegro de constatar en 1990 que todo eso pertenece al pasado”.]

Más aún, mi antología incluye también el artículo-postfacio de Pavis, “Vers une théorie de l’interculturalité au théâtre?”, del libro *Confluences. Le Dialogue des cultures dans les spectacles contemporains* (del que Rosa Ileana parece desconocer que no es un libro teórico de Pavis, sino una antología suya de escritos ajenos). O sea, que en mi antología traduje y publiqué los “textos no conocidos en nuestra lengua” que, según Rosa Ileana, yo impedí que se publicaran.

Por otra parte, mi antología, concluida a principios de 1994, abarcó textos publicados por Pavis no sólo desde 1982 hasta 1990 (en su último libro en aquel momento), sino —gracias a la generosidad y diligencia del propio Pavis— incluso un texto publicado por él en el otoño-invierno de 1993 (“Vers une théorie du jeu de l’acteur”, *Degrés*, no. 75-76), o sea, hasta sólo un mes antes de la conclusión de mi trabajo como traductor y editor y sólo seis meses antes de la aparición del libro impreso (julio de 1994). Nunca en Cuba la aparición de un libro teórico extranjero había seguido tan de cerca en el tiempo a la publicación inicial de sus trabajos en la lengua original —y ello, además, en el peor momento editorial del así llamado “Período Especial”. Así fue como yo impedí que “el libro nos pusiera al día con Pavis”.

No me sorprende la “probable ingratitud de los hombres” hacia la única persona en Cuba que, sacrificando buena parte de su obra investigativa y de sus ingresos, ha traducido de doce idiomas y publicado durante más de 30 años más de 300 textos teóricos extranjeros —entre cuyos autores Pavis no es sino uno junto a más de cien—, para que sus colegas cubanos pudieran tener acceso a exponentes de lo mejor del pensamiento teórico mundial que de otro modo hubieran permanecido inaccesibles material y/o lingüísticamente para muchos de ellos. A esa, más que probable, comprobable ingratitud de muchos hombres —y mujeres— ya casi me he acostumbrado.

Y tampoco me sorprende la bajeza con que, confiando en la inexistente comercialización y escasa accesibilidad internacionales de las ediciones de Criterios, aquella misma persona que más de una vez me “planchó” un artículo cuando (co)dirigía la revista *Revolución y Cultura* como un confiable y diligente cuadro de Luis Pavón (presidente del Consejo Nacional de Cultura) en cuestiones de política de la información cultural durante el período que algunos insisten en seguir llamando eufemísticamente “quinquenio gris”, ahora desde Miami recurre a las más burdas mentiras para enfangar mi trabajo y mi ética intelectual, en su apresurada inmersión bautismal en las aguas de Teatro en Miami, Encuentro en la Red y otras publicaciones diaspóricas análogas. Por mí, que siga haciendo su “teatro en Miami” con toda clase de falsas o verdaderas Glorias diaspóricas; ya habrá un buen amigo que le recomiende que escriba para sí un libreto cuyos “villanos” de acá, por muertos o decrepitos, no puedan replicar demostrando fácilmente la falsedad de sus infamias.

¡Ay, Gertrude, una Rosa no siempre es una rosa...!

Los Naranjos, 24 de octubre de 2002

---

Apéndice: Como una muestra de la clase de disparates de traducción —inadmisibles sobre todo en un texto teórico— cuya “impugnación” por mí Rosa Ileana, allá y ahora, se atreve a llamar “pedantería” a fin

de rescatar a su heroína, reproduzco a continuación la nota al pie de la página II de la introducción a mi antología. ¡Ni el subtítulo en español de los filmes norteamericanos por la Televisión Cubana alcanza tales cumbres!

- He aquí un pequeño muestrario, formado al azar, de una traducción de "La herencia clásico del teatro postmoderno", publicada en Apuntes, Santiago de Chile, 1-101, primavera, 1990, pp. 117.127:
- Dice: "Vitez desea reinventar la tradición quitándose la marca de ella [en s'en démarquant]" Debe decir: "Vitez desea reinventar la tradición distanciándose de ella" ("se démarquer": "tomar distancia con respecto a"; aquí y en adelante las definiciones de diccionario proceden del Petit Robert).
- Dice: "...abriéndose [el texto y la puesta en escena] a una serie de pistas que se contradicen, se recortan [se recouper]" Debe decir: "...abriéndose a una serie de pistas que se contradicen, que coinciden" (recouper, pronom., "Intersecar. Fig. Coincidir confirmando").
- Dice: La obra que niega rigurosamente el sentido es considerada, por esta lógica, con [est tenue par cette logique à] la misma coherencia y con la misma unidad que las que debían, en otro tiempo, evocar el sentido."
- Debe decir: "La obra que niega rigurosamente el sentido está obligada, por esta lógica, a la misma coherencia y a la misma unidad que antaño debían evocar el sentido." (être tenu à: "estar obligado a (una acción)").
- Dice: "El postmodernismo, concebido como práctica de destrucción [déconstruction]"
- Debe decir: "El postmodernismo, concebido como práctica de desconstrucción"
- Dice: "Esta puesta en memoria se efectúa (...) por la recuperación [des reprises] de frases"
- Debe decir: "Esta puesta en memoria se efectúa (...) mediante repeticiones de frases" (reprise: "acción de volver a decir, repetir")
- Dice: "La música de Stockhausen como el teatro de Wilson no son en efecto ni notables ni respetables [ni notables, ni répétables]."
- Debe decir: "La música de Stockhausen, así como el teatro de Wilson, no son, en efecto, susceptibles de notación, ni repetibles."
- En la misma traducción de la que proceden estas muestras, se puede hallar más de un caso de conversión de la negación en afirmación –"Incluso el teatro del absurdo pertenece al modernismo (y [non] al postmodernismo)"; "El 'post-' del 'postmoderno' significa [ne signifie pas] un movimiento de come back, de flashback"—, de neologismos por desconocimiento del significado original –"jacobismo" [jacobinisme] por jacobinismo; "anamorfis" [anamorphose] por anamorfosis—, grandes saltos
- –"El hombre no tiene ya nada de un individuo inscrito en la historia o histórico que regula todos los problemas", donde falta, después de la palabra "o", y en vez de la palabra "histórico", el pasaje: "historizado por un tratamiento escénico radical, por una explicación sociohistórica"—, todos ellos atribuibles a erratas si no se multiplicaran en otras traducciones portadoras de la misma firma (p. ej., "Del texto a la escena: un parto difícil" y otras publicadas en Conjunto y Tablas, La Habana).

### Otro olvido casual de la televisión cubana

Estimados amigos:

En el programa Mediodía en TV de hoy (martes 6 de febrero), destinado a celebrar la Jornada de la Cultura Camagueyana que tiene lugar por estos días, se dedicó un segmento, elaborado por la periodista Aimée A. Margoz, a presentar los principales méritos culturales históricos de Camagüey, el cual comenzó, como es debido, por el Espejo de Paciencia, del que pasó a Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carlos J. Finlay, pero, en un salto mortal hasta el presente (¿o acaso tuve un black-out?), omitió, bajo la expresión "y otros", toda mención ni más ni menos que de un poeta camagüeyano del siglo XX que es nuestro Poeta Nacional, nuestro más grande poeta social comunista, Nicolás Guillén --y para más, presidente-fundador de nuestra Unión de Escritores y Artistas de Cuba hasta su muerte. Los que aún esperamos que Camagüey llegue a desprenderse totalmente de sus prejuicios prerrevolucionarios y pavónicos, en su versión local "Giordano-Atiénzar", y se enorgullezca al fin de la obra novelística y ensayística del internacionalmente célebre emigrado-mulato-gay Severo Sarduy, vemos alejarse kilómetros ese horizonte con este paso atrás, que deja, aún más inconcebible e imperdonablemente, hasta al gran poeta revolucionario de Cuba y del mundo, Nicolás Guillén, fuera de la memoria cultural histórica de nuestra ciudad, provincia y nación.

Con saludos cordiales

Desiderio Navarro

6 de febrero de 2007

### **Respuesta de Desiderio Navarro al mensaje firmado como "Betty"**

Una de las cosas más lamentables para mí en estos días ha sido ver cómo personas que han estado acriticamente calladas toda una vida en la esfera pública --en asamblea, en papel, en email--, luego de esperar cautelosamente una semana o dos para ver "qué me pasaba" luego de mi carta inicial de condena, y después de mi convocatoria al ciclo sobre temas tabú, se suman al debate sólo para cuestionarme por moderado, por no decir o hacer esto o aquello --siempre algo que ellos mismos nunca han dicho o hecho en la esfera pública cubana. Y no estoy hablando sólo de las jineteras políticas que, hoy en el exterior, jamás escribieron en Cuba siquiera una línea polémica como cualquiera de las de "In medias res publicas" (2001) o, décadas atrás, "La crítica literaria: también una cuestión moral" (1981), ni se ganaron una fama de "conflictivos" en cuanto congreso, asamblea o coloquio participaran de los 70 a hoy, pagando el consiguiente precio biográfico e intelectual.

Usted me interpela con las siguientes palabras: "al igual que no aceptaste a Pavón en la tv, tampoco tendrías que ceder ahora a que te escojan el quorum". No hay que ser un semiótico demasiado sagaz para ver la tendenciosa operación de elipsis que hay en esa frase: ¿quién es el sujeto de esa acción de "escoger"? ¿Quiénes son esos "ellos" que no nombras? Al no explicitarlos, creas lo que se llama un lugar de indeterminación, que puede ser llenado por el lector con sujetos como "los burócratas", "el Poder", "la piña", "la élite", "el aparato", etc., en dependencia de las suspicacias o experiencias o expectativas de cada cual. O sea, una variante simétrica, sólo que de signo contrario, del tan criticado "Síndrome del Misterio". No menos propio de la newspeak orwelliana resulta su uso de la implicitez: el verbo "ceder" tiene dos acepciones principales muy diferentes: una como verbo transitivo --"1. tr. Dar, transferir, traspasar a otro una cosa, acción o derecho"--, y otra como verbo intransitivo --"2. intr. Rendirse, sujetarse." (D.R.A.E.). El verbo "ceder" en su forma transitiva es una acción que el sujeto puede realizar por su propia iniciativa y voluntad (como ceder el asiento a una embarazada en el ómnibus). Sin embargo, usted utiliza el verbo en su forma intransitiva: "ceder a", o sea, no ofrecer más resistencia a, someterse a la voluntad de, capitular, no resistir la presión, la fuerza de (como ceder a las amenazas de un agresor), implicando de contrabando que hay presiones de parte de un "ellos" nuevamente no explicitado.

Ahora bien, Betty, aunque no he "cedido a" que me "escojan el quorum", en todo momento he dejado bien claro que sí he cedido el derecho de "escoger el quorum". Como he explicado en mensajes ampliamente divulgados por email, luego de haber conseguido la Sala Che Guevara y cuadruplicado así la capacidad para el público, y de haber visto poco después que los interesados en asistir superaban esa capacidad, decidí que había que asegurarles la participación a los escritores, artistas e intelectuales cubanos en general, pero resultó que también el número de éstos que estaban interesados en asistir sobrepasaba enormemente esa capacidad, y fue ahí cuando me negué a hacer el papel de zar omnipotente que decidiría unipersonalmente quién podría entrar y quién no, y pasé esa responsabilidad a --y he aquí explicitado, una vez más, el "ellos" del mensaje con que informé de mi decisión-- el conjunto de las numerosas instituciones culturales de las que los escritores, artistas e intelectuales cubanos son miembros o trabajadores. Corresponde, pues, a estos últimos cuestionar o no cualquier decisión de los órganos que ellos mismos han elegido en las instituciones de las que ellos mismos han decidido formar parte voluntariamente, o incluso los criterios mismos para la toma de esas decisiones. Lo que, aun así, no dejé de hacer fue insistir en que no se permitiera que hubiera desvíos de invitaciones por favores de secretario(a)s o funcionario(a)s; en que no quedaran fuera de las listas personalidades culturales importantes, por el solo hecho de no tener cargos electivos en la UNEAC o en otra parte, y en que fueran tenidos en cuenta sobre todo los críticos e investigadores del sector cultural, que es el público natural y habitual de Criterios, centro/editorial teórico-cultural. Estoy seguro de que si yo no hubiera procedido así, ahora me estuvieran lloviendo las indignadas cartas, no por haber hecho supuestas "concesiones", sino por haber actuado de la misma manera autocrática y antidemocrática que he criticado en tales o cuales instituciones o instancias y a la que Usted también parece querer oponerse.

La insinuación, o más bien la acusación por adelantado de que los no asistentes recibirán "una versión editada (como siempre ha sucedido) de la realidad" es más que ofensiva, tratándose de Criterios, y no perderé el tiempo en responderla, pues a cualquier intelectual honesto, cubano o extranjero, que sepa de la labor de Desiderio Navarro y de Criterios durante 35 años, le resultará repugnante e inadmisibles. Por no hablar de lo ofensiva que resultará para los propios conferenciantes. En cualquier caso, también usted --aunque no los ha solicitado como ya más de cuatrocientas personas-- recibirá los textos de las conferencias, aunque sólo sea para que pueda escudriñarlos en busca de alguna descuidada huella de la goma y la tijera editoriales.

Desiderio Navarro  
28 de enero de 2007

# Mensajes de Duanel Díaz

Duanel Díaz

**H**a llegado a mi buzón electrónico una carta pública donde Desiderio Navarro critica la reciente aparición de Luis Pavón en un programa de la Televisión Cubana que ha exaltado su contribución a la cultura nacional. Además de sumarme al merecido repudio de ese oscuro censor cuya obra literaria carece de toda importancia, me gustaría ahora compartir un par de reflexiones sobre la propia denuncia de Navarro; señalar, sobre todo, los límites de su posición, que son, básicamente, los de quienes a estas alturas de la partida afirman que la libertad de crítica y el socialismo cubano no son incompatibles.

Al colocar casi toda la culpa en el funcionario, por importante que este sea, Navarro libera en gran medida de ella al gobierno revolucionario. "Cierto es que Pavón no fue en todo momento el primer motor, pero tampoco fue un mero ejecutor por obediencia debida. Porque hasta el día de hoy ha quedado sin plantear y despejar una importante incógnita: ¿cuántas decisiones erróneas fueron tomadas "más arriba" sobre la base de las informaciones, interpretaciones y valoraciones de obras, creadores y sucesos suministradas por Pavón y sus allegados de la época, sobre la base de sus diagnósticos y pronósticos de supuestas graves amenazas y peligros provenientes del medio cultural?", afirma, colocando en el origen --en la "base"-- del entuerto al director de Verde Olivo, y atribuyendo así las erradas decisiones de la cúpula a los "datos" suministrados por él.

Pero no fue Pavón quien inventó el estalinismo, ni quien decidió seguirlo en Cuba: esas valoraciones, que son las que fundamentan la doctrina del realismo socialista, ya habían presidido la obra crítica de las cabezas pensantes del Partido Socialista Popular: Carlos Rafael Rodríguez, Mirta Aguirre, Juan Marinello, José Antonio Portuondo, Nicolás Guillén.

En un principio enfrentados con los partidarios de otras posiciones estéticas que reivindicaban para sí la originalidad de la Revolución, estos intelectuales estalinistas fueron adquiriendo más importancia en el dictado de la política cultural a medida que el gobierno revolucionario, declarado marxista-leninista desde 1961, fue estrechando sus lazos con el bloque soviético y los límites de la legalidad revolucionaria.

Navarro afirma que la impronta de Pavón "condicionó el resentimiento y hasta la emigración de muchos de aquellos creadores no revolucionarios, pero no contrarrevolucionarios, cuya alarma había tratado de disipar Fidel en Palabras a los intelectuales", como si entre este discurso de Castro y los dictámenes del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura hubiera una simple solución de continuidad.

La memoria que propugna en su carta no alcanza, pues, a recordar que fue el propio Castro quien pronunció el discurso de clausura de ese congreso, consagrando elocuentemente todos sus dictámenes; tampoco recuerda que Pavón, en tanto director de la revista Verde Olivo, estaba directamente subordinado a Raúl Castro. Las causas de las cosas que Navarro invoca en su cita de las Geórgicas llevan, entonces, directamente hasta ese Comandante en Jefe de cuya convalecencia todos están pendientes, y hasta aquel otro Castro que lo ha sustituido en sus funciones.

Quedarse en las ramas

Preconizar la necesidad de ir a las raíces y quedarse en las ramas es, así, la contradicción medular de la crítica que ya en el ensayo *In media res* publicas ofrecía Desiderio Navarro. Allí apunta: "La suerte del socialismo después de la caída del campo socialista está dada, más nunca que antes, por su capacidad de sustentar en la teoría y en la práctica aquella idea inicial de que la adhesión del intelectual a la Revolución --como, por lo demás, la de cualquier otro ciudadano ordinario-- 'si de veras quiere ser útil, no puede ser sino una adhesión crítica'; por su capacidad de tolerar y responder públicamente la crítica social que se le dirige desde otras posiciones ideológicas --las de aquellos 'no revolucionarios dentro de la Revolución' a quienes se refería la célebre máxima de 1961".

Ante esta reivindicación del derecho a crítica para los revolucionarios y los no revolucionarios de "dentro", cabe preguntarse dónde está el límite en que comienza la "contrarrevolución", quién establece el "afuera" sino ese Máximo Líder en cuyo dictum de 1961 estaban ya, in nuce, las determinaciones de 1971.

Lo cierto es justo lo contrario de lo que dice Navarro: la existencia misma del socialismo, antes y después de caerse el Muro, depende de reprimir la crítica de fondo, pues esta lo derretiría como un trozo de hielo expuesto al mediodía cubano. La Revolución no admite "conciencia crítica". Para criticarla de verdad, hay que situarse "fuera del juego". Salir de su propia lengua: pasar de "Fidel" a "Castro". Mientras exista "Fidel", no ya sólo en tanto ser físico sino en tanto concepto proveedor de legitimación, la simetría entre "políticos" e "intelectuales" que sugiere Navarro resulta falsa; de hecho, en Cuba no hay "políticos", puesto que no hay partidos ni parlamento.

Tampoco creo que una mayor resistencia de los intelectuales hubiera cambiado mucho la cosa en los setenta: más hubieran sido reprimidos, pues el sistema era una eficaz máquina de producir represores. Más criticables que los que en aquella coyuntura callaron o colaboraron, me parecen esos que, entonces marginados, se han convertido luego de rehabilitados en grandes adalides del régimen.

En una cosa sí estoy de acuerdo con Navarro: hay que tener memoria. Es por ello que echo de menos, en su enérgica crítica al gremio, una autocrítica, pues no olvido que, aunque le hayan censurado escritos propios y prohibido la publicación de algunos ajenos, él no dejó de ser uno de los cómplices de esa misma política con la que ha quedado identificado el nombre del teniente Pavón.

Como si se tratara de un colaborador de la revista positivista Cuba Contemporánea súbitamente montado por el espíritu de Zdanov, Desiderio Navarro escribió: "En modo alguno el sistema directivo de la sociedad socialista podría permitir que la cultura llegara a ser ese factor histórico que una vez fue abandonado a la espontaneidad y al libre curso y gracias a su capacidad de acción inversa sobre los demás factores sociales, introduciría en masa lo aleatorio, el desorden, la desproporción y la discordancia en todo el organismo social" ("El papel conductor del Partido marxista-leninista en el terreno de la cultura", La Gaceta de Cuba).

Duanel Díaz

España

### **Respuesta de Duanel Díaz a Eliseo Alberto Diego**

En su mensaje electrónico, Eliseo Alberto Diego nos acusa a mí, a Jorge Luis Arcos y a José Pepe Prats de ser injustos, insolidarios y hasta oportunistas en nuestros comentarios publicados en Encuentro en la red. En lo que a mí se refiere, me gustaría replicar a esto, no sin antes señalar que no hay diferencia, en cuanto a grados de reflexión, entre ellos y los de Lichi: los nuestros no tienen, como él afirma, la "ventaja que da el ejercicio de la reflexión" sobre "la lógica ligereza de quien redacta al vuelo un S. O. S. electrónico"; el suyo es un comentario totalmente razonado y elaborado, tan bien pensado como los de nosotros, y a la vez escrito al calor de esta sorpresiva coyuntura, justo como los de nosotros.

"Al enmudecer La Habana, algunos aprovecharon la pausa para desbocarse", dice Lichi. Quizás él no me crea, pero lo cierto es que mi comentario fue escrito inmediatamente después de leer la carta pública de Desiderio Navarro; ese mismo día, ya entrada la madrugada, lo colgué en un blog recién estrenado, y fue al día siguiente, cuando ya había leído algunos de los mensajes provenientes de Cuba, que Pablo Díaz me propuso publicarlo en ERR. Luego salieron las notas de Yoyi y de Pepe, y sinceramente me alegré de que ellos compartieran mi posición.

Hoy, horas antes de leer el mensaje de Lichi Diego, he estado hablando largamente con Yoyi sobre el tema. Creo que lo que más le molestó a él es el hecho de que algunos intentaran desde La Habana dejar fuera del debate a los que estamos en el exilio, cuando es un hecho que muchos de los afectados en los 70 están de este lado del charco y que, de cierta manera, todos hemos sido afectados, pues el daño que entonces se hizo a la cultura y a la intelligentsia no se supera por decreto. Por mi parte, lo que más me molestó de la carta pública de Desiderio fue que la dureza con que critica a los intelectuales por no haber resistido en los 70 no fuera acompañada de autocrítica --siendo, de esa manera, inconsecuente con la memoria que reclamaba-- y sí de un claro propósito de exculpar a las máximas autoridades de la Revolución.

En efecto, Baquero dijo que la "cultura es un lugar de encuentro" pero esa frase, mientras no adquiera una interpretación concreta, es una consigna vacía y retórica, una especie de comodín que sirve para todo. Encuentro la ha asumido como un lema en el empeño de sumar a todos en un diálogo necesario, un debate que las autoridades cubanas rechazaron. En Encuentro en la red se publicarán todos los escritos sobre el asunto que nos ocupa, aquellos firmados por los de aquí y los de allá, por los "revolucionarios" y los "contrarrevolucionarios", los de "derecha" y los de "izquierda". Ni La Jiribilla ni Cuba Literaria lo harán. Cuando Temas ha publicado alguna crítica de fondo ha sido, como en el caso del ensayo de Ponte sobre Martí, para acto seguido intentar descalificarlo de la manera más grosera y, desde



luego, contraproducente. Criterios sacó algunos años un número con acercamientos teóricos al "neofascismo norteamericano", pero sobre el costado fascista del régimen cubano no ha publicado nada, hasta donde sé.

La tesis de que la "cultura es un lugar de encuentro" ha sido asumida por las autoridades cubanas con otro sentido: para fundar un falso consenso una vez que, luego de la caída del muro de Berlín, el Estado se vio privado de la legitimación marxista-leninista y tuvo que echar mano a los "idealismos" antes rechazados. Esa cultura concebida ahora no ya como otro terreno de la lucha de clases sino como "lugar de encuentro" define un espacio de mayor tolerancia en la justa medida en que su relativa autonomía garantiza que las decisiones políticas quedes en manos de los de siempre. ¿señalar esto es autosuficiencia, es pose teórica, es bizantinismo?

Lichi dice: "invierte el catalejo para exagerar sus propias sentencias, las de Duanel, como si la amplificación de una verdad bastara para sustentarla, con lo que olvida que, mal entendida, la realidad vista a través de una lupa a veces sólo sirve para distorsionarla, no para razonarla." Ahora bien, lo que yo señalo no es "mi" verdad, ni es la de Prats ni la de Yoyi aunque ellos la compartan; es sencillamente la verdad, algo que está más allá de posiciones políticas o éticas. No tengo que amplificarla pues se sustenta en los hechos: fue Fidel Castro el que pronunció el discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura.

Pero Lichi prefiere concentrarse en otro pasaje de mi comentario. Dice: "Díaz asegura a raja tablas que la Revolución no admite 'conciencia crítica', pues para criticarla de verdad, hay que situarse fuera del juego. Salir de su propia lengua: pasar de 'Fidel' a 'Castro'. Mientras exista 'Fidel', no ya sólo en tanto ser físico sino en tanto concepto proveedor de legitimación, la simetría entre 'políticos' e 'intelectuales' que sugiere Navarro resulta falsa; de hecho, en Cuba no hay 'políticos', puesto que no hay partidos ni parlamento". Lo grave no es que no haya "partidos" sino que haya solamente uno --más una Asamblea del Poder Popular integrada casi en su totalidad por sus militantes. A estas alturas del "partido", después de tanto llover sobre mojado, lo mismo en La Habana que en Miami, apenas tiene sentido la propuesta de elegir entre un nombre Equis y un apellido Zeta, una alternativa que, sin necesidad de lentes para miopes, hace gala de una evidente ofuscación teórica."

Ahora bien, ¿hay diferencia entre que no haya "partidos" y que haya solamente "uno"? Al contradecirme y afirmar lo mismo que yo, es él quien resulta bizantino, cuando no absurdo. La diferencia entre "Castro" y "Fidel" que señalo no carece de sentido; sacada de su contexto, en el mensaje de Lichi, ciertamente parece artificiosa, pero en mi comentario no es para nada gratuita: insisto en que mientras a Fidel no se le pueda llamar Castro, mientras no esté sujeto, como todos, al escrutinio de la opinión pública que define todo espacio democrático, no podrá haber en Cuba un auténtico debate, aunque sí voces que, como la de Ena Lucía Porcela, salgan fuera de esa falaz retórica.

"De lo que se trata, ahora, es de sumar: el que resta pierde. Sería gravísimo error equivocarnos de contrincantes pues existe la posibilidad de acabar siendo, uno, nuestro propio enemigo. Conmigo no cuentan los que sólo ven manchas en el sol", termina Lichi. Y yo me pregunto si la suma que saldría si nos calláramos quienes hacemos una crítica de fondo ayudará a que venza alguien más que ese régimen que coarta las libertades de todos, los de allá, que no pueden expresarse libremente, y los de aquí, que por hacerlo tenemos prohibida la entrada a nuestro país. ¿Nos equivocamos de contrincante nosotros o se equivoca Lichi Diego? Mi contrincante no es Desiderio Navarro, ni mucho menos los demás colegas en La Habana: mi contrincante --el de Yoyi, el de Pepe-- es el régimen castrista.

Duanel Díaz

Madrid, España

# Mensaje de Eddy E. Jiménez Pérez

Eddy E. Jiménez Pérez

Compañero(a)s:

**C**onfieso que aunque desde los inicios de este sano debate he estado tentado a "inmiscuirme", trabajo me ha costado vencerme para dejar por escrito mis criterios. Por una parte, no soy dado al ejercicio de la polémica por la polémica y, además, en un principio sentí que tras su apertura por parte de Desiderio y Reynaldo, algunas intervenciones, aunque justas, no rebasaban el carácter gremial y podrían conllevar a filosofar sobre la inmortalidad o no del cangrejo. Por otro lado, pocas horas después leí las c(a)olumn(i)as del asalariado Cancio en El Nuevo Herald, también las de Duanel Díaz, así como las (im)parciales informaciones de Mauricio Vicent, en El País, y sentí ira y náuseas: lo que tenía que pasar., pasó.

No soy alérgico a los intelectuales que residen en el exterior. Creo que allá afuera los hay también revolucionarios y honestos, dispuestos incluso a dar sus vidas por nuestra Patria, pero para mí resultaba obvio que esa oportunidad era aprovechada por la derecha, cubana o no cubana, para intentar avivar el fuego y sacar provecho.

Entre 1987 y 1991 residí en Europa del Este y conozco muy bien cómo la intelectualidad de esos países, en muchos casos, fue manipulada a través de la desinformación y cómo, aunque en ocasiones justicieramente, sus posiciones gremialistas facilitaron la entrega del socialismo.

Me pregunté varias veces si, como señalaba Desiderio, ".en este singular momento de la historia de nuestro país en que todo nuestro pueblo está pendiente de la convalecencia del Comandante en Jefe" era productivo sacar los trapos a tomar sol. Al final me convencí de que sí, de que deben tomar sol, pero el que alumbra y da calor; no el que quema. Desenterrar la historia y sus personajes para obtener enseñanzas y unir, es saludable; para expandir fetidez, es insano y sólo provoca el distanciamiento.

Mi condición de escritor, de intelectual revolucionario, de miembro de la UNEAC, me impelían a pronunciarme; no tomar partido es inexcusable en un revolucionario, y sólo explicable en un cobarde o en un autómatas, que espera que otros decidan. Al respecto recordé haber leído que el Che, en una reunión del Ministerio de Industrias, el 10 de marzo de 1962 expresó:

".hay la tendencia de considerar al hombre como un número. Tratar a la gente como número es reducir todo a expresiones muy simples y producir autómatas, y la Revolución, lo que menos puede pensar es en producir autómatas. Tiene que producir gente que esté con la Revolución, que esté en el lugar que le corresponde a la Revolución".

También recordé aquel chiste que Tirso Sáenz relata en su libro "El Che ministro" y que tanto le gustaba hacer:

"Pregunta: -¿Cuál es la diferencia entre las pinturas del Renacimiento, del Expresionismo y del Realismo Socialista?

"Respuesta: -En el Renacimiento el pintor pintaba lo que veía. En el expresionismo, el pintor pintaba lo que sentía. En el Realismo Socialista el pintor pinta lo que escucha"

¿Debemos hablar de lo que escuchamos -desde arriba, sea desde la izquierda o la derecha- o tenemos el deber y el derecho de expresarnos?.

Dos hechos me impulsaron, además, a abandonar el silencio: primero, la "Declaración del Secretariado de la UNEAC" publicada por Granma; segundo, las atinadas y honestas intervenciones de Orlando Hernández y de Pedro Campos.

Vamos a lo primero.

La opaca y escueta Declaración dejó al pueblo en el limbo. Muchos vecinos y amigos me preguntaban qué sucedía, por qué se había publicado esa Declaración. Ninguno había visto esos programas en

"Diálogo abierto", ni en "Impronta". "La diferencia" sí había contado con audiencia, pero a los entrevistados que recordaban era a Carilda, a Luisa María Jiménez, a.. ninguno me nombraba a Serguera. Simplemente, la mayoría de la población cree que Alfredo "metió la pata" en alguno de los programas (pero nadie sabe cuál) y que lo "tronarán". Ese es el rumor acerca de la nota.

En síntesis, la inmensa mayoría no conoce las causas de fondo que impulsieron la Declaración. Como se dice popularmente: TREMENTO RUIDO EN EL SISTEMA.

Ese "ruido" resulta lógico si tomamos en consideración que hoy, alrededor del 80 por ciento de la población tiene menos de 55 años de edad por lo que, cuando Serguera administró el ICRT la inmensa mayoría del pueblo o era muy joven o simplemente no había nacido; además, el entrevistado carece del más mínimo carisma y lo que dijo, salvo a los que conocíamos la figura, a nadie le interesó.

Yo presencié casualmente ese programa. Hace años vi uno que me pareció de tan mal gusto y tan cursi que nunca más me senté ante el televisor para ver algo así, pues no estoy para perder el tiempo. Sin embargo, me encontraba leyendo cuando mi compañera me llamó para que viera y me riera con ella del programa tan horroroso que estaban pasando por la TV y cuando fui estaba Alfredo entrevistando a "Papito" y entre otras cosas le daba las gracias al entrevistado por haberle pagado el primer salario, para que su familia pudiera comer. Me indigné.

Pero bueno, vamos a la parte positiva de la Declaración del Secretariado de la UNEAC. El hecho de que el diario oficial del Partido la difundiera resulta muy importante pues, por un lado, calma las preocupaciones de la intelectualidad cubana y por otro sale al paso a la propaganda del enemigo en el exterior y frustra a los que afuera o dentro del país lo que propugnan, en verdad, es el desmonte del socialismo, de nuestro socialismo que, aunque imperfecto, de lo que requiere es de la lucha por la perfección, por la adecuación a la realidad que vive Cuba y por el despertar del Socialismo del Siglo XXI, que ya se abre paso en Nuestra América y del que tenemos que aprender, humildemente, aunque nos haya tocado la gloria de ser los padres.

Nunca está de más decir que Cuba tiene una gloriosa responsabilidad histórica que cumplir en el Continente y la estamos afrontando con desinterés, valor y energía, aún al precio de muchos sacrificios. Fuimos el Primer país socialista de América, supimos mantenernos enhiestos e ineludables cuando el socialismo irreal se vino al piso y pese a la agresividad de Estados Unidos, pese a todas las penurias, dificultades y errores, aquí seguimos, dando luz y fuerza.

Cuba es un bastión que hay que mantener a todo costo. Un revés en Cuba tendría catastróficas consecuencias para América toda. Creo que aunque la Declaración resulta opaca, escueta, de poca profundidad y deja abierta incógnitas que el pueblo desconoce, nuestras autoridades partidistas e intelectuales han actuado con sabiduría. La unidad de todos los sectores del país hay que mantenerla y en el caso de los intelectuales es algo crucial.

Para Carlos Marx, la intelectualidad representaba la conciencia viva de la sociedad y para nosotros, los cubanos, mantener la unidad de esa conciencia viva resulta de vida o muerte, pues los intelectuales somos, también, formadores de ideología. No se trata de que todos tengamos un pensamiento homogéneo, eso es imposible y retardatario, pues el debate, desde posiciones honestas, enriquece, pero sí de que mantengamos la unidad en torno a ideas esenciales, estratégicas, que para mí son: patria, antiimperialismo y socialismo.

Ahora más que nunca, en momentos en que Fidel está convaleciente y el enemigo asecha para crear divisiones; ahora, a 40 años del asesinato de ese genial maestro comunista, sembrador de ideas, de luchas, de unidad, eterno batallador por la perfección y por la Revolución dentro de la Revolución, que fue el Che, los verdaderos revolucionarios tenemos que estar informados e informar: tratar de influir. En cuanto a las atinadas y honestas intervenciones de Orlando Hernández y de Pedro Campos, creo también que en el fondo y en la superficie los temas que se han debatido honesta y valientemente en la "guerra de los e-mail" no son gremiales, son de la sociedad cubana en su conjunto: todos somos cubanos, la Revolución también es nuestra, estamos y estaremos contra cualquier tipo de anexionismo y tenemos el derecho y el deber de opinar, ayudar en la búsqueda de soluciones y sobre todo, salvar a Nuestra Revolución de los peligros que ya nos enunció Fidel.

El debate y la participación popular en las decisiones resultan primordiales herramientas para construir una sociedad socialista. Si no se liberan las fuerzas productivas de la nación, si no logramos que los trabajadores manuales e intelectuales se sientan dueños de sus destinos y realmente propietarios de los medios de producción, quedaremos atrapados en las redes del socialismo irreal y será la burocracia la que nos venda.

No podemos seguir cantando loas a que tenemos menos de un 2 por ciento de desempleo mientras que en nuestro país, con siglos de tradición azucarera y que llegó a ser el primer exportador mundial de ese producto, se pague a un trabajador por laborar en una guarapera que no tiene caña para hacer guarapo; mientras que, para que un niño chupe caramelos haya que comprarlos en dinero cubano convertible, mientras que tengamos que pagar a un taxista 10 pesos para llegar al trabajo, cuando el salario promedio diario del cubano es precisamente ese; ¿es que nadie piensa de dónde sale el dinero para ir y venir a los trabajos cuando en realidad se le paga más al taxista que lo que se gana?. ¿De dónde sale ese dinero?

¿Es que la burocracia no se da cuenta de que el cubano no puede vivir de su salario; que simplemente no le alcanza a nadie?. ¿Qué existe en el país otra economía sumergida a la que una buena parte de la población no le queda más remedio que acudir, aún contra su voluntad?.

Nuestras nuevas generaciones se están educando en ese nefasto ambiente. No lo podemos permitir. Eso traería el fin de la Revolución; las consecuencias ideológicas pueden resultar irreversibles, como puede, por eso, ser reversible la Revolución.

No creo que sean momentos de hablar de quién o quienes tuvieron la culpa de tal o mas cual suceso y sí de presentarnos ante la generación histórica como soldados que, por derecho y por deber, luchamos para perfeccionar nuestro Socialismo, para que ellos, que hicieron la Revolución puedan salvarla, ahora que estamos a tiempo, junto a nosotros, junto al pueblo y sepan que nos la pueden entregar con confianza.

Eddy E. Jiménez Pérez

Escritor y periodista

Hasta la victoria siempre.

El Socialismo del Siglo XXI es posible.

Nota: Entre 1992 y 1993 escribí un libro titulado La revolución de los camaleones. Se trata de un ensayo testimonial sobre la caída del socialismo irreal en Europa del Este. Primero fue publicado en Brasil y en Portugal; el pasado año se editó en Chile. A los compañero(a)s que estén interesados en leerlo se los puedo enviar.

20 de enero de 2007

# Mensaje de Eduardo Jiménez García

Eduardo Jiménez García

**A**yer, tarde en la noche, le comentaba a Pedro Campos vía e-mail: "...más allá de la desabrida e intelectualmente corta declaración? del Secretariado de la UNEAC, me voy a la cama esta noche con una gran alegría: hoy han llovido por mi correo electrónico las reflexiones de disímiles personas (artistas o no, intelectuales o no), patriotas todos, que además de mostrar su inconformidad con el muy bajo perfil de esa nota, no quieren dejar morir el verdadero debate de estos días, el clima de intercambio franco y libre que hemos vivido todos durante una semana. Gracias doy a Orlando Hernández, a Desiderio Navarro, a Jorge Ángel, a Miguel Barnet, a Reynaldo González, a Francis Sánchez, a Zenayda Romeo, a Pedro Campos, a Roberto Cobas, a Arturo Arango, a Jorge de Mello, y a otros tantos que mantuvieron respirando este espacio -alternativo pero muy efectivo- de debate, aún cuando por momentos pareció a punto de quedar vacío o diluido. A Orlando especialmente se le debe el haber hecho de este intercambio un suceso que rebasara lo gremial para convertirse en un foro inclusivo, de sensibilidad y compromiso social, donde cupiéramos todos, fuéramos o no artistas..." Pero se me olvidó "modificar" todo lo anterior con un calificativo que, a mi juicio, no podía faltar: la valentía personal, intelectual y social de todos ellos para defender no sólo ese coto de reflexión, sino la necesidad urgentísima de un debate nacional acerca del país que queremos. El numantinismo lúcido, ágil y humilde de Orlando, y la entrada al ruedo de historiadores y economistas como Pedro y Cobas, me conmovieron sobremanera. La nota de Mariela Castro a Reynaldo que corriera ayer como pólvora por la net, también me causó grata impresión, pues me pareció -como le comenté a Pedro- acompañadora y valiente.

Era obvio -aunque temiéramos reconocerlo- que la llamada "guerrita de los e-mails" no era sólo "cosa de artistas", sino "cosa de Cuba", y que no se trataba de un intercambio instigado, ni orquestado, ni financiado por ningún agente de la CIA. Muchas voces verdaderamente revolucionarias -aunque marginadas y castigadas infinidad de veces por los representantes del dogma y el inmovilismo- se encontraron de pronto, se hermanaron en la net, y desde allí se han expresado. Ellas son también la Revolución -mal que le pese a varios burócratas. Son la voz inconforme, sincera, emancipadora, inteligente y creativa que toda Revolución Verdadera necesita para no morir. No son la parte "rara" o "confundida" de la Revolución, aunque esté aparentemente en minoría. No. Son el alma misma de Ella. Son su reivindicación. Por eso también todavía respira. Créanme que por momentos había sentido cierta gran soledad. ¿Seremos yo, y algunos de mis amigos -me he preguntado-, los únicos que, sintiéndonos revolucionarios y anticapitalistas, no cabemos en los moldes de lo que el pensamiento burocrático ha dado en llamar "revolucionario"? ¿Estaremos condenados a la "inadaptación"? ¿O nos pondremos a simular, decididamente, que todo nos parece bien y "sí, mi jefe"? Yo con esto último NO PUEDO. En esos moldes, "no sé, yo no puedo entrar". Pero he visto, con felicidad, que no soy el único perro del arrabal, y que en esta no reconocida periferia de Dios, son muchos los perros encantados y dignos que no quieren pasearse -haciendo concesiones graves- por el centro de la ciudad que tanto aman.

Recuerdo que un día, a inicios de 2002, me llamó un directivo de la TV para informarme que yo no podía seguir en el espacio de análisis que habíamos fundado mi amigo Pepe Alejandro y yo, casi dos años atrás, en la Revista de la Mañana, porque yo estaba "fuera de la línea informativa de la revolución". Habían recibido "fuertes quejas" de la dirección del Partido de Santiago de Cuba, y en especial de su primer secretario, Juan Carlos Robinson, por un programa que dediqué a comentar sobre serios problemas de mendicidad infantil en la zona turística de Santiago. La ira del aquel cacique, unida a otras protestas de entidades cuestionadas en anteriores ocasiones como el Ministerio de Salud Pública y la red comercial de CIMEX, fueron "razones" suficientes para sacarme. Sólo atiné a responderle a aquel personaje: "No me hables en nombre de la Revolución. Dime que tienes miedo, que estás bajo presión, que estás cuidando el cargo. Tú tienes el poder, pero tú no eres la Revolución, y Robinson tampoco es la Revolución." A mi amigo Pepe Alejandro -a quien quise y respeté todavía más después de aquellos días- le propusieron que hiciera el programa solo o con alguien nuevo, pero renunció dignamente a seguirlo haciendo.

Les cuento esto así, sin mayores detalles ni nombres, porque creo que a estas alturas lo importante no es el nombre del verdugo (a quien sinceramente no le guardo rencor), sino -como le comentaba ayer a Pedro- esa indeseable cultura de ejercicio del poder que, por desgracia, no es ajena al funcionamiento de no pocos ámbitos de nuestra sociedad presente, y en la cual se silencia la verdad, se castiga el legítimo y sincero compromiso del profesional con su sociedad, y en el cual se suelen premiar el asentimiento, la camaleonería y "el culto irrestricto a la autoridad" (al decir del Ché). De eso, en esencia, creo que también ha tratado la e-mail-polémica sostenida durante estos días. Pero ese mal -y muy bien que lo analiza Pedro en sus artículos de kaosenlared- no es más que la expresión política concentrada de un esquema económico excesivamente centralista que casi de modo natural hace espacio a ese tipo de actitudes de "orden y mando" y a muchas otras no menos negativas, porque sobre la base de la

reflexión y la participación colectiva en la toma de decisiones, a todos los niveles, un esquema así no podría sobrevivir. Todo eso, lamentablemente, trae aparejado una falta de compromiso inevitable por parte de la gente, al sentirse más objetos que sujetos -fichitas de dominó- dentro del proceso de construcción histórica. Y todo ese es otro gigantesco peligro -no menor que la agresividad norteamericana- del que algunos no quisieran tener noticias para dormir tranquilos.

Ya se preguntaba Fidel, hace poco más de un año en la Universidad de La Habana: "¿Cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario?". Creo que de eso se ha tratado, en el fondo, todo este movimiento de reflexión que, por vía electrónica, provocara la inusitada aparición en TV de gente como Pavón, Serguera y Quesada. Y coincido con Mariela Castro en que los dramáticos episodios del mal llamado "quinquenio gris" deberían analizarse profundamente PARA EVITAR QUE SE REPITAN. Por eso la iniciativa de Desiderio -aunque algunos la creyeron desmovilizadora en un inicio- me parece tan válida. Sí hay que hablar, y mucho. Denunciar. Reivindicar. Exorcizar esos demonios que muchas veces nos castran la valentía y la claridad para interpretar -como entes sociales y no gremiales, como revolucionarios- la realidad actual y su urgente necesidad de cambios. Pero es necesario que la reflexión no se quede dando tumbos entre las resonantes paredes de un claustro obispal. Si queremos un país más emancipado y más justo aún, un país donde el capitalismo no pueda ser restaurado, hay que hacer partícipes "a todos en las cosas de todos", como decía Martí. No veo otra alternativa que el reencantamiento y la creación.

Por todo lo anterior es que me ha parecido tan desabrida e intelectualmente corta la declaración del Secretariado de la UNEAC. Sencillamente, no está a la altura de lo sucedido. A muchas personas les resulta difícil aceptar que se anuncie un problema sin dar la menor explicación acerca del mismo. Eso, es lógico, ha provocado cierto sentimiento de estafa en varios receptores del mensaje, y pareciera establecer un límite a las discusiones acerca del tema a un nivel más socializado. La mayoría de las personas, el pueblo, se han quedado sin entender de qué iba la nota.

Como tema eminentemente gremial y críptico -"abstruso" añadiría para enfatizar la ironía (¿qué otra cosa es si no "el sector de los intelectuales"?)- se ha tratado este legítimo revuelo que, gracias a algunos de sus participantes, logró ir en su análisis más allá de las anécdotas dolorosas e inolvidables de un "antaño" no muy lejano. "A los intelectuales, lo que es de los intelectuales", y valga la paráfrasis. El asunto se ha manejado, en el orden de la política y de la comunicación de masas, como si el pensamiento no fuera fruto del devenir socioeconómico e histórico, como si las ideas artísticas y el ejercicio intelectual del tipo que sean, anduvieran separadas de la realidad social y sus dinámicas. "Cosas de artistas". Para qué explicarle a la gente, con detalles, el conflicto que surgió en la caldera de un club de huraños hechiceros, si nadie va a entender nada. Por esa vía (pensará algún que otro sabichucho burócrata) la gente se nos va a meter de cuerpo entero en la nigromancia. Mejor que no sepan.

No sé qué pensarían en estos momentos Mella, Villena y Pablo, por ejemplo, quienes rompieron definitiva y muy tempranamente con la turrís eburnea del intelectual alienado del siglo XIX, para convertirse en lo que después Gramsci llamaría el "intelectual orgánico", socializador arriesgado y comprometido del pensamiento, constantemente relacionado con "la cosa pública" y con todos los latidos de la Nación, agentes conscientes y entusiastas del cambio social. Martí -indudablemente- había dejado una feraz huella. ¡Ay, Martí!, qué gran artista, qué gran intelectual, y a la vez qué gran político.

En fin... Qué bueno que todo esto haya sucedido y esté sucediendo. Y para bien -si se sabe aprovechar con inteligencia y sabiduría- de la verdadera Revolución y de su sentido mismo de ser: la emancipación cada vez mayor del individuo y de la sociedad. Claro que -como dice un querido amigo- después de tanto esfuerzo algo bueno tiene que salir de todo esto. La REVOLUCIÓN, es de todos. Sinceras gracias, de nuevo, a todos. Un abrazo,

Eduardo Jiménez García

### **mensaje de Eduardo Jiménez García a Enrique Colina**

Estimado Enrique Colina:

Ante todo, mi respeto -que a partir de ahora ya no es sólo el de un televidente hacia el buen profesional de la comunicación que es usted. Y muchas gracias por haber permitido que se compartieran sus ideas.

He leído, con admiración progresiva y sin merma, su "descarga" valiente, sincera y perspicaz. En estos momentos no parece haber otro modo de ser consecuentes. Es obvio que la suya es posición de compromiso raigal -e incontrovertible- con la REVOLUCIÓN que muchos de los participantes en esta discusión vía mail hemos defendido también. Creo que urgen, como nunca, ejercicios de higiene y dignidad como este suyo: reflexivo y respetuoso, pero a la vez abierto en su denuncia, sin ambages.

Se trata, a mi juicio, de contribuir a hacer algo mejor nuestra sociedad, de emanciparnos todos más en el ejercicio mismo de emanciparla a ella toda. Es deber y es derecho. Es dialéctica. Es, aunque no le guste a muchos la palabra, MARXISMO. Asentir como obedientes monaguillos ante la fe dogmática de los burocratismos y resignarse a trashumar por sus designios inmovilistas, contribuyendo a aplastar las diferencias genuinas y el ejercicio del criterio propio, no podrían ser nunca Deber, y menos un Derecho.

Sabemos que las revoluciones estáticas no existen. Como no existen las revoluciones por decreto. El pensamiento y la acción burocráticas no hacen revoluciones, ni las recrean: las desubstancian aniquilándolas lenta y eficazmente. De eso se nutrieron Gorbachov y su Perestroika (con Glastnost incluida). Ellos no fueron más que los verdugos que aplicaron una sentencia de muerte dictada hacía buen tiempo por la falta de una verdadera democracia socialista, por la falta de participación y fiscalización ciudadana, por la quiebra de aquel modelo económico archicentralista e inoperante, por la terrible existencia de una obesa burocracia que fue despojando del poder a la clase trabajadora a nombre del socialismo, y por otras muchas torceduras, algunas sumamente graves. Y eso es más que sabido. La Perestroika no fue causa, sino consecuencia

Creo que recrear la REVOLUCIÓN, extenderla viva e imantada por entre generaciones, sólo puede ser fruto de la participación de TODOS los que de buena fe (pero jamás ciega) la queremos, porque sin PARTICIPACIÓN no hay compromiso, y sin COMPROMISO no habrá responsabilidad, y sin RESPONSABILIDAD no habrá ejercicio posible y positivo de la LIBERTAD. Mimetismo, doble moral y seguidismo convenientista habrá de sobras.

No son solo mejoras materiales las que necesitamos, aún cuando sean de suma importancia. Reencantarse y sentirse sujeto de un proyecto social justo y humanista no depende únicamente de la elevación de la calidad material de la existencia, sino de la implicación activa del sujeto (sentimental y conscientemente) en la modelación, cambio y perfeccionamiento de ese proyecto social. Contar con todos para cambiar con todos y crecer con todos. Pero CAMBIAR de verdad, sin verticalismos alienantes. Comenzar a hacerlo.

Yo detestaría –como creo verlo en usted y en muchos de los que han estado palpitando con este debate informal- que la máxima para una transformación fuera la que Nicolás Maquiavelo le recomendara a su Príncipe hace 500 años: "Cambiad, cambiad mucho, para que nada cambie". No son ficciones de cambio lo que necesitamos, sino cambios profundos que destierren las ficciones, y la posibilidad nada remota de una restauración capitalista en Cuba. Cambios que no sean, ni a lo soviético, ni a lo chino (como desea Dimitri Negroponte), ni a lo vietnamita, sino a lo cubano. Cambios que –atenidos a lo mejor de nuestras raíces y tradiciones, y con el oído y la atención puestos en el pensamiento revolucionario contemporáneo más creativo- hagan de esta sociedad un espacio incuestionablemente más democrático, más participativo, más natural, más funcional, más libre y MÁS FELIZ. Superior. Un cambio donde la soberanía del país sea tan sagrada e incuestionable como el respeto a la soberanía de sus individuos, y al derecho de estos a participar con opinión propia en el proceso de construcción de su propia nación, de su propia REVOLUCIÓN, sin temor a ser "marcados" y "castigados" –sutilmente o no- por algún que otro burócrata caciquil con demasiado poder. La CREDIBILIDAD y el debate sincero y no excluyente sobre nuestros problemas, son la base de la IRREVERSIBILIDAD.

Pero esa irreversibilidad –para llegar a ser cierta- no podrá entenderse como un proceso de resistencia numantina, sino como un proceso de superación sincera y positiva de tanta contradicción acumulada. Por eso me ha parecido tan interesante y necesaria su carta a Desiderio Navarro, pues la considero otro valioso voto personal por el diálogo abierto, honesto y libre sobre viejos y actuales problemas, que exceden lo propiamente artístico por sus vivas resonancias en términos sociales, económicos y políticos para nuestro país. Ojalá que la conferencia organizada por Criterios (ahora de participación restringida por la vía de la asignación de invitaciones) sume a sus Memorias opiniones tan sinceras y comprometidas como las de usted y otros compañeros. Lo importante, de todos modos, ya ha sucedido y está sucediendo.

Hace algunos años le escuché decir a Fernando Martínez Heredia una frase demoledoramente libre, profunda y parodiante que me ha ayudado mucho a no caer en ese conformismo cínico, silencioso y desencantado que tanto abunda. Dijo Fernando aquella vez, refiriéndose a su criticada y contumaz irreverencia: "Vivo en un país libre, y además me lo creo".

Muchas gracias de nuevo,

Eduardo Jiménez García

**Mensaje de Eduardo Jiménez García a Abelardo Mena**

Estimado Abelardo:

**A**yer leí su respuesta a una persona (no recuerdo su nombre) que apoyaba con elitismo preocupante a Desiderio Navarro.

Comparto con usted -y le agradezco- no haber dejado pasar la oportunidad de recordar (nos) que a este debate tiene derecho todo cubano y toda opinión interesados en el destino del país, y que no deberá convertirse en una pasarela de intelectos (lo cual algunos desean con fuerza) si pretendemos que se mantenga como espacio legítimo y respetable de reflexión -incluso para nosotros mismos. Toda la riqueza que ha brotado en estos cruces de e-mails, tengan el cariz que tengan y vengan de donde vengan, me parece formidable. Es el retrato vivo de nuestra diversidad intelectual e ideológica, y por encima de ella se van dejando ver puntos comunes que son, a mi juicio, lo más importante. Le agradezco también las observaciones que me hace ahora, y me apresuro a responderle. Aunque no las comparta, me dan qué pensar, y han sido también objeto de cuestionamiento propio en ciertos momentos. La "Evolución" está muy vinculada al llamado "orden natural" (siempre respetable), y deberíamos preguntarnos si esto que vivimos no es ya para mucha gente (con o sin poder) un "orden natural de las cosas", cultura de vida asimilada. Querriamos más de lo mismo? Dejaríamos que por ley de la evolución natural se "resolvieran" tantos graves problemas que "evolutivamente" fueron creados? Descansaremos en que la mano de Dios tomará cuenta en nuestras cosas y a nuestro favor? Entonces qué sentido tendría participar en este valioso debate y arriesgar la opinión propia, si todo evolucionará a donde Dios quiera? Otra variante evolutiva sería el regreso al capitalismo, otro "orden natural" -tal vez el más reconocido por viejo y por diablo, pero esa no es mi opción, aunque respeto que para otros lo sea. Prefiero participar en la creación (ingenieril como todas las construcciones sociales) de una sociedad nueva, en la creación de un nuevo orden natural y de un nuevo sentido común que supere con creces el actual modo de relación entre los seres humanos, en Cuba y en el mundo. Todo ensayo social es construcción (leyes, normas aceptadas o no de comportamiento, sistema económico, ideología, sentido común funcional al esquema, etc.). No le temo a revolucionar, ni creo que sea palabra gastada. Hay otra manera en Cuba de entender la revolución, y otra de defenderla que no sea la del doctrinarismo burocrático que tanto daño ha hecho. Ese uso prostituido de la palabra revolución sí está quebrado, y creo que buena parte de nuestro país entiende eso. Creo en el concepto de revolución que el Ché tiene, creo en el desarrollo inevitable del sentido común, y creo en el marxismo como método de interpretación de la realidad y de sus grandes complejidades. Creo en el poder humano de transformar su vida. Creo en el socialismo -ese otro socialismo, realmente más humano y más libre, que podríamos y deberíamos amasar entre todos antes de meterlo al horno. Otra cosa distinta es sí, en realidad, las mayorías (silenciosas pero pensantes) están deseosas, conscientes y sentimentalmente preparadas para lanzarse a una conquista de tal magnitud, como uno desearía. Yo creo que mucha gente sí.

Creo que estas reflexiones de ambos podrían ser de utilidad para el debate. Si me lo permite, querría compartirlas con varios amigos, pues nos ayudaría a todos.

Le agradezco de nuevo su sinceridad y sus anteriores intervenciones en este foro virtual que la sinceridad y la valentía han abierto.

Un abrazo,

Eduardo Jiménez

29 de enero de 2007



# Mi punto de vista

Eliseo Alberto Diego

"Cuando cierro la puerta, nunca sé si estoy adentro o afuera". (Judith Vázquez)

**A**bro la puerta. La inesperada e inexplicable (aún inexplicada) reaparición televisiva de Jorge Papito Serguera, El Gordo Quesada y Luis Pavón Tamayo, también apodado (dicen algunos) Leopoldo Ávila, ha despertado una lógica agitación en círculos intelectuales cubanos, y esa turbulencia de correos electrónicos ha trascendido los servidores de la Isla para llegar, en ensamble coral, hasta la orilla del exilio cubano —donde muchos seguimos con atención, sorpresa y casi siempre angustia lo que sucede en Cuba, para bien o para mal—. Los de este lado de la frontera estamos "al tanto", no "al día", pero estamos. Pertenece. El lunes 8 de enero comenzaron a aparecer, vía internet, las primeras cartas cruzadas ("emilios") entre Jorge Ángel Pérez, Reynaldo González, Desiderio Navarro, Sigfredo Ariel, Arturo Arango. Mensajes van, mensajes vienen, la lista de destinatarios de tan ardida correspondencia (al principio privada y, después, pública) se fue incrementando hasta abarcar en pocas horas un registro muy amplio de direcciones. La razón trataba de imponerse a la pasión, sin conseguirlo del todo porque las ideas corrían, trotaban, con vibrante impaciencia, sin tiempo para asentar una denuncia contundente: así de intensa era la necesidad de avisarnos unos a otros del peligro. Necesidad y consternación. Desde La Habana, esas "resurrecciones" imprevistas, o las lecturas sombrías de las mismas, no se consideraban (como yo pensé, desde lejos) coincidencias más o menos alarmantes sino claros indicios de que "algunos" pensaban que cualquier tiempo pasado fue mejor y, ante la actual situación del país, inédita y crítica, había que cortar por lo sano. Lo infecto, para "los de la Vieja Guardia", eran los espacios de relativa libertad intelectual que los escritores y artistas del patio habían conseguido gracias, en primerísimo lugar, al renovado valor de sus obras y también a posturas personales, cada vez más autónomas, independientes. Títulos sobran. También acciones.

El grito provocó el eco. En este caso, si la reverberación repercutió de muro a muro fue por culpa de los enormes paredones de censura que la "historia oficial" ha tratado de levantar a lo largo de treinta años de adulterios de la verdad, a beneficio propio. El alarido bota y rebota, le guste a quien le guste y le pese a quien le pese.

A veces, la resonancia aturde más que el vocerío. Apenas cinco minutos al aire, en horario estelar de Cubavisión, y dedicados por entero a alabar al hombre (Luis Pavón) que aún carga sobre las espaldas de su conciencia la responsabilidad (no exclusiva) del peor período de la política cultural del gobierno y el Partido Comunista de Cuba, fueron más que suficiente para abrir viejas cicatrices en muchas víctimas de entonces. La memoria también tiene corazón. La memoria también se infarta. Un día después, el martes, el torrente de mensajes desbordaba los ríos del diálogo cibernético, y surgieron desde el bombín del exilio los primeros pañuelos —casi todos de apoyo—. Desde el palomar donde vivo, desde hace diecisiete años, le mandé este correo a Reynaldo González: "Querido Reynaldo: Hasta mi azotea en Ciudad México, llegan desde La Habana las palomas mensajeras con los informes, o partes, de la cólera que ha desatado en la Isla la resurrección televisiva de Pavón. Oigo, emocionado, el coro de los dignos. Cuenta con mi voz, mis cicatrices y mi palabra: suma mi ira al coraje de los amigos. Ojalá las aguas retomen su nivel, y que juicios desbocados no alboroten el avispero —aunque, si nos pican la memoria, al pan le llamemos pan y, al vino, por supuesto vino. Me siento, estoy, en la Isla y junto a ustedes —como siempre. Si puedes, hazle llegar mi abrazo a todos, a Antón, a Desiderio, a Arturo, a Sigfredo. A ti primero. Lichi".

En su respuesta, rápida y breve, Reynaldo me pedía "Energía positiva".

El autor de Siempre la muerte, su paso breve tenía motivos para pedirme "energía positiva". Entendí que eso necesitaban en La Habana: fervor del bueno.

El orfeón fue sumando nuevas voces. La mayoría no se cuestionaba, en profundidad, los móviles posibles de tan descabellada "vuelta de carnero al pasado" sino expresaba su "solidaridad" con los escritores que se habían atrevido a levantar la mano y radiar la alarma, a tiempo y con premura. Al menos para mí, el concepto solidaridad sigue teniendo un significado entrañable: es más que una palabra.

Sin embargo, algo debe de haber pasado la noche de ese martes (dicen que una reunión de urgencia en el Ministerio de Cultura) porque el miércoles 10 se acalló la polémica y un mutismo espeso se cuajó desde La Habana. Tal vez porque se aclaró "el malentendido". Puede ser. Quién quita.

Quizás el entuerto no fuera tan grave, como pensamos. Visto el caso y comprobado el hecho, no sería una mala solución. Digo, las hay peores. Al enmudecer La Habana, algunos aprovecharon la pausa para desbocarse.

Encuentro en la Red dio espacio a varias críticas demasiado severas, a juicio mío injustas y por muchas razones inapropiadas, de resentida autosuficiencia, que entre verdades innegables intercalaban agujones de intolerable tirantez. Respeto y admiro a José Prats Sariol y Jorge Luis Arcos. Son mis amigos. A Duanel Díaz no lo conozco personalmente pero no es necesario para apreciar su inteligencia y rigor analítico: basta con leerlo. Como se dice en México, coloquialmente y sin ofender, tengo la sospecha de que los tres perdieron una excelente oportunidad para callarse.

No era, no es, el momento de calar a fondo en un pasado que sus testigos recordamos, adoloridos, y buscar culpables mayores, nombrarlos a cuenta y riesgo. Todos perderíamos esa apuesta suicida e impropia. ¿Quién no sabe "de memoria" las reglas del juego? ¿Se las recuerdo? No hace falta. Desde hace 48 años no han cambiado. O han variado muy poco. Los que han cambiando son los jugadores en el campo y los espectadores en las gradas, no los directivos ni los jueces. Quedan, en el banco, viejos verdugos. Pero estamos dentro de ese juego, no fuera. "No quiere ser un héroe, / ni siquiera el romántico alrededor de quien / pudiera tejerse una leyenda; / pero está condenado a esta vida y, lo que más le aterra, / fatalmente condenado a su época", dijo Heberto Padilla en su poema El hombre al margen.

Unos lo aceptan, otros no. ¿Por qué avergonzarse de ello, si esa es (fue y será) nuestra vida? La que nos tocó a los de adentro y a los que, por algo, decidimos irnos —o nos echaron—. En situaciones complejas, como ésta, ¡cuánta falta nos hacen nuestros muertos! ¡Cómo extrañamos a Tomás Gutiérrez Alea, nuestro irremplazable Titón, tan sonriente como lúcido! ¿Qué habría dicho? ¿Y Jesús Díaz? Me parece oírlo. Resopla. ¿Y Moreno Friginals? ¿Y Lezama, desde Trocadero 162? Gastón Baquero nos advirtió, con la inocencia de un pez que nos deja su testamento en la arena, que "la cultura es un lugar de encuentro" —y ese lema clarividente se convirtió en la razón de ser de la revista Encuentro—.

También de la revista Temas o la revista Criterios, cada una a su manera. Yo le hubiera pedido su opinión a Santiago Álvarez, a Reynaldo Arenas o Guillermo Rosales, a Mirta Aguirre o Juan Marinello, o Carlos Rafael Rodríguez, a Guillermo Cabrera Infante o a Nicolás Guillén, y aunque quizás no hubiera compartido sus juicios o presagios, los habría tenido en cuenta porque el "respeto a la opinión ajena", como en Martí, en mí también es fanatismo.

No pretendo responder en detalle los artículos de Prats, Arcos y Díaz: ellos tuvieron necesidad de escribirlos y exponer sus puntos de vista, bien pensados, con la ventaja que da el ejercicio de la reflexión, y no con la lógica ligereza de quien redacta al vuelo un S. O. S. electrónico. Sólo expongo por la misma vía del internet un par, o un trío, de observaciones, y las envío a la larga lista de remitentes implicados en la querrela.

Para mi buen amigo Pepe Prats Sariol, "lo que no se transparenta o insinúa, en la retórica aristotélica de las denuncias contra el homenaje mediático a los pavones, es, sencillamente, si ya han perdido la poca fe que les quedaba en la cúpula del Poder. Ahí está, al parecer, lo que se elude". Quién sabe. Los revolucionarios también pueden "perder la fe" y no por ello dejar de sentirse comprometidos con lo que ha sido, hasta el sol de hoy, la principal razón de sus vidas. La esperanza es una tabla de salvación, para muchos.

Al autor de la excelente y poco conocida novela Guanabo gay, mi preferida entre las suyas, le resulta evidente "que los halcones han salido de sus jaulas" y pronostica que en pocas semanas sabremos si habrá, o no, cambios "en los funcionarios que dirigen la política cultural del Gobierno". Y se pregunta, sin adelantar vísperas: "¿Asistimos al reinicio de la represión desembozada contra artistas y escritores que el Poder sabe disidentes? ¿Se acabó el limbo?". Sí, sin dudas, por lo pronto (creo) se acabó el purgatorio, ese campo a la intemperie, sin jefes visibles, ángeles o demonios, a mitad de cielo entre el infierno y el paraíso. Ahora bien, ¿de veras son disidentes? No. Los disidentes de la Isla están encerrados en prisión o en sus casas, valientes, asediados por la misma prensa que hoy silencia la polémica desatada por la resurrección de figuras nefastas, acorralados entre cercos de repudio. Pepe Prats lo sabe bien, pues fue de los pocos que defendió y acompañó, desde su casa de madera en el barrio de Santos Suárez, a nuestro fraterno Raúl Rivero.

Jorge Luis Arcos no sale de su asombro. Para él resulta "sencillamente increíble" que se trate de negar lo que a él le parece "evidente": que lo sucedido no "responda a una estrategia del poder, como lo fue en el pasado, y como lo es en el presente", y llega a suponer "que una parte considerable de los intelectuales cubanos dan por hecho que el régimen actual va a continuar existiendo, y ellos, dentro del mismo, con su variada gama de complicidad, silencio, oportunismo o, incluso, alegre aprobación".

La graduación que Arcos propone no es diversa sino repetitiva. Se le olvida mencionar que, a pesar de los pesares y "de tantos palos que te dio la vida", como dijo Fayad Jamis, muchos de los intelectuales cubanos son revolucionarios. Y tienen el mismo derecho que nosotros a no serlo. Duanel Díaz enfoca sus baterías contra lo expuesto en sus cartas por Desiderio Navarro, e invierte el catalejos para exagerar sus propias sentencias, las de Duanel, como si la amplificación de una verdad bastara para sustentarla, con lo que olvida que, mal entendida, la realidad vista a través de una lupa a veces sólo sirve para distorsionarla, no para razonarla.

Díaz asegura a rajatabla que la Revolución no admite "conciencia crítica", pues para "criticarla de verdad, hay que situarse fuera del juego. Salir de su propia lengua: pasar de 'Fidel' a 'Castro'. Mientras exista 'Fidel', no ya sólo en tanto ser físico sino en tanto concepto proveedor de legitimación, la simetría entre 'políticos' e 'intelectuales' que sugiere Navarro resulta falsa; de hecho, en Cuba no hay "políticos", puesto que no hay partidos ni parlamento".

Lo grave no es que no haya "partidos" sino que haya solamente uno —más una Asamblea del Poder Popular integrada casi en su totalidad por sus militantes—. A estas alturas del "partido", después de tanto llover sobre mojado, lo mismo en La Habana que en Miami, apenas tiene sentido la propuesta de elegir entre un nombre Equis y un apellido Zeta, una alternativa que, sin necesidad de lentes para miopes, hace gala de una evidente ofuscación teórica.

Hace muchos años, en una visita a un centro de trabajo en el puerto de La Habana, durante aquellos exorcismos previos al IV Congreso del Partido, Titón y yo escuchamos a un dirigente estatal que dijo, desde la tribuna, este mosquetero disparate: "Todos para uno y uno para todos, o lo que es lo mismo: divide y vencerás". Lo que demuestra, si falta hace, que los extremos se tocan.

La clásica consiga de la unidad era igual a su contraria: al equipararse, ambas estrategias se anulaban. De lo que se trata, ahora, es de sumar: el que resta pierde. Sería gravísimo error equivocarnos de contrincantes pues existe la posibilidad de acabar siendo, uno, nuestro propio enemigo. Conmigo no cuenten los que sólo ven manchas en el sol. Alguien nos advirtió: "Quien busca la verdad, merece el castigo de encontrarla".

Cierro la puerta.

Eliseo Alberto Diego

México

# Mensaje de Emilio Hernández Valdés

Emilio Hernández Valdés

Estimado Desiderio

**D**esde el mensaje inicial de Jorge Ángel he seguido con interés, asombro e indignación crecientes la escalada de inhumaciones de figuras que no fueron, como ya se ha dicho por muchos, más que ejecutores complacientes, y hasta regocijados, de una política que tantas desgarraduras y pérdidas dejó no sólo en la esfera de la cultura, la educación y hasta el deporte, porque allí también se sintió, aunque quizás en menor medida, al igual en el resto de los sectores de la vida nacional.

Como no me pareció procedente en un inicio pronunciarme, para no dar pie a que se pensara que mis heridas aún sangran, ni caer en quejas y lamentaciones personales por lo pasado, consideré mejor dejar que otros que pueden enrumbar mejor la protesta en su esencia se manifestaran para que la profusión del bosque que ha crecido tanto no impidiera ver los árboles.

Todo sigue demostrando que ni hubo casualidad, ni ingenuidad y mucho menos descontrol o desconocimiento en todo esto. No se trata más que una prueba de fuerza y quizás un desboque anticipado y sin control de quienes piensan llegado su momento para salir nuevamente de sus baluartes para imponer sus criterios, sus estilos y sus desmanes. Lamentablemente han escogido un mal momento, pero fueron ellos los de la elección y ante esto resulta inaceptable la postergación sempiterna. Pero, en mi opinión, su análisis de las circunstancias, del contexto, ha sido pésimo: "Si antes no fueron capaces de hacer nada, se la dejaron "pasar" sin hacer nada porque fueron y son unos pendejos", se equivocaron, porque «nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos», ni el país, ni las nuevas generaciones tampoco.

No se trata de ajustar cuentas, ni de pedir cabezas, ni de tomas de la Bastilla. Es simplemente que la nación es de todos, incluso de muchos que ya no están porque los hicieron irse, "los pusimos en la escalera del avión", como dijo una entrevistada en aquella serie que se hizo por un aniversario de la TV, titulada Con el último aliento, si mal no recuerdo. Y si de aviones se trata, me viene a la mente el triste recuerdo de una noche en Rancho Boyeros en la que por pura casualidad pude ver el rostro de miedo y angustia de Ivette Hernández, la pianista, desesperada porque saliera el vuelo en que viajaría a Praga con su hijo y esposo, por cierto un ex embajador nuestro en ese país, porque era una de las víctimas con las que se había ensañado Quesada. No quiero ver más una expresión así; o para no salir del territorio de Boyeros, tampoco quiero ver sentada en su portal de Fontanar, ausente, ida del mundo, a otra artista como Carucha Camejo, que casi perdió la razón. Conste que no eran mis amigas, ni siquiera conocidas.

Por eso, es un deber cívico, como apuntó Colina, plantear la necesidad de abordar este y otros problemas, porque este proyecto es nuestro y nadie tiene el derecho de excluirnos por una supuesta falta de ortodoxia o ideas diferentes. Hace poco leí con estupor en la primera página de Granma la declaración de un alto funcionario de la Academia de Ciencias que recomendaba, literalmente que "debemos volver al pensamiento único". Como se ve, el problema no se circunscribe a la cultura, la literatura, la TV, también la Academia está amenazada. Es la vida nacional. Por eso hoy no podemos aceptar, como en los 60-70, cuando casi todos veíamos con temor o indiferencia, las desgracias ajenas y callamos, a expensas de que un día nos tocara. Y aquí me quedo.

Emilio Hernández Valdés

# Mensaje de Ena Lucía Portela

Ena Lucía Portela

Estimado Reynaldo González:

**E**n medio de la avalanchita de e-mails que ha suscitado la vuelta al proscenio de Luis Pavón, he leído sus opiniones al respecto. Le escribo sólo para hacerle saber que estoy plenamente de acuerdo con usted, con cada una de las palabras que dice ahí. Sólo que en algún sitio donde usted pone "errores", entiendo que por elegancia, por no ser obvio, yo pondría "actos criminales", que desde luego siguen y seguirán siéndolo en tanto no se los reconozca abierta y públicamente como tales, con absoluta transparencia, algo que mucho me temo no va a ocurrir en las actuales circunstancias de nuestro país.

Aprovecho la oportunidad para comentarle que me llamó la atención --aunque no mucho, a decir verdad-- que en el programa Este día de Cubavisión del pasado 19 de diciembre no incluyeran entre las efemérides importantes nada más y nada menos que el natalicio de José Lezama Lima. ¿Será también casualidad? No lo creo.

Como tampoco creo que nuestra lamentable televisión (esa misma que exhibió versiones mutiladas de Philadelphia y de El beso de la mujer araña, y aquel glorioso spot para alertarnos sobre el peligro de las drogas como sustancias nocivas que hacen que los jóvenes se vuelvan homosexuales, esa misma que jamás ha transmitido una sola imagen de las manifestaciones de orgullo gay que tienen lugar en otras partes del mundo, esa misma que se complace a cada rato en chistes, o más bien pujos homofóbicos de la peor calaña, entre otras lindezas), sea un ente aparte de nuestra cultura. No, no lo es. Vamos, que a estas alturas de la vida tendríamos que ser demasiado ingenuos para suponer eso. Como bien dice nuestro Desiderio en su magnífico y muy oportuno artículo ¿Síntoma de qué? Preguntémonos por las causas de las cosas, estas bellaquerías, por decirlo suave, son signos de... algo. Y no de algo bueno precisamente.

Estimado RG, pensé primero en enviarle este mensajito en forma privada, sólo para usted, en parte porque no acostumbro a dar gritos en el ágora y en parte porque usted y yo, si la memoria no me falla, no nos conocemos personalmente y... Bueno, temí que usted pudiera tal vez malinterpretarme. Pero luego pensé que si uno va a manifestarle apoyo y solidaridad a alguien que ha gritado, no debe hacerlo en voz baja. Así que estoy enviando copias a otras personas. Espero que no le moleste.

Un cordial saludo,

Ena Lucía Portela

# Mensaje de Enrique Colina

Enrique Colina

**H**e decidido inscribirme en el debate con estas líneas que espero remuevan un poco la memoria de esta inquietud que nos moviliza esta vez refiriéndome a mi experiencia relacionada con el cine. De paso, quiero expresarte mi reconocimiento por la oportuna y valiente denuncia que has hecho y que ha servido para sacudirnos y recordarnos nuestra responsabilidad cívica. Te ruego acuses recibo.

Un abrazo,

Enrique Colina

Dirigí para la TV Cubana el programa de cine "24 por Segundo" durante 32 años. El programa lo concebía en el ICAIC, se producía técnicamente en el ICRT y allí se sometía a su aprobación para ser transmitido cada semana nacionalmente. Existía pues en la frontera de dos organismos con disímiles enfoques de la cultura, la política y la ideología, es decir, con una interpretación distinta del precepto que presidió y rige hasta hoy la política cultural revolucionaria: "Con la Revolución todo, contra la Revolución nada". Afirmación que analizada con rigor y no con la idolatría que da valor de artículo de fe a las declaraciones descontextualizadas y les hace perder la relatividad histórica de su significado, evidencia la siniestra perennidad que avala y le da su carácter de dogma al sobreentendido, sólo aparentemente ambiguo, de a quien corresponde decidir lo que es o no revolucionario, lo que es oportuno o no decir o discutir, la información que se puede o no recibir, el derecho o no que se tiene para discrepar de tal o más cual decisión, lo que corresponde o no a una moral revolucionaria y así hasta el infinito.... Mi participación en este debate quisiera dirigirlo a refrescar con mi modesta experiencia la memoria histórica que subyace en las causas de estos lodos...

Esquemmatizando, y sin entrar en los aspectos contradictorios que cualquier política sufre por la naturaleza humana imperfecta de sus hacedores y por las coordenadas históricas en las que tiene que expresarse y operar, ICAIC quiso decir en este país, durante muchos años, una política cultural más abierta, tolerante y antidogmática, que permitió una variada oferta cultural y recreativa en su programación cinematográfica. Significó también una producción de cine nacional que ha intentado testimoniar su tiempo, con mayor o menor rigor en la profundidad conceptual y expresión artística de sus realizadores, aunque siempre dentro del marco de las coordenadas impuestas por una censura que ha marcado sus tabúes no escritos a través de un código silencioso, pero por todos conocido y, hasta ahora y con contadas excepciones, con más resignación sufrido que combatido.

ICAIC significó, sobre todo –aunque no siempre– la resistencia y la recuperación contra los "errores" de esa intolerancia y ese dogmatismo, signados por la otra política que, abierta o solapadamente, según la coyuntura y la conveniencia táctica del momento, ha ejercido el control de los medios de comunicación siguiendo las orientaciones directas del aparato ideológico del Partido –que, contra la voluntad mistificadora de ciertos burócratas que se escudan en su invisibilidad, no es un ente abstracto y sí una asociación humana depositaria de virtudes y defectos de hombres con nombres y apellidos que toman decisiones correctas o equivocadas. Tendencia que históricamente se ha manifestado agresivamente contra la cultura y sus creadores y ha representado durante ciertos períodos la expresión de una política oficial concreta y poderosa contra la cual ha tenido que luchar para sobrevivir esta otra concepción tachada de hipercrítica, floja y blandengue, elitista, perestroikista, y, en círculos más cerrados, reconocida como antipatriótica y contrarrevolucionaria. Tendencia que también, y para desdicha de los inquisidores, forma parte de esa corriente de pensamiento ético integrado a un proceso auténticamente revolucionario que ha pretendido no convertir en una paradoja negacionista la voluntad de ofrecer educación y cultura a su pueblo para después negarle participación intelectual activa en el reconocimiento y transformación de su realidad, no sólo obedeciendo o siguiendo orientaciones, sino opinando, coincidiendo o discrepando como conciencia crítica de su propia condición ciudadana.

Inmerso en este contexto, simplificado por la necesidad de síntesis de estas líneas y porque todos sabemos de lo que estamos hablando, "24 por Segundo" pasó por la confluencia de todos los períodos albos, grises y negros, todos marcados por la desconfianza sistemática a la espontaneidad de una opinión, al lenguaje directo que llama las cosas por su nombre, a la referencia crítica que se aparta de un diktat oficial y que analiza un fenómeno en su complejidad ideológica. En un afán velado por hacerlo desaparecer, el programa cambió de horario y canal infinidad de veces. Muchas veces tuve que discutir acaloradamente para defender su concepción y no pocas protestar por su suspensión. De lo sublime a lo ridículo y por las más disímiles causas, el programa no salía al aire ya fuera por la aparición de un desnudo o escena de sexo justificados dramáticamente en el fragmento de un filme que servía para

ilustrar un tema más significativo; por la imagen de un actor extranjero o la mención a algún director que en algún lugar hubiera firmado una oscura declaración contra la Revolución -sin que esto lo supiera, como es lógico, el público espectador-; por una mala palabra dicha en tiempo y forma, pero que "per se" contradecía el principio de que el medio debía promover la buena educación; por la afirmación, herética en los días de la hermandad con los países socialistas, de que la mayoría de los filmes exhibidos provenientes de estas cinematografías no establecían una comunicación con el gran público; y claro, por otras múltiples consideraciones que ahora no recuerdo. Ahora bien, el área más conflictual del programa eran los comentarios sobre temas referidos al cine nacional que abordaban aspectos controvertidos de la realidad, en contradicción con la imagen aséptica difundida históricamente por los medios de información. Así pues, el contenido del programa fue muchas veces censurado y prohibida su difusión ante mi negativa de cortar aquello que incomodaba a los pequeños y grandes censores que aplicaban la reglamentación de lo que se podía o no decir públicamente, siempre con el pretexto de velar por el carácter educativo e ideológico del medio. Vale decir, subvalorando el tan predicado alto nivel cultural de nuestro pueblo que, según los patrones de estos veladores de la ortodoxia revolucionaria, debía ser "orientado". Razón que explica la deformación de darle a la población las cosas digeridas, la interpretación confiada al especialista, el análisis realizado por el que sabe y esta avalado para decirle a la gente cómo tiene que pensar, aunque demagógicamente se le invite a que se forme su propia opinión. El especialista, sea crítico de arte, periodista, historiador, sociólogo, científico, artista, político o lo que sea, es necesario como instrumento de revelación y no en su mediación deformada como sordina de las contradicciones, encubridor de la realidad o sustituto del necesario debate y de la participación del que lo escucha.

Así también muchas películas cubanas estuvieron y están prohibidas en la TV porque no se ajustan al patrón de encartonamiento ideológico preconizado por una visión unívoca que rechaza, como juez y parte, el principio esencial que mantiene a una Revolución viva y perdurable: la dialéctica, el reconocimiento de las contradicciones y la necesidad del cambio. Un breve recuento hecho sin mucho rigor y sólo a modo de ejemplo arroja más de 20 filmes cubanos producidos en diferentes décadas, sobre todo los producidos a partir de la crisis de los '90, que nunca han sido exhibidos por la TV. Considerando la cantidad de cines cerrados por el deterioro de sus instalaciones y otros que pugnan por mantenerse abiertos a pesar de la mala calidad de sus proyecciones, la falta de aire acondicionado y el pésimo estado de sus butacas y condiciones higiénicas, amén de la dificultad del transporte que también ha afectado la frecuentación a los mismos, cabe preguntarse cuántos espectadores potenciales pierde nuestra cinematografía por esta prohibición no escrita ni reconocida oficialmente que enajena su producción, concebida por y para su público nacional. La lista puede incluir otros y quizás algunos más recientes que olvido involuntariamente. No menciono los filmes por su calidad artística o su rigor conceptual, los hay buenos, malos y regulares y no creo que se deba a consideraciones estéticas la razón por la cual no son exhibidos. Sobran los referentes de filmes extranjeros de pésima calidad exhibidos por la TV.

Sin embargo, hay películas prohibidas que merecen una consideración aparte y justifican por qué considero que el debate abierto con esta aparición del fantasma del "pavonato" y de su otro ejecutor, al que se le reconocía entre los "parametrados" como "Torquesada" (y que, según he sabido, ha estado fungiendo como secretario del núcleo del PCC y asesor en el área para la programación televisiva desde hace varios años, sorpresa que una persona vinculada a tan graves errores reconocidos por el Partido como los cometidos durante ese período pudiera ocupar un cargo de tanta responsabilidad en el medio de comunicación más importante de este país y en un área que decide y vela sobre el contenido de su programación!)... Repito, pues, con este paréntesis bien asimilado, por qué considero que este debate debe abrirse a una reflexión más profunda sobre las raíces ideológicas que alimentan esta tendencia latente y manifiesta como una constante en la experiencia histórica de todos los regímenes socialistas del siglo XX, que ha marcado, una y otra vez, con sus deformaciones y desviaciones sectarias y represivas, la expresión sana del profundo humanismo al que aspiran todos los que sustentamos esta convicción.

Un verticalismo ideológico autoritario abierto o apañado sólo genera apatía, simulación o rechazo, y creo que como avestruces no sacaremos ningún provecho de esta coyuntura si esto no se discute.

Para empezar quisiera particularizar el filme que marcó un sisma en las relaciones entre los cineastas cubanos, el ICAIC y la dirección política de nuestro país. "Alicia en el pueblo de maravillas", realizada por Daniel Díaz Torres, director que junto con Rolando Díaz y Fernando Pérez trabajó durante años en el Noticiero ICAIC Latinoamericano, bajo la dirección de Santiago Álvarez. Allí, entre los años 1977 y 1979, en esos períodos de apertura crítica contra lo mal hecho que de manera regular marca los ciclos de rectificación oficial de políticas también oficiales, se realizaron innumerables noticieros monotemáticos críticos sobre la actualidad nacional, en los que se recogían manifestaciones de desorganización institucional, descuidos, irresponsabilidades, despilfarros económicos, corrupción, etc...hasta que vino de nuevo la orden de parar este tipo de crítica marcada por una ironía cada vez más amarga por la persistencia y dimensión de los problemas, cuyas consecuencias económicas, sociales y políticas explotaron en el 80 con el éxodo del Mariel. Vistos ahora, estos noticieros golpean por su actualidad, la recurrencia de muchos de sus temas aún persiste a pesar de que han pasado ya 30 años de su señalamiento y que fueron y son el producto más de disfuncionalidades sistémicas que de la ineficiencia

individual de administradores inconscientes. En las aguas infestadas de este pozo turbio, mantenidas en la década del '80, antes y después de la política de rectificación de errores y tendencias negativas, en el absurdo, en lo irracional de las manifestaciones aberradas que se pretendía cambiar con inculpaciones a funcionarios supuestamente responsables individuales de esos errores, manifestaciones que no erradicadas en su médula causal contribuyeron a acentuar y a preparar el camino de carencias que culminaron con la terrible década del Período Especial, heroica por la resistencia y la nobleza de este pueblo, pero también trágica para la vida muchos. En esta fuente bebieron los realizadores del filme para volver a advertir, amonestar, criticar lo que debía someterse a un debate imposterizable.

Recordar que ya por la época existía una Asociación de Hmnos. Saíz con una generación de jóvenes cineastas que en su mayoría emigró del país en la década del '90 ante la frustración de insertar sus documentales en un debate público que cuestionara lo que achacaban como carencias en el cine oficial y que, una vez que intentaron asimilarse a las estructuras creadas, chocaron con la censura procedente de la misma fuente que los había alentado para enfrentar la supuesta pasividad de los directores más viejos del ICAIC, aparentemente ya domesticados y amaestrados. Otra historia de manipulación de esta tendencia que terminó torcida para su hacedor pero no modificó la pérdida de esa generación...

La consecuencia de la aparición de Alicia... , su prohibición y consecuente demonización contrarrevolucionaria y quinta columnista, generó el más explosivo conflicto cultural que hubiera tenido que enfrentar el proceso revolucionario, interior e internacionalmente, en el momento de su más alta vulnerabilidad económica y política, si no hubiera primado por encima de la pasión soberbia la actitud discreta, decidida y consecuente de cineastas cubanos que nos opusimos, sin dirigentes que nos guiaran y sí movidos por nuestras convicciones éticas, a lo que ya era una medida del Consejo de Estado que llevó a la decisión de dismantelar el ICAIC y convertirlo en dependencia del ICRT y, por carácter transitivo, en apéndice del aparato ideológico del Partido, entonces dirigido por el tristemente célebre, Carlos Aldana, hoy anatemizado, pero ayer comisario arrogante y ambicioso que nos trataba como enemigos de la Revolución. Acompañada de una medida que impidió una manipulación exterior, los cineastas evitamos la consumación de este entuerto a puertas cerradas. Luego se produjo la reivindicación política del filme y de su realizador, se exhibió en un festival de cine y se cerró el capítulo. Antes de la prohibición, el filme sólo se había proyectado públicamente durante 4 días en unos pocos cines de la capital, con la movilización hecha a través de los municipios del PCC de sus militantes para que fueran al cine y reaccionaran ante aquellos espectadores que manifestaran su aprobación al filme.

Inspirada en hechos reales, documentados hasta la saciedad en los noticieros semanales ICAIC de los setenta y en su segunda ronda de los ochenta y sin que su hipérbole satírica sobrepasara el absurdo de la cotidianidad social vivida por el cubano de la calle, la experiencia de Alicia... puso en entredicho la infalibilidad de un juicio único que decide lo que es o no revolucionario. . "Con la Revolución todo, contra la Revolución nada" surgió como un compromiso salomónico proclamado en circunstancias históricas diferentes, cuando la Revolución no se había consolidado y era objeto de invasiones y sabotajes que amenazaban con frustrar el intento de crear un estado de justicia social, cuando se hacía necesario mantener la unión y la participación creadora de los intelectuales en un marco de confianza en la vanguardia política que había creado un espacio cultural multiforme, cuando todavía era un sueño el proyecto revolucionario y la transformación no se había consumado en el plano de la realidad. Bueno, ¿y ahora? Ahora ha pasado casi medio siglo y ahí se pueden apreciar las cicatrices no cerradas de los errores cometidos por los que han interpretado este artículo de fe ejerciendo una intolerancia y una represión contra los que también se escudan en esta divisa protéica para tener el derecho a expresar su interpretación de cómo es su Revolución, la que tienen en el corazón, en el pensamiento y lo que queda de valioso y recuperable en lo construido, que no lo que necesita moverse y cambiar para entrar en esta época de cambios, en este socialismo del siglo XXI tan pregonado y necesario que supone sacudirnos los criterios estrechos, polvorientos y sectarios que pretenden tener la verdad agarrada por los cuernos.

Luego vino "Fresa y Chocolate" más guarnecida por la sombrilla del error político que se había cometido con Alicia..., con el aval de la personalidad artística de Titón y con el apoyo inteligente de Alfredo Guevara para maniobrar en un mar agitado por los espasmos del Período Especial. Fresa..., codirigida por el también reconocido cineasta Juan Carlos Tabío, tuvo su trayectoria internacional exitosa, refrendando favorablemente para prestigio político de la Revolución su capacidad para mantener abiertos los canales de cuestionamientos críticos a pesar de las circunstancias difíciles en que vivía el país. En Cuba, la acogida del público nacional que pudo verla demostró que compartía su mensaje de tolerancia y de solidaridad humana ajeno al revanchismo de aquellos que replegados tuvieron que soportarla. Sin embargo, Fresa... sólo se exhibió en los cines y nunca se ha mostrado por la televisión. Cabe extrañarse si no sería porque denuncia directamente la problemática del período de "parametración" homofóbica y algunos de sus ejecutores todavía hoy se mantienen con un poder de decisión en la programación de este medio, que pertenece al pueblo y no a ninguna tendencia reaccionaria que envilece los valores humanistas que han sido y son inspiradores de esta Revolución, al menos, como yo la entiendo.

Aquí también podría detenerme en lo acontecido con "Guantanamo", última obra de Tomás Gutiérrez Alea, codirigida con Juan Carlos Tabío, que fue tildada de contrarrevolucionaria por el rencor y la



desconfianza de intrigantes especializados en sembrar discordias con el sector artístico al más alto nivel y sólo reivindicada por la postura de intelectuales que salieron en defensa de la memoria de Titón, el mejor y más alto exponente del cine revolucionario cubano.

He hecho este recuento, sin dudas plagado de insuficiencias y quizás de inquietudes mal expresadas y a riesgo de parecer incendiario para unos y contemporizador para otros, porque siento que el objeto último de este debate es volcar el análisis del pasado en la retorta del presente donde se está cocinando el futuro de nuestro país. Habrá una reunión que necesita romper el aislamiento público de este debate. Es inaceptable que el comunicado publicado en Granma por el Secretariado de la UNEAC resulte tan parco y burocrático utilizando la misma jerga politiquera que nos habla de anexionistas que pretenden apropiarse de este debate y excluyen la referencia a las causas del mismo haciendo como siempre el escamoteo de la esencia del problema, lo mismo que alguien mencionó jocosamente como "...y yo me cago en la tuya!". Creo que estos emilios, firmados son ya una clara señal política de que se impone una apertura que vaya más allá de constatar y ratificar lo que todos sabemos que ha sido un insulto y una agresión a nuestra cultura. El ciudadano necesita saber y hay muchas cosas que impiden a los ciudadanos enterarse de lo que se cocina a sus espaldas y que repercute sin embargo en sus vidas. El "síndrome del misterio" que se cuestionaba en un Congreso de Periodistas hace 20 años, ¿seguirá activado?

Sin repercusión pública la rectificación también sería inconsecuente e hipócrita. Es el Partido quien controla la política informativa y la programación de la TV nacional, el que controla su órgano oficial, el periódico Granma y también fiscaliza a través de su aparato ideológico todo el resto de las publicaciones y emisoras de este país, es a través de algunos de sus altos funcionarios que se han cometido dislates históricos y no basta con una sucinta nota que siempre encuentra un chivo expiatorio.

Existe la inveterada y malsana costumbre del que bota el sofa en la práctica de muchas rectificaciones que se han producido a lo largo de nuestra historia. No se trata, insisto, en pedirle cuentas humillantes o justificativas a nadie, pero una institución que ejerce un poder político en nombre de lo que para nosotros ha sido un ideal y ha configurado el sentido y la elección política de nuestras cortas vidas, debe asumir con transparencia la permanencia en sus filas de esta tendencia que se permite en un momento como el actual encender una chispa provocadora cuya única virtud ha sido la de avivar una toma de conciencia de que hay que combatirla en la esencia que le da vida. De esa transparencia hacia este y otros temas depende el futuro de la confianza. Del horizonte de apertura de esa información histórica y presente depende el legado asimilable de lo que vamos a incorporar como experiencia enriquecedora al futuro de nuestro pueblo que tiene ese derecho inalienable por encima de cualquier coyunturalidad.

Por ello, propongo que ese debate sea transmitido por la TV y, si no es en vivo, que sea editado bajo la supervisión de tres miembros, sin representación oficial ni cargos públicos, y que sean elegidos por votación en esa reunión.

Creo que también deberían publicarse estos emilios y quien quiera cuestionarlos que también responda por escrito. Sería un signo no de debilidad sino de confianza en una verdadera rectificación y que daría un vigor inusitado a una batalla de ideas hacia adentro y sobre los problemas que se omiten en la TV. Mesas redondas o cuadradas o rectangulares verdaderamente polémicas que miraran hacia dentro con el mismo rigor crítico con el que se analizan los problemas del mundo imperfecto y torcido fuera Cuba: con puntos de vista discrepantes y discusiones animadas por la voluntad de llamar las cosas por su nombre, frente a dirigentes que respondan públicamente ante periodistas que les hagan preguntas incómodas sobre esos temas acuciantes cuya solución no sólo depende del bloqueo imperialista ni de la buena fe sino de decisiones acertadas que demuestren su eficiencia no sólo en el plano ideológico sino en la solución práctica de los problemas y en el mejoramiento del nivel, la calidad de vida y en el reconocimiento del derecho ciudadano inalienable de exigir cuentas de sus representantes. No soy inocente y comprendo que si hay voluntad de cambios estos resultaran de un progresivo, delicado y complicado reajuste en la correlación de fuerzas internas, dentro y fuera del Partido, que necesitará obligatoriamente de una contribución honesta y valiente de sus intelectuales. Y no hablo sólo de los artistas, pero el deshielo tiene que empezar por algo y considero esta situación adecuada, aunque algunos puedan considerarla peligrosa y explosiva porque las válvulas están cargadas, como resulta obvio, y bajo una presión acumulada de años.

También propongo que se pongan nuestros filmes por la TV Nacional y si quienes los prohíben estiman que no son apropiados políticamente que lo digan públicamente. Si esto se sigue postergando, si se sigue considerando que la luz que irradiamos continuará brillando eternamente sólo por el humanismo de nuestros médicos o por el resplandor de nuestra educación, de lo que me enorgullezco y sé muy bien que no es poco, pero se soslayan contradicciones que socavan el sentido democrático del sistema, su eficiencia económica, que exige a gritos reformas y cambios internos, porque la esperanza en el futuro no es un barril sin fondo y para sostener y preservar todo el andamiaje de justicia social hacen falta recursos y para que la gente produzca y cree riquezas hay que estimularla materialmente y abrirle las puertas a su creatividad e iniciativa, si seguimos asumiendo un estado que controla y se ocupa de todo sin poder ocuparse de todo ni controlarlo todo, si no enfrentamos las deformaciones por todos

reconocidas yendo a la médula de los problemas, y ese es el tema esencial que está en el tintero de estas inquietudes, creo sinceramente que el faro y guía, más tarde o más temprano, se apagará y sólo quedaremos como referente histórico de hidalguía, resistencia y dignidad, pero perderemos la plaza.

Enrique Colina

25 de enero de 2007

A continuación una lista de las películas no exhibidas por la TV Nacional.

ALICIA EN EL PUEBLO DE MARAVILLAS  
ADORABLES MENTIRAS  
FRESA Y CHOCOLATE  
EL ELEFANTE Y LA BICICLETA  
MADAGASCAR  
LA VIDA ES SILBAR  
SUITE HABANA  
PON TU PENSAMIENTO EN MI  
AMOR VERTICAL  
LA OLA  
NADA  
TRES VECES DOS  
VIDEO DE FAMILIA  
HACERSE EL SUECO  
PERFECTO AMOR EQUIVOCADO  
GUANTANAMERA  
LISTA DE ESPERA  
DIARIO DE MAURICIO  
AUNQUE ESTES LEJOS  
ENTRE CICLONES  
MARIA ANTONIA  
PAPELES SECUNDARIOS  
LEJANIA  
TECHO DE VIDRIO  
UN DIA DE NOVIEMBRE  
HASTA CIERTO PUNTO  
LA VIDA EN ROSA  
BARRIO CUBA  
MIEL PARA OCHUN  
LAS NOCHES DE CONSTANTINOPLA

Cabría hacer una lista de documentales hechos por jóvenes cineastas que también sufren esta censura no escrita. Sería triste que sus esfuerzos e inquietudes, y hablo de algunos filmes verdaderamente significativos, quedaran relegados al consuelo de presentarlos una sola vez en una Muestra anual – esfuerzo meritorio que debería omitir cualquier tipo de censura-, para luego circular en discos o cassettes de mano a mano o por este espacio virtual compensatorio, pero restringido e insuficiente.

# Mensaje de Enrique Pineda Barnet

Enrique Pineda Barnet

**E**l texto adjunto de Anton Arrufat. sumado a los anteriores de Arturo Arango, Reynaldo González, y una significativa lista de valiosos intelectuales cubanos, me expresan de modo tal que ahorran mis palabras. Agradezco a la Historia que, en días como estos, podamos declarar de esa manera nuestra dignidad con memoria.

ESTO NO QUIERE DECIR QUE NO SEA CAPAZ DE DECIR LAS MISMAS COSAS CON LA MISMA ENERGÍA, es que estoy filmando.

Enrique Pineda Barnet

Enero 8 del 2007

## Mensaje de Enrique Pineda Barnet a Reynaldo González

Querido rey:

Sabes que estoy filmando y eso me encierra y desinforma. he recibido con pavor, todo cuanto se resucita de Pavon. He vuelto a tener insomnios. Estoy entre pesadillas de amigos vapuleados, del Guignol asesinado, de los perseguidos, los huidos, los aterrados, de los teléfonos con frases entrecortadas, documentos inocentes quemados u ocultados, poemas perdidos y sueños mutilados. reaparecen palabras, signos, como quemaduras marcadas en la piel: parametración, Uumap, censura, condena, consejo, brujas, pavon, quesada, y sus herencias en los mitines de repudio o sus consecuencias congresos ....y etceterás.

Te ruego me mantengas informado con estas documentaciones , por ser una procedencia confiable y segura.

con mi cariño siempre

Enrique

## Otro mensaje de Enrique Pineda Barnet

He recibido con pavor todo cuanto se resucita de Pavón. He vuelto a tener insomnios. Estoy entre pesadillas de amigos vapuleados, del Guignol asesinado, de los perseguidos, los huidos, los aterrados, de los teléfonos con frases entrecortadas, documentos inocentes quemados u ocultados, poemas perdidos y sueños mutilados. Reaparecen palabras, signos, como quemaduras marcadas en la piel: parametración, Umap, censura, condena, consejo, brujas, Pavón, Quesada, y sus herencias en los mítines de repudio o sus consecuencias, congresos.... y etceterás.

Enrique Pineda Barnet

# Mensaje de Ernesto Yevgueni

Ernesto Yevgueni

**T**odavía no ha llegado el momento de criticar a nuestros camaradas de la isla, sostiene Eliseo Alberto Diego en un artículo que sorprende por lo ingenuo. El momento no es el momentum, dice. En ciertos momentos, y creo que tal es el caso, tanta ingenuidad puede ser más nociva que loable. Condiciona el ejercicio de la verdad, sumerge la polémica en un sentimentalismo barato, diluye la capacidad de crítica que define la profesión intelectual en nombre de la cultura del "encuentro", los buenos sentimientos y el ubi sunt de viejas glorias cobardes -porque Titón, Lezama, Jesús Díaz y Moreno Fraguas fueron, entre otras cosas mucho más memorables, ejemplos de cobardía intelectual. (Algunos, como Jesús y Moreno, tuvieron tiempo de reconocerlo públicamente. Otros pasaron de largo en nombre de las circunstancias, lo cual no quiere decir que nosotros tengamos que hacer lo mismo).

En fin, lo de Lichy es un artículo antológico por lo lamentable. Entresaco este párrafo: No era, no es, el momento de calar a fondo en un pasado que sus testigos recordamos, adoloridos, y buscar culpables mayores, nombrarlos a cuenta y riesgo. Todos perderíamos esa apuesta suicida e impropia. ¿Quién no sabe "de memoria" las reglas del juego? ¿Se las recuerdo? No hace falta. Desde hace 48 años no han cambiado. O han variado muy poco. Los que han cambiando son los jugadores en el campo y los espectadores en las gradas, no los directivos ni los jueces. Quedan, en el banco, viejos verdugos. Pero estamos dentro de ese juego, no fuera. "No quiere ser un héroe, / ni siquiera el romántico alrededor de quien / pudiera tejerse una leyenda; / pero está condenado a esta vida y, lo que más le aterra, / fatalmente condenado a su época", dijo Heberto Padilla en su poema El hombre al margen. Coño, Lichy, es que ese poema de Padilla, por si no te has dado cuenta, es una crítica. E incluso, una autocrítica. (Ya le ha replicado Duanel Díaz, y no parece que vaya a escampar).

Ernesto Yevgueni

# Mensaje de Esteban Morales

Esteban Morales

Estimado Rogelio

**M**e parecen muy atinadas tus observaciones. Como bien sabes, llegué a la Dirección de la Escuela de Ciencias Políticas y al Decanato de la Facultad de Humanidades dos años después, con las cenizas aun calientes de la "última batalla" y los lazos blandidos para ahorcar a "hijos de la Revolución"; los Saturnos se paseaban por nuestra Colina en aquellos momentos. Etapa oscura, que por suerte ya esta hoy superada y a la que no le vamos a nadie permitir hacernos volver.

Los intelectuales revolucionarios de este país, no podemos volver a la oscura etapa de la cavernaria combinación que se produjo en esos años entre ideología, cultura y medios masivos. Los intentos de resucitar a esos muertos en la televisión, cuando a tantos se les podría confundir y hasta cambiarles la historia, son propios de oportunistas.

La Revolución ha madurado mucho. Pero debemos estar alertas, porque son precisamente los momentos que por estos meses estamos viviendo, los que se prestan para las revanchas, el desempolvo de cadáveres y la apertura de tumbas. No creo que estemos frente a ingenuidades. Y si ingenuos son, no pueden tener el poder de aparecer en los medios televisivos.

Saludos

Dr. Esteban Morales.

# Mensaje de Esther Suárez Durán

Esther Suárez Durán

**D**urante el final de los ochenta realicé un estudio —inédito en su casi totalidad— acerca de los autores dramáticos y sus procesos de producción, a partir de una muestra que incluía a varios de nuestros más prestigiosos dramaturgos. El análisis de los primeros resultados, referidos a la frecuencia y ritmo de terminación de los textos y estreno de los mismos, llamó mi atención sobre un fenómeno para mí inesperado: entre 1965 y 1976 aparecía lo que entonces denominé “zona de silencio”; un período en cuyo transcurso un número de mis entrevistados no declaraban la escritura de ningún nuevo texto ni tampoco representación teatral alguna. Tal era la lectura que podía hacerse de los datos aportados por artistas como Abelardo Estorino (de 1968 a 1974 sin escribir texto alguno a excepción de los guiones para recitales en 1972 y 74. Sin estrenar desde 1964 hasta 1974 ); Tomás González ( de 1968 al 1978 sin escribir y desde 1965 a 1985 sin estrenar); David Camps ( sin escribir desde 1970 a 1975 y sin estrenar desde 1968 a 1986); Gerardo Fullea ( sin escribir desde 1965 a 1975 ); mientras José Milián , cuya producción entre 1961 y 1988 sumaba la envidiable cifra de 35 títulos ( 13 de los cuales correspondían a la etapa anterior a 1970, durante la cual había registrado en tres ocasiones más de una obra por año) se había mantenido sin escribir entre 1970 y 1974 y sin aparecer en los escenarios desde 1970 hasta 1979 en que otro director lleva a la escena uno de sus textos para niños con un colectivo provincial.

El examen del asunto me colocó frente a ese capítulo de ignominia que fue el proceso de la “parametración”. Como consecuencia se me hizo clara la trayectoria reciente de una parte significativa de aquellos a quienes consideraba y considero mis maestros. Caminos de repente interrumpidos en la zona más alta de la experiencia. Tras una muerte civil de varios años, los que habían podido regresar con la creación del Ministerio de Cultura en 1976 ya no serían los mismos. No podremos saber qué hubiera sido la escena del setenta, heredera del estallido de audacia, innovación, originalidad de los sesenta, si su orgánico desarrollo no hubiera sido cercenado en sus albores, del mismo modo que nos perdimos la obra futura que se anunciaba en las creaciones de Estorino, Tomás González, René Santana o José Milián hasta el inicio de los setenta entre tantos otros donde puedo sumar no solo escritores teatrales sino también, diseñadores y músicos de teatro, directores y actores.

Cuando en 1986 Tomás estremecía al gremio teatral y, en particular, a los estudiantes de la especialidad con la puesta de Los juegos de la trastienda —escrita en 1977— no me fue difícil avizorar allí los signos que daban cuenta de un retomar del camino. Podía resultar algo trágico, pues el trayecto había sido detenido en ese mismo punto veinte años atrás.

De modo semejante recibo los espectáculos de Milián. Sobre todo aquellos que el Milián director coloca en escena desde 1991 con su grupo: El Pequeño Teatro de La Habana. La estética de la mayor parte de ellos nos refiere a aquella de Otra vez Jehová con el cuento de Sodoma (1968) y La toma de La Habana por los ingleses (1970), a la que tuve la suerte de asomarme con apenas catorce años.

Algo semejante siento que podría decir de Roberto (Blanco), mientras el paisaje devastado del Teatro Nacional de Guíñol y la pérdida irremisible de Carucha y Pepe Camejo junto a Pepe Carril no permite perder de vista la dimensión del crimen.

Vuelvo a los dramaturgos. Hacia 1974 Estorino culmina La dolorosa historia del amor secreto de José Jacinto Milanés. Había logrado mantenerse vinculado al teatro aunque sus obras apareciesen en el Index maldito junto a las de Piñera, Triana, Beckett, Ionesco, Pinter[i]. Permanecía en Teatro Estudio escribiendo los guiones de los recitales de Mientras Santiago ardía, Que hable el camarada Máuser, y otros por el estilo que, a la par que reivindicaban el sesgo político de la programación teatral que allí se ofertaba, permitían una plataforma flexible para el empeño del talento actoral en momentos de una absoluta inestabilidad.

Después de Ni un sí ni un no, de 1981, la dramaturgia de Estorino realiza en 1983 un salto definitivo con Morir del cuento. La experiencia le permitirá volver más tarde sobre La dolorosa historia...para contarla de otra manera. Surge Vagos rumores.

Desde 1967 el dramaturgo combina la escritura y la dirección artística. No es posible obviar la interinfluencia de ambas ocupaciones, pero lo cierto es que Estorino consigue dar el salto en el tiempo; realiza una especie de elipsis con la que logra poner a tono el ejercicio personal con la poética de las nuevas eras teatrales.

Dada por terminada la arbitrariedad mediante una acción jurídica —el fallo del Tribunal Supremo—, se dejan sentir sus secuelas. Por décadas algunos de estos autores no existen para nuestras editoriales. En 1990 Milián no ha sido publicado por Letras Cubanas —ni siquiera en su colección Mínima— pese a contar con una vasta y variada obra. Algo similar ocurre con Tomás González. El robo del cochino, de Estorino, estrenada en 1961, debe esperar hasta 1980 para su publicación. Santa Camila de La Habana Vieja, de José Ramón Brene, todo un éxito en los escenarios de 1962, se edita veinte años después, en 1982.

Con posterioridad he debido referirme en diversos artículos<sup>[ii]</sup> al proceso de la parametración, a algunas de sus causas (o, al menos, situaciones concomitantes), sus consecuencias. Comparto la perspectiva que ubica el hecho en el contexto de un conflicto de intereses, con la lucha de un sector por obtener la hegemonía en el campo artístico, lo cual me devuelve —y reafirma— al terreno de la lucha ideológica. Continúo pensando que tal práctica resultó posible porque determinados valores ideológicos estaban presentes, entre ellos una visión negativa del intelectual, que lo contraponía no solo al hombre de acción sino que lo excluía de la estructura socioclasista (recuérdese que en esa época no hablábamos de Gramsci ni tampoco de la presencia de la pequeña burguesía y la intelectualidad en la vanguardia de la Revolución), a la par que le negaba la posibilidad de formar parte, con el resto de los sectores alineados ideológicamente junto al proceso revolucionario, de su conciencia crítica.

Lejos estábamos entonces de entender cabalmente que la unidad debía ser construida a partir de la diversidad, el único modo de alcanzar una unidad verdadera. Por supuesto, demasiadas lecciones amargas guardaba nuestra historia patria al respecto, con epopeyas libertarias transidas de regionalismos, caudillismos, diferencias clasistas, raciales a los cuales el colonialismo español y el neocolonialismo yanqui habían sabido sacarle partido.

El machismo insular, de extensa prosapia en nuestro ser nacional, se reactualizaba en una precisa imagen de virilidad determinada. El homosexualismo era considerado una lacra —y referido a una etapa anterior, a un orden social capitalista— o, a lo menos, una patología.

En cuanto al tema un tanto más intangible de la fe religiosa la posición asumida por la Iglesia Católica ante las complejas condiciones iniciales de contrarrevolución interna y agresiones externas había propiciado un clima adverso, que asoció la religiosidad con una postura ajena a los intereses de la Revolución y a la propia noción del progreso. Una especie de doctrina denominada entre nosotros como ateísmo científico y que, en esencia significó la absolutización de un modo único y, por demás, esquemático de comprender el mundo se constituyó en uno de los pilares de la ideología revolucionaria. Ser ateo figuraba entre los rasgos esenciales del paradigma humano de la época.

En consecuencia, como colofón del Primer Congreso de Educación y Cultura que tuvo lugar en abril de 1971, comenzó el referido proceso de la parametración artística, en el cual los parámetros se relacionaban con la sexualidad, la religiosidad, las relaciones con el extranjero y un grupo de otros fenómenos de subjetiva valoración, en virtud de los cuales José Milián, por ejemplo, resultó separado de su plaza como director artístico al tiempo que se le prohibía desarrollar su labor creadora aduciendo que sus obras —en específico las antes mencionadas— eran obscenas y pornográficas.

Cuando se restablece la justicia las víctimas de la ignominia regresan a las filas de los trabajadores del arte, se les retribuye la diferencia salarial de todos estos años, se les pide tímidamente disculpas de forma individual y se echa sobre el acontecimiento un pudoroso manto de silencio.

Todavía recuerdo las caras de estupefacción de algunos y el asombro y la consternación de otros cuando en una de las sesiones del coloquio de la crítica que incluía el programa del Festival de Teatro de Camagüey en 1986 aludí al asunto.

Temas tales como los referidos a la política cultural, las relaciones entre arte e ideología, entre arte y política, arte y sociedad, las generaciones en la historia y en el arte, el lugar y función del intelectual en la sociedad, entre algunos otros reclaman un espacio en la circulación de ideas y el debate social.

A nivel macro creo preciso contar con un contexto permanente de reflexión honesta, rigurosa y, por demás, actualizada de nuestra práctica social a partir de devolverles su función a las instancias con que de sobra contamos para ello. Entre tanto, el intercambio de criterios y saberes y el debate inteligente y responsable tiene que animar la geografía del sistema de la cultura.

Con motivo de la última edición del Festival de Teatro de La Habana, dedicado a los setenta años de la renovación teatral en Cuba, elaboré algunas ideas sobre la saga de Teatro Estudio. No digo más, el inicio de ese artículo habla por sí mismo. Tómense estas palabras a modo de presentación.\*

Esther Suárez Durán

---

[i] Samuel Beckett y Harold Pinter cuentan con el Premio Nóbel de Literatura. Estorino figura entre nuestros Premios Nacionales de Literatura. Junto a Roberto Blanco y René Santana integra la nómina de los Premios Nacionales de Teatro.

[ii] Véanse "Otro largo viaje hacia la noche", en Boletín Indagación # 6, 2002, Centro Nacional de Investigaciones de las Artes Escénicas, La Habana; "Teatro cubano 1936-1958: el maderamen de la herejía", en revista La gaceta de Cuba No. 4, 2004; "Cuarenta años del Teatro Nacional de Guiñol", en revista La gaceta de Cuba # 4, 2003; " Teatro Estudio: la espiral infinita ", en revista Tablas # 1, 2006.



# Mensaje de Eva

Eva

Bueno que hablemos distintas generaciones.

**D**e sobra sabes mi posición y compromiso con la construcción de fórmulas de convivencia más tolerantes y libres, donde quiera que sea, y en este caso con nuestra sociedad.

Felicito como saludable, por conflictivo y doloroso que sea, cualquier proceso de auto reconocimiento, de memoria y justicia histórica, y este comienzo de debate inusual me tiene esperanzada, aún cuando todavía no sé bien a qué. Lo cierto es que tampoco he vivido muchos hechos históricos cubanos, pero los que he vivido me han hecho sentir que la trascendencia de unos y otros pesa sobre todos los que habitamos esta isla, de cualquier sector, origen y generación, aunque de diferente manera.

Más aún cuando son hechos y procesos que no tiene el reconocimiento debido, y no se les hace saldo ni justicia. Y ahí veo el peor de los problemas.

¿Hasta qué punto no estamos permeados de actitudes intolerantes e incluso represoras, como artistas, como comunicadores, como educadores, o como ciudadanos, si hemos tomado y tomamos como "normales" o al menos no públicamente y abiertamente reprochables, las políticas y modos institucionales represores, antidemocráticos y perversos?

Lamentablemente yo, fuera de todo quinquenio gris y del entendimiento mínimo de sus consecuencias, he sufrido como muchos la cultura de la intolerancia, la censura, el hostigamiento y otras aberraciones desde instituciones y desde personas con diferentes cargos institucionales.

Las instituciones están formadas de personas y no creo en la impunidad ni en la inmunidad, aunque sí en el reconocimiento de errores y su posible subsanación. Me parece bochornoso que algunos ejecutores de tamañas injusticias se amparen en que debían seguir la corriente. En un país que enarbola oficialmente el compromiso ético sin darle en la mayoría de las veces el verdadero contenido, debemos reconocer que la alternativa a la intolerancia existe y se puede ejercer, ya no como denunciantes, lo cuál en momentos puede significar mártires, pero al menos con la abstención en procesos que no compartimos y su declaración personal consecuente, tenga el precio que tenga.

Por eso señalo que en multitud de ocasiones he visto ejercer abusos de poder, intrigas represoras y otras actitudes claramente fascistas a personas con responsabilidades institucionales o ínfulas arribistas, que paradójicamente intentaban o se creían (todo parece posible de justificar) "alternativos", con proyecciones estéticas aparentemente progresistas y libertarias. También a revolucionarios autoproclamados sin pacto posible, que acto seguido y después de arrasar cabezas en nombre de su particular visión del deber revolucionario, han aprovechado el "faster" y en otras latitudes han creído ponerse públicamente al otro lado (cuando evidentemente nunca estuvieron al nuestro, al de todos sin discriminaciones ni exclusiones).

En mi caso particular cada intento de debatir estas actitudes ha encontrado actitudes ciegas y revanchistas que se amparaban en un chovinismo atroz e incluso en aún más intolerancia en este caso del tipo "tú no tienes derecho a opinar porque eres nacida en otro país, tú puedes quitarle el pie a esto cuando quieras, así que si no te gusta te vas y no critiques, ¿acaso tu país de origen no tiene problemas?...". Me ha tocado comprender, pero "no e'facil".

Poca gente sabe, pero entre ellos te cuento, que mis posiciones personales con este país han alcanzado cuotas de gran implicación y, lamentablemente también en muchas ocasiones, graves problemas. Y que me siento ciudadana cubana, con nacionalidad o sin ella, y no por bailar casino, vivir obsesionada con el motor de agua o tomar caldosa en espera del 28 de septiembre. Y por supuesto ciudadana del mundo.

Cuántas veces hemos discutido que no hay una sola identidad cubana, predibujada y excluyente, como no hay una sola manera de ser revolucionario, por más que tantas frases célebres nos puedan inspirar nuestra propia construcción ética. Al fin y a grandísimos rasgos, cubano es lo que se hace en Cuba y ya, y revolucionario es lo que revoluciona para el progreso humano, y no lo que se estanca o retrocede, etc.

Pero es que este despotismo ilustrado que hoy nos habla de masificación de la educación y la cultura, es evidente que no nos da la mayoría de edad, y piensa, critica y decide por nosotros y a nuestro bien, igual que decide qué debemos consumir y con qué olla cocinar.

Sí, yo soy, a pesar del perjuicio a mi bolsillo y economía familiar, de las que me he negado a constreñirme en dudosos juicios y esquemas institucionales, entre otros el de "evaluarme" artísticamente. No me ha hecho falta tu llamado.

Simplemente respondió a mi justa rebeldía ante tantos esquematismos y exclusiones, frente a una medida que considero en estos momentos obsoleta en la forma que existe. Mi currículum, prestigio y méritos fueron altamente reconocidos en tiempos pasados a conveniencia de las instituciones, y sin embargo ahora que intento lograr algunas difíciles cuotas de independencia artística y pedagógica, me es obligado pasar pruebas elitistas que no responden al resultado y eficacia real de mi trabajo.

Increíble. También respondo a otra cierta rebeldía a las estructuras burguesas y perjudicados del colectivo artístico (en este caso escénico), en el que somos demandantes de libertades y a la vez represores. Y en esto es mayor mi preocupación. He ido desvinculándome en lo posible, con altas dosis de soledad, de cuanto institucionalismo he podido y, cierto que las posibilidades se estrechan, a veces a puntos desoladores, pero mijo, se respira mejor. Cómo no.

También decidí hacer más consciente, en mi vida privada, pedagógica y artística, mi irreverencia y enarbolar el sentido del humor como herramienta de análisis, autocrítica, tolerancia, debate y... consuelo. Qué difícil.

Nos reímos del que se cae con la cáscara de plátano, pero no soportamos un asomo de risa ante nuestras propias caídas, aún cuando sea risa sana, que ayuda a mitigar el dolor en el culo golpeado. Así que decidí seguir riéndome de mí misma, ya que tanto tropiezo, y por supuesto sonreír con casi todo lo que caiga (la irreverencia es altamente censurada también). Sobre todo ahora que tengo un hijo en edad escolar y que vivo a través de él la práctica del adoctrinamiento frente a la educación, de la instrucción y dogmatismo frente a la tolerancia y el pensamiento crítico, del verticalismo y la pasividad frente a la participación, pienso ¿no es este el camino más fácil y transitado de la parametración que ahora denunciamos? ¿Hasta dónde no hemos sido y somos educados, en el mejor de los casos casi insensiblemente, para ser reprimidos y represores? ¿Por qué no alimentamos la palabra cultura en todas sus dimensiones, más allá de los ejecutores profesionales y de las elites, y hablamos de cultura de convivencia, de cultura familiar, cultura vecinal, barrial, comunitaria, cultura de la participación y cuánto apellido se nos ocurra como significativo en nuestras vidas? ¿Podremos comenzar el difícil proceso de reconocer sujetos activos o pasivos de una educación intolerante y para la intolerancia, tendremos voluntad y capacidades para reconocer cada proceso personal y grupal en los que hemos sido y tal vez seamos aún verdugos y víctimas a cualquier escala?

Tienes razón la parametración ha estado y está en nuestras vidas aún, como ciudadanos y no solo como intelectuales y artistas. Y mucho me temo que el proceso de limpieza será largo. Yo tengo la creencia que debemos vigilarnos diariamente nuestras tendencias pasivas e intolerantes, cada uno a sí mismo, como lavarse la cara al despertar.

Consideramos lo unánime, a veces lo mayoritario, pero aún nos queda mucho para aceptar la posibilidad de respeto y consideración a las minorías y a la diversidad.

Excusas ha habido y hay miles para no enfrentarlo, para justificar y justificarnos, para retrasar el proceso democrático de cura. Los escachados hemos sido y somos muchos, algunos no tan notorios o públicos, quizás todos; y no faltamos entre ellos los que queremos vivir comprometidos con el progreso, la libertad y la lucha revolucionaria, tome la forma y camino que tome y exija el momento, nuestro momento. Aún más paradójicas.

Todos estamos implicados, solo queda querer asumirlo.

Tampoco estoy segura que la implicación tenga la única forma de la sana irreverencia y el llamamiento a desobediencia que propones: la renuncia a los privilegios y ataduras de las membresías. No podemos ser absolutos, aunque no rechazo la idea. Sin embargo me parece muy positivo el cuestionamiento personal de hasta qué punto colaboramos al carácter discriminatorio y exclusivista con la posesión de carné y la aceptación casi ciega de disciplinas que solo privadamente y a veces criticamos. En los mejores casos hay personas que aprovechan algunos de los citados privilegios y otros, para en lo posible compartir y extender sus beneficios a los no afortunados. También sé que no es suficiente.

Es cierto que necesitamos urgentemente, ahora que se defiende más o menos públicamente la necesaria memoria histórica unida a su aún más necesaria justicia, fórmulas claras de conciencia e insumisión. El debate debe ir apuntando no solo a destruir, sino a construir opciones, respuestas e incluso soluciones.

Por ello felicito, tu propuesta a la espera que estimule la búsqueda de caminos.

Porque el camino o los caminos, por donde quiera que pasen van a ser largos, así que mejor, esta vez, que nos acompañe el respeto, la entrañable tolerancia y el amplio sentido del humor.

Ojalá pasemos de "cambiar el mundo" en sesiones de partidera de amigos y traguito en mano (que no están mal y debemos continuar, pero además de estrechar lazos de amistad y concierto, nos recolocan en la pasividad y dejan algo de amargor en las resacas), al intercambio de propuestas y consecución de acuerdos.

- ¿Qué bolá asere, cómo estás?

- Ahí, en la luchita.

Lucha común esta vez.

Arrieros somos y en el camino nos encontramos.

Besos,

Eva

PD : que, mira tú, me encanta compartir esto con amigos y allegados, aquellos que han compartido tus palabras a través de Roxana y poco más, pero, para que veas el nivel de mi paranoia (no infundada), precisamente no me atrevo mucho a compartir con tanta grande figura que afortunadamente hoy vemos que toma parte en el debate. No tengo premios nacionales ni gran reconocimiento público. Y es que no es la primera vez (ni la décima) que personas con todos esos méritos me han cortado las alas (o han intentado más que lo posible, aunque yo al fin haya volado y vuelo), al igual que a tantos otros, algunas de ellas aparentemente y contradictoriamente defensoras de la libre creatividad y opinión, con la "acusación" de no ser figura de prestigio. Y es que parece ser requisito básico y si ne qua non el tener prestigio avalado para poder opinar, debatir, levantar tesis aunque sea de café en mano, y aún más el exponer intentos o frutos creativos. O tienes licenciaturas, doctorados y premios o no critiques. Ya te digo: todos estamos contaminados.

Yo también: Reconozco, lo que me queda es mucha paranoia, pero no estoy pa mucho disgusto. Soy o intento ser muchas cosas, "me creo cosas", pero la que más me creo y merece toda atención y derecho es la de ser ciudadana común.

# Mensajes de Félix Sánchez

Félix Sánchez

Jacomino:

**H**e recibido, como parte del listado de gente que recibe tu carta a Francis, ese mensaje tuyo que confirma claramente que lo que nos sucede es que hay, terrible paradoja, una "baja cultura" decidiendo en la cultura tan alta de este país. Yo creo en Abel, pero también debe estar lamentando él estar tan mal acompañado. No creo que a él se le habría ocurrido nunca sacarle cuentas a un escritor de los pesos que le han pagado, presentarlo como un malagradecido más que como alguien errado en sus conceptos. No es la primera vez que lo haces, parece que para ti ganar más es obligación de hablar menos. Los faltos de ética creen siempre que el dinero es un pacto, que la verdad se compra con la gratitud. Considero a Abel. En momentos como estos, como siempre, en que se requiere paciencia, comprensión, debate, respeto, unión, lamentará un mensaje como ese tuyo, auténtico paquidermo colado en el almacén de una fábrica de copas.

A un escritor que opina sobre cosas del país, que cree que la felicidad y la de sus coterráneos, que el futuro de su Patria, no es solo cuestión de un libro personal de más o de menos, se le arrincona y ataca en lo personal. Cosa típica de los incapaces, de aquellos que creen que uno debe mirar el mundo solo a partir de como le va en lo personal, defensa clara de ese aldeano vanidoso que cree que "el mundo entero es su aldea" y que desenmascara Martí en su ensayo paradigmático "Nuestra América". Seguiremos sin los espacios requeridos, alejados de la reflexión social que todo el mundo menciona demagógicamente pero nadie hace realidad, sin cumplir con el deber de estimular la participación, no habrá meditación sobre lo que nos pueda quedar aún de aquel quinquenio, pero pasado el pico del asunto retornamos a la rutina de los regaños y los castigos. Era de esperar. Un asombro similar al tuyo, un argumento similar al tuyo, debieron manejar los que no entendieron que Fidel, hijo de un burgués terrateniente, en lugar de acariciarse el estómago lleno, pusiera su corazón al servicio de los pobres de la tierra. La historia es así, qué hacer con ella.

Francis ha convertido esas cifras de dinero en libros. Mañana lo leerán en las bibliotecas. Una lástima que no tenga acceso también yo a los ingresos y mal gastos de otros que ponen en peligro nuestra salud cultural con sus torpezas, y que no recordarán muchos mañana, por suerte.

Luego te escribiré más largamente, y con la misma publicidad de este mensaje tuyo a Francis. Por ahora, y como te refieres al problema ético de Francis e Ileana por su carta a la UNEAC, y no me cuentas en ese grupo de descarriados morales, te envío el mensaje que envié al secretariado de la UNEAC mucho antes que Francis. Parece que nadie de ellos se tomó el trabajo de mandártelo. Aún espero por la respuesta de alguien del Secretariado, pero pensé que al menos lo dejarían circular.

Que tú te erijas en condenador de un mensaje al secretariado de la UNEAC, te creas con el derecho de opinar como funcionario (ese cúmulo de datos que manejas sobre Francis lo tienes gracias al puesto) de una carta a una dirección de la UNEAC de la que no formas parte, ilustra nuestro caos, la existencia de una UNEAC que parece que todo el mundo representa. No, no explicas nada en tu mensaje, no aclaras nada, pero ejemplificas nuestros problemas, y eso en el fondo siempre será de agradecer.

Hasta luego. También tengo cosas que importantes que hacer ahora.

Félix

4 de febrero de 2007

## ACERCA DE LA "DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO DE LA UNEAC"

Estimados Miembros del Secretariado de la UNEAC:

Esto parece haber perdido las puntas. Y yo ya no sé si es un ula-ula sucio que se autoimpulsa soberanamente, y cuyo detenimiento depende de tu cansancio en el juego más que de la existencia de una estación terminal en la cual puedes bajarte. En la reunión que tuvieron con nosotros aquí en Ciego de Ávila el pasado día 17 se nos leyó por Fernando Rojas el borrador de esta declaración. No era una

lectura para opinar sobre ella, ni para corregirla. Luego de casi tres horas de intercambio aquel parecía ser un cierre victorioso: la UNEAC había tomado cartas y se haría pública su posición.

Ahora que recibo este texto, que lo leo con detenimiento, que lo observo con la exigencia con que uno debe asumir un texto oficial de su organización ante un asunto tan delicado, solo he renovado y enriquecido mi convicción de que "el efecto pavón" sigue vivo y coleando. Eso del debate "entre revolucionarios" y que la política "cultural ha garantizado y garantiza nuestra unidad", tiene un color gris. ¿Qué hemos avanzado? ¿Quién ha dicho que el debate tiene que ser entre revolucionarios? ¿Los que no lo son, y que necesariamente no tienen que ser "contrarrevolucionarios encarcelables", están excluidos? ¿Qué documento legal autoriza esa discriminación "ideológica", esa privación de un derecho ciudadano de polemizar sobre lo que ocurre en su país?

Eso de relacionar a la cultura con la unidad saltándose otras cosas que tiene que asegurar primeramente una política cultural: libertad creadora, de pensamiento, democracia cultural, derecho a la diversidad, es como una señal casi pavoniana. ¿No era en aras de la unidad que se prohibían el jazz y los Beatles? Como si esto no bastara hay dos pifias al final, esas que solo se producen cuando se quiere, más que informar, hacer consigna. Se reafirma una irreversibilidad tomando como fundamento las palabras de Fidel a los intelectuales. ¿Y el periodo gris no existió una década después, pese a la existencia de esas "Palabras a los intelectuales"? Sería bueno preguntarle a Pavón cómo cumplió él con celo (y cierto exceso) el paradigmático "contra la revolución nada". La otra es que la UNEAC hace una afirmación que excede su alcance, su autoridad, que no está en sus manos: La política cultural (...) es irreversible. ¿Construye y aprueba la UNEAC la política cultural? Si es así, ¿cómo fue posible el pavonato? ¿Qué hizo ella en ese tiempo? ¿No es algo desfasado llamar "irreversible" a la política cultural de una Revolución que hace dos años hizo público su propia "reversibilidad"?

Que un documento de la UNEAC no tenga el aliento de la UNEAC, parezca cualquier otro documento del estado, no se diferencie del que podrían emitir los CDR o la FMC, es como para seguir preocupados. Un amigo mío me llamó hoy para que le explicara, le "tradujera" ese texto que había leído en el Granma y no le decía nada, solo le despertaba conjeturas. Tuve que hacer yo lo que no hizo el secretariado de la UNEAC. ¿Por qué ese rodeo, ese no hablar claro? Ya no nombres, el por qué del rechazo a esos programas, era mucho pedir. Ni siquiera se dijo la fecha de esos programas, para que un lector con buen olfato detectivesco y tiempo pudiera rearmar la historia.

Esa política de informar y no informar, de creer que si se dice una verdad se extiende el problema, de que la "masa" no tiene derecho a la información clara, me huele a brochazos de blanco y negro corridos hasta el siglo XXI, metidos en el paisaje actual. Que la gente reciba una nube gris en lugar de una información, que al final el pueblo se diga "oye, pasó algo grande, no sé qué será pero parece que fue algo con los artistas", es un acto de irresponsabilidad informativa.

La UNEAC, por su prestigio, por lo que significa, es un modelo, sus pasos son señales de la salud intelectual, sus actos tienen una carga educativa. Los periodistas cubanos tendrán en este documento un ejemplo de lo que no se debe hacer, de lo que es sacrificar la profundidad en aras de "lo enérgico", de cómo hacer malabares para no ofender ni a Dios ni al Diablo. Y claro, como es un documento infeliz, lo utilizará el enemigo. La UNEAC habla de un problema, pero es que los mensajes que se habían cursado hasta ese momento contenían más problemas que el error del ICRT. ¿Cuál es la posición de la UNEAC al respecto? Al menos pudo decir que se prestaría atención a las inquietudes planteadas por los intelectuales, que se reconocían ciertas cosas, como la falta de espacios para la polémica. Uno de esos mensajes iniciales, de Paquita Armas, uno de los ignorados, emplazaba directamente a la UNEAC: "Que este intercambio de ideas camine tan rápido hace evidente la necesidad de un espacio de diálogo entre los artistas cubanos. La UNEAC dejó de ser lo que era y ahora no hay un lugar donde decir lo que se piensa".

La UNEAC debió decirlo, sí, porque ella es también responsable. Veamos algunos de esos documentos propios con los que la UNEAC no ha cumplido y por lo que debiera responder ante su membresía y el país en un momento como este.

\* De los Estatutos de la UNEAC.

Capítulo 4: La UNEAC proclama su adhesión a los principios de la democracia socialista y, en consecuencia, defiende el derecho a la palabra, la investigación, la experimentación, la crítica, la autocrítica y la polémica franca y constructiva sobre los más dispersos aspectos de la vida política y cultural que contribuyen al desarrollo de nuestra sociedad.

\* De los Lineamientos para los próximos cinco años (1999-2003) (Aprobados en el VI Congreso)

Punto 6: "Consolidar espacios e instituciones de debate donde se exprese, de manera sistemática, la diversidad de criterios de la intelectualidad revolucionaria sobre los más diversos problemas culturales y sociales. Difundir adecuadamente los resultados de estos debates en los que el respeto a la diversidad constituya la base de nuestra unidad".

\* De los acuerdos y recomendaciones del VI Congreso:

"Los cambios de la realidad social deben ir acompañados de una reflexión sin la cual no podríamos conocer a fondo la naturaleza de esos procesos y afrontar sus implicaciones" (Comisión "Cultura y Sociedad").

" Cuidar la saturación informativa a través de los medios de difusión y poner a debate reflexiones críticas sobre temas de la actualidad. (Comisión "La Política Cultural y su consolidación en los medios de difusión masiva").

Que esto aparezca así, en documentos rectores de la UNEAC, desde 1998, sin que la UNEAC haya encontrado las vías para hacerlo realidad, y no haya pasado nada, es como para una polémica nueva. Sería bueno que la UNEAC se mostrara al menos solidaria con aquellos que en sus mensajes, en sus reflexiones, no han hecho más que actuar en ese espíritu crítico y reflexivo.

La experiencia socialista ha demostrado que los problemas no resueltos hacen más daño que los problemas divulgados. Es en los primeros donde nos jugamos la vida. Si Revolución es cambiar todo lo que debe ser cambiado, entonces hay que hacer práctica cotidiana el preguntarnos qué debemos cambiar. Esa es la función del debate, no debatir es no cambiar.

Sí, esto es una crítica a mi Secretariado, un acto que se ampara también en el Artículo 4 de mis estatutos. Y es mi voto personal contra ese documento que cierra incorrectamente las cortinas de un asunto mucho más complejo.

Saludos,

Félix Sánchez

Ciego de Ávila, 20 de enero de 2007

**Otro mensaje de Félix Sánchez**

## **LAS IDEAS DEBATIENTES**

un acercamiento desde la ausencia

A mediados del 2006 empecé a escribir este texto, que luego aparté para redondearle en el futuro. Estos días de enero han puesto su asunto en un lugar protagónico y por ello he decidido actualizarle con esa experiencia y ponerle a circular. Nada de pretender la gran teoría, solo una provocación, un esbozo también para debatir.

El debate, como categoría política, no desciende hasta el nivel de la singularidad humana, no contempla un mar de gente intercambiando, contradiciendo; no es un todos contra todos. Confundir este tipo de debate con el cuchicheo entre sujetos de toda colectividad (reos de una misma celda, compañeros de barracón) es un error que no por grande deja de aparecer en ciertos pensadores respetables. El debate del que hablamos no puede homologarse a un intercambio de impotencias, opiniones rumiadas al oído solidario o cómplice. Ese eslogan triunfal: "Nuestra sociedad es muy inclinada al debate. No hay otro país donde la gente debata tan libremente, basta pararse en una esquina para oír a la gente debatiendo de todo", es una afirmación, además de desacertada, conformista y peligrosa.

Como categoría política, hay que ver que el debate se produce entre dos grandes cuerpos de ideas: el cuerpo del poder (un sistema coherente de ideas que se fortalecen unas a otras, se apuntalan, mediante el empleo de sus instituciones, normativas, políticos, etc.), lo que en El socialismo y el hombre en Cuba el Che llama "el pensamiento oficial", y un cuerpo heterogéneo que representa a la sociedad civil, llamémosle entonces "pensamiento no oficial", que se caracteriza por ser ofensivo, es decir, recibe esas otras ideas instituidas con recelo, con una actitud evaluadora, como una contraparte, como un bloque poderoso que trata de vencerle por que necesita a toda costa legitimarse.

El cuerpo de ideas del poder es defensivo, en la medida en que se presenta como conclusión, como sistema estable, como discurso justificativo, que apuntala ideológicamente al estado. Al otro cuerpo, pues, no le queda otro remedio para ser distinto, para no ser ni imagen ni parodia del primero, que ser provocador, cuestionador. El primero trabaja por sembrar y acrecentar la fe y la confianza, el otro por la duda y el cuestionamiento, que es su modo de compulsar al cuerpo oficial a renovar su accionar, a mantener una actitud crítica que le permita autorrenovarse y sostener la autoridad. La autoridad del estado no solo descansa en los instrumentos jurídicos, represivos, descansa también en su salida airosa en el debate. Claro, cuando lo hay. Cuando no lo hay también gana él, pero por no presentación (como en el boxeo, un triunfo muy deslucido).

De como le vaya en el debate depende la ascendencia del cuerpo de ideas del estado sobre la sociedad, su influencia en la opinión pública y la aceptación por esta. De ese modo el debate se convierte en un regulador, un diseñador de la opinión pública, y su conductor. Esa es una opinión a la que el estado siempre quiere acceder. El debate, cuando existe, multitemático, activo, audaz producto espiritual de la sociedad civil, obliga al estado a una constante actitud crítica hacia sí mismo.

Ahora, solo en la medida en que entre esos dos cuerpos de ideas políticas haya posibilidades efectivas de debatir habrá debate. ¿Qué es posibilidad efectiva de debatir? Cierta equilibrio en fuerzas y medios, cierto espacio de confluencias, cierta comunicación civilizada, cierto respeto al "otro". Si yo monopolizo los medios y los espacios, el debate se convierte en una caricatura, porque en vez de boxeo lo que hay es un sparring. Y si lanzo todas mis fuerzas, me excedo, como dirían los especialistas en derecho humanitario, oponiendo tanques a gorriones, tampoco hay auténtico debate. Un enfrentamiento entre el ejército haitiano y Alemania no es una guerra, es una masacre.

Esa masacre ocurre en el debate cuando contra una voz solitaria, apenas embrión, se lanza, intolerante, la andanada de discursos, prensa, medios, etc. Las masacres, no es casualidad, siempre las lleva a cabo el cuerpo de ideas que está en el poder, que son ideas acuarteladas y armadas. Las ideas nuevas siempre nacen minoritarias, indefensas, y las ideas en el poder prefieren una victoria rápida, aprovechando esa crisis de crecimiento. Un debate prolongado es un esbozo de derrota. Por eso es difícil alejar a las ideas del poder del exceso.

Las ideas del otro bando, del no oficial, para un debate justo, necesitan contrarrestar la debilidad de no ser cuerpo de ideas en el poder. Como en una buena guerra, esa desventaja material no es decisiva, se suple con el uso de determinadas tácticas: la sorpresa, la noche, la trampa. O sea, hay una estrategia del debate y una táctica del debate. La táctica del debate ofrece los medios, los recursos, las acciones, y de ese modo contribuye a lograr el éxito de la estrategia, que tiene que ver con objetivos a alcanzar: imponer un criterio nuevo, desarticular una idea que se considera obsoleta o negativa. En el campo del debate, la táctica comprende muchos recursos, tiene un arsenal de ellos, que incluye el empleo de la ironía, el giro, el auxilio del arte, etc. Esa táctica también se moderniza: ya casi no se fuerza con carteles en los muros, se envían emails.

Ninguna idea acepta pasivamente ese reto, el debate, si no se ve amenazada por la desarticulación y el descrédito. No hay debate por obligación, por tarea, por misión, por sensibilidad. Hay debate por reacción, por una necesidad ofensiva o defensiva, por la urgencia de que mi opinión triunfe o prevalezca. Es un combate. Y en un combate solo hay dos posiciones: o te defiendes o atacas. Lo otro es una coincidencia en espacio y lugar de ideas que se pasan por el lado y se dicen adiós, como soldados en desfiles o entrenamientos conjuntos. Es ese, lastimosamente, el tipo de debate que hoy se ve en nuestras revistas, en Temas, en La Gaceta de Cuba, por ejemplo.

En ese debate político, de estado a la defensa y de cuerpo de ideas al ataque (opinión pública, librepensadores, organizaciones no gubernamentales), quien ataca, como en toda lucha, tiene que forzar. Forzar si el combate es en serio, si no es un acto justificativo de mi estatus y de mi gallardo uniforme de militar. Como en la guerra el debate también se mide a la larga por resultados. No se trata de reportar las municiones gastadas, ni las marchas y contramarchas, sino las cotas capturadas, las bajas del enemigo. No se trata de disparar (como hacen algunos de nuestros francotiradores de la prensa, en quince líneas) y decir: ya cumplí mi deber, aquí está el casquillo de prueba y el humo, voy a descansar feliz. Se trata de avanzar, de romper la defensa. Eso comprende entonces una determinada violencia, y el empleo de una táctica propia de los "combates de ideas". Tratándose de tal tipo de combate la táctica comprende insistir, provocar, ejemplificar, desesperar, sembrar dudas, volver a insistir, emplear diversos medios (radio, prensa, boletín, pancarta, carta, manifiesto). Si todo eso no existe, no se moviliza para el frente, no habrá debate verdadero. Apenas escaramuza verbal, ambigua y sucedánea.

Un cuerpo de ideas en el poder no estimula realmente el debate jamás. Hay que imponérselo. Toda opinión divergente no es solo una opinión distinta a los ojos del poder, es una desobediencia. Y el estado se cuida muy bien de alentar desobediencias. Fue y es un error que nos inmoviliza creer que en el

socialismo el estado promoverá el debate. El estado socialista, por muchos atributos nuevos, sigue siendo estado. Y el discurso estatal siempre pretende la supremacía, supremacía clara, luminosa, sin sombras. En el fondo, su actitud tiene una lógica mayor: nadie organiza conscientemente su agresión, solo los suicidas.

El mismo estado socialista, que dice formalmente que sí al debate, se cuida de hacerlo imposible con muchísimos recursos, que van desde el control de los espacios hasta el de crear en la psicología social el sentimiento de que "el debate puede debilitar porque atenta contra la unidad", "el debate da elementos y pretextos al enemigo". Dentro de esos recursos sutiles está el empleo de un verbo que contiene y asusta: "cuestionar". Puedes opinar pero no cuestionar, opinar es derecho ciudadano, cuestionar es delito jurídico y político. ¿Cuándo terminas de opinar y empiezas a cuestionar? Las fronteras ya están en nuestro subconsciente, reguladoras, protectoras. Cuando te sales de lo anecdótico para llegar a la política, cuando no le apuntas a un carnicero sino al Ministro de Economía, cuando dejas de quejarte de la mala aplicación de una medida para opinar sobre la decisión estatal de desplegar esas medidas.

El debate, ni aún en nuestra sociedad sin lucha de clases, es el producto de ninguna armonía. No es una conversación de sobremesa., es el modo en que contienden las ideas. Debe hablarse así, claramente, de contender y no de intercambiar. Ocho personas hablando de una película no constituyen un debate por mucho y profundo que hablen, porque sus discursos pueden ser paralelos, no tocarse. En el debate hay como mínimo dos discursos que por sus posiciones se excluyen, que se agreden. Y pueden haber otros actuando como aliados estratégicos, como aliados tácticos, ocasionales, como indecisos, pero al menos dos deben asegurar la contradicción, la exclusión, que hace que se inviertan energías y pasiones en el acto.

La esencia del debate no es ejercicio de las neuronas, es restar credibilidad, influencia, a una idea, es ir contra algo. De modo que al igual que la revolución no se hace desde el poder, nunca es organizado el debate por los que ya están en el poder. La ausencia efectiva de debate en nuestra sociedad radica en parte en eso, en que se nos ha hecho creer que el debate le interesa al poder, y no es así. Un acto honesto sería decir: "no nos interesa el debate", pero una afirmación de tal corte fascista es imperdonable en el mundo moderno y entonces se le sustituye por declaraciones sin actos efectivos, debates con restricciones que los anulan, debates en la apariencia y no en el contenido. Debate, reflexión, se trenzan en miles de documentos en una ejemplar retórica. Pero lo que sigue siendo cierto es que el poder va al debate solo forzosamente, cuando ve peligrar su idea. Mientras no. Estamos hablando, claro, del debate real, porque también existe el debate aparente, el teatral, relevo de sujetos emulando a oírse mejor, a parecer sabios y profundos.

Debate y crítica, las dos categorías más revolucionarias en el socialismo una vez excluidas la lucha de clases, las confrontaciones de distintos sectores del poder económico, han sido muy mal llevadas por la teoría. Lo que se ha dicho de ambos ha sido más bien inmovilizador. Sobre la crítica: oportuna, constructiva, en forma, lugar y tiempo (casi una perfección imposible para algo que aspiramos sea masivo). Casi que se requiere pasar un curso de criticólogo para cumplir con esas exigencias. En el debate no ha ocurrido menos: entre revolucionarios, fraterno, útil, a tono con nuestra ideología, que no sirva al enemigo. Quisiera que alguien me explicara qué es un debate fraterno, como se logra convertir en caricia un enfrentamiento de dos representantes dignos, decididos a defender su punto de vista hasta el final.

Reconocido ya como enfrentamiento hay que aceptar también que el debate comprende una determinada violencia, decíamos, y un arsenal de recursos ofensivos y defensivos que se emplearán por las distintas partes. Como mismo un disparo no es un ataque, el decir algo provocativo no es ya asegurar el debate. (Es el mérito dudoso, decíamos, de algunos francotiradores de nuestra prensa que se creen que contribuyen al debate con dos o tres líneas coladas furtivamente en una página). El debate surge de ese enfrentamiento en que las partes mantienen una voluntad firme de lograr su propósito. Esa voluntad firme, es la que asegura que el atacante no se repliegue al primer rechazo, a la primera baja en las huestes. Publicar una opinión puede ser un buen comienzo del ataque. Pero no basta, hay que ver la "evolución de las acciones". La acción ofensiva se acondiciona a la defensa. No se trata de un acto y su replica, se trata de una obstinación, de una persistencia "combativa".

Si el interés por provocar el debate es firme, es convicción y no apariencia o moda pasajera, entonces el atacante busca la brecha, golpea una y otra vez, hasta que el contrincante cede, se rinde, o huye. Cuando el ataque es solo de salva, solo amenaza de utilería, finta verbal, el bando a la defensa lo sabe. Es muy difícil al debate pasar por serio si no lo es. Ante él el bando oponente ni se molesta, hace como ese general que mientras juega a las cartas en su bunker oye el rutinario silbar de los proyectiles enemigos y se limita a decir al servicio de guardia: "Manténgame informado de la situación".

Así, como esos generales confiados de su bunker, reaccionan muchas veces, la mayoría, nuestras estructuras, representadas en el discurso oficial. Se sienten seguras, protegidas, y saben que la mayoría



de los atisbos de debate no pasarán de ahí, bien por carecer el provocador, el incitador de recursos, de voluntad, o de real decisión para enfrentar el peligro.

Peligro he dicho, sí. Peligro no es una palabra intrusa en cuestiones de debate. Todo debate, como enfrentamiento entraña peligros. El debate sin peligros no es debate. Hay que ver que una idea nueva, conflictiva, es desestabilizadora. Y el sistema, estabilizado, con su cuerpo de ideas bien machimbreadas, no dejará pasar cruzado de brazos a esa provocación que le pone en peligro. El sistema siempre reacciona, amenaza, y ataca.

Recordemos cuánto elogio hace de Martí el Capitán General español en sus palabras tras oírle en aquella memorable velada. "Voy a pensar que Martí es un loco, pero peligroso".

Tan peligroso lo vio la corona que lo envió al destierro. La reacción del atacado es un buen medidor de la calidad del ataque. Hoy esa reacción extrema de España dice mucho de la calidad de la provocación martiana, es una anécdota que ningún biógrafo de Martí deja fuera. No sabemos en esencia qué dijo Martí, pero no hay dudas de que el apóstol hablo fuerte y claro.

Cuando a esas ideas, al parecer muy nuevas, muy "arriba", nadie les hace caso, no nos pongamos a reclamar el deber de oír el debate, de participar. Sucede así, simplemente, porque son ideas muy poco atrevidas, muy poco "locas", muy poco "peligrosas". Con ideas benignas, inocentes, obtusas, no se desencadena jamás un debate. Es totalmente imposible, porque la cordura, la cautela, la corrección, la etiqueta, en asuntos de debates es muy mala consejera.

El debate, en resumen, no se recibe como pasaporte o premio, se fuerza. Ahora, habría que preguntarse seguidamente qué posibilidades tenemos para que esa idea débil logre hacer una presión, logre ser verdaderamente ofensiva. Por confesión, por ser el pueblo en el poder, el socialismo debe crear esos espacios y esos canales para los sujetos dueños. La experiencia hasta hoy es que no ha sido así.

¿Que ha sucedido? Que se creó la ilusión de que ya en el socialismo no sería necesario proclamas, protestas como la de los 13, manifiestos, pequeñas tánganas. Se creó esa ilusión y junto a ella el modelo del buen pensador, el pensador de "nuevo tipo", que puede discrepar del acto pero nunca de la política que lo sustenta, que tiene claros sus límites de actuación y los respeta, que debe ser un buen ciudadano, un ciudadano que confía en su país, que no debe hacer un empleo escandaloso de los recursos porque eso le sirve al enemigo. En fin, un "debatiente de baja intensidad". El resultado ha sido, como es de esperar, la anulación del debate real. Es que cuando se concibe una idea, una discrepancia, y el mismo padre de la entusiasta criatura la evalúa desde el otro lado, la acomoda para que sea publicable, no traiga mal entendidos, no provoque malos momentos a sus receptores, no provoque la ira de tal o mas cual funcionario, ya se está certificando el nacimiento de una criatura muerta.

Un periódico como el Invasor, de mi provincia, tiene una sección que es muy curiosa. Se llama "Sin rodeos". "Sin rodeos" es un nombre ambicioso, ideal para un sitio de crítica, de polémica. Pero cuando uno la sigue se da cuenta de que es ella el paradigma del rodeo. Allí no se habla de otra cosa que de servicios, panaderías, baches, quejas. Pura táctica, pura anécdota, pura calamidad cotidiana. Ese es todo el espacio de valentía, la dimensión de ese "sin rodeos" anunciado.

Es que, no seamos ingenuos, para toda sociedad es bueno dar idea de que alienta el debate. La posibilidad de debatir es una de los más importantes certificados de democracia que recibe una sociedad. A todo poder le resulta importante declarar que no ahoga, que no priva de voz a esos que dirige. Lo hicieron, a su modo, hasta los caciques y los señores feudales.

El cuerpo de ideas en el poder, cuida su imagen, nunca afirma abiertamente, bochornosamente, sus privilegios con relación al debate. Trata incluso de dar la ilusión de que lo desea, lo respeta, le es útil. Y crea espacios ficticios, y trata de tener su cuerpo de "debatientes ficticios". Un ejemplo nuestro es el ya tradicional y famoso "debate del discurso". Debates y más debates. Qué aparente ejercicio del criterio. Pero cuando uno va a la práctica de estos llamados "debates del discurso tal..." ve que lo que se pretende es que se reafirmen, se siembren, se hagan entender las ideas de ese discurso. Una idea contraria al discurso en "debate" no tiene ninguna posibilidad de surgir allí, no le interesa a los organizadores, es más, en su interior conciben que un buen debate del discurso debe contemplar la derrota inmediata de cualquier idea ajena al discurso. ¿Puede llamarse a eso debate verdaderamente?

Si el estado es el gran sujeto de uno de los cuerpos del debate, hay en el otro lado sujetos diversos, homogeneizados por su condición de "no gubernamentales". Una función esencial en el debate, actuando del otro lado del estado, la tienen eso que llamamos organizaciones no gubernamentales. Pero qué sucedió en los "inmovilizados" socialismos europeos, que ocurre todavía hoy, que en el socialismo ellas son asumidas como poleas de transmisión, poleas que llevan la idea al partido a las masas, no se

conciben con traslado en sentido contrario, y por tanto no sirven como vehículo del debate. El nombre que asumen ellas aquí, para estar a tono con la denominación internacional, no resuelve el problema. Son no gubernamentales, sí, pero son subordinadas oficialmente del partido en el poder, y como parte del sistema actúan en la armonía que les exige el partido. El partido, como cualquier estado mayor, no va a permitir que dos subordinados suyos, que le han acogido como fuerza dirigente, peleen en batalla fratricida. De ese modo la no gubernamentalidad no dice nada de que la ONGs pueda asumir una actitud crítica ante el estado. Todo es muy sencillo, si el partido es A y el estado es B y las ONG son C, en la medida en que B y C cumplen el encargo de A, nace entre ellas una unidad, una prohibición de las diferencias. Pura lógica esta, que un día deberemos entender, para comprender porqué una ONG, cuyo cuadro centro, para redondear, se coloca con aprobación del Partido, no va a aportar nada original en el debate, sino que siempre será incondicional del bloque de ideas que le dio vida.

El debate aparente fue una de las grandes "conquistas" del socialismo. Luego de una actitud burda, poco sabia, ante las opiniones distintas (que le trajo no pocas malas famas, disidentes ilustres), se pasó a emplear el arma tan "eficaz" de la tolerancia, de la indiferencia. Es una actitud verificable fácilmente. Se aprecia en muchos espacios, en revistas, cómo el portador de una idea de verdad provocativa, que podía despertar el debate, no pasa de ahí, de la enunciación. Es que el pacto es ese: tú lo dices en determinado tono, y yo te lo acepto. No puedes convertir tu opinión en algo escandalizante porque me obligas a actuar. Es este un pacto peligroso, peligroso para el futuro, peligroso porque va sobornando, va corrompiendo a la intelectualidad, la llamada a participar de modo estable, profesional, en el debate, y ser ejemplo en este.

En esa enunciación de ideas supuestamente debatientes, atisbos de debate, he descubierto regularidades: no conectar el suceso con la "línea trazada", con la política; no mencionar hechos concretos, no poner ejemplos, no comparar, no utilizar metáforas fuertes, no decir nombres tabúes: PP, PCC, personas con cargos. Así el texto supuestamente "incitador" queda tan desabrido como una sopa de coles. ¿Es que no sabemos acaso como hacerlo distinto, como lograr un discurso de verdad debatiente? Sí, sí lo sabemos. Basta poner a ese periodista, a ese intelectual cauteloso, a enfrentar una idea del enemigo para que se desplieguen todos sus recursos. ¡Qué registros! ¡Qué arsenales retóricos! ¡Qué manejo de la ironía! ¡Que trenzado de habilidades para echar más y más leña al fuego!

Es triste, muy triste esto. El capitalismo se ha metido setenta años diciendo eso, que somos una sociedad cerrada al debate, y nosotros negándolo. Y se cayó el socialismo europeo, y seguimos empantanados, diciendo que sí, desafiando impunemente la fábula como carnales Pinochos.

Fue sintomático, muy demostrativo para mí, lo ocurrido en el pasado Congreso de la ANEC (Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba). Había terminado el año, empezaba el congreso, y yo esperé cierta mirada de la ANEC al año vencido. Una mirada que no fuera calco del Ministerio de Economía y Planificación, y tampoco del de Finanzas y Precios. No, no ocurrió, como yo, todavía un poco ingenuo u optimista, esperaba. El Congreso, yendo a dejar en primer lugar clara su posición de subordinado, ser noticia en su fidelidad, contribuir a la "unidad", tomó un acuerdo inicial, muy bien difundido, de no solo respaldar las medidas tomadas, sino las que se tomarían. Eso de aprobar lo que vendrá, yo apoyaré lo que vendrá, me parece una de las cosas más caricaturescas que se pueden producir en el seno de una institución que debe sentir la responsabilidad de ir siempre a la búsqueda de los vacíos y defectos, de aportar su mirada original sobre la sociedad. Un acuerdo así es aplaudido por el poder, da tranquilidad. Es como un adelanto: no os preocupéis, en mí no hallaréis motivo para debates.

Otro problema del debate, de sus muchos, tiene que ver con la ausencia de progresión. Nadie en sus cabales ataca diez veces una fuerza a la defensiva con los mismos recursos, el mismo volumen de fuego. Quien lo hace así, no le importa verdaderamente la victoria, cumple un acto de rutina o bien porque es aliado del enemigo o porque solo le interesa "marcar" en la evaluación de sus superiores.

Cuando oigo lamentar a muchos que llevamos treinta años pidiendo debate en la prensa pienso en ese tipo de ataque tipo Sísifo. Seguimos ahí también por nuestra culpa, porque no hemos salido de esa misma escala, que se torna rutinaria e inofensiva. Un problema de 30 años requiere una búsqueda en la esencia, ir al núcleo. ¿No será que le estamos pidiendo a la prensa lo que no puede dar? ¿No será que estamos hablando de una prensa que no es tal? ¿No será que estamos hablando de una prensa como institución social, que tiene posibilidades para ese debate, y estamos confundiendo con ella nuestra prensa, que por el diseño del país, es verdaderamente una extensión del aparato de propaganda partidista? La prensa militar, por ejemplo, no recoge dudas de los soldados sobre la orden del comandante, no es prensa propiamente, es un medio de combate en el terreno espiritual. Su diseño es hacer lo posible por la victoria. Se le llama prensa militar muy eufemísticamente, pero no lo es. Tiene una misión muy clara: divulgar los éxitos propios y las derrotas del enemigo. Eso era Patria, pero se justificaba por su papel, por su aspiración muy concreta, lo que no se justifica es que se tome a Patria como la tradición guía y se le pida hoy a un órgano del Partido de una provincia que diga algo estratégicamente en contra de su mentor. Eso es pura fantasía. La vida lo ha probado, y lo probará.

Si en lugar de repetir en la misma escala esa queja, los que quieren cambiar el papel de la prensa hubieran pasado a otros planos, a otras preguntas, otras acciones, ya el problema o fuera mayor (un modo también de cambio, mejor que la inercia, porque acerca la crisis y la solución) o se hubiera resuelto.

Hemos hablado mucho de las ideas debatientes de un bando. Veamos la del estado, la del poder, la del bando atrincherado. Ese bando además de sus ventajas, puede darse toda la soberbia del mundo. ¿Como se expresa su soberbia? Muy fácil. No asisten a los debates, no toman un asiento, consideran rebajarse, ponerse a la altura de los otros, ir allí. No escriben para la prensa. Dejan hacer no por aceptación sino por tolerancia, por acto de gracia. Un recurso que utiliza a menudo es considerar esa idea una provocación, una elección sabia porque el término provocación es el único que justifica éticamente la inacción. "Es una provocación, y no debemos dejarnos provocar". Silencio, ante tu provocación te dejo hacer, te dejo decir. Ese es un modo de salir, de esquivar que debe ofender al intelectual Y es deber del intelectual, si lo es orgánicamente, sentirse ofendido. Es siempre preferible una incomprensión, un castigo, un regaño, a una indiferencia.

En cierto artículo de los años 60 relataba Carlos Fuentes la envidia de un intelectual norteamericano al ver el cuadro de latinoamericanos escritores, artistas, pensadores, exiliados, perseguidos, expulsados. Decía él que los envidiaba, que no hay nada más feliz que ser perseguido por tus ideas. Eso demuestra que tus ideas valen, que son fuertes, que se les tiene en cuenta.

Se dicen hoy en Cuba cosas que no se podían decir hace veinte años. ¿Madurez o comprensión de que una idea solo expuesta, desprovista de la posibilidad del eco, de su paso a los grandes medios, es una idea realmente censurada? ¿Tolerancia o dejar hacer desde la estatura soberbia de un cuerpo de ideas diseñado, cerrado, que no mirará en igualdad a las otras? La mirada de Fernando Pérez sobre nuestra esencial Habana no se habría permitido durante el "pavonato", pero yo, en vez de festejar me lamentó. Ver en Suite Habana un contrincante de peso para el discurso oficial habría sido un buen premio a esta, peor es que en el mismo año de conocer todos los cubanos que la vimos una lectura más realista de nuestra vida cotidiana, en el balance anual de nuestra economía, de nuestra vida doméstica, no apareciera ni una sola viejita vendedora de maní, ni un solo médico-payaso, ni un solo joven con la mirada perdida por la desesperanza. Para el discurso oficial, en resumidas cuentas, aunque no se lo digan, Fernando Pérez contó una Habana que no existe.

La mesa redonda reciente de la revista Temas sobre el debate (me refiero a la publicada en el número 41-42, enero-junio del 2005), ilustró ejemplarmente estos males. Lo peor, ella misma no logró erigirse en debate. Todo el mundo estaba del lado de los insatisfechos, pero nadie fue allí a nombre del otro bando. Fue verdaderamente un intercambio académico entre intelectuales. Cuando la Dra. Mayra Espina dijo lo que dijo, lo mejor de la sesión:

Lo que yo estoy tomando por debate bajo la convocatoria de este panel es una cuestión eminentemente política. No hay suficiente espacio para ese debate, esa confrontación, ese contraste de perspectivas, porque el diseño político de nuestra sociedad es excesivamente autoritario, verticalista, centralista, y las ideas estratégicas están preelaboradas, de manera que el debate se deja para asuntos menores..."

no hubo luego de ella nadie que se le opusiera o que se le sumara. Y el debate no prendió. Y debía prender. Un juicio así, de esa rotundez, merecía al menos una buena respuesta del "otro bando".

Vuelvo a una idea ya apuntada, pero que considero esencial. Aquellos cuerpos de ideas que se institucionalizan, jerarquizan, establecen por el poder, solo entran al debate cuando se sienten realmente "amenazadas". Crear esa "amenaza", desde la agudeza, la insistencia, la multiplicación de los instrumentos, el desorden, la desobediencia, el desafío, la osadía ("nunca pensé que se dijera algo así delante de mi persona...", expresó el alto oficial español, evaluando muy bien la osadía martiana), es el único recurso que queda para despertar el debate, el debate real, incontenible. Es el único que existe, lo demás, la apelación, es pura candidez.

Lo ocurrido en estos días con el caso Pavón: un alud incontrollable de correos, de opiniones, un debate organizado sin pedir permiso, creciente, confirma esta tesis. Su fuerza, su dimensión de fuerza cuatro, impulsó a negociar, a hacer declaraciones, a organizar ciclos de conferencias. Ante ideas desatadas así aparecen siempre los términos "comprensión", "reconocimiento". Son términos para esconder la alarma, son términos de contención verdaderamente. En la retórica política (y este no es un término despectivo) eso se llama "alcanzar el problema una dimensión". El problema no está en el contenido de la idea misma tanto como en el pronóstico de su expansión, de irse de las manos.

Si vamos a hablar de contenido, esa pifia del ICRT no es nada comparado con un juicio como este, que puede encontrarse no en una publicación del enemigo, sino de nuestro país, y que ha pasado, como el de

la Dra. Espina, sin pena ni gloria ante nuestras narices, convertido en una "opinión de baja intensidad", aunque cuestiona ese Poder Popular que ya cumplió 30 años, y pone en entredicho la veracidad de nuestra reiterada "plena democracia". En su artículo en Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano (Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004), afirma el Dr. Ovidio D'Ángelo, psicólogo y sociólogo:

En la sociedad cubana actual, uno de los espacios de ejercicio democrático posible más cercanos a la vida cotidiana de sus participantes: las asambleas de circunscripción de los poderes populares, en muchas ocasiones, se ha ido perfilando como enmarcado en tipos de asuntos y demandas acotados por la inmediatez, al que acuden los vecinos para plantear y atender reclamaciones del entorno más cercano. Algunos de los planteamientos obtienen una solución colectiva o institucional y otros muchos, a lo sumo, una respuesta formal por las instituciones de competencia, y van quedando relegadas o excluidas de todo ello las preocupaciones ciudadanas acerca de las políticas económicas, sociales y de otro tipo que se generan en los más altos niveles del Estado..."

Las revoluciones se comienzan con las armas y se continúan y consolidan con el debate. Y si el debate nos es tan importante, debe ser una categoría sobre la que tenemos que reflexionar con toda la libertad que exige el acto de conocer a fondo. Acto donde el tanteo, el error, son legítimos, donde lo peor es la superficialidad, la limitación a la piel de los asuntos.

Más allá de la piel del debate he tratado de ir. El debate—y repito, el debate como categoría política, no como ese estadio de béisbol donde una mitad dice que el mejor primera base fue Marquetti y la otra que Pedro Chávez—, y su lugar en nuestra sociedad hoy día, merecen un sondeo visceral. Un sondeo crudo, valiente, audaz, inaplazable. Sobre todo inaplazable, porque postergar el debate será arriesgar irresponsablemente la salud de la Revolución misma.

Félix Sánchez Rodríguez

22 de enero de 2006

# Mensaje de Félix Sautié Mederos

Félix Sautié Mederos

Desiderio,

**E**l debate que se está desarrollando comenzó estando yo en España y cuando llegué a La Habana, encontré en mi correo que un amigo se había encargado de remitirme el intercambio de mensajes efectuado al respecto. Te diré que en un primer momento sentí que se estaba pasando cuentas al eslabón más débil de una gran cadena. Me pareció que algunos se presentaban limpios de toda culpa y capaces de juzgar a los demás sin mirar para la viga que ellos mismos han tenido y tienen en sus ojos. Yo he sido participante de excepción en muchas cosas que se han estado hablando y he sido además victimario y víctima como muchos más que hemos creído en la posibilidad de tomar el Paraíso por asalto a partir del concepto tan repetido de que la violencia es la partera de la Historia. También han actuado dentro de mí las prevenciones que ya de viejo se me han exacerbado sobre las élites, las vanguardias y las masas en las que nos clasificaron y nos han enquistado desde hace más de 50 años. Yo he formado parte de élites y de las vanguardias y he actuado conforme a sus postulados y a la vez he sido víctima de esas mismas élites conformadas a partir de los más diversos signos y sectores. Además he recordado el pasaje evangélico de Mateo que dice que "con la misma medida que midáis se os medirá" así como el pasaje de Juan sobre la Mujer Adúltera en el que Jesús dijo que: Tire la primera piedra quien esté libre de pecado, entonces los que la juzgaban se fueron todos. En esa perícopa se plantea que mientras decía eso Jesús se puso a escribir sobre la tierra y algunos especialistas han planteado que muy probablemente escribió los nombres de quienes habían estado con la adúltera, sobre todo de los allí presentes que planteaban apedrearla. Todas esas cosas y muchas más que sería muy extenso explicarlas, han venido a mi mente con motivo del inicio del debate.

No obstante estos sentimientos iniciales sobre los inicios del diálogo, las reflexiones que te envió Belkis Vega y que me hicieron llegar a mi correo, golpearon con fuerza a mi conciencia y me decidieron a escribir algunas reflexiones al respecto y enviártelas.

Yo pienso a la vuelta de los años y después de haber vivido mucho, que todo este asunto inicial es un conjunto de lo mismo de hoy, hilvanado globalmente, porque estoy muy de acuerdo con un artículo planteado por un periodista de Ciego de Ávila titulado "La Crisis de la baja cultura" (Francis Sánchez) y con las opiniones de Amir Valle. Yo pienso que el problema que se planteó al respecto del tema inicial no fue algo aislado sino parte de la política de la Revolución en ese momento y que si se quiere ir a fondo hay que cuestionar a la política del Sistema en sus propios errores y desviaciones y mirar para arriba, no solo para abajo porque siempre para abajo y muy especialmente para los caídos es más fácil y menos riesgoso hacerlo. No eludo responsabilidades, aunque algo tengo que ver con el proceso de rectificación que culminó con la liquidación de la famosa Resolución No.3. Pavón de quien he sido amigo, me considero aun serlo y con quien he concordado y discrepado también, en realidad fue un ejecutor de algo que le orientaron desde los mismos centros de poder con los que han compartido y comparten muchos de los que hoy lo critican sin atreverse a ir más a fondo como en realidad requieren los verdaderos análisis de los problemas.

Desde hace 50 años he estado arriba, en los planos medios y abajo. Mis primeros tropiezos fueron en Juventud Rebelde, en Cultura también terminé con discrepancias y problemas serios y en 1994 tuve los últimos golpes antes de salir del mundo oficial. Y debo decirte que las veces que he estado abajo y he sido golpeado se podrían contar con los dedos de las manos, quizás de una sola, a quienes se me han acercado para apoyarme o simplemente animarme, que no fueran mi esposa, mis hijos, mi familia y algunos pocos amigos de siempre. Eso de alabar a quien está en el mazo y pisotear a quien está abajo, haciendo leña del árbol caído, es una de las mayores perversiones de ésta época, que además se presta mucho para el oportunismo y la doble moral que nos rodea por todas partes.

Otro problema generalizado desde las cúpulas hasta las bases, es la descalificación y el insulto para quienes piensan distinto, lo que nubla el entendimiento imprescindible para el debate sosegado que permita hurgar en las causas verdaderas de los problemas a los efectos de arrancarlas de raíz y resolver la sucesión de crisis en que nos hemos estado desenvolviéndonos desde hace muchos años. El triunfalismo, el paternalismo y la grandilocuencia universalista de un lenguaje y una actuación oficial que nos ha rodeado y que nos rodea por todas partes, es otro grave problema que genera una sucesión de males hoy agudizados y cuya solución necesariamente ha de pasar por reconocerlos todos sin excepción con un verdadero espíritu autocrítico, asumiendo nuestra verdadera dimensión y nuestros propios errores, porque no niego que haya por ahí quien se atreva a tirar una primera piedra pero digo a

responsabilidad que yo no lo conozco incluyéndome lógicamente a mi mismo que tampoco podría tirarla y pienso que muy pocos podrían hacerlo.

Ya hace algunos años que vengo escribiendo en mis artículos periodísticos que lamentablemente solo se publican afuera en mi condición de corresponsal de prensa extranjera (las veces que me he decidido a enviar algunos a la prensa nacional he recibido el silencio como respuesta por lo que hace ya muchos años que ni siquiera lo intento) con la excepción de la sección fija que mantengo en la Revista Vitral de Pinar del Río, sobre la necesidad urgente de hacer un diálogo inclusivo de todos con todos y promover una efectiva reconciliación de los cubanos de adentro y de afuera en pro del bien común de la Patria, porque los peses de cuentas y las amenazas, repudios, insultos y descalificaciones de unos contra otros, desde todos los signos políticos e ideológicos sin excepción de ninguno, pueden generar una cadena de odios capaz de dar al traste con la nación misma.

Creo que hay que analizarlo todo, comenzando por lo más importante que afecta a la población reducida siempre a solo el cumplimiento de lo establecido, así mismo considero que el miedo generalizado a perder el estatus silencia la realización de este necesario análisis. Por eso en mi criterio habría que comenzar por debatir los problemas básicos de libertad de expresión y de conciencia, la necesidad imprescindible de verdaderas aperturas económicas que permitan la solución de muchas penurias que cada vez se generalizan más, así como que la población pueda sostenerse a sí misma con su trabajo a partir de salarios con verdadero poder adquisitivo, vinculando el salario a la norma de cumplimiento sobre la base de que todos reciban según su aporte de acuerdo con la cantidad y la calidad de su trabajo. Igualmente considero necesario facilitar un máximo despliegue de la creatividad individual y colectiva eliminando todas las trabas que se le interponen.

Todo esto unido con como una verdadera defensa de lo bueno que la Revolución ha traído, como es la educación, la salud pública, la seguridad social y los intentos de lograr una real equidad distributiva que no debe confundirse con el igualitarismo, dejando a un lado al triunfalismo que tanto nos daña y reconociendo ante todo los problemas actuales de estos logros que son muchos.

Estoy en contra de destruir la Revolución y mucho menos de sustituirla por un capitalismo feroz, pero sí pienso que hay que hacer muchas reformas, muchas rectificaciones y muchos cambios para salvar al proceso de justicia social y equidad distributiva en que se ha inspirado. Para eso considero que es imprescindible dejar el miedo a un lado, opinar libremente, estar dispuesto a trabajar en lo que sea necesario para lograr las rectificaciones y los cambios, mirando hacia el conjunto de problemas globales que nos afectan desde arriba hasta abajo, excluyendo a los rencores, los resentimientos, el odio y la búsqueda de chivos expiatorios entre los pequeños caídos en desgracia que ya no pueden defenderse. Así como abrir paso definitivamente y no sólo de forma virtual, a las nuevas generaciones para que asuman los principales y más altos timones de mando de la sociedad.

En este orden de cosas, estoy plenamente de acuerdo con el desarrollo de un diálogo cada más abierto a los problemas fundamentales generadores de los otros problemas, con un alto grado de civilización que se manifieste principalmente por el respeto de todos sin excepción alguna por las opiniones de todos (y valga la necesaria redundancia), aún por las opiniones de quienes pudiéramos considerar enemigos. Sé que después de tantos años de polarización esto es muy difícil, pero tenemos que intentarlo para salir adelante como nación. Tengo muchas cosas escritas y publicadas sobre estos asuntos y no quiero extenderme más. Creo que hay que tender puentes antes que cortarlos, sobre eso hace algunos años escribí un artículo porque pienso que cada vez tenemos menos tiempo para resolver nuestros problemas sin que se produzca el caos y la desolación.

Por eso doy por bienvenido al diálogo sin insultos, sin rencores, sin odios y con el respeto de todos para con todos, que busque el ideal martiano planteado en su frase: "Con todos y para el bien de todos".

Félix Sautié Mederos.

## **CUBA: CUANDO MIRO HACIA ADENTRO**

Con motivo del actual debate entre intelectuales cubanos

La realidad que nos rodea muy pocas veces coincide con lo que queremos que sea y aunque se considere una verdad de Perogrullo, debo decir que siempre se nos presenta tal y como realmente es, aunque los que están detenidos en el tiempo y los que quieren imponer sus criterios por encima de todas las circunstancias, ven una realidad virtual que coincide con lo que ellos quieren que sea y con lo que algunos quieren imponer a los demás.

Este dilema en relación con el análisis de la realidad en que nos encontramos inmersos y la concepción de la cual partimos, es un rasgo muy importante que se manifiesta en los análisis que se hacen sobre Cuba, los que son afectados determinadamente por el alto nivel de polarización tanto adentro como afuera del país al respecto del tema.

En este orden de pensamiento, identifico dos grandes vertientes virtuales, una que parte de una realidad que se quiere que sea, mediante la cual se presenta al sistema social cubano como un paradigma ideal sin defectos ni contradicciones antagónicas en su seno o bien la otra en que se demoniza totalmente a todo lo que tenga que ver con Cuba y su sistema social. En mi opinión, ambas versiones difieren esencialmente de la realidad que es.

En este sentido, el triunfalismo con que oficialmente se plantea la realidad interna, deja muy pocas oportunidades para la crítica necesaria, para el análisis en que todos podamos aportar nuestra forma de ver las cosas y nuestros criterios sobre los impactos reales de las políticas que se aplican. La práctica de la descalificación persistente de un lado y de otro, a quienes se atreven a plantear sus criterios con independencia de las fórmulas acuñadas de uno y otro signo, lo enturbia todo.

Las oportunidades de participación se hacen más difíciles y complejas dado el hecho de que los debates que se desarrollan sobre estas realidades, se realizan desde afuera del país en órganos extranjeros, en los cuales como es lógico tienen el papel principal personas que no viven dentro del territorio nacional. Los que estamos adentro contamos con muy pocas posibilidades de acceso a estos medios y cuando lo logramos entramos en un espacio donde la sospecha enrarece el ambiente.

Por otra parte, oficialmente se privilegia, destaca y publicita por todos los medios locales a las opiniones de las personalidades extranjeras, principalmente las de los que han asumido integralmente la versión oficial que se plantea. También se admiten o se pasan por alto sin mayores enfrentamientos, las opiniones críticas de determinados intelectuales marxistas del exterior, mientras los que permanecemos adentro sin convertirnos en alabarderos del pensamiento oficial al decir del Che, carecemos de los espacios, las seguridades y las oportunidades adecuadas para expresar nuestros criterios.

Las intromisiones y la agresividad del Gobierno de los Estados Unidos en todos estos años de Revolución han complicado seriamente la situación interna y afectan a esta necesidad del diálogo a partir de la consideración de que en una Plaza Sitiada las oportunidades para el diálogo son pocas, lo que en mi opinión no debe absolutizarse al punto de llegar al ahogo del pensamiento honesto y responsable de un signo u otro, porque sería materializar uno de los objetivos esenciales de estas agresiones ya expresado a finales del Siglo XIX, cuando la denominada Guerra Hispano Americana, en la que abiertamente se planteó el objetivo de compulsar a que los cubanos nos aniquiláramos unos contra otros. Estas intromisiones y agresiones son hechos reales a tener muy en cuenta, que se han manifestado y se manifiestan a través de múltiples agresiones concretas, así como de leyes y medidas arbitrarias, incluso algunas de carácter extraterritorial, entre las que se destaca el Bloqueo o Embargo como ellos lo denominan, pero que para el caso es lo mismo : una labor dirigida a tratar de compulsar al pueblo de Cuba para que por hambre , miserias y desesperación inducida se revele contra el sistema establecido. Todo lo cual ha propiciado un ambiente de chantaje que incluye resultados controvertidos porque además de las profundas esencias ilegítimas y afectaciones reales de estas medidas, devienen también factores contradictorios que se usan para detener el pensamiento y la crítica constructiva.

A tales efectos, mirar hacia adentro desde adentro y expresarlo, incluso con una concepción positiva y de izquierda, se convierte en un ejercicio complicado y no exento de determinados riesgos, lo que constituye un problema muy importante, en mi criterio, para la puesta en práctica de una objetividad positiva que coadyuve al verdadero conocimiento de una realidad, que como es lógico y como resulta ser en cualquier época y latitud, se desarrolla en constante movimiento y se desenvuelve dentro de fuerzas encontradas, de un signo positivo o negativo, dado el carácter binario de la vida en su alternancia cotidiana entre el bien y el mal, lo acertado y lo erróneo.

Aquí quisiera reiterar algo que ya he planteado en otras ocasiones y es que considero que todos los cubanos sin excepción, deberíamos ejercitarnos en el respeto a las opiniones de los demás e incluso aprender a valorar los aspectos verdaderos y positivos que se expresen en las opiniones y criterios de quienes consideramos nuestros adversarios. Esta en mi opinión es una actitud de gran inteligencia y alto nivel de civilización.

En mi criterio, son estas circunstancias y coyunturas las que determinan una especial importancia al inusitado debate por la vía interna de correos electrónicos, que se ha comenzado a desarrollar a raíz de la presentación por la Televisión Cubana de tres ex funcionarios de los medios culturales y masivos. En muchos años, nunca antes se había manifestado algo igual, totalmente novedoso, incluso por el medio empleado ya que en Cuba el correo electrónico se encuentra muy restringido y la red interna de la Cultura es una extraordinaria excepción al respecto. Este intercambio de correos electrónicos es muy

especialmente novedoso también, porque ha concitado voces críticas de intelectuales cubanos principalmente de adentro junto con algunos que se encuentran radicados en el exterior, los que en su conjunto han comenzado a debatir con quienes no tienen la misma visión crítica. En mi criterio, el tema inicial fue limitado y muy parcializado, comenzó además con cierto sesgo de pase de cuentas sin mirar muchos de sus participantes a la viga que cada cual llevamos en nuestro ojos y tirando además una primera piedra desde tejados de vidrio. Así lo hice saber en mi primera participación personal en la que me presenté en mi condición de victimario y víctima; pero en definitiva por alguna parte había que comenzar y doy por bienvenido el debate y el diálogo que siempre es la mejor opción para enfrentar los problemas por muy complicados que sean, la cuestión es ahora reconducirlo hacia temas fundamentales que se refieran a los problemas generadores de otros problemas, a los problemas fundamentales y determinantes. En este orden de pensamiento considero necesario, no dejar que el debate sea mediatizado por intereses venales ni tampoco manipulado por otros intereses extraños a la solución positiva de los problemas que se plantean.

Es en esta dirección en la que he procurado enrumbar lo que ahora escribo, que simplemente constituye el resumen de lo que veo adentro de la sociedad cubana desde adentro en el momento actual y que considero solo un acercamiento no exento de errores y de consideraciones que requieran de correcciones y replanteamientos para su definición más adecuada, en búsqueda colectiva de la verdad que realmente es y sobre la cual debemos accionar de conjunto con vistas a la paz, la concordia, la justicia y el desarrollo de nuestra sociedad local. Por eso he comenzado mi análisis por plantear los obstáculos y acciones que se interponen a la posibilidad de debatir, de plantear honradamente nuestros criterios y opiniones sin ser coartados, descalificados ni mucho menos insultados, en el más pleno respeto de todos por todos. Estas posibilidades están directamente referidas a la libertad de conciencia y al libre albedrío inherentes a la condición humana.

En consecuencia, mi análisis no es totalizador, sino que abarca lo principal de por donde considero deberíamos comenzar para desbrozar adecuadamente la imprescindible necesidad de continuar con un diálogo entre cubanos de todos los medios sociales y condiciones, de adentro y de afuera, en donde se pase revista al universo de los muy agudos y complicados problemas que nos aquejan.

Desde hace algunos años en mis artículos y crónicas, he venido abogando por la necesidad del diálogo y la reconciliación y ahora que comienza un diálogo, que quizás no sea el ideal pero que constituye el que se ha hecho posible, debo ser consecuente y participar activamente y apoyarlo en todo lo que me sea posible.

Opino que si desde lo interno del país, no se entienden adecuadamente estos problemas por parte de quienes detentan los timones de mando de la sociedad y no se le da un verdadero respiro al pensamiento para que se facilite el desarrollo de la crítica, la autocrítica, el debate y que en consecuencia, se puedan expresar los desacuerdos, las proposiciones y los enfoques más diversos dentro de un espíritu de concordia, paz, fraternidad y respeto mutuo, lejos de fortalecer y afianzar a la Revolución en sus aspectos positivos que en toda circunstancia deberían preservarse, consolidarse y desarrollarse, se minarán por dentro las bases mismas de todo el proceso y su autodestrucción sería un problema de tiempo, lo que lamentablemente percibo que está sucediendo y quisiera encontrarme equivocado.

En mi criterio, estas reflexiones debería ser objeto de un análisis profundo con toda honradez y seriedad posibles, principalmente por los que desde sus responsabilidades accionan al objeto de limitar el pensamiento, la conciencia y el libre albedrío de las personas. Me parece que estamos en un momento de inflexión, aunque algunos se obstinan en negarlo, en el que la reconsideración, las correcciones de rumbo y los cambios positivos se hacen cada instante que transcurre, más imprescindibles al objeto de lograr realmente la vigencia práctica dentro de la sociedad cubana contemporánea del planteamiento martiano de actuar con todos y para el bien de todos.

En vez de emplear las energías y las fuerzas aún disponibles (porque realmente las fuerzas y energías se han ido lentamente agotando), tal y como lo hacen algunos, para coartar el pensamiento, la conciencia y el libre albedrío con responsabilidad moral y ética, deberían utilizarse en cambio para extender, liberar y desarrollar los procesos productivos y de servicios, facilitando la participación, así como las iniciativas individuales, familiares y colectivas que podrían cambiar definitivamente muchas de las tendencias negativas propiciadoras de la autodestrucción del proceso social, entre las que se podrían señalar el hastío que se generaliza sistemáticamente y el desinterés por el trabajo en su calidad y cantidad, con el que no se resuelven las necesidades básicas de la subsistencia; en torno a lo cual se plantean fenómenos de apropiación de recursos y mercancías de propiedad estatal que luego se circulan dentro de una red de mercado alternativo así como el cobro ilegal de gavelas por los servicios que como parte de su trabajo en el Estado prestan determinados funcionarios y otras formas más que sería extenso plantear, lo que se desarrolla dentro del marco de una profunda crisis de valores que requiere de un verdadero rearme moral de la sociedad.



Los problemas alarmantes de desorden y de corrupción que incluso han sido reconocidos y planteados por altos dirigentes gubernamentales y políticos, en mi opinión no se resolverán con una política represiva al respecto, la que controvertidamente podría afianzarlos y agravarlos. En este sentido, pienso que hay que asumir y reconocer su existencia como tal, para analizarlos profundamente en sus causas esenciales a los efectos de enfrentarlas en primer lugar y ante todo con medidas económicas y de orden administrativo, comenzando por el área del trabajo, las normas, los salarios y los precios al objeto de plantearse reformas concretas y las aperturas necesarias que faciliten un desarrollo consecuente que llegue efectivamente hasta los colectivos laborales y la ciudadanía en sentido general.

En este orden de cosas, serían necesarias profundas reformas en el área económica: los rendimientos vinculados con las normas, el salario en una moneda con verdadero poder adquisitivo, propiciar el desarrollo de la cooperativización, el trabajo por cuenta propia, las pequeñas empresas familiares y locales, la solución de los problemas que acarrea la doble moneda y el ajuste de los precios conforme a las realidades y niveles salariales a los efectos de que los ciudadanos puedan resolver su subsistencia y desarrollo a partir de sus propios esfuerzos. A tales efectos, sería imprescindible dejar a un lado a los voluntarismos, los paternalismos, las concepciones idílicas no posibles de aplicar en el campo de la economía y de la lógica de las personas, las restricciones normativas que conspiran contra el desarrollo individual y colectivo de la ciudadanía así como contra las satisfacciones válidas muchas de las cuales permanecen restringidas por criterios esquemáticos, las sacralizaciones y la implantación de un único pensamiento incuestionable.

En mi criterio, la solución de estos problemas contribuiría a un fortalecimiento efectivo de la base de la sociedad, el Ser Social, con positivas repercusiones sobre la superestructura o Conciencia Social, lo que unido al desenvolvimiento de la más plena libertad de conciencia y de creencias, propiciadoras en su conjunto de una necesaria recuperación de la espiritualidad tan dañada por los esquematismos generados por la política de ateísmo científico y sus secuelas, permitiría facilitar un clima propicio para la realización personal y colectiva de las personas, además de los reencuentros, las reconciliaciones y el perdón necesario que coadyuven a lograr un futuro de paz, justicia social, equidad distributiva real y desarrollo para nuestros hijos y nietos, que a su vez sería un importante factor capaz de aminorar y detener, el flujo de salidas definitivas del país que desangran progresivamente a la sociedad cubana contemporánea como resultado del hastío y la desesperanza. Además también pienso, que sería la fórmula más eficaz para el enfrentamiento a las tendencias anexionistas que algunos favorecen desde los Estados Unidos aprovechándose de las cerrazones y los dogmatismos en que muchos se ven atrapados internamente.

En estas circunstancias, se crearían las bases estructurales y supraestructurales, que facilitarían plantearse muy seriamente la realización de un esfuerzo por toda la sociedad en su conjunto, a favor de lograr un rearme moral, ético y cívico encaminado a recuperar una gran multiplicidad de valores que como consecuencia de todo el desgaste objetivo y subjetivo que ha sufrido la sociedad cubana contemporánea, se han ido perdiendo paulatinamente en un deterioro constante que es necesario detener con urgencia. Este un tema muy complejo que requiere de un análisis específico y solo lo he apuntado a los efectos de la necesaria unidad del conjunto de las situaciones que se observan cuando se mira hacia adentro con plena objetividad, responsabilidad y honradez de pensamiento.

Ahogar el pensamiento propio en su conjunto tanto al que acepta como al que difiere, acallar a quienes lo emiten con sinceridad y honradez, actuar contra el estatus de quienes lo plantean, sería dejar tierra arrasada dentro del campo de la verdadera inteligencia y voluntad de desarrollo positivo hacia el futuro. Esta situación podría mantenerse por un tiempo determinado pero en definitiva en la medida que se prolongue la crisis interior iría aumentando y eso realmente lo considero dañino y muy riesgoso.

Estos son, en mi criterio, algunos de los problemas principales, generadores de otros problemas, que afectan al Sistema Social cubano en la actualidad y que saltan a la vista cuando miro hacia adentro: El enquistamiento en una única y rígida concepción del socialismo, sin adecuarla con la dialéctica y el desarrollo efectivo de la vida, sin tampoco tener en cuenta que las personas necesitan realizarse durante su única vida conocida terrenalmente, ser libres de conciencia y de acción. Pienso que la fórmula no debería ser acallarlos y convertirlos en un tema tabú, sino afrontarlos abiertamente comenzando antes por reconocerlos, identificarlos, debatirlos y poner manos a la obra para su solución o de lo contrario resignarnos a ser meros espectadores de un proceso sutil de autodestrucción del Sistema Social por la vía de una implosión lenta y silenciosa.

Yo estoy en contra de destruir la Revolución, no me oculto ni me ruboriza decirlo, proclamarlo y defenderlo, aunque las tendencias actuales de muchos sean otras encaminadas a enterrar el Socialismo y dejarlo atrás. Yo creo en el socialismo, pero un socialismo verdaderamente humano y democrático, con profundas esencias cristianas en el que se cumpla a cabalidad el concepto planteado por Rosa de Luxemburgo de que la libertad es para todos o no es.

Lo que aquí expreso lo hago desde adentro, con espíritu autocrítico, sin eludir responsabilidades y comprometido con un proceso en el que he participado durante casi 50 años, en el que he sido victimario y víctima. En resumen, planteo estas reflexiones y criterios con la voluntad de coadyuvar a depurar errores, rectificar rumbos equivocados, repudiar lo mal hecho y lo injusto, defender todos los derechos humanos sin excepción de ninguno y preservar las ideas primigenias y los logros de la Revolución y lo presento como ponencia para el diálogo y el debate responsable y respetuoso del cual espero y confío surjan las correcciones necesarias y las soluciones imprescindibles.

Es triste que adentro no haya espacio para publicar las ideas y el pensamiento crítico y constructivo y que solo se pueda hacer afuera corriendo además el riesgo de la desautorización, la tergiversación y el silenciamiento, pero creo que va siendo hora de decir claramente lo que se piensa porque en realidad cada vez queda menos tiempo para hacerlo con paz, honradez, armonía y buena voluntad.

(PUBLICADO EN EL PERIÓDICO POR ESTO, SUPLEMENTO DOMINICAL UNICORNIO, MÉRIDA YUCATÁN,

DOMINGO 11 DE MARZO DEL 2007)

Félix Sautié Mederos

# Mensaje de Fernando Jacomino

Fernando Jacomino

## Mensaje de Fernando Jacomino, Vicepresidente del Instituto Cubano del Libro, a Francis Sánchez

Francis,

**D**esde que vi el mensaje tuyo y de Ileana en desacuerdo con la declaración de la UNEAC, sentí que, a nivel ético, algo raro estaba sucediendo con ustedes. Traté de seguir de largo, en medio de las presiones de esta etapa final de organización de la feria, pero una gran inquietud me lo impedía. Demoré todavía un poco más en responder porque quería buscar datos, explorar en varios documentos que recordaba muy vagamente y que algo me decía que tendrían relación con estos nuevos asuntos. Finalmente hoy, aun en medio de mil preocupaciones y temas pendientes, vine hasta la oficina con el fin de dedicar un rato del domingo a escribirte un poco sobre el tema.

Pese a la brevedad de la nota a que me referí arriba, es fácil comprender que, otra vez, te apartas del problema en sí, para evaluar el funcionamiento de la Unión. Veo además que has enviado el texto a una extensa lista de destinatarios entre los que se encuentra Ponte, enemigo confeso no ya de la política cultural de la Revolución, sino de la Revolución misma, integrante del Consejo de Redacción de la revista Encuentro, órgano que, como bien conoces, financian los yanquis. Ya hablamos en Ciego de cómo esta publicación ha intentado, una vez más, pescar en río revuelto.

Me cuesta mucho creer, honestamente, en esa imagen de víctima que presentas en aquel correo inicial. Allí escribías, por ejemplo, que los escritores jóvenes cubanos, vivimos en lo fundamental fuera de la historia, nos fueron poniendo (dices) —y nos acomodamos— al margen, hasta esta posición de cada día, amnésica, inofensivamente al margen. Te confieso que esta fue una de las partes que menos comprendí de aquel texto, sobre todo porque es muy sencillo constatar que tus niveles de participación real en la vida cultural avileña y cubana, al menos en los últimos seis años, nada tienen que ver con los de alguien que haya sido colocado inofensivamente al margen. Percibo, eso sí, mucho de amnesia en todo esto, pero más en ti que en aquellos que supuestamente te confinaron a ese inexistente rincón.

Luego de esos años 90 muy duros (no sólo para ti, por cierto), en los que oficios como el de editor y otros relacionados con el libro eran una verdadera rareza incluso en la capital, vino otra etapa en la que no sólo has podido trabajar como editor de ediciones Ávila, sino que has publicado, en esa misma editorial, entre el 2000 y el 2005, 3 libros tuyos y otras 3 antologías de autores avileños preparadas y anotadas por ti, empezando por aquellos Arribos de luz que siempre mencionas y que fue la primera carta de presentación de muchísimos autores avileños que son cada vez más conocidos en toda Cuba. Pero has publicado además otros 3 títulos, en editoriales de Pinar del Río, Vila Clara y Guantánamo y, lo que es aun más importante, has podido expresar y publicar las más duras opiniones sobre este sistema que, sin bien imperfecto aun, ha hecho posible que, y cito aquí tus propias palabras en La Jiribilla, por primera vez las comunidades de autores de las distintas provincias tengan la posibilidad de existir realmente, es decir, de ver impresa, palpable, su obra.

Pero hay más. Como resultado de la proyección que ha dado a tu obra la publicación de estos libros, la Editorial Letras Cubanas acaba de publicar tu volumen de poemas El extraño caso del niño que dormía sobre un lobo, con lo que se cumple la trayectoria natural de un autor radicado en provincias que, a partir de las Ediciones Territoriales, se ha hecho visible para una de las editoriales cubanas de mayor jerarquía.

Mientras tanto, y a la par de que tus libros han ido publicándose, has tenido una gran participación, por ejemplo, en la organización del programa literario de la Feria del Libro en Ciego, evento para el cual propones invitados, conferencistas, libros a presentar, etc. Además de eso, asumes, también durante la Feria, un grupo de presentaciones de libros que tu condición de trabajador de la editorial no te impide cobrar. Trabajas como editor de la revista Videncia y mantienes, junto con Ileana, la revista digital de poesía Árbol Invertido. ¿No te parece un poco extraña esta manera de quedar inofensivamente al margen?

Y ya que estamos hablando de cobros, aprovecho para recordarte que has cobrado, desde el 2000 hasta la fecha, por concepto de derecho de autor, la cifra de 53 786 pesos, contando lo que cobrarás por la publicación de Letras Cubanas y sin contar tu salario como editor ni lo que has cobrado en eventos y

ferias de otras provincias, eso ya sin vender tapitas de litro de leche puerta por puerta, ni cambiar ropa vieja por libras de arroz en las arroceras del fin del mundo, como dices te ocurrió en los '90. En esa misma etapa Ileana, tu compañera, que trabaja como editora de Ediciones Ávila, publicó 5 títulos: 4 en la editorial donde labora y 1 en Sed de belleza, y ha ganado del 2000 a la fecha, por concepto de derecho de autor, la cifra de 38 394 pesos. Tampoco cuento aquí lo cobrado por ella en otras provincias.

Ya con respecto a la atención que has recibido por parte de las instituciones provinciales y nacionales, olvidas que tus reclamos, y los de los principales autores avileños, han sido atendidos directamente por el ICL, y que no ha faltado la crítica pública a los compañeros que allí han cometido errores en esa atención. En todos los casos hemos discutido los problemas directamente con ustedes. Así lo hicimos cuando consideramos excesiva la cifra de libros tuyos y de otros compañeros, incluida Ileana, en el catálogo de Ávila, y cuando se tomó la decisión incorrecta de suspender las mensualidades de Árbol invertido. En el primer caso, la discusión fue presidida por Iroel, y en el segundo fuimos hasta Ciego Rubén del Valle, Alex Pausides (por la UNEAC) y yo, y dejamos subsanado el error. Dimos en aquel momento indicaciones muy claras de que se retomara la revista y, pese a que se restauró el pago con carácter retroactivo, demoramos varios meses en volver a verla.

Con respecto a tu inconformidad con el documento de la UNEAC, debo también comentarte un par de cosas. A propósito de la circulación de los primeros textos que integran la polémica, entre ellos el tuyo, estuvimos varios compañeros en Ciego de Ávila y te explicamos, primero a ti solo y luego a los principales escritores avileños, toda la cadena de acontecimientos relacionada con la salida de Pavón en el programa Impronta. Hablamos también allí de la necesidad de que ustedes contribuyeran en lo que fuera preciso para resolver el asunto entre revolucionarios. Me llama la atención el hecho de que tú conociste la declaración antes de que se publicara en Granma. Aquella noche, al finalizar la reunión y el debate sobre varios temas, que se extendió luego a la sede de la UNEAC, leímos la declaración, que salió al día siguiente en Granma, y tú no manifestaste desacuerdo alguno. En aquel momento no te pareció deshonesto callar, luego sí.

Podría decirte algunas cosas más, pero ya se me acaba el tiempo y debo salir a hacer otras cosas que no pueden esperar un minuto más.

Saludos,

Fernando Jacomino.

Recibida el 4 de febrero de 2007

# Mensaje de Francis Sánchez

Francis Sánchez

**A**rturo Arango se pregunta por qué los jóvenes no entran en esta polémica. Voy. Nací el mismo año del Congreso de Educación y Cultura en que Fornet cifra el inicio del "periodo gris". No sé si aún soy joven, no sé de qué forma el desencadenamiento de este "susto" me pertenece, y si es principio, mitad o final de tragedia, novelón o comedia... ¡Sí me duele esta intelectualidad cubana de la que soy parte, lo que va quedando de nosotros! Es deprimente.

Amir lo ha sugerido con aprensión, lo tengo advertido hace rato: vivimos en lo fundamental fuera de la historia, nos fueron poniendo —y nos acomodamos— al margen, hasta esta posición de cada día, amnésica, inofensivamente al margen. Habrá círculos del infierno más inclementes, celdas de castigos peores, por estrechas, y circunstancias de castigos y ostracismos tal vez más crueles para los huesitos humanos que pueden repartirse los cangrejos, como lo que vivió un Delfín Prats sin derecho incluso a ejercer lenguaje de mudos, o aquel calvario (?) que pudo significar para algún escritor tener que trabajar en las sombras de la Biblioteca Nacional, cuando no de alguna municipal. Pero no debe de haber al cabo, en nuestra historia, un campo de acción intelectual tan estrecho, asfixiante y por eso tan ridículo, como este del que hemos hecho folclor los escritores e intelectuales cubanos en general durante las últimas décadas.

Veo normal que se tema por el regreso de esas "torturas". Pero a mí, entre finales de los ochenta y buena parte de los noventa, nadie me condenó a vender tapitas de litro de leche puerta por puerta, ni a cambiar ropa vieja por libras de arroz en las arroceras del fin del mundo —una parte del fin que queda cerca de la costa sur de Sancti Spiritus—, y nunca tuve la suerte de contar con un verdugo en la esquina contraria —como decía aquel boxeador de un filme: "en el ring al menos sé de dónde vienen los golpes"—, que una "parametración" me obligase a cortar hierba en los naranjales para venderle a los cocheros. De todo eso hice, también temo tener que volverlo a hacer, digo, y no sé a quién temerle. ¿Pobre de mí que ni Pavón tengo?

Vuestro barullo es bastante habanero, así vuestras referencias tienen el don extenso de la mercancía con valor simbólico nacional e internacional. Las desgracias humanas arrastran la característica de padecerse siempre demasiado concretas, con fecha, lugar, rostros exactos, pero cuando se vive en un cuartón de provincias la contextualidad de la queja o la comunicación se nos hace polvo en las manos, nuestra sangre como "evidencia" se confunde rápido con la tierra que pisamos, y esas exactitudes difícilmente llegan a hacerse visibles más allá de "la pocilga" (como le decía Arzola al ható de Ciego de Ávila).

Si Arzola hubiera escrito que yo y Adrián fuimos a sacarlo de aquel cuartel de Jatibonico donde le habían dado buena tanda de patadas, nuestros nombres no ilustrarían nada. Si yo contara aquí ahora mi calvario vivido —hace muchísimo menos que lo que dista de los años 70, nací ese año— en una oscura editorial provincial para publicar un libro de cuentos, por tener un nombre sospechoso el libro y yo detrás más de un agente en busca de sospechas, agentes con nombres que no dirían nada a nadie —nunca tronados, siempre promovidos— poco aportaría a esta tragicomedia cuyo tramado central es capitalino.

Si jugáramos a otra cosa que no fuera la ingenuidad y el miedo a cogernos la manito de escribir con la puerta, temeríamos algo peor que estos "crímenes" intelectuales, estos "verdugos" gremiales, jugaríamos a ser menos "intelectuales de farándula", esta versión carnavalesca del "artista de capilla", pues en esa otra dirección es como me imagino que debió continuar en serio el juego de aquella línea ascensional de lo mejor de la intelectualidad cubana del siglo XIX, con Martí a la cabeza, y no menos cívica, comprometida y abierta en el XX, con Varona, Fernando Ortiz, Mañach, Villena y tantos.

Para esa tradición que nos juzga desde los genes, los acicates, los problemas culturales siempre estuvieron en el pellejo de todos los cubanos. Es patético este circuito cerrado que hemos aceptado como el nicho ecológico donde debemos vivir y desarrollarnos en lo literario y extraliterario, sin cámara de ecos posible, al margen de los tantos y tan cruciales dilemas de la vida, sin pertenencia a un cuerpo y una fluencia vital que rebase nuestra suerte, preocupados no más que del ciclo de nuestra subsistencia cultural. Circuito que construimos a diario, donde transmitimos y retransmitimos una imagen de nosotros mismos tan ñoña, caricaturesca o reducida.

¿A correr y juntarnos porque salió Pavón en la televisión? ¿Salió caminando una cucaracha que creíamos muerta? Me parece algo divertido en medio de la casa en que vivo, que es tan grande y tiene pendientes problemas y sustos tan graves. Por poner un ejemplo: ¿algún intelectual cubano se ha pronunciado sobre

el "plan carretera"? "Plan imagen", creo que le dicen también. Vas mirando por la ventanilla de un ómnibus y crees que te enteras: a lo largo de la carretera todos construyen, todos cambian paredes de tablas y ladrillos por gruesos muros de bloques, echan techos de placa, sustituyen bohíos y casas regulares por casas buenas, etc. Yo me enteré mejor: a mi tía, que vivía al final de un terraplén por donde sólo pasa algún que otro tractor, se le quemó su casa con todo dentro. Así, sin nada, mi tía lleva ya casi dos años, porque están priorizadas las construcciones de aquellos que viven donde puedas verlos cuando pasas en auto.

Me parece indecencia mayúscula que en mi hogar, mi país, con un déficit habitacional tan grande, se juegue de esta manera con una necesidad así, al punto de definir el problema, la respuesta y la economía de los recursos básicos como cuestión de "imagen" pública. ¿No puede ser esto síntoma de un mal gravísimo? ¿Cuándo en la historia de Cuba este dejó de ser el tipo de problemas de sus intelectuales? Desgraciadamente para todas esas personas que viven lejos de las carreteras y fuera, muy fuera de los foros públicos y especializados —ni imaginar que tengan dirección de correo electrónico—, desgraciadamente para el devenir de una nación cuyas necesidades entroncarían siempre con los valores éticos, para la identidad y el sentido de la dignidad del cubano, tales imágenes no entran en nuestros circuitos cerrados, no escribimos de eso, nuestros debates no desbordan nuestros eventos culturales y no escapan al marco ministerial, nuestras revistas especializadas no tienen secciones para eso.

¿Pavón creó el Congreso de Educación y Cultura? ¿Allí los documentos rectores se aprobaron sólo con su voto? ¿Él llenó las calles de la isla con lemas como ese: "La calle es de los revolucionarios"? ¿Es tan difícil imaginar a quién pedirle cuentas en una sociedad tan centralizada y con tanta concentración de poderes?

Pareciera que el largo proceso de evolución de los escritores desde 1959, con nuestro profundo complejo de supervivientes sociales, nos ha llevado a adaptarnos a lo que en algún momento fue una malformación: saber exactamente en cada momento y lugar cómo mirar para el "otro" lado.

La valentía me parece algo peor que un despilfarro cuando los golpes van a parar al chiquito. Es muy lindo, glamoroso casi, ponerse un nombre al pie de una vitrina, viniendo de una época así, al parecer cerradita: "periodo gris", y tener hasta "verdugo" condenado por un tribunal y que concede entrevistas a la televisión. Pero, víctimas de entonces, sobrevivientes, incluso si quieren ocuparse apenas del pisotón al escritor o al artista, queda mucho por ver aún aquí, ahora, todos los días. Y me abstendré de llevar nota de cada joven o menos joven trastocado en "apestado" por determinados periodos o perpetuamente, no sólo en La Habana, también en lugares intrincados de la geografía nacional, como Holguín, quizás por ser un criticón, o por pasarse de determinadas rayas, algunos tan jodidos que ni nombres tienen para que un alguien se cuide de borrarlos u otro alguien se afane en rescatarlos.

Pediré que se atienda a un síntoma peor, más nefasto, que no es el "martirio", ni la inclemencia asumida, algo en definitiva consustancial al destino del hombre de alta cultura al menos en nuestra tradición idealista, sino el decadente síntoma de la simulación y el vasallaje, la carrera por ser un intelectual en tono "correcto".

La televisión en estos días, a propósito del cumpleaños de Fidel, nos ha traído a determinados personajes tan o más preocupantes que Pavón. Parecen nuevos, desconocidos, pero tienen nombres y rostros de escritores —muchos jóvenes, algunos muy jóvenes— que creíamos conocer desde hacía tiempo, veníamos compartiendo ideas con ellos, creyéndoles lo que escribían, y de pronto están ahí, trajeados, interpretando discursos y papeles tan distintos, de un oficialismo ramplón. La AHS los aúpa como la nueva "vanguardia".

¿Por qué los necesitan a ellos en esa postura? ¿Por qué ellos necesitan montarse esos personajes? ¿No será síntoma de una fragilidad gravísima? ¿Será que, según la idea que tienen de sus vidas, y de acuerdo con las aperturas que la sociedad se permite, no les queda otra salida para que los acepten e "imponerse"?

Ya están en la televisión, ganarán más premios, recibirán condecoraciones, ocuparán puestos académicos, integrarán delegaciones oficiales al extranjero: son confiables. Es como funciona un sistema discriminatorio que a veces ni se pule y agota en el cerco a la oveja negra, sino precisamente en la promoción y calidad de vida del intelectual que actúa en falso u oportunamente conforme.

La oficialidad refrenda a ese tipo de intelectual, que evita un comportamiento problemático, capaz de convertirse en vocero coyuntural, o de prestarse para confundirse entre la masa coral, dando la imagen de que las consignas y los discursos gastados, impersonales, también provienen de los cauces por donde se van armando las calidades artísticas de estos creadores. Intentamos, aprendemos a sobrevivir en las grietas del pedazo de espacio al aire libre que nos tocó. Este efecto camaleón es, también, aceptémoslo, herencia de nuestros periodos grises, legado de nuestro afán de supervivencia y nuestro endémico

instinto de adaptación. Lo peor es que vida pública y oficialidad en Cuba llenan el mismo espacio, y las grietas que la política deja en la realidad pueden hacerse tan pequeñas que finalmente ni Dios habite en ellas. Entre ese miedo que nos sube la adrenalina, miedo a otros, como a un decrepito Pavón, debíamos dejarle lugar a un poquito de vergüenza por nosotros mismos.

Francis Sánchez

Ciego de Ávila

### **Mensaje de Francis Sánchez a Orlando Hernández**

Por casualidad he podido leer este mensaje tuyo a Arango, lo digo así porque está a mitad de una tira de mensajes que recibí a partir de un envío de Desiderio para ti. Y me ha gustado mucho, pero mucho, todo lo que dices, ese mensaje no lo conocía. No te conozco, tú no me conoces. Afirmas: "Me gusta insistir en esta idea de hacer de este asunto un problema social y no simplemente gremial. En verdad sería muy triste que todo esto cayera dentro del ridículo buzón de quejas y sugerencias del Ministerio de Cultura..." Apoyo eso, es de lo mejor que he leído.

Yo escribí en un arranque algo a lo que titulé "Las crisis de la baja cultura", lo envié a la lista de direcciones que tenían aquellos mensajes originales que habían caído en mi bandeja de entrada, parece que tú no lo has recibido, verías que —creo— coincidimos en algo esencial. Tampoco he tenido casi eco, a no ser un mensaje de Ena Lucía, y el apoyo de otros escritores desde distantes riberas, como Amir, Sánchez Mejías, Arzola y Soto. Me imagino que la situación de estos en la diáspora es siempre así de acuciante, están humanamente más necesitados de juntar el alma con esta tierra. Es una necesidad, y una distancia esencialmente psicológica que entronca con la del joven (no sé si soy joven de edad, al menos sería un tipo de "joven" en términos axiológicos, sin el peso de los años y los anaqueles llenados como para merecer la convocatoria a una carta-demanda de pocos, una reunión de menos, una discreción casi de nadie...), y entronca con el "apartamento" del guajiro del "interior". Con ese silencio, un poco que me siento ninguneado, codeado, empujado definitivamente fuera del grupo que, tras unos primeros llamados a la inclusión amplia y diversa, finalmente pudiera armarse como otra cofradía no solo de desesperados sino de gente de alto rango y prudente, con fines muy tácticos, que toma precauciones y se preocupa sobremanera por a quiénes llega el eco, quiénes deben o no opinar, y deriva por boquetes como pueden ser una carta firmada, una reunión estrecha, etc. Lo que me hace sentir que, entre otras cosas, el no ser habanero es una "impronta" seria en estos casos.

A Desiderio le preguntaría, si cree que no es dañino el debate académico, ¿entonces cree que era dañino lo que estaba pasando en este intercambio por correos? ¿Y la solución estaba en pasar a esperar conferencias? ¿Por qué enseguida se callaron, luego que a muchos como a mí los habían embarcado en tan sensible polémica, pasaron a "esperar"? Cosas tan o más fuertes que las que se han dicho en estos mensajes, ya han sido publicadas, incluso en Cuba, incluso por él mismo en La Gaceta, ¿y qué ha pasado? ¿En la revista Temas qué tremendas verdades no se han publicado, joyas que van a parar a cofres o pozos? ¿No conoce Desiderio en carne propia lo que es carecer de una telaraña social sensible a estos pataleos, una cámara de ecos real? La carabina de Ambrosio puede tirar y tirar bien, dar en más de un blanco, ¿y qué? No se trata de ensartar unas cuantas verdades y hacer los cuentecitos, eso ya ha salido en no pocos ensayos, poemas, cuentos, artículos, entrevistas, etc., convirtiéndose las mismas emisiones en emulsiones que aíslan y volatizan los problemas. Discrepo de Desiderio en algo que me parece gracioso y deja a las claras el punto en que tanto a ti como a mí puede parecerse inútil este esfuerzo: lo justifica basado en que "ese período y los fenómenos de ese período que sobreviven o reviven en los subsiguientes permanezcan tan desconocidos o inexplicados para tantas y tantas generaciones que no lo vivieron como jóvenes o adultos" ¡Alguien tan erudito como él confía tanto en el acopio, en el peso y la inclinación gravitatoria de la información! Dejémonos de boberías, no nos pidan que callemos para escuchar al venerable anciano, no se convoque al didactismo también con la falsa esperanza de hallar el eslabón perdido, aquí lo esencial, lo necesario que hay que saber sobre esos años todos lo sabemos muy bien, pues creo que nadie por ahora va a escribir un guión para una película sobre esos años, no se trata de descubrir gazapos o reunir curiosidades. ¿Que no se han enterado determinados políticos, funcionarios, etc.? Pues creo que su modo de "no saber" encaja sobre el fondo de otro tipo de sabiduría que no es el simple cotejo que se siembra o se cosecha en los salones académicos. No quieren saber el futuro que queremos. No aceptan aprender del futuro. ¿Cuándo, por ejemplo alguien tan inteligente como Desiderio, ha tenido la suerte de que a partir de sus exposiciones cáusticas se abra, en algún medio, un diálogo agudo con esos que "saben" o "no saben" pero deciden? Intelectuales críticos de todas partes del mundo vienen a Cuba, intercambian con nuestros más altos dirigentes, sugieren, discuten, se ponen bravos, se pelean y se reconcilian, se les concede entrevistas, se les atiende, se les crea eventos para el debate, ¿y los de aquí, los "míos, por qué no son "lo primero"? Evito hacer historias "provincianas", cómo "el debate" que alguna vez estuvo entre las prioridades de las instituciones del Ministerio de Cultura nunca prendió en cotos de menor realce, serían historias muy vagas, aunque quizás menos aburridas.

Comparto, con tus dudas por ese ciclo de conferencias, mi escepticismo. ¿Por qué no una mesa redonda con un panel integrado por diversas tendencias? En nada más "sano" terminaremos que no sea la metafísica y una catarsis en la habitación del fondo. Es el consuelo de los que debemos gustar más del camino largo de las parábolas y las paradojas: poner la esperanza en que, por arte de birlibirloque, los que nos miran o nos mirarán entiendan que, cuando nos ocupábamos de problemas "nominalistas" teníamos el alma más puesta en las cosas que en sus nombres, y que cuando bajábamos a las tumbas, saqueábamos, discriminábamos y remodelábamos viejos enterramientos, era porque teníamos ciertas inquietudes sobre la comodidad de nuestras casas y ciudades. Le escribí a Desiderio preguntándole qué pasaría con esas conferencias de Ambrosio y demás, ¿las circularán por correo? Te dice él que el éxito depende también del público: ¿cuántos caben en ese lugar? ¿pondrán guaguas y nos darán albergue a los del interior? ¿cómo podremos interactuar los guajiros? ¡Cómo descreo de esos foros cerrados, elitistas, gremiales! Y esas asambleas y congresos que empiezan con un informe oficial para ser "aprobado", y donde todos le hablamos siempre a una presidencia impávida, rezando para que tomen nota de lo que decimos y nos interpreten bien y nos incluyan en sus palabras de clausura y tomen las pastillas que tengan que tomar para que se acuerden al otro día... ¿El problema básico no está en que la sociedad en sí misma no es ese foro donde todos hablemos con todos? La premisa esencial creo que es construir una sociedad que sea en sí misma el ágora, a la que no haya que llegar desde muy lejos o por vías muy inseguras, donde simplemente todos ya estén como de hecho estamos, con los medios naturales de esa sociedad como los periódicos, la televisión, la radio, los correos, y si no, mientras tanto, por lo menos, construir un modelo de esa sociedad. De pronto en este intercambio de mensajes lo mejor que veía era eso, el funcionamiento efectivo de un pequeño modelo de espacio de discusión abierta. Es lamentable que el "Pavón" que a todos se nos ha colado dentro empiece a trabajar siempre más temprano que otras prioridades, y nos ponga a trabajar para él, exigiendo tonos correctos, buenos modales de unos y otros, discreciones, marginar del tema a los de otras orillas, a los vanidosos, a los heridos y rencorosos, a los académicos o a los vulgares, a los "abstractos" o a los concretos, fijar lugares de reuniones asépticas, etc.

Si el detonante del fenómeno fue al principio muy gremial, me pareció ingenuo, pero si a estas alturas se le busca una salida de ese tipo, sería el colmo de la chapucería. Lo mejor no está por pasar, lo mejor estaba pasando ya: pensar duro y abiertamente, dialogar atrevidamente, intercambiar criterios... Cuando eso muera (¿ya murió?) nada mejor puede sobrevenir. Quizás hay generaciones que no necesiten tanto esto, les bastaría con terminar sus años soleándose en la orilla silenciosa de un mar en calma. ¿O en efecto se trataba sólo de un trámite para sacar un salvoconducto? Por lo pronto, te envío mi trabajito "Las crisis de la baja cultura", verías que traté de pensar desde la primera persona del plural, no me siento tan lejos del problema como de La Habana, ni tampoco libre de culpas, tengo las mías y tengo fondo para las de todos los míos, mi generación y las otras, mis queridos o admirados colegas y los otros, mis compatriotas de a diario y los otros, y por ahí en lo adelante... Ah, y no trataría de pasar a la "inmortalidad" por esta "candela" (con ese asunto llegó la primera bola de mensajes a mi bandeja de entrada), ni más rápido que nadie, así que creo que debo irme desentendiendo de lo que creí que era una convocatoria constructiva y abierta por parte de colegas a los que respeto y no un eventual reciclaje de almohadas y trapos finos. Estas opiniones mías puedes dársela a quien quieras, mi trabajo "Las crisis..." igual, aunque ya desde entonces para acá pudiera haber gastado millones de kilobytes en nuevos renglones.... Gracias por prestarme atención si lo haces. Hoy en todo el día no he podido enviar un solo mensaje, entran pero no salen. Ojalá con este para ti tenga suerte.

Saludos

Francis Sánchez

14 de enero de 2007

### **Mensaje de Francis Sánchez e Ileana Alvarez a partir de la Declaración de la UNEAC**

Secretariado de la UNEAC:

Ahora no sería honrado quedarnos callados. No nos sentimos identificados con el espíritu y la letra de la Declaración que han hecho pública, por su pobreza de miras. Lejos de aclarar, confunde.

La UNEAC es tan responsable como cualquier otro nivel de institucionalidad en la política cultural, su gestión dentro del tramado de esa política es un puntal del que depende en alto grado cómo sintamos sus miembros mayor o menor respaldo. Se ha descuidado la representatividad de las diferencias, necesidades y aportes de los intelectuales cubanos.

### **Mensaje de Francis Sánchez en respuesta a Fernando Jacomino, Vicepresidente del Instituto Cubano del Libro**



Jacomino:

Ahora me voy a dar un baño de agua fría, caminar, y tratar de enfriar mi cabeza, porque esto sí que no lo esperaba. Te hago una nota breve, sólo para decirte que pretendo superarme a mí mismo en el ánimo (Ileana me pide que la incluya en esta declaración, como tú la incluyes en tu "desenmascaramiento"), y no te dejaré sin respuesta, por muchas razones, porque debe ser un privilegio que alguien como tú se tome este trabajo con nosotros, en medio de tantas funciones y tareas como dices tener, si me imagino que en esa atmósfera de trabajo debe estar el conglomerado enorme de escritores cubanos, sobre todo de la capital, que se han puesto a pensar en la red por estos días, y los no pocos que han circulado su desacuerdo con la declaración de la UNEAC, etc. Debería agradecerte desde ya que me dediques tu tiempo y tu inteligencia, pero no veo sólo eso, por supuesto que no, parece que me he hecho definitivamente merecedor de mucho más. A un texto de Boitel podía-debía pasarlo por alto, por considerarlo muy bajo. Temía que ese mensaje de Boitel no fuera un dardo aislado. Este tuyo, tiene muchas "significaciones", viniendo de tu oficina, manejando datos --incluso económicos-- que sólo tú puedes manejar en tu carácter de alto funcionario. En fin, espera --y esperen en breve, todos lo que me acompañan como destinatarios en tu correo (de Cuba, España, etc.)-- mi respuesta. Salgo a respirar por la boca y vuelvo en unos minutos, a responderte, si Dios quiere.

Francis

Lunes, 5 de febrero de 2007

### **Nuevo mensaje de Francis Sánchez en respuesta a Fernando Jacomino**

No dudo que de haberte esforzado, hubieras podido elaborar conceptos y hasta rebatido o puesto en jaque alguna idea de las expuestas en mi texto "La crisis de la baja cultura", al que haces referencia; sin embargo, veo que preferiste hundirte en ese enconado desmontaje de mi biografía personal en puntos tan domésticos, tan poco productivos para el imaginario colectivo, como mi vida privada, mis ingresos financieros y mi libre albedrío en definitiva. Ahora, en el margen que dejas no logro que quepa una polémica medianamente digna entre nosotros.

Lamento que la opinión tan alta que tengas de tu persona o de las funciones de tu cargo, te haya hecho suponer que mi mera comparecencia ante ti en una reunión cuya organización nunca consensuamos y a la que yo sólo favorecí al asistir, iba a dejar abolidos mis derechos a expresarme en lo adelante sobre la Declaración del Secretariado de la UNEAC o cualquier otro tema cómo, cuándo y dónde estimase pertinente. Esa carta se leyó como bien dices "al finalizar la reunión", no había ocasión para debatirla ni se pidió más polémica después del arduo debate de esa noche en que no nos quedamos callados. No obstante, ponte el mismo sayo: ¿por qué en esa reunión no vertiste ningún criterio sobre mi persona, mi artículo "La crisis..." que ya conocías o mis finanzas? ¿Por qué callaste en aquel que según tú se suponía marco idóneo para ventilar discrepancias y ahora apareces con esta "Carta a Francis" enviada a muchos confines?

De igual modo, lamento que tengas una idea tan estrecha de las preocupaciones sociales por las que puede clamar un intelectual.

Quizás has legado a los estudiosos de las pifias en política cultural un hito, un documento sintomático. Además, no dejará de extrañar a muchos que, en medio del debate espontáneo entre tantos intelectuales, me haya tocado recibir en mi pecho y mi "provincia del interior" la excepcional descarga del alto funcionario, cuando apreciaciones tan o más fuertes que las mías se han venido articulando en el mismo contexto, antes o después, por un sinnúmero de intelectuales cubanos, la mayoría mejor posicionados.

Para mí, el colmo de vergüenza "ajena" es asistir al acto en que tú, funcionario público de alto nivel que debe custodiar los intereses de los escritores, haces públicas mis retribuciones financieras. Me las sacas en cara desde tu oficina y, de paso, a todos y cada uno de los escritores cubanos a quienes se las enseñas, dejándonos saber que todos y cada uno de nosotros debemos aprender a vivir con la certeza de que nos llevas las cuentas un centavo sobre otro centavo, un verso sobre otro verso, y que nos las puedes sacar en cara y en público cada vez que digamos algo que tú no compartas. Confieso que ni yo mismo he llevado control tan estricto de mí.

Caes, incluso, en algo de que se cuidan hasta los guapos más incultos: si yo soy el autor de "La crisis de la baja cultura" que tanto te ha irritado, ¿por qué "darle" también a una mujer, mi esposa? Respiré aliviado cuando terminaste de pronto esa carta diciendo que se te quedaban "cosas" por decir, pues por el camino que ibas llegué a suponer que ni nuestros dos niños se salvarían de la fortaleza de tus convicciones.

Ya una vez, como resultado de un análisis promovido por escritores avileños en el marco institucional respecto a nuestras necesidades, mandaste a pedir las cuentas de un grupo selecto de autores de Ciego de Ávila, y posteriormente esos resultados estadísticos fueron sugeridos amenazadoramente en la segunda de las reuniones en Ciego que mencionas (6 de mayo de 2006). Para mayor desgracia, sólo tres días después de tal reunión, el saldo de nuestras ganancias fue circularizado por la red provincial de correos electrónicos, muchos aquí lo leyeron. Entonces quisimos aceptar el cuento de que había sido una mano oscura y desconocida la que hizo circular ese correo desde la Editorial Ávila. Hoy me confirmas en la sospecha de que las casualidades, a veces, no existen.

Para justificar esa "Carta..." tan desinhibida y enérgica contra mí (y contra mi esposa), creo que sobraba la alusión al pecado mortal de haber incluido a Antonio José Ponte como destinatario de algún correo electrónico y ese pánico al contagio con el espacio externo, el enemigo, etc. Además, ponte otra vez tu propio sayo: en tu carta pública venían destinatarios de lejanos confines: Felipe Lázaro (España, editorial Betania), Editorial Popular (España), Etnairis Rivera (Puerto Rico), Ernesto Ortiz (pinareño, en Cuba trabajaba en la revista Vítrah, reside en Europa), Emilio Ballesteros (España, dirige revista Alhucema), Fredo Arias (México, dirige el Frente de Afirmación Hispanista), Gregorio Echeverría (Argentina).

Me propongo no dejarme amargar por tu presunción de que vivo en un país que tú o alguien me ha prestado. Asisto a eventos, publico libros, hago jurados, trabajo y luego cobro lo que me deben, camino por las calles, respiro y hablo y escribo porque... existo. Tú barajarás impunemente mis finanzas a la luz pública pero no administrarás jamás mi existencia ni los derechos naturales de que se compone mi vida. Mientras siga viviendo, repito, no me dejaré amargar por la posibilidad de que algún funcionario pueda echármelo en cara mañana como un tiempo que le debo.

Precisamente creo que ya te he dedicado demasiado tiempo, siendo tú el funcionario que has demostrado ser, tan fuera de lugar, colado, polizón en un debate altruista entre intelectuales. De este tipo de cruce de cartas, con nuestras distintas condiciones, nunca se hizo alta ni mediana cultura. Yo no soy Lezama ni tú eres Mañach.

Francis Sánchez

6 de febrero de 2007

### **Mensaje de Francis Sánchez a Sigfredo Ariel**

Sigfredo:

Ese grupo de jóvenes reunido fuera de Casa de las Américas creo que hizo una metáfora, pudieran aparecer eternamente en esas fotos como una metáfora de muchas cosas y muchas gentes que, o están en efecto siempre fuera de la agenda, a veces sólo al margen, o si no lo estamos, vivimos con el riesgo de empezar a estarlo en cualquier momento por decisión más o menos "secreta" de alguien... Tu vergüenza puede ser la misma mía, como la de todos los que no subimos ese día las escaleras de Casa de las Américas. Un mínimo sentido de solidaridad humana nos dice que basta con que una persona injustamente pueda ser ninguneada, excluida por mecanismos no casuales, sino cargados de intencionalidad --como este de hacer una conferencia en un espacio vedado al público no gremial, con trámites de invitaciones reservadas a las élites, ningún cupo para la posibilidad de un asistente normal de la calle con el único derecho de sentirse interesado y llegar más temprano que nadie como a un teatro o a un cine o a cualquier debate normal--, basta con que eso ocurra con uno solo de nosotros, para que por decencia nos implique a todos, por ética, nos está ocurriendo a todos, si dejamos atrás el pragmatismo ramplón y egoísta de la peor anticultura. La explicación necesaria, no sólo para ese público sino para todos, debía remitirse a momentos y días antes de que el salón se llenara: ¿por qué se organizó como se organizó hasta garantizar que esos jóvenes nunca pudieran estar adentro?

Sentir y compartir un poquito de vergüenza ha sido un paso muy honesto. Por cierto, quizás hayas leído un texto con que Boitel ha atacado, "en defensa de la humanidad", a este mortal. ( si no lo tienes, puedo enviártelo). Que yo pueda ser herido en lo personal, mi conciencia tapada con trapos, o incluso yo mismo borrado de la faz de la tierra por la santa intercesión y clarividencia de Boitel, no debe ser un mal de interés público, o al menos no tan grave para la cultura, como el mecanismo reaccionario al que responde y que activa un pensamiento donde la mediocridad y el fundamentalismo parecen tocarse por las puntas, aparentemente formulado desde y hacia la cultura en su sentido más amplio. Y por eso, y porque a la infamia sólo hay que dejarla hablar y traerla a la luz para que se acuse ella misma, destaco una perla de su pensamiento culturalógico (el subrayado es mío):

Y en el caso particular del bardo, del creador en definitiva, la búsqueda del bien está en ese diálogo con su historia, con su realidad, por ello los intelectuales de nuestro país ahora más que nunca son parte de

ese espacio abierto, de estar frente a la historia y nadie puede juzgar que ese movimiento de intelectuales que existe de modo espontáneo, heterogéneo y múltiple, tenga hoy *un compromiso que no sea ese acercamiento a la Revolución; la propia poesía es un verdadero ejemplo, toda la poesía cubana hoy está validando ese compromiso.*

¿Toda? ¿Toda la poesía? ¿Toda la poesía cubana? ¿No habría manera de salvar un poquito de diversidad en este "quinquenio" soñado a lo Boitel, para la poesía y la cubanidad y la autenticidad de tantos compromisos individuales posibles? ¿A cuántos más hay que seguir dejando fuera? ¿No será que todas las banderas del oportunismo y el reduccionismo ideológico de Pavón pueden ser aún desplegadas por ciertas manos? Nunca nadie me invitó por supuesto a esa conferencia. Por la provincia asistieron otros, funcionarios... Ahora fíjate que Boitel hace, precisamente desde una posición oficialista, en defensa de las instituciones que yo aparentemente no critico sino que "traiciono", un ataque descalificante al estilo de los usualmente reservados en nuestros predios para "traidores", como si alguna vez yo hubiese firmado un contrato por el precio de mi alma y ahora lo hubiese roto, habla incluso de la línea entre los que se van y los que se quedan, es como si ya me quisiera dejar precisamente "afuera" y sin llave.

La sensibilidad, la poesía, el dolor, la vergüenza y la fragilidad compartida entre todos, como por ti ante los jóvenes que no encontraron abierta la misma puerta por donde pasaste, debe unirnos en un sitio más hermoso que el de ayer o el de mañana, sin edad, ni afuera ni adentro.

Soy uno más entre los incontables hombres de la orquesta, que no me he ido de Cuba para opinar, que no fui invitado a esa conferencia, no estaba sentado "arriba" ni podía estar haciendo bulto "afuera", nunca he dejado de colaborar como he podido en nuestra vida cultural, quizás nunca deje de vivir-resistir-participar-escapar en las entrañas de esta isla, y no me siento obligado a validar ante nada ni nadie estas ni otras razones.

Saludos.

Francis Sánchez

2 de febrero de 2007

# Mensaje de Frank Padrón

Frank Padrón

**E**stoy tan indignado como cualquier intelectual cubano honesto que conozca un poquito la historia y, de un modo u otro, la haya padecido. Ahora: si no tomamos medidas urgentes (.) se corre el riesgo de que todo esto no pase de las ya habituales polémicas en la red estilo La diferencia. También opino que la "salida al aire" casi seguidas de dos figuras así de tenebrosas no es una simple coincidencia ni una mera torpeza ("para variar") de nuestro querido Instituto de TV.

Frank Padrón

# Mensaje de Gerardo Fullea León

Gerardo Fullea León

Mensaje a Reynaldo González

Querido Rey,

**N**o vi el programa de Alfredito donde salió "Papito" porque no tengo tiempo para ver esa clase de programa, a esa hora en que prefiero ver una buena película, leer un buen libro o la prensa. Pero, al día siguiente, me indigné cuando me relataron lo que el había dicho: hay que ser descarado para mentir así públicamente y para hacer las confesiones que el hizo. Lo del otro si lo vi, porque cenaba en casa de un amigo y estaba puesta la tv; un programa que veo cuando puedo, aunque no sea nada del otro mundo. Pero fue muy grande el subió que cogimos mi amigo y yo, que padecimos aquel momento, donde todos fuimos parametrados, o sea cercenados moralmente, psíquicamente y, porque no, económicamente aunque nuestro nombre no hubiera aparecido en las listas oficiales de los parámetros. Por todo ello me sumo, como uno mas, a todo lo que pueda impedir que días como aquellos resurjan y que mentalidades que causaron tanto daño se pavoneen como mansos corderos o orgullosos cumplidores de "lo dispuesto", ante nuestros televidentes. Bastante mal nos hicieron aquí y a la propia Revolución, que decían defender con sus abominables hechos, ante la opinión pública internacional por los desmanes de entonces. No es hora de temor, o de silencio sino de unidad para evitar cualquier intento de retrotraer los tiempos y que la historia intente repetirse. La caja de Pandora la abrieron ellos y son quienes deben temer a nuestro dolor, excusarse ante nuestras cicatrices y callar. Un abrazo, tenme al tanto de todo y cuenta conmigo.

Gerardo

# Mensajes de Gustavo Arcos Fernández- Britto

Gustavo Arcos Fernández- Britto

Magaly, Desiderio, Arturo:

**A**unque no viví esa etapa (tenía entre cinco y diez años), comparto por entero vuestras posiciones e ideas. Siempre he pensado que aunque la historia le haya pasado por encima a muchos de aquellos tristes sujetos, no pocas de las ideas, concepciones y actitudes que los auparon siguen hoy presentes en nuestra sociedad. También creo que sin restarles a ellos un ápice de responsabilidad hay en este asunto mucha tela por donde cortar, pues ese tejido se expande por los más diversos espacios y niveles. Justamente su resurrección en la TV y ciertas ideas que con espanto parecen revitalizarse en nuestros medios, o enfoques acerca del rumbo que debe llevar nuestra cultura, son una muestra de lo mucho que queda por hacer.

Cuando el río suena....Pavones trae.

Se trata de un impostergable debate en el que todos debemos participar de una u otra manera, hayamos vivido o no aquellos lamentables sucesos..

Desde mi perspectiva y con la licencia que mi posición me permite, he hecho partícipe a todos los que considere necesario de este intercambio de mensajes. Aquí les hago llegar la respuesta de la realizadora Belkis Vega. Otros alumnos y profesores del ISA también me han manifestado su adhesión a las posturas que ustedes defienden.

Saludos

Gustavo Arcos

## Otro mensaje de Gustavo Arcos

Aparece el lugar indicado para el debate

¡Vaya!. Al fin los intelectuales cubanos tienen el lugar indicado para debatir sus problemas. Su muro de las lamentaciones o si se quiere su sillón de sicoanalista. Armando Hart lo acaba de anunciar, la prensa lo ha publicado con estas mismas palabras y estamos muy orgullosos de ello. Es decir después de casi cinco décadas podemos asistir a un sitio legitimado como tal y decir lo que pensamos de manera indicada y frente a las personas indicadas. Todavía no sabemos si correrá el curso adecuado, pero hay que ser optimistas.

Bueno cabría preguntarse si también en provincias u otras regiones del país se abrirán locales indicados. ¿Y el pueblo tendrá también sus indicados espacios... o será a la inversa?. ¿Qué es lo que tenían hasta este momento?. ¿Estaremos reconociendo que ninguno de los sitios, parlamentos, centros de discusión, congresos, paneles, mesas o seminarios organizados por decenas de miles a lo largo de estos años, era el indicado?. ¿Por qué debe existir un lugar indicado?. Es que acaso el país se encaminará hacia la parametración... ¡oh, perdón!, compartimentación total de los espacios donde unos quedarán destinados a las reflexiones u opiniones y otros no lo serán.

Si tenemos la voluntad real de encauzar fructíferamente el extraordinario debate intelectual y cultural que ha tenido lugar por correos, en las recientes semanas porque no utilizar (entre otros) por ejemplo el espacio de la Mesa Redonda. Desde luego que lugar más indicado que este no existe. Es un espacio de la TV nacional, que cuenta con total apoyo institucional, que llega a todos los hogares por varios canales e incluso se retransmite más de una vez para los que no la pudieron apreciar en su emisión original. Sería además una excelente oportunidad para que este programa adquiriera su verdadero sentido de ser, pues tras casi siete años de existencia permanente, han sido bochornosamente pocas, las emisiones que sus realizadores han destinado al debate profundo de los asuntos esenciales de la nación. ¿Debate dije?

Doctor Armando Hart, como usted sabe, la discusión de los problemas que afectan a nuestra isla no le pertenecen en exclusiva al campo intelectual, ni a una élite, partido o casta social. Son de todos y solo

podrán resolverse con la participación responsable de TODOS LOS CUBANOS. ¡ A ver si de una vez dejamos atrás ese sentimiento excluyente y sectario donde unos tienen todas las atribuciones y otros ninguna, alguien piensa y los otros ejecutan!.

Desde un lugar indicado del Vedado

Gustavo Arcos Fernández- Britto

27 de enero de 2007

# El establo de los caballos finos

Haroldo Dilla

**C**omo es conocido, un grupo de artistas y literatos cubanos se lanzó a un inusual debate semipúblico bajo la nada envidiable motivación de la reaparición en la escena (totalmente pública) de un grupo de inquisidores protagonistas de lo que ellos denominan el quinquenio gris. Ello ha tensado la lupa indagadora de los que –emigrados, exiliados o como sea– vivimos fuera de la Isla. He leído de estos últimos tantos argumentos decentes como libelos arrogantes que destilan toda el infortunio prepotente de los exiliados cuando empiezan a considerarse como guerreros virtuosos e ineludibles.

Me detengo sobre ello brevemente sólo para fijar una posición. Con diferentes quilates, las personas que se vieron envueltas en este debate son todas merecedoras del máximo respeto, y en algunos casos también de admiración por sus dotes intelectuales y sus trabajos. El hecho de vivir en Cuba no desmerita a nadie, y puede incluso ser un gran mérito sin que para ello la persona tenga que militar en algún grupo opositor, de la misma manera que estar en la oposición (aunque indicador inefable de valentía personal) no es en sí mismo un mérito. Los escritores y artistas cubanos pueden ser (y en muchos casos lo son) generadores de ideas innovadoras, de valores y de propuestas éticas. Y lo pueden hacer en condiciones muy desfavorables, siempre caminando sobre el filo que separa lo que el sistema considera la frontera entre la virtud y el pecado.

Francamente envidio la posibilidad de incidir de esta manera sobre la sociedad cubana, y admiro como se puede hacer desde una sala de teatro, una exposición de pinturas, una conferencia o un concierto de rap. Como vivo en República Dominicana, ya no puedo hacerlo.

Ponerle a estas personas el test case de la oposición es una inmoralidad, por diversas razones.

Una de ellas reside en el hecho de que la mayoría de las personas que he visto opinando con semejante desdén y prepotencia, en verdad nunca desafiaron al sistema en Cuba más allá de algunas conversaciones privadas un poco subidas de tono. Otra, porque algunos de los comentaristas parece que viven en un lugar diferente al "rudo mundo real", donde siempre los intelectuales andamos sacando las cuentas de que conviene decir y que no (sea por razones políticas, éticas o económicas) y respecto al mundo en que vivimos. Seamos francos, eso de "cuidarnos" es una enfermedad profesional.

Y es que el mundo intelectual es siempre como un establo de caballos finos, aunque voy a reconocer que el establo cubano es muy enrevesado y alberga caballos de una distinguida sensibilidad.

Las precariedades de la subordinación negociada. La imagen del establo no implica ningún juicio peyorativo, sino una condición sociopolítica.

Hace algunos años visité un establo de caballos finos propiedad de un amigo canadiense. Me llamó la atención la lentitud como se abría la puerta del establo, lo que según mi amigo se debía a que si se abriera súbitamente las ráfagas de aire frío podrían encabritar a los animales. Había que abrirlas poco a poco: Son animales extraños, me dijo, pues cuando ocurre un peligro real –por ejemplo la entrada de un animal carnívoro al establo– se paralizan del miedo.

En Cuba sucedió que abrieron las puertas del establo de un golpe.

El establo es un pacto que ha implicado por décadas la subordinación negociada de escritores y artistas.

El acuerdo era muy claro. La dirigencia cubana se comprometía a permitirles ciertas libertades y espacios de realización personal, que iban (para ser gráfico) desde presentar Marketing en el teatro Mella o filmar Guantanamo, hasta poder viajar casi libremente y vivir fuera del país. Es decir, desde lo más altruista a lo más prosaico, los escritores y artistas tuvieron un abanico de razones disponibles para quedarse dentro de la Revolución (como reclamaba Fidel en Palabras a los Intelectuales) y por supuesto, para inquietarse cuando vieron a Pavón en la aburrida televisión cubana.

Por la parte de los artistas y escritores había una Horca Caudina que traspasar.

El primer requisito era detener la crítica en los umbrales de al menos tres temas –el liderazgo de Fidel, la legitimidad del partido único y el repudio a las políticas norteamericanas– y ejercerla siempre de una



manera elíptica y críptica. Todo lo cual no era demasiado gravoso, si tenemos en cuenta que al fin y al cabo el lenguaje artístico siempre es críptico y que en última instancia el arte no demuestra sino solamente muestra.

El segundo requisito era disfrutar las franquicias sin ambiciones de universalizarlas, lo que de hecho dejaba fuera del terreno "intelectual" a un grupo de sectores como los científicos sociales. Y de paso castraba a la UNEAC, convirtiéndola en un gremio protegido por la sombrilla de un régulo liberal (en el peor sentido del término) y respaldada por una opinión internacional mucho más sensible a lo que pueda pasarle a un poeta que a un historiador.

En este sentido es justo destacar que si los escritores y artistas padecieron un quinquenio gris, los científicos sociales no han conocido otra cosa. Y la pandilla de sus inquisidores anodinos y mediocres - Darío Machado, Isabel Monal, Fernández Bulté, Miguel Limia, Talía Fung, Valdés Vivó- capitaneados por el Departamento Ideológico, se "pavonean" en todos los canales de televisión, en todos los eventos e incluso en los congresos de la Latin American Studies Association.

El significado de la "revolución" en la que había que estar dentro fue severamente enrarecido por las propias políticas en curso, de manera que si para un escritor la revolución era definida como un programa de cambios sociales, para un sociólogo era remitida a los pedraplenes, el plátano microjet y la batalla de ideas. Si algo sabían los dirigentes cubanos es lo que nos recordaba en una ocasión Carpentier: las obras que motivaron revoluciones no fueron El Quijote o la Mona Lisa, sino el Contrato Social y El Capital.

Por parte de la UNEAC, sus dirigentes y el locuaz ministro de Cultura (que a su vez es miembro del buró político) siempre ha existido un silencio total cuando los científicos sociales ha sido reprimidos, y los escritores y artistas han enmudecido de pavor ante la acción depredadora de los carnívoros.

Redefiniendo el sistema. Aunque el debate de los escritores y artistas apenas tuvo impacto en la opinión pública, es muy importante pues ha enviado una señal a la clase política. Aunque una productora de televisión ha afirmado que todo fue una casualidad sin importancia, como decía el joven Baudolino, lo único casual es el amor de los inocentes. Y aquí nadie lo es. La estolidez del hecho no implica su irrelevancia. La clase política cubana sabe que vienen épocas de ajuste y debe afrontar al menos tres retos.

El primero es la desaparición de Fidel Castro o al menos su reducción al espectro estoposo que aparece en televisión, lo que significa la pérdida del centro del sistema.

El segundo es el fin del bloqueo, paulatinamente, por desangramiento, pero su final tras el intento estúpido (para no variar) de George W. Bush de intensificarlo.

En tercer lugar, debe abrir la economía a niveles mayores, un proceso que Chávez demoró con sus subsidios, pero sólo demoró. Y debe hacerlo conservando su unidad en medio del estropicio que ha ido dejando el comandante desde los tiempos en que, como un abuelito consentido, comenzó a enseñar a las amas de casa como hacer los frijoles negros y llenó las gasolineras de trabajadores sociales.

La regurgitación de la bilis del quinquenio gris fue un balón de ensayo orquestado por el tristemente célebre departamento ideológico, cuyo jefe -un caso prototípico para Lombroso- sabe muy poco de cultura pero mucho de medidas activas de inteligencia. Y lo hicieron exponiendo a la picota pública a tres ancianos que les sirvieron fielmente durante años. Los animales carniceros no entraron al establo, sólo abrieron la puertas para ver cómo reaccionaban los caballos finos. La declaración de la UNEAC cerró nuevamente las puertas, y fue así, con las puertas cerradas que han comenzado las conferencias sobre el quinquenio gris. Es el límite sistémico de nuestros escritores y artistas.

Estos deben aprender algo que una vez nos alertó un comunista brillante: hoy se llevan a otros, y si no protesto, mañana me llevan a mí. Sobre todo, cuando quedó claro que los inquisidores cubanos ruegan a Dios pero mantienen su pólvora seca.

Haroldo Dilla  
Santo Domingo  
Lunes 12 de febrero de 2007 13:23:00

# Carta del hombre nuevo en defensa de la pandilla de los tres

El hombre nuevo

Queridos compañeros, entrañables compañeras.

**Q**uienes ahora nos alertan, memorizan sobre la vida y obra de Papito, Pavón y Quesada, en lugar de escarnecerlos como esbirros, o manejarlos en tanto que modélicos chivos expiatorios de un período gris de nuestra historia, debieran levantarles un monumento, en lo más alto, cimero.

Porque quienes descargan hoy contra ellos, en nombre de nuestra pureza ética que, no olvidarlo, es también onírica, también épica, si alguna gloria tienen, la que dicen cabe en un grano de arena, se la deben a ellos.

Ni el más fiel esforzado combatiente ni el adversario más feroz han contribuido tan exacta desproporcionadamente a mi creación que Papito, Pavón y Quesada quienes, con su denodada impronta, me convirtieron en la más perfecta construcción histórica del pueblo.

Soy el más exacto resultado de este ya desmedido proceso dialéctico de medio siglo. Y cuando digo "dialéctico", me refiero a la praxis derivada de la contradicción, la lucha de contrarios, antagónicos o no, aunque preferiblemente de los primeros, los conservadores más drásticos, porque con su derrota hacen irreversibles los procesos evolutivos, históricos, creando la conciencia colectiva que los barre de los tiempos futuros, a no ser como ejemplos negativos, irrepetibles, aunque irreversibles.

De esta calaña son, sin dudas, Papito, Pavón y Quesada. Pero también de los que infunden una memoria del terrorismo institucionalizando, a nivel de estado, la desconfianza (mutua y auto), la paranoia, el temor del Otro (que puedo ser yo mismo, mi conciencia torturada), el que no es (en tanto que ser ontológico, está bien, pero fundamentalmente ideológico) igual que yo, mi semejante. El miedo a la otredad (Pepe Grillo guiándote por el buen camino) no se despertó o desató con/por el trabajo sucio (escondido, secreto, clandestino) de Papito, Pavón y Quesada, que más allá y más acá de su "quinquenio gris" se extiende, se extendió y -si es que no hacemos algo hoy- se extenderá, como amenazaron con toda conciencia y capacidad alusiva, poética, digamos, desde la "pantalla chica", los administradores de nuestro poder.

Sí, paranoia "quinqueniogrisista a parte", da miedo ver que, cuando tenían tanta tierra echada encima lograron (di)simulárnoslos en la tumba, donde algunos llegamos a creer yacían inermes, especímenes que parecían (deseábamos) extintos, emergen desde el oscuro silencio del olvido, al emerger del fondo de la pantalla chica (es decir de la banalidad, la nada o de La Diferencia, que es su cumbre), en ejemplar demostración de constancia mediática, Papito, Pavón y Quesada han cumplido con la causa a la que un día juraron dedicar, supeditar la vida por, a todo costo, reprimiéndolos, exaltar valores, contrastándolos, excluyéndolos. La omisión no funciona, ni aun con ellos.

Quienes los vieron en la TV, comentan que, simple vista, y a no dudarlo, agrego, no parecían arrepentidos; incluso uno de ellos dijo que nada torturaba su conciencia. Ninguna muestra dieron de revisar sus malos pasos, quienes desde sus denodadas trincheras de ideas equivocadas, intolerancia y errores premeditados, algunos alevosos o fríamente calculados (bajo gélidas lagunas, en el Patio de la Catedral, según me cuentan) trabajando hasta altas horas extras, con deleite de orfebre, ellos me dieron el toque magistral, el acabado.

No es paradójico decir que con sus desmanes Papito, Pavón y Quesada terminaron de delinear al menos mis contornos, extrayéndome de la utopía de entonces, hasta lograr lo ahora soy, o somos. En su afán de, para lograr renovaciones impensable, en un proceso de alcanzar el alto sueño de un ser humano diferente, solidario, utilizando el método de estandarizar la sociedad, la contrastaron tanto que se me opusieron, al menos como paradigma, tratando de institucionalizar en lugar del hombre hasta entonces sacrificado, trabajador, consciente de su rol revolucionario, que era yo al obediente a ciegas, el que además de darlo todo por un ideal acepta como buenas violaciones constitucionales, enajenaciones del derecho humano y la instauración de dogmas y prejuicios, las más diversas exclusiones como comportamientos sociales racionales, honorables, válidos.

De manera que yo, el hombre nuevo aquel idealizado, monótono, intangible, tras pasar por los filtros de los no escasos papitos, pavones y quesadas, generalizados en cada esfera social del "quinquenio gris", me he materializado en los jóvenes y adultos de hoy: escritores de mérito (lo mismo gay o enteros, ya da igual), oscuros músicos de atril, o brillantes de acuérdate de abril, danzarines modernos o no tanto, boleristas morunos o soneros montunos medio millos o millos completos, saltimbanquis borrachos o borrosos, pasmaos o con baro, peladitos con rayas al lado, melenudos en talla, cocolisos con sallas, rastras canallas, acróbatas con sello, diletantes con premios, operarios portuarios, iniciados en ocha, cristianos protestantes, saliditos del plato, saladitos sin plato, plomeros, albañiles, zapateros por cuenta (propia o "izquierdista"), pintores de barquitos, escapados en balsa, panaderos sin grasa, desertores de salsa, los de lluvias de tejas o aunque sepas que después te irás, repentistas de palmas y de cañas desesperadas, exmiembros de los cañas, los dimos y quitamos puestos, los choros del camello, los travestís de Reina y otros artistas, porque todos lo somos, tenemos que hacer arte o artistaje en ciertas circunstancias llamadas "especiales", que durante aquel "quinquenio gris" -que no se extingue, como los buenos fuegos provocados- se convirtieron en sus víctimas propiciatorias u opositores sistemáticos, muchos de ellos igualmente tronados y no reivindicados...

En fin que, al nivel vertical de nuestra sociedad, todos le deben, le debemos lo que somos al "quinquenio gris", cuando en virtud de leyes como las de la vagancia, los centros de trabajo se convirtieron en lugar de centros de producción material, objetiva en beneficio del pueblo, en centros de producción metatrancosa, subjetiva, abstracta, de rehabilitación.

Sí, nosotros, los hombres nuevos o reparados de hoy, que aplicamos a todo el doble rasero que debemos a los Papitos, Pavones, Quesadas y compañía (no trabajaban solos, claro, habían secuaces y hasta testaferros, por no decir sicarios), toda la dignidad que ahora proclaman, proclamamos, proclamo desde los emails que intercambiamos, con no poca esperanza de victoria, por lo cual deberíamos, en vez de escarnecerlos (manera inquisitoria de decir "despellejarlos") o ponerlos nuevamente en la picota pública o echarles tanta tierra que (a)parezcan muertos, demostrarles nuestro más profundo rencorocimiento, y levantarles en lo más alto del Turquino, del Habana Libre, un inolvidable monumento al tedio, con entrada por turno y por parejas heterosexuales, claro, como Dios mandaba en los 70, pero pagando el fuerte covert en CUC, igual que ahora, en los 2 miles estos, como igualmente Dios ha convenido que paguemos todos.

Reciban un saludo sincero de

el hombre nuevo

# Conferencia para mayores de 40 años en la Casa de las Américas

Isbel Díaz Torres

**S**í, al parecer los temas que se debatieron ayer en la Casa de las Américas no eran de interés para el futuro de la cultura y el pensamiento cubanos. Al parecer se trataba de reivindicar (con todo derecho) a algunas de las víctimas de un período más que gris, invisible.

Para muchos como yo, el conocimiento de esta región de nuestra historia cultural se limita a comentarios de algún que otro parametrado y lecturas entre líneas en ensayos y espacios como los de las revistas Temas o Criterios. Sin embargo, los más jóvenes artistas, investigadores, intelectuales de manera general que quisimos asistir, tuvimos que contentarnos con las barreras de hierro que nos regalaba nuestra amada Casa. "No hay espacio", decían, y era una gran verdad: para nosotros no había espacio en aquel cenáculo.

Lo triste de todo esto es que quizás no hubiera sido así, es muy posible que si a nuestro Desiderio le hubieran preguntado si ese era el auditorio que había pensado para su ciclo de conferencias, la respuesta sería negativa. Y no es porque los que estaban no merecieran ese lugar, sino porque a los que afuera quedamos nos asistía el derecho como futuros hacedores de la cultura cubana.

Hay quienes piensan que todo fue solo un problema organizativo, hay quienes son más suspicaces, la realidad es que no entramos. ¿Cuántas invitaciones se destinaron a miembros de la Asociación Hermanos Saíz que no fueran del Consejo Nacional? ¿Por qué la UNEAC regenteó todo el proceso organizativo llevándose una inmensa cantidad de cupos? ¿Y la Universidad de La Habana dónde queda? Es muy posible que la mitad de los que asistieron, si no hubieran sido expresamente invitados, se hubieran quedado en sus casas, y esta es una especulación no tan ligera como pudiera pensarse. Vayan a las conferencias tan sustanciosas y conflictivas que se imparten en el Centro Teórico-Cultural Criterios y confronten las caras de los asistentes usuales con los rostros de los que ayer estaban entre los escogidos ¿Tan preocupados están por la historia y la cultura cubanas?

Afortunadamente, gente de pensamiento profundo estaba allá arriba también, gente que, independientemente de sus méritos artísticos, han profesado siempre la práctica de la opinión, el debate, la confrontación, la herejía. Pero no basta: debimos estar también nosotros, y eso no me parece necesario argumentarlo más. Alguien entre los excluidos dijo que quizás era mejor estar allá abajo que allá arriba, quizás estábamos haciendo la parte de la historia que nos correspondía; quizás, digo yo ahora, estábamos demostrando que aquello no se trataba exclusivamente del pasado, sino también de nuestro conflictivo presente.

Saludo la entrada de este debate en la agenda de los intelectuales cubanos, los que sufrieron el pavonado y los que hoy recogemos los frutos de aquellas heridas y nos enfrentamos a otras quizás de similar calaña. Confío que las sillas de las próximas conferencias de este ciclo puedan estar al alcance los que nos interesa escuchar para hacer por el futuro de nuestra cultura.

Lic. Isbel Díaz Torres

Escritor miembro de la Asociación Hermanos Saíz

miércoles, 31 de enero de 2007

## CONFERENCIA PARA MENORES DE 40 AÑOS

Bueno, pues como ya deben saber, se dio la Conferencia para los jóvenes... o las Conferencias... o el taller "La política cultural de la Revolución", como decían las invitaciones que el Centro Teórico-Cultural Criterios y la Asociación Hermanos Saíz distribuyeron. La cosa fue el viernes pasado (23 de febrero) a las 2:00 p.m., en el ISA.

¿Quiénes fueron invitados? Pues, aunque no tengo las estadísticas, había bastante gente allí, la inmensa mayoría jóvenes. Intelectuales de todas las ramas del arte, investigadores, escritores, de la AHS (con y sin cargos), estudiantes de la Universidad y creadores de muchas provincias del país. Quizás tampoco esta vez se logró el auditorio ideal, como dijo Alain Ortiz "el sentido del encuentro tenía que ver con la representación multigeneracional", para lograr un verdadero debate, pero convengamos que es una tarea realmente ardua.

Mis impresiones están algo encontradas. Por un lado siento la satisfacción de haber sido parte de este debate, de haber tenido la oportunidad de hablar libremente, como muchos otros jóvenes allí, y de haber discutido temas impostergables de nuestra cultura y nuestra política. Como ha sucedido más de una vez, es gratificante sentir que Abel nos escucha y toma en cuenta. Pero por otro lado, está la sensación mía y de algunos amigos del momento que coincidimos en la falta de fe en una solución inmediata a muchas de las cuestiones planteadas, y que a fin de cuentas es lo realmente importante. El tono justificativo de Iroel Sánchez (Director Instituto Cubano del Libro) y por momentos del mismo Abel fue un tanto desalentador. Los jóvenes tenemos prisa, es cierto. Será que muchas cosas que pedimos debimos tenerlas desde ayer, y no esperar a que quizás mañana nos las den.

No obstante, quiero ser optimista, "las maravillas vendrán algo lentas" como dice Silvio, pero se vislumbran la velas en el horizonte. Este proceso que se ha desatado es irreversible, a mi juicio, y siento que la Revolución arde en ricas contradicciones, lo que la hará más fuerte y resistente si logramos aprovecharlas. No se trata de oportunismo, sino de no dejar en la gaveta los temas que hoy nos preocupan, y que urge sean tratados y resueltos. Siento que mucho de lo que hoy sufrimos se debe justamente a que las heridas no fueron curadas en el momento que fueron perpetradas. Es como intentar esconder un pedazo de carne bajo el colchón: la pudrición y el mal olor saldrán con el tiempo. El momento es ahora. Herramientas como la web y el correo electrónico están a nuestro favor, es imposible el silencio.

Hasta el momento no he encontrado repercusión de este Taller; ni en la prensa nacional ni en los correos electrónicos. Eso me preocupa mucho, pues pienso que ha sido una ganancia para el debate, un terreno conquistado. ¿Sólo nos interesa hacer catarsis denunciando nuestro infortunio, o queremos sistematizar realmente este debate? Es preciso tener plena conciencia de lo que hacemos. No se trata de un plan de acción ni nada parecido, todos tenemos ideas propias y diferencias importantes; pero el afán renovador, verdaderamente revolucionario, no puede perderse después de un período corto de efervescencia, sino que debe ser parte de nuestra vida cotidiana.

Por lo pronto, aquí publico mis palabras en el "encuentro con los jóvenes". El texto fue corto, ateniéndome al reclamo del moderador de no exceder los tres minutos, pero "he dicho lo mío a tiempo y sonriente", y sobre todo, con mucha honestidad, que es lo importante.

Instituto Superior de Arte, viernes, 23 de febrero de 2007

Hola a todos.

Un pensamiento insiste una y otra vez en mi cerebro, desde que esta avalancha de correos y declaraciones ha invadido el ámbito intelectual cubano. Esa pregunta es: Todo esto ¿tendrá algún sentido práctico?

¿La Política Cultural qué es? ¿Una "política cultural" decide qué obras son estéticamente válidas y cuáles no? ¿Me ayudará a saber si el rock es mejor que la timba, si el performance es preferible al paisajismo, si los escritores de adentro son superiores a los de afuera, si el reggaeton es erótico o pornográfico? ¿Una "política cultural" es la que "ayuda" a los negros, a los gays, a los artistas de provincia...? ¿Es eso? ¿Es alguna cosa que se escribe en la Constitución de la República, o en Decretos, o que bajan como "orientaciones de los organismos superiores" en las reuniones del Partido o la UJC? ¿Una "política cultural" dice qué es revolucionario y que es contrarrevolucionario?

A mi juicio la Política Cultural Cubana, tan ligada a las esferas de poder, y muchas veces más que ligada, subordinada al aparato del Estado, afortunadamente no ha sido inamovible, sino que se ha ido conformando junto al devenir de esta nación. Muchas veces ha quedado a merced de voluntades ajenas a la Cultura misma: coyunturas internacionales, "momentos de definición", ideas descabelladas que en cabeza de algún directivo se transformaron en leyes, etc. Momentos de mayor o menor permisividad existieron, a veces de tolerancia y, por qué no, también de real comprensión. ¿Pero es eso en realidad lo que necesitamos hoy: dar gracias por el arribo de un momento de mayor permisividad? ¿Cantarle un réquiem al Realismo Socialista y un Aleluya al postmodernismo? Pienso que sería una frívola actitud nuestra.

Desde pequeño me enseñaron que las verdaderas transformaciones, o al menos las más necesarias, son aquellas que van a las raíces de los males. Luego aprendí por mí mismo lo difícil que era tal hazaña pues implicaba, antes que nada, identificar esos males; labor que requiere una fuerte dosis de sabiduría, desapego y amor. ¿Pero quién quiere tareas fáciles? Verdaderas transformaciones necesitamos y para eso hay que "pensar la Revolución". No se trata exclusivamente del ámbito artístico o intelectual, sino de la sociedad toda, del país todo, de la Revolución.

La sociedad cubana es una sociedad del miedo, amén de otros calificativos más reconfortantes que pudiera tener. Es posible que similar denominación tengan otras sociedades en estos momentos, donde fuerzas superiores e invisibles determinan los destinos de sus habitantes, quizás sea un signo de estos tiempos, pero resulta que somos responsables de esta sociedad nuestra, de esta Revolución nuestra. No dispongo de las herramientas teóricas para demostrar que el miedo se ha instaurado en este país, pero denominaciones como "Pavonato", "Quinquenio Gris", "Secretismo", "Síndrome del Misterio" pudieran ilustrar a qué me refiero. Un proceso tan doloroso para el alma de esta nación no puede desterrarse fácilmente; las ronchas que se levantaron a raíz de mi mensaje "Conferencia para mayores de 40 años", me demostraron lo lejos que estamos aún de haber salido de las nefastas influencias del miedo. Los censores están, existen, ocupan cargos desde donde nos pueden hacer daño. ¿Cuándo se les reconocerá como contrarrevolucionarios? ¿Cuándo tendremos una televisión que refleje nuestra sociedad y sus contradicciones, en vez de invertir tiempo y recursos en vacuos espacios de autobombo? ¿Cuándo tendremos un periodismo arriesgado e inquisitivo? ¿Por qué nadie allá afuera sabe que estamos aquí diciendo estas cosas?

La política cultural que necesitamos es aquella que propicie el ejercicio de la crítica venga de donde venga; es aquella que desde una postura ecuménica y sin paternalismos abrace la actividad creadora; es aquella que no tenga a "La Institución" como matriz, aún cuando "La Institución" ampare al creador, sino que su matriz esté en la actividad cultural misma; es aquella que nos enseñe a dialogar.

Nuevos y viejos aires (pero distintos) son necesarios. No podemos darnos el lujo de que nombres como Gramsci, Trotsky, Varela (por mencionar algunos) sean conocidos solo en los ámbitos intelectuales y totalmente ajenos para el conocimiento y la práctica cubanas. Por otra parte, los jóvenes no podemos seguir esperando que nos diseñen los espacios para la libre expresión, para la crítica: está en nuestra propia condición el poder de generar esos espacios y multiplicarlos.

**DONES** (*El justo tiempo humano*, 1962, Heberto Padilla )

(...) Y sin embargo, tenías cosas que decir:  
sueños, anhelos, viajes, resoluciones angustiosas;  
una voz que no torcieron  
tu demasiado amor ni ciertas cóleras.

Isbel Díaz Torres

# Mensajes de Iskánder

Iskánder (Alejandro Moya)

## Mensaje de Iskander en respuesta a Ana Assenza

Anna querida;

**Q**uerías que me pronunciara sobre el cabrón debate y lo has logrado... si tú le ves sentido a lo que escribo en el correo que te acabo de mandar -sentido digo que se entiendan las ideas y tal- PUES MÁNDASELO A TODO EL MUNDO, QUE ESTÁ FIRMADO POR MÍ!! y si no..., dime lo que sea.

IS.

QUERIDOS HUMANOS; LOS ASUNTOS DE LA "CULTURA" SON ASUNTOS DEL PUEBLO..., Y AL PUEBLO PERTENECEMOS TODOS Y NO SÓLO ÉSE "NUESTRO PUEBLO" QUE TANTO LLEVAN Y TRAEN EN SUS BOCAS EN LOS MEDIOS DE DIFUSIÓN MASIVA LOS VOCEROS DE LAS TANTAS VERDADES A MEDIAS QUE COTIDIANAMENTE SE PREGONAN HASTA EL ATURDIMIENTO Y LA CONFUSIÓN DE TANTA GENTE EN NUESTRO PAÍS ACERCA DE LOS "LOGROS Y LAS CONQUISTAS SOCIALES QUE ÚNICAMENTE EN CUBA TENEMOS LOS CUBANOS EL PRIVILEGIO DE DISFRUTAR MIENTRAS EL MUNDO SE ESTÁ HUNDIENDO EN LA MÁS PROFUNDA DE LAS MIERDAS..." Y SIMULTÁNEAMENTE SE DEJA FUERA DE LOS MEDIOS TODA LA "PORQUERÍA" SOCIAL QUE VIVIMOS LOS CUBANOS EN NUESTRA COTIDIANIDAD QUE TANTO NOS AFECTA, TODAS LAS TRABAS BUROCRÁTICAS QUE LE JODEN LA VIDA A MILLONES DE PERSONAS AQUÍ EN LA "LLAVE DEL GOLFO" AL HACER LA MÁS ELEMENTAL DE LAS GESTIONES -INCLUSO SUS TRABAJOS-, Y SE DEJA FUERA POR SUPUESTO ENTONCES LA POSIBILIDAD A GRAN ESCALA DE ENFRENTARNOS CON NUESTROS "PROPIOS PROBLEMAS" POR RESOLVER -PARA POR LO MENOS RECONOCERLOS (PRIMER PASO PARA LA SOLUCIÓN DE CUALQUIER DIFICULTAD: RECONOCERLA), MIENTRAS LA HISTORIA NOS DEMUESTRA QUE LAS REALIDADES QUE NO ENFRENTAMOS EN EL MOMENTO QUE SE PRESENTAN NOS GOLPEARÁN EN EL ROSTRO DE REPENTE AL DOBLAR DE CUALQUIER DÍA UNA ESQUINA CUALQUIERA...

TODOS LOS DÍAS ESCUCHO MUCHAS VECES EN LA RADIO Y LA TELEVISIÓN CUBANAS -NO SIN SONROJARME- CÓMO SE LE LLAMA "CULTURA" A COSAS QUE TIENEN QUE VER CON EL MUNDO DE LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

-Y EN EL MEJOR DE LOS CASOS CON LAS ARTES- CUANDO SABIDO ES QUE LA CULTURA ES LA FORMA EN LA QUE CLARAMENTE VIVE UN PUEBLO EN UN ESPACIO Y UN TIEMPO ESPECÍFICOS, Y LA TAL CULTURA ABARCA DESDE LA FORMA EN QUE CAMINAN LAS PERSONAS, QUÉ COMEN, CÓMO GESTICULAN, Y HASTA LA MANERA EN QUE SE LIMPIAN EL CULO CUANDO CAGAN; SIENDO LAS ARTES Y LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS DOS GRANOS DE ARENA ACASO PERDIDOS Y A VECES BRILLANTES EN LA PLAYA INFINITA DE LA INTRÍNGULIS DE LA HISTORIA DE LA CULTURA DE CUALQUIER PUEBLO...

TODOS LOS DÍAS ESCUCHO Y VEO UN SINNÚMERO DE BURRADAS Y ESTUPIDECES Y FALTAS DE ORTOGRAFÍA EN NUESTROS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN MIENTRAS ESCUCHO Y VEO A PERSONAS EN ESOS MISMOS MEDIOS DESMESURADAMENTE HACIENDO APOLOGÍA SOBRE LO QUE SIMPLEMENTE ES UN DEBER PARA EL ESTADO REVOLUCIONARIO CUBANO -DEBER POR EL CUAL MUCHOS SERES HUMANOS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PAÍS OFRENDARON SUS VIDAS- Y SE NOS "VENDE" O NOS "REGALA" A NOSOTROS MISMOS UNA IMAGEN NUESTRA QUE NO EXISTE; LLENA DE DEMAGOGIA Y FALACIA Y DE HIPOCRESÍA Y DE FAMAS Y DE REPUDIOS Y DE APLAUSOS...

SIEMPRE ME HE PREGUNTADO PORQUÉ NO SE LES LLAMA A MUCHAS COSAS POR SUS NOMBRES EN EL PAÍS DONDE NACÍ Y EN EL QUE VIVO POR VOLUNTAD PROPIA...

NACÍ EN EL AÑO 1969 Y AL TAL PAVÓN DE CIERTO LO ESCUCHÉ MENTAR EN UNA ÉPOCA, Y LUEGO CON EL TIEMPO AQUÍ Y ALLÁ ALGUIEN DIJO SU NOMBRE NO SIN DESPRECIO PERO NO ME CONSTA NADA DE LO QUE TANTO SE HABLA..., SOY UN ARTISTA DE MI PUEBLO -CUBA- Y DE LA HUMANIDAD, HE DIRIGIDO Y PRODUCIDO LA PELÍCULA "MAÑANA" QUE ACTUALMENTE SE EXHIBE EN LOS CINES DE ESTE PAÍS, SOY MIEMBRO DE LA UNEAC Y SOY DE LAS CALLES DE CUBA Y DIGO: SI EL TAL PAVÓN FUÉ TAN HIJO DE PUTA COMO DICEN QUE LE DEN EN LA MADRE A ÉL, A SU IMAGEN, Y A SU HUELLA EN LA TIERRA...., PERO TAMBIÉN ME DIGO: QUE SALGA TANTO HABLAR SOBRE EL PAVÓN Y SU QUINQUENIO

DE MIERDA DE LOS CORREOS ELECTRÓNICOS PUES LA MAYORÍA DE LOS HABITANTES DE CUBA NO POSEEN ESTE INSTRUMENTO Y MERECEMOS SABER Y OPINAR SOBRE LO QUE SUCEDE TRAS LAS CORTINAS DE SU "CULTURA"... ME PREGUNTO COMO CUBANO Y HOMBRE DE ESTE PLANETA QUÉ PROPÓSITO TIENEN LAS ACCIONES PROPUESTAS ACERCA DEL CASO PAVÓN MIENTRAS ESTE PAÍS ESTÁ LLENO DE PAVONES HOY MISMO Y DE PEQUEÑOS BURGUESES OCUPANDO OFICINAS EN DONDE SE "DECIDE" EL DESTINO INMEDIATO DE MILLONES DE COSAS QUE TRATAN DE ABRIRSE PASO LIMPIAMENTE, Y TENEMOS ENORMES PROBLEMAS QUE RESOLVER Y NOMBRAR, PROBLEMAS QUE DAN PARTO A MIL PAVONES POR SEGUNDO Y A OTROS MILES DE SERES SIN NOMBRE Y SIN MORAL QUE EJECUTARÁN LAS DIRECTIVAS DE PAVONES A NOMBRE DE LA REVOLUCIÓN Y SUS JEFES CUANDO UN MILLÓN DE VECES ESTOS PAVONES DE AHORA APUÑALAN LA SIMPLE MENCIÓN DE LA PALABRA REVOLUCIÓN Y ABIERTAMENTE VIVEN EN EL CAPITALISMO MIENTRAS PREGONAN UNA CUBA SOCIALISTA... ME PREGUNTO PORQUÉ "ESCONDERSE" Y QUE NO SALGA DE CUBA ESTE ASUNTO COMO SI NUESTROS PROBLEMAS NO FUESEN PARTE DE LA COCHINA Y BRUTAL E INJUSTA Y CRUEL ALDEA GLOBAL EN LA QUE VIVIMOS Y QUE HEMOS CONSTRUIDO NOSOTROS LOS HUMANOS PERMITIENDO QUE EXISTAN EN EL MUNDO MILLONES Y MILLONES DE PAVONES -SOY DE LOS QUE PIENSAN QUE RECONOCER NUESTROS ERRORES Y ASUMIRLOS ES SEÑAL DE FUERZA Y VALOR Y NO NOS DEBILITA DE NINGUNA MANERA-, ME PREGUNTO PORQUÉ NO DECIR CLARAMENTE -Y AQUÍ LO DIGO- QUE NUESTRA TELEVISIÓN ES UNA PORQUERÍA Y QUE LOS QUE EN ELLA MANDAN ACTÚAN EN NOMBRE DEL MISMO SER HUMANO QUE EMITIÓ LAS PALABRAS A LOS INTELLECTUALES, Y AQUÍ HAY UNA CONTRADICCIÓN ENORME ENTRE LA IMAGEN INFINITA DEL CHE GUEVARA -SÍMBOLO DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL DEL MUNDO Y DE NOSOTROS- Y LOS QUE HOY DE CUELLO Y CORBATA Y CASI TODOS CON SOBREPESO SE ROMPEN EL CUELLO Y DESGAÑITAN PRECONIZANDO UNA REVOLUCIÓN QUE NADA TIENE QUE VER CON ESA IMAGEN ABURGUESADA Y ESTRECHA Y QUE TANTO HACE MELLA EN EL ALTRUÍSMO Y EL PROPÓSITO DE LOS QUE REALMENTE EJERCEN EL PODER CON RESPETO POR EL PUEBLO QUE AHÍ LOS COLOCÓ... ME PREGUNTO PORQUÉ LE PERMITIMOS A PAVÓN NOSOTROS LOS CUBANOS EMPRENDER TANTA MIERDA EN AQUEL TIEMPO Y SI NO HUBO UNA MASA ACRÍTICA E INDOLENTE Y PERMISIVA DE PERSONAS EN NUESTRO PAÍS EJECUTANDO CÓMO AHORA MISMO TANTA MIERDA QUE NADA TIENE QUE VER CON EL ESPÍRITU ABIERTO Y LIBRE Y DESPRENDIDO DE LOS QUE FUNDARON CON SU SANGRE NUESTRA PATRIA... ME DIGO SI NO ES HORA YA DE NO PONER TANTA CURITA Y HACER LA VISTA GORDA ANTE EL MAL VERDADERO QUE ES PARA EMPEZAR ECONÓMICO -COMO SABEMOS TODOS- Y DE DISTRIBUCIÓN DE LA "RIQUEZA" NACIONAL, Y SI VAMOS A PEDIR CUENTAS POR LA APARICIÓN EN LA TV DEL TAL PAVÓN Y DEL QUE ERA JEFE DEL ICR CUANDO BOTARON A MI PADRE Y A SILVIO RODRÍGUEZ DE ESE INSTITUTO, Y CUENTAS POR LA APARICIÓN DEL OTRO QUESADA PORQUÉ MEJOR NO COGER EL TORO POR LOS CUERNOS Y EXIGIR QUE SE DEJE DE LADO TANTA MIERDA Y PONGAMOS A OCUPAR "CARGOS" EN EL MUNDO DE LA "CULTURA" SÓLAMENTE A AQUELLOS QUE NO PIENSEN SOLAMENTE EN SU BARRIGA O EN SUS CALZONCILLOS O EN SUS BLÚMERS Y QUE ÚNICAMENTE PERSONAS DECENTES Y CAPACES

-QUE LOS HAY TAMBIÉN "AL BATE Y EN LA PELEA"- OCUPEN LOS PUESTOS DE JEFATURA A TODOS LOS NIVELES Y NO SEAN AUTÓMATAS QUE LE HABLEN A UNO TODO EL TIEMPO DE QUE ESTÁN CUMPLIENDO CON UNA TAREA DE ARRIBA MIENTRAS SE CAGAN EN LOS QUE SOMOS EL PUEBLO TRABAJADOR Y NOS POSTERGAN INDEFINIDAMENTE HASTA QUE UN DÍA MUCHOS DE ELLOS DAN CON SU FAMILIA Y "RIQUEZAS" EN EL TERRITORIO AL QUE TANTO SE ESTABAN Oponiendo: EUA -ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA-...

ME PREGUNTO QUIÉN LE VA A DEVOLVER LOS AMIGOS PERDIDOS POR EL TAL QUINQUENIO GRIS A QUIENES AMIGOS PERDIERON, QUIÉN LE DEVOLVERÁ LA JUVENTUD A LOS QUE YA SE LES FUE COMIENDO MIERDA Y CALLÁNDOSE LA BOCA ANTE GENTE COMO PAVÓN, COMO SI REALMENTE LOS PAVONES DE ESTE MUNDO FUERAN IMPORTANTES -YO NI SIQUIERA RECORDABA AL TAL PAVÓN- CUANDO EN REALIDAD NOSOTROS HACEMOS VALER A LOS CRETINOS COMO PAVÓN Y A LOS QUE POR LA TELE LO "SACAN", Y LOS HACEMOS VALER CON NUESTRO SILENCIO, CON NUESTRA "VISTA GORDA", CON NUESTRO PENSAMIENTO SÓLO EN NUESTROS MENDRUGOS SIN DARNOS CUENTA QUE OTROS ESTÁN DESPILFARRÁNDOSE BANQUETES QUE TAMBIÉN NOS PERTENECEN, CON NUESTRO "AHORA NO ES EL MOMENTO OPORTUNO" Y TANTA HIPOCRESÍA Y TANTA MIERDA QUE CON DOLOR HE VIVIDO EN MI PAÍS, NO SIN QUE HAYAN LOS OTROS QUE HAN ESTADO CON SUS VIDAS Y SUS ARTES Y SUS TRABAJOS DEL LADO DE ACÁ LUCHANDO SIN MIEDO PARA QUE SE ACABEN LOS PAVONES Y LOS SERVILES QUE SIN NOMBRE EN MASA TANTA MIERDA EJECUTAN Y SE VIRAN A QUEJARSE CON EL VECINO EN VOZ BAJA POR TANTA PORQUERÍA QUE ELLOS MISMOS PROVOCAN!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! NO VOTEMOS EL SOFÁ!!!!!!

NO RESTRINJAMOS NUESTROS MALES SOCIALES -PORQUE SIN DUDAS EL EVENTO PAVÓN ES UN MAL SOCIAL MUY DE NOSOTROS- A DOS O TRES CENTÍMETROS DE ESPACIO NACIONAL!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

VAYAMOS A LAS CAUSAS QUE ENGENDRAN TANTA MIERDA Y ENFRENTÉMOSLAS PARA QUE NO SIGAN CON NOSOTROS BAJO OTRAS FORMAS Y OTROS DISFRACES JODIÉNDONOS TANTO LA VIDA!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!





no hay que ir a la universidad, te decía, para ver que el artículo en cuestión no es una crítica y sí una agresión a mi persona y mi película, y a mis amigos, y a mi familia, y a la familia de mi esposa, y a los vecinos del barrio de querejeta en playa, y a los del vedado, y a los trabajadores del hospital clínico quirúrgico joaquín albarrán, y a los dirigentes del ICAIC y su presidente omar gonzález y al secretariado nacional de la FEU y su presidente carlitos lage y a los miles de cubanos y cubanas que ante mis ojos aplaudieron la película MAÑANA en los cines, y a los nombres de amados artistas del pueblo de cuba y por su pueblo amados que aparecen en mi película como silvio rodríguez, juan formell y pedro luis ferrer, entre otros...

y en el artículo en cuestión se nos llama a los miles de cubanos y cubanas que te acabo de mencionar -y son muchísimos, muchísimos más- se nos llama, te digo, chanchulleros y groseros..., te cito textualmente "...amantes del chanchullo y la grosería..."

sinceramente como cubano me pregunto:

¿qué mérito tiene para una institución del estado cubano -en este caso HABANA RADIO- y para los que la dirigen y trabajan en ella, poner a disposición de millones de personas en el mundo un escrito donde a las claras con un afán destructivo y denigrante y con veneno en el lugar donde debía haber sentido común, se me "sentencia" como artista y se me insulta, pues soy uno de los miles de espectadores que vió la película con placer?

¿qué mérito tiene para esa institución agredirme públicamente cuando yo sólo soy un artista de mi país, "joven", que no posee bienes materiales, dinero, poder alguno, mientras cientos de personas en cuba -cientos- me han manifestado su alegría y su gusto pues han visto en mi película una obra que MUEVE EL PENSAMIENTO y con valores artísticos, estéticos, humanos, éticos, y REVOLUCIONARIOS (también en el más extenso sentido de la palabra), personas que no tienen nada que ver con el "mundo de la cultura" pero también personas de "nuestra cultura" como fernando perez, luis alberto garcía, jorge perogurria, silvio rodríguez, eduardo moya, humberto garcía espinosa, camilo vives, ernesto rancaño, alexis leyva (kcho), maría eugenia garcía, frank delgado, tensy krysmant, mariela lópez, ángel alderete, abelardo estorino, luciano castillo, los actores y actrices de MAÑANA, su equipo técnico, y un montón de gente más?

¿por qué me agrede esa institución publicando ése artículo cuando todo lo que poseo en LA TIERRA es mi capacidad para realizar mi trabajo y mi talento que he puesto siempre al servicio de mi patria, y se me insulta ante el mundo y se insulta a miles de cubanos que han disfrutado y aplaudido mi película y que no tienen acceso directo y ni siquiera indirecto al mundo de la internet y por supuesto desconocen estos insultos mientras millones de personas en nuestro planeta pueden leer en el sitio cuya dirección es ésta <http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=2240> la concentración de vocablos destructivos e irrespetuosos que ahí se ha publicado contra mí y contra mi obra?

me pregunto qué significa, cómo interpretar el hecho de que junto a todo lo dicho contra mi nombre y la película que he dirigido y junto a los insultos que se me arrojan, cómo debo interpretar -repito- que estén junto a esas palabras -a la derecha- las imágenes de la bandera cubana, de nuestros cinco héroes injustamente prisioneros del imperio, de eusebio leal, de josé martí, de alejo carpentier..., hay algún mensaje sugerido en esto conteniendo el repudio de mi país hacia mí, del estado hacia mí???

¿es acaso este hecho manifiesto parte de la política del estado revolucionario cubano, parte de su política cultural, blasfemar solapada y abiertamente (no se contradicen estas dos palabras teniendo en cuenta dónde se publica el artículo, en la RED) contra sus artistas ante el mundo cuando todos aquí sabemos que yo -en este caso- como artista no puedo convocar a la "prensa" para responder públicamente a quien publique acerca de mí, cuando de hecho he solicitado a periodistas que se me han acercado, he solicitado publicar criterios que tengo sobre mentiras y disparates que se han dicho en medios de prensa refiriéndose a MAÑANA y sobre mi labor como director y nadie le ha dado "luz verde" a mi pedido?

no soy un hombre que teme a lo que de él murmuran; los que me conocen saben el caso que hago a los que de mí a mis espaldas mal hablan -ninguno-, no temo a las "críticas", no cambian mis criterios ante la presencia pública de criterios que se oponen a los míos, ahora bien, sabido es por los que pertenecemos al mundo de la "cultura", que un "crítico" emite su "criterio", y que este "criterio" puede ser honesto, deshonesto, culto, inculto, cafre, brillante, y mil otras cosas diferentes pero que nunca pasa de ser esto EL CRITERIO QUE EJERCE UNA PERSONA MÁS..., todos somos críticos de todo, (y no hay ni que decir que LA CRÍTICA no existe como entidad unánime ni homogénea y si no léanse los artículos publicados sobre mi película donde hay un montón de gente -un montón es una forma de decir- "opinando" cosas totalmente contrarias y opuestas en todas las disciplinas que se analizan), no entiendo porqué se permite que los "críticos" publiquen sus criterios hablando en primera persona del plural -implicando por tanto al lector (con la intención de implicarlo digo)- sin que aclaren que esto que dicen es lo que ellos quieren decir y nunca por supuesto LA VERDAD acerca de la obra que hablen, sabido es por los que

pertenece a la "cultura" lo que acabo de decir -entre otras cosas porque nos conocemos- y por otra parte por supuesto, que muchos de los artículos que se les publican a estos críticos CONFUNDEN muchas veces al público que lee, por sobre todas las cosas porque sus análisis parten casi siempre de un punto (el director, pongamos por caso) Y NUNCA SE ANALIZA CÓMO EN CUBA SE PRODUCEN LOS AUDIOVISUALES OFICIALMENTE, EN QUÉ CONDICIONES, Y CÓMO EL SISTEMA MEDIANTE SUS FUNCIONARIOS COMPULSA A REALIZAR TANTA PORQUERÍA Y FINANCIACIÓN Y DESPILFARRA EL DINERO DEL ESTADO Y LO QUE SE PRODUCE Y SE MUESTRA AL PUEBLO ES PORQUE FUNCIONARIOS SIN NOMBRE NI ROSTRO PARA EL MISMO PUEBLO APRUEBAN QUE SE REALICEN, APOYAN Y LUEGO EXHIBEN A ESE PUEBLO TODA LA ABOMINACIÓN QUE LUEGO EL "CRÍTICO" "CRITICA" SIN LLEGAR NUNCA A LAS RAÍCES DE LA VERDADERA CAUSA DE TANTO DESPILFARRO MATERIAL EN TANTA OBRA SIN VALOR : QUE ES NI MÁS NI MENOS QUE EL ESTADO LA PRODUCE PORQUE QUIERE; PUEDE SI LO DESEA HACERLO DE OTRA MANERA, NADIE LO OBLIGA..., NUNCA SE HABLA DE ESTO EN LAS "CRÍTICAS"..., y pongo las comillas en las palabras en las que las pongo pues no todos los críticos son críticos ni todas las críticas son críticas...

¿adónde quiero llegar? a que el artículo por el cual te escribo este correo, abel, por supuesto que "sienta cátedra" y dicta sentencia y me condena y es verdugo de mi película y mi persona sin decir ni un momento: la persona que aquí escribe tiene esta opinión del imbécil de Alejandro Moya, ustedes cuando vean la película quizás piensen como yo..., quizás no... Y TE REPITO QUE SE ME INSULTA Y SE INSULTA A LAS MILES DE PERSONAS QUE HAN DISFRUTADO HASTA AHORA DE "MAÑANA".

cada quien es libre de pensar como quiera y escribir lo que piense, eso es sagrado para mí, pero es deber de una institución del estado cubano respetar al pueblo de Cuba y a sus artistas, y nunca ponerse por encima de ellos pues ellos son la razón de ser de las instituciones, y menos faltarles al respeto insultándolos -esto no los hace más poderosos, y aquí nadie se va a amedrentar ante represalias de este tipo (yo no, en este caso, y menos retractarme de una obra de la que estoy humildemente orgulloso, alegre, y hasta feliz de haberla realizado!!!!!!!!!!!!) ni creo que la gente coja miedo y se repliegue..., ESOS NO SON MÉTODOS...

te digo que me dirijo a ti, abel, porque muchas "gestiones" y reclamos que emprendo nunca prosperan y se pierden en diez mil oficinas y gente que no asume ninguna responsabilidad y ya no sé con quién hablar qué cosa y ahora mismo soy uno solo y sin recursos ante una maquinaria enorme de burócratas que hablan mucho y nada resuelven (NO DIGO QUE NO HAY GENTE REALIZANDO SUS FUNCIONES...) (Y PERDÓN POR USAR LA IMAGEN DE LA MAQUINARIA ENORME Y TAL, ES UNA IMAGEN, OK?, PERO AGOTA)...

no estoy pidiendo que fusilen a nadie, ni que condenen, ni que sancionen, ni que expulsen, ni que regañen, ni que miren con malos ojos, ni que critiquen, ni que los "conduzcan" a hacerse una autocrítica, ni que me "paguen" por daños personales, ni que le hagan nada a la persona que escribió el artículo (tiene el derecho de escribir lo que le dé la gana)... sólo pido que se retire ese artículo de ese sitio - HABANA RADIO- y que en su lugar publiquen una disculpa EXPLÍCITA para conmigo y con el pueblo insultado al cual pertenezco, y que firmen la disculpa los que han permitido que tal agravio se publique - PORQUE SABEMOS QUE CUANDO UNA COSA SALE A LA LUZ PÚBLICA EN CUBA EN UN MEDIO DE DIFUSIÓN MASIVA UN MONTÓN DE OJOS LA REVISARON Y APROBARON- que se publique el nombre de los autores entonces de tal afrenta aparecida en LA RED, que se sepa en ese mismo sitio los que están al frente de esa entidad que es capaz de agredir a su pueblo y vituperarlo...

para que mi película viera la luz en los cines de Cuba un montón de gente supuestamente capacitada para decidir lo que tiene calidad y lo que no la tiene la vió y habló maravillas de ella ¿ese artículo está tratando de decir acaso que esas personas no sirven para nada, que el ICAIC no sirve para nada por haber aprobado la exhibición de mi película....? ¿está tratando acaso de decir ese artículo que el comité de selección del festival de cine es un hato de imbéciles porque aceptó la "calidad" de mi película como óptima para participar en un certamen internacional en el cual se descartan o rechazan un montón de obras porque no son "profesionales" y no tienen valores artísticos...? ¿y si esto trata de decir, dónde queda entonces el criterio acerca de las otras películas que en igualdad de condiciones han sido aceptadas por las mismas personas que han aceptado la mía???

¿debiera retractarse el estado cubano de incluir la película MAÑANA dentro del catálogo de las películas cubanas, de eso trata ese artículo....???

lo siento por ocupar tu preciado tiempo, querido abel, pero estas cosas están pasando, y como miembro del pueblo al cual pertenezco siento que tengo mis deberes, y como artista de mi pueblo y persona natural de Cuba es mi deber en este instante dirigirme a ti.

NO CONSIGO ENTENDER PORQUÉ SE HAN PUBLICADO ESTOS INSULTOS...

espero con sinceridad una pronta respuesta.

revolucionariamente, y con cariño, y con respeto, y con cierta pena ajena por ser testigo de cómo ocurren estas cosas en el país que tanto amo.

iskánder

(alejandro moya)

p.d.

cuando escribí una breve nota el día creo 26 de diciembre del 2006 para comunicar mediante esta misma vía que MAÑANA se estrenaba el 28 de diciembre y que ningún medio de difusión masiva había dicho nada, un alto funcionario del ICAIC contra quien nada tengo y con el que tengo buenas relaciones personales y que no diré su nombre aquí ahora porque no es necesario, me dijo que no hiciera eso (escribir estas notas) pues era un suicido para mí..., antier cuando leía el artículo que aquí te adjunto no podía evitar hacerme una pregunta; ¿SERÁ QUE VERDADERAMENTE FALLECÍ EN EL TAL SUICIDIO Y ESTOY AHORA EN EL INFIERNO QUE LES ESPERA A LOS REVOLUCIONARIOS?!!!!!!

ah; y en el artículo en cuestión se dice que la novela "salir de noche es mía" para seguir arremetiendo contra mí: ESA NOVELA NO ES MÍA.

y se dice también tres veces creo que enrique colina trabaja en mi película: YO NUNCA EN MI VIDA HE TRABAJADO CON ENRIQUE COLINA, PREGUNTENLE A ÉL.

cambio y fuera.

no; una última nota: los nombres de las personalidades que aquí menciono no los uso como escudo ni cosa semejante, nada quiero que hagan ellos...

ASUMO LO QUE SEA Y A SOLAS LO QUE SEA: PERO LO QUE AQUÍ DIGO NO ES SECRETO PARA NADIE.

31 de enero de 2007

# Mensaje de Ismael de Diego

Ismael de Diego

**E**n estos días he leído varias cartas acerca de la presencia en la televisión de individuos hasta ahora desconocidos para mí, como Pavón, Serguera y Quesada. Yo nací en 1977 y en la versión de historia que recibí nunca apareció ni una referencia a estas personas. Me enteré bastante tarde de ese periodo oscuro de la parametración, y la palabra UMAP me sonaba a alguna sigla más del repertorio interminable. Nadie se encargó de enviarnos ni una advertencia acerca de la intolerancia institucional, y mi generación corrió una suerte no muy distinta a la de los setenta: mi generación y todas las que le siguieron. Ya no Pavón, ya no Quesada, quizás tenían otros nombres y trabajaban más a la sombra, o sencillamente ya no hizo falta seguir poniendo las escabrosas intenciones en boca de ningún mediocre y la intolerancia pasó a ser la política del Partido, de Fidel.

Siempre me desconcertó el hecho de que muchos de esos jóvenes veinteañeros que bajaron a tiros de la Sierra Maestra con los pelos largos, llenos de collares, lentes oscuros y barbas prominentes gritando cosas acerca de la igualdad, la libertad, la tolerancia, se convirtieron en unos represores de carrera. Me pregunto cómo fue el cambio, ¿nadie se dio cuenta?, ¿no era esa una traición imperdonable a la confianza que se les había dado, a todo el apoyo?, ¿no eran ellos unos traidores y por tanto enemigos de la revolución? ¿o es que la revolución ya no era la misma? No, no lo era.

Cuando vi en el documental Seres Extravagantes, de Manuel Zayas, el discurso de Fidel donde declara abiertamente la persecución de todo aquel que no se ajustara a sus parámetros de "persona normal", de revolucionario, me pregunté cómo era eso posible. La postura nunca se corrigió, nunca se reivindicaron todas esas vidas hechas polvo por la estupidez, no pasó nada, ni siquiera se pidió perdón. Y la parametración siguió aquí entre nosotros, con otro nombre, con otras caras, con otras excusas, la cultura de la exclusión se perpetuó y se aceptó. Cuántas cosas nos permite un carnet de la UNEAC o del MINCULT, del ICAIC o la UPEC, cuántos privilegios que se le niega al resto de los cubanos. El sistema institucional certifica o desacredita a placer, sin posibilidad de reclamo, lo que le conviene y perpetúa la postura de "tú sí", "tú no".

Así que viendo la indignación que los ha llevado a manifestarse por escrito en contra de aquella injusticia, los exhorto a pronunciarse en contra de esta otra injusticia, más actual y vigente, pero esta vez con actos. Los invito a renunciar a sus estatus como artistas evaluados e intelectuales, escritores e investigadores asociados; los invito a entregar sus membresías y renunciar a todas esas instituciones excluyentes y selectivas que todavía hacen estragos en nuestra cultura, negando la espontaneidad y escogiendo lo más políticamente correcto como estandarte de nuestra identidad cultural para dejar claro, de una vez, que esos no son derechos exclusivos de los revolucionarios sino de los seres humanos.

Ismael de Diego

La Habana, 26 de enero de 2007

# Mensaje de Ivette Vian

Ivette Vian

**Y**o tenía 23 años. Y estuve 12 parametrada, congelada. Me quitaron mi carnet de la UNEAC y de la UPEC. Trabajé 4 años como asistente en el círculo infantil Kásper y 8 años en la construcción. En ambos lugares conocí gente formidable, aprendí mucho y encontré la felicidad, a pesar de todo. Nunca pensé que podría publicar nada más, pero me inquietaba la idea. No entendía bien qué me había pasado ni qué pasaba en el gobierno de mi país. Pero no guardaba rencor (aunque nunca pude volver a saludar a Ricardo García Pampín, ni pude volver a ser amiga de David García Gonce, ambos altos traidores) y siempre estuve y estoy dispuesta al perdón. Pero, me horroriza que vuelvan aquellos tiempos y ahora que estamos abocados a cambios, la aparición ante un receptor masivo (y que posiblemente no sabe "la historia" o como dicen, la olvidó caribeñamente) de los recién resucitados verdugos Serguera, Pavón y Quesada (agregándole otras señales como la prohibición de la obra de teatro Marx en el Soho, o la salida del programa sobre aquel Consejo de Cultura...) de pronto fue como un golpe de sospecha y de miedo: ¿acaso nos espera otra prueba mayor, después de 40 años?... ¿acaso regresa la tortura espiritual?... De modo que estoy de acuerdo con la voz que se levanta en protesta y para conjurar cualquier "casualidad". Por si acaso. Por si pretenden volver. Por si viene algún cambio acompañado de algo peor.

Me quedé en Cuba por puro amor. Toda mi familia se ha ido. Los he perdido a casi todos. Sobre todo por esta razón me uno a los que quieren impedir un regreso a las sombras. "Que siempre brille el sol" en esta isla. No queremos verdugos (ellos solo merecen el olvido). Con amor para todos los cubanos, que esperamos compasión y piedad.

Ivette Vian

## **Mensaje de Jaime Sarusky**

Jaime Sarusky

**R**uego quede estampada mi firma en la protesta de los escritores y artistas cubanos frente a la torpe pretensión que en el programa de televisión Impronta se ha tratado de revivir y reivindicar a un nada deseable funcionario de una etapa de lamentable intolerancia en nuestra cultura.

Jaime Sarusky

# Abrir la caja de Luis 'Pandora' Tamayo

Joel Franz Rosell



¿Quién lo hubiera pensado? Al cabo de tantos quinquenios de moho y olvido, Luis Pavón Tamayo resulta —al fin— beneficioso para la cultura cubana. Su exhumación, con desafinada fanfarria y medallas de hojalata, ha logrado que por primera vez la intelectualidad de la Isla se atreva discrepar. El solista de siempre se quedó esperando que el usual corito, con insegura voz de contratenor, expresara su adhesión sin fisuras a la consabida partitura de consignas negadoras de la esencia misma del intelectual: la libertad de pensar y formatear su discurso.

Aunque en muchos casos la protesta sea tímida, precavida y hasta salpicada de retórica "revolucionaria", el hecho es novedoso y prometedor. Su contexto político evidencia que se trasciende la motivación factual: los homenajes de la televisión de Estado a tres figuras de los años más rígidos y retrógrados de la normativa cultural estalino-maoísta.

Lo que la cadena de e-mails y el llamado a protestar ante el Ministro de Cultura, la UNEAC y la dirección del ICRT refleja es el ingreso de los creadores de la Isla en la sociedad civil (en las últimas décadas en Cuba sólo hubo sociedad militar o sociedad-partido); una sociedad civil que opina y quiere actuar por cuenta propia.

A los intelectuales radicados en la Isla y a los que disfrutaron de los damoclianos permisos temporales de estadía en el exterior, se han sumado creadores y pensadores radicados permanentemente en el exterior. Desde los que denostan el Fidelismo, el Castrismo, el Ruzismo o como prefieran llamarlo, hasta los que han guardado reserva... por "no buscarse problemas" (más problemas), por no verse reflejados en las diversas tendencias de la oposición o porque, hartos de la politización forzosa que padecieron en el patio, desean disfrutar esa forma de libertad que consiste en desentenderse o no opinar.

De lo que está ocurriendo, nada me parece tan interesante y saludable como la yuxtaposición de posiciones y opiniones.

Quienes aprovechan el debate abierto por la exhumación de Pavón, Serguera y Quesada, para destacar que la opresión de la cultura incluyó e incluye la marginación de los jóvenes creadores, el desprecio a los intelectuales de provincias y la negación de los escritores, artistas y pensadores emigrados, están en su pleno derecho y miran lejos.

Ya nadie cree que los grises nubarrones que cerraron completamente el cielo de la cultura cubana durante un plan quinquenal (o dos) desaparecieron. Sólo se desplazaron en función de la coyuntura, sabiendo compactarse y descargar sus divinos rayos cada vez que alguien —individuo o grupo— se apartó del rebaño, desoyó el flautín del pastor, quiso comer la hierba prohibida u oler una florecilla.

No coincido con los colegas que —desde dentro o desde fuera, desde un extremo o desde otro, y como procurando un centro, un consenso— llaman a la unidad. La práctica de las últimas décadas ha demostrado sobradamente que la de dividir no es la única táctica del César. También es diabólicamente eficaz la fórmula: "Une y vencerás".

Reducir todas las opiniones a una sola, borrar la inevitable y saludable diversidad en aras de una supuesta causa común es el primer truco que debe aprender cuanto prestidigitador desee hacer carrera.

Los que denuncian el ostracismo y las humillaciones que sufrieron a manos de Pavón, los que denuncian los bozales de terciopelo que les impusieron los sucesores de Pavón, los que denuncian el silencio a que los aconsejaron otros más lejanos y sutiles herederos de Pavón y los que denuncian el apartheid neopavonista inventado para quienes vivimos en el exterior; hayamos roto públicamente o no con el Sistema, el Régimen y/o sus personeros... Todos, tenemos razón (nuestras razones) de sumarnos al séquito inconforme que trata de impedir se levante lo que no es un panteón a figuras del pasado, sino un nuevo paredón para seguir fusilando ideas.

Todos los caminos conducen a Roma o, como escribiera Cabrera Infante, "Todos los caminos conducen al Amor". Sea cual sea el credo político y proyecto para Cuba de cada cual: populista-liberal, demócrata-cristiano, social-demócrata, socialista... todos tenemos el derecho y hasta el deber de participar en esta escaramuza por la liberación plena de la cultura cubana. Sólo han de excluirse, y es obvio, los fascistas



(de derecha o de izquierda) puesto que esos son precisamente los que amordazan a la cultura, con argumentos y estrategias diestros o zurdos.

Bienvenido sea, en suma, el intento de resurrección del pavonismo. No somos nosotros quienes diremos: Dios, perdónalos, no saben lo que hacen. Al contrario, les agradecemos la torpeza, el desvarío, la imprudencia de abrir la caja de Pandora; librando así los vientos, ojalá huracanados, que requiere el varado barco de la cultura insular para ponerse en movimiento.

París, 24 de enero de 2007

# Mensaje de Jorge Angel Hernández

Jorge Angel Hernández

**A propósito del texto "Un poquito de vergüenza por nosotros mismos", de Luis Manuel Pérez Boitel, en respuesta a "La crisis de la baja cultura" de Francis Sánchez.**

Amigo Riverón,

**A**unque conservo la amistad como uno de los dones que se deben defender a toda costa, también considero que el criterio alrededor de las cosas que ocurren en la vida, el arte y la literatura, debe colocarse, si no de igual a igual, al menos a una nariz en la llegada. De ahí que no pocas veces nuestras discusiones personales hayan subido el tono al punto de que sólo la amistad ha detenido la avalancha dañina de la ceguera de ambas partes. También valoro altamente el reconocimiento agradecido a las buenas acciones que provienen de otros, que no son exactamente parte de ese reducido grupo de amigos, incluso más aquellas que honestamente brotan de quienes nos han acompañado en calidad de adversarios de una misma marcha. Esta muela, que tú conoces bien tal vez en tonos y giros más jocosos, como me gusta hablar person to person, me permite introducir, en esta comunicación que desde ya te permito usar públicamente si así lo consideras necesario, una idea que, aunque previsible dadas las muchas anécdotas que como testigo puedo relacionar, no deja de asombrarme negativamente: me refiero al mensaje alevoso que Luis Manuel Pérez Boitel circuló y en el que intenta denostar tu persona, —considerando que un editor, al frente de una editorial con la que él mismo comenzó a alcanzar su primer alpiste de prestigio— está obligado a suponer, sin el menor beneficio de la duda, el precio justo y merecido de su remuneración. Recuerdo que en aquella ocasión nuestro poeta y luchador antifascista no "litigó", como dice, (sabiendo en condición de abogado qué significa esa palabra mediante cuyo significado tú lo hubieras colocado en un engorroso proceso jurídico que no tuvo lugar) sino que regateó, a mi entender con un motivo justo, sus honorarios, los cuales se fijaron en el monto que él mismo exigió, a mi entender injusto, mucho menor de lo que hubiera merecido; conozco los detalles porque también yo me vi en un regate que consistió en declarar que no estaba de acuerdo con el precio y, por respeto al escándalo y solidaridad con Boitel, fijé en su misma exigua suma, y espero que las copia de contratos puedan servir de prueba y reto además a buscar ninguna prueba de "litigio". Lo que sí hizo fue cabildear con autoridades superiores para presionar su exigencia de pago y contar el incidente a muchas, demasiadas personas. Recuerdo también cómo asumiste como un problema tuyo el hecho de que pudiese asistir a la ceremonia de premiación del Premio de poesía, que en cerrada votación obtuvo en el concurso Casa de las Américas, noticia que recibió unas pocas horas antes, y cómo pusiste en ese empeño tanto tu influencia institucional como tu valor personal de intelectual y editor en un momento en que el personaje constituía la comidilla de la sátira oral intelectual de una buena parte del país. Lo suponía agradecido por esas gestiones, felizmente conseguidas, más al escucharlo reclamar —durante la reunión, o encuentro, que tuvimos en la UNEAC de Villa Clara con Iroel Sánchez y Omar Valiño, es decir, los "dúos del partido" que se tomaron la molestia de conversar con nosotros acerca de lo que estaba ocurriendo alrededor del fenómeno que enseguida nombré Pavonazo en mi trabajo— que lo de la asistencia a la premiación era cierto y que la Casa de las Américas, llamando a la persona de Jorge Fornet como el irresponsable, y cuidándose de salvar la "decencia diplomática" de Roberto Fernández Retamar, se había abstenido de comunicarle al año siguiente, una vez en circulación su libro, de "cuál sería su protagonismo en las actividades del premio", y que no le brindaron tampoco apoyo alguno. Eso dicho a propósito de tu comentario A comer del pavo nato, que ahora le parece tan sospechoso y sobre el cual no emití opinión alguna a pesar de que fuimos provocados para hacerlo durante esas conversaciones. Esa actitud confirma que el título de lo escrito por Francis Sánchez no deja de quedar exacto, pues confundir las bajas ansias de protagonismo con las bajas pasiones y la cultura es algo mezquino, en el más martiano concepto del término. Y aunque tal vez la abrumadora mayoría opine con justicia que no merece ni siquiera el honor de la denostación, el instinto básico de mis bajas pasiones me pide una retribución.

Así, amigo, en nombre de esos intelectuales deshonestos y de doble moral oportunista, que como a los espantosos ingleses de Neruda odiamos todavía, y en virtud de que parece impensable "sacarlos de circulación y crédito" te pido una disculpa. Siento vergüenza de que tanta rencilla salga a flote en medio de un momento a mi juicio crucial para el destino cultural de quienes seguimos decidiendo construir adentro.

Un abrazo, y nada de antidepresivos  
Jorge Angel Hernández  
3 de febrero de 2007

# Alarma por el retorno mediático de Luis Pavón

Jorge A. Pomar

¿Despiertan los intelectuales?

**A**pesta todo en Cuba como en la Dinamarca de Hamlet. Por apestar apestan hasta los Horacios de la UNEAC. Enésima prueba de ello es el toque a rebato electrónico que acaba de emitir Desiderio Navarro en La Habana a propósito de la inusitada resurrección de Luis Pavón, el otrora poderoso -que no todopoderoso- presidente del Consejo Nacional de Cultura, por obra y gracia del programa "Impronta" de Cubavisión. Arturo Arango y Reynaldo González ya han roto lanzas por él en lo que ya es una campaña que promete. Cualesquiera sean las objeciones de quienes estamos fuera del potaje -y, como se verá, las más son bastantes y fuertes-, debemos, no solo celebrar la iniciativa del, como de costumbre en él, polémico Desiderio, sino apoyarla de todo corazón arrojando leña al fuego de buena fe, es decir, con el fin de forzarlos a sacar conclusiones y mirarse en su propio espejo.

Pero no por ello es menos cierto que los argumentos esgrimidos dejan mucho que desear. Lo cual se explica en parte, naturalmente, por el riesgo que sin duda están corriendo al hacer circular semejante protesta por Intranet. Lo que no se explica es lo que se infiere de su capciosa argumentación, las servidumbres e imputaciones derivadas de sus palabras.

Según los tres --que han hecho suya la coartada del llamado "zar de la crítica en Cuba" Ambrosio Fornet-, Pavón y un par de funcionarios subalternos (entre ellos Lisandro Otero, a quien se cuidan de mencionar porque está en boga en la infame revista digital literaria castrista La Jiribilla, pero era el segundo de Pavón a todos los efectos) habrían sido los culpables de una política cultural injusta (1967-1971), felizmente superada. A sus ojos, con la parusía mediática de Pavón vuelve a asomar sus orejas peludas el Leviatán del "Pavonado", amenazando la libertad (¿?) de los "auténticos" creadores.

Es una versión del cuento del rey noble aplicada a su majestad Fidel Castro, que en casi medio siglo nunca se ha dado por enterado de los excesos cometidos por sus malvados ministros. En realidad, el "silencio y la pasividad de la casi totalidad de ellos", "la complicidad y el oportunismo de no pocos", que Desiderio sitúa entre paréntesis, siguen caracterizando la actitud de los intelectuales de la Isla hasta el día de hoy. Las cuitas de escritores y artistas no terminaron en 1971, como Fornet pretende creer o hacernos creer.

Pavón, que ciertamente no fue un ángel, ha sido desde 1971 el chivo expiatorio predilecto de quienes, con razón o sin ella, se regodean en considerarse sus víctimas. Habría que estudiar casuísticamente, pesquisa que no me interesa en absoluto, qué rol cumplió entonces y/o cumple hoy cada cual. Ahora bien, el delito de Pavón consiste, ni más ni menos, en haber sido la cara visible, el instrumento del Gobierno Revolucionario que puso en práctica hasta sus últimas consecuencias la política cultural de una Revolución que los socios de la UNEAC aplaudían -aplauden todavía en su gesto de protesta- a rabiarse en una época de cárceles repletas y pelotones de fusilamiento que no daban abasto. Esos "ubérrimos 60" de que habla Desiderio fueron, pues, los años más crueles del castrismo.

Después de tragar sin rechistar tantos sapos y culebras, de condenar cainitamente a colegas caídos en desgracia cada vez que se lo han pedido y, sobre todo, de vivir por encima de la masa vil gracias a los subsidios en dólares (ahora CUCS) de la UNEAC, los premios en ídem y los viajes al extranjero, etc., me temo que bastará con que los amables (con los literatos casi siempre) "compañeros" de la Seguridad del Estado les den su buen halón de orejas, si no se lo han dado ya so pretexto de la gravedad de la situación, para que vuelvan a coger su paso de cangrejo. Sería una grata sorpresa para mí constatar que me había equivocado. Obviamente, se sienten libres de culpa, Caperucitas Rojas letradas de la fábula del rey bueno eternamente desinformado. Sin embargo, su mayor mérito desde el fin del Quinquenio Gris (ya va siendo un "Medio Siglo Oscuro") ha sido vivir de espaldas al drama nacional, encerrados en su torre de marfil durante las tres décadas de ceniza del lobezno Pavón.

Por otra parte, saben muy bien lo que cuesta protestar. De ahí que por instinto de conservación jamás se hayan atrevido a hacerlo. Cuando, por citar un ejemplo, en 1989 protesté por el inminente fusilamiento del general Ochoa y sus compañeros de causa en una plenaria de la UNEAC, todos me dieron la llamada por respuesta. "¡Qué locura la tuya!" Y de inmediato, por orden Abel Prieto, que presidía el cónclave

pasaron al tema que traían in pectore: ¿cómo empatarse con unos dólares haciendo su aporte artístico-literario a la entonces renaciente industria turística?

De grado o de fuerza, lejos de apoyarla, firmaron en 1991 la protesta oficial de la UNEAC contra la Carta de los Diez, un pliego de reformas moderadas con el fin de paliar la miseria de los cubanos. En contraste, no se opusieron al fusilamiento en 2003 de aquellos tres jóvenes, negros y pobres solemnidad, que sin embargo sólo intentaban huir del paraíso cantado en tantos poemas y relatos. Y ni hablar de alzar la voz en defensa de Raúl Rivero y los condenados de la Primavera Negra. La lista de sus silencios públicos (en privado a veces se atreven a expresar sus condolencias) cómplices y colaboracionismos puede extenderse a voluntad.

¿Por qué entonces no concederle también a Luis Pavón, que en 30 años pudiera haber recapitado y ser otro hombre, el beneficio de la duda? Cualquier tribunal daría por caducado su "crimen", en el que, por lo demás, nadie perdió la vida. No así un impoluto Reynaldo González, quien no tiene empacho en traer a colación nada menos que "el holocausto de los hebreos por el nazismo". De paso, anticipándose a un posible retorno del perestroiko (no lo olvidemos, por favor) Carlos Aldana, azuza el temor de que vuelvan "los duros". Reynaldo, entérate de una vez: "los duros", con su nutrida cohorte de oportunistas y trepadores de toda laya, detentan el poder más que nunca en estos precisos instantes. Y "entre los indolentes acunados en sus posiciones" abultan tanto más los intelectuales cuanto más bajan la cerviz. No todos, desde luego. La calidad también cuenta.

El "campo intelectual cubano", Arturo, no "se ha complejizado", más bien se ha corrompido hasta el tuétano. La "suerte de los negros reivindicadores", y de los que nada reivindican, sigue siendo tan negra como su piel. En la televisión se les reserva en exclusiva el papel de esclavos, mambises y menesterosos; en la vida real, les está vedado el acceso a los cargos de dirección en la economía dolarizada. Si no, pregúntaselo al "Ambia", a quien se lo oí repetir hace poco en un vídeo filmado en su entrañable Parque Trillo. Los homosexuales han progresado algo pero, fuera del campo cultural, siguen estigmatizados. Tolerancia no es igual a aceptación. Esas "derecha beligerante" y "pasiva pragmática" de que hablas, ¿qué son, si no el resultado elocuente del "éxito" en toda la línea de la actual política cultural? Ponles nombres y apellidos, por favor. Por lo demás, no se piensa ni discrepa "desde la izquierda y la revolución". Basta hacerlo desde el cerebro, que no por gusto se divide en dos hemisferios.

Afirmar que, con sus tristemente célebres "Palabras a los intelectuales", Fidel trató de disipar la alarma de "aquellos creadores no revolucionarios, pero tampoco contrarrevolucionarios" (Desiderio se refiere a Heberto Padilla, cuyo nombre tampoco menciona por ser tabú) me parece, si no un acto de alcahuetería política, al menos un estrafalario dislate voluntario. Mueve a risa. El leitmotiv de aquel discurso, plagiado a Mussolini, por cierto, no dejaba lugar a dudas: "Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada". Tutto nello Stato, niente al di fuori dello Stato, nulla contro lo Stato, sentenció el Duce un 28 de octubre de 1925. Traduce. Recordarás, memorioso Desiderio que, tras escuchar a Fidel en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional en junio de 1961, Virgilio Piñera pidió la palabra y balbuceó: "Yo quiero decir que tengo mucho miedo. No sé por qué tengo ese miedo, pero es eso todo lo que tengo que decir".

Por tanto, si nuestros inefables "creadores" protestan ahora, por esa bagatela televisiva preñada de malos presagios, es más bien por puro egoísmo gremial. Peligran las prebendas y beneficios en metálico que, al efecto de domesticarlos, les ha concedido su mecenas cultural Abel Prieto con el placet del Máximo Líder. Los sufrimientos, las carencias, de la inmensa mayoría de la población, parecen no darles ni frío ni calor fuera del ámbito de la ficción literaria. Aunque sabemos que en su fuero interno también ellos padecen. La mala conciencia...

Por lo demás, el espacio televisivo dedicado a Pavón al menos rompe la rutina en una programación habitualmente de bostezo en la ocupa un sitial nada despreciable con el autobombo de las víctimas de esa bestia negra de la cultura cubana. ¡Por fin algo que merece la pena ver en Cubavisión, entre tanto ritual de lealtad, triunfalismo, folclor criollo y arte decimonónico! Aun cuando sólo sea para alarmarse, como Desiderio y compañía. Alarma que comparto, pues es harto evidente que detrás de la grandiosa reivindicación de Pavón está la mano del generalato raulista. Malos augurios para el arte durante la sucesión que se avecina. Con todo, por lo que a mí se refiere, la daría por buena siempre que ponga fin a las penurias de la población y, sobre todo, no se prolongue más allá de lo que marque el reloj biológico de la vieja guardia castrista. El arte bien puede esperar. Tan obsecuente y derechista soy.

Al margen de las reservas expresadas, no vacilaré un segundo en apoyar una protesta que, por más que me parezca tímida, mojigata y paradójica, bien podría ser el detonante de un debate político-ideológico de mayor calado. Mis respetos a Desiderio. ¡Felicitaciones! Por algo habían de empezar nuestros intelectuales. Al fin y al cabo, tal vez el minimalismo arroje mejores resultados en política, que lo soporta mejor, que en literatura, donde requiere arrobos de excelencia. Ojalá este desagradable suceso mediático sirva para que los intelectuales del patio despierten de su largo letargo de la Bella Durmiente, se armen de coraje, incluyan a los cubanos de a pie en sus justos reclamos y, empleándose a fondo por

causas más generosas, acaben de empezar a jugar de una vez el papel que les corresponde en una Isla que se haya en la encrucijada más trascendental de su historia, pero a todas luces no sabe a dónde va. Ya era tiempo. Ahora sólo cabe esperar que no vuelvan a decepcionar.

Jorge A. Pomar

Alemania

# Mensaje de Jorge Angel Pérez

Jorge Angel Pérez

**U**n nuevo desacierto de la televisión cubana acaba de ocurrir: Luis Pavón, uno de los personajes más espantosos y temibles en la historia de la cultura cubana acaba de recibir lisonja en el programa Impronta de Cubavisión.

En estos días en que tantos la emprendieron contra La Diferencia, supongo, espero, que también ahora apunten sobre este dislate tan absurdo, y, por favor, permítanme el pleonasma.

JORGE ANGEL PÉREZ

6 de enero de 2007

## Mensaje de Jorge Angel Pérez a Sifredo Ariel

Por supuesto, querido, vi, con estos ojitos que la tierra tragará, el programa Impronta donde aparecía ese viejo que nadie podía podría pensar, si miraba su figurita, había dejado alguna impronta. Y como sabemos si dejó huella, pero aciaga. Coincido contigo en que son los premios nacionales o quienes sufrieron del Pavo-Nato los que deben poner la gran piedra, testificar, exigir, pero no creo, Sigfre, que debemos ser solo espectadores, en todo caso observadores críticos o para seguir en la televisión, espectadores. Es cierto, como dices, que no vivimos esos años, pero tu, yo, y muchos otros de nuestra generación, sabemos, como bien me dices, lo terrible que para ellos fue pero también lo que sería para todos otro Pavón.

Un beso

Jorge Ángel

## Mensaje de Jorge Angel a Reynaldo González

Rey, sigo conectado con esta historia y creo que no debemos dejarlo de la mano, los días pueden seguir pasando y en unos días tendremos a Ana lasalle como Premio Nac de TV y luego, a Aldana de presidente del ICRT

Un abrazo

Jorge Angel

6 de enero de 2007

# La víctima, el mensajero y el verdugo: los intelectuales a debate

Jorge Camacho

**E**ntre los mensajes que se publicaron a propósito de la aparición de Pavón en la televisión cubana, en Encuentro en la Red, está el de Mariela Castro Espín, al parecer enviado confidencialmente a Reynaldo González, en el cual, la hija del Presidente (interino) de la República, decía que le preocupaba que no se hubieran ventilado estos problemas antes. Para colmo, este mensaje apareció junto con el de Víctor Fowler, en que éste aclaraba que el pavonato era simplemente otra arandela del totalitarismo y no podía leerse como un caso aislado.

Coincido con Fowler en que un análisis profundo de la cuestión requeriría un examen de toda la sociedad cubana, de sus mecanismos de poder, de control, de enseñanza y de comunicación. Un esfuerzo como ése sólo podría llevarse a cabo en conjunto y difícilmente podría hacerse hoy en Cuba. La incomodidad ante la aparición de Pavón no es más que otro acto reflejo ante las humillaciones del poder, y el reciclaje de una figura, cuyo modelo se repite mientras hablamos a todos los niveles de la sociedad.

Pero pensar que el gobierno estaría dispuesto a revisar críticamente su historia de pillaje y represalias, es verdaderamente caminar sobre las nubes. ¿Qué viene entonces a decir Castro Espín en esa nota tan segura de sí misma, metiéndose en la discusión como un caballo por tronera y convocando a todos los intelectuales de la Isla a un debate? ¿Tomará acaso la hija del Presidente el papel de mensajera de los Dioses, tal y como lo hacía García Márquez hasta hace unos años? ¿Será ella, a partir de ahora, quien lleve y traiga los recados de las ovejas negras, "desactivadas", a su majestad, el Rey? ¿Qué puede decirse a esta señora que ostenta como dos medallas el apellido de sus progenitores? El emblema repugnante del nepotismo cubano.

Permitirles a los intelectuales solventar sus diferencias con el gobierno y no permitírsele a los grupos disidentes, y a otros que sufrieron tanto o más que ellos, es simplemente inmoral. Que estos encuentren quienes hablen por ellos, quienes los representen y "faciliten" ese diálogo, no es menos revelador de esa doblez. Que sean los dirigentes, y los hijos de Papá, quienes dirijan esos debates, lo encuentro más humillante aún que sacar nuevamente a Pavón y a Serguera en la televisión. Porque de lo que hay que estar claro es que los únicos que pueden "hablar" aquí, quienes llevan los "mensajes" son los probados, los que cumplen y han cumplido antes con el gobierno. No por gusto, estos "facilitadores" del diálogo, llevan consigo el nombre del algún héroe de la Patria (Abel, por Abel Santamaría; Castro por Castro y Espín por Espín) mientras las víctimas llevan los nombres comunes y vulgares de cualquier hijo de vecino bajo cualquier monarquía.

Me pregunto, entonces, si al aceptar este diálogo -- como si sólo fuera la cuestión de un momento, o como si ellos fueran lo más importante de lo que ocurrió durante ese "quinquenio gris" -- las víctimas no se convertirían en victimarios, en otra tuerca de ese inmenso mecanismo de Poder que supuestamente rechazan. La lógica del gobierno detrás de este debate es seguramente hacer "borrón y cuenta nueva" del pasado. Pero obviamente, todos sabemos que eso no va a ocurrir. Mientras no se convoque a todos, con entera libertad, un debate de esa índole es pura retórica, otra mascarada del gobierno sin consecuencia alguna. Y si lo hacen, ¿acaso no legitiman con su participación ese proceso y a los mismos verdugos? ¿Hasta cuándo van a jugar los intelectuales cubanos el papel del inocente, del ingenuo, del que no sabe, y del habla consigo mismo y vigila al de arriba y al de abajo, pero se desentiende del resto?

¿"Facilitará" entonces la hija del monarca otra "reunión" entre éste y sus víctimas? Y dado que el verdugo no dialoga, sino que ordena y sus secretarios toman nota de los nombres, ¿lo escucharán como hicieron antes a Aldana, a Abel Prieto y a tantos otros? No lo dudo. Habrá su debate, su ciclo de conferencia y su declaración conjunta. Pero mientras algunos no entiendan que esto no les incumbe a ellos solamente, mientras se dediquen a aceptar premios, a publicar revistas y a preocuparse por sus viajes al extranjero, su papel de víctima será muy poco creíble y el verdugo los seguirá humillando cuantas veces quiera.

Carolina del Sur, 24 de enero de 2007



# Mensajes de Jorge de Mello

Jorge de Mello

**S**e acabó el fructífero intercambio de ideas tan necesario para formar un verdadero estado de opinión que encuentre soluciones razonables, satisfactorias, inteligentes. He recibido hoy, después de las reuniones, este e-mail misterioso donde uno de los intelectuales participantes en el debate se llama ahora XXX y todo parece quedar en una guerra entre el ICRT y el Mincult, según dice eso es lo táctico. Volveremos al mensaje anónimo, al rumor de pasillo, a lo "políticamente correcto"? Increíble!!!! Eso es lo táctico?

## **RESPUESTA DE XXX A UNA RESPUESTA MIA:**

Creo que no te falta razón en algunas de las cosas que dices, pero me parece que el asunto es un poco más complicado. Y en este minuto, creo que lo táctico es no rozar en lo absoluto al Ministerio de Cultura que, a fin de cuentas, también ha sido atacado por la tv y quienes estén atrás de la aparición de Pavón y compañía.

## **De Jorge de Mello en respuesta a Orlando Hernández**

Landi:

He recibido, literalmente con exclamaciones de júbilo, tu carta a Arturo Arango. Has puesto el dedo en el gatillo con la mira en el verdadero blanco. Así se habla hermano, esa es la cosa. Hoy mismo he estado escribiendo una reflexión parecida, en contenido y puntos de vista, respondiendo a una carta de Abelardo Mena, pero desde luego que nunca con la claridad conceptual y calidad formal con que tú sabes hacerlo, por lo que no le envió mi carta a Mena, le enviaré la tuya sumándome a tu opinión.

Te felicito de corazón, ese es el verdadero Orlando que yo conozco desde hace casi 30 años, el hermano valiente y preclaro con quien he compartido tantas ideas, sufrimientos y alegrías. Te felicito además porque has despertado de cierto estado de abulia que te afectaba en los últimos tiempos.

Ideas tan claras como las tuyas nos hacen falta a todos en estos momentos y serán necesarias en los tiempos que se avecinan.

Un abrazo agradecido

Jorge de Mello

PD: Después que te escribí la anterior nota decidí mandarte también la respuesta a Mena de la que te hablo.

## **De Jorge de Mello en respuesta a Abelardo Mena**

Abelardo, estoy de acuerdo contigo, presentía que algo así pasaría, te lo comenté hace un par de días, todo parece ser más de lo mismo. En tantas opiniones y reflexiones, de aquí y de allá, no se ha nombrado ni una sola vez esta palabra esencial: LIBERTAD. Que clase de sociedad somos que tenemos miedo a pronunciar esa palabra? Que ha pasado con nosotros?

La corta y sentida reflexión de Cesar López, en la que nos recomienda estar alertas, termina con estas palabras: "Yo soy honrado y tengo miedo." Admiro la sinceridad del poeta. En las opiniones de los otros prestigiosos y valientes intelectuales también hay miedo, pero tenemos que descubrirlo entre las vueltas y revueltas retóricas, en la forma en que evitan poner el dedo en la llaga. Habría que preguntarse: Por qué tanto miedo? Todos tenemos miedo porque sabemos que el inmenso aparato burocrático que permitió el pavonato, y que intenta redimirlo ahora, está cada día más saludable. Ostenta ahora, después de la llamada Centralización, más poder que nunca, el poder político-económico improductivo, obtuso y dañino que paraliza el alma de la nación. Pienso que ese debería ser el tema a analizar, pero en una discusión abierta y verdaderamente revolucionaria, que no esté dirigida por los mismos poderosos que regentan el aparato burocrático y sus indescriptibles mecanismos represivos, para que sea sin cortapisas, sin censuras, que incluya a todas 'las cabezas pensantes' del país. Que hay muchos

revolucionarios y patriotas que piensan con cabeza propia también entre los educadores, los científicos, los obreros, los estudiantes. Lo que está pasando no es solo un problema a discutir en el mundillo artístico.

Sinceramente creo que ese camino titubeante (de concesiones tácitas y tácticas oportunas), que hemos visto hasta ahora en esta guerrita del e-mail, no es suficiente para encontrar la necesaria luz para nuestro futuro inmediato, que hasta el día de hoy presiento muy oscuro, pues los burócratas siguen "cortando el bacalao". Todo indica que la protesta terminará, como bien dices, en una lavativa administrativa a algún funcionario de la TV, en una nueva 'explicación' y un llamado a la cordura a los intelectuales que escribieron las cartas. Parece que una vez más nos quedaremos sin avistar una posible solución a nuestros viejos problemas. Además de miedo siento vergüenza, lo admito.

Como bien sabes soy solo un trabajador de la cultura (y me enorgullezco de serlo), no soy un artista ni un intelectual reconocido o importante, por eso he leído silenciosa y esperanzadoramente, sin pronunciarme, todo lo que me ha llegado por e-mail. Ya he oído varias opiniones diciendo que los que no tienen obra importante pueden utilizar este momento de manera oportunista para destacarse, y cosas así por el estilo. Pero como tengo cerebro para pensar, hago mis propias reflexiones y quiero compartirla contigo a título muy personal. Puede ser una reflexión más o menos acertada, pero esas ideas son las que pasan por mi cabeza y por mi corazón en este momento.

Cambiando el tema. Adonde vives ahora? Sigues a la sombra de la Virgen del Camino o eres de nuevo mi vecino? Hace tiempo no nos vemos.

Abrazos

Jorge de Mello

**De Jorge de Mello a Orlando Hernández**

Landi

El hecho de que la directora del programa que provocó esta justa protesta fuera elogiada en otro programa de TV, en el momento en que todos esperaban una disculpa, una rectificación, es un golpe fuerte y contundente. Padura considera ese acto una casualidad, Desiderio una provocación, para mi no es mas que una demostración de fuerza, de poder, hecha con el objetivo de demostrar que los que los poderosos no van a ceder ni un milímetro, como siempre ha sucedido. Cuando alguno de los 'dirigentes' del país ha pedido disculpas públicamente? Jamás ha sucedido algo semejante, y mira que se han cometido errores, pequeños y grandes, muchos de ellos de consecuencias graves y dolorosas para la nación.

Ojala que esta última demostración de fuerza y soberbia no logre sus objetivos, causar el miedo y la decepción necesarias para paralizar la discusión y el estado de opinión tan interesante, y necesario para nuestra sociedad, que se estaba creando.

Como quisiera estar equivocado...

Anoche recibí esta respuesta de Mena a un comentario mío, no la circules, pero es interesante, creo que la cosa va como él dice. Que tristeza, que decepción!

Abrazos

J.

# Mensaje de Jorge Luis Arcos

Jorge Luis Arcos

**L**os últimos acontecimientos desencadenados en Cuba tras la resurrección de Pavón-Quesada-Serguera, es decir, por ahora, multitud de gritos de diversa índole por correo electrónico, articulación de un frente común doméstico para protestar por el intento raulista de limpiar a sus antiguos instrumentos represores, lavar la memoria histórica, y, de paso, humillar una vez más a sus víctimas, y, en general, a todos los intelectuales, cuando no también, de paso, advertir que la pesadilla puede regresar de nuevo, etcétera, no es sino un episodio más dentro de una realidad devastada.

Muchas de las reacciones en contra, así lo demuestran a pesar suyo. Unas abogan porque el problema se resuelva dentro de casa, como si una parte considerable de las víctimas no estuviera fuera de Cuba; otras tratan de negar lo evidente: que todo ello responda a una estrategia del poder, como lo fue en el pasado, y como lo es en el presente incluso; muchas critican lo sucedido, abogan por una reparación pública, pero, por supuesto, sin nombrar --ni antes ni ahora-- a los verdaderos responsables.

Es sencillamente increíble. Tal parece que una parte considerable de los intelectuales cubanos dan por hecho que el régimen actual va a continuar existiendo, y ellos, dentro del mismo, con su variada gama de complicidad, silencio, oportunismo o, incluso, alegre aprobación. Porque aun cuando se rectifique públicamente lo sucedido recientemente, ello no constituiría sino un leve reacomodo dentro de una política cultural en esencia subordinada a un poder totalitario. Pues está muy bien protestar por la resurrección de la imagen de aquel pasado ominoso, pero ¿cómo convivir en el presente con un régimen que coarta diariamente todas las libertades elementales? Peor que olvidar el pasado, es tener amnesia del presente. Aun los más honestos críticos de lo sucedido, demuestran que en el presente ellos mismos continúan sometidos a cierta censura, a un miedo modelado por décadas de represión. Como si lo terrible sólo aconteciera en el pasado, como si el presente no pudiera ser cuestionado...

En todo caso, impera una buena dosis de conformismo: que no regresen aquellos tiempos tan tenebrosos (para ellos), pues el presente, terrible también, al menos no es tan tenebroso (para ellos). El poder a la larga ha ganado: ha logrado que una buena parte de la intelectualidad, sobre todo aquella que tiene voz pública dentro del país, viva en un limbo metafísico con respecto al resto de la población, no levante su voz --como ahora-- contra los que organizan mítines de repudio contra los disidentes pacíficos, contra los que fusilan sumariamente a tres delincuentes comunes en una oprobiosa madrugada, encarcelan a periodistas, y, para colmo, firman cartas de aprobación de tales actos vandálicos.

Tienen, pues, un civismo relativo, selectivo, pragmático, oportunista o conservador. Tienen miedo, en definitiva. Y no está mal que lo tengan, pues todos lo tenemos, pero sí que lo esgriman solamente cuando ven la posibilidad de ser ellos afectados nuevamente más de lo que lo han estado siempre.

Uno de ellos dictamina sobre quienes son de derecha dentro y fuera de Cuba, dando por sentado que él es de izquierda. Pero ¿qué izquierda es esa que no quiere reconocer que la derecha ha estado siempre en el poder? Bien, yo también tuve miedo, yo también padecí la censura y sobre todo la autocensura. Tuve que irme de mi país para disfrutar del triste privilegio de poder escribir este mismo artículo sin esperar represalias, para poder poner en blanco y negro lo que pienso realmente sin el temor de perder mi trabajo, ser expulsado de la vida civil o, incluso, ir a la cárcel. Pero, al menos, respetemos a quienes dentro de Cuba sufren una represión directa por el simple pecado de decir lo que piensan, e, incluso, respetemos también a quienes hemos tenido que renunciar a nuestra patria física para poder dormir al menos con la conciencia un poco más tranquila, si es que ello es ya posible.

Ustedes, los que viven en Cuba, también merecen ser respetados, pero tendrán que ganarse --como todos-- ese respeto, ya sea con actos o incluso con silencios y sacrificios significativos, pues cómo siquiera intentar ser respetados por el mismo régimen que los humilla día a día con su variopinta colaboración o amnesia selectiva u oportuna. A estas alturas del juego ¿se puede jugar sinceramente a ser reformista? ¿Reformas, para qué, para mantener el estado actual de cosas? Esta es la encrucijada. Si los actuales sucesos no les hacen ver lo evidente: que el régimen ha sido en esencia siempre el mismo, entonces muy poco se puede esperar de un futuro "con todos y para el bien de todos". Es muy cómodo abogar porque la cultura cubana sea una sola y de repente olvidar a las víctimas tanto de dentro como de fuera del país. Amigos intelectuales cubanos, así no se juega.

Jorge Luis Arcos

Madrid, España

### Otro comentario de Jorge Luis Arcos

Escribo los comentarios que siguen (y cito ahora a Eliseo Diego) "con la melancolía de quien redacta un documento".

Sorprendido por un lenguaje "años 70", propio del mismo Pavón, he leído la reciente declaración del secretariado de la UNEAC. Como yo asistí durante diez años a muchas reuniones de ese secretariado -- pues en la cotidianeidad se convierte en otro "ampliado", para que puedan asistir diferentes personas según los asuntos a tratar o sus responsabilidades en la UNEAC--, conozco más o menos, luego de casi tres años de ausencia, a sus miembros y asistentes asiduos. Pero la población cubana, no. Tengo que reconocer que muchas de las discusiones que allí se producen no tienen nada que ver con el lenguaje retórico de la mencionada declaración.

Asimismo --y esto es acaso lo más importante de todo lo que ha sucedido--, en innumerables correos electrónicos y en algunas publicaciones fuera de Cuba se ha vivido, con una comprensible pasión, todo este fenómeno reciente, ante el cual los intelectuales cubanos de dentro y de fuera de la Isla han expresado sus necesaria y saludablemente diferentes puntos de vista, claro que en una forma muy distinta, tanto en la forma como en el contenido --como se suele decir--, al documento en cuestión.

Pero, además, aparte de estas apasionadas disputas o diversos reclamos o conmovedores testimonios, algo muy profundo debe haber ocurrido allí, en lo invisible, quiero decir, en las mentes de tantas personas que han sido afectadas ya no sólo por el pavonato (¿quinquenio, década, etapa, época oscura?), sino en muchas otras circunstancias y otros tiempos, algunos muy recientes. Sin embargo, según esa declaración de la UNEAC, tal parece que la cuestión ya ha sido zanjada. A olvidar, como dice un bolero, de nuevo, y rápido, que --como parece decir en el fondo un coro griego a lo Piñera-- el Partido es... ¿inmortal?

Tengo que reconocer que la sola publicación de ese texto en el periódico Granma es algo poco frecuente. Pero parece que era tal la magnitud del descontento que resultaba casi inevitable pronunciarse y publicarlo si se quería reparar en alguna medida el error cometido, y, para colmo, en una circunstancia, por cierto, tan singular como la que ahora mismo vive nuestro país. Pero, ya se sabe, la imagen es siempre lo más importante --la imagen para el exterior y para el interior, como se suele decir también. Y en nombre de esa imagen, la verdad, la pasión, la memoria, así como las infinitas contradicciones que le son inherentes a la vida... son sepultadas. Aunque, valdría la pena preguntarse, ¿hasta cuándo?

En cuanto a la publicación de ese pronunciamiento sin firma, es una costumbre muy extendida en Cuba elaborar documentos "en nombre de la población" (en realidad, en política, todo se hace siempre en nombre de; quiero decir, en nombre de ese ente abstracto que puede nombrarse como nuestro pueblo o nuestra intelectualidad, etcétera), o convocar a la firma de otros para así mostrar el apoyo a determinadas declaraciones o medidas.

¿Por qué no se recurrió, por ejemplo, a esos mecanismos cuando se "desactivó" --delicioso eufemismo, en lo que somos expertos-- a Antonio José Ponte de la UNEAC? Pues porque la propia dirección de la UNEAC sabía que no iba a contar con un apoyo mayoritario ni siquiera entre sus miembros. Es decir, se recurre a esos métodos según convenga. Lo que plantea Wendy Guerra no deja de ser un reto interesante. Pero, aun si se hiciera eso que ella pide, movida por un principio democrático elemental y por un respeto a la opinión de la persona, que es siempre individual y no colectiva, quién puede asegurar que, una vez que se haga, se conocerían realmente todas las opiniones.

Pero ese no es ni siquiera el problema: el problema es la falta de democracia real. Hace ya tantos años que en Cuba no hay democracia (más de medio siglo) que muy a menudo se puede afirmar con total naturalidad que la hay... Porque una buena parte de la población ha nacido ya en un país sin democracia. En cualquier sociedad democrática se hubieran publicado o dado a conocer en diferentes medios --e incluso por iniciativa individual-- las opiniones variadas de los intelectuales cubanos --insisto, de todos los intelectuales cubanos-- sin pizca de censura.

En Cuba, lamentablemente, eso es impensable. Pero, además, ya se sabe la reticencia comprensible a expresar en alta voz las verdaderas opiniones sobre cualquier asunto. Por un lado, se teme a las llamadas represalias sutiles, cuando no a las directas. Por otro, como fue el caso ya legendario del llamamiento al cuarto congreso del partido, se conoce su inutilidad. Como advirtió en aquella ocasión un antiguo colega de mi centro de trabajo: no quería desahogarse en público, para luego comprobar que de nada serviría tal desahogo. Y, como se recordará, eso fue exactamente lo que sucedió. Qué extraño, ¿no es verdad?

El argumento archiconocido para justificar esa falta de democracia es no darle argumentos al enemigo -- sólo que el precio de no darle argumentos o no hacerle el juego al enemigo ha sido, qué curioso, padecer una falta absoluta de libertad--, y el verdadero: proyectar siempre una falsa impresión de unidad o de ridícula unanimidad. Y otro más oscuro: ejercer un control absoluto sobre un público cautivo, lo cual, por cierto, es típico de todas las dictaduras, ya sean zurdas, de derecha o ambidiestras.

Pero ¿alguien se ha sorprendido de veras con esa inocua declaración de la UNEAC? Creo que era previsible en esencia. Lo que no era tan previsible es el tono manido, lleno de lugares comunes, no propio realmente de la inteligencia que sobra en la UNEAC. Como dice Fefé, ¿a qué viene ese cuento de los "anexionistas", sino a la más pura retórica de las mesas redondas y de la llamada batalla de ideas -- agregaría yo? Descalificar siempre al adversario o a cualquiera que tenga una opinión diferente ha sido, como se sabe, una práctica permanente.

Mas todos estos argumentos los expreso, lo confieso, desde un hastío o un tedio infinitos. Siempre queda como un sabor amargo, como si uno viviera una infinita posposición..., ay, cuando la vida es una sola y tan breve... Luego de casi medio siglo de práctica autoritaria y antidemocrática, es decir, de representación teatral ¿qué se puede esperar en realidad? El sabor más amargo se tiene --al menos ese es mi caso y comprendo que en otros no sea así-- cuando al final de la declaración se mencionan jubilosamente a los dos principales responsables ya no sólo del pavonato sino de la triste y compleja historia --con zonas luminosas también ¿qué duda cabe?-- de la llamada política cultural de la revolución. Pero eso era acaso lo más previsible. ¿O no?

Como siempre, el pueblo de Cuba es el verdadero ausente de todas estas representaciones. Un pueblo que no merece, para sus gobernantes, ya no conocer las opiniones críticas o testimonios de los intelectuales llamados contrarrevolucionarios, "enemigos" o fantasmales "anexionistas", etcétera --"¡Que se vaya la escoria, que se vayan los homosexuales!", ¿no recuerdan el periódico Granma del año ochenta, por cierto, ya sin Pavón?--, sino ni siquiera los juicios críticos y testimonios --ah, la memoria, qué peligro-- de los considerados revolucionarios.

Quisiera equivocarme, pero, en fin, tristemente, en esta ocasión, visiblemente o según imagen (diría Lezama), como en tantas otras, "no hay nada nuevo bajo el sol". De manera que no se preocupen, amigos y colegas intelectuales cubanos, de adentro y de afuera de Cuba, pueden dormir tranquilos, pues, al menos por ahora, no pasará absolutamente nada --visiblemente, quiero decir.

Jorge Luis Arcos

España

23 de enero de 2007

# Pavor en Cuba

Jorge Luis Arzola

Queridos Reynaldo, Antón, Senel y Rebeca, Jorge Ángel, Arturo, Angelito Santiesteban, Eduardo, Waldo, Amir, queridos todos:

**A**cabo de leer una buena compilación de correos intercambiados por ustedes en Cuba. Ummm, se me pone la carne de gallina con todo esto.

Les sorprenderá un poco este correo, porque a la mayoría de ustedes no los veo desde hace muchos años y a los otros casi ni les escribo..., pero la verdad es que se me ha calentado la sangre. Ahora bien: Como yo no soy un revolucionario, y como nunca lo fuí, y como además por edad no padecí el Pavorato, y encima como desde hace ya cinco años vivo en el exilio más puro y duro, parece que no tengo mucho que aportar a este debate; pero, aparte de reiterarles mi cariño y apoyo incondicional (si es que lo aceptan de este guajiro refunfuñón echado por el Destino (como Barry Lyndon) en la extraña Alemania), a pesar de todo me gustaría sumar unas pocas palabras a lo ya dicho.

Está claro que los Pavones y los Sergueras, como los zombies, son bestias fáciles de resucitar porque nunca fueron enterradas, y porque, esta vez como los vampiros, pertenecen a un vampiro mayor o al mismísimo Señor de las Tinieblas, que es en definitiva quien manda o quien hace que corra la sangre de los inocentes. Pero ya esto lo ha dicho alguien más, y encima todos los sabemos muy bien.

Como muchos de ustedes no olvidarán quizá, fueron innumerables las ocasiones en que las fauces de la Seguridad del Estado y sus compinches del Partido(o viceversa) se abrieron para tragarme, tal vez aprovechando la circunstancia de que todos ustedes, en la Habana, estaban demasiado lejos como para escuchar mis pataleos, allá en aquella pocilga de Ciego de Avila. Me dieron de patadas en los calabozos, me amenazaron y vejaron, y muchos en el "ámbito cultural" me menospreciaron y ningunearon durante años. Nadie, nunca, me quiso dar trabajo en Ciego de Avila, ni siquiera de almacenero en una Casa de cultura.

¿Y cuándo ocurrió todo esto? Por supuesto que no fue durante el famoso Pavonato, durante el cual yo no tenía más de cuatro años, sino en un período de tiempo que va desde mediados de los años 80s, todos los años 90s y casi hasta el mismísimo 2002, cuando casi por puro milagro de Abel y creo que de Barnet me dejaron salir del país hacia Berlín, después de haberme acosado hasta el último minuto a nivel de los recientemente reverdecidos CDRs, como parte de la Batalla de Ideas y con el consentimiento de Cultura, del Partido y de todos. A propósito, les cuento: mis sabuesos avileños estaban envalentonados, porque, según me contó alguno de ellos, los dientes afilados y la lengua babeante de rabia, después de que Abel interviniera en mi defensa la última vez, Sacha(quien también tantas veces tuvo que correr a causa de mi pellejo, gracias viejo) y otros funcionarios declararían a quien quisiera oírlos, que "la próxima " nadie me iba a defender. Servido en bandeja de plata!

Aparte de eso, yo estaba servido en bandeja de Plata por la Asociación Hermanos Saíz y por Alpidio Alonso, sencillamente porque en una de las reuniones preparatorias del Congreso de ésta(al cual me habían elegido delegado directo o algo así, ya no recuerdo bien, y al cual en definitiva nunca asistí), y ante el servilismo generalizado, me había atrevido a decir que no debíamos hacer un Congreso para complacer a Aquél(Fidel Castro) que había decretado por años la suspensión de tal evento, desde los tiempos de la AHS de Eloisa Carreras, cuando los artistas jóvenes todavía se atrevían a decir unas cuantas cosas a ese mismo poder que ahora los amenaza a ustedes, y que ya a mi no me puede tocar, gracias a la mediación de Dios y del Océano Atlántico.

Ya sé, ya sé, no crean que olvido que gracias a muchos de ustedes y a unos cuantos más y al hecho de que nunca cometí otro delito que llamar las cosas por su nombre y tener la lengua larga, no pasé nunca más de dos semanas en los calabozos. Gracias a eso y a que la máxima autoridad de la cultura no era entonces PaVoR, sino Abel Prieto. Pero es que en cierto sentido yo era un privilegiado, porque era un escritor joven(ya no tanto, que horror!) conocido y porque encima tenía el apoyo de algunos de ustedes, con influencias allaaaaá, en La Habana. Pero ¿y qué pasó con los que no tenían tales privilegios? Pues se pudrieron en la cárcel, y después al exilio, siempre al exilio. Y hablo de escritores: los otros, sean inocentes o no, que se jodan, aunque se trate de "no revolucionarios no contrarrevolucionarios", esa categoría tan rara o zombi ideológico que parece existir en Cuba.

Lo que quiero decir es que el Monstruo siempre estuvo y está ahí, listo para dar el zarpazo, porque no existen contrapesos que establezcan la política del país; no existe la Razón, sino la caprichosa y a veces antagónica voluntad de unos pocos y la sumisión del rebaño.

Queridos míos, yo estaré rezando por ustedes en los tres idiomas en que pudiera hacerlo, por si Dios entiende alguno de ellos. Temo por todos ustedes. Creo que necesitan de mucha suerte y de la ayuda de Dios.

Un fuerte abrazo, desde Colonia, Alemania

Jorge Luis Arzola

11 de enero de 2007

# Mensaje de Jorge Luis Sánchez

Jorge Luis Sánchez

**E**ste debate me parece mucho más serio e interesante, que las velas alimentando las penumbras de un estudio, en eso coincido con Arturo Arango. Yo, que no tengo tiempo para sentarme a ver la televisión, vi el programita. Y dudé, pues cuando el pavonato, era un niño y no lo padecí directamente. Me tocaron otros, más recientes, en los ochenta. Pero a este señor de los setenta, no le había visto su rostro. Me llamó la atención que quién hizo el reportaje escamoteó olímpicamente que Pavón fue el presidente del Consejo Nacional de Cultura. ¡Ni en off la voz del narrador se atrevió a nombrar el cargo! ¿Tal vez para que ante las nuevas generaciones, una palabra tan indeseable como parametrado no nos perturbara más la memoria? Esto lo escribí, y lo circulé en la noche del 6 luego de leer a Desiderio y a Arturo, ahora te agrego que me sumo a todo este fecundo debate. Que no debe incumbir solamente a los afectados. Ni a los que vivieron el disparate. Que no debe incumbir solamente a los afectados. Ni a los que vivieron el disparate. Mi abuela decía este refrán: Si me viste fue jugando, si no me viste; te jodiste. ¡Cuando la ignorancia y la malicia se unen...!

Cuenta conmigo para lo que sea.

Jorge Luis Sánchez

## Otro mensaje de Jorge Luis Sánchez

¿Ya?

Un grupo se reúne adentro, discute y analiza.

Otro grupo, mayor, desde afuera, sigue, con más o menos información cibernética, el resultado de lo que aquellos discutieron adentro.

Como en las malas películas americanas de la Tanda del Domingo, pareciera que con la declaración de la UNEAC ya está todo resuelto. Es disimuladamente conclusiva. No me satisface. No me siento representado en ella, a pesar de que no soy miembro de esa organización.

Mientras, la TV, que toda llena de incoherencias censura a Fresa y Chocolate, entre otros filmes producidos por la Política Cultural vigente, filme que sí le aportó, no ya a la cultura, si no a la sociedad toda, haciéndonos menos medievales, nuestra TV sigue con su particular Política Cultural, que en su generalidad, no es más que la aplicación histórica de la no Política Cultural. Recuérdese que lo que no sale en la televisión de este país, sencillamente, no existe. No es.

Mientras, se sigue aplicando sobre la herida (el conflicto), un esparadrapo (la Declaración), que carece de exigir una eficiente solución, por lo que se convierte en un paliativo, o algo así como una respuesta metodológicamente vieja, ineficiente, e insatisfactoria. Pienso que la UNEAC debió exigir. La TV responder. En este caso, la TV respondió por boca de la UNEAC, para uno quedarse definitivamente frustrado, y más confundido.

Entonces se repite la jodida práctica de publicar una Declaración que, de cara al pueblo, está incompleta, destinada a ser interpretada por videntes, pues omite cualquier cantidad de datos y se disuelve en su generalidad.

En Centro Habana me han preguntado que fue lo que pasó, y me da fatiga resumir lo que ha estado sucediendo todos estos días, todos estos años, todas estas décadas. Paradoja, pues para la mayoría de los cubanos, a los que se les sigue diseñando la existencia para vivirla pendiente del televisor, no saben que fue lo que pasó en los tres programas televisivos citados por la Declaración.

La serenidad no debería relacionarse con la aplicación de soluciones viejas a problemas viejos, y nuevos. Sintonicé rápidamente que alguien dijera, públicamente, más o menos, que de justificaciones ya está cansada la revolución.

Nunca una torpeza será solucionada con otra torpeza.



A menos que se quiera dar una señal de tranquilidad hacia el exterior, menoscabando el interior. Otra vieja práctica.

Desde que nació los grandes y esenciales debates de la cultura de mi país se siguen postergando, argumentándose una frase conservadora, machacona y desgastada: Este no es el momento.

¿Y cuando será?

La Declaración pudo haber sido una mejor señal. No basta que escriban que la Política de la Revolución es Irreversible. ¿A qué exigencias apelar cuando esté amenazada esa garantía? ¿A qué figura histórica? ¿A donde? ¿A una Declaración? ¿A una autocrítica? ¿Ya? ...Bueno, será porque las penas se agolpan unas a otras, y dijo Sindo que por eso no matan.

¿Seremos eternamente hijos de los contextos? Ingenuo, me dijo alguien que, entre los ochenta y principio de los noventa, dio bastantes dolores de cabeza a los artistas... Recordar el filme Alicia en el pueblo de maravillas.

Jorge Luis Sánchez.

18 de enero de 2007

# Gris, gris, ¿el quinquenio es gris?

José M. Fernández Pequeño

**(Ejemplo de lo acaescido por causa de'l recelo que fizo una grabadora mal ençendida)**

**A**hora que, convocados por Criterios, un grupo de brillantes intelectuales cubanos encabezará la muy necesaria reflexión acerca del Quinquenio Gris y que la intelectualidad nacional de dentro y fuera (definitivamente y pésele a quien le pese, esos adverbios se han hecho menos distantes en los últimos tiempos) se entrega combativa a teorizar al respecto, quiero decir qué ha sido para mí el desmatizado y temporalmente vago quinquenio. Lo hago porque no podré estar presente en los debates organizados por Criterios y porque hace años quería contarme esta historia, como quien espanta un insecto incómodo y persistente o exorciza un recuerdo que, a fuerza de robustecerse en su contacto con una realidad que no cede, se niega a palidecer con el curso de los años y el advenimiento de la desmemoria senil.

En septiembre de 1975 tenía aún 21 años y estudiaba Letras en la Universidad de Oriente. Los que conocen el escenario saben que el extremo oriental cubano es la parte del país que ha recibido con mayor fuerza no solo los escasos eventos sísmicos que a veces nos remecen, sino también los períodos de rectificación de errores, las etapas de reafirmación revolucionaria, las profundizaciones ideológicas de diverso tipo y cualquier otro ajuste o apriete de tornillo de los muchos ocurridos durante el último casi medio siglo cubano. La Universidad de Oriente fue duramente castigada por estremecimientos de esa clase entre 1968 y los primeros años setenta, una historia en la que tomaron parte (y sufrieron) amigos intelectuales que encontré a mi llegada a la alta casa de estudios y con algunos de los cuales fundaría luego la Casa del Caribe. Pero esa es otra historia. Resulta que en septiembre de 1975 un grupo de escritores radicados en La Habana (es decir, nacionales) y miembros de la UNEAC visitaron el taller literario de la Facultad de Humanidades. Yo no pertenecía al taller (nunca pertencí a ninguno) pero fui al encuentro, curioso por ver y escuchar a los escritores consagrados. La directiva del taller había impreso (en mimeógrafo, como correspondía a la aldea aún no global) un folletito con obras de los talleristas, y así se llegó a la noche esperada. Todavía puedo ver el salón, en el Decanato de Humanidades: no demasiado grande, con una mesa oval (la misma que luego este humilde servidor trasladaría a uno de los cuentos de *Un tigre perfumado sobre mi huella*) alrededor de la cual nos sentamos: los aprendices en una cabeza y los escritores nacionales desplegados como un tribunal sapiente y magnánimo, siguiendo la ya mencionada disposición oval.

Todo en principio transcurrió normalmente (las presentaciones, los primeros intercambios, las bromas típicas de esos encuentros, las indicaciones de cómo se desarrollaría la actividad), hasta que el azar hizo concurrir dos hechos aparentemente desconectados. El primero y decisivo corrió del lado de la falta de malicia. Cuando se abrió la lectura de los materiales acopiados entre los miembros del taller, alguien de su directiva colocó una grabadora en el centro de la mesa. Para grabar las opiniones de los experimentados escritores, aclaró, toda vez que así podrían ser estudiadas luego por los neófitos presentes y ausentes. Era una grabadora de cinta y, ahora que la miro desde el tiempo transcurrido y los modernos microchips, me doy cuenta de que se ha ido haciendo más tosca, más imponente, más antediluviana.

El segundo hecho traía también su toque de ingenuidad, aunque en otra dimensión. En el folleto preparado por el taller, más bien hacia el final, aparecía un poema que había sido favorecido con alguna circulación entre el alumnado de Letras. No tanto por su calidad, sino más bien por la persona a quien estaba dedicado: el profesor Ricardo Repilado. Muchos de los que estudiamos en la Escuela de Letras de la Universidad de Oriente por aquellos tiempos hemos reconocido la deuda discipular que tenemos con el Repi, pero también recordamos su estricta disciplina, su cortante ironía y la culta exigencia que imperaba en sus clases. Pues, como Repilado era por norma el último que entraba a su aula y al parecer había dejado fuera varias veces a cierto estudiante con aspiraciones de poeta, este último le dedicó un breve poema bajo el título de "Los poetas llegan tarde a clases". ¿Quién podía suponer que esta leve venganza estudiantil se convertiría en explosivo detonante ideológico al casual encuentro con una grabadora? Nosotros no.

Aun cuando en la actividad se había establecido la regla de que solo serían debatidos los textos de aquellos talleristas que estuvieran presentes (y el autor del poema antes señalado no estaba), a media sesión uno de los visitantes, escritor con enorme poder por aquella época en la UNEAC, alzó su mano y dijo que había leído en el folleto un texto que él no podía dejar de comentar. Y ahí mismo se largó una encendida diatriba contra la actitud elitista de aquel autor, que por escribir poesía se consideraba diferente al resto de sus compañeros y exigía un trato distinto. Así comenzaban las desviaciones de los

intelectuales que, como en el caso de Heberto Padilla, terminaban en la traición, el hipercriticismo pequeño burgués, etc., etc.

Se produjo un momento de honda estupefacción, pero únicamente entre los principiantes. Con extrema celeridad y durante casi una hora, cada uno de los avezados escritores visitantes fue tomando la palabra según el orden que ocupaban en torno a la mesa y declarando enfáticamente ante el monótono girar de los carretes de la grabadora su rechazo a aquella terrible actitud elitista de los intelectuales que se iban alejado del pueblo y terminaban haciéndole el juego al enemigo. Uno a uno y sin pausa, aquellos adultos (algunos tendrían hijos de nuestra edad o poco menos), profesionales de la escritura (se suponía, se suponía), llenos de libros publicados y premios recibidos repetían los mismos argumentos, casi con las mismas palabras, no para grabárnoslas por insistencia, sino para dejar grabado en la cinta magnetofónica el testimonio de su espíritu combativo. Al joven de 21 años que entonces era le costó mucho trabajo entender lo que estaba pasando, y si no salí de allí directo a pedir una cita con el psiquiatra, fue porque a la hora de recoger los bates Grillo Longoria (que era o había sido hasta fecha muy reciente Fiscal de la República) echó mano a su mejor tono de abuelo comprensivo para preguntar a sus colegas si no estaban siendo demasiado suspicaces y convirtiendo en terrible acto de traición ideológica el poema escrito por un estudiante universitario a quien le costaba trabajo levantarse temprano. La comprensión total de lo sucedido y del protagonismo que la grabadora había tenido esa noche me llegó al día siguiente, en conversación con el poeta guantanamero Marino Wilson Jay, quien no había podido asistir a la actividad. No pocos de los escritores invitados esa noche y la inmensa mayoría de los entonces jóvenes anfitriones aún viven.

Cuando escucho el término Quinquenio Gris, indefectiblemente revive en mi memoria esa noche: la tensión que cuajó el ambiente, el miedo meticuloso que corría por debajo de las palabras, la autocensura irracional que nublabla la inteligencia de aquellos hombres y no les permitía reconocer los límites del absurdo. Solo que, honradamente, para mí no se trata de un recuerdo ya distante por treinta años de andadura. Esa noche vuelve a ocurrir cada vez que tropiezo con el virus más beligerante y nocivo que padece la intelectualidad cubana, la cautela; cada vez que alguien se pregunta (o me pregunta) si actuar de cierta manera sería conveniente; cada vez que observo cómo intelectuales hasta ayer políticamente correctos y muy cuidadosos de sus opiniones en Cuba, se convierten en recalitrantes acusadores de sus compañeros una vez situados en la otra orilla y conscientes de hacia dónde soplan los aires de la conveniencia; cada vez que (incluso acá, en Santo Domingo) algún colega me ofrece el silencio como opción menos comprometedor o me recuerda que ya no estoy obligado a opinar. Por eso escribí en el mensaje enviado a Desiderio Navarro hace una semana que el rechazo a la reaparición de Luis Pavón (y lo que él representa) no atañía solo a quienes habían sido directamente afectados por los gendarmes culturales de entonces, sino a todos los intelectuales cubanos con dignidad.

Creo haber estado presente en un momento definitorio para la cristalización de la etiqueta Quinquenio Gris, durante el Encuentro de Narrativa Cubana que ayudé a organizar (junto a Jorge Luis Hernández y Aida Bahr) en el Santiago de Cuba de 1980. Ambrosio Fornet fue un intelectual clave en aquellos encuentros y también para la recuperación de nuestra generación, esa que llegó a los veinte años en los fragores del período nefasto. Pienso que el ensayista intentaba signar con su denominación una época de cierre, dogmatismo, persecución y unanimidad fabricada desde la exclusión y el sometimiento; una época entonces muy cercana, que era necesario conjurar para seguir adelante y crecer como personas y como escritores. Había que trazar una línea divisoria, y en ese sentido creo que sirvió el nombre. Aquellos debates sostenidos en medio del calor santiaguero de 1980 (en parte de los cuales participó Armando Hart, entonces ministro de Cultura) aceleraron la publicación de algunas de las novelas más interesantes de los años ochenta en Cuba, incluyendo títulos que habían permanecido entrampados por la censura, como Las iniciales de la tierra, de Jesús Díaz.

En la última de aquellas jornadas santiagueras, celebrada en 1988, volvió a debatirse en torno al ya famoso quinquenio y su proyección en los años posteriores, entonces con mejor perspectiva y la participación de jóvenes narradores que habían emergido en los ochenta. De manera no planificada, las discusiones terminaron con la elaboración y firma de un documento de protesta por la golpiza que dos o tres días antes miembros del MININT habían propinado a un grupo de poetas reunidos en Matanzas, lo que dejó muy en claro (si para alguien hubiera permanecido oscuro) que no habíamos estado haciendo la metódica disección de un fósil atrapado bajo las capas geológicas del olvido.

Por eso, porque el debate en torno a aquel período puede servir otra vez de punto de partida para reconocer el presente y otear hacia el futuro, me parece totalmente oportuna la actual invitación a reexaminar el quinquenio, su verdadera extensión o la intensidad real de su grisura; cuántas veces su impronta (para usar una palabra súbitamente de moda) ha resurgido después o las formas en que muchos de sus procedimientos se han mimetizado para continuar actuando con total virulencia. Pero siempre que el análisis no se detenga en una tajante dicotomía de víctimas y victimarios, siempre que no se excluya el examen de la responsabilidad que el sector intelectual ha tenido en todo esto, la manera en que se mantiene fértil la semilla de cautela, doble moral, sometimiento y oportunismo que el llamado

Quinquenio Gris sembró, como si los carretes ominosos de aquella grabadora amenazaran con seguir girando por los siglos de los siglos.

José M. Fernández Pequeño

# El período del escándalo silencioso

José Milián

Para Antón de Milián

**M**uchos amigos y otros que no lo son tanto se han acercado a mí, interesados en conocer mi opinión acerca de este debate sobre los parámetros o simplemente, por el hecho de que la no-participación en el mismo, pudiera interpretarse como desinterés, apatía o en el peor de los casos... cobardía. Los que realmente me conocen, saben que no padezco ninguno de esos tres males. La razón es muy simple, no tengo correo. Pero me he mantenido al tanto de lo que sucede porque siempre hay almas bondadosas que me los han hecho llegar y porque he participado en diversas reuniones. Voy al grano: Nunca he pensado que Pavón, a pesar de sus ideas, actuara solo. El fenómeno es más complejo. En este punto es muy fácil pensar que debemos mirar hacia arriba, pero yo también estoy hablando de que debemos mirar hacia el lado y por momentos, hacia abajo. Los documentos que poseo, firmados por él, evidencian que se apoyaba no sólo en los acuerdos del Congreso de Educación... y Cultura, sino en un Asesor Jurídico de cuyo nombre no quiero acordarme y en otros representantes de instituciones, en este caso del Sindicato y del Ministerio del Trabajo. Pero sabemos que también se apoyó en criterios emanados de los propios Grupos de Teatro o sea, de sus Consejos de Trabajo. Consejos que en algunos casos recapacitaron y se unieron a las víctimas y otros que desde el principio apoyaron a las mismas. Los que salían de las famosas vistas efectuadas por la llamada Comisión de Evaluación, salían con una boleta en las manos, con diez días para apelar la sentencia, en caso de no estar de acuerdo o de lo contrario deberían presentarse so pena de que se les aplicara la Ley contra la Vagancia. ¿Podía Pavón solo crear esta maquinaria jurídica? No voy a contar, por supuesto, el calvario por el que tuvimos que pasar.

La historia es mas o menos conocida y este no es el marco propicio. Pero cuando este señor firma con su puño y letra en mi resolución de expulsión que: "...Sus obras OTRA VEZ JEHOVÁ CON EL CUENTO DE SODOMA y LA TOMA DE LA HABANA POR LOS INGLESES permiten calificar su literatura como pornográfica y obscena"... no está solo. Allí, en el documento figuran otras firmas. Y en el proceso, otros nombres. Él había preparado las condiciones antes de actuar. Y tuvo apoyo en gentes que pensaban como él. Y en el terreno de las ideas no sé si nos aportaría algo en este debate cuestionarnos quien pensaba igual y quien ya no. Porque el tiempo ha pasado. Hay una sola idea en la que yo concuerdo plenamente con Pavón. Un mundo mejor es posible. Sólo que para él, o para ellos, ese mundo es mejor sin mí, o sin nosotros, o sea, los parametrados. La superficialidad e ingenuidad, por decirlo de alguna forma, conque nos juzgó, nos costó mucho. Y me remito a ciertas palabras que Blas Roca dijo a Fernando Sáenz y a Lázaro Peña, "Los parametrados son una prueba viviente de fé en la Revolución, de que lo mal hecho será rectificado, porque si no, ya hubieran desistido... y a pesar de los no ha lugar en las diferentes instancias, ellos siguen insistiendo, para eso hay que tener mucha fé." Y claro está que la teníamos y todavía la tenemos. Y por esa fé regresamos y estamos aquí. Pero para que este asunto hubiera quedado en el olvido que merecía, debió ser analizado y rectificado en ese momento. Se debió hablar y se debió juzgar. No se trata de venganza, ni tampoco voy a afirmar que de justicia. Se trataba y se trata, de salvar un proyecto de justicia social que estaba por encima de nosotros y hasta del propio Pavón y era a quien se le estaba haciendo el verdadero daño. El y sus aliados estaban afectando la credibilidad en ese proyecto y con esta masacre eran ellos los que le servían en bandeja de plata la comidilla a los enemigos de la misma. Para mí, esto nunca fue El Quinquenio Gris, para mí siempre ha sido El Período del Escándalo Silencioso. Generaciones que han venido detrás se han formado en ese silencio. Dramaturgos y Directores, Actores y Diseñadores, etc., han existido o no, en la enseñanza artística según el profesor se atreva o no a hablar de ellos. Por desconocimiento o por temor a no saber si ya estaban entre nosotros. Y es en estos jóvenes que ya son profesionales en quienes pienso ahora. ¿Qué pasará con ellos? ¿Estarán dispuestos a no cometer los mismos errores?

Discúlpame la demora y quizás la extensión de mis palabras.

José Milián

9 de febrero de 2007

# La izquierda masoquista se pavonea

José Prats SarioI

**"P**erversión sexual de quien goza con verse humillado o maltratado por otra persona" --dice el mataburros--. ¿Gozarán mucho los escritores que ahora, con toda razón, denuncian el renacimiento de los Luis Pavón, Serguera y Quesada por la TV oficial?

"Métete con la cadena, nunca con el león", me aconsejó una tarde de 1997 en Ciudad de México el hoy director de la Academia Cubana de la Lengua. ¿Acaso la mayoría de las protestas contra la resurrección de los subcomandantes sigue disciplinadamente las moralejas de la picaresca advertencia?

Por favor, ¿peras al olmo? --para terminar con Sancho Panza--. Salvo en una de las justas protestas --de una talentosa narradora-- no parece observarse la más mínima intención de juzgar al león, ni al hermano, a los que nunca se han arrepentido públicamente de cometer aquel Congreso Nacional de Educación y Cultura en abril de 1971, tras el desastre de la zafra de los 10 millones y la consiguiente sumisión al Moscú del comunismo científico y el realismo socialista.

¿Pensamiento crítico en el 2007 por parte de los mismos que clausuraron la revista Pensamiento crítico y el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana? ¿Ingenuidad o miedo de algunos de los que hoy acusan a la TV --tan totalitaria como en la "década negra"-- de cumplir una orden --descendida del Partido-- similar a la de entonces?

¿Será que lo dan por tácito, sobrentendido, implícito? Esperemos que así sea... Lo que no se transparenta o insinúa, en la retórica aristotélica de las denuncias contra el homenaje mediático a los pavones, es, sencillamente, si ya han perdido la poca fe que les quedaba en la cúpula del Poder. Ahí está, al parecer, lo que se elude.

¿Cuál cargo ocupaba Luis Pavón antes de ser designado presidente del Consejo Nacional de Cultura? ¿Acaso no era director de la revista Verde Olivo, es decir, un cuadro muy cercano, de la absoluta confianza de Raúl Castro? ¿Quién pudo nombrar al ex fiscal Papito Serguera en el Instituto Cubano de Radio y Televisión? Y a propósito: ¿De qué se ocupaba Armando Hart --entre otros dirigentes con poses liberales-- en aquellos años?

Ah, la memoria. Propongo una campaña para recolectar "almohadillas de olor". Como yo no la he perdido --ni la quiero perder--, recuerdo con nitidez el discurso de Fidel Castro en la clausura del estalinista Congreso de Educación y Cultura. El mismo desprecio a los intelectuales es el que demuestran los vices al empezar 2007: la prueba se encendió en la pantalla chica.

Coincido en general con el artículo de Duanel Díaz. Quizás lo preocupante no sea la pose de críticos de la cadena que ahora asumen algunos masoquistas, sino el mensaje que tales resurrecciones trae consigo. ¿Hay otra vuelta a la tuerca que se ha mantenido edulcorada? ¿Habrán cambios en los funcionarios que dirigen la política cultural del gobierno? ¿Asistimos al reinicio de la represión desembozada contra artistas y escritores que el Poder sabe disidentes? ¿Se acabó el limbo?

En cualquier caso: mal síntoma, la polarización siempre es un síntoma pésimo, que presagia violencia. Las próximas semanas nos dirán, porque lo evidente es que los halcones han salido de sus jaulas. Esperemos que la vejez y los achaques en el lado derecho --ellos son la verdadera derecha-- les impida volar.

José Prats SarioI

México

# Mensajes de José Rojas Bez

José Rojas Bez

Estimado Desiderio:

**R**ecibe una vez más los abrazos cordiales de este amigo de "allende la capital".

Celebro tu justa impugnación del calificativo de "GRUPO" aplicado al amplio y diverso número de participantes en el actual debate; y, me motivan más aún los últimos párrafos, sobre nuestra "cultura del espectáculo (y sus "controles").

Mas, quería hacerte una observación. Conociéndote desde hace años (a ti y a tu obra) sé que se trata de un desliz de redacción cuando hablas de "importantes". Vale la pena esclarecer que todos somos igualmente importantes como seres humanos y potenciales "aportadores", aunque no igualmente "conocidos" o "influyentes"; evitemos caer en la trampa que criticamos: gracias a los mass media y demás "promociones", no siempre son debidamente conocidos los mejores, y muy a menudo —iesto es más grave!— "figuran" demasiado los peores.

Confirmas mis razones ya expuestas de que el problema no es un "Pavón" ni un "quinquenio gris", singularizaciones que, bien observadas, pueden valer como "síntomas" ("índices", "iconos" y "símbolos") para conocer y rechazar a tantísimos, innumerables, "Pavones" y "Pavonas" y "problemas" de ayer, hoy y mañana (pues no creo que puedan solucionarse de un momento a otro ¡Ojalá!); pero que —mal esgrimidos— pueden servir para focalizar excesivamente los problemas a dos o tres singularidades y circunstancias. ¡Prevenamos tal error!

En mi carta anterior señalaba tres o cuatro entre la infinidad posible, incluyendo los de la educación y, claro, los medios, con sus manipulaciones, puertas abiertas a la mediocridad y el oportunismo, y los recelos contra la hondura, la sinceridad y la cultura que no sea la "estética" de la superficialidad". Aunque es un problema universal —y aparte de que los males ajenos no justifican los propios— los "Pavones", estructuras, circunstancias y usos —sobre todo los "usos"— lo han agravado entre nosotros. Me alegra que insistas en ello. ¡Qué gran tema para un amplio debate "descamisado"! (¿Resolvería algo?, me pregunto) Te envío aquí un artículo donde no hace mucho sugería reflexiones desde lo universal a lo nuestro sobre ello ( <http://www.aldia.cu/imagologicas.htm> ).

Como es muy breve, lo adjunto, para que puedas echarle una ojeada cuando terminen tus "actuales urgencias de lectura".

Cordialmente, Rojas Bez

## Otro mensaje de José Rojas Bez a Juan Antonio García Borrero

Me preocupa doblemente tu carta.

Me llama la atención, primero, el doble o reiterado desliz de ver "sensibilizado" sólo al crítico Colina. Me alegra que ya Gustavo te haya aclarado que hubo otros "sensibilizados" incluso mucho antes que Colina, desde los mismos inicios, como Luciano y Frank. Digo lo de "antes" por un simple orden cronológico y no para marcar diferencias de sensibilidad ni de ningún otro orden, sino para señalarte que, habiendo seguido el debate, debías ya haber "notado" a otros.

Pero, vuelves a caer en el desliz. Pues no se trata "además" de Luciano, Frank y Gustavo, sino también de Rojas, desde los mismos inicios de la polémica, junto a otros (Marrón, Manuel García,....., ....., ..... ) que supongo conoces menos, aunque creo que sí, porque no son miembros de la Asociación (No son todos los que están, ni están todos los que son). Espero no hayas olvidado que también soy crítico (y viejo conocido tuyo fundador de nuestra Asociación y desde antes aún). O que nuestro más joven amigo Gustavo te haya desinformado sin querer. Bueno, esto es bromeando.

Lo que sucede es que, a muchos "críticos de cine", no nos interesa sólo el cine, sino, incluso más aún, la Cultura y la Sociedad. Sobre todo ésta: la Cultura, la Espiritualidad y la Sociedad, y no centramos nuestra "sensibilidad" ni nuestra participación en el cine (entre paréntesis, Colina tampoco), ni nuestro ser en la esencia "crítico de cine". Quizás por ello no la notaste bien.

La segunda preocupación: ¿Estarás imbuido de un excesivo relativismo? ¿No tendrás un poco más de definiciones? El final de tu carta me deja ese sinsabor.

¿No sabes que SÍ existe un pensamiento crítico dentro de la Isla, que no necesita "ser dado a la luz", hacerse nacer por ti (y Otros más) porque SÍ existe, aunque no sea el más difundido oficialmente, y aunque siempre se puede, y se DEBE, enriquecer por ti, y muchísimos, muchísimos más,... incluso fuera de la Isla, ... ¿Será menosprecio, desatino u otro desliz más sobre los anteriores? Recuerda que tú criticabas a los críticos que se creen "ombligo del mundo". Me asombras cuando dices, por ejemplo: "Como todavía me interesa apoyar la idea de un pensamiento crítico desde dentro (lo cual, para algunos, es un síntoma de la ingenuidad más decadente) pues..." Son muchos los tonos que me han llamado la atención en tu carta.

Sé que has escrito todo esto con la premura del "debate caliente" y que eres más agudo que lo que manifiestas en esta carta específica. Te invito, por ello, a reflexionar con más calma y, por supuesto, a seguir siendo crítico, dentro y fuera, arriba y abajo, en capital o provincia, cuando sea con honestidad y amor a Cuba y la Cultura.

Por último, no me opongo a ninguna asamblea de los críticos, como alguien ha sugerido. ¿Por qué no, exceptuando problemas prácticos de gastos y agenda? Ningún debate ni reflexión son malos. Ahora bien, siempre y cuando no se convirtiese en "élite" o grupo especial, sino integrado siempre al DEBATE COLECTIVO, de todos y para el bien de TODOS; aunque, como Asociación de Prensa Cinematográfica, pudiésemos acentuar, subrayar los problemas del cine.

Cordialmente, tu viejo amigo, el igualmente viejo amigo, viejo crítico e investigador de cine y viejo ejercitador del criterio, no sólo sobre cine.

Rojas Bez

### **Mensaje de José Rojas Bez a Desiderio Navarro**

Acabo de recibir tu mensaje de justa reprobación, junto al de otros amigos y colegas que, lógicamente, parecen irse multiplicando.

Ante todo, dejo sentado que me sumo a una protesta tan justa.

Sin embargo (y aquí me surgen "peros"), lamento que tal energía se despliegue sólo ahora y no la hayamos mostrado antes (me incluyo, por supuesto, en la crítica) en infinidad de ocasiones.

¿Es el caso "Pavón" un síntoma o, mejor, un síndrome?

Sí, un síndrome que nunca ha estado ausente aunque unas veces más oculto que otras.

Te hablo desde una provincia (característicamente conservadora y excluyente) y quiero recordarte que, si La Habana siempre ha sido, por obligación y no por simples deseos, más permisiva y seudoliberal que el resto del país... imagínate entonces tal resto alejado de los mejores ministros y designios posibles, y en manos de los "hados" locales.

Muchos "Pavones" (y "pavonas", por supuesto, para no ser machistas y reconocer también en algunas féminas la habilidad de aprovechar tribunas y otras cercanías al poder para "hacerse sentir", imponerse y "pavonearse") no han dejado de existir nunca. Tampoco asociaciones tuyas tales como el oportunismo, la figuración y la fraseología laudatoria por encima del trabajo y los logros serios

De una u otra manera, quiero insistir en mi crítica (y autocrítica) a que nunca hayamos hecho protestas ni propuestas tan enérgicas y colectivas sobre infinidad de problemas que atañen a la nación y la cultura, incluyendo las causas (primeras y segundas), y no las simplemente terciarias con los efectos más visibles y epidérmicos.

He ahí, entre infinidad de ejemplos posibles, para no alejarnos mucho en el tiempo, ese problema mayor de las implicaciones del desmantelamiento de nuestra histórica industria azucarera, no sólo para la economía, sino además para la vida de los bateyes, comunidades y demás esferas espirituales relacionadas con dicha industria.



¿Qué decir de todo lo que ha generado el turismo y sus gerentes, ese nuevo "estatus" y "cultura" muy por encima de trabajadores de otras áreas, que reproducen conductas de los burgueses, ... en su caso con presupuestos y riesgos del Estado?

Pero refirámonos a lo estrechamente "cultural".

¿Cuántas veces utilizamos esa energía "anti-pavónica" para sugerir menores gastos y desgastes en sempiternas manipulaciones absorbentes de la información; y exigir mayor crítica y análisis o, lo que es igual, menos triunfalismo? ¿O cuando Aduanas decomisa libros políticos enviados desde fuera para nuestra información por colegas, negándonos el derecho a leerlos y enjuiciarlos por nuestra propia cuenta?

¿Y qué decir sobre las oportunistas visiones tergiversadas de nuestra historia y nuestros próceres, como aquella deplorable imagen de Martí (en realidad antimartiana) cada vez más oficial y entronizada de un Martí demócrata—popular "pre—marxista"? ¡Pobrecito el inmaduro de Martí, que no había alcanzado aún las luces del marxismo, quedando en el "pre"! ¿Qué lector de Martí ignoraba que éste no sólo supo del marxismo y el socialismo, sino que no le dio el visto bueno, en la más raigal tradición del pensamiento cubano, la del Padre Félix Varela, la de Agramonte, et al, y no era un simple estudiante de pre-universitario!?

¡Valiente el editor (no el escritor) que publicó ensayos sobre el idealismo martiano o sobre el fecundo influjo del idealismo en Martí!

Y tampoco reclamamos tanto cuando el mencionado Padre Varela se quedó ofensivamente sin el "Padre" porque, decían, fue patriota y grande "a pesar" de religioso.

¡Valiente el editor (no el escritor) que publicó algún ensayo afirmando que patriota y hombre de fe fueron uno inseparable, y mientras más fe más grande era!

¡Y qué difícil era publicar ensayos relacionados con los libros bíblicos (claro, cuando era para alabarlos o ameritarlos) aunque fuese desde planos estrictamente literarios!

No olvidemos, de paso, cómo se sostuvo durante décadas una única educación atea (no laica, lo cual estaría bien, sino agresivamente atea).

¿Cuándo, entre otros miles de ejemplos posibles, exigimos tan airadamente, durante años, que se publicara a Dulce María Loynaz, y que tan ilustre creadora, como muchos otros, digamos el propio Lezama Lima, no fuesen "inexistentes" en nuestros programas y textos de estudio de la literatura cubana?

De acuerdo, estimado (y también admirado Desiderio, pues mucho debemos a tu labor informativa y difusora de alta cultura), clamemos contra Pavón y los Pavones y Pavonas, pero los dos o tres ejemplos referidos entre una infinidad posible nos recuerdan que no se trata sólo de un Pavón ni tampoco sólo de alguna que otra individualidad y circunstancia, desde aquel entonces, y desde antes, hasta el año actual.

Recibe, como siempre, mis abrazos más cordiales,

Rojas Bez

# Algunas reflexiones sobre "Palabras a los intelectuales" y otros textos

Josefina de Diego

**C**onfieso que no recordaba el texto completo conocido como "Palabras a los intelectuales", pronunciado por Fidel Castro el 30 de junio de 1961, en la Biblioteca Nacional ante un grupo de intelectuales. Creo que, como muchas personas, lo único que recordaba de este texto era su famosa declaración de principios, "dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada" que, sin dudas, resume la esencia del documento.

En el debate que se está llevando a cabo en estos momentos por un grupo de personas —no sólo por intelectuales— a través del correo electrónico (lo que limita, por supuesto, una participación mayor) comenzaron a cuestionarse una serie de problemas, pasados y presentes, de la cultura nacional, a partir de la sorpresiva presencia de tres funcionarios —simples ejecutores de una política cultural trazada y orientada por la más alta dirigencia del país— que, en la década de los setenta, estuvieron al frente de instituciones culturales importantes: el ex teniente Luis Pavón (presidente del Consejo Nacional de Cultura, 1971-1976), el ex comandante Papito Serguera (director de la Televisión Cubana, 1966-1973) y Armando Quesada quien, entre otras cosas, se encargó de destruir el movimiento teatral cubano durante esos años. Estos funcionarios eran ex militares que habían formado parte del equipo de trabajo de Raúl Castro. Teniendo en cuenta la actual situación del país, en la que el ministro de las Fuerzas Armadas ha pasado a ocupar la dirigencia del gobierno, muchos pensaron que la "resurrección" de Pavón, Serguera y Quesada era una señal de que habría una vuelta al pasado.

Durante el "reinado" de estos señores se desató en el país una verdadera cacería de brujas contra escritores y artistas homosexuales; se censuraron libros ("caso Padilla", 1971); se castigó severamente lo que se llamó "desviaciones ideológicas" (tener el pelo largo, usar blue jeans, oír a los Beatles y a otros grupos y cantantes no bien vistos por el gobierno, tener "preferencias sexuales equivocadas", profesar algún tipo de religión, etc.); se condenó al silencio intelectual al poeta y novelista José Lezama Lima, quien murió en 1976, etc. Aunque la persecución se acentuó en este quinquenio, se había iniciado a principios de la década de los sesenta (censura al documental P.M.; UMAP; acusaciones a Padilla y Arrufat en 1968; destrucción del poemario de Delfín Prats, Lenguaje de mudos (1968); se prohibió en el radio y la televisión la transmisión de artistas que habían marchado al extranjero, comenzaron las depuraciones en las universidades del país, etc.) y continuaría, con matices diferentes, unas veces más, otras menos, hasta nuestros días. Ejemplos sobran: censura al movimiento plástico de finales de la década de los ochenta; crítica despiadada a la película Alicia en el pueblo de Maravillas (1991); prisión de María Elena Cruz Varela (1993); crítica a la película Guantánamera (1997, en una reunión en el Palacio de las Convenciones, después que Eliseo Alberto, co-guionista de la película y autor del libro Informe contra mí mismo, obtuviera el Premio Alfaguara de novela); imposibilidad de mencionar a escritores y artistas residentes en el extranjero que no mantienen una posición "cómoda" para el sistema; "desactivación" (dejó de pertenecer a la UNEAC) del escritor Antonio José Ponte al conocerse que formaría parte del Consejo de Redacción de la revista Encuentro (2002); encarcelamiento del poeta Raúl Rivero y otras personas por el delito de expresar sus opiniones abiertamente, aunque fueron acusados de "agentes del enemigo" en juicios precipitados (2003); censura a documentales y cortos de ficción críticos, como fue el reciente caso de Monte Rouge (2005), etc.

Pavón, Serguera y Quesada desaparecieron del "paisaje" cultural en 1976 cuando se fundó el Ministerio de Cultura y se inició una nueva etapa que, sin lugar a dudas, deseaba subsanar los errores cometidos y trataba de propiciar un ambiente de confianza y respeto, lo que se logró en muchos aspectos. Al reaparecer en los últimos meses del 2006, treinta años después, en tres programas diferentes de la televisión cubana, los que sufrieron en carne propia las injusticias cometidas durante esos años, reaccionaron de forma airada, con toda su razón, y decidieron manifestarse a través del limitado espacio del correo electrónico. La polémica ha trascendido la frontera nacional, muchos cubanos residentes en el extranjero han manifestado sus opiniones; otros —de adentro y de afuera— desean que el debate abarque otros temas fundamentales (en justificada demanda pues, como bien dijeron los economistas del siglo XIX, entre ellos Carlos Marx, "la base económica define la superestructura", de lo que naturalmente se desprende que hay que buscar respuestas sobre la cultura en la economía). Desgraciadamente, algunos utilizan un lenguaje ofensivo, sacan a relucir "trapos sucios" y empañan una discusión que podría y debería ser profunda, seria y abarcadora de todas las opiniones. El tono del debate ha variado, desde análisis complejos y medidos hasta verdaderos ataques, furibundos y desagradables. Creo que, por el bien de todos y del país, sería recomendable que todos tratáramos de

escuchar, con tolerancia y respeto, la opinión del otro. En un país donde durante años sólo ha prevalecido el criterio oficial —con espacios muy reducidos para el debate— no es fácil desarrollar un diálogo equilibrado, sin ofensas ni apasionamientos.

En la “Declaración del Secretariado de la UNEAC”, insuficiente y desacertado para muchos —nadie entiende que se redactara algo así, si tuvieron tiempo de sobra para escribir un texto más elaborado y consecuente con todo lo que se había planteado— se afirma: “La política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa, de Fidel y Raúl, fundada con ‘Palabras a los intelectuales’, es irreversible”. Alfredo Guevara también hace suya esta afirmación. Y es este el punto que me gustaría analizar.

En primer lugar, la política cultural la definió Fidel en sus palabras, Raúl Castro nada tuvo que ver con el asunto, entre otras cosas, porque no es su especialidad. El hecho de que se sume su nombre en la declaración de la UNEAC responde a la situación actual, no a su participación real en su elaboración. La reunión con los intelectuales ocurrió dos meses después de la invasión a Playa Girón, en un momento extremadamente difícil para la Revolución, con fuertes y reales amenazas por parte de los Estados Unidos y una gran tensión política que llegaría a su punto máximo en octubre del siguiente año. El tema principal de discusión, según el propio Fidel, era la libertad de expresión:

El problema que aquí se ha estado discutiendo y vamos a abordar, es el problema de la libertad de los escritores y de los artistas para expresarse. El temor que aquí ha inquietado es si la Revolución va a ahogar esa libertad; es si la Revolución va a sofocar el espíritu creador de los escritores y de los artistas. Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de la libertad de contenido. Es el punto más sutil porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. El punto más polémico de esta cuestión es: si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística. Nos parece que algunos compañeros defienden ese punto de vista. Quizás por temor a eso que estimaron prohibiciones, regulaciones, limitaciones, reglas, autoridades, para decidir sobre la cuestión.

(...) ¿Dónde puede estar la razón de ser de esa preocupación? Sólo puede preocuparse verdaderamente por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias. Puede preocuparse por este problema quien tenga desconfianza acerca de su propio arte; quien tenga desconfianza acerca de su verdadera capacidad para crear. Y cabe preguntarse si un revolucionario verdadero, si un artista o intelectual que sienta la Revolución y que esté seguro de que es capaz de servir a la Revolución, puede plantearse este problema; es decir, el si la duda cabe para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios. Yo considero que no; que el campo de la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sienten tampoco revolucionarios.

No se cuestiona la forma sino el contenido, y se enuncia claramente una acusación preocupante: el que duda no es un revolucionario verdadero. Pienso, con todo respeto, que este planteamiento no es correcto, no es cierto y que es a partir de este criterio que se dio paso a una serie de injusticias en el plano de la creación artística. Se generó un pensamiento oficial rígido, estrecho, que recordaba los excesos y errores cometidos en la Unión Soviética a partir de la época de Stalin. ¿Por qué una Revolución que contaba con el apoyo y el amor de la mayoría de la población no podía permitir opiniones en contra? Hubiera sido más saludable para el sistema permitir la libre confrontación de las ideas pues, sin dudas, la Revolución, con todas sus conquistas sociales y económicas, saldría victoriosa en esa batalla. Pero se escogió el camino de la rigidez, y ese camino desembocó en un abismo de frustraciones e injusticias.

Me llama la atención cómo, al principio de su discurso, Fidel plantea que:

Nosotros no estamos haciendo una Revolución para las generaciones venideras, nosotros estamos haciendo una Revolución con esta generación y por esta generación, independientemente de que los beneficios de esta obra beneficien a las generaciones venideras y se convierta en un acontecimiento histórico. Nosotros no estamos haciendo una Revolución para la posteridad; esta Revolución pasará a la posteridad porque es una Revolución para ahora y para los hombres y las mujeres de ahora.

O sea, los beneficios, tanto materiales como culturales, se concebían para ser disfrutados por los protagonistas y contemporáneos de la Revolución. Los escritores y artistas estarían viviendo su momento de realización, se les concedía el derecho a ser libres, derecho ganado con las armas en una lucha justa. Pero quien desconfiase, quien tuviera opiniones diferentes, estaba, automáticamente “fuera del juego”. En el suplemento cultural Lunes de Revolución, fundado en 1959, se había criticado con dureza a los escritores miembros del Grupo Orígenes, por católicos, burgueses y apáticos. ¿No se habrán sentido estos escritores marginados del proceso revolucionario? ¿No les hicieron sentirse culpables por dudar y tener criterios filosóficos diferentes a los de la revolución triunfante? ¿No estaba destinado, entonces, para ellos el momento de “ahora y para los hombres de ahora”?

Pero ya al final, Fidel afirma lo contrario y pide el sacrificio supremo: postergar la realización personal, las ilusiones, en aras de un objetivo mayor y a largo plazo. ¿Por qué la manifestación de un criterio diferente y hasta opuesto implicaba, prácticamente, traición al pueblo?

“Señores ¿no sería mejor pensar en el futuro? ¿Vamos a pensar en que nuestras flores se marchiten cuando estamos sembrando flores en todas partes? ¿Cuando estamos forjando esos espíritus creadores del futuro? ¿Y quién no cambiaría el presente, quién no cambiaría incluso su propio presente por ese futuro? ¿Quién no cambiaría lo suyo, quién no sacrificaría lo suyo por ese futuro? y ¿quién que tenga sensibilidad artística no tiene la disposición del combatiente que muere en una batalla, sabiendo que él muere, que él deja de existir físicamente para abonar con su sangre el camino del triunfo de sus semejantes, de su pueblo? Piensen en el combatiente que muere peleando, sacrifica todo lo que tiene; sacrifica su vida, sacrifica su familia, sacrifica su esposa, sacrifica sus hijos ¿para qué? Para que podamos hacer todas estas cosas. Y ¿quién que tenga sensibilidad humana, sensibilidad artística, no piensa que por hacer eso vale la pena hacer los sacrificios que sean necesarios? Mas la Revolución no pide sacrificios de genios creadores; al contrario, la Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra, sin temor de que su obra salga trunca. Pero si algún día usted piensa que su obra pueda salir trunca, diga: bien vale la pena que mi obra personal quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos delante.

Uno de los temas que se discutían era la censura al documental realizado por Sabá Cabrera, P.M. Se consideraba nocivo para el pueblo pues presentaba escenas de la vida nocturna en Cuba, a finales de 1960, que no se encontraban, según el criterio de los altos funcionarios del ICAIC, a la altura del momento que vivía el país. Fidel habla del documental, aunque confiesa que no lo ha visto.

Aunque nosotros no hemos visto esa película nos hemos remitido al criterio de compañeros que la han visto, entre ellos el criterio del compañero Presidente, el criterio de distintos compañeros del Consejo Nacional de Cultura. De más está decir que es un criterio y es una opinión que merece para nosotros todo el respeto; pero hay algo que creo que no se puede discutir y es el derecho establecido por la Ley a ejercer la función que en este caso desempeñó el Instituto del Cine o la Comisión Revisora. ¿Se discute acaso ese derecho del Gobierno? ¿Tiene o no tiene derecho el Gobierno a ejercer esa función? Para nosotros, en este caso, lo fundamental es, ante todo, precisar si existía o no existía ese derecho por parte del Gobierno, se podrá discutir la cuestión del procedimiento, como se hizo; determinando si no fue amigable, si pudo haber sido mejor un procedimiento de tipo amistoso; se puede discutir hasta si fue justa o no justa la decisión. Pero hay algo que yo no creo que discuta nadie y es el derecho del Gobierno a ejercer esa función, porque si impugnamos ese derecho entonces significaría que el Gobierno no tiene derecho a revisar las películas que vayan a exhibirse ante el pueblo (...). Y, en realidad, ¿podría discutirse en medio de la Revolución el derecho que tiene el Gobierno a regular, revisar y fiscalizar las películas que se exhiban al pueblo? ¿Es acaso eso lo que se está discutiendo? Y ¿se puede considerar como una limitación o una fórmula prohibitiva el derecho del Gobierno Revolucionario a fiscalizar esos medios de divulgación que tanta influencia tienen en el pueblo? Si nosotros impugnáramos ese derecho del Gobierno Revolucionario estaríamos incurriendo en un problema de principios porque negar esa facultad al Gobierno Revolucionario sería negarle al Gobierno su función y su responsabilidad, sobre todo en medio de una lucha revolucionaria, de dirigir al pueblo y de dirigir a la Revolución; y a veces ha parecido que se impugnaba ese derecho del Gobierno y en realidad si se impugna ese derecho del Gobierno nosotros opinamos que el Gobierno tiene ese derecho (...). Pero ¿quién es el que tiene tantas reservas con respecto al Gobierno, quién es el que tiene tantas dudas, quién es el que tiene tantas sospechas, con respecto al Gobierno Revolucionario y quién es el que desconfía tanto del Gobierno Revolucionario que aun cuando estime que está equivocada una decisión suya, encuentra un verdadero motivo de terror en pensar que el Gobierno pueda siempre equivocarse?

Pienso que en el contexto de la época, como ya he dicho, en medio de difíciles situaciones en que la Revolución necesitaba consolidarse, se justificaba una política inflexible y cautelosa, y que el planteamiento de “contra la Revolución nada” tenía su razón de ser. En innumerables ocasiones el desarrollo del país ha demandado cambios, ajustes, modificaciones: es un proceso lógico de la vida misma. El propio Fidel no ha dudado en realizar estos cambios: denunció los “errores y tendencias negativas” (1984), se realizaron giros importantes en la política económica (“ahora sí vamos a construir el socialismo”, afirmó en 1986, al denunciar una serie de situaciones que atentaban con el desarrollo económico del país) y, hace muy poco, en su intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana (17 de noviembre del 2005), hizo estas reflexiones:

¿Es que las revoluciones están llamadas a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las revoluciones se derrumben? ¿Pueden o no impedir los hombres, puede o no impedir la sociedad que las revoluciones se derrumben? Podía añadirles una pregunta de inmediato. ¿Creen ustedes que este proceso revolucionario, socialista, puede o no derrumbarse? ¿Lo han pensado alguna vez? ¿Lo pensaron en profundidad? ¿Conocían todas estas desigualdades de las que estoy hablando? ¿Conocían ciertos hábitos generalizados?

No creo que se deba aceptar que "la política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa, de Fidel y Raúl, fundada con 'Palabras a los intelectuales', es irreversible", entre otras cosas porque esa afirmación, en sí misma, es dogmática (según la definición del DRAE, "dogmático": inflexible, que mantiene sus opiniones como verdades firmes, sin dudas ni contradicciones"). Todo puede ser reversible (sólo la muerte no lo es), todo puede mejorarse, adaptarse y perfeccionarse; todos tenemos el derecho de participar, a favor y en contra. En Cuba se ha desarrollado —quizás como en ningún otro país— la educación y la cultura, se han creado escuelas de arte, se llevó a cabo con éxito una campaña de alfabetización, se han multiplicado las bibliotecas, se ha llevado la educación a los rincones más apartados de la isla, se ha creado un movimiento intelectual y artístico sólido y culto. Entonces, creo, es el momento de plantearnos un verdadero diálogo nacional, donde se cuestione y analice todo, sin miedos ni esquematismos y donde se permita un verdadero ejercicio de la libertad de expresión.

Josefina de Diego

La Habana, 25 de enero del 2007

### **Otro texto de Josefina de Diego**

#### **"Cumplíamos órdenes" o "Quién le pone el cascabel al gato"**

Con relación a la presencia en la televisión cubana de tres funcionarios claves de lo que se ha llamado "el quinquenio gris" —Serguera, Pavón y Quesada— se desencadenó, como ya todos saben, un importante debate, aunque sólo a través del correo electrónico (que poseen unos pocos en Cuba). Nada se ha publicado en la prensa nacional, a no ser la insípida "Declaración del Secretariado de la UNEAC", ni nada se ha dicho en la televisión. Las personas no vinculadas al sector de la cultura no tienen la más mínima idea de lo que está sucediendo pero, sin dudas, la polémica ha sido importante, muchos se han decidido a hablar y a contar sus historias. Otros han pedido más, y reclaman que se traten temas urgentes y actuales, como son las deplorables condiciones económicas en que se encuentra el país y el empeoramiento de esta situación en las provincias, entre muchos otros asuntos.

El "quinquenio gris", enmarcado entre los años 1971-1976, fue sólo una etapa —no gris sino negra— dentro de todo el contexto cultural de la Isla. Los problemas que se le achacan a este periodo habían comenzado desde el mismo 1959, y tuvieron "su definición mejor" en junio de 1961, con las famosas "Palabras a los intelectuales" pronunciadas por Fidel en la Biblioteca Nacional.

A finales de 1960 se censuró el documental PM, dirigido por Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal; Lunes de Revolución arremetió contra el Grupo Orígenes (1959-1961); en 1961 se nacionalizó la escuela privada y fueron expulsados del país sacerdotes y religiosas; también en ese año se crearon las ORI (Organizaciones Integradas Revolucionarias), donde se fundieron todos los grupos políticos que lucharon contra la dictadura de Batista, lo que eliminaba cualquier posible foco de discrepancia, por leve que pudiera ser. Fue nombrado su director Aníbal Escalante, prominente miembro del PSP; en 1962 Aníbal Escalante y sus principales colaboradores fueron expulsados de la dirección de las ORI acusados de sectarismo; en 1963 las ORI se sustituyeron por el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), antecedente del futuro Partido (único) Comunista de Cuba (1965); la tristemente recordada UMAP, capítulo bochornoso de nuestra historia, ocurrió entre 1964 y 1969; la censura a los libros Fuera del juego, de Heberto Padilla, Los siete contra Tebas, de Antón Arrufat y Lenguaje de mudos, de Delfín Prats, por poner sólo ejemplos muy conocidos, sucedieron en 1968; el 13 de marzo de 1968, en un discurso en conmemoración del ataque al Palacio Presidencial, Fidel confirmó la detención y encarcelamiento de los "microfraccionarios", dirigidos por Aníbal Escalante, y anunció el inicio de la Ofensiva Revolucionaria que terminó, entre otras cosas, con la pequeña propiedad privada que aún quedaba; fue también a finales de los sesenta que comenzaron las depuraciones en las universidades, las acusaciones de "desviaciones ideológicas", etc.

En las décadas siguientes continuaron los problemas, aunque no con tanta intensidad y crudeza. No haré el recuento porque ya muchos se han encargado de hacerlo en el debate actual, pero lo que me interesa destacar es que el control sobre la libertad de expresión, los medios de comunicación, la libre asociación, etc., se ha mantenido hasta nuestros días, y no sólo en el sector de la cultura sino en todos los sectores de la sociedad. El ICAIC, un organismo con fama de liberal, sigue decidiendo qué guiones se filman y cuáles no, qué películas se exhiben y cuáles no, igualito que como lo hicieron con PM en 1960. El encarcelamiento de Raúl Rivero y los periodistas independientes, en el 2003, y otros casos de censura y restricciones ocurridos "ayer mismo", son prueba de ello.

Igualmente, sería injusto no reconocer todos los innegables logros alcanzados en este casi medio siglo de Revolución: ningún gobierno se propuso hacer tanto por "los pobres de esta tierra". Se llevó la educación y la salud pública hasta los rincones más apartados del país (aunque la calidad ha decaído

considerablemente en los últimos quince años. Considero desproporcionada la ayuda internacionalista que se está brindando a muchos países, pues ha dejado a la Isla sin los médicos y maestros que requiere, lo que ha afectado, seriamente, la calidad y cantidad de estos servicios —que conste, me parece un esfuerzo humanitario y generoso, digno de respeto y admiración, que todos los gobiernos deberían ejercitar); se elaboraron importantes planes para el desarrollo cultural, social y económico; se realizó con éxito la Campaña de Alfabetización; se fundaron las escuelas e institutos de arte, bibliotecas, museos, casas de cultura, el Ballet Nacional, el ICAIC, la Casa de las Américas, etc. Esas semillas dieron los frutos, valiosísimos, que hoy recogemos.

Ahora bien, volviendo al título de este texto —que no quiero extender demasiado— quería señalar que me han llamado la atención las declaraciones de dos funcionarios que se destacaron durante el “quinquenio gris”: Serguera y Félix Sautié (segundo de Pavón). Ambos han afirmado (Serguera en una entrevista y Sautié en una carta) que recibían y cumplían órdenes, igual que los soldados. Según ellos, no fueron responsables de lo que hicieron, sólo ejecutores de la política trazada por la “más alta dirigencia del país”, o sea, la política definida en 1961. Todos sabemos que esto fue y sigue siendo así. Pienso que el poder centralizado durante todos estos años ha sido la causa de muchas de las dificultades que hoy padecemos. No dudo de las buenas intenciones pero el hecho de que no exista una verdadera discusión y debate en los órganos encargados de definir la política del gobierno, no ha sido beneficioso para el desarrollo integral de la nación.

Hay algo que siempre se ha tenido como principio incuestionable pero pienso puede ser la causa de muchos de los males que nos aquejan (la doble moral, la apatía, la desidia y descreimiento de los jóvenes, entre otros): la existencia de un Partido único (no quisiera que mis palabras se malinterpretaran ni que se me acusara de tener una “agenda anexionista” ni de estar “prestando servicios al enemigo”, sencillamente expreso mi opinión). Recuerdo a una persona que me decía: “es cierto que Martí creó un solo Partido, pero ¿quién funda un partido y, al mismo tiempo, otro que se le oponga?”. La existencia de una sola opinión (pues, por ejemplo, todos los miembros de la Asamblea Nacional son miembros del mismo Partido) impide un flujo necesario de ideas diferentes, importante para la “oxigenación” del país y para su desarrollo orgánico. La afirmación de que con eso se le da “armas al enemigo” y de que “no es el momento” se ha revertido como un bumerán y ha sido el pueblo quien se ha quedado sin las armas imprescindibles para construir, pensar y organizar su patria. O sea, el silencio ha impedido la manifestación real de las ideas y preocupaciones de la población, el ejercicio verdadero de la libre expresión, del debate, la confrontación de opiniones opuestas, el intercambio efectivo y enriquecedor de criterios distintos.

Si los funcionarios de la época que se debate cumplían órdenes, ¿quién las dio?, ¿por qué lo hicieron si, como dice Serguera, él ni siquiera estaba de acuerdo con muchas de ellas? ¿Por qué se generó este tipo de comportamiento, de aceptarlo todo, de no cuestionar nada? ¿No sería bueno y saludable comenzar a modificar esta mentalidad? ¿Por qué no se realiza un debate —no sólo sobre la cultura sino también sobre la economía, la educación, la salud pública— donde se analicen a fondo estas cuestiones y se comience a cambiar lo que necesita ser cambiado?

La coyuntura internacional ha evolucionado, la izquierda ha renacido con nuevos bríos en muchas partes del mundo y Cuba vuelve a estar acompañada por numerosos países de América Latina. Creo, honestamente, que si se replantearan muchas de las cosas consideradas como inamovibles en nuestro país, sería un paso importante para rescatar, proteger y mantener todo lo alcanzado —que es mucho—en estos años.

Josefina de Diego

La Habana, 9 de febrero, 2007

### **Otro texto de Josefina de Diego**

#### **Caso cerrado**

El debate sobre “el quinquenio gris”, que ha tenido lugar en nuestro país a partir de la “resurrección” de tres ex funcionarios del Consejo Nacional de Cultura —Pavón, Quesada y Serguera— ya va llegando a su fin, se va extinguiendo; pudiéramos decir que está agonizando. Por un momento muchos pensamos que lo que había comenzado como un simple intercambio de cartas por el e-mail podría dar pie a un verdadero debate sobre temas fundamentales de nuestra cultura y, también, de la economía y de la sociedad. Pero no ha sido así. En la muy criticada Declaración del Secretariado de la UNEAC se reconoció que las apariciones de estos ex funcionarios “no respondían a una política del organismo y que en su gestación y realización se habían cometido graves errores”. Se dijo que muchos de los que habían intervenido en la polémica lo hacían porque trabajaban, “obviamente al servicio del enemigo” y se

refirieron a "aquellos que pretenden ver en el debate entre revolucionarios posiciones ambiguas, fisuras u oportunidades para su agenda anexionista". En la última oración se ratificó que: "La política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa, de Fidel y Raúl, fundada con 'Palabras a los intelectuales', es irreversible". Como para sellar el debate, Alfredo Guevara se solidarizó con el texto de la UNEAC y acusó a los funcionarios de la televisión (que son nombrados por "el Partido") de ser los responsables de la "insurgencia beligerante de la ignorancia y la mediocridad" que impera en los medios de comunicación. Guevara jamás hizo alusión al "pavonato", ni al "quinquenio gris", ni a ninguna de las propuestas que se estaban haciendo.

El "quinquenio gris" fue un término que utilizó Ambrosio Fornet para referirse a la "grisura" de la literatura escrita entre los años 1971-1976, como resultado de una política de esquematismos, sospechas e intolerancias contra el sector de la cultura, y de los llamados que se hicieron, por parte de la más alta dirigencia política y cultural del país, para que se desarrollara un arte verdaderamente "revolucionario", algo imposible de lograr a partir de límites tan estrechos. Anteriormente se había producido un momento de esplendor —según Fornet, un "quinquenio de oro"— con *Los años duros* de Jesús Díaz, *Condenados de Condado* de Norberto Fuentes, *Los pasos en la hierba* de Eduardo Heras León (todos publicados a finales de 1960), etc. Y también —aunque creo que Ambrosio no se refería a estos libros— con *Celestino antes del Alba*, de Reinaldo Arenas (1967), *Fuera del juego* (1968), de Heberto Padilla, *Lenguaje de mudos* (1968), de Delfín Prats y otros. Pero cuando se habla del "quinquenio gris", también se está hablando de la persecución desatada por Pavón y sus seguidores contra los homosexuales, "intelectualoides" y extravagantes, a la "parametración" de los teatristas y artistas en general, a las "desviaciones ideológicas", etc., un periodo que, como todos sabemos, duró mucho más de cinco años.

Muchas persona dicen que "eso ya pasó", "que fue un 'catarro malo'" (según declaraciones de Reinaldo González publicadas por el diario *El Clarín*, 13 de febrero del 2007), que lo del "quinquenio gris" y la polémica ocurrida en los meses de enero y febrero de este año ya son "un caso cerrado", para utilizar una terminología que ha puesto de moda la famosa serie *CSI: la escena del crimen*.

Pienso que, efectivamente, muchas cosas han cambiado, para bien; que las persecuciones a homosexuales disminuyeron y, en la actualidad, aunque existen muchos prejuicios, ya no se puede expulsar a nadie por ese motivo de los trabajos y de las universidades. Incluso se transmiten por la propia televisión programas que tocan este tema con gran amplitud y profundidad, como fue la telenovela *La cara oculta de la Luna* exhibida recientemente. También es cierto que hay una apertura real y se plantean y cuestionan asuntos que, en aquellos años, hubieran sido imposibles de tratar (prueba de ello es esta polémica). Pero sí creo que todavía persisten serias limitaciones al ejercicio verdadero de la libertad de expresión, de asociación, de movimiento (por no mencionar otros problemas, muy serios, en la esfera productiva); se mantiene el derecho que se arrogan funcionarios a decidir qué es correcto ideológicamente o no; sigue vigente el otorgamiento o no de un permiso para salir o entrar del y al país donde uno nació, lo que no es otra cosa que un freno a la libertad de movimiento e, indirectamente, a la libertad de expresión (a muchas personas se les ha negado el derecho a viajar por sus opiniones políticas); los casos de censura a libros, autores (que viven en Cuba o fuera del país), documentales y películas, etc., existen, y han ocurrido en este siglo XXI, no en el "quinquenio gris".

*Pero esta realidad no se acepta; tampoco se quieren reconocer los errores e injusticias que se cometieron. Y si no se reconocen, si no se señalan las causas verdaderas, no es posible plantear que es un "caso cerrado" porque, siguiendo con la terminología detectivesca, "las evidencias" de que todavía queda mucho por rectificar así lo demuestran. Como dice el doctor Arnoldo Kraus en su libro ¿Quién hablará por ti?: Un recuento del Holocausto en Polonia:*

*El "silencio humano" — ese silencio cómplice, soterrado y cobarde — es una invención moderna que protege a la comunidad, despersonaliza al individuo y exime a los verdugos. Es un estado que aleja la culpa y evita la reflexión. Cuando muchos no saben, nadie sabe. Cuando no hay culpables, nadie es responsable, y cuando no hay responsables, saber carece de sentido.*

*En resumen, pienso que hay cosas que se repiten en nuestros días, igual que en aquellos años, y pondré algunos ejemplos:*

1. *El debate actual no ha sido reflejado en la prensa (sólo la declaración de la UNEAC, sin ninguna explicación, por lo que las personas que no tienen e-mail y que no están relacionadas con el mundo de la cultura, no entendieron nada). Tampoco se informó sobre la reunión efectuada en la Casa de las Américas, el 30 de enero de este año, en la que participó Abel Prieto, ministro de Cultura y miembro del Buró Político. Esta situación se parece a la del año 1971, cuando el famoso "caso Padilla" (que también se mantuvo "a puertas cerradas" para la población), y su explicación puede encontrarse en el discurso de clausura del Primer Congreso de Educación y Cultura: "Algunas cuestiones relacionadas con chismografía intelectual no han aparecido en nuestros periódicos. Entonces: '¿Qué problema, qué crisis, qué misterio, que no aparecen en los*

periódicos!'. Es que, señores liberales burgueses, esas cuestiones son demasiado intrascendentes, demasiado basura para que ocupen la atención de nuestros trabajadores y las páginas de nuestros periódicos".

2. No se ha reconocido, oficialmente, que sí existió una persecución a los homosexuales, que fue política de gobierno y que no terminó en la década de 1970 (recordar el Éxodo del Mariel en 1980: "¡que se vayan los homosexuales!"; las expulsiones de militantes de la Juventud Comunista ocurridas en las universidades en esa década bajo la acusación de ser "amanerados" o "amaneradas", etc.). Esto queda reflejado en *Cien horas con Fidel*<sup>1</sup>, páginas 253-255, segunda edición, septiembre del 2006 .
3. Irreversibilidad de la política trazada en 1961 con "Palabras a los intelectuales". Toda política puede mejorarse, cambiarse, no tiene que ser "irreversible".
4. Un alto funcionario del Ministerio de Cultura manifestó en la reunión celebrada en la Casa de las Américas, el 30 de enero pasado, que Padilla había sido "un cobarde, un actor y un cínico". En la conferencia que leyó ese día, "El quinquenio gris: revisitando el término", Ambrosio Fornet escribe sobre lo que le sucedió a Padilla: "A cada rato oíamos decir que estaba muy activo como consultor espontáneo de diplomáticos y periodistas extranjeros de tránsito por La Habana, a los que instruía sobre los temas más disímiles: el destino del socialismo, de la revolución mundial, de la joven literatura cubana...". Creo que se debería reconocer, francamente, que lo que le sucedió a Padilla fue una injusticia y una violación de sus derechos humanos.

Se podría continuar la enumeración de ejemplos, pero ya en estos días se ha escrito mucho sobre lo ocurrido en los últimos años.

Pienso que muchas personas querían que el debate se extendiera, que no se quedara en el estrecho marco de la década de 1970. No fue así, aunque es bueno reconocer que, hasta ahora, se han respetado las opiniones expresadas a través del limitado espacio del correo electrónico y que, según se cuenta, los que pudieron participar en la conferencia del día 30 de enero, se expresaron con entera libertad. "Del lobo, un pelo", podríamos decir, sin mucho entusiasmo y poca convicción...

Josefina de Diego

La Habana, 20 de febrero, 2007

---

<sup>1</sup>. CIEN HORAS CON FIDEL: CONVERSACIONES CON IGNACIO RAMONET (SEGUNDA EDICIÓN. Revisada y enriquecida con nuevos datos) / Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado / La Habana, septiembre del 2006).

"Cien horas con Fidel es la segunda parte de la Historia me absolverá": Alfredo Guevara.

**CAPITULO 10: Revolución: primeros pasos, primeros problemas** (Fragmentos: páginas 253, 254, 255).

**Ramonet:** Uno de los reproches que se le hizo a la Revolución, en los primeros años, es que se dice que hubo un comportamiento agresivo, un comportamiento represivo contra los homosexuales, que hubo campos de internamiento donde los homosexuales eran encerrados o reprimidos. ¿Qué me puede decir usted de eso?

**Fidel Castro:** En dos palabras, usted está hablando de una supuesta persecución a los homosexuales. Yo le debo explicar de dónde nace eso, por qué nace esa crítica. Le puedo garantizar que no hubo nunca persecución contra los homosexuales, ni campos de internamiento para los homosexuales.

**R:** Pero hay bastantes testimonios sobre eso.

**FC:** ¿Qué tipo de problemas se produjo? Nosotros, por aquellos primeros años, nos vimos envueltos en una movilización casi total del país, ante los riesgos de agresión inminente por parte de los Estados Unidos (...). Se creó el servicio militar obligatorio. Nos encontramos con tres problemas: la necesidad de un nivel escolar para prestar servicio en las Fuerzas Armadas (...). Había a su vez algunos grupos religiosos que, por principio o por doctrina, no aceptan la bandera o no aceptan las armas (...). Por último estaba la situación de los homosexuales, que no eran llamados al servicio militar. Usted se encuentra con problemas de resistencia fuerte contra los homosexuales, y al triunfo de la Revolución, en esa etapa de que estamos hablando, el elemento machista estaba muy presente en nuestra sociedad y prevalecían aún ideas contrarias a la presencia de los homosexuales en las unidades militares.

Estos tres factores determinaron que no se les llamara a las unidades militares; pero adicionalmente aquello se convertía en una especie de factor de irritación, ya que eran excluidos de tan duro sacrificio y algunos usaban el argumento para criticar aún más a los homosexuales.

Con aquellas tres categorías de los que por una razón o por otra estaban excluidos, se crearon las llamadas Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), donde participaban personas de las categorías mencionadas. Eso fue lo que ocurrió.

**R:** ¿No eran campos de internamiento?

**FC:** Esas unidades se crearon en todo el país y realizaban actividades de trabajo, principalmente de ayuda a la agricultura. Es decir, no afectaba sólo a la categoría de homosexuales, aunque sí ciertamente a una parte de ellos, a los que eran llamados al servicio militar obligatorio, una obligación en la que estaba participando todo el mundo.

De ahí nace el problema, y es cierto que no eran unidades de internamiento, ni eran unidades de castigo; al contrario, se trataba de levantar la moral de los que ingresaban en esas unidades, presentarles una posibilidad de trabajar, de ayudar al país en aquellas circunstancias difíciles.



# Mensaje de Juan Antonio García Borrero

Juan Antonio García Borrero

Estimado Enrique:

**T**u mensaje a Desiderio me ha animado a sumar algunas ideas a este debate que, para mi gusto, nos ha dejado un exceso de palabras en medio de un desierto de acciones. Comparado con la riqueza de las reflexiones que se han escuchado, esa declaración final de la UNEAC roza con lo escandaloso por su grisura y superficialidad. Por otro lado, creo que eres el único del gremio de críticos que parece haberse sentido públicamente sensibilizado con la polémica de marras, por lo que agradezco que en tu escrito quede claro que eso que llamas "responsabilidad cívica" también atañe a quienes intentamos pensar el cine cubano.

De tu reflexión me interesa retener un par de cosas. Aquellas que tienen que ver no con la anécdota, sino con ese modo de asumir la vida que se nos ha convertido en algo natural. Creo que así pasen cien años, al cubano (lo mismo el de La Habana que el de Miami, el de Camaguey que el de Madrid) le costará Dios y esfuerzo dejar a un lado esa visión hollywoodense de la existencia, en la cual los que no piensan exactamente como yo, son los villanos, y solo los que tienen un pensamiento milimétricamente exacto al mío, resultan confiables. Sabemos que eso es un disparate, pero nos hemos hecho incondicionales a ese desatino. Es casi una adicción.

Quisiera hablar, como tú, de cine cubano. Creo que es un terreno aún virgen para la discusión. Por lo general hemos discutido con más vehemencia la pertinencia de que "Forrest Gump" tenga tantos premios Oscar, que la efectividad misma de nuestro cine. Lo cual no quiere decir que no sea importante hablar sobre el Oscar, siempre que se examine con un sentido crítico en tanto fenómeno cultural. La Oscarofobia gratuita es tan nociva y petulante como la Oscaromanía.

Sigo insistiendo en que el cine cubano se estudia mucho mejor fuera de Cuba (ejemplo: Francia y Estados Unidos), que en nuestro país. Eso se debe a que hablar críticamente sobre la historia del cine cubano significa someter a fiscalización la relación que esa expresión artística ha mantenido a lo largo de casi cinco décadas con la vanguardia política. Y desde Cuba, eso es bastante complejo de realizar, pues puede molestar a esa vanguardia. Tú mencionas el caso de "Alicia en el pueblo de Maravillas", pero habría que remontarse a "PM", y también se tendría que tener en cuenta la recepción en su momento de "Memorias del subdesarrollo", y la reacción de ciertos comisarios políticos cuando, en pleno "pavonato" se realizó "Un día de noviembre", solo estrenada seis años después. O se tendría que hablar igualmente de "Techo de vidrio". O de "El encanto del regreso", nunca exhibida a pesar de ganar hasta un premio Caracol o algo así.

Lo del cine cubano durante el llamado "quinquenio gris" no deja de ser paradójico. Es verdad que una película como "Un día de noviembre" fue retenida durante seis o siete años sin estrenarse, pues se terminó en esa época en que la política cultural representada por Pavón (no inventada por él) se hacía ley natural, y todavía estaba sonando el encargo que desde el "Primer Congreso de Educación y Cultura" le asignaron al ICAIC, que es el incremento de películas históricas que ayudaran a legitimar esos cien años de lucha por la independencia nacional.

Una historia como la de Solás, con todo y su final más bien edificante, parecía condenada a no entrar dentro de los parámetros permisibles de los censores, quienes estaban más atentos a las protestas de los intelectuales por lo del caso Padilla, que a las posibles críticas que podían llegar de dentro. Solo que Titón fue lo suficientemente sagaz como para convertir el relato de "Una pelea cubana contra los demonios" en un análisis siempre contemporáneo de lo que puede ser la intolerancia ideológica, y lo mismo con "La última cena", donde es posible percibir el retrato de algo que nunca nos ha abandonado: la doble moral. El propio Titón comentaría en una de sus últimas entrevistas que la Iglesia y el Partido tienen tantas cosas en común que la historia de "La última cena" se puede extrapolar sin mucho esfuerzo.

Creo que la responsabilidad alrededor de esta ausencia de debate en torno al cine cubano en el país es compartida. Y aquí podré parecer incendiario. Pero no se trata solo de los que censuran en la televisión, aún cuando la responsabilidad de estos sea decisiva. Hay mucho también de responsabilidad en los críticos y cineastas, quienes tal vez hemos preferido asegurar nuestro próximo libro o rodaje antes de discutir hasta la saciedad lo que, evidentemente, resulta un atropello: las censuras de las películas nacionales en la propia televisión nacional.

Recuerdo que una vez participé como delegado en uno de los Congresos de la UNEAC, y el punto que quería plantear era precisamente ese: la no presencia del cine cubano en la televisión. La funcionaria que en aquel momento coordinaba el evento me dijo que había cosas más importantes que discutir, y sugirió "otros problemas" a plantear. También recuerdo que en ese mismo evento Rolando Pérez Betancourt planteó lo mismo, argumentando con pelos y señales y de manera muy inteligente cada una de esas cuestiones que ahora esbozas. Y no sucedió nada. "Fresa y chocolate" sigue sin pasar en la televisión de dentro, aunque por Cubavisión Internacional sí se proyecta sistemáticamente. Alguien ha decidido que el televidente cubano (el de dentro) tiene minoría de edad intelectual, y que a pesar de tanta instrucción y nivel de escolaridad, no es competente para ver un filme así. Esa manera de pensar me hace recordar una frase genial de Julio García Espinosa, cuando habla de "la doble moral del cine".

Sin embargo, mi pregunta va más allá: en medio de todo esto, ¿dónde están los cineastas cubanos?. Ya sabemos que los críticos no podrán programar en televisión a "Fresa y chocolate" porque las reglas son las reglas, y las tienen que cumplir. Ellos no mandan, aunque desde luego, tienen voz, y ese privilegio de enunciación pública que le han concedido debería ser aprovechado en función de reflexionar sobre lo que realmente hace falta a la sociedad, y no sobre los que mandan en el medio esperan que se hable. Bien mirado, la existencia del cine cubano dentro del marco televisivo tal parece un disparate, pues es como si se estuviera hablando en dos idiomas: por un lado la televisión con su inveterada tradición celebrativa, y por el otro el cine cubano, con su tendencia a mostrar una visión más compleja de la realidad, y hacer más humana la imagen de un país que, como todos los que conozco, tiene mucho de dolor y de risas.

De que los cineastas no tienen una influencia real en los medios cubanos eso está claro. Lo que no me queda claro es hasta qué punto los cineastas parecen decididos a denunciar esa situación. A oponerse a esta, y no convertirse en cómplices del dislate. He defendido una tesis que me ha prodigado un sinnúmero de detractores. Algún tiempo atrás publiqué un ensayito que titulé "La utopía confiscada" (De la gravedad del sueño a la ligereza del realismo), y que a las claras buscaba promover entre cineastas y críticos una discusión "ilustrada". El ensayo apenas fue replicado (pensado) por un par de realizadores (Arturo Sotto, Jorge Luis Sánchez) si bien abundaron los rumores o réplicas orales de pasillo, escritas como siempre digo, en papel de fumar. A mí juicio fue esta una prueba de que la organicidad intelectual había sido confiscada dentro del cine cubano. Y no hablo del intelectual orgánico al uso, sino del artista que, siendo hereje por naturaleza, opta por el silencio, lo cual no es una condición natural, sino impuesta.

La tesis de "La utopía confiscada" también hablaba de la necesidad de dejar a un lado esas falsas divisiones en las cuales creadores y críticos se observan como antagonistas irreconciliables. Hasta donde sé, el pensamiento no es exclusivo de los críticos, y la crítica puede ser creadora. Pero ese pensamiento creador empieza desde casa, y quizás no deja de ser una impresión apresurada, pero los cineastas en Cuba en algún momento renunciaron a esa meta colectiva en las cuales se reconocían un Titón, un García Espinosa o un Solás, para enfrentarse a la supervivencia más dura.

El ansia de sobrevivir nos hace egoístas, porque lo que se impone es el "sálvese quien pueda", y el pensamiento mesurado queda en la cuneta. Sigo insistiendo en la tesis, pues, hasta tanto se demuestre lo contrario: no existió un cine cubano de los noventa, sino cineastas intentando hacer su cine. Cineastas que pensaron para sí mismos, porque la circunstancia los obligaba. De allí que una decisión tan absurda como es esa de desterrar al cine cubano de la televisión nacional esté contando con el apoyo casi unánime e involuntario de todos. De burócratas y cineastas. De críticos y de público. El que calla otorga, diría el refrán.

Admito que esto que digo no deja de ser una impresión personal. Lo grave está en ver que a casi nadie le importa discutir esto en Cuba. En nuestro imaginario colectivo, el ICAIC sigue siendo una isla dentro de la isla, lo cual influye hasta en el modo en que conciben los cineastas sus películas.

No pocas de esas cintas siguen utilizando el mismo modelo de representación puesto en boga en los inicios de los sesenta. Como si el tiempo no hubiese transcurrido. Como si fuera Robinson Crusoe el que se filmara a sí mismo. O como si 1959 estuviese a la vuelta de la esquina. Tampoco se trata de intentar hacer otra "Memorias del subdesarrollo" o "Lucía", sino de nutrirse de ese mismo ánimo herético que movilizaba a la producción de aquella década, esa que superó el encargo ideológico, para transformarse en paradigma de un fenómeno cultural (el nuevo cine latinoamericano) que todavía sobrevive en la memoria. Fuera del país muchos atacan al ICAIC al considerarlo una mera maquinaria de propaganda del sistema, pero la demanda de un cine nacional ya estaba presente en los cincuenta, y fue esa combinación de ansiedades (estéticas e ideológicas) lo que permitió su rápido liderazgo en el continente. Hoy ese liderazgo no existe. Baste comparar el grueso de las películas cubanas más recientes con películas latinoamericanas que ahora mismo encabezan determinados movimientos renovadores, y se verá hasta qué punto nos hemos quedado aislados también en ese campo. Ni buen cine político (como lo era el documental de Santiago Alvarez) ni cine renovador en el plano estético.

La única manera de recuperar ese ánimo creador de antaño es discutiendo hasta la saciedad, actualizando el arsenal narrativo, convirtiendo a los pasillos del ICAIC en una cinemateca ambulante donde la gente viva el cine, y no del cine. Y sobre todo aprendiendo a discutir, porque entre nosotros (cineastas y críticos) todavía predomina ese sentimiento primitivo que nos hace pensar que cualquier discrepancia es un problema personal, cuando no político.

Aunque me interesa la cultura de la polémica, no me gusta la réplica gratuita. Creo que hay mucha gente viviendo de esa herramienta antiquísima que es el insulto a ese que no piensa como tú. No es nuestro caso. Tu escrito me ha hecho pensar, y eso es lo que importa. Lamentablemente las polémicas alrededor del cine cubano han girado en torno a otros intereses ajenos al cine mismo. Y casi siempre han terminado silenciadas por coyunturas que mañana no existirán, si bien influyen demasiado en la vida concreta de los cineastas. Nadie devuelve a Daniel Díaz Torres (no el cineasta, sino el ser humano) el sosiego robado en aquellos malos ratos de "Alicia", como tampoco nadie reintegra a Titón y Tabío la tranquilidad después de aquella crítica pública de Fidel a "Guantanamo". O a Solás por sus desencuentros a raíz de "Un día de noviembre" o "Cecilia". Eso es tal vez lo más triste que sucede con esas "políticas culturales" diseñadas con aparente buena voluntad, políticas que hablan mucho de principios colectivos, y muy poco de los seres de carne y hueso. Son políticas que, como todas, terminan por deshumanizar al arte y su recepción.

Como todavía me interesa apoyar la idea de un pensamiento crítico desde dentro (lo cual, para algunos, es un síntoma de la ingenuidad más decadente) pues quiero aplaudir tu texto como uno de los más lúcidos que, vinculados al cine cubano, he leído en largo tiempo. Y me alegra que provenga de alguien que trabaja dentro del ICAIC, es decir, de un artista que piensa. Ojala sea este el preludio de esa fecha donde el debate en Cuba (entendida como nación, y no solo como una isla física) sea lo que verdaderamente debe ser: el camino para nuestra común mejoría.

Un abrazo,

Juan Antonio García Borrero

#### **Otro mensaje de Juan Antonio García Borrero a Gustavo Arcos Fernández-Brito**

Mi querido Gustavo:

Como todo en esta vida, Internet tiene sus innegables ventajas, pero también su parte oscura. Si por un lado, gracias a Internet la esfera pública parece recobrar algo de su autonomía (como demuestra este debate que ahora mismo nos mantiene ocupados, y que por suerte, nadie puede controlar o conducir hacia un fin expreso), por el otro se corre el riesgo de la dispersión total. Admito, pues, que ha sido un error esto de decir que Colina es el único crítico cubano en mostrarse sensibilizado con el asunto. Debí decir que era el único que conocía, y evitar de esta manera esa visión simplificada que yo mismo he intentado combatir con el anterior escrito. Te agradecería, pues, me enviaras las consideraciones de Luciano, Frank, y las tuyas, que seguramente me resultarán bien útiles. Como ha dicho el mejor de los filósofos que alguna vez se ha asomado a una pantalla: "Nadie es perfecto".

Otro aspecto que debo matizar es esa referencia a un pensamiento crítico "desde dentro". Es una afirmación que parece decir que aquellos que habitamos en la isla tenemos el monopolio de la verdad, cuando hay de todo en la Viña del Señor. Hay quien vive en Miami, y nunca ha salido del Vedado prerrevolucionario. Hay quien vive en Mayarí Arriba y desde allí percibe con mucho más claridad lo que es el mundo actual, sobre todo cuando va a una bodega que no se parece a las del Vedado. Pero hay quien vive en algún lugar incierto de la nación cubana, no la física sino la imaginada, y sabe que esta no es una película de buenos y malos, sino algo más complejo. El pensamiento crítico (si es real, e intenta ajustarse al rigor de los contrastes) seguramente beneficia a los adversarios, y los hace descubrir zonas inéditas de la discusión, lo mismo en La Habana que en Madrid. Al final, nadie discute para imponer una visión de por vida, sino para que los que vienen detrás obtengan un punto de vista superior.

Pero hablemos de cine, que es lo que ahora mismo me interesa (aún cuando sepa que el cine no es el problema que con más urgencia debe resolver este país). Veo que desde su blog Duanel Díaz polemiza con mi visión del cine revolucionario. La suya es una mirada que respeto, aunque no comparto. No quiero pecar de ingenuo, pero tampoco de ingrato. Admito que ninguna película es inocente, y desde Juan Quin Quin hasta la fecha, pasando por "Fresa y chocolate" y llegando hasta "Suite Habana", los cubanos de mi generación hemos sido formados por las visiones del mundo que se articulan en esos filmes.

Y eso lo agradezco, porque me ha permitido asistir a un cine que no es simple evasión, que no es sucedáneo de esa pacotilla que acostumbran a vendernos acríticamente en "La película del sábado", y que lejos de incentivar un espíritu crítico en el espectador, lo que hace es contribuir a su enajenación. No

me opongo al entretenimiento, porque sin este seguro iríamos directo al suicidio, pero sí me deja insatisfecho esa actitud de la televisión nacional, que por un lado habla horrores del imperialismo en la Mesa Redonda, y dos horas después exhibe en los mismos canales lo peor del cine del "enemigo". O que censura a las películas del ICAIC, y convierte en zona franca de las ideas más discutibles de Hollywood a la mayor parte de sus espacios fílmicos (siempre hay excepciones, y sabemos de colegas que insisten en promover otro tipo de cine, ya sea latinoamericano, iraní, europeo o norteamericano).

He defendido y seguiré defendiendo el cine del ICAIC porque a su sombra se han hecho películas que perdurarán más allá de nuestros conflictos puntuales. Porque en muchas de sus historias se pueden descubrir entre líneas las incertidumbres de una época, y no solamente las anécdotas estrictas de una revolución que, como todas, deja vencedores y vencidos, alegrías y tristezas. Los que insisten en atacar al cine del ICAIC por sus presupuestos ideológicos están perdiendo de vista que hablamos de una producción que fue (es) concebida por seres humanos, y no por máquinas que a todo dicen sí o no. ¿Simple apología del sistema? ¿Entonces dónde dejaríamos la irreverencia de Guillén Landrián?, ¿las preguntas inquietantes de Sara Gómez en aquellos documentales sobre la isla de Miguel?, ¿el desarraigo de Fausto Canel?, ¿la ausencia de Alberto Roldán?, ¿el desenfado de "Memorias del subdesarrollo?", ¿las dudas existenciales del protagonista de "Un día de noviembre"?

Si hubiese sido esta solo una producción reafirmativa, entonces el cine realizado por cubanos en la diáspora hubiese obtenido mejores resultados, tomando en cuenta que ha contado con una mayor libertad de expresión, pero ha sucedido que el cine del ICAIC se ha realizado con otro tipo de intencionalidad: lo ideológico se convirtió en estético desde el momento en que coincidió con una época que demandaba esos cambios y más. El cine del ICAIC era uno más dentro de el conjunto de cines (como el polaco, el free cinema, el cinema novo o el tercer cine de Solanas y Getino) que intentaban dinamitar el modelo de representación más usual. Ciertamente coincidió con una ruptura violenta en lo político (la Revolución), pero ya desde ante la insatisfacción con el cine cubano de antaño era notorio. Hasta "PM" participaba de ese deseo de experimentar con el lenguaje cinematográfico.

Atacar al ICAIC solo desde el punto de vista ideológico reduce el análisis apenas al respaldo que su producción ha tenido del Estado. Pero es que este respaldo no ha sido tan transparente, si revisamos la relación que ha mantenido esa institución con la vanguardia política: por lo menos tres o cuatro películas han originado desencuentros mayores (piénsese en "Cecilia", "Alicia en el pueblo de Maravillas" o "Guantanamera"), mientras que otras como "Lejanía", "Papeles secundarios", "Techo de vidrio" o "Pon tu pensamiento en mí" han movilizado más de un resquemor oficial.

Por otro lado, juzgar el cine de Titón, por mencionar uno, solo desde la militancia política, hace que se pierda lo que de humano tiene esa creación. Quien lee su epistolario, sabe que Titón tenía las mismas preguntas en los cincuenta, porque ya desde aquella época se interesaba por la finitud del ser, por ejemplo, de allí la presencia casi constante de la Muerte en sus películas. Pero al ignorarse ese asunto puede que la interpretación desemboque en las observaciones políticas que ya conocemos de "Guantanamera".

Pienso que en ese cine del ICAIC muchas veces, por encima de la ideología, es posible detectar el comportamiento de las mentalidades más comunes, si bien otras veces he comentado que es necesario hablar del cine cubano en general, y no solo del ICAIC, porque en ese cine sumergido que Colina no menciona en las omisiones televisivas (y al que Belkis Vega hace referencia en su reflexión), también se puede percibir mucho de las ilusiones del cubano.

No dudo que el ICAIC tenga zonas cuestionables, y que algunas de sus películas militen en el esquema más maniqueo, pero no creo que haya sido la regla. Precisamente lo que más interés debería suscitar ahora mismo en el historiador de cine cubano, es la exploración de esas tensiones sumergidas entre el individuo y la sociedad, y que han posibilitado tantas películas con más de un mensaje. Esa voluntad de exploración todavía no está a la vista, tal vez porque la prudencia esté contando más que el desafío. O porque sigue predominando ese engañoso mensaje muchas veces interior que alerta que todavía "no es el momento".

Sin embargo, la urgencia de ese debate necesario sobre nuestro cine ha quedado postergado ante la evidencia de un misterio que confieso realmente absurdo: ¿cuál es el motivo exacto que impide que buena parte del cine cubano no pase en la televisión nacional? Para los que han atacado sistemáticamente a la Revolución en virtud de lo que esta reprime, está claro que se trata de un problema de libertad de expresión. Yo me resisto a creer que sea algo tan burdo, porque es evidente que esas películas no son contrarrevolucionarias. Quiero decir, no son "Azúcar amarga" o "La ciudad perdida".

Por primitiva que pueda resultar la mentalidad de un burócrata con poder, sabe que esta no es la mejor manera de proteger a la Revolución, o al menos tendrá asesores sensibilizados con la cuestión cultural,

que lo pondrán al día de esos premios internacionales que han ganado "Fresa y chocolate" y "Suite Habana", por lo que resulta un verdadero disparate convertir en rehenes de la sombra algo que es tan notorio internacionalmente.

Cierto que estos funcionarios tienen el poder de decisión, pero también me gusta recordar que aquella vez que se anunció la disolución del ICAIC casi por decreto a raíz de lo de "Alicia", fueron los mismos cineastas (desde dentro) los que echaron atrás esa decisión que venía desde bien arriba. Una prueba de que el poder de la razón no siempre puede ser silenciado por la razón del poder.

Mi sospecha es que ahora mismo, cineastas y críticos andan divididos entre sí por cuestiones de sobrevivencia más que de pensamiento, y eso sí que sabe aprovecharlo la burocracia. Cada cual va a lo suyo, porque es más importante lograr el financiamiento de la película en sí que mantener a ultranza la existencia de un proyecto de un cine nacional (porque solo la exhibición de nuestras películas en la televisión terminaría por confirmar que ese proyecto fílmico existe). Y desde luego, no entra en las prioridades del cineasta ansioso por filmar exigir que nuestras películas sean exhibidas al público para el cual han sido originalmente concebidas esas obras: el del patio. Tampoco fomentar espacios donde el pensamiento y el debate sistemático les hagan intelectualmente imposible la vida a esa burocracia. Es cuestión de época, me dirán, y es cierto: ya no es imprescindible un centro productor estilo ICAIC para impulsar una obra. Pero aunque se ha democratizado la producción, la exhibición, no.

Los cineastas que no son de Hollywood siguen dependiendo primero de los festivales, luego del apoyo de sus respectivos Estados (que fuera de Cuba no lo tienen en exceso, o si no, véase el caso de los cineastas cubanos en la diáspora), y por último de los canales de televisión interesados en mostrar ese tipo de producto. Por tanto, se trata de un problema realmente importante que tiene que ver con nuestra memoria audiovisual (estén donde estén los cubanos), y que merecería trascender a las discusiones de aquellos que discuten de manera general "las políticas culturales", o de antagonistas políticos que intentan anularse entre sí debido a criterios irreconciliables. No puede pasarnos ni por la mente creer que la televisión cubana no esté orgullosa de exhibir en sus pantallas aquello que en otras latitudes se asume como parte de la cultura revolucionaria. De hecho, va a resultar difícil explicar a nuestros nietos por qué una película como "Fresa y chocolate" tardó más de una década en pasar por la televisión, a pesar de mostrar ese fervor por el proyecto nacional que anunció la Revolución. Si ahora parece absurdo, dentro de cinco décadas parecerá patético.

Seguro se me quedan mil cosas, y no dudo que surjan opiniones que pretendan descalificar todo lo que aquí te expongo, pero como creo te dije en otro mensaje, no me interesa anunciar verdades últimas, solo sembrar un poco de inquietudes alrededor de esto que apenas conocemos: la historia del cine cubano. Esta es solo mi visión del problema, una de las tantas que, según la moraleja de Rashomón, podría admitir el asunto. Nuevas opiniones con seguridad la mejorarán, y ojala que más de un colega se sintiera animado a participar.

Otro abrazo,

Juan Antonio García Borrero

# Mensaje de Juan Carlos Tabío

Juan Carlos Tabío

**E**stoy de acuerdo absolutamente en todo lo que dices.

Juan Carlos Tabío

# Mensaje de Juan Pin

Juan Pin

**C**omo sabes el argumento más utilizado para cualquier debate cultural público o privado cubano, divide los pulsos de los diferentes criterios en dos corrientes fundamentales, izquierda y derecha, a la larga términos que en realidad, y a mi modo de ver, circunscriben la discusión a criterios específicamente intelectuales, de un asunto que tiene mucho que ver con la naturaleza misma de la formación de la elite revolucionaria en el poder, que no ha sido la misma durante cincuenta años. Muy poco conocemos sobre los debates ideológicos a los que se enfrentaron los diferentes integrantes de la elite, menos de sus alianzas políticas internas. El justo temor a la fragmentación de esa elite, por una parte, propició que hayamos permanecido "compartimentados" todos estos años de un debate que hoy se expresa con abundante curiosidad entre los más jóvenes, confundidos por libros de historia, panfletos, nombramientos, fotografías y biografías autorizadas, revisadas y escritas tan insulsamente, como cualquiera de los libros aprobados durante el pavonato. Dentro de esa madeja de intereses políticos, insurreccionales y no insurreccionales, algunos anteriores a la caída del batistato, están los embriones de Pavón, o de los que como él fungieron como victimarios. Nada los disculpa. No los asiste razón alguna para tan arbitrario e inmoral comportamiento, pero sí contaron -y cuentan- con la autorización y la delegación de poderes. No fueron políticas aisladas y son fácilmente identificables en aquellos debates iniciales del triunfo revolucionario. Lo que ocurre desde hace mucho tiempo en la televisión, y ocurrirán cosas peores, estoy seguro que expresa más que una tendencia, la enorme ignorancia que hoy campea por su respeto en el ICRT, aunque pienso que en momentos de crisis, homenajear a los victimarios es también una manera de sacarlos del debate y evitar que a través de ellos se evidencien aquellas fisuras mayores. No voy a escribir un rosario de argumentos sobre esta última idea, que haría palidecer a la mayoría de los integrantes del debate y retirarse a una buena parte de ellos por miedo, desinformación o ignorancia. He pasado los últimos tres años de mi vida recogiendo testimonios, no solo de las víctimas, también de los victimarios, para articular un cuerpo verbal que regalarle a mi hija, de solo cinco años, cuando tenga edad para hacerse un juicio de los acontecimientos que pasaron. Aspiro a que se interese por los problemas que entorpezcan la vida y el porvenir del tiempo que le toque, pero muy pocas herramientas le están legando las instituciones, mucho menos ustedes los sobrevivientes. Cuando quieras, en las circunstancias que quieras, de la forma que elijas que sea en beneficio del amor, mi patria, lo mejor de la revolución y la cordura, cuenta conmigo para el debate. Pero Rey, bien sabes que jamás me invitarán.

Juan Pin

# Mensaje de Leonardo Acosta

Leonardo Acosta

**D**esde 1959 a nuestra fecha, el ICRT se ha caracterizado por ser el organismo mediático y cultural (????) que ha gozado, o más bien que ha sufrido el castigo de tener los dirigentes más mediocres y/o más descarnadamente abusivos e irresponsables del país, casi siempre ajenos al periodismo y la cultura, o indiferentes hacia ambas profesiones. El caso "Papito" Serguera tuvo el raro privilegio de aunar todas y cada una de estas "cualidades", sumadas a su anti histórica actuación como diplomático que desdichadamente ha sido olvidada, y que estuvo a punto de enajenarnos la amistad con uno de los países del Tercer Mundo más entrañablemente unido a Cuba a través de los procesos revolucionarios de ambos países y la primera misión internacionalista cubana de gran envergadura frente a la artera invasión imperialista contra esos hermanos.

En el caso de Luis Pavón hay tantos cómplices abiertos o encubiertos que no vale la pena citarlos aquí, pero es indiscutible que su permanencia al frente del CNC durante mucho más que un "quinquenio" sólo sirvió para engendrar o al menos prolongar un estado de "Sangre, Sudor y Lágrimas" en la cultura nacional.

Pero el elogio de ambos personajes, sumado ahora al del frustrado, resentido y vengativo Torquesada, y al nefasto Congreso de Educación y Cultura de 1971 es sencillamente una infamia y un insulto a la memoria de José Martí, Félix Varela y todos nuestros próceres e intelectuales. Esto me hace pensar que hay personajes siniestros detrás de esta verdadera campaña por la rehabilitación de sicarios que han hecho tanto daño en nuestro país y al prestigio mundial indiscutible de la Revolución. ¿A quién hay que emplazar por estos desmanes? Estimo que, en primer lugar, al ICRT. Creo que todos los periodistas, escritores, artistas, científicos y por supuesto las mentes políticas claras que abundan en nuestro país, tenemos el deber de unirnos para que se nos explique cómo es posible que se permita esta falta de tacto, de respeto y de sensibilidad que nos sitúa en el plano de ciertos países del Cono Sur bajo personajes como el nefasto Menem campeón del neoliberalismo, con sus leyes llamando al perdón y el olvido hacia los torturadores.

Actuar rápido y con tacto e inteligencia.

Leonardo Acosta



# Mensaje de Leonardo Padura

Leonardo Padura

**C**olegas, ¿quién dice que las casualidades no existen? Ahora hace solo unos minutos, casualmente, en el programa "Mediodía en TV", entrevistaron a la directora del programa "Impronta", nominada a varios premios en el festival de la televisión, y se habló -no cito textual, pero si verdaderamente- de la profundidad y calidad de sus trabajos, que tanto enseñan a los televidentes. ¡Qué casualidad!, ¿verdad?

La respuesta de la TV cubana a la polémica desatada y a la indignación de tanta gente, me parece diáfana.

Mi solidaridad, como saben, y mis afectos,

Padura

## **LA MEMORIA Y EL OLVIDO - (Cult. y Soc.01/07)**

Por Leonardo Padura Fuentes

El arte y la sociedad cubana en el centro de un debate

El mes de enero de 2007 va a ser recordado, en Cuba, por las temperaturas casi veraniegas que han recorrido sus días. Pero, más que por estos efectos térmicos del amenazador cambio climático, pienso que tendrá que ser recordado, necesaria y diría que obligatoriamente, por la eclosión de una candente polémica a la que, a través los de canales alternativos del correo electrónico, se han lanzado los intelectuales cubanos con una indignación, furia y capacidad de respuesta dignas de los acontecimientos que generaron el debate y, sobre todo, con el dolor lacerante provocado por la manipulación de una herida física y espiritual mal cosida y, por tanto, nunca cerrada del todo.

Aunque pienso que todos los verdaderamente interesados en la vida política y cultural cubana tienen una noción más o menos aproximada de lo ocurrido, el deficiente manejo informativo del tema (como otras veces) todavía obliga a un breve pero necesario recuento de los orígenes y emanaciones de un debate que, a mi juicio, no atañe sólo a los creadores, sino a la sociedad cubana en su conjunto.

Cuando en los primeros días del mes el programa televisivo Impronta, dedicado a resaltar a personalidades cuya labor haya dejado precisamente una impronta en la vida pública y cultural cubana, trajo a su espacio al poeta Luis Pavón Tamayo, un terremoto de indignación y dolor recorrió la conciencia y la memoria de los creadores cubanos que, directa e indirectamente, durante muchos años, tuvieron que pagar en sus espíritus y sus obras las agresiones más disímiles y humillantes de la intolerancia, la represión, la censura (y su hija natural, la castrante autocensura), la sospecha y el miedo. En realidad, el aséptico rescate de Pavón Tamayo, de cuya actuación como feroz instrumentador de una política represiva desde las oficinas del Consejo Nacional de Cultura, en la primera mitad de la década del setenta del siglo pasado, nada se decía en los minutos de Impronta, fue la gota que colmó una extraña y sospechosa (llevamos la condición de la sospecha metida en el tuétano) tendencia a resucitar en diversos programas televisivos y siempre desde perspectivas amables, a personajes protagónicos del lado más tético de la política cultural cubana de las últimas décadas, como fue el caso de Armando Quesada (azote del mundo teatral cubano en los inicios de los setenta, invitado al espacio televisivo Diálogo abierto), y Jorge Serguera (drástico presidente de la televisión nacional, entrevistado en el programa La diferencia).

La reacción explosiva e inmediata de varios escritores y artistas, que vehemente y espontáneamente expresaban su indignación y pedían a las instancias de dirección cultural del país una explicación por tan inesperadas y reiteradas resurrecciones de aquellos censores-represores, se convirtió en la clásica bola de nieve que comenzó a rodar, agregando adhesiones, sumando historias de víctimas, pidiendo la aclaración de tan «casuales» rescates y, lo que es más importante, volviendo a poner sobre el tapete los efectos que, en su momento y por muchos años, tuvo y tendría para el quehacer artístico cubano la política aplicada por aquellos personajes desde sus sitials de poder.

La apasionada discusión de los intelectuales se mantuvo por varios días en los canales de Internet, pero sin reflejo alguno en los medios oficiales del país, hasta que el pasado 18 de enero el Secretariado de la

Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba hizo pública una declaración, recogida por el diario Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, en la que, desde el inicio, se afirma compartir, por parte de esta institución, «la justa indignación de un grupo de nuestros más importantes escritores y artistas como consecuencia de recientes emisiones de tres programas de la Televisión Cubana: Diálogo abierto, La diferencia y en particular Impronta», y en la que se añadía que «La preocupación fundamental de los compañeros [...] consistía en que los mencionados programas pudieran responder a una intencionalidad y expresar una tendencia ajena a la política cultural que ha garantizado y garantiza nuestra unidad. Fue de la mayor importancia contar desde el primer momento con el más absoluto respaldo de la dirección del Partido».

Aunque para quienes no estuvieran al tanto de las interioridades del debate (la mayoría de los habitantes de la isla, vale decir), la solitaria declaración apenas les decía que había ocurrido algo de lo que no tenían noticias ni antecedentes, para los enterados, aun cuando no estuviéramos del todo satisfechos con el tono y el alcance del documento de la UNEAC, se hacía evidente que quedaba recogido en él una cuestión esencial: el silencio y la indolencia ya no son posibles, porque la memoria herida no admite nuevas manipulaciones.

Lo expresado por los creadores cubanos en las últimas semanas ha servido para poner de relieve errores de la política cultural del país que nunca fueron debatidos ni superados por la vía del examen crítico, sino apenas por la rectificación silenciosa, olvidadiza, que hizo posible a muchos de los que sufrieron el rigor de las llamadas «parametraciones» y otros métodos represivos que los marginaron durante largos años, una lenta rehabilitación en la vida pública y cultural del país que les permitiría, a muchos de ellos, detentar incluso importantes y más que merecidos premios honoríficos por su valiosa labor de toda una vida. Sin embargo, la huella que aquellas políticas grabaron en los años finales de la vida de intelectuales como José Lezama Lima y Virgilio Piñera, muertos en la segunda mitad de la década del setenta sin volver a ver sus libros editados, sin volver a ser entrevistados y casi ni mencionados (muertos civiles los ha llamado Antón Arrufat), resulta más difícil de reparar, aun cuando desde hace varios años escritores como ellos se han convertido en objeto de culto y su real «impronta» en la cultura cubana reconocida una y otra vez.

Mientras se desarrollaba la parte más álgida e indignada del debate electrónico, estuve tentado varias veces a dar mi punto de vista, pero me detuvo la certeza de que poco podría agregar a lo que ya habían dicho otros colegas y, sobre todo, el hecho de que mis opiniones sobre la infamia de aquellos años están suficientemente expresadas, creo que con toda claridad, en casi todas mis novelas, en especial Máscaras y La novela de mi vida y en varios trabajos críticos y en muchas entrevistas.

Sin embargo, a lo largo de todos estos días y mientras las opiniones incluso de personalidades no vinculadas directamente al mundo del arte se van acumulando en mi buzón de entrada, no ha dejado de rondarme una preocupación que por muchos años me ha acompañado: la pérdida de la memoria y la manipulación del olvido a que nos compulsan quienes sólo aspiran a recordar cifras, datos y momentos favorables a sus posiciones.

El intempestivo e inesperado resurgir de figuras al parecer sepultadas, ejecutores de políticas que no se pueden encasillar en los márgenes de un pasado todavía no resuelto, y ahora presentados al gran público sin los adjetivos que su actuación merecía y merece, resulta cuando menos una manera tendenciosa (no puedo hablar de intencionalidad, pues mi conocimiento de los intrínquilos de esos rescates no me lo permite) de pasar por encima del pasado y de reescribir una historia proponiendo un olvido inadmisibles.

En ocasiones, a los cubanos se nos ha acusado de poseer muy poca memoria y, con casos como el de estos personajes, todo parece indicar que hay quienes así lo piensan. La reacción inmediata y furibunda de los intelectuales, en cambio, indica lo contrario. La «impronta» de la coacción de libertades artísticas e individuales ejecutadas durante aquellos años que, con benevolencia, Ambrosio Fornet llamó el «quinquenio gris» (en realidad fue más que un quinquenio y su color mucho más oscuro), la censura de lo que hoy nos parecería ridículo, la marginación de artistas y estudiantes por sus creencias religiosas o sus preferencias sexuales son procesos y traumas que nos acompañan hasta hoy. Es más, la sospecha que cubría como un manto cada acción u opinión no sustentada por la más férrea ortodoxia, el dogmatismo exacerbado con que se enjuiciaban las más diversas actitudes y la facilidad con que se nos acusaba de tener «problemas ideológicos», y el consiguiente temor a ser reprimidos y expulsados de centros de trabajo o estudio por causas que la vida superó, felizmente, no pueden ser pasto del olvido, pues son heridas que muchos hemos recibido. La banalización de diversas manifestaciones de la creación cultural, la marginación de los artistas cubanos del quehacer internacional «capitalista», la insistencia en sovieterizar y adoctrinar la creación fueron procesos que lastraron obras, vidas y la esencia misma de la cultura cubana.

La memoria de la intelectualidad cubana y, más aún, la memoria colectiva del país en que vivimos necesitan de una revisión (ahora no importa si tardía, siempre y cuando sea profunda) de los lastres y desmanes de aquel pasado, como única alternativa para preservar en un futuro los espacios de reflexión, crítica, opinión, comunicación y creación ganados en el presente por los creadores e intelectuales cubanos.

La creación del Ministerio de Cultura, en 1976, marcó ciertamente un punto de giro en la aplicación de las políticas culturales en el país. Desde aquel momento comenzó una lenta recuperación de una vida artística todavía lacerada por el dogmatismo y el oportunismo. La década del ochenta fue testigo de una enconada lucha por ganar espacios, por validar la posibilidad de un arte crítico, por recuperar nombres y obras sepultadas en el decenio anterior. Durante los durísimos años de la década del noventa, entre las miserias materiales más agobiantes, el arte cubano creció, se fortaleció, volvió a ocupar espacios en el complejo universo del mercado internacional y se estableció, pienso que definitivamente, la posibilidad de hacer una obra crítica, interrogadora, incisiva desde dentro de las fronteras de la isla. Esta ganancia ha sido de una importancia y trascendencia tal que hoy esos son los signos que caracterizan mejor a la creación artística cubana y la que explica la misma actitud de los intelectuales que viven en Cuba de no admitir en silencio lo que muchos consideran una verdadera provocación a la memoria y a la realidad actual del arte cubano. El consenso en torno a una posición de principios es la marca de los tiempos que corren y constituye la muestra de un espacio ganado para la reflexión, la crítica e incluso la indignación.

Afortunadamente, la bola de nieve que se ha desprendido desde cuatro, cinco e-mails, entre asombrados e indignados, está comenzando a colocar a la memoria en su sitio y salvará del olvido las infamias de un pasado urgido de una definitiva solución. La Declaración del Secretariado de la UNEAC no parece ser el fin del debate, como tal vez pensaron algunos, sino más bien una incitación a sostenerlo. Por lo pronto, los mensajes siguen surcando los caminos de la red y en espacios públicos se llevan a discusión los procesos de aquellos años y sus consecuencias en la creación artística, en la educación, en la conciencia cubanas. La polémica sobre la libertad de creación en la isla y el derecho del artista a trabajar según sus necesidades y preferencias se ha desatado, la valoración crítica de los errores cometidos en la aplicación política cultural socialista está sobre la mesa, la salud de nuestra memoria y nuestra sociedad misma está siendo analizada y, justamente, rescatada. Más que al final, confío en que estemos al principio de un proceso de examen necesario para el arte y la sociedad cubanas, tan necesitados de diálogos abiertos, verdaderamente abiertos, inclusivos e incisivos, con todos y para el bien de todos.

Leonardo Padura

Mantilla, 22 de enero de 2007

# Mensaje de Leonel Brito

Leonel Brito

**M**e dirijo a Uds. quizás a destiempo, pero más vale tarde que nunca, como preconiza el consabido dicho popular. La vida monástica que llevo en uno de los programas de la Batalla de Ideas me ha hecho separarme drásticamente de mis habituales contactos con el mundo cultural, de ahí que haya llegado tarde a la polémica desatada en torno a la vergonzosa aparición de varios responsables de la política cultural del "decenio negro" y no "quinquenio gris" como ha manifestado lúcidamente Desiderio Navarro en su "In medias res publica". Soy joven (veinteañero apenas) y en parte respondo a la justa reclamación de Arturo Arango de lo alarmante que sería que los de mi generación no tomara parte en esta indignación, más allá de que no hayamos vivido este atroz y espeluznante proceso, pues, como bien afirma Oscar Llanes, la exclusión de nuestra presencia ahora sería justamente reproducir, consciente o inconscientemente (ya no sabemos), aquellos métodos represivos como el silenciamiento y la marginación, no conocidos en todas sus dimensiones y aristas. Es hora de que se hable, comente, discuta sobre este tema tan vedado como pudieron haber sido otros aspectos en aquellos años. Téngase en cuenta, por ejemplo, que esos nombres (Luis Pavón, Jorge Serguera y otros) son escuchados ahora por nosotros por primera vez. Por eso pienso, y conmigo muchos jóvenes que no queremos bajo ninguna circunstancia sufrir una segunda parte del pavonato (recuerden aquello de que las segundas parte nunca fueron buenas), que no haya sido pura casualidad la aparición tan seguida de esos personajillos siniestros, responsables directo o indirectos de amargarles la vida y obra a muchísimos intelectuales que abogaban por un pensamiento plural y tenido en cuenta, tal como debe suceder en una verdadera sociedad democrática y receptiva para con el parecer de sus ciudadanos. Sobre todo teniendo en cuenta la proyección épica y apologética con que fueron presentados. Y no solo es una falta de la ética más elemental, ya que no hablo de esa ética humanista de la que nos "pavon-eamos" ante el mundo y ante nosotros mismos, sino también una agresión insensible a la mayoría de los que vivieron aquella época, sean intelectuales o no, (familiares, amigos y pueblo en general) que tuvieron que sufrir de las más desconocidas formas el dogmatismo, el oportunismo y la tergiversación de una ideología cierta pero manipulada hasta el paroxismo, formas estas todavía inéditas a la vista de muchos de nosotros. Alabar públicamente a personas cuya implicación en esa barbarie no cabe la más mínima duda en un contexto político y social como el de hoy, no sólo es un síntoma o un síndrome como dijera otro de los polemistas, es, sin fantasmas ni elaboraciones patológicas, un anuncio muy claro de lo que pudiera pasar en un futuro cada vez más incierto y que podría repetir estos y nuevos y peores procedimientos. Por lo que sí me parece justa e irrevocablemente necesaria la protesta que Uds. ha iniciado. Pueden contar con el apoyo de los más jóvenes, de los que empiezan su andar por un camino que puede ser abruptamente cercenado, y no estamos dispuestos a someternos, no por nuestros padres, ni por nosotros mismos.

Leonel Brito

# Coro discordante

Leticia Córdova

**D**espués de tantos años de mordaza no podíamos esperar más que este coro discordante en que las voces trepan, unas sobre otras – hay que contestar a la opinión que se emitió ayer, también a la que se calló—se detienen apenas el tiempo de ser leídas y se solapan con otras que ya coleccionamos en nuestras computadoras o bajo las tapas de algún file de aspecto vulgar. De todo hay: unas razonables, otras, desmedidas. Un conjunto imprescindible para comprender el daño y el dolor que los cubanos cargamos sobre nuestras conciencias.

Igual que a Galileo Galilei nos mostraron los instrumentos de la tortura. Esta vez por la televisión. Los funcionarios de la cultura y/o del Partido deben haberse asombrado de que no se produjera el mismo silencio de siempre. Hay que ser muy ingenuo —sé que es un adjetivo muy cortés—, por una parte, para tragarse el cuento de que se trata de una adversa secuencia de torpezas y, por otra, para creer por un segundo que la televisión cubana es el sitio donde se acuartela la “ignorancia beligerante”. Bien debía saberlo Alfredo Guevara porque desde el año 1960 está llamando a los intelectuales cubanos a que, por favor, tengan la lucidez de crear siguiendo los objetivos y el ejemplo inspirador de la Revolución: “el único límite a la libertad resulta la libertad” (1), una frase ingeniosa en la que no queda claro qué es la libertad, pero sí sus límites. Con el paso del tiempo y los avatares de la práctica, este llamado se hizo menos obsequioso.

¿Alguien puede defender la idea de que la Mesa Redonda es un programa de televisión? ¿Es una iniciativa de los “ignorantes” que, según Guevara, conspiran contra la Revolución?

No hay dudas de que el gobierno de Cuba ha sabido muy bien cómo mantener el pueblo a raya durante estos 48 años. Una de las razones por la que muchos compatriotas se marcharon fue para poder expresar su opinión, algo que aquí no pudieron hacer sin lamentar las consecuencias. Hace tiempo que el poder mostró cómo se puede reducir a pulpa el cuaderno de poemas de un hombre y también su espíritu. Ahí está el poeta Delfín Prats para evidenciarlo. A otros, los convirtió en personajes de feria.

Literalmente.

Los que aquí vivimos no debemos olvidar que, donde quiera que estemos, somos cubanos, y no sólo es nuestra la patria por la circunstancia de habitarla. Sobre los asuntos de Cuba tiene derecho a opinar todo cubano. A diario lo hace José María Heredia desde sus versos transparentes:

Cuba, Cuba, qué vida me diste,  
dulce tierra de luz y hermosura,  
¡cuánto sueño de gloria y ventura  
tengo unido a tu suelo feliz!

No hay que olvidar nuestro pasado. Lo necesitamos imperiosamente para poder descifrar nuestro presente y encarar nuestro futuro.

En la Intervención en la reunión de Fidel Castro con los intelectuales, Biblioteca Nacional ‘José Martí’, en la que se debatió el tema de la creación artística, después de la prohibición de PM, en junio de 1961, Alfredo Guevara expresó: Yo quiero aclarar, desde luego que no soy de los que tienen temores, de la Revolución no espero más que cosas positivas en todos los terrenos, incluyendo el terreno del arte, incluyendo el terreno de la creación y considero que con la Revolución hemos encontrado todos los que tenemos necesidad de expresarnos, todos los que tenemos algo que decir, todos los que queremos decir algo hemos encontrado la posibilidad de decirlo con absoluta libertad y de decirlo no en un pequeño núcleo de burgueses o aficionados, sino de decirlo ante todo nuestro pueblo, al más amplio público, al público que corresponde a toda la nación. Porque el triunfo revolucionario es el recuento de toda la nación con sus propios fines o por lo menos es así como yo lo entiendo específicamente para los artistas (Revolución es lucidez, Ediciones ICAIC, 1998, página 181).

Esto parece ser la respuesta a una opinión muy valiente que se emitió en una de estas reuniones. Un hombre expresó, en voz alta, que sentía miedo. Se llamaba Virgilio Piñera.

Estaríamos disminuyendo la envergadura de la declaración de Virgilio si no nos detenemos en un dato sobrecogedor. En 1952 había publicado una extraña novela, *La carne de René*, una narración de los terrores que asedian a la carne. René, el protagonista, ha recibido la herencia de su padre y de su abuelo de la causa de la carne. Por eso, su vida ha sido una sucesión de fugas y una resistencia imperiosa a su llamado. Con su negativa a aceptar la causa, René estremece los preceptos de un mundo establecido. A su vez ese orden empleará todas las armas para persuadirle. Se trata de un juego siniestro en que cada hombre ha sido víctima, pero también victimario. Merece la pena la extensión de esta cita:

—Pero padre — exclamó René vivamente—, no veo por qué tengas que morir. Todo puede arreglarse. Escribe a ese jefe comunicándole que te retiras de la persecución.

—Retirarse de la persecución...La persecución es infinita; ni aún la muerte la detendría; ahí quedas tú para proseguirla. ¿No te has fijado en las carreras de relevos? Cuando un corredor deja caer la antorcha, el que sigue la recoge al instante. Tu abuelo me entregó la antorcha, yo te la pasaré. Tú la pondrás en las manos de tu hijo o en su defecto al miembro más destacado del partido. La Causa no puede dejar de correr un solo instante.

—¿Por qué se baten? — preguntó René con suma agitación.

—Por un pedazo de chocolate — respondió solemnemente su padre—. El jefe que ahora me persigue, hace muchos años logró, tras cruenta lucha, abatir al poderoso y feroz jefe que tenía prohibido en sus estados, so pena de muerte, el uso del chocolate. Este mantenía rigurosamente tal prohibición que se remontaba en el tiempo a siglos. Sus ancestros, los fundadores de la monarquía, habían prohibido el uso del chocolate en sus reinos. Afirmaban que el chocolate podía minar la seguridad del trono. Imagina los esfuerzos, las luchas que tuvieron lugar durante siglos para impedir el uso de dicho alimento. Millones de personas murieron, otras fueron deportadas. Por fin el jefe, que ahora me persigue, obtuvo una aplastante victoria sobre el último soberano y tuvimos la dicha, muy corta, de inundar de chocolate nuestros territorios.

—Dime, padre, ¿en qué minaba el chocolate la seguridad del trono?

—Muy sencillo: el fundador de la dinastía aseguraba que el chocolate es un alimento poderoso, que al pueblo se le debe mantener perpetuamente en una semi-hambre. Era la mejor medida para la perdurabilidad del trono. Imagina entonces nuestra alegría cuando, tras siglos de horrendas contiendas, pudimos inundar el país de chocolate. Las masas, que habían heredado esa patética predisposición a tomarlo, se dieron a consumirlo locamente. Al principio todo marchó sobre ruedas. Un mal día el jefe empezó a restringir su uso. Tu abuelo, que había visto perecer a su padre y a su abuelo por la implantación del chocolate, se opuso categóricamente a dicha restricción. Y tuvo lugar el primer rozamiento con el jefe. Como en todas las luchas que van a ser a muerte, hubo imprescindibles tanteos, arreglos aparentes. Un día amanecíamos y la esperanza nos colmaba. El jefe daba carta blanca al uso del chocolate: otro día se limitaba su uso a tres veces por semana. Entretanto las discusiones subían de punto. Tu abuelo, el personaje más influyente cerca del jefe, le reprochaba política tan funesta, llegando al extremo de llamarlo "reaccionario"...Mi padre se opuso abiertamente al gobierno, se formó el grupo de los chocolatófilos. Entonces yo era muy joven, pero recuerdo nítidamente un desfile bajo los balcones de la Casa de Gobierno comiendo barritas de chocolate. En represalia, el jefe incautó el existente en el país. Nosotros no cejamos y nos vestimos color chocolate. El jefe, considerando que esto podía levantar en su contra al pueblo, nos declaró reos de lesa patria y ordenó un gran proceso. A duras penas mi padre pudo trasponer las fronteras y, buscar asilo en un país vecino. El resultado de los procesos fue la muerte de miles de los nuestros.

—Si no eran culpables, ¿por qué los ejecutaban? — gritó René fuera de sí.

—¿Por qué...? Pregúntaselo al Jefe —y Ramón soltó una risotada. Es la voluntad del partido que seas mi sucesor tanto en lo que tengo de perseguido como en lo de perseguidor. Son dos funciones diametralmente opuestas. Cada una exige una táctica diferente. Aprenderás ambas. Como en los últimos tiempos la suerte nos ha sido adversa, deberás prepararte para ser el gran perseguido de nuestra Causa. Mi consejo es que, sin hacer renuncia expresa del oficio de perseguidor, pongas el acento en la complicadísima técnica del perseguido. No olvides que por el momento, la perdurabilidad de la Causa depende de la huida. Un buen huidor puede causar mucho daño al enemigo. El que huye lo hace de dos cosas: de otro hombre como él y de la confesión (*La carne de René*, Ediciones UNIÓN, 1995).

El resto es historia sabida. Virgilio murió en 1979. Dicen que a su funeral asistieron muy pocas personas. En 1968 había escrito *Dos viejos pánicos*. Había tenido el mal gusto de insistir en el tema del miedo en un momento en que se exigía la ostentación de la fanfarronada machista.

Ahora que en una declaración del Secretariado de la UNEAC, en un texto previsible y escrito en un lenguaje hartamente conocido, se nos convoca a no abandonar el rebaño, a seguir callando como corderos de la más pura estirpe, ahora, cuando se nos amenaza con que cualquier palabra que digamos significa un argumento a favor de la anexión, no puedo olvidar la figura escuálida de Virgilio, caminando hacia un micrófono para confesar su miedo: ese miedo que acusa a tanta unanimidad culpable, de guardar silencio.

Leticia Córdoba

La Habana, 16 de febrero, 2007

# Mensaje de Loly Estévez

Loly Estévez

Respetados colegas:

**C**orreo electrónico mediante he podido conocer en parte el intercambio de criterios suscitado por la aparición en la TV Cubana de un programa "Impronta" dedicado a Luis Pavón y la de Jorge Serguera como entrevistado en "La Diferencia". Desconozco el contenido de los mismos ya que actualmente estoy en España invitada por el Ateneo "Jovellanos" de Gijón. Confieso mi asombro cuando en algunos de los mensajes que he recibido vi equiparar a los mencionados "sucesos" la aparición de Quesada en "Diálogo Abierto" hace varios meses. A dos personas amigas que me preguntaron sobre el asunto les aclaré que se trató de un programa dedicado a evaluar los cinco años de trabajo del espacio y que en él se incluyó una opinión grabada previamente a Quesada en su condición de asesor de la Dirección de Programación de la TV Cubana encargado de "Diálogo Abierto" y otros programas.

El hecho de que se vinculara la aparición de Quesada varios meses atrás para referirse a un asunto puntual y técnico, con la inclusión de Luis Pavón en un espacio dedicado a personas con una obra intelectual aceptada como capaz de marcar una impronta y con la presencia y declaraciones de Jorge Serguera en "La Diferencia" no me extrañó demasiado: que lance la primera piedra el que alguna vez no se haya dejado conducir, como Vicente, por donde dice la gente.

Lo que sí me sorprende y motiva a escribir estas líneas es que el Secretariado de la UNEAC suscriba una Declaración donde admite compartir "la justa indignación de un grupo" ante tres programas de la TV y mencione en primer lugar a "Diálogo Abierto" que, automáticamente, queda implicado en "expresar una tendencia ajena a la política cultural que ha garantizado y garantiza nuestra unidad" ; en la valoración de la Presidencia del ICRT de "que en su gestación y realización se habían cometido graves errores" y en "las torpezas" que pueden ser aprovechadas para dañar a la Revolución. Yo me pregunto si se tomaron el trabajo de revisar el "Diálogo Abierto" que tan "generosamente" califican. Antes de opinar -y de publicar la opinión- hay que investigar.

Como directora y fundadora de "Diálogo Abierto" afirmo que durante seis años hemos salido al aire respetando a la cultura cubana y a sus protagonistas. Alimenta nuestro día a día no el Premio en su categoría recibido por el programa en el Primer Festival Nacional de la TV Cubana con el tema "¿Dónde está la novísima trova?", ni el Premio Especial concedido por la crítica en el Segundo Festival (2006) por el espacio dedicado a "La crítica cultural en los medios" ; nuestro difícil bregar por la compleja tarea de hacer televisión en Cuba respira gracias a los televidentes que nos respetan y a las personalidades que acuden por sus medios y afán de colaboración a nuestro estudio para darnos el prestigio de su presencia y su verbo. Allí han estado Premios Nacionales de diferentes especialidades, expertos de sobrada categoría, funcionarios de la cultura y los medios de difusión, figuras consagradas e intelectuales y artistas que serán protagonistas del futuro.

Declaro que soy feliz por haber estado durante 27 minutos de mi vida junto a personas que con su existencia y su obra garantizan cultura y unidad.

No he mencionado nombres para no incurrir en olvidos, pero sugiero que los oficialmente encargados de "valorar" y "declarar" y los que ejerzan su derecho a opinar pidan criterios acerca de "Diálogo Abierto" a personas como Reynaldo González y Miguel Barnet (ellos sí han sido invitados al programa) quienes lograron convertir en obra de impronta valedera el tiempo de pesar que les causó una etapa que se simboliza ahora en Luis Pavón.

Sugiero que no mezclemos lo que -como el aceite y el vinagre- terminará donde le corresponda según las leyes naturales y sociales.

Sugiero que no se afirme que la indignación es de "un grupo", sino que se recuerde a Hemingway y a su punta de iceberg.

Sugiero que al ciclo de conferencias programado por el singular y atinado Desiderio Navarro se una la voz de la doctora Isabel Monal, quien junto a Fernando Martínez Heredia (y a otros marxistas a prueba de mediocres, oportunistas y superficiales) podrían recordarnos cuanto costó al llamado "socialismo real" ignorar los conceptos de Antonio Gramsci; o el tiempo que dedicó Lenin al debate cultural con el poeta Mayakovski; o la realización artística en el París de las Vanguardias y no en el Moscú de la Revolución de

Octubre de los talentos apartados por la ignorancia e irresponsabilidad en cuanto a política cultural de los que sucedieron a Lenin en la entonces asediada y admirada Unión Soviética.

Sugiero, sobre todo, que no se pretenda poner punto final a un debate necesario. De la discusión nace la luz: eso me enseñó mi madre, una señora educada en un hogar asturiano entre los prejuicios de la primera mitad del siglo XX, que fue maestra voluntaria, fundadora de los CDR y la FMC y que decidió casarse con un emigrante gallego, conocido en Morón por su militancia sindical y comunista ya en los tiempos en que Machado asesinó al líder obrero Enrique Varona.

Gracias a quienes me hayan leído hasta el final. Y a quienes sigan opinando.

Nos vemos pronto.

Loly Estévez.

22 de enero de 2007



# Mensaje de Luciano Castillo

Luciano Castillo

**A**nte esta ignominiosa "política de resurrección" habría que recordar aquella frase tan recurrente en Cocteau que a Carpentier le gustaba citar: «Los hombres de verdadero talento nunca molestan a los demás, quienes envenenan el aire que los envuelve, son los mediocres y los malogrados». (.) El veneno que destilaban por sus poros esos gendarmes de la cultura salpicó a no pocos intelectuales y artistas.

Luciano Castillo

# Mensaje de Magaly Muguercia

Magaly Muguercia

**F**uera de Cuba hay intelectuales revolucionarios que optaron por emigrar cuando no fue posible hacer público su pensamiento. Sutilmente se fue cerrando el acceso a las editoriales y a las aulas universitarias.

También hay una generación de jóvenes profesionales que tienen ahora entre 30 a 40 años y se educaron en principios revolucionarios. Se fueron por razones económicas pero también por desilusión y hartos de ser obligados a la obsecuencia. Conozco a muchos, porque es la generación de mis hijos. Son gente pensante y culta. Pero estamos dispersos por el mundo. Si fuéramos convocados, si alguien nos convocara a regresar a Cuba, muchos regresaríamos a hacer valer el derecho de todo cubano revolucionario, en este momento, a pensar el futuro del país. [Es] momento de convocar a los que estamos fuera para que regresemos a pensar el país que queremos y a decirlo, porque es evidente que la convalecencia de Fidel está abriendo puertas indeseables.

Esas puertas suelen abrirse hacia la represión interna del pensamiento y hacia la recepción externa de modelos seudo socialistas: capitalismo con estado represor.

Magaly Muguercia

# Mensaje de Magaly Sánchez

Magaly Sánchez

**P**ienso que crear un clima de preocupación y disgusto entre la intelectualidad cubana en estos momentos es el mejor servicio que se le ha podido prestar al enemigo ideológico. Creo con ustedes que hay que salirle al paso a esa tendencia de desagaviar y distinguir a personas que, orientadas no sé por quien y con evidente mucho gusto, dejaron tan dolorosa huella y no solo dentro del ámbito de la cultura.

Magaly Sánchez

# Nada de pavon(nearse)

Manuel Vázquez Portal

**P**or estos días he sabido de un debate entre intelectuales y artistas cubanos acerca de la aparición en la televisión oficial --la única-- de unos viejos funcionarios de la cultura. La primera información la obtuve mediante correos electrónicos que me enviaran algunos amigos desperdigados por esos mundos de Dios, la segunda por medio de un despacho firmado por Wilfredo Cancio Isla en El Nuevo Herald, y las demás versiones por mensajes que me han reenviado otros amigos, con las opiniones de los enrolados en la discusión. Me ha parecido muy divertido por un lado, y muy doloroso por otro. Sé cuánto amor ponen algunos, cuánto dolor otros, cuánta esperanza muchos y cuánta hipocresía los menos, que hay de todo en las viñas del Señor.

A mi modo de ver, el problema actual de la cultura cubana no estriba en si aparecen en la televisión, como viejos héroes venidos a menos, ciertos oscuros personajes que colaboraron con el ensombrecimiento de algún momento de estos 48 años de oscuridad cultural cubana, sino en la relación artista-intelectual-gobierno que se mantiene con las mismas características de períodos anteriores, y ese es el problema a debatir, el problema a resolver. De lo contrario toda discusión tendrá el carácter, mondo y lirondo, de lo bizantino.

Por supuesto, no le pido a nadie que se inmole diciendo lo inconveniente en cuanto al contrato que mantienen con el poder. Sería tan extremista como aquel viejo comunista, Rubén Martínez Villena, que, en su tiempo, dijo que le interesaban tanto sus versos como les importaba a los intelectuales la libertad de Cuba, pero sí recuerdo que sin libertad social no hay posible libertad de pensamiento.

La historia cultural cubana, desde el arribo de los Castro al poder, tiene más torceduras que un bejuco rastrero. Pocos de los artistas e intelectuales cubanos se han salvado de ser víctimas y, muchas veces, victimarios del voluntarismo político que ha azotado la vida nacional por casi medio siglo. Entre defenestraciones, palinodias, perdones y "rescates" han transcurrido la academia, la bohemia y la farándula cubanas.

La nómina de despanzurrados, preteridos, anulados, encarcelados, desterrados por razones extraartísticas que van desde religiosas, sexuales o filosóficas hasta políticas sería demasiado extensa. La lista de los elegidos, encumbrados, premiados, abillantados, homenajeados por las mismas razones es muy larga, y no menor la de los que una vez entarimados, fueron "tronados" y, luego de una plañidera mea culpa, vueltos a encaramar.

No están solos Heberto Padilla y Manuel Díaz Martínez en el mural de los juzgados. No están solos Hugo China y Armando Cristóbal Pérez en el lienzo de los aupados. No están solos Norberto Fuentes y Eduardo Heras León en la cartulina de los una vez "tronados" y vueltos a subir al tren de los "ingenieros de almas" como pedía el gran Pepe Stalin. No están solos Luis Pavón y Jorge Serguera en el friso que muestra a los cancerberos de las calderas del infiernillo cultural cubano. Nombres y dos apellidos sobran. Sólo que no es para irrigar los odios sembrados por el gobierno que escribo. Pero sí para aproximarme a las esencias de por qué ha ocurrido semejante aberración. Desde que en la lejana Roma al César se le ocurriera la idea de propiciarle un origen divino al imperio y nombrara al general Mecenas para que alimentara, cuidara y pusiera a Virgilio a escribir La Eneida, el mecenazgo artístico ha tenido sus consecuencias políticas inevitables. El poder te protege, pero te cobra.

La fórmula no puede ser más simple. Virgilio, esclavo social, fue a la vez esclavo intelectual, pero gozaba de una vida más holgada que los otros esclavos. Creo que no es necesario explicar la parábola.

Cuando una cultura nacional tiene como único fin enaltecer, bruñir, divulgar los valores de un gobierno, por encima de todos los valores estéticos o culturales, y el artista depende económica, social y políticamente de ese gobierno, y accede a tal contrato, corre los riegos del pobre Fausto. Al entregar su alma, por ingenuidad, vanidad u oportunismo, para dedicarse a construir las almas que el poder pretende, está siempre a expensas del diablo. Y, por supuesto, el diablo jerarquiza. Quien mejor sirve a sus intereses mejor es tratado, aunque con ello no gane la libertad social ni la de pensamiento que en el fondo ansía. Un arte comprometido padece torceduras. Nadie mejor que el artista lo sabe. Pero una vez caído en la trampa paga con el compromiso o paga con la vida, y no puede pedírsele a nadie que ofrende su vida, a menos que lo decida por voluntad propia.

De ese rejuego infernal brota el artista capataz, aunque no sea el artista más diestro, pero sí el más leal. Este artista capataz se torna correa transmisora de los designios del poder para el resto de los artistas. Lleva y trae. No puede otra cosa. Gira, según le impone la polea del poder. Han sido estos los sucesivos Pavones, aunque con otros apellidos, de la cultura cubana, y han ido creando sus propios sucesores. Con su flaco poder han repartido premios y lustres, y de Luises Pavones se ha transitado a Edeles Morales, sin que, en rizoma, nada cambie, ni pueda cambiar en el futuro de mantenerse tal situación. Ha de cambiar primero la relación gobierno artista para que cualquier debate en este sentido fructifique verdaderamente. Ha de ganar primero el pensador su libertad de pensamiento para que pueda decir el nombre de las cosas y defender su criterio sin miedo a represalias, represalias que, como ha demostrado esta casi media centuria, pueden tener muchas variantes. Un artista dependiente es un artista a medias. Un artista comprometido es un medioartista. Un artista capataz es un cínico.

Manuel Vázquez Portal

Estados Unidos

# Mensaje de Marcos García

Marcos García

**L**a cosa está caliente... De verdad, creo que no se debe uno permitir el silencio ante esas cosas.

Aplaudo de corazón a Desiderio Navarro y a todos los que honestamente ponen su nombre al dar sus palabras.

No viví en la televisión ni recuerdo "El quinquenio gris", pero lo que me han contado es suficiente: tantas voces inteligentes no pueden estar equivocadas al mismo tiempo y sobre un mismo tema.

Un abrazo

# Sobre las palabras de Alfredo Guevara

María de las Mercedes Santiesteban

**L**o primero que llama la atención del documento presentado por Alfredo Guevara es su pésima redacción. Un hombre que siempre se ha caracterizado por su lucidez e inteligencia, ha escrito un texto de difícil lectura, repetitivo y poco original. El primer párrafo, larguísimo, es prueba de ello:

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba interpreta y asume esa lección ética, martiana y fidelista de impedir, con el ejercicio de su autoridad y prestigio, la impunidad de ese abuso del poder que llevó a un nivel de nuestra Televisión a pisotear sus obligaciones éticas desarrollando o pretendiendo promover un diseño que entra en contradicción con el de la política cultural de la Revolución, política de respeto y exaltación de la libertad de creación y del trabajo intelectual, y de la intelectualidad que lo hace posible.

No queda claro cuál es "el diseño que entra en contradicción con el de la política cultural de la Revolución". Hasta ahora, lo que se criticaba y cuestionaba era, en primer lugar, la aparición de la "tríada gris" formada por Pavón-Serguera-Quesada y lo que todo ello podría significar de retroceso para la cultura nacional. Guevara va por otros caminos y acusa a la Televisión de "pisotear sus obligaciones éticas"; prácticamente los acusa de traidores aunque se apura en aclarar que toda la programación ideada y concebida por el "gran comunicador" es la correcta: no quiere, de ninguna manera, que se malinterpreten sus palabras.

Más adelante, otro párrafo enrevesado:

"... es el pueblo que merece ser y es y tiene que ser el protagonista real de la batalla de ideas, si, paralelamente, no se desarrollara desde un instrumento que ha terminado por ser usurpado en ciertos niveles, otra campaña de exaltación de la vulgaridad, el mimetismo de lo peor de la programación que promueve el Imperio, y que favorece la destrucción del idioma, reflejo de la claridad, estructura y ejercicio y expresión del pensamiento. ¿Por qué, a partir de qué premisas? No lo sabemos".

Guevara jamás menciona los nombres de Pavón-Serguera-Quesada, ni tampoco se da por enterado de que el centro principal del debate es la política cultural general del país; incluso, muchos lo quieren llevar más allá, y demandan que se analicen los problemas que existen en la esfera productiva. Guevara dirige su ataque a la Televisión, lo que me parece bien, porque gran parte de la programación es pésima y vulgar. Pero, ¿dónde ha estado Guevara todo este tiempo? ¿Por qué se decide a criticarla ahora si este problema existe hace años? ¿Por qué desvía, o trata de desviar, el centro del debate? ¿No será porque teme que la bola de nieve crezca demasiado y que, en un momento de tanta tensión, totalmente inédito en la historia de estos cuarenta y nueve años, la gente se decida a cuestionar la esencia misma del sistema, como ocurrió en 1991 durante el engañoso y manipulador "Llamamiento al 4to. Congreso del Partido"?

La televisión cubana es un medio de propaganda despiadado, insoportablemente politizado, con una estructura noticiosa rígida y el agravante de que, cada vez que se ha querido –que ha sido muchas veces– se interrumpen los programas de simple entretenimiento para intercalar la transmisión de largos y aburridos actos políticos. Muchas personas dejan encendido su televisor, sin el audio, para esperar, pacientemente, que se termine el acto y comience la telenovela. Pero a los que dirigen la televisión –que no son los directores de la televisión sino los ideólogos, o El Ideólogo, del Partido– no les importa mucho eso: hay que repartir propaganda "a troche y moche", hay que presentar una sociedad cubana absolutamente idílica, feliz, próspera, frente a un mundo depravado, violento, empobrecido. El mundo, es cierto, está muy mal, pero Cuba no está tan bien. La televisión proyecta una imagen virtual: el pueblo no se reconoce en ella, ni ve reflejados sus problemas.

Para respirar un poco se han inventado múltiples formas de evadir la cantaleta oficial. Recuerdo que en 1993 La Habana se llenó de antenas parabólicas caseras que, orientadas hacia el Hotel Habana Libre, captaban los canales de Miami. Aquello se interrumpió bruscamente porque el gobierno no iba a tolerar que la gente tuviera una fuente de información distinta. En estos momentos ocurre algo semejante, y miles de personas, por el "módico" precio de diez pesos convertibles, disfrutan de "emisiones alternativas", ven noticieros diferentes y se olvidan del ajetreo cotidiano. Esos programas, es cierto, en su inmensa mayoría, son pésimos, de un mal gusto terrible: como bien dice Guevara, son "la exaltación de la vulgaridad, el mimetismo de lo peor de la programación que promueve el Imperio". Lo curioso de todo esto no son "los canales de afuera", como les llaman, lo peor y más preocupante es que la gente está dispuesta a pagar el equivalente de un mes de salario medio para ver estas producciones. ¿Por qué

nadie se pregunta qué pasó en todos estos años de cultura "al por mayor"? ¿Por qué, después de tantos esfuerzos reales que ha hecho el país por elevar el nivel cultural del pueblo lo que se quiere ver es lo peor de la televisión de Estados Unidos? (y, dicho sea de paso, los mejores programas que se divulgan en nuestra televisión también provienen de ese país, como son los documentales del Discovery Channel y de la National Geographic, por poner sólo dos ejemplos).

Continúa Guevara:

Conocen las más altas autoridades de nuestra dirección, así como el Ministerio de Cultura y el Partido, desde el primer instante el rechazo indignado que he expresado directamente, es decir, como me corresponde, ante la vejación reiterada de que ha sido objeto la intelectualidad cubana y, en la práctica, esa inteligencia que la Revolución ha despertado, formándola desde la educación, para que fuese, como comienza a ser, el activo más importante de nuestra sociedad en la época, el primer siglo en el que el saber deviene la mayor riqueza espiritual, social y económica.

¿Cuál es "la vejación reiterada de que ha sido objeto la intelectualidad cubana" que menciona Guevara? ¿La presencia del "triunvirato ceniciento" o la "ignorancia beligerante y usurpadora" de los funcionarios de la televisión? No me queda claro. Guevara afirma que lo ha rechazado con indignación, no lo dudo, aunque no sabemos dónde ni cuándo lo hizo.

Finalmente termina con una acusación muy seria:

Cuanto ha pasado en estos días no es sólo una afrenta a la intelectualidad cubana, a nuestra cultura en su expresión artística, ha sido, es, una trampa tendida desde esa mediocridad e ignorancia beligerantes, a Fidel y Raúl; un juego de intereses empeñado en confundir y dividir.

¿Una trampa a Fidel y a Raúl? ¿Juego de intereses empeñado en confundir y dividir? La trampa es traición y la traición en nuestro país se paga con la muerte, con el agravante de que, en estos momentos, el Comandante ni siquiera se puede defender. Los que dirigen la televisión han sido nombrados por "la más alta dirigencia" pues los medios masivos de comunicación son un arma poderosísima para la transmisión de ideología, entre otras muchas cosas. ¿Entonces, los que dirigen estos medios quieren confundir y dividir? ¿Estará hablando Guevara de alguna conspiración, habrá algún tipo de "micro fracción" infiltrada en nuestros canales televisivos?

Aunque confusas, no dejan de ser muy graves las acusaciones de Guevara, quien apoya enérgicamente la "Declaración del Secretariado de la UNEAC", un documento que la mayoría ha calificado de insuficiente, torpe y mediocre. Afortunadamente, el debate continúa. Esperemos que todo lo injusto, el abuso de poder y los dogmas sean reversibles, para bien de la cultura y para bien de todos.

María de las Mercedes Santiesteban

La Habana, 22 de enero, 2007



# Mensaje de Mariela Castro Espín

Mariela Castro Espín

**C**amilo me pasó el debate porque sabe que me interesa y, por supuesto, deseo participar. No soy artista ni escritora, pero como cubana identificada con un proyecto social revolucionario que pretende conquistar toda la justicia me siento conmovida con estos comentarios y el temor a que se diluyan momentos de la historia, que aunque nos duelan y avergüencen, deberían analizarse profundamente para evitar que se repitan. Evidentemente las experiencias del pasado no fueron suficientemente esclarecidas, ni oportunamente normadas y eso es lo que me preocupa.

En mi opinión, estos programas de televisión muestran sólo la punta del iceberg y la reacción provocada responde a malestares más profundos que aún no tienen el respaldo necesario de nuestra sociedad, expresado en sus políticas. Esto es, justamente, lo que más me interesa, que a raíz de las inquietudes provocadas por los descuidos o torpezas de la programación televisiva, podamos analizar y discutir estilos de pensar, ambivalencias, ausencia de definiciones coherentes en la política institucional del ICRT que debe saber expresar nuestra política cultural, educacional, de la mujer, etc.

Como militante del PCC, aspiro a una respuesta inteligente de la organización, en condición de facilitadora y coordinadora del debate, para que se consideren todas las inquietudes y sugerencias que responsablemente se hagan y podamos colaborar con este proceso dialéctico permanente y necesario, de abordar y elaborar las contradicciones inevitables de todos los procesos.

Recibe mis afectuosos saludos,

Mariela Castro Espín

# Mensajes de Marina Ochoa

Marina Ochoa

**A**nte todo pido disculpas por entrar tan tarde al debate. Tengo la vida bastante complicada precisamente por el clima de indiferencia, incapacidad y/o corrupción que estoy constatando en todas las instancias del "aparato" de la Vivienda. ¡Estoy horrorizada! Y hago mención de ello porque mi criterio es que lo que acabó con el socialismo de los países de Este fue la impune mezcla de intereses de los que se hicieron millonarios durante el socialismo, oportunismo, corrupción y represión Impunidad criminal gracias a la ausencia de espacios para la crítica, el debate y de cultura crítica, por supuesto. Gorbachov y Eltsin solo le dieron el tiro de gracia... todos debemos reflexionar sobre esto y a los que les corresponde, actuar en consecuencia.

No soy una teórica y te hablo desde mis principios y vivencias.

Creo que es el momento de irse a las esencias o mejor dicho a otras esencias. Y voy a referirme al impacto en primera instancia, desmoralizador de la represión. A la confusión y paralización que produce. Eso explicaría en parte que la respuesta desde la cultura, en muchas ocasiones, no haya tenido la consistencia necesaria. Yo conozco bien de esto. Las asambleas de depuración de la Escuela de Arquitectura (segundo quinquenio de los 60) me produjeron, en plena adolescencia un verdadero terror y confusión. La falta de correspondencia entre el discurso político pleno de conceptos elevados y la bajeza de la praxis me apabulló No entendía nada, no podía articular nada. Conocí el sabor de la impotencia. Muchos de los integrantes de los tribunales de "depuración" están en el exilio. "¡Depuración", por Dios, parece importado del fascismo!

Más tarde, en los 70, fue en la Escuela de periodismo. Yo era alumna de Eduardo Heras y volvió a repetirse lo mismo. En ambos momentos devaluar la esencia humana de los emplazados era parte de la estrategia. Luego vino un período en que parecíamos que habíamos sufrido una suerte de amnesia colectiva, de la cual no queríamos despertar para no pasarnos la cuenta de nuestra ¿debilidad? Y luego, un nuevo golpe bajo con Alicia...frustrado porque fue respondido por los cineastas y por los miembros de la cultura que nos apoyaron con principios, unidad, coherencia y firmeza. Nosotros logramos salvar las diferencias entre nosotros, que existen, como en todas partes y nos declaramos una tregua para luchar por salvaguardar nuestro proyecto cultural, en lo que todavía estamos.

Ahora pregunto a los que emplazan a nuestros intelectuales por no dar respuestas "enérgicas" en su momento, ¿es más meritorio marchar al exilio, elección que es un derecho que no cuestiono, que recoger los fragmentos de nuestras esencias, sensibilidades, ilusiones, e incluso de nuestro ser revolucionario y quedarnos aquí, luchando a nuestra manera, como se pueda, y como no se pueda también por rescatar un proyecto cultural en el que creemos? Hay que respetar la manera de bregar de cada uno, porque en todos los casos han sido producto de procesos traumáticos que nos ha sobrepasado. Creo que debemos expresar clara y coherentemente a que país aspiramos, a qué cultura. Por esto propongo retomar los presupuestos que estuvieron presente en el período fundador de la cultura de la Revolución, desvirtuados más tarde por las interpretaciones coyunturales, obtusas, oportunistas y convenientes de las Palabras a los Intelectuales, que lamentablemente se prestan para eso por adolecer del mal de la falta de definición de conceptos.

Retomar "la inclinación por las vanguardias, la autonomía de la expresión, la independencia de las evoluciones individuales, la búsqueda de las raíces de la sensibilidad creadora y el intento de poner de manifiesto los valores espirituales del hombre", presente en Orígenes"y lo que Carlos Rafael Rodríguez, (¡Ojo!, sobrenombrado el "príncipe del marxismo cubano ") expresó el 23 de marzo de 1982, en el 30 aniversario de la fundación de la sociedad Nuestro Tiempo: "La cultura nacional lo es en la medida en que la esencia propia sea capaz de expresarse de los modos más disímiles y universales. Si se profundiza bien en la nación propia se llega por ese camino a la otra parte, al encuentro con los demás. No a la transculturación ni a la cultura transnacional sino a una cultura propia, atravesada por todas las corrientes de la época ... cultura comprometida estética y políticamente pero con amplitud cultural, sin dogmatismos infecundos ni presencia sectaria que cierre los caminos" es mi propuesta. La conciliación entre vanguardia política y vanguardia artística solo es posible en un ambiente cultural donde se logre la cohesión a partir de la confrontación entre criterios diferentes y sobre la base de "la lealtad a su propio tiempo, a sus potencialidades intelectuales y artísticas, a sus compromisos revolucionarios y humanos"

Creo que hay que alejar de nuestra vida cultural y política el "coco" de la glasnot . La permanencia de la Revolución cubana es un síntoma de que nuestras "especificidades" son más fuertes que nuestras "regularidades". No se puede aplazar más la cultura del ejercicio del criterio, del debate o lo pagaremos

caro, aún más caro que hasta ahora. Nuestro pueblo es el pueblo más indefenso del mundo ante la avalancha de la cultura neoliberal. Se modeló con esmero su dramaturgia pasiva como receptor. Como consumidor en todos los sentidos, de lo que le den.

La batalla de ideas debe ser eso: batalla y creo que este debate ilustra como ninguno lo que debiera ser.

Espero haber contribuido en algo a este debate. Un abrazo grande

Marina Ochoa

### **Otro mensaje de Marina Ochoa a Gustavo Arcos Fernández-Brito**

Querido Gustavo [Arcos Fernández-Britto]:

He estado filmando y me preparo para entrar en edición, así que aunque no me ha faltado voluntad para comunicarme, me ha faltado tiempo y fuerzas, pues termino con las neuronas dispersas".

La creación de un muro de lamentaciones para artistas es una mala noticia. No entienden nada. Decimos pío pío y nos responden cuál cuál.

Los 47 años en que "vanguardia del proletariado" se ha traducido en el derecho a pensar por nosotros, decidir por nosotros lo que nos conviene o no nos conviene como individuos, familia, nación les ha oxidado la capacidad de bregar con el criterio y los ha colocado en la retaguardia, mientras que el pensamiento de este pueblo se ha ido complejizando, creciendo, y desbordando la sociedad "diseñada" desde arriba, que cada día funciona menos; (la otra, la soterrada, paralela o flotante que funciona aberradamente la desmiente cada minuto) pero que en las pantallas de nuestra TV, que en muchas ocasiones parece dirigida por Walt Disney, aparece como ideal.

El hijo de una de mis sobrinas, de 9 años, suspiró mientras miraba el noticiero nacional de TV: ¡me gustaría vivir ahí! La sabiduría infantil... y te juro que no es ficción.

He recibido con mucho agrado la intervención del lúcido Colina y la de Belkis Vega. Indispensables. Pienso que Criterios debería recoger todo lo que se ha expresado y hacer un número de la revista e incluir lo que se producirá el 30. Por cierto, conociendo a profesionales de la talla de Belkis, en todos los sentidos, profesional, moral, humano, revolucionario no logro entender cómo es posible que su nombre no se maneje para ocupar cargos como la presidencia de la UNEAC, la presidencia del ICAIC, ya que bola o no, se manejan los nombres de posibles sustitutos, todos machos, varones, masculinos.

Colina se refiere a los cargos de Torquesada en el ICRT y le falta otro: asesor de todos los telecentros, incluyendo el de Matanzas, lo cual explicaría la campaña en contra de "Quédate conmigo" una de las excepciones de la programación que confirma la regla.

También supe que a Torquesada lo hicieron asesor del programa "Diálogo Abierto" a partir de un informe negativo sobre el programa que había emitido dicho señor acompañado de la recomendación de sacarlo del aire, lo cual evidencia una práctica sumamente interesante: te pongo de asesor a quien te quiere destruir y explicaría el descenso de la calidad del debate en dicho programa.

No te robo más tiempo y te felicito por tu honestidad y entereza

Un abrazo

Marina Ochoa

# Mensaje de Mario Coyula

Mario Coyula

**E**l llamado de ustedes me parece muy oportuno en un momento en que ya algunos personajes lamentables, o sus fantasmas, parece que se están reposicionando. Pero más que de personas, se trata de una manera recurrente de ver al mundo, que a lo largo del tiempo ha recibido muchos nombres diferentes, siempre ominosos. Es mejor pasar por paranoico que por bobo, y adelantarse al palo.

Ojalá que todo solo sea una casualidad.

Admiro a Mandela, quien renunció al poder que se había ganado y unió al que posiblemente era el país más dividido del mundo, con rencores tremendos que venían de muy atrás. Como él, estoy por no escarbar en el pasado, por feo que haya sido. Pero si otros lo hacen, buscando regresar a lo que ya sufrimos, es bueno que sepan que no se les dejará pasar. Después de todo, involución es lo contrario de revolución.

Mario Coyula

# Mensaje de Mario Crespo

Mario Crespo

**M**e han llegado cartas, de muchos amigos y desconocidos, protestando o dando su opinión sobre los sucesos "pavo-cergue-sada" Hoy me llega un correo en el que viene casi un resumen de todo y veo que estuviste, como suponía, en primera fila entre los que hicieron escuchar su voz.

Estoy de acuerdo con Orlando Hernández en que una destitución del presidente del ICRT, no es suficiente, mucho menos una disculpa del canal televisivo.

La destitución no llamaría la atención de nadie, en un país en el que constantemente se ve en Granma el anuncio del cambio de tareas de algún "compañero", sin más explicaciones. La disculpa, por otra parte, llegaría con muchos años de retraso, pues ésta debió existir en el mismo momento en que destituyeron a cada uno de los funcionarios que hoy "alguien" ha tratado de homenajear descaradamente ante el país. ¿Cuándo vamos a ver el desagravio a los agraviados, a los que enloquecieron o murieron en Cuba o en el exilio? Yo había propuesto en uno de mis primeros comentarios, que se exigiera un derecho a réplica en el mismo espacio en televisión y que éste fuera anunciado antes, para que todo el país pudiera verlo, permitiendo que de una vez, se diga a la opinión pública la verdad de los hechos. Que quede claro a los jóvenes y a todos los no enterados hasta hoy, que estos tres hombres -cabezas visibles de una política errada de una época- convirtieron en reos de ninguna causa a personas que por alguna razón, no eran de su agrado y no cumplían los "parámetros" de su código moral particular.

No se hace nada ahora con una o dos destituciones, no hace falta ahora saber quién autorizó los programas y quién los hizo y seguir buscando culpables entre nosotros. Sería alimentar odios. Lo que toca ineludiblemente es lavar la mancha de aquellos que hoy aún no han podido responder a la infamia, que se repite de nuevo cuando se lisonja a sus verdugos públicamente. Lo que toca es dejar que se expresen y no para que puedan hacer catarsis tantos años después, eso ya tampoco tiene mucho valor. Lo verdaderamente valioso y enaltecedor es que tengan ellos el honor de dar la lección necesaria a los que vienen detrás. Son los agraviados, los humillados de aquel momento, los que deben dejar sentado un claro precedente para las generaciones futuras de artistas y sobre todo para las generaciones futuras y presentes de hacedores de políticas públicas. Será esta una lección sobre todo útil para estos últimos.

Estoy de acuerdo con Fullea en que todos, incluso mi generación que era adolescente cuando eso sucedió, todos somos responsables por haber callado tanto tiempo esa infamia. No se han escrito ni publicado suficientes poemas sobre eso, no hay suficientes obras de teatro, novelas y filmes sobre ese pedazo infame de la historia de nuestro país. No es la historia particular de un grupito de hombres y mujeres. Es parte de la historia -diez años, no cinco- de una generación de artistas y pensadores, más todos los años de secuela, que juntos resumen vidas, una generación.

En este momento lo que corresponde es que los agraviados -y hay que darles el honor a ellos- puedan expresarse en carta pública al país y es necesario exigir que este derecho les sea concedido. En uno de los comentarios que recibo, se dice que en " la reunión del grupo principal con el Ministro quedó en que la cosa quedaba en manos de Esteban Lazo con relación al ICRT" y pienso que aquí se vuelve al error de siempre, que es poner en manos de un dirigente la solución de los problemas y no dejar escuchar las voces de los demás. ¿ Por qué Abel se reúne solo con un grupito de artistas; por qué la UNEAC no hace su declaración protestando y de esa manera limpia su nombre por los muchos a los que en otras épocas sacó de sus filas sin razón o les dio la espalda , por qué no se permite que de una reunión amplia de artistas salga una información a la luz pública?

Si se deja todo en la palabra y las manos sacrosantas de un elegido, se estará cayendo en el mismo error que permitió al trío nefasto hacer lo que ellos y nadie más, creían correcto. Pienso con Fullea que en este momento hay que declarar unidos y exigir que se deje escuchar la voz de los silenciados por tantos años.

Si crees que valen algo mis sugerencias, puedes hacerlas públicas o enviarlas a otros amigos. Manténme al tanto de todo por favor. Aquí llega poco.  
Mario Crespo

# ¡Y qué pavonazo!

Mario Vizcaíno

Eduardo:

**E**s una lástima que tengamos que recordar de modo tan desagradable aquel reportaje sobre la homosexualidad en Cuba que tú hiciste con rigor y que ambos defendimos con un gusto tremendo, publicado en Alma Mater en agosto del 2003. Todavía estoy sorprendido por la mutilación burda que hizo la revista Encuentro (de la cultura cubana) al censurar –me parece la palabra adecuada en este caso- un reportaje que antes, otro medio de prensa publicó de la manera que lo concibió y lo organizó. Lo más grave es que ahora, en letra impresa, se multiplica, no sé para cuántos lectores, y para siempre, un reportaje tergiversado con el chapucero propósito, me imagino, de adecuarlo a un interés editorial que desea desconocer una política institucional –la del Centro Nacional de Educación Sexual- de apoyo y defensa de mayores y reconocidos espacios para los homosexuales cubanos, planteada en la entrevista que le hiciste a la directora de ese centro, Mariela Castro Espín, y que es parte del reportaje "El precio de la diferencia".

Quiero decirte que después de ver este disparate periodístico, estoy más satisfecho aún del modo en que nos planteamos aquel material, pues lo hicimos de una manera más objetiva, con espacio para criticar a los homofóbicos y defender los derechos de los gays y lesbianas como seres humanos (tanto como los heterosexuales), pero también para mostrar la otra cara de la moneda, como aconseja el periodismo desde tiempos remotos.

En los casi cuatro años que fui director de aquella Alma Mater, ese es uno de los materiales que mejor recuerdo, y aunque no fue el único osado de la etapa, fue sin dudas muy atrevido. ¿Recuerdas que entonces, algunas agencias de prensa acreditadas en La Habana lo reprodujeron casi completo, e incluso El Nuevo Herald publicó una versión? Sin embargo, lo respetaron, incluida la mencionada entrevista.

Claro que de esta ridícula manipulación de Encuentro (y no Cubaencuentro, creo que así se llama su versión digital, en la que ignoro si también está tu reportaje) seguramente no se enterarán muchos fuera de Cuba.

Sí, tienes razón, hermano: ha sido, irónicamente, un pavonazo de Encuentro.

Un abrazo,

Mario Vizcaíno.

30 de enero de 2007

# Mensaje de Maritza Corrales

Maritza Corrales

**N**o es posible aceptar este tipo de "desliz e ingenuidad", por denominarlo eufemísticamente, en tiempos como los que estamos viviendo. Sé que, como siempre, serás profundo, certero, demoledor y - como Martí lo fue- sin odios. Ténme como uno más de los cruzados. La paciente y muy dolorosa reconstrucción de los estragos culturales, pero sobre todo humanos, que nos vimos forzados a vivir e intentar restañar, no puede haber sido en vano. Para atrás, hermano, como reza uno de nuestros lemas revolucionarios, ni para coger impulso. De aceptarlo estaríamos, al decir de Mayito, involucionando y esto, por lo que hemos dado lo mejor de cada uno de nosotros, es una Revolución basada y concebida sobre dos sencillas y raigales palabras: dignidad y justicia y debemos seguir luchando porque así sea.

Martitza Corrales

# Mensaje de Minerva Salado

Minerva Salado

**M**aga, estoy al tanto del asunto y tengo aquí los materiales principales. Yo creo que esto es una conjura contra Raúl de parte de alguno de los grupos que van a entrar en lucha por el poder, obviamente proveniente del ICRT. La intención es desprestigiarlo y quitarle el apoyo de los intelectuales, lo cual tiene mucha repercusión a nivel internacional. Esto lo creo porque he oído las recientes declaraciones en discursos de Raúl y me parecen muy inteligentes, con plena conciencia del contexto que se está forjando en la izquierda latinoamericana, que si bien no es monolítica (y que bueno que no lo es) si constituye un frente único contra el fascismo de los Estados Unidos, que es lo que hace falta. Creo que este es tal vez el primer brote de los muchos que va a haber en la lucha de poderes que sobrevendrá en Cuba en el tiempo más próximo. Pero los tiempos han cambiado y no creo que Raúl sea el protagonista de un regreso del pasado que en esta coyuntura no conviene a nadie y a él el primero. Te repito, esto va directamente contra él y amedrenta a quienes sufrieron estos embates en el pasado. Hay que esperar. Me niego a creer que esto vuelva a pasar. Me parecen bien las protestas porque ellas prueban cómo han cambiado los tiempos en este sentido.

Minerva Salado

## Mensaje de Minerva Salado a la Revista Digital Consenso

A los editores de Consenso:

Avisada por una amiga de acá, acabo de ver con sorpresa que aparece en la página de Consenso el mensaje que envié de manera muy personal a mi amiga Magaly Sánchez, con quien sostengo un diálogo bastante frecuente por esta vía. De haber sabido que esto se iba a hacer público, en primer lugar habría utilizado un lenguaje menos sinóptico, más explícito, algo que no hago ahora porque ya "el mal está hecho", como dice el dicho, y sobre todo porque estoy bajo el efecto de leer un mensaje que nunca pensé que se iba a publicar y mucho menos sin consultarme. Magaly me invitó a participar en el debate y yo me negué amablemente, sobre todo porque pienso que en ese tema hay que estar dentro del agua y no andar especulando alegremente cuando se llevan tantos años viviendo fuera de Cuba. Los que me conocen saben que estoy lejos de perseguir cualquier afán de notoriedad que no provenga de mi propia obra, a la que incluso he sido muy mala para promover. No me gusta opinar desde lejos aunque con los amigos a menudo suelo explayarme, como cualquiera.

Si es posible sintetizar lo que quise decirle a Magaly en ese mensaje, muy personal, repito: Creo que en el momento de transición que de manera inevitable habrá de sobrevenir en Cuba, hay que darle a Raúl al menos el beneficio de la duda. Esperar. Así como los intelectuales cubanos se han rebelado contra los indicios del resurgimiento de un pasaje infame del ejercicio de la cultura en Cuba, así tendrán la madurez para no dejarse escamotear su participación activa en un proceso que tendrá que encaminarse sin duda a la superación del deterioro social que hemos visto desarrollarse en los últimos años en nuestro país; al logro de las libertades individuales que hoy están limitadas; a la restauración del diálogo entre la sociedad y sus gobernantes; pero también y de un modo muy específico, a la defensa de la soberanía nacional frente a los embates de la derecha más agresiva y con ella, del fascismo.

Esa es mi opinión. El incidente que espero se aclare me ha obligado a escribirla. No estoy contenta por lo ocurrido, pero me satisface finalmente participar de algún modo en el debate.

Espero que se publique este mensaje. Ahora sí con mi autorización para ello. Y aprovecho para saludar a los editores de Consenso en esta tarea de difusión de la opinión que han emprendido.

Minerva Salado



# Mensaje de Mirta Yañez

Mirta Yañez

Querida Marilyn:

**G**racias por enviarme los tres correos. Estoy de acuerdo por completo con Desiderio y con Arturo.

En realidad, ya yo me había empezado a preocupar desde hace unos meses cuando leí la incoherente carta de Guillermo Rodríguez Rivera sobre el tema de "El Puente" que, por lo patético de algunos fragmentos, se podría desdeñar, y de hecho la desdeñé.

En esa carta se pretendía justificar algunas nefastas acciones de aquellos años bajo, efectivamente, la aludida "obediencia debida". Y Guillermo afirmaba, tenebrosa y algo desvergonzadamente, que en "esas aguas" había que navegar. Muchos no rindieron sus principios éticos ni tampoco aceptaron "navegar", y bien caro que les costó. Algunos de ellos no pueden estar junto a nosotros (ni siquiera para sentir nauseas como me pasó a mí) como Ezequiel Vieta, por ejemplo. Sí, creo que ese nefasto pensamiento oportunista y represor sigue latente, y busca cualquier oportunidad para asomarse.

Fueron tantas las paletadas de cal, y tanto se perdió bajo ellas, que los granos de arena todavía se sienten aislados, aunque alegren el corazón. Mantengamos la esperanza de que las arenas cubran todas las heridas de la cal. Y alcancemos a vivir para celebrarlo.

Mirta Yañez

10 de enero de 2007

# El Che, el Parámetro y el Hombre Nuevo

Néstor Díaz de Villegas

**L**a oportunidad única de ver y ser visto que ofrecía al vanidoso mundillo de escritores un escándalo mediático bautizado oportunamente con el nombre de "Pavoneo", me pareció, desde el principio, demasiado irresistible como para llegar a producir alguna reparación memorable.

La manera en que los corresponsales se apresuraron a aprovechar el fiasco en beneficio propio, valiéndose del impúdico y desfavorecedor correo electrónico –cuya única función ha sido, hasta la fecha, mostrar el cuero de las fantasías de onanistas– no dejaba de tener algo de destape, y hasta de "figurao" porno.

Que muchos de los protagonistas hubiesen estado comprometidos, en algún momento y en alguna medida, con el mismo sistema que refutaban –o porque corrieron a celebrarle las gracias, o porque aceptaron una cuña del cake, o porque jinetearon una condecoración o guataquearon un apretón de manos– y que ahora deploraran la exhumación de Luis Pavón, cuando todos creíamos que la gandinga les había sido extirpada hacía tiempo, es un hecho que merece figurar en los anales quirúrgicos de la dictadura, junto a la diverticulitis de Castro.

El mismo lenguaje en que estaban escritas las proclamas y las declamaciones de principio, el torpe tuteo y el golpecito de pecho, las adhesiones tibias y a deshora, los deslindes cobardones, ¿no eran aún más siniestros, tomados in toto, que una hora de impronta con el gran Inquisidor? Y las declaraciones de Papito Serguera, que tantas ronchas han levantado, ¿no son más honestas, más cándidas, que las que emiten, cada vez que pueden, nuestros cerdos sagrados por festivales y congresos mundiales?

La misma crudeza de tales realidades bastaría para producirnos, a estas alturas, un asco –si no un miedo– mucho más intenso que el que produce un viejo censor retirado. Y que dos testaferreros inspiren más confianza que nuestros intelectuales, ¿no da la medida del vacío en que hemos caído colectivamente? Que dos delincuentes salgan mejor parados, por el solo hecho de haber sabido callarse, aunque fuese a la fuerza, ¿no confirma la sospecha de que, para Antón Arrufat, para Miguelito Barnet y para Pablo Armando Fernández, hubiera sido mucho más honorable haberse mantenido "empavonados" en un orgulloso y autoinflingido ostracismo, que participar voluntariamente de sus desafortunadas reapariciones? Saber desaparecer –ya lo dijo quien lo dijo: darse por muerto, difuminarse, borrarse del mapa, hubiera sido menos odioso que arrollar en la comparsa de los rehabilitados. Dicho claro y pronto: las parametraciones nunca cesaron. Si los lectores de Unión y La Gaceta de Cuba pueden deleitarse hoy con las ocurrencias de Uva Clavijo, si José Kozér y Achy Obejas han sido estampados en la nalga con el sello oficial de los productos kosher, si Lorenzo García Vega cuece alcachofas origenistas para las amas de Casa, ¿no lo debemos a la indulgencia aúlica de Abel Prieto? La parametración mutó, absorbió y adaptó a diestra y siniestra, y su estalinismo a la rusa dotó de alas preciosas a la mariposita china del riesgo calculado.

Reina María, en su atolondrada confesión, parece no haberse enterado de que las purgas estajanovistas son cosa del Ermitage, ni de que estamos de luto por la muerte de Valdés Tamayo. Como si recién abandonara la cápsula cristalina de un nabokoviano museo de entomología, la Monarca de las letras criollas comienza su melancólica misiva, icon una cita de Marina Tsvietáeva! –para enseguida pasar, dando tumbos, a la siguiente exhortación: "Recordemos ahora a Mandelstam, a Pasternak, a la Ajmátova...". ¿A qué otra cosa, sino a un soviét revival o stalinist chic, podría achacarse, en la presente coyuntura, la invocación de disidencias tan encantadoramente arcanas, tan escandalosamente ajenas? ¿No equivale el tono –y hasta la esencia– de esa carta real a la petición de "¡Déjenlos que coman caviar!"? Pues, si bien es cierto que en aquellas apollilladas purgas ya podía leerse la forma de nuestro destino, no lo es menos que, en su desdeñoso escapismo, esa lectura parece encubrir una velada nota de extrañeza e insolidaridad.

La crítica de la política cultural soviética fue completada por el Che Guevara en su famoso artículo "El Hombre Nuevo", aparecido en la revista Marcha de Montevideo, en marzo de 1965. Allí el argentino, poniendo la yagua antes que cayera la gotera, no dejó prácticamente nada por decir. La rectificación de errores era asunto concluido –al menos teóricamente– para los estalinistas del patio, quienes, no por ver claro en el alma del hombre bajo el estalinismo renunciaban a blandir el arma de la coerción ideológica. Por cierto, luego de un largo sondeo, el galeno rioplatense adelantó un certero diagnóstico sobre el alma del intelectual cubano, expresado en clave teológica: la "culpa" de nuestros intelectuales y artistas reside en un pecado, en una especie de mancha o enfermedad original: "Defiende su individualidad oprimida

por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.”

Aunque esté mal recordarlo, después que Marina se ahorcara en Yerálbuga, a Ricardo Vega le fracturaron la quijada de un cabillazo frente a la embajada cubana en París, y a María Elena Cruz Varela la obligaron a tragarse sus propios poemas. Hasta la fecha nadie sabe dónde están enterrados, ni si están enterrados, Eddy Campa y Pedro Campos. Como Marina, son poetas sin tumba, sin patria y sin ramo.

Es por tales razones que no me asombraría en lo absoluto si, a raíz del “pavoneo”, nos llegara de pronto la noticia de que algún plumífero se ha convertido al guevarismo ortodoxo. La oposición letrada da tanta pena, deja tanto que desear, que la inocencia y la presciencia del rioplatense en cuestiones artísticas e intelectuales adquiere una vigencia más deseable que la premiada ineptitud de tantos otros escritores rehabilitados. ¿Por qué no otorgarle el Premio Nacional de Literatura a quien con tanto ahínco y tanta honestidad –honestidad, efectivamente, queridos arribistas– aspiró a una sola plumita del Fénix? ¿Por qué no arrancarle la medalla de oro de las Bellas Letras a algún impostor y colgarla postumamente en la cervical de ese porteño que tan hondo caló en el alma de nuestra intelligentsia?

Traducida del ruso, la epístola de Reina María Rodríguez vendría a decir lo mismo que esta cita del Che:

“En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el summum de la aspiración cultural una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver”. ¿No es más sensata y directa esta forma de expresión que el vago sentimentalismo de los protestantes? ¿No es más encomiable el sano fanatismo que despliega Guevara en su célebre ensayo, que la diplomacia de tortugones amoratados? Hasta Mariela Castro Espín puede escribir hoy, con corrección y estilo, una carta indignada. ¿Por qué no igualarnos, al menos, a las Damas de Blanco, y recorrer La Habana en procesión, desde los estudios del ICRT hasta el Comité Central, cargando el sarcófago de Quinquenio Gris, ese abuelo chocho de nuestros pintores carreristas? ¿Por qué no enterrarlo revolucionariamente en el césped de Cubanacán, en el mismo césped donde se revuelca, desde hace treinta y pico de años, la Zayda del Río del óleo de Flavio? Es lo que hubiesen hecho nuestros padres revolucionarios, en lugar de atorar los buzones (electrónicos) con sus quejas y sugerencias.

“La angustia sin sentido y el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana, se combate la idea de hacer del arte arma de denuncia”, continúa Guevara en su alabado documento. Y, ¿no es esto precisamente lo que han conseguido los anti-parametradores, los domesticadores, Abel Prieto y Pedrito de la Hoz? Hace unos años, en un concierto en Los Ángeles, Pablito Milanés se negó a cantar sus himnos revolucionarios frente a un público que se los exigía a banderazo limpio. Resultaban demasiado comprometedores, ya no le salían, y el bardo no pudo obligarse a entonar consignas. Mientras no significaban nada –mientras no fueron más que “angustia sin sentido y pasatiempo vulgar”– no le importó endilgárselos a todo un Hemisferio. Pero las modernas turbas procastristas le han impuesto a los viejos rapsodas –como consecuencia no anticipada de sus veleidades juveniles– un compromiso insostenible con la causa del fascismo transnacional. ¡Qué bien los caló Guevara, a esos falsificadores! No eran, ni fueron nunca, auténticamente revolucionarios. Ése es su pecado original, por el que ya están pagando.

Las canciones que en un tiempo fueron “armas de denuncia” –aún entre nosotros– se venden hoy en Madrid y Montevideo como loas a una dictadura. La metamorfosis se la debemos, en parte, a la doblez inherente a la Trova, pero, sobre todo, a la creciente presión de un movimiento global de simpatizantes del fascismo, que creyeron al pie de la letra las mentiras de Silvio y de Pablito. ¿Podría pavonearse Pavón, o Papito Serguera, de semejante logro, de semejante servicio?

Después del “éxodo de los domesticados totales, los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo”, profetiza Guevara. Era la alborada del abelprietismo, con su Exilio de Terciopelo y sus agencias de viajes. “Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores, los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible”.

Leyendo estas páginas inmortales comprendemos que quienes celebraron y aún disculpan el ascenso de Abel Prieto, ni entendieron correctamente sus intenciones, ni habían leído nunca al Che. Si acaso, la nueva política cultural estaba mucho más apegada al guevarismo ortodoxo que lo que jamás lo estuvo el pavonato. De hecho, una interpretación correcta de “El Hombre Nuevo” no nos deja otra que comprender aquél como un retroceso momentáneo. El abelprietismo sería, entonces, rectificación de errores, pero sólo en el sentido de un cumplimiento más estricto de las pautas artísticas guevaristas. Así podría interpretarse también la inceptión de Senel Paz y de su Hombre Nuevo en el panorama de los emblemas nacionales: la ofensiva cultural llamada Fresa y Chocolate fue sólo trasmutación del Rojo y Negro moncadistas en una variante platónica y una vuelta de la antigua ortodoxia.

El pavonato, por lo menos, no mintió. Se presentó como saneamiento de la corrupción espiritual poscapitalista y llevó a cabo su programa, rigurosamente y a la vista de todos. Fue un episodio de lo que Fidel llamara "compulsión moral": no había cabida en él para disculpas, ni retractaciones, ni mea culpa, esas feas prácticas, tan comunes durante el abelprietismo. Era lo que era y los bandos estaban perfectamente definidos, o como dijo el Che, "presionados a la definición". En ese sentido, el pavonato fue un auténtico saneamiento. Como saldo, quedan sin respuesta estas preguntas: ¿No es acaso el síntoma más claro de nuestra falta de carácter el hecho de que, al cabo de 48 años, apenas podamos juntar una listica con cuatro nombres que representen la maldad absoluta, esa capaz de sacarnos de nuestras casillas, esa en la que todos podemos por fin convenir, y que, de los cuatro nombrecitos, sólo uno provoque universal animadversión? ¿Son sólo cuatro los personajes que merecen figurar en esta historia municipal de la infamia? Cuando llega el momento de la verdad, ¿no nos quedamos siempre cortos? Aquí veo a Guevara frunciendo el ceño, blandiendo una pipa de tusa y riéndose de nosotros: "¡Otro empujoncito, intelectual cubano, otro empujoncito hacia el fondo, criollos, si queréis llegar a ser auténticamente revolucionarios!"

Y, por último: ¿deberíamos apresurarnos a reivindicar, como si se tratara realmente de "un paso de avance", la época que vio el ascenso de Silvio Rodríguez a la Asamblea Nacional, a Pablo Armando Fernández y a Lisandro Otero recogidos por la Academia, la cohabitación lezamiana, el saqueo del patrimonio artístico, la subasta de la memoria origenista, el ascenso de los talibanes, el jineterismo programático, las condenas de 30 años a periodistas, las marchas del pueblo combatiente, la reintroducción del colonialismo como dispositivo de transacciones comerciales, la exportación de loqueros a la jungla bolivariana, la restauración de Hijas de Galicia para tratamiento exclusivo de cagaleras imperiales, la estetización del castrismo, la conversión de los Premios Nobel, los fusilamientos de Ochoa y de la Guardia, el derribo de cuatro avionetas, la lobotomía de Elián y, sobre todo, la aceptación resignada de un Delfín de 75 años como legítimo heredero al trono de un despotismo que reina ya en dos siglos?

Nestor Díaz de Villegas

# Mensaje de Norge Espinosa

Norge Espinosa

## La resurrección de otros cadáveres

**C**omo si la memoria cultural y política del país fuera una esencia inconsistente, capaz de adaptarse como líquido manso a cualquier recipiente sin asomo de incomodidad, los cubanos que nos preciamos de formar parte de esa misma memoria hemos sido convidados al olvido. A través de la televisión cubana, nuestro medio de legitimación público más poderoso, dos figuras a las cuales suponíamos en el bien de sus silencios, han resucitado para demostrar de qué manera puede tomársenos a menos, y sobre todo, inducir en espectadores poco enterados una imagen que, por acítica, acaba siendo intensamente peligrosa.

Ya se sabe lo que le ocurre al que no quiere caldo. Pareció no bastar con la presencia de Jorge Serguera en uno de los programas de mayor audiencia y en el cual más recursos y riesgos entrega nuestra televisión, tan cauta a la hora de transmitir en vivo. Ahora, apenas el pasado viernes, en un horario no menos estelar, irrumpió en la programación televisiva un espacio titulado Impronta cuyo objetivo pareciera ser dignificar y destacar la obra y vida de importantes figuras de nuestra cultura. Cosa que no está mal, recordados a medias como son casi siempre las figuras verdaderamente vivas de las artes cubanas, casi nunca localizables en las primeras filas de lo que nuestra televisión difunde con insistencia al transmitir ciertos actos públicos. Pero si eso era lo que esperábamos del repentino programa, el error es crecido y doble, pues a falta de creadores con mejor currículum y trayectoria, el invitado a este improntu fue no otro que el camarada Luis Pavón.

Podrá decirseme que exagero, pues al autor de El tiempo y sus banderas desplegadas se le dedicaron apenas cinco minutos de fama televisiva. A Serguera, apropiadamente entrevistado en el set sombrío y tenebroso de algo que pretende llamarse La diferencia, se le regalaron treinta minutos de diálogo, donde cantó, bromeó (si Alfredito Rodríguez canta mal, hace que sus invitados canten peor: oh, milagro), eligió entre yuca y caviar, y reconoció haber cometido algunos errores. "Como todos", subrayó, lavándose unas manos que Livio Delgado fotografiaba, al tiempo que recordaba a Enrique Arredondo y Carlos Moctezuma, actores de la vieja escuela vernácula, capaces de salirse de la rigidez de los guiones para poner en vilo con sus morcillas el control cuasi militar que la televisión obtuvo bajo su mando. Pero Serguera no presumió en exceso de sus contactos con el orden político: sus gestos, su voz, siguen identificándolo como un hombre de recia extracción militar. Sin embargo, los cinco breves minutos dedicados a Pavón hicieron de ese costado el pilar de todo su espacio.

Esta emisión de Impronta gozó de una dramaturgia singular, que comenzaba citando la dedicatoria de Ernesto Guevara a Luis Pavón. Algún distraído podría pensar que el Che pudo en verdad dedicarle todo un volumen al ex presidente del CNC, cuando en verdad lo que se leía eran las palabras estampadas en un ejemplar de Pasajes de la guerra revolucionaria. La maniobra no es ingenua: emplear líneas de una figura sacralizada, que se nos presenta en la historia y la mitología de la Revolución como una imagen sin tacha, para ofrecer una referencia sobre este otro personaje, de historial francamente funesto en nuestra memoria cultural y las otras, denuncia una labor de limpieza que, lejos de obrar con eficacia, ensucia y empaña muchas otras cosas. Pavón, que en su entrevista parecía el buen señor mayor de la puerta de al lado, repasó sin detallar su carrera política al frente de un mundo cultural que por poco deshizo, obrando como un buen soldado bajo las órdenes de otros personajes a los cuales representó con mano dura. Al final de su programa, la voz de la locutora insistía en destacarlo como una figura a la que se le recordará por su condición de intelectual de infinito compromiso revolucionario. Si esa es la tónica que tendrá el programa, si esa es la línea de selección por la cual podremos saber o no quiénes merecen o no ser elegidos para alzarse ante el público televisivo como figuras de referencia, vale preguntarse por qué el organismo que produce esa clase de espacios no prefirió entrevistar a Roberto Fernández Retamar o Graciela Pogolotti, por poner solo dos ejemplos de intelectuales que no solo poseen una obra de muchísima mayor firmeza, merecedora del Premio Nacional de Literatura, y para los cuales el compromiso con la Revolución ha sabido resolverse en formas mucho más pródigas de lo que entendemos como cultura y diálogo. Claro que también valdría preguntarse por qué no pueden ser otros los invitados a Impronta. Por qué la selección, entre nosotros, para esos espacios, trae consigo una resaca que, a la vez que elige a unos, evidentemente impone a otros una cuota de silencio o invisibilidad rampante. La resurrección de estos cadáveres es un síntoma que, leído en secuencia, puede y debe provocar reflexiones e inquietud. Si la cultura cubana es consciente de su pasado y su tradición, si en verdad está apta para revisitarse y comprender lo que es, por encima de sus logros reales, no los triunfalistas, y los errores que la han traspasado; estas presencias no deben ser recibidas con indiferencia. Las víctimas de lo que, como mando de censura y parametración organizaron Serguera y

Pavón, debieran sacudirse el polvo y el lodo que este regreso les echa encima, y levantarse con voz de alerta. Lo que implica el que tales nombres ocupen espacios principales de la televisión, ganen una atención y una promoción que otros de mucha mayor valía y trascendencia no poseen, es un signo grave que puede desatar otras preocupaciones. Repasar sin asomo de respeto el pasado cultural cubano, sin la debida delicadeza ni la conciencia real de lo que ahí se acumula; es lo que parecen introducir entre nosotros, como penosa actitud, estos acontecimientos. Espero que la vergüenza propia de quienes sufrieron esos desmanes se alce y no acalle la indignación que ha corrido por las calles habaneras, por la discreta ciudad letrada cubana, tras estas fantasmagorías que hemos debido ver, sintiendo el golpe de lo que se llama "pena ajena".

Sería una actitud que dignificaría y nos recordaría el modo en que la cultura, para ser manipulada, debe ser ante todo un valor moral y de dignidad regeneradora. Teniendo en cuenta, sobre todo, que muchos de esos que fueron alejados de su quehacer durante el quinquenio gris bajo el mando de Serguera y Pavón, aún esperan una disculpa real y palpable por lo que debieron padecer. Mi generación no tuvo que sufrir a ninguno de estos personajes. Sufrió a otros, copias de menor poder, a los que hemos visto entrar en el rango de no-personas, cuando poco a poco comenzó a flexibilizarse el diálogo que ellos mismos negaban. Tal vez podría argumentarse que exagero al reaccionar con un horror que es más justificado en quienes sí se vieron frente a frente con estos personajes cuando eran algo más que estos fantasmas televisivos del presente. Pero sí he sabido que el hombre repite con más gozo sus errores que sus aciertos, y es demasiada la coincidencia, y demasiado el desasosiego que hechos como estos nos ofrecen como lectura. Cuba vive un instante de particular cuidado, atraviesa un momento en el que las preguntas sobre el futuro inmediato deben hacerse con una dosis de respeto hacia el otro, hacia todos, que nos permitan creer que en ese futuro podremos respondernos mutuamente sin fanatismos ni miopías. En ese estado de hipersensibilidad, los signos pueden generar otros signos, la vida puede prefigurar otras formas de la vida. No creo que a esa vida le sean provechosas esta clase de resurrecciones. Pero respiremos, todavía puede que encendamos el televisor una de estas noches y aparezca en pantalla, sonriente y desmemoriado, buen señor de la puerta vecina, el fantasma de Armando Quesada.

Norge Espinosa

# El derecho del "ente más infeliz"

Octavio Miranda

"... el logro supremo de la vida reside en el ejercicio de la libre elección". Thornton Wilder, Los Idus de Marzo.

**J**osé Martí —tan citado por todos, todo el tiempo— escribió muchas veces sobre el derecho del "otro".

Es memorable el final de su carta a Máximo Gómez: "un pueblo no se funda, general, como se manda un campamento". Y, también: "el respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es en mí fanatismo: si muero, o me matan, será por eso" (Nueva York, mayo 12 de 1894). Un escritor como él, conocedor del peso y la fuerza de las palabras, escogió, entre muchas, la palabra "ente". No escribió "persona" o "individuo" o "ciudadano". Seleccionó "ente" y le añadió "más infeliz", para que quedara claro.

A raíz del debate provocado por la presencia en la televisión cubana de tres personajes de triste recordación para la cultura —Pavón, Quesada y Serguera— se han publicado muchas opiniones, de escritores residentes en Cuba y en el extranjero, de diferentes edades, que viven fuera de Cuba hace años, o hace muy poco. Creo que es la primera vez que un debate así, gracias al poder del correo electrónico (que en Cuba es un privilegio tener, no un derecho) se ha hecho público y ha trascendido los límites territoriales (aunque nada se ha dicho en la prensa nacional, o sea, el debate es público sólo para los que tienen acceso al correo electrónico, que son pocos). Quiero hacer algunas reflexiones sobre este tema, como han hecho todos; quiero recordar cosas del pasado y del presente porque, me parece, podría ser un buen momento para definir conceptos y proponer cambios.

La Revolución cubana, que se ha proclamado siempre "martiana" es, en mi modesta opinión, lo más anti-martiano que pudiera imaginarse, con relación, específicamente, al asunto de las libertades individuales (de expresión, asociación, movimiento, etc. No estoy hablando de los otros derechos humanos, como seguramente me recordaría algún "compañero". Es cierto que en nuestro país se han logrado avances sociales, pero es también una realidad más grande que el Pico Turquino que la salud y la educación públicas son de pésima calidad; y tampoco totalmente gratis. Si usted le paga a un médico, durante años, un sueldo equivalente a 25 dólares, le está cobrando la salud y la educación —con lo que le deja de pagar— a niveles del primer mundo. Ni hablar de la falta de respeto por la propiedad privada: si no se tienen derechos sobre su casa, por ejemplo, si no la puede vender o alquilar, ¿es suya? Pero no quiero desviarme del tema inicial).

Las restricciones a la libertad de expresión comenzaron desde el mismo 1959, sencillamente porque Fidel Castro —como lo demuestran sus actos y los testimonios de combatientes y colaboradores cercanos a él durante toda su vida— está incapacitado para soportar y respetar una opinión distinta a la suya. La carta de Martí a Gómez podía haber sido escrita para él, de punta a cabo. Fidel se ha encargado de cambiar, alterar, mutilar y tergiversar la historia de acuerdo a sus intereses. Se dice —me aseguran que está documentado y publicado fuera de Cuba— que lo de los veinte mil muertos durante la lucha contra Batista fue un error tipográfico (en vez de "dos mil" pusieron "veinte mil". Y a él le encantó el error); su autodefensa durante el juicio que se le celebró después del fallido ataque al Cuartel Moncada no duró más de diez minutos, según narran testigos presenciales que no se han atrevido a hacer esta afirmación en público; la versión de la muerte de Camilo Cienfuegos es cuestionada por muchos, pues resulta muy raro que jamás se encontraran ni rastros de la avioneta; a Ochoa y a los de la Guardia se les acusó de narcotraficantes que actuaban "por cuenta propia", cuando todo el mundo sabía (y sabe) que en Cuba era (y es) imposible que se gestionaran y ejecutaran ese tipo de actividades sin que estuvieran autorizadas o, al menos, fueran conocidas, por "la más alta dirigencia del país", o sea, por el Comandante en Jefe. "Disfrutamos de un presente luminoso, nos aguarda un futuro de éxitos pero tenemos un pasado, sin dudas, incierto" afirman que dijo, en una ocasión, Gorbachov, y Fidel parece ser un maestro en eso de ajustar la historia a sus intereses.

Desde el mismo 1959 se clausuraron los periódicos más importantes del país y se comenzó a aplicar una censura inflexible, siempre con el pretexto del derecho de la Revolución a defenderse. Las famosas "Palabras a los intelectuales" (1961) que se presentan por el gobierno como prueba de democracia y libertad no pueden ser, sin dudas, más claras: "dentro de la Revolución todo; contra la Revolución nada". ¿Quién fija los límites, cuáles son? ¿Por qué no se puede estar contra la Revolución? ¿Esas palabras no equivalen a decir "estás conmigo o estás contra mí"?

La política cultural quedó fijada, entonces, a partir de ese discurso (la rigidez política se acentuaría en la década del setenta con la celebración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura en 1971, la entrada de Cuba en el Consejo de Ayuda Económica, en 1972, y la celebración del Primer Congreso del

Partido Comunista, en 1975). Se "estalinizó" la cultura, con sus fatales copias de lo peor del realismo socialista (no olvidar la UMAP, 1964-1969, antecedente siniestro de lo que sería la cacería de brujas a intelectuales y artistas homosexuales y, en general, a las "personas diferentes": el pensamiento libre y no repetitivo, se castigó severamente). Fue una década difícil, no un "quinquenio gris", como algunos lo definen. Y una década que se multiplicó, con sus altas y bajas, hasta nuestros días. Es cierto que han variado las formas, se toleran actitudes que antes se perseguían pero, como dijo Neruda, "nosotros, los de entonces, ya no somos los mismo". "The times, they are a'changin", diría Bob Dylan: hubo que adaptarse, tuvieron que "cambiarlo todo para que todo siga igual" (El Gatopardo).

Se ha recordado mucho en estos días el daño que hicieron Pavón, Quesada y Serguera en la cultura nacional. Pero no se puede olvidar que en este caso, como en todo, ellos no fueron los ideólogos de esa política sino sus ejecutores. La política la ha trazado siempre Fidel Castro, desde cómo cuándo y dónde se siembra el café, o se riegan los plátanos, o se hacen o deshacen planes de estudios, etc. Fidel y su leal hermano Raúl. Pavón, Quesada y Serguera eran "hombres de Raúl", que cumplían lo establecido por el Partido, o sea, por los hermanos Castro. Fueron, no obstante, ejecutores con iniciativas, y acabaron "con la quinta y con los mangos" cuando, quizás, sólo se quería que se acabara con una de las dos cosas, habría que preguntarle.

Las cicatrices que dejó el Consejo Nacional de Cultura, dirigido por esos funestos personajes no se cerraron; la herida estaba a flor de piel. Al ver surgir del pasado a esos fantasmas, "hombres de Raúl", en estos momentos, los que sufrieron en carne propia sus desmanes y los que los supieron por cuentos (porque se ha escrito muy poco y mal sobre esta época) se espantaron. "¿Volverán las oscuras tiñosas?", se preguntaron. Y comenzó el intercambio de cartas.

Creo que los intelectuales que viven en Cuba y que han criticado, sin miedo a represalias, lo que sucedió, han sido honestos y valientes. No creo que lo hagan, como dicen algunos, para defender sus privilegios. Pienso que son personas que fueron muy lastimadas y hacen bien en hablar, recordar y alertar sobre el peligro que significaría un regreso al pasado. Es verdad que no han criticado otras cosas, mucho más graves, como fue el fusilamiento de tres jóvenes que no habían matado a nadie y que ni siquiera tuvieron un juicio decente. Es cierto que han callado y que han tolerado lo intolerable. Pero también es cierto que en este país, se diga lo que se diga, hay un sistema represivo muy bien instrumentado y, aunque "ellos los de entonces ya no son los mismos", quien se decida a criticar abiertamente el sistema o a cuestionarse las decisiones de "la más alta dirigencia del país", corre el riesgo de perder su trabajo, ir a prisión o, en el mejor de los casos, pasar a una especie de limbo, o sea, dejarán de publicarse sus libros, de hacerse sus películas, de grabar discos; perderá cualquier oportunidad de viajar, de realizarse como artista y como ser humano. No desaparece físicamente pero, sencillamente, deja de existir.

El discurso oficial se ha empeñado, ya hace unos cuantos años, en demostrar que son tolerantes, que ya no hay censura, que hay nuevos espacios abiertos al debate y a la crítica. Sí y no. Como siempre, las verdades a medias son peores que las mentiras. Se han publicado escritores que viven en el extranjero, es cierto, pero son escritores no conflictivos para el gobierno, poco o nada críticos; sus novelas no tocan ni rozan asuntos "delicados". Otro método es publicar un libro algo incómodo, hacer su presentación y, después, lo desaparecen de las librerías, jamás se reseña: silencio total. Es como si no existiera. Con los artistas que viven fuera del país también se aplican otras técnicas. Por ejemplo, el cubano Eliseo Alberto se ganó el primer Premio Alfaguara de novela, compartido con el nicaragüense Sergio Ramírez: en Cuba se dio la noticia de que Ramírez había ganado el premio pero jamás mencionaron al autor de Informe contra mí mismo, ¿por qué, si no hay censura, no se dio la noticia? La vocación necrológica es una de las más refinadas: muere un escritor, de los innombrables, en el exilio y, en pocos meses, se editan sus obras (no todas...) en Cuba, a no ser que, como Cabrera Infante o Reinaldo Arenas, hubieran dejado por escrito su deseo de no ser publicados en su país mientras estuviera el gobierno actual en el poder. Y no sólo los difuntos del exilio, también los difuntos residentes en el país, mantenidos a oscuras, regresan, "resurrectos y gloriosos", a las librerías nacionales y se hacen concursos y eventos con sus nombres. Las acusaciones a la revista Encuentro, desde el inicio, de ser financiada por la CIA (porque recibe fondos de la NED), no es más que el resultado de una política intolerante ante la crítica. Nadie acusa a García Márquez de ser agente de la CIA y, sin embargo, su fundación de periodismo en Colombia es financiada, entre otras instituciones, por la NED. Pero a los escritores del patio se les ha prohibido colaborar con Encuentro, bajo amenazas serias.

El gobierno tiene múltiples formas de ejercer el chantaje y la represión: otorga ayudas financieras a escritores y artistas que fluctúan entre 100 y 40 pesos convertibles al mes; se reparten cestas con pavo, quesos, latería variada y vino en fin de año y, también, por cumpleaños y otras fechas señaladas; el insultante mecanismo de permisos de entrada y salida al país, algo que muchos extranjeros no conocen ni entienden, es una carta que el gobierno se guarda para otorgarlo o no, según el comportamiento de la persona: "Si te portas bien, te dejo viajar; si no, aquí te quedas". Me gustaría saber qué dirían o harían todos esos intelectuales de izquierdas, la mayoría excelentes personas, si se les aplicara algo así en sus países. Pero los cubanitos sí pueden aguantar eso, ellos están acostumbrados y, en definitiva, el objetivo final es tan sublime, el enfrentamiento con los Estados Unidos es tan necesario para el mundo, que no



importa que se sacrifiquen los isleños, medio siglo, no es tanto; y mientras, nosotros aquí seguimos informados de todo, leemos todos los periódicos que queremos, criticamos cada vez que se nos antoja, viajamos por el mundo explicando las maravillas de la Cuba de Fidel y de lo sacrificados y heroicos que son los cubanos. ¿No les parece que hay algo podrido... por algún lado?

Igualmente me parece injusta la posición de algunos intelectuales residentes fuera de Cuba que piden y exigen un nivel de crítica más osado, cuando todos ellos saben muy bien que la crítica al sistema o al gobierno es absolutamente imposible. O posible, si asumes que te esperarán largas condenas de cárcel, como le sucedió a Raúl Rivero y a todas las personas que han tenido el coraje de decir, abiertamente, lo que piensan. No creo que los cubanos sean cobardes, como tampoco pienso que los rusos, búlgaros, polacos, húngaros, lo fueron. El socialismo tiene maneras sutiles y, también, bárbaras, para acallar las conciencias. El miedo se mete en el cuerpo y se convierte en parte de uno mismo.

No es posible abarcar todos los aspectos de este problema, sería muy largo. Pienso, para concluir, varias cosas:

1. que el debate surgido a partir de la presencia televisiva de Pavón-Serguera-Quesada ha puesto de manifiesto la necesidad que se tiene en este país de hablar las cosas, de decir las con su nombre, de cuestionarse asuntos y decisiones.
2. que sería muy importante que, a partir de lo sucedido, se convocara a una discusión seria y abierta sobre todos los temas que se deseen y que se pudiera criticar todo, sin el miedo de ser acusados de traidores.
3. que en ese debate pudieran participar todos los intelectuales cubanos —vivan donde vivan y piensen lo que piensen— y extranjeros que así lo desearan.
4. que se elimine el permiso de entrada y salida al país en el que uno nació pues esa medida no es más que un chantaje y una violación de los derechos humanos, que limita la capacidad de libertad y libre elección del individuo.
5. que se erradiquen las ayudas económicas y la concesión de otros privilegios, migajas otorgadas con el fin de mantener un silencio cómplice; que se sustituyan "las ayudas" por salarios decentes que le permitan a todo el mundo vivir con decoro y sin angustias. Este no sería un reclamo sólo de los artistas e intelectuales, pues esos mecanismos de "estímulos financieros" se aplican en otras esferas productivas. (Durante muchos años se nos dijo que "la base económica define la superestructura". El gobierno siempre le ha temido a la independencia económica porque sabe muy bien que la independencia económica permite y facilita la libertad de pensamiento).
6. que exista un verdadero y libre acceso a Internet, a canales televisivos extranjeros, a periódicos y revistas; que las personas puedan, realmente, sacar sus propias conclusiones y no a través de mesas redondas, noticieros y periódicos que filtran y manipulan toda la información y entregan la parte que les parece políticamente correcta. Es cierto que en este casi medio siglo de historia se han logrado avances tremendos en la educación del pueblo, se eliminó el analfabetismo, se han creado escuelas y universidades: "no te digo cree sino lee", dijo Fidel; que se pueda leer todo y sea la propia persona y no un funcionario el que decida qué es saludable o no, ideológicamente.
7. que se elimine la censura en el radio y la televisión; que exista un medio público alternativo donde se puedan expresar criterios diferentes, contrarios, polémicos.
8. que no sea un pecado cuestionarse, no sólo la política cultural, sino también la política en educación, salud pública, etc.
9. que no se acuse de estar "trabajando para el enemigo", como acaba de afirmarse en la "Declaración del Secretariado de la UNEAC", o de tener una "agenda anexionista", a la persona que exprese puntos de vista opuestos a los del gobierno o, simplemente, distintos.
10. que todo, absolutamente todo, pueda ser reversible; que las "Palabras a los intelectuales" se lean como un documento histórico y no como un texto sagrado.
11. que el monólogo actual, denso y envejecido, pueda sustituirse por un verdadero y constructivo diálogo nacional.
12. que se escuchen otras voces; que las votaciones en la Asamblea Nacional sean verdaderamente libres, que existan votos a favor y en contra y no una unanimidad sospechosa.
13. que, finalmente, "el ente más infeliz" tenga todos los derechos y libertades, que pueda equivocarse sin miedo, que cuestione los dogmas, que sea oído y respetado.

Quizás pido demasiado. ¿Solicitará la UNEAC a los escritores que han manifestado sus criterios en este debate que aprueben su documento? ¿Habrá que firmar nuevas cartas? La declaración que la UNEAC acaba de distribuir por el correo electrónico utiliza un lenguaje anquilosado y reconocible: es el mismo de siempre, el mismo de los setenta. Ojalá me equivoque.

Octavio Miranda  
La Habana  
17 de enero del 2007

# Mensaje de Omar Valiño

Omar Valiño

**C**on el mismo asombro e indignación que los otros he estado siguiendo en detalle el justo y oportuno intercambio de mensajes. Por supuesto que puedes seguir contando conmigo en primera fila para lo que sea.

Omar Valiño

# Mensajes de Orlando Hernández

Orlando Hernández

Querido Desiderio:

**M**e disculpo por mi tardanza en incorporarme al debate, que se ha ido enriqueciendo día a día. No ha sido por cautela, ni por miedo, sino por cierta abulia o pesimismo del que espero ir desembarazándome. Por desgracia (o quizás por suerte) no vi el programa dedicado a la "impronta" de Pavón en la cultura cubana. Incluso pensaba que Pavón había muerto. Veo poca TV, y ese es el tipo de programa que generalmente me impulsa a cambiar de canal. De cualquier forma, me he leído tus rigurosos mensajes, los de Arturo Arango, Reynaldo González y otros que me han llegado, y en verdad que se me revuelven las tripas de pensar que la verdadera historia de un personaje tan nefasto no sólo haya podido permanecer discretamente silenciada durante tantos años, sino que pueda ser dulcificada desfachatadamente ahora mediante su presentación como poeta, rodeado de medallas, de fotos con personajes encumbrados, a la manera de un viejo héroe del trabajo o algo así. Parece un chiste del peor gusto. Y no lo es, desde luego.

No se me ocurre de dónde ha podido partir una decisión tan grotesca y ofensiva, pero de que es alarmante no me cabe duda. No creo que algo así pueda ser impremeditado, o fruto de un programador entusiasta, sobre todo en nuestra TV. Pero, por otra parte, creo que hay gente muy joven, Desiderio, que ni siquiera ha oído hablar de Pavón, ni de Papito Serguera, aunque hayan sufrido los mismos efectos dictatoriales de otros funcionarios por el estilo, de manera que el asunto no debiera desviarse tanto hacia la ya vieja y demostrada culpabilidad de Pavón, o de la dirección cultural de aquellos años, ni siquiera hacia las posibles "secretas intenciones" del ICRT o de la instancia que haya ordenado deliberadamente la construcción de ese programa, sino que habría que dedicarse más bien a desmenuzar con claridad todos los componentes de aquel prehistórico modelo que Pavón representa y que como dice el Dr. Rodríguez Coronel, es algo que siempre ha estado ahí, que no ha desaparecido, y que sigue manteniendo enrarecida y estrangulada nuestra política cultural, nuestra creatividad intelectual y artística y todo lo demás. No creo que el modelo Pavón se pueda clonar tan fácilmente si se comienza por explicar (como ya tú y otros intelectuales han comenzado a hacerlo) las razones de su decrepitud, de su inoperancia, de su malevolencia. Y para esto no basta con redactar un listado de víctimas o de amargas anécdotas de aquellos años (aunque no hay nada mejor que los ejemplos concretos), pero una discusión sobre el caso Pavón y el "quinquenio gris" sería Bohemia vieja si no incluye el análisis de todas sus secuelas y "actualizaciones" hasta la más reciente contemporaneidad. Después de todo estos son virus muy persistentes que van mutando con el contexto y a menudo se presentan con camuflajes muy variados que habría que localizar y denunciar. El hecho de que tu revista Criterios nos haya entregado múltiples ejemplos contemporáneos de análisis de cuestiones similares y de otras colaterales (racismo, corrupción, miedo, sexismo, etc) constituye un avance muy optimista para entender la forma de abordar con seriedad esos fenómenos. Creo que muchos (hablo por mí mismo, desde luego) nos hemos desacostumbrado a pensar y a escribir directamente sobre estas cuestiones porque se salen de nuestras "especialidades", lo cual nos libera de compromisos que en realidad todos deberíamos asumir aunque sea de modo no profesional. Visto desde el lado positivo, quizás habría que interpretar la aparición de ese programa y de ese absurdo homenaje -no tanto como el gesto contrarrevolucionario que señaló el Dr Rodríguez Coronel, lo cual es muy sensato- sino como una provocación muy útil para reflexionar con más energía sobre las censuras y autocensuras, los burocratismos, los oportunismos, los silenciamientos y toda la sarta de lacras de -nuevo tipo- que ya conocemos y que mantiene en estado de descontento, de zozobra, de inseguridad, de temor a muchos educadores, pensadores, creadores, artistas, y desde luego a nuestra población en general. El hecho de que la tribuna de estos debates sea el correo electrónico y no los propios medios, las publicaciones, o la discusión pública (o cuando menos institucional), podría ir convirtiéndolo en un chismorrete de viejos escritores y artistas lastimeros y rencorosos. Y estas son cuestiones que han infectado a todos y no sólo a los intelectuales y artistas. Creo que lo peor es descubrir en gente muy joven o perteneciente a sectores populares o vinculados a otras actividades supuestamente no intelectuales ni artísticas (pienso en el ambiente religioso de Ifá, por ejemplo, donde actualmente hay un rico y acalorado debate intelectual sobre cuestiones éticas, políticas, e incluso filosóficas, estéticas, etc), los mismos síntomas de esas enfermedades de pensamiento de las que aquí estamos hablando. El viejo síndrome de "eso no lo arregla nadie", o el de "no es el momento oportuno para discutir sobre esos asuntos", o "eso le corresponde decidirlo a las instancias correspondientes", etc, ha ido prolongando más allá de lo debido un montón de cosas por las que todos sufrimos diariamente en nuestros respectivos trabajos. Como bien sabes, eso que llamamos la cultura no es sólo asunto de los "culturosos", ni de los teóricos de la cultura. Por eso no creo que haya que reducir el listado de voces por temor a que se cuele algún aprovechador de esta circunstancia. Esto --como debería ser en cualquier otra esfera-- es un asunto de todos. Incluso recibí un mensaje muy interesante que me envió un amigo y que escribió Doimeadios, y donde la picardía, el doble sentido funcionan como buenos instrumentos

quirúrgicos, como sabemos que es lo propio del buen humorismo, hoy ya casi extinguido. Creo que hasta los propios "acusados" o aludidos deberían dar también sus puntos de vista. No me gustaría que todo este asunto terminara con un dictamen oficial que clausurara "desde arriba" este interesante y utilísimo debate. Sería muy triste comprobar que es cierto el pensamiento pesimista de que los perros pueden seguir ladrándole inútilmente a la rueda del Carro. Sobre todo cuando sabemos que ese carro (llámesele revolución, cultura cubana, nuestro país, la patria, o como cada cual quiera llamarlo) es un bien común, una propiedad colectiva.

Un abrazo

Orlando Hernández

### **Mensaje de Orlando Hernández a Arturo Arango**

Querido Arturo,

Me alegró mucho recibir tu mensaje. Cualquier otro día tendríamos que encontrarnos y conversar. De esto o de cualquier otra cosa. Ahora prefiero ir al grano. Supe ayer por Desiderio que habían tenido (quiénes?) una reunión con el Ministro y que estaban esperando "alguna" decisión. ¿Cuál? ¿De quién? No sé cómo han seguido moviéndose las cosas en las últimas horas, pero lo cierto es que -ninguno- de los participantes en dicha reunión ha dicho hasta ahora nada concreto sobre lo que allí se discutió-. ¿Hubo acaso algún compromiso de mantener la discreción?

Debo confesarte que en las actuales circunstancias y dado el tono de sinceridad y "transparencia" que ha prevalecido en estos intercambios públicos cualquier manifestación de "secretismo" me parece fuera de lugar. ¿No lo crees así? Si estamos estrenando un estilo de debate virtual que tiene la gracia -y la valentía- de no ser anónimo, ¿por qué no mostrarnos todas las cartas? Ya es bastante incómodo que muchos interesados se hallen excluidos por no tener correo electrónico ni teléfono, o por no estar en nuestras listas de direcciones. Me parece que TODOS debemos tener el privilegio de compartir TODA la información. Nadie sabe qué tipo de "decisión" se está esperando, o se estuvo de acuerdo en esperar. ¿Acaso una simple disculpa del ICRT por sus meteduras de pata? ¿Alguna propuesta de sanción quizás? ¿Para quién o quiénes? En mi opinión, nada de esto me parece realmente importante. Ya todos hemos visto esas películas. Ni las disculpas (verdaderas o falsas), ni las sanciones (donde los sancionados a menudo "caen para arriba" o incluso son premiados años después con programas en la TV) van a arreglar nada. A estas alturas la mayoría está esperando decisiones más serias, más respetuosas, y sobre todo más amplias, más abarcadoras, que permitan vislumbrar soluciones a toda una gama de malestares y preocupaciones que aquí se han planteado (y a otras muchas que no se han planteado) -a propósito- del caso Pavón. No hay que ser muy inteligente para notar que no son problemas de orden sindical o "gremial", es decir, que afecten sólo o principalmente a los trabajadores de la "cultura", sino que son problemas que interesan a todo el pueblo. ¿Acaso estamos defendiendo vanidosamente nuestra minúscula "libertad de expresión, de creación" como escritores y artistas?, ¿nuestro derecho a no ser censurados y por supuesto a no tener que autocensurarnos por miedo a ser censurados?

Esto, es cierto, ha sido catastrófico para nuestra producción intelectual, literaria y artística, pero estoy convencido que a los demás sectores de nuestra población les gustaría reclamar estos mismos derechos a poder expresarse sin tener que mentir, ni susurrar, ni vivir dobles vidas, a ser socialmente, ideológicamente, políticamente sinceros, sin miedo a las censuras y reprimendas de las otras muchas instituciones con las que estamos relacionados como ciudadanos. De donde se desprende entonces que no es sólo un asunto de "política cultural".

Al parecer seguimos entendiendo la cultura en su formato reducido, elitista, como algo referido principalmente al "arte y la literatura", o a la creación intelectual de un solo tipo, separado de todas las demás actividades intelectuales, estéticas, creativas de la vida social, económica, religiosa, etc. Que el bodeguero de la esquina, o el médico de la familia o el babalawo de la cuadra no puedan acusar los desmanes de un tal Pavón o un Serguera no los hace por eso menos víctimas de esos mismos defectos de fábrica que aquí hemos estado debatiendo. Me gusta insistir en esta idea de hacer de este asunto un problema social y no simplemente gremial. En verdad sería muy triste que todo esto cayera dentro del ridículo buzón de quejas y sugerencias del Ministerio de Cultura, o se convirtiera en la catarsis colectiva de una minoría. Por otra parte, tengo la impresión de que este asunto está tomando demasiadas vertientes, la mayoría de ellas más o menos improductivas. Algunos han aprovechado la ocasión para ventilar en público viejos rencores, otros, para lucir sus inteligencias y elocuencias, o para mostrar sus muy atendibles cicatrices. Quizás todo eso sea normal dentro de nuestro mundillo. Pero hay que salir de este círculo vicioso y dejar de mirarnos el ombligo --que es exactamente igual al de todos-- si es que queremos algo más que un nuevo remiendo.

Acabo de recibir la invitación de Desiderio para una conferencia en Criterios "El Quinquenio Gris: Revisitando el término", de Ambrosio Fornet como parte del Ciclo "La política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión", donde también tú harás una comparecencia. Me parece muy bien, desde luego, pero también me preocupa que esto vaya convirtiéndose en un debate de tipo académico, "terminológico", etc. Fuera de este mensaje de Desiderio, apenas he recibido mensajes nuevos, solo el texto de Amir y la discusión entre Rosa Ileana y Desiderio. Y el artículo de El País, por supuesto. En fin, o no hay nada nuevo que decir o todo está dicho? Ojalá que no sea ninguna de las dos.

Un abrazo y seguimos en contacto

Orlando Hernández

PD por supuesto, he dirigido este mensaje a todos los de la lista, o de la lista inicial, ya que hay otras muchas listas paralelas.

### **Otro mensaje de Orlando Hernández**

¿Queríamos una respuesta? Ya tenemos una. El ICRT ha respondido. ¿Y ahora, qué? ¿Alguien sabe cuál es el próximo paso? Además de sentirnos nuevamente burlados, indignados, nada concreto podemos hacer, sino esperar. Al parecer, la "indignación generalizada de magnitudes y resultados imprevisibles" que decía Desiderio, tiene puesta una fea sordina. O a lo mejor me he ido quedando sordo. De aquel clarín mambí de los inicios, que con tanto orgullo escuchamos todos los cubanos, ahora sólo nos va quedando la trompeta china de la conga oriental. Sentado frente a mi PC, yo también espero. Fumando, desde luego. Veo con decepción como entran impunemente por Cubarte montones de respuestas a peticiones no solicitadas: viagras, Rolex y títulos universitarios a bajos precios. De vez en cuando me sobresalto con algún mensaje, pero es de carácter privado, para consumo personal.

No sé si en realidad habíamos hecho alguna petición, si habíamos solicitado una respuesta, ni a quién, ni para qué. Pero uno de nuestros principales pecados ha sido siempre precisamente ése: esperar respuestas, decisiones, medidas, conclusiones, y no poder tomarlas. Efectivamente: es algo que no está en nuestras manos. Hace mucho que entregamos las manos junto con los guantes. (Pero parece que me apresuro al prejuzgar, como me reconvino amistosamente Desiderio, y no lo digo con sorna: es cierto que aún falta la respuesta del Ministro, y la de la Presidencia de la UNEAC, y desde luego, las respuestas que inevitablemente vendrán luego de las conferencias en Criterios. ¿Debo seguir esperanzado? Algunos ya solo esperan las respuestas (o reacciones) generalmente lentas, imprevisibles de otras instancias aún más elevadas. El asunto ha quedado en manos de los expertos. Nosotros no sabríamos qué hacer. Somos demasiado poéticos, idealistas, románticos. O utilizamos demasiado el sentido común, las emociones. De cualquier forma, no sabríamos qué hacer con las respuestas porque no hicimos las preguntas correctas, las solicitudes correctas. O quizás no quedaron lo suficientemente claras. Ni siquiera para nosotros mismos. ¿Queríamos un desagravio retrospectivo? ¿Una disculpa? ¿Acaso un linchamiento? ¿O sabíamos que lo que queríamos era imposible, es decir, una luna como la que nos prometía mamá? Para tener la luna hay que buscarla, y no sólo pedirla. Y ya la estábamos buscando entre todos. Como dijo en un mensaje Francis Sánchez, de Ciego de Avila: "Lo mejor no está por pasar, lo mejor estaba pasando ya: pensar duro y abiertamente, dialogar atrevidamente, intercambiar criterios..."

Nuestros jefes de tribu se han sentado dos veces alrededor de la hoguera y no han logrado ni encender la pipa de la paz ni declarar ninguna verdadera guerra. Y ahora nuestros guerreros no saben si seguir enarbolando sus hachas o refugiarse nuevamente en sus tiendas y consultar a sus oráculos. No ha habido debate, ni polémica. Todos hemos estado de acuerdo. Hemos estado lanzando flechas simbólicas para defender el Honor, la Libertad y demás abstracciones por el estilo. Algunas flechas (muchas de ellas envenenadas) han herido a los de nuestro propio bando. Pero el enemigo permanece invisible, sobre todo porque una parte de él aún sigue estando dentro de nosotros. Sólo hemos señalado algunos de sus viejos disfraces: Pavón, Quesada, Serguera, "quinquenio gris"....

-Gracias a dios he tenido que interrumpir esta especie de etnografía metafórica que estaba haciendo. Acabo de recibir el texto de Roberto Cobas. No sé quién es, pero he encontrado ahí muchas ideas inteligentes, directas y sinceras, es decir, revolucionarias. O al menos así me lo parece. No he terminado de leerme su texto, pero ha puesto muchos dedos en muchas llagas. Hay que leer sin desconfianzas. También he leído ideas muy interesantes del historiador Pedro Campos Santos sobre el socialismo del siglo xxi, y me gustaría mucho invitarlo a compartir en este diálogo, como le comenté anoche telefónicamente a Desiderio. Sacar todo este asunto al campo de batalla que le corresponde, que es mucho más amplio en el que nos estamos moviendo, y que incluyen análisis económicos, sociales y políticos para los que no creo que todos tengamos mucha competencia. (Hablo por mí, desde luego) Buscar un poco de claridad no nos vendría nada mal. Es un momento bueno para hacerlo. Mientras esperamos "respuestas", preparémonos para hacer (y hacernos) preguntas, muchas preguntas. No hay que desanimarse. No podemos estar equivocados.

Abrazos

### **Mensaje de Orlando Hernández a Pedro Campos**

Orlando Hernández

Estimado Pedro,

Le agradezco mucho su rápida y decidida carta. Y me disculpo por no responderle de inmediato, pero he estado metido de cabeza en estos afanes y es ahora que he encontrado tiempo. Sabía de antemano que su posición iba a ser ésa. He leído casi todos sus ensayos y artículos en Kaosenlared, y me ha alegrado mucho saber que podemos contar con alguien como usted. La presencia de sus ideas en nuestros actual debate es de gran importancia. Sus posiciones son muy claras y apuntan a necesidades muy imperiosas de nuestra sociedad. En buena medida, si me atreví a circular su nombre y su email dentro de mi mensaje, fue para precipitar su aparición entre nosotros. En la medida de mis escasos conocimientos, he tratado de desviar todo este asunto desde el limitado tono gremial (vengativo, etc) con que se presentó al inicio, y dirigirlo hacia el plano social, económico y político que usted muy bien conoce, pero me faltan recursos para estructurar el discurso que ahora se necesita. Y en eso aparece usted. Si necesita que le envíe los mensajes que hemos estado cruzándonos durante esta semana, lo haré de inmediato, para que pueda tener una perspectiva más amplia de todas las vertientes (incluso de aquellas emotivas, no muy coherentes, y desde luego, las opuestas) Si de verdad tenemos que hacer las cosas entre todos, hay que saber quiénes somos y como pensamos, para que no se nos suban a la cabeza los modelos teóricos demasiado abstractos. Le doy mi teléfono por si en algún momento desea llamarme: 41 40 18. Le repito, me ha dado una gran alegría su carta. Espero conversar con usted en cuanto sea posible. Como quizás sabe Desiderio Navarro ha organizado unas conferencias sobre estos asuntos el día 30 en Criterios, que se realizará en uno de los salones de la Casa de las Américas. Su participación allí me parece imprescindible.

Dígame si puedo enviar su carta y mi respuesta al resto de los interesados.

Un abrazo

### **Mensaje de Orlando Hernández a Carlos Sotomayor**

Estimado Carlos Sotomayor,

Gracias por tu mensaje. Tengo poco tiempo para responder individualmente todas las cartas. Las que se hallan dirigidas sólo a mí dirección las conservo en privado hasta que su autor me autorice a hacerlas pública. Desgraciadamente, muchos se mantienen aún al margen de este foro por temor a futuras represalias (a veces en el pequeño circuito de su centro de trabajo, por ejemplo, o de su comité de base de la UJC, etc), sentimiento de desconfianza que considero muy lógico(?). Pero hay que ir perdiendo ese miedo y comenzar a circular todas las ideas sobre estos temas, de manera abierta y sincera si es que queremos darle solución a todos (o por lo menos a algunos) problemas. No sé que quieres decir con que eres un "simple trabajador de la cultura", porque una de las cosas que estamos discutiendo se refiere precisamente a eso: a dejar de pensar que unos trabajadores de la cultura (y este concepto de cultura debería entenderse de la manera más amplia), tienen más derecho que otros a hacer valer su opinión (e incluso a establecerla como ley) por considerar que poseen mayor competencia, o mayor jerarquía intelectual, o mayor poder político, administrativo, etc, dentro del aparato de dirección, etc, cuando de lo que se trata es que todos entendamos que los dirigentes, los "cuadros", las instituciones, a todos los niveles, son sólo nuestros "delegados", los voceros y defensores de nuestras necesidades y no precisamente nuestros jefes, o nuestros patrones, o nuestros mayoriales. La idea es muy simple. Si no decidimos las cosas entre todos, alguien va a querer decidir las por sí mismo, que es lo que ha estado llevando a nuestro país al descontento generalizado en que se encuentra. Recuerdate que la revolución se hizo sobre todo para que los "trabajadores simples" tuvieran todos los derechos que sólo poseían unos pocos. Con respecto a que los "bomberos" ya salieron a apagar este fuego, tengo una opinión muy distinta. Recuerda que es un fuego para quemar las cosas viejas e inservibles, y hay mucha gente interesada en que ese fuego no se apague. Todo lo contrario. Si se apaga, no será por culpa de los "bomberos", sino por culpa de nosotros mismos, de los trabajadores "simple" y de los "complejos".

Dime si me permites circular tu mensaje y mi respuesta. Tu preocupación (que supongo esté basada en un hecho concreto y no en un suposición) introduce un elemento que sería necesario hacer constar.

un abrazo

Orlando

18 de enero de 2007

### **Mensaje de Orlando Hernández a Francis Sánchez**

Estimado Francis, me disculpo por no haberte respondido personalmente desde el inicio, sobre todo teniendo en cuenta que has sido uno de los que ha estado siempre muy al tanto de todo y muy preocupado y activo durante el desarrollo de este foro, debate o como se llame. No lo he hecho con nadie. A veces por falta de tiempo, o por otras consideraciones (respeto a privacidades solicitadas, etc) a las que siempre me atengo. A la mayoría (con excepción de Desiderio, Arturo Arango, etc) no tengo el gusto de conocerlos personalmente y ya me parece suficiente invadir sus privacidades a través del uso de sus direcciones. Todos mis mensajes --con muy escasas excepciones-- han sido enviados a todos los que aparecían en las cartas que recibí de Arturo y Desiderio, y no soy muy ducho en esos asuntos del correo. Por lo que he leído de tus mensajes, creo que coincidimos en las cosas esenciales, lo cual es más que suficiente. Y eso me alegra. Entiendo perfectamente tu sentimiento --que espero haya ido desapareciendo-- de estar "ninguneado" por ser o estar viviendo en el "interior", como dices, pero, como bien sabes, también los del "exterior" en algún momento se han sentido igualmente ninguneados del "centro" del debate. La presencia de un numeroso grupo de destacados intelectuales y artistas también ha inhibido (o auto-ninguneado) a otros muchos trabajadores de la cultura que tendrían el mismo derecho (y las mismas ganas) de expresarse. Creo que es importante la más amplia participación de todos, ya que la variedad de puntos de vista es lo que puede enriquecer una posible solución. Pero yo mismo nunca he estado en ese "centro", ni he querido tal cosa. Y me disculpo si mis mensajes han dado esa impresión. Soy un escritor "independiente", es decir, no recibo salario de ninguna institución desde 1989, y soy un simple miembro "de fila" de la Uneac, por lo tanto no he participado de las reuniones que allí se han celebrado, ni he podido formar parte de ninguna de las decisiones institucionales que se han tomado. Como tú, y otros muchos, he expresado mis opiniones libremente, con la mayor sinceridad. Te agradezco las menciones que haces sobre mí en uno de tus mensajes, que ahora no sé si sólo dirigiste a mí o a todos. Yo también he citado tus palabras en uno de mis mensajes, creo que el 3. Lo has recibido? Nunca te envié lo de El País que me pediste ni lo de Rosa Ileana, ya que consideré que sobre todo el segundo podía desviar el asunto hacia conflictos internos entre intelectuales, cuestión que me pareció muy peligrosa desde el comienzo, y aún me lo parece. En fin, que te he enviado otros que he recibido y estoy en la mejor disposición de seguir estos diálogos e incrementar la amistad, el buen entendimiento, y quitar de en medio tanta suspicacia y temor que nos mantiene separados a cada cual en su cueva. Estoy convencido, Francis, que entre todos vamos a solucionar algo, no sé cuánto, ni cuándo, pero es inevitable. Espero poder conocernos. Hasta entonces, un abrazo.

Orlando Hernández

21 de enero de 2007

### **Mensaje de Orlando Hernández a Yoani Sánchez**

Por supuesto, Yoani. Desde el inicio me incomodó la conversión de este problema en un simple "tema" de agenda académica, "terminológica" (Quinquenio gris: revisitando un término") lo cual me costó una reprimenda pública de Desiderio, que preferí no contestar para evitar "desuniones en las filas". Su argumento era que esto permitiría de cualquier manera establecer debates hacia otras aristas del problema e incorporar opiniones de otros ámbitos de nuestra sociedad. Al cerrarse ahora el margen de admisión (por razones de "espacio" físico), quedarán fuera muchas personas y desde luego muchas opiniones. !!! Pues que lo trasladen ahora para el Karl Marx o para un terreno de pelota o un potrero, como decía Macho!!!. Estoy muy pesimista, y ni siquiera tengo ya el menor entusiasmo por dicha conferencia. Preferiría haber recibido un mensaje de algunos de los conferenciantes en vez de ir a escuchar ahora sus demorados razonamientos. Todos lo hemos hecho de manera espontánea, arriesgándonos a cometer errores, incoherencias, etc. Por qué ninguno de ellos ha participado hasta ahora públicamente en el debate? ¿Acaso podemos esperar ahora que sus textos nos entregue finalmente "la llave" que andamos buscando? No me parece que sea una llave para abrir, sino para cerrar. Ojalá me equivoque.

saludos

Orlando

22 de enero de 2007

### **Mensaje de Orlando Hernández a Pedro Campos**

Estimado Pedro,

Te mandé el mensaje sobre la Conferencia que al parecer sólo fue enviado a los "usuarios" del correo Cubarte, y temí que no lo recibieras. Como quizás recuerdas, desde el inicio me incomodó que se tratara de convertir este asunto en un "tema" de agenda académica, terminológica (la conferencia de Ambrosio Fornet se titulaba "Quinquenio gris: revisitando un término", por lo cual sufrí una reprimenda pública de Desiderios, que ha sido su organizador como director de *Criterios*. Me abstuve de contestarle para no crear divisiones y acepté resignadamente sus argumentos, que preveían la aparición de un debate más amplio que el asunto "quinquenio gris" ya que contaba con la participación de otros sectores de la sociedad y no sólo con los "intelectuales y artistas". Ahora se ha reservado la entrada a los miembros de esas instituciones de intelectuales, escritores y artistas por razones de "espacio físico". No veo porqué entonces no podría trasladarse a un estadio de pelota o a un potrero, como dijo el periodista Reynaldo Escobar. Lo cierto es que ninguno de los intelectuales invitados a dar conferencias (con la excepción quizás de Arturo Arango) se ha expresado a través de ningún mensaje de correos, que ha sido el medio aceptado por todos, conservando el privilegio de no equivocarse como ciudadanos, aunque puedan hacerlo luego sólo como conferencistas. Todo esto me tiene muy molesto. Me parece que la idea de hacer esas conferencias tiene un gran valor, pero está muy por debajo del valor que podría tener la convocatoria a un debate más amplio y participativo. Por desgracia, esa otra convocatoria nunca ha sido hecha, porque quizás sólo el propio Gobierno, o el Partido podrían hacerlo. Esto no es una película prohibida para menores de edad.

un abrazo

Orlando

22 de enero de 2007

### **Mensaje de Orlando Hernández a Desiderio Navarro**

Querido Desiderio:

Lo siento. He acumulado muchas dudas e inconformidades. Confieso que ya había regresado a mi tienda a consultar a los oráculos, a rumiar descontentos, a prevenir, a precaver. Había cerrado de un golpe el libro de Sun Tzú y había continuado con mis lecturas de los Odus de Ifá y del Tao Te Ching. Una dolorosa inflamación del trigémino (un nervio que sólo conocía gracias al Trío Matamoros), una extracción de muelas (la 33), un osorde ni Ifá (que me vio Baba Eyiogbe, Oddí Takofeño, Ogbe Ate, aunque con Iré Ashegún Otá lese Orúnmila), el consejo de mi esposa y de muchos amigos, la rotura de mi PC, etc, se combinaron armoniosamente para alejarme abruptamente del debate. --Lo grave para mí es que estoy desobedeciendo las precisas advertencias de Orula quien me aconsejó alejarme. Y no lo digo en broma. Viviendo en un país como el nuestro, tengo la suerte de disfrutar de identidades múltiples, de utilizar una gran cantidad de tradiciones que muchas veces --como ahora-- entran en conflicto. Ifá, Tao, Kimbisa, Martí, el Ché, etc. Pero no soy chino. El trigémino puede extirparse (si me lo dice un "hombre místico", como dice la canción) Y estoy seguro de que ni Orula ni Sambiampongo han querido censurarme, sino advertirme, cuidarme.

Pero los muchos mensajes y acontecimientos de estos últimos días me han encendido nuevamente los ánimos. Debo reconocer que la Bandeja de Entrada se ha convertido en uno de los libros que más conocimientos "culturales" ha estado ofreciéndome últimamente. Sufrí en silencio la Declaración de la Uneac, la de Alfredo Guevara, que ya se han vuelto documentos demasiado viejos, y también el anuncio (el tercero) de la Conferencia organizada por Criterios, y que por suerte tuve oportunidad de discutir contigo telefónicamente. Al recibir después de nuestra conversación la cuarta invitación (!) ya arreglada por ti, (con su correspondiente fondo gris) y descubrir que continuaba mi desencanto me pareció que mejor dejaba mis opiniones donde estaban, porque podrían ser malinterpretadas. Pedro Campos, que me visitó antier, me recomendó que dejara que los acontecimientos se sucedieran, que era inevitable que las discusiones llegaran a todos y que --a diferencia de lo que yo pensaba-- las cosas estaban yendo incluso más rápido de lo acostumbrado, después de décadas de letargo. Si te enviaba un mensaje con todas mis dudas, podía crear "desunión en las filas", o podía parecer que estaba sabotando una actividad que puede ser muy productiva. Por desgracia no pude escucharte en la Mesa Redonda, de manera que no puedo comentarte nada sobre eso. Ahora acabo de recibir la noticia del nuevo espacio "Palabras a los intelectuales" en la Biblioteca que el Dr Hart ha propuesto "para organizar encuentros y una línea de debate, de análisis sereno, sobre los problemas más difíciles que afectan al campo intelectual y a la cultura cubana». Luego he leído las cartas de Gustavo Arcos y de "Betty", la carta de Enrique Colina, y otras muchas anteriores, de Reynaldo Escobar, de Yoani, Felix Sánchez, etc, etc, y no he podido dejar de recuperar el mensaje que en aquella oportunidad iba a enviarte. O partes de él. El resto lo lancé a la Papelera de reciclaje. Quizás debí darle a éste el mismo destino. Te envío estos fragmentos desordenados de manera privada, con la esperanza de que conozcas mis opiniones y recibir las tuyas,



pero en el fondo creo que tu respuesta debiera ser conocida por todos los que se han interesado en este asunto y sobre todo en las posiciones de Criterios. Me disculpo por el estado fragmentario de la escritura. Son ruinas de textos, remiendos, que es lo que puedo hacer ahora. Estoy rabiando de dolor. No estoy como para dar mucha forma a mis ideas. Así que, por favor, no te fijas en las formas verbales. Mi mensaje es la expresión de una preocupación sincera, sin pliegues internos, y en modo alguno una acusación ni nada de eso contra ti, ni contra Criterios. Tómallo como un signo inequívoco de respeto y de amistad. Ya lo hemos conversado hace unos días.

--Ahora mismo he leído tu mensaje a "Betty" y me ha parecido desproporcionado. No creo, Desiderio, que todo el que te escribe con preocupaciones, dudas, o malestares (y yo lo haré dentro de un rato) estén tratando de cuestionarte o de acusarte, o implicarte en componendas. Pero Criterios ha llevado el protagonismo de este debate y la gente te escribe a ti lo que piensa. No sé quien es Betty, realmente, ni si merece todo lo que le has dicho. Quizás no. Yo también tuve un intercambio con ella y la conminé a que expresara públicamente sus opiniones. Creo recordar que es amiga de Magali Espinosa. Pero estamos en una "situación revolucionaria" muy compleja, mi hermano. No pierdas los estribos. La gente te respeta y trata de cuidarte, y a Criterios, por haber sido durante muchos años el espacio de reflexión que es, así que no seas receloso. A veces ese es el precio que hay que pagar por tener visibilidad en la "cosa pública". Las palabras juegan malas pasadas en estos momentos. Y contigo hay que cuidarse como gallo fino al emplear ciertas palabras o ideas, ya que no abundan los semióticos. Pero pueden pagar justos por pecadores, no lo olvides.

-Creo que a estas alturas ya han salido a la luz la mayoría de los asuntos que a todos nos preocupan. Al menos los fundamentales. Por suerte, hemos escuchado pocos lamentos personales, muy breves recuentos de pérdidas, y mucho menos se han esgrimido proclamas "anexionistas" financiadas por enemigo alguno, sino todo lo contrario. También ha quedado muy claro que no se trata --como planteó la Declaración de la UNEAC-- de "la justa indignación de un grupo de nuestros más importantes escritores y artistas" ya que se ha visto que este asunto va mucho más allá de esas importantes figuras, incluso más allá de aquellos que pertenecemos a la UNEAC, o de aquellos que fueron víctimas puntuales de aquel período histórico se ha llamado --quizás provisionalmente -- "quinquenio gris". Lo que se ha visto ha sido la también justa indignación de muchos escritores, intelectuales y artistas comunes y corrientes, no importantes, casi desconocidos, algunos quizás muy jóvenes para haber publicado algo, o que lo han hecho en "provincias", etc, Pero quedaba claro también que era un asunto que interesaba a otros muchos que ni siquiera escriben ni hacen arte, pero forman parte de nuestra educada y creativa sociedad. Al menos por unos días todos se han sentido con los mismos derechos a expresar públicamente sus inquietudes, sus inconformidades, sus temores, y los que no han podido hacerlo, o no han querido, sus razones tendrán y habrá que respetar sus decisiones. La otra preocupación, de si la discusión se estaba desarrollando desde posiciones "revolucionarias", también ha quedado clara: prácticamente todas lo son. Incluso aquellas posiciones que en apariencia pueden resultar demasiado exaltadas, irónicas, explosivas, mordaces, incendiarias, etc. Al menos esa es mi impresión. Muchos cubanos que se consideraban íntimamente contestatarios, hipercríticos, y hasta disidentes, o que pasaron a la categoría (siempre imprecisa) de "contrarrevolucionarios", porque no estaban de acuerdo con muchas cosas que han estado pasando en nuestro país, han descubierto con sorpresa que eran profundamente revolucionarios. Y esto es un signo muy positivo y habrá que entenderlo y evitar que se deteriore, porque lo importante es arreglar nuestra sociedad y mientras más gente esté interesada en hacerlo, mejor. Incluir tiene que dar mejores resultados que excluir.

La Declaración del Secretariado de la UNEAC ha resultado timorata, insustancial, falta de sangre, como ya han expresado directamente muchos de los participantes. La otra "declaración", la de Alfredo Guevara, se halla dirigida de manera exclusiva a denunciar con energía la "mediocridad e ignorancia beligerantes" del ICRT, con lo cual se sitúa --enérgicamente es cierto--solamente en la etapa inicial de este debate, ya mucho más adelantado. La propuesta --en mi humilde opinión demasiado ortodoxa-- de Armando Hart, intenta trasladar de manera mecánica nuestras preocupaciones actuales a un momento histórico y a un pronunciamiento (Palabras a los intelectuales, 1961) cuyos problemas de interpretación, y sobre todo de aplicación, ya todos hemos comprobado durante estos años, y que aún seguimos padeciendo, y vista en el contexto actual, no creo que sea una propuesta que satisfaga las necesidades más amplias que este debate ha generado, y que debería ir más allá del "campo intelectual" y de la "cultura cubana" tal y como ésta se sigue concibiendo para convertirse en un asunto de todo el pueblo. Reducirlo a nuestro "sector" será otra vez pernicioso. Es cierto que --como me dijiste--hay otros espacios para discutir las otras cuestiones (económicas, políticas, etc) es decir, las Asambleas del Poder Popular, la Rendición de Cuentas, las Reuniones de los CDR, etc, pero ya sabes cómo han estado funcionando.

De manera, querido Desiderio, que lo único que todos estábamos esperando era la anunciada Conferencia de Ambrosio Fornet (y las que seguirían luego) porque prometía proporcionar ese espacio de debate público que se estaba negando, o aplazando. Los cambios de lugar, buscando dar mayor cabida a los interesados eran una prueba de que Criterios y otras instituciones (Casa de las Américas, la UNEAC, el Ministerio de Cultura) lo estaban intentando. Pero ahora lo han frustrado, y han defraudado a todos. Esa es una realidad que no se puede tapar con un dedo.

Y aunque las conferencias generalmente son, como sucede en cualquier otro género literario, una cuestión de autor, las escuchamos y luego las aplaudimos. Y desde luego, al final escucharemos aquello de: "¿alguien quiere decir algo, preguntar algo, etc?". Esa segunda parte –sin desdorar a los conferencistas, desde luego-- era vista por todos como el plato fuerte. Creo que los autores podrían incluso equivocarse como autores, como conferenciantes, o quedarse por debajo de las expectativas o necesidades de su auditorio, pero las intervenciones del público permitirían enriquecerla. Ahora el público se ha reducido extraordinariamente.

Me preguntaba, no obstante, y así te lo dije, por qué tendría que esperar hasta el día 30 para saber –no ya las ideas–sino las opiniones de los conferenciantes invitados? Ellos tendrían el privilegio de contar con varias semanas para hilvanar y dar explicación a muchos asuntos que los que participamos en los correos no tuvimos. Está bien. ¿Quizás Fonet nos entregue una "llave" para entrar en el meollo de tantos problemas?. Hubiera preferido un adelanto de sus opiniones. Todos podemos habernos equivocado en algo (el mismo Francis Sánchez lo reconoció con respecto a Ambrosio) pero lo hemos hecho como ciudadanos, con nuestras pasiones, nuestras ironías, etc, y no sólo como autores o productores de conocimientos o conferenciantes. Es algo bastante distinto.

--Creo que Criterios está asumiendo una responsabilidad muy delicada. Muy valiente en el sentido de que –como has dicho -- ha sido la única institución académica que ha organizado en tiempo record un evento sobre este asunto. Y tú también lo has dejado claro en tus mensajes personales. Pero su nueva decisión (o aceptación) de limitar la entrada a uno de sus eventos le añade un significado a la actuación de Criterios que debe ser explicada con mayor claridad, para evitar que la gente se confunda y saque conclusiones apresuradas.

-Algunos siguen esperanzados en que se constriña el asunto a los "intelectuales y artistas" (ya que les parece demasiado ambicioso o les asusta considerar el hecho evidente de que esta perspectiva ya ha demostrado ser demasiado estrecha y sectaria ante la posibilidad de hacer del debate un asunto del pueblo de Cuba) Entonces, creo yo, se impone, cuando menos, una declaración del Ministro de Cultura. ¿No es cierto? Es acaso imprudente en estas circunstancias emplazar a un Ministro o conminarlo a dar sus opiniones? O a otras instancias del Estado, el Partido etc? Los Ministros sólo pueden tomar decisiones finales, hacer declaraciones conclusivas, etc? No veo por qué aún no hemos recibido aún ninguna de esas opiniones.

Bueno, aquí hay otro fragmento de carta que no voy a reescribir.

Querido Desiderio:

Si me decido a escribirte este mensaje –a unos pocos días de celebrarse la conferencia-- es porque sería un acto deshonesto, incluso traicionero callarme lo que pienso o comentarlo a tus espaldas (o públicamente, sin antes comentarlo contigo). Ya lo he hecho hace unos días, telefónicamente, pero sigo teniendo casi las mismas dudas. Le he dado vueltas y más vueltas para tratar de convencerme de que estoy equivocado, pero no logro hacerlo. Si son pensamientos "infundados", lo mejor será desfundarlos. El asunto es que tengo (o sigo teniendo) reservas, o recelos, o reparos que hacerle a dichas conferencias, que, por otra parte, estoy seguro que pueden resultar muy exitosas. Mis reparos nada tienen que ver con la calidad intelectual de los conferencistas, y mucho menos con la tuya, ni con la demostrada utilidad pública de Criterios. Son reservas y recelos no por las conferencias mismas, ni por su función analítica, aclaratoria, sino por lo que dichas conferencias representan en este momento. Por lo que evitan más que por lo que se proponen. Llamémosle entonces recelos estratégicos, o tácticos.

Quizás estoy siendo demasiado suspicaz o desconfiado, pero creo que la conferencia se ha convertido en una reunión, una reunión no citada, pero donde asistirá y probablemente hablará el Ministro, junto a los presidentes de las Secciones de la UNeac, y algunos compañeros seleccionados de varias instituciones también seleccionadas, etc. ¿No es cierto? La conferencia podría ir más allá de lo académico, del análisis del maldito quinquenio, de Pavón, etc, o eso se presiente, pero sólo de refilón. Será una reunión (con Ministro) enmascarada de conferencia. Y es eso lo que me preocupa, o me molesta: que la conferencia (y de paso Criterios) se convierta en un apaga-fuegos o en una válvula de escape que evita o aplaza una convocatoria más amplia. No me malinterpretes. No me resulta cómodo asistir a la Conferencia de Fonet. Al menos con estas preocupaciones en mente.¿Voy a ejercer mi derecho a participar en un evento en el que tengo privilegios sobre otros?

Esperando la conferencia, mucha gente –incluso yo mismo-- ha detenido el cruce de mensajes.

El problema no es que descrea –como quizás pensaste-- de la importancia de los análisis teóricos, históricos, terminológicos, etc, (ya que después de todo Criterios, como tú mismo has dicho, es una

"institución cultural académica", y es ése el principal producto que ofrece) pero en las coyunturas actuales, su actuación ha adquirido un carácter que rebasa su función habitual.

En fin, no entiendo cómo Criterios decidió (o aceptó) que aquella "entrada libre" con que comenzó su invitación el día 13 se convirtiera en esta entrada restringida y controlada "por invitación", dirigida a determinados miembros de determinadas instituciones y asociaciones y distribuida por ellas. Realmente, no reconocí el lenguaje, ni el estilo de Criterios en aquel mensaje burocrático y excluyente enviado desde Cubarte, y así te lo dije. Y Criterios --como ya sabes-- eres tú mismo.

Bajo el argumento de reservar espacio a los intelectuales y artistas se está segregando, excluyendo, discriminando a un número demasiado grande de interesados en un tema que como tú mismo dijiste, no sería sólo el "quinquenio gris". Es como si para escuchar a la Sinfónica se invitara sólo a los músicos, musicólogos, compositores y directores de orquesta y se dejara al público afuera. Si el espacio ofrecido por la Casa seguía siendo pequeño, ¿no podía gestionarse un espacio mayor, como el Teatro Karl Marx, por ejemplo? Muchos lo han expresado así.

Por otra parte ¿porqué invitar a muchas de esas instituciones del "sector cultural" que no han expresado (y ha habido oportunidad y espacio donde hacerlo) su interés real por los problemas que el tema de estas conferencias ha provocado, y que va más allá de dicho tema? En mi opinión, si un sector debiera haber sido priorizado en estas invitaciones selectivas, sería aquél constituido por los que han participado con interés en este debate público por correos. De esos quizás habría que partir. Pertenezcan o no a esas instituciones.

Dices: "numerosas personas e instituciones del sector cultural"... Tengo la suerte, como te he dicho, de participar activamente en muchos "sectores" culturales que no se hallan comprendidos dentro de ese "sector cultural" del que habla ese mensaje. Como te dije (por poner sólo un ejemplo) la Sociedad Cultural Yoruba de Cuba no se halla entre las invitadas y que agrupa a una amplísima masa de babalawos, santeros, paleros y abakuás que en su conjunto constituyen una masa considerable de la población habanera y cubana, sin contar todos aquellos que no pertenecen a esa Sociedad, o que pertenecen a otras sociedades y fraternidades también culturales, productoras de cultura, aunque no se hallen institucionalizadas. Te comenté ese asunto, pero en la cuarta invitación, esta vez sí enviada por ti, tampoco aparece incluida ni esta institución, ni otras muchas, probablemente porque la orden de repartir las "credenciales" a partir de ese primer listado ya estaba dada. Seguir manejando ese restringido concepto de cultura, de "sector cultural" en el que privilegiadamente estamos, digámoslo así, para reservar espacio a los participantes en una conferencia (porque es sólo una conferencia, no es cierto?) implica una posición con la que Criterio no podría haber estado de acuerdo, por burocrática y elitista. Y eso lo sabes. Sobre todo en estos momentos y con tantas cosas que se han dicho. Todo eso preocupa a la gente, Desiderio, y te lo dicen a ti, porque estás en el centro de este asunto. No por otra cosa.

A cada rato vuelvo a leer estas oraciones, y me da vergüenza ser un privilegiado por tener invitación:

*garantizar que nuestros escritores, artistas e intelectuales en general puedan estar presentes*

*hemos decidido reservar la entrada, a través de invitaciones*

*Las invitaciones serán distribuidas la próxima semana por las respectivas asociaciones e instituciones.*

Hay algunos que incluso quieren hacer ya las memorias de este asunto. Tú ya has planificado un libro con las conferencias. Todo eso está muy bien, desde luego. Pero creo que es muy prematuro. Están tratando de enterrar un muerto que está completamente vivo, que ni siquiera ha dado síntomas de desfallecimiento, sino todo lo contrario. Y de lo que se trata creo yo es de que no tengamos que seguir desenterrando cadáveres que como éste aún han seguido revolviéndose en sus tumbas. Las memorias y los libros vendrán después.

Bueno, esto no es carta, ni mensaje, está muy incoherente pero creo que eres capaz de saber por donde va la cosa. Te repito, no tomes a mal lo que mucha gente te está escribiendo, o pensando. Si pudiera, te hablaba mejor por teléfono todas estas cosas.

Un abrazo

Orlando

28 de enero de 2007

## Mensaje de Orlando Hernández a Roberto Cobas

Estimado Roberto,

Primero que todo déjame agradecerte por haber participado en este debate con tus magníficos textos. Ya había leído algunos de ellos en Kaosenlared, así como los de Pedro Campos, y en uno de mis mensajes me tomé la libertad de provocar una mayor intervención de ustedes en este asunto, que iba tomando un camino demasiado reducido y gremial. Es posible que algunos hayan comenzado desde entonces a pensar de manera más amplia, pero aún así creo que muchos han decidido, o se han conformado con conservar la discusión dentro de los límites de ese minúsculo "sector cultural" que fue el principal invitado a la "conferencia". Según mi opinión, las propias "conferencias" organizadas por Criterios han ayudado a circunscribirlo ahí, por lo cual desde el comienzo me resistí a ellas. No discuto la utilidad parcial de los análisis históricos, "arqueológicos", etc de aquel período, pero en aquella coyuntura (que me gusta recordar como una "situación revolucionaria") hubiera sido mucho más provechoso cancelarla o aplazarla con el fin de provocar que el Estado, el Partido, etc, tuvieran que asumir discusiones de mayor envergadura y con un auditorio mucho más amplio. Terminó siendo, para mi desilusión, una "reunión" medio informal (y hasta chistosa) con el Ministro de Cultura la cual fue enmascarada de "conferencia" sobre el "quinquenio gris". Lo "académico" (y luego lo burocrático) hizo gárgaras y luego se tragó de un buche toda aquella efervescencia que ya iba tomando tímidamente un carácter popular y por lo tanto "peligroso". Tuve oportunidad de discutir telefónicamente con Desiderio, y le envié una carta en privado sobre mis reservas e inconformidades así como sobre la posición que estaba asumiendo (o aceptando) el Centro teórico-cultural Criterios con respecto a las "invitaciones" selectivas, etc, pero fue una gestión improductiva. Probablemente cometí un grave error. De haber hecho públicas mis inconformidades, quizás habría logrado mejores resultados. Una nueva confrontación con Desiderio (que habría sido la segunda) hubiera podido ser vista como una especie de "escisión en las filas", y en aquel momento no me pareció prudente, pero lo cierto es que habiendo sido el centro Criterios quien había organizado la conferencia, era el único que podía suspenderla. Y Desiderio no quería hacerlo, desde luego. Pero de nada vale que ahora me lamente.

Por desgracia (o quizás por suerte) he debido alejarme momentáneamente de todo este asunto aunque me mantengo informado. El estrés de esos primeros días me lesionó un músculo máximo-facial que aún me mantiene con analgésicos y laser-puntura. Lo cual, por cierto, es algo más benigno que una parálisis facial o una isquemia cerebral.

Disculpa toda esta descarga. Respondo ahora a tus preguntas. Sobre las intervenciones de esa noche no se ha publicado nada excepto el texto de Fonet, el cual Desiderio envió también por correo electrónico a los que se lo solicitaron. Sobre lo que se dijo allí esa noche no creo que se publique nada, a no ser que hayan grabado dichas intervenciones y decidan hacerlas públicas de aquí a 30 años. La intervención del Ministro no fue leída, sino improvisada, y sólo Desiderio Navarro leyó un texto introductorio antes que Fonet que quizás puedas solicitarle. Yo asistí a la conferencia (bastante avergonzado por disfrutar de ese privilegio) y después que el Ministro habló, me fui. El tono conclusivo de sus palabras ("no es el momento", "estamos rotando en la cola después de Irak", "no hay que quebrar nuestras instituciones", etc, así como su meticulosa defensa de la timorata declaración de la UNEAC, etc) fueron suficientes para mí. Según me han dicho, al final hubo un intercambio bastante fuerte e interesante entre el Ministro y Enrique Colina, y también con Zenaida Romeu, pero no sé nada sobre su contenido. La próxima conferencia será leída por el arquitecto Mario Coyula a fines de este mes, aunque aún no se ha determinado el lugar "indicado", de manera que no sé si será en la sala Che Guavara, en Criterios o en la Biblioteca Nacional. Y luego habrá otra de Arturo Arango, etc. Esas son las que van a enviar a aquellos que las soliciten y serán luego publicadas en forma de libro. Sería mucho más instructivo --como alguien ha propuesto-- que se publiquen también todos los mensajes de correo, lo cual dudo mucho que llegue a realizarse. Con esto se supone que quedará enterrado el cadáver (todavía vivito y coleando) de este breve y esperanzador zafarrancho. Hasta nuevo aviso. Y con relación al socialismo del siglo 21 --como le dije en broma a Pedro Campos-- quizás haya que dejarlo para el siglo 22... Disculpa tanto pesimismo. Seguimos en contacto.

un abrazo

Orlando Hernández

8 de febrero de 2007

# Mensaje de Osvaldo Doimeadiós

Osvaldo Doimeadiós

## Mensaje de Osvaldo Doimeadiós a Xiomara Palacio

Querida amiga,

**D**e he quedado asombrado por todas las ideas que se mueven por estos días en el ámbito intelectual. Parece que la TV para agasajar a los artistas cubanos en el nuevo año y a la comidilla intelectual, en lugar de un pavo, les ofreció un "Pavón". A esta hora, me imagino que esos dirigentes mediáticos anden por esos pasillos-y ante tantas cartas encendidas- corriendo como ratas, con la fe que los caracteriza ( fe de ratas) y justificando que lo de Pavon fue un "error de impronta".

Parece que en el afán de retransmitir cosas viejas, están retransmitiendo también viejos errores. Lo de Papito Serguera el otro día fue sólo en calidad de avance, y si de avances se trata yo lo habría puesto en un programa de ciencia y salud, como un avance de la Liga Contra la "Cerguera".y las maravillas de operar con láser...con láser-veza en la mano....

A raíz de todo esto que está pasando he hecho el compromiso de convertirme este año en un voraz (espera que ya voraz) televidente y no perder ni por un segundo nada de lo que nuestros funcionarios de la TV se enorgullecen en mostrar en la pantalla chica porque... mira me perdí La impronta y fue algo improntante y me perdí el diálogo abierto con Quesada, al que no padecí por suerte en persona, pero padecemos todavía a sus discípulos .El enturbió los sueños de muchos artistas que vieron reducir sus sueños a verdaderas "quesadillas" (mezcla de plato mexicano donde el queso se funde y el mal dormir) En ambos casos terminas fundido.

Por lo pronto veo que se avecina un gran reality show y por qué no, en cualquier momento podremos ver un programa con los enemigos más solicitados de la semana. Yo, por si acaso, ya estoy haciendo mi lista y para no perder tiempo mañana mismo enviaré a "Contra el Olvido" mi primera carta. Es hora de poner las cartas sobre la mesa. Quién quita que el programa resulte un éxito y los mejores enemigos vayan a una competencia mensual, anual o quinquenal, como los enemigos que todavía se recuerdan del "quinquenio gris".

Como ves los meteorólogos no se equivocaron al pronosticar un año muy, pero muy caliente.

Un abrazo y por favor no circules este mensaje y si lo haces trata de que sea al mayor número de personas posible.

Un beso Doime.

8 de enero de 2007

# Mensaje de Pablo Menéndez

Pablo Menéndez

Hola amigos,

**M**e he sentido inspirado y alentado por la valentía y decencia de los que han querido expresar su desacuerdo con el olvido (o peor, el perdón) a abusos y atropellos cometidos en el pasado nuestro. Esas desviaciones, esos abusos, fueron cometidos en el nombre de nuestra Revolución, lo cual los hace mas vergonzosos y realmente tenemos el deber de hablar ahora. Estas personas, (o estas políticas) causaron mucho dolor.

Desgraciadamente nunca hubo debate público acerca de esos tiempos. Eso es un error que debemos enfrentar ahora.

No me convencen los argumentos sobre cualquier posible ventaja en no discutir estas cosas públicamente.

Me parece que en todos los sentidos, esta discusión nos fortalece. Me parece bien que haya salido una declaración de la UNEAC, pero siento lo mismo que alguno de los otros que la han visto chata y cautelosa. Y no pone los nombres de los miembros del Secretariado. No termina el debate. No se habla sobre alguna medida que se vaya a tomar con los responsables de estos programas ni mucho menos les pide a esos una disculpa pública al pueblo y a los creadores afectados. De 5 párrafos, dedica 2 a hablar sobre "los enemigos de la Revolución" (a quienes a nadie le importa lo que digan o no sobre todo esto). El mismo hecho de discutir ampliamente y sin miedos es una derrota a los que niegan la posibilidad de que este tipo de debate democrático, revolucionario, se pueda producir en Cuba. ¿Porque hablar de ellos y mucho menos "hacia ellos"? La política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa, por supuesto permite el debate amplio y permite moverse hacia adelante, no hacia atrás como quisieran los que sacaron a estos personajes en nuestra televisión. "Irreversible" no quiere decir estática ni estancada. Negar la superación es negar la Revolución.

Llevo ahora 40 años viviendo en Cuba.

Durante los tiempos de Llanusa, Pavón, Quesada y Serguera, amigos fuera del país me preguntaban el porqué de la prohibición y ausencia de la televisión, la radio y las escuelas de arte cubanas del Grupo de Experimentación del ICAIC (del que fui integrante), Silvio, Pablito, la Nueva Trova, el jazz cubano, el rock cubano, o el rock de otros países etc. etc. etc. Me preguntaban si la Revolución Cubana defendía los derechos de la mujer, la reivindicación de los valores culturales de la herencia africana, el derecho de los seres humanos de decidir a quien amar. Me preguntaban que porqué se perseguía a los de pelo largo o faldas cortas...

Ahora en cambio, en estos años, preguntan porque Bush prohíbe a los grupos de Rock y otros artistas de los EE.UU. visitar o actuar en Cuba (después del concierto de AudioSlave Bush reforzó las restricciones). Ahora preguntan que porque los EE.UU. no le da visa a los artistas cubanos que sin embargo viajan y actúan regularmente en el resto del mundo. Ahora preguntan que porque no ven los video clips de Carlos Varela o Equis Alfonso y otros artistas cubanos en MTV... ahora quieren saber porque ya no puede entrar a los EE.UU. los artistas de Buena Vista Social Club o los Muñequitos de Matanzas, los Van Van o Chucho Valdés y tantos otros, incluyendo a nuestro grupo Mezcla...

Nuestros objetivos vitales se ven claramente en nuestro arte: luchamos por el amor, la solidaridad humana, la tolerancia, el respeto al derecho ajeno, el arte, la poesía, la música sabrosa, rica e inteligente: la libertad!

Los que prohíben, queman libros y cuadros, persiguen a los de diferentes razas, religiones, orientaciones sexuales, son los que invaden a otros países y bombardean, los de las cárceles de Abu Ghraib...los de Auschwitz... la inquisición... los represores...

Los fascistas queman libros y prohíben a los artistas que no siguen su línea. Le cortan las manos a los trovadores. Cultivan el racismo y el odio a lo diferente. Odian a la vida y a la felicidad. La Inquisición pide a los fieles de otras expresiones espirituales que renuncien a éstas, so pena de muerte, destierro,

encierro o tortura. El fascismo prohíbe o borra lo que no quiere que se lea o se vea o se cante. Limita la libertad de viajar. Separa las familias. En contra de todo eso es que se hace una Revolución.

A pesar de todas las dificultades del bloqueo real y las limitaciones materiales, y de nuestros "bloqueos" propios, florece nuestro arte en todos los géneros y hasta artistas cubanos residentes en el exterior aspiran a actuar en la isla y ser parte de la activa vida cultural del país. Importantes artistas y agrupaciones internacionales vienen a actuar gratis en Cuba con tal de no perderse todo esto.

La Cultura de la Revolución Cubana es Silvio, Pablito, Formell, los Van Van, Mayito Rivera, Titón, Carlos Varela, Gerardo Alfonso, Frank Delgado, Síntesis, Abelardo Estorino, Lázaro Ros, Virgilio Piñera, Chucho, Leonardo Acosta, Lezama Lima, Fernando Pérez, Zenaidita Romeu y su Camerata, Alejo Carpentier, Enrique Pineda Barnet, Orlando Cruzata y los Premios Lucas, rumberos, roqueros jóvenes, raperos, reguetoneros, jazzistas, pop roqueros, los humoristas, Ramiro Guerra, el Ballet, la Danza, el Conjunto Folklórico, Senel Paz, Wendy Guerra, Léster Hamlet, Abel Prieto, John Lennon, Manu Chau, AudioSlave, Desiderio y Criterios, el Centro Pablo de la T. Brau, Juan de Marcos ...una lista interminable de brillantes artistas de todas las generaciones y todos los estilos, nuevos, menos nuevos, tradicionales, innovadores... realmente impresiona pensar en todos los nombres que pudiera poner en esta carta, y no tendría que escribir más nada... y casi todos ellos fueron o hubieran sido afectados por las medidas simbolizadas por esos funcionarios. Si alguien tiene la altísima responsabilidad de dirigir nuestra televisión, es totalmente inaceptable que no conozca toda esta historia aunque se tratara de un daño a uno solo de estos artistas.

Bueno, no puedo mencionar a todos, ni esta carta va a quedar perfecta. Ojalá tuviera la posibilidad de ser tan genialmente escueto como Humberto Solás o Mario Coyula o la misma Adria Santana y otros. Pero no puedo quedarme callado en todo este debate.

Esta es NUESTRA VIDA.

Pablo Menendez

20 de enero de 2007

# Mensaje de Pancho García

Pancho García

**H**e estado al tanto de la polémica desatada a raíz de la inusitada, inesperada e incomprensible aparición en el programa impronta de la tv de Luis Pavón, aborrecible personaje de esa década que ojalá olvidar pudiésemos, como bien sabes yo fui uno de esos que no reunían los parámetros para pertenecer a la cultura cubana. Me siento conmovido por la reacción de ustedes ante tal hecho y por supuesto siéntanme parte de esa protesta. De mas esta que te diga que puedes usar mi opinión para lo que desees.

Pancho García



# Mensaje de Paquito de Rivera

Paquito de Rivera

## Mensaje de Paquito de Rivera a Marta Valdés

Querida Marta (Valdés):

**T**e felicito por tu valiente adhesión al grupo de intelectuales cubanos contra el tristemente célebre ex-ex-dirigente cultural Luis Pavón, que dicho sea de paso, hace muchísimo tiempo que es un perfecto cero a la izquierda (valga la redundancia). Espero que sea ésta solamente la introducción para arremeter de frente contra Ramiro Valdés y los que realmente llevaron físicamente a cabo toda aquella cruenta represión contra melenas largas y falditas cortas a que se refiere Zenaidita Romeu con tanta razón; porque de todas formas, ni tú ni yo vimos jamás a ni a Pavón, ni al imbécil de Papito Serguera, ni a ningún dirigente de Cultura salir tijera en mano a cortar melenas y enjaular jóvenes "extranjerizantes" en Coppelia, ¿no es cierto?... y dado tu reconocido sentido del "timing", me atrevo a asegurar que tendrás preparada alguna canción en conmemoración de la UMAP, idea compartida por Raúl Castro y el Che Guevara (Un Che-Che-Che, podría ser, ¿verdad, picarona?)... Pablito Milanés debía agregar de primera mano un buen verso..(la comunidad gay de izquierda enloquecería con ese binomio: Marta y Pablo!)

Espero ansioso para respaldarte en tu próxima protesta contra la plana mayor que nos causó tanto dolor (no a carneros moribundos como Pavón y Serguera); lo mismo les digo a Antón Arrufat, Jorge Ángel Pérez, Zenaidita Romeu, Desiderio Navarro, Arturo Arango, Reynaldo González, César López, Norge Espinosa, Abelardo Estorino, Ramiro Guerra, Jaime Sarusky, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Nancy Morejón, Ambrosio Fornet, Luciano Castillo, Sigfredo Ariel, Marta Valdés, Ena Lucía Portela, Waldo Leyva, Enrique Pineda Barnet, Jorge Luis Sánchez, Senel Paz, Rebeca Chávez, Reina María Rodríguez, Luisa Campuzano, Carlos Celdrán, Pancho García, Adelaida Fernández de Juan, Aries Morales, Magaly Muguercia, Pedro Pérez Sarduy y los demás "protestantes" que tan "heroicamente" han hecho leña del árbol caído. Ahora es vuestra oportunidad de reivindicaros... Las dos grandes Erres os esperan: Ramiro y Raúl. ¡A ver si tienen lo que le sobra a Tito Puente para hacerlo: TIMBALES!!!!!!!

Hasta la Victoria (el barrio de las chicas alegres) siempre.

Paquito de Rivera

Estados Unidos

## Mensaje de Paquito de Rivera a Fefé Diego

Hola Fefé:

Si, es cierto que no nos conocemos personalmente, pero me eres muy familiar, pues siempre escuché hablar de ti con mucho afecto por parte de Lichi, Rapi, Felipe Dulzaidés, y sobretodo a través de quien considero, por muchas razones el mejor de toda esa familia Vitier-García Marruz-Dulzaidés, que es mi viejo y entrañable amigo Sergio García-Marruz, con quien nunca tuve gran amistad en Cuba, pero que fue el que primero rompió con lo que no tenía ningún sentido desde que Marx escribiera la primera letra de su libracó de chistes alemanes.

No tengo tiempo ni deseos de meterme de lleno en todo este chisme "pavoroso", pero he leído burlonamente algunas de las "pavadas" que han escrito nuestros, o más bien "vuestrós valientes intelectuales". Uno llamado Jiménez dijo, copiando a los disidentes (yo soy gusano, no disidente, valga la aclaración) que "La revolución es de todos"... ¡Solavaya, a estas alturas, tan impúdico! Y hasta a tu mismísimo hermano Lichi se le ocurrió decir desde México que "pésele a quien le pese, en Cuba hay todavía escritores revolucionarios". También en Alemania hay escritores que todavía añoran a Hitler, y en los Estados Unidos hay miles y miles de imbéciles que pertenecen al KKK, y no por eso vamos a dejar de despreciarlos y boicotear sus mugrosas ideas, mi querido Lichi. Y es que, como mi abuela decía, la cabra tira al monte, solo que hay algunas (pocas) de ellas que el arroyo de la tierra NO les complace más que el mar. En especial el mar de felicidad de que habla (o más bien ladra) Chávez. Pues sí que ha sido grande el daño y las heridas, pero ese daño no comenzó con Pavón y Serguera, ni Quesada actuaba solo,

mi querida Fefé. La cosa venía "de arriba", ¿o es que me vas a decir tu también que te creíste el cuento de que el Atorrante en Jefe no sabía de la UMAP y del tráfico de cocaína?

Creeme que, como dicen los argentinos, me hincha las pelotas gastar mi tiempo en hablar de perogrulladas, pero tu y todos saben que el "periodo especial" comenzó desde muy al principio del siglo XX, y que esos "errores" que se cometieron y ese desastre cultural, económico, social y de toda índole ya viene de muy atrás. No me vengan estos intelectuales de pacotilla a decir que ellos no conocían de las purgas de Stalin, del realismo socialista, de la tenebrosa revolución cultural de Mao y de lo crueles, sanguinarios y homofóbicos que fueron el Che Guevara, Breshnev y Ho Chi Minh.

En cuanto a la omisión de mi nombre en los círculos culturales de ese país, estoy en muy buena compañía, y me alegro. No quiero que usen mi nombre como han usado el de Lecuona y el de John Lennon. Tampoco me interesa tener de colegas y compañeros de viaje al grupo de cubanos que más irresponsablemente han apoyado tan sanguinario régimen: los escritores y artistas. Aquí de este lado tenemos a Cachao, al Bebo Valdés, a Carlos Alberto Montaner y a muchos otros que nos llenan de orgullo en lo personal y en lo artístico.

Contrarrevolucionariamente:

Paquito D'Rivera

# Mensaje de Pedro Campos Santos

Pedro Campos Santos

## De Pedro Campos Santos a Orlando Hernández

Orlando:

**E**n uno de los correos electrónicos que me han llegado, con motivo del caso Pavón, sugiere la posibilidad de invitarme a las discusiones, habida cuenta de que algunos han empezado a comprender que estamos ante un fenómeno complejo que abarca la sociedad, la economía, la política. No nos conocemos personalmente, pero entiendo y comparto el sentido de las inquietudes de la polémica.

Con mucho gusto participaré en las conversaciones e intercambios que me inviten. Creo muy acertado buscar un enfoque social, económico y político más amplio para entender las causas de estos fenómenos y buscarle soluciones.

La sociedad cubana necesita cohesión, no falsa unidad, capaz de imbricar los intereses de todos. En Kaosenlared, revista digital de la izquierda, podrán encontrar una página mía que contiene la mayoría de mis ensayos y artículos sobre el socialismo y la sociedad cubana actual. Igual, si lo desea, se los puedo suministrar por esta vía. Estamos en contacto.

Pedro Campos Santos

## Otro mensaje de Pedro Campos Santos a Orlando Hernández

Estimado Orlando.

Desde luego que contarán con mi presencia el día 30, puede circular mi respuesta y contribuiré en lo que pueda con estos debates. Amigos cercanos me han hecho llegar una buena cantidad de los correos intercambiados entre los que he visto muchas posiciones, a mi manera de ver respetables todas aunque no necesariamente compartidas.

De todas formas no está de más que me envíen el intercambio -sobre todo los correos que puedan considerar más polémicos-, para no estar ausente del amplio espectro de opiniones, pues muy probablemente no lo tenga todo.

Si no había aparecido antes entre los mensajes, fue precisamente porque en los correos que me llegaron me pareció que existía como un interés en mantener el debate en un círculo estrecho, ya noté últimamente un espíritu más amplio, alejado de algunos criterios que -perviven- ven al mundo de la cultura y la intelectualidad como algo fuera y al margen de la sociedad y sus épocas.

Desgraciadamente para la cultura y la intelectualidad cubana en su conjunto, hay como una especie de encasillamiento sectorial que en lugar de contribuir al sedimento, la solidez de todo nuestro amplio movimiento cultural, lo dispersa, divide y hasta enfrenta. Andan dispersos y aislados los escritores y artistas, los economistas, los juristas, el gran caudal intelectual de profesores universitarios, los periodistas que aparecen a su vez como divididos entre la prensa plana y la radial y televisiva, los historiadores, los músicos, los arquitectos, los profesionales de la medicina separados, los filósofos más apartados no pueden estar, los políticos que también son intelectuales defendiendo algo que a otros les parece indiferente y así por el estilo. Humanistas todos.

A veces oigo hablar de la batalla ideológica como algo separado de toda esa masa intelectual nuestra amplia, diversa, culta, revolucionaria y me pregunto cómo sería posible que el nuevo mundo, ese mejor posible que queremos, ese que solo puede ser nuevo-socialista, podría triunfar si no fuera precisamente por la cohesión y participación real y efectiva de toda ella desde su diversidad.

Ahora mismo este debate de ustedes que algunos querrán minimizar, pero de incuestionable profundo entramado socio político, es asunto que compete -pienso yo- a todo ese amplio ámbito de intelectuales, pues más que con el pasado, tiene que ver con el futuro de nuestra sociedad, que es de todos.

En fin que muy bien, les felicito, por estar pensando en este modo más amplio que permita la imbricación de toda la cultura en su amplio espectro. Necesitamos todos una visión integral y constructiva de nuestros asuntos. Los problemas que han afectado y afectan a los escritores, son los mismos que han afectado y afectan al resto de la sociedad, aunque con distinta intensidad y no siempre la misma percepción.

Nuestro pueblo atraviesa momentos difíciles. En la gran batalla social, política e ideológica, que es esencialmente cultural, para hacer avanzar nuestra sociedad, la intelectualidad toda tiene un papel determinante.

Cuenten conmigo.

Un abrazo,

Pedro Campos

### **Mensaje de Pedro Campos a Orlando Hernández**

En uno de los correos electrónicos que me han llegado, con motivo del caso Pavón, sugiere la posibilidad de invitarme a las discusiones, habida cuenta de que algunos han empezado a comprender que estamos ante un fenómeno complejo que abarca la sociedad, la economía, la política.

No nos conocemos personalmente, pero entiendo y comparto el sentido de las inquietudes de la polémica. Con mucho gusto participaré en las conversaciones e intercambios que me inviten. Creo muy acertado buscar un enfoque social, económico y político más amplio para entender las causas de estos fenómenos y buscarle soluciones.

La sociedad cubana necesita cohesión, no falsa unidad, capaz de imbricar los intereses de todos. En Kaosenlared, revista digital de la izquierda, podrán encontrar una página mía que contiene la mayoría de mis ensayos y artículos sobre el socialismo y la sociedad cubana actual.

Igual, si lo desea, se los puedo suministrar por esta vía.

Estamos en contacto.

Pedro Campos Santos.

### **Mensaje de Pedro Campos a Orlando Hernández**

Estimado Orlando

Supe que habían cambiado el lugar del debate del 30, del ICAIC para Casa de Las Américas. Hay gente que no conoce este cambio. Tampoco conozco qué capacidad tiene el local de Casa de Las Américas, pero por lo que he estado viendo, la asistencia puede pasar de las 500 personas y de aquí a la fecha puede aumentar.

Abrazo

Pedro Campos

22 de enero de 2007

### **Se abre importante espacio en Cuba, al debate revolucionario**

Por Pedro Campos Santos.

(Dedicado a todos los intelectuales que han participado constructivamente en esta polémica revolucionaria)

El periódico Juventud Rebelde del 27 de enero, informa que: "A propuesta del doctor Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, el teatro de la Biblioteca Nacional llevará el nombre de

Palabras a los intelectuales, en alusión al significado del discurso homónimo pronunciado por Fidel allí en 1961. Este salón será el lugar indicado para organizar encuentros y una línea de debate, de análisis sereno, sobre los problemas más difíciles que afectan al campo intelectual y a la cultura cubana”.

Este anuncio abre un importante espacio para el intercambio revolucionario y constructivo sobre temas que interesan a la intelectualidad cubana, que incluye a escritores, filósofos, economistas, políticos, historiadores, juristas, sociólogos y profesionales de todas las ramas del saber nacional. Corresponde ahora a todos los pensadores sacar el mejor provecho de esta apertura, para bien de la nación cubana y su futuro.

Se da a conocer, cuando todavía se continúa un amplio debate en la intranet criolla, a propósito de unos programas de televisión en el que aparecieron personajes relacionados con el llamado “quinquenio gris”, época donde se cometieron excesos, determinados por circunstancias -para muchos- aún no superadas.

El intercambio electrónico llevó a una declaración de la UNEAC, Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, la cual ratificaba la política cultural de la Revolución, pero dejaba muchas insatisfacciones entre los polemistas. El tráfico de cartas cibernéticas, una versión moderna del “movimiento cartista” inglés de mediados del Siglo XIX, condujo también a la programación de un coloquio, sobre el “quinquenio gris”, promovido por el intelectual cubano Desiderio Navarro, Premio Nacional de Edición 2006, con asistencia limitada, por invitación.

En este marco, varios intelectuales manifestaron la necesidad de un análisis más abarcador, que trascendiera aquel quinquenio y ayudara a identificar las causas económicas, políticas y sociales que posibilitaron los excesos de entonces, a fin de contribuir a que los mismos no vuelvan a repetirse. No faltaron los llamados a un papel más activo y favorecedor del Partido.

En este sentido, un correo que circuló por toda la intranet cubana, firmado por Mariela Castro Espín señalaba: “... como cubana identificada con un proyecto social revolucionario que pretende conquistar toda la justicia me siento conmovida con estos comentarios y el temor a que se diluyan momentos de la historia, que aunque nos duelan y avergüencen, deberían analizarse profundamente para evitar que se repitan. Evidentemente las experiencias del pasado no fueron suficientemente esclarecidas, ni oportunamente normadas y eso es lo que me preocupa.

En mi opinión, estos programas de televisión muestran sólo la punta del iceberg y la reacción provocada responde a malestares más profundos que aún no tienen el respaldo necesario de nuestra sociedad, expresado en sus políticas. Esto es, justamente, lo que más me interesa, que a raíz de las inquietudes provocadas por los ¿descuidos? o ¿torpezas? de la programación televisiva, podamos analizar y discutir estilos de pensar, ambivalencias, ausencia de definiciones coherentes en la política institucional del ICRT que debe saber expresar nuestra política cultural, educacional, de la mujer, etc.

Como militante del PCC, aspiro a una respuesta inteligente de la organización, en condición de facilitadora y coordinadora del debate, para que se consideren todas las inquietudes y sugerencias que responsablemente se hagan y podamos colaborar con este proceso dialéctico permanente y necesario, de abordar y elaborar las contradicciones inevitables de todos los procesos.”

Otro de los correos circulados, con la firma del compañero Alfredo Guevara indicaba: “Un pueblo de poco más de doce millones de habitantes, con más de ochocientos mil universitarios y cientos de miles de personas educadas en nivel superior al medio, pueblo sin analfabetos y en el que se ha generalizado la enseñanza hasta el noveno grado; es el pueblo que merece ser y es y tiene que ser el protagonista real de la batalla de ideas...,”

Ratifico más que suscribo la Declaración que acaba de hacer la UNEAC y espero y llamo a evitar que la usurpación y desnaturalización de los derechos de la Revolución y su diseño cultural pueda continuar. Lo hago desde la serenidad pero subrayando urgencia. Donde la batalla de ideas debiese tener su primer bastión no tendrá lógica alguna que aparezcan sepultureros. La ignorancia y la mediocridad beligerantes son el peor enemigo interno de la Revolución.

Cuanto ha pasado en estos días no es sólo una afrenta a la intelectualidad cubana, a nuestra cultura en su expresión artística, ha sido, es, una trampa tendida desde esa mediocridad e ignorancia beligerantes, a Fidel y Raúl; un juego de intereses empeñado en confundir y dividir. Saludo el esfuerzo ahora centrado en la Declaración de la UNEAC, dirigido a impedirlo.”

Estos párrafos y muchísimos otros que pudieran citarse, reflejan el amplio sentido revolucionario y constructivo predominante en el debate cibernético, que elementos contrarrevolucionarios –desde el extranjero- sin fuerza alguna en el seno de nuestra intelectualidad, trataron de usar a su favor, y cuya

limitada presencia en el intercambio podría haber sido usada por los retardatarios y divisionistas identificados en el mensaje del compañero Guevara, para tratar de confundir e impedir el avance revolucionario de las discusiones.

Los muchos correos circulados en estos días, evidenciaron en su gran mayoría, la responsabilidad con la que la intelectualidad ha asumido la defensa de los valores de nuestra Revolución socialista y martiana, lo cual es una de las garantías de su continuidad e irreversibilidad, lejos de cualquier cuestionamiento tipo glassnot pro restauración capitalista. En la medida en que el debate ha ido subiendo a tonos más rojos, los pocos intrusos de la derecha han ido tomando distancia.

El doctor Armando Hart, había publicado en el mismo periódico de la Juventud Cubana, el pasado 9 de diciembre, un artículo sobre el Socialismo del Siglo XXI. El tema, poco manejado por la intelectualidad del patio hasta ahora y olvidado en la prensa, ha empezado a manifestarse en este debate, toda vez que aumentan las inquietudes sobre la incapacidad del sistema de economía estatal centralizado y asalariado para resolver los múltiples problemas socio-económicos del país y el interés por encontrarles soluciones.

En general, estas inquietudes empezaron a ser estimuladas, por las preocupaciones manifestadas el 17 de noviembre del 2005, por el Jefe de la Revolución, en su discurso en La Universidad de la Habana. Más recientemente, el Comandante Raúl Castro, ha venido insistiendo en la necesidad del debate, las discusiones y las discrepancias para enfrentar estos problemas y encontrar adecuadas respuestas.

La apertura de un espacio dinámico concreto, para que el pensamiento de la nación cubana se desarrolle y exprese con toda libertad revolucionaria, es un logro importante, hijo natural de este valiente debate electrónico de nuestros intelectuales, una muestra de la madurez alcanzada por la Revolución Cubana y un aporte significativo a su consolidación y avance.

La Habana, 28 de enero de 2007. En un aniversario más del natalicio de nuestro Héroe Nacional, José Martí.

Pedro Campos Santos

### **Mensaje de Pedro Campos a Abelardo Mena**

Si me llegó, solo que respetando sus opiniones, no comparto algunas de sus consideraciones, ni me parece prudente hacer énfasis en las diferencias, sino en las coincidencias. No creo que la palabra "indicado" utilizada por el compañero Hart, deba tomarse para invalidar todo el significado del hecho nuevo de contar con un canal que una el debate institucionalmente al mundo oficial.

Si tantas dudas trae esa palabra, ¿ no sería mejor preguntar a Hart que quiso decir con "indicado"?, y no estoy por ello invitando a Gustavo a que no diga lo que estime.

Y lo cortés no quita lo valiente. Aceptar y darle vida a las discusiones en la Biblioteca Nacional no invalida, más bien al contrario, reconoce la importancia de lo ocurrido en la intranet.

Que se discuta en la Biblioteca, no quiere decir que es esté excluyendo la discusión en otras partes y que se sigan buscando y ganando otros espacios. Un enfoque constructivo de los acontecimientos, debe verlo así, creo yo.

Trato de asumir una posición constructiva, integracionista y aprovechar los espacios que se abran. Para mi es importante que desde las filas de la Revolución haya esta apertura. La verdad es colectiva, no pertenece a nadie en particular. Que los intelectuales, no solo los escritores, seamos capaces de utilizar bien este espacio, integrar a pensadores de distintos sectores y desde distintos ángulos y de ganar otras cotas ya es cuestión de nuestra capacidad.

Es importante llamar la atención en el sentido de que esto es algo ganado, es una posición, seamos capaces de consolidarla y bien usarla.

Comparto la preocupación de Gustavo en que otros espacios son necesarios, que la prensa no ha jugado su papel, que el debate pudiera y debiera estar en la Mesa Redonda, y el interior qué, que nuestros problemas serán resueltos por la participación de todos los cubanos, etc., pero creo que eso es algo a ganar poco a poco, en la medida en que se vayan ganando conciencias en la población, en el propio Partido.

Me parece que siendo igualmente partidarios de "ganar toda la justicia", debemos entender que no es una batalla de un día, ni que podrá ser lograda de inmediato.

Pienso que estas discusiones están comenzando a sentirse en la sociedad cubana, aunque siempre hayan estado en las casas, en los pasillos, en los rincones, estamos saliendo de una fase para entrar a otra.

Solicitar más espacio está bien, pero usemos el que se nos abre, sin desdeñarlo y sigamos usando el ya conquistado también.

El campo revolucionario debe estar unido y sería un error grave creer que este es privativo de los "debatientes"

Saludos

Pedro Campos

29 de enero de 2007

# Mensaje de Pedro Pérez Sarduy

Pedro Pérez Sarduy

Desiderio:

**U**n abrazo por la valentía y brillantez de la cual has hecho gala nuevamente. Apoyo tu mensaje, incondicionalmente 100% , pues yo fui uno de los que sufrió las consecuencias de ese período y del antes. (.) Me alegro, pues, de que hayas salido al paso por lo que pueda venir.

Pedro Pérez Sarduy

## **Mensaje de Pedro Pérez Sarduy a Desiderio Navarro sobre su respuesta al mensaje firmado como "Betty"**

Bien dicho Desiderio. Tienes un temple en tu temper de filo perfecto como la hoja de la mejor katana.

Contento de que sigues sin dejarte provocar.

Betty who!? Betty Booo!!!

Todo lo que has hecho es excelente.

Tu iniciativa se recompensa con creces con la estupenda carta de mi antiguo compañero de aulas, Enrique Colina.

Uno de los mejores alumni de aquellos profesores que tuvimos en la Escuela de Letras de la década de 1960 -desde Mirta Aguirre hasta Camila Enriquez Ureña, pasando por el esbelto R.Fdez Retamar y A. de Juan.

Recuerdas que tiempos aquellos?

Beatus ille!

Paso a paso y este paso es trascendental que se de con mesura y mucha inteligencia, como lo sugiere Colina, en su formidable oratoria, desde ahí donde están Uds, al lado de la buena ceiba.

Y el que no sabe que no se meta !

Suerte a todo/as.

Sarduy

28 de enero de 2007



# El sofá reversible

Rafael Alcides

**H**ay un cuento que por cotidiano en el mundo actual, ya va resultando aburrido. Es el del marido posmodernista que sorprende a su amada esposa, la mujer de su vida, entollada hasta los güevos en el sofá de la casa. Raudo, a fin de lavar su honor, bota el sofá.

Algo semejante, piensan analistas presurosos, está sucediendo con un grupo de intelectuales cubanos. Un grupo cada vez más numeroso, posicionado dentro y fuera del país, cuya catarsis, por profunda, por resonante, ha puesto en estado de alerta a quienes en el Gobierno tenían diseñado el porvenir. ¿Algo, dije? Casi un alud, que empezó a principios de este año con la sorpresiva aparición de Luís Pavón en un programa televisivo dedicado a exaltar y difundir los valores de la nación, la honra y prez de la patria.

¿Quién, y por qué, se preguntaban despavonidos, pudo planificar semejante ultraje? ¿Qué hace de nuevo en la calle Pavón: ahora mostrando fotos y trofeos de su pasada importancia, así como si regresara del Olimpo después de un viaje muy largo?: iban y venían diciendo desesperados los email.

El pavonoso Pavón nada menos, insistían, como si repitiéndolo dejara de ser cierta aquella bofetada televisiva; Luís Pavón Tamayo en persona, que por años, que durante varios años fuera, allá en la muy oscura década de los 70, presidente del Consejo Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura), y al cual se le atribuye haber ideado y puesto en práctica tormentos que todavía en el Infierno no existían? ¿Por qué? ¿Con qué fin?, decían.

¿Un balón de ensayo lanzado por algún estalinista sembrado en la cúpula del Gobierno? ¿Sabotaje a la gestión de gobierno de Raúl Castro?

Raudo, ante la pavonosa situación creada, el Secretariado de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), que "comparte la justa indignación" de dichos intelectuales, los convoca, los escucha, evalúa con ellos los hechos, y, nada, todo está bien, falsa alarma, sacarse del bolsillo el frasco de los tranquilizantes y a dormir de nuevo a pierna suelta, que la vida es corta.

Ver al respecto la declaración que emite y publica en el periódico Granma el 18 de enero. Joyita histórica, por cierto, en la que al hacer mención de los peligros que entrañaba el enemigo anexionista metiendo ya la mano en lo que era un debate entre revolucionarios (dicho así como si lo estuviera diciendo de pasada), me retrotrajo a los sombríos años 70.

Uno de esos días de aquellos años, un miliciano de mediana edad que había perdido un ojo en Girón encontró en los chicharos del almuerzo del comedor obrero una cucaracha casi viva y tuvo que callarse en el acto, soltar la cucaracha y avergonzado sentarse de nuevo delante de su plato cuando, cebado y terminante, en el más perfecto silencio, se extendió desde el otro extremo del larguísimo y oscuro recinto el brazo del administrador del comedor para señalarle con el índice un cartel en la pared con la vieja consigna de esa época. Con letras muy grandes y muy rojas, decía el cartel: SILENCIO. EL ENEMIGO ESCUCHA.

Ojo, agrega el Secretariado de la UNEAC en su declaración, que en la reunión con los intelectuales "justamente indignados" desde el principio se contó "con el más absoluto respaldo de la dirección del Partido".

Lo primero, la novedosa y elegante versión del viejo cartel del comedor obrero ordenando coserse la boca con un alambre ipso facto, no me sorprendía. Lo del respaldo del Partido, sí. Eso me sorprendió. ¿Nueva señal de los nuevos tiempos? No hay que ser doctor para sacar la cuenta que saqué. Si el Partido respalda a quienes condenan a Pavón en el pasado y tienen miedo de su sorpresiva e inexplicable reaparición de ahora, entonces el Partido decidió condenarse a sí mismo; sin pedir perdón, el Partido se ha declarado culpable.

¿O deberá creerse, pregunto, que el Partido permanecía absorto mirando un prolongado partido de fútbol en los tiempos en que Pavón andaba operando por esos mundos, sin dios (digo, sin Partido) y sin ley?

Sin ánimo de disculparlo, Luís Pavón Tamayo, y esto de sobras lo sabe la intelectualidad cubana, es, tan sólo, en el ámbito de nuestra cultura, el Fulgor Sedano de la Comala de aquellos tiempos. Eso tan sólo: el Fulgor Sedano de entonces.

No obstante, Pedro Páramo, que también sabe hacerse el loco, ha captado el mensaje. Sabedor de que no siempre es inteligente gobernar haciendo del pasado espejo del porvenir, las cautelas para decir sin que lo parezca de quienes al observador indocumentado le han parecido repetir la estrategia del marido posmodernista del cuento, no lo engañan. Él sabe que al pasar estruendosos apedreando las ventanas de Pavón esos intelectuales de repente "justamente indignados" (que por su número ya son multitudes), no están botando el sofá. Están, todo lo contrario, haciendo Historia. (Haciendo Historia, no contándola). Están (estamos) diciéndole a Pedro Páramo que su tiempo ha terminado. Que en Comala los muertos han empezado a resucitar.

Rafel Alcides

# Mensaje de Ramiro Guerra

Ramiro Guerra

**A**cabo de recibir tu mensaje sobre la insólita aparición de Pavón en la tv nacional días pasados, de la cual vi el anuncio, el cual no me permití injustificadamente molestarme en ver por la repulsion que tengo hacia el personaje. Él acostumbra a salir como los muertos fantasmales de vez en cuando, en lugares importantes para después desaparecer. Hace unos años apareció por los pasillos de la uneac y yo le hice saber a Aurora Bosch que entonces era presidente de la Sseccion de Danza que no contara con mi presencia por allá mientras esa personaje pisara las losetas de la uneac.

Pasado un tiempo que he olvidado ahora, ella me hizo saber que ya él había desaparecido y que podía devolver mi presencia a la institución. No me ocupé de buscar el programa en que debía aparecer el personaje inconscientemente parece que rechazando la posibilidad que ahora tú haces patente de que "un revival" pueda ocurrir al tambien aparecer el bien olvidado Serguera, compinche del colosal descalabro cultural de los 70. Solamente queda por aparecer aquel, cuyo nombre he olvidado, tomó las riendas de las artes escénicas en aquella triste oportunidad y que barrió con el movimiento teatral surgido a la sombra de la revolución. La danza bien sufrió el descalabro al hacerme desaparecer, aunque insólitamente, creo que yo fui uno de los pocos que mantuvo un sueldo que debía ir a cobrar a una bolsa fantasmal que se creó y se mantuvo viva por varios años en lugares también fantasmales del área del Consejo Nacional de Cultura.

Nombres importantes del movimiento teatral fueron "parametradamente" enviados al Ministerio del Trabajo, donde solo encontraron el bacheo de calle y el sepultureo en el cementerio como opciones de trabajo. El teatro guiñol fue inmisericordemente desvastado y sus hermosos muñecos fueron enviados al Cayo Cruz de la basura, que aun existía en la bahía. y los Camejos perseguidos de forma especial, borrados de la cultura nacional.

Mientras, fue suspendido el Decálogo del Apocalipsis, obra mía que debía de estrenarse según invitación impresa en bello rojo vivo con fecha para el 15 de abril de 1971 después de un trabajo arduo de un año y un enorme gasto de vestuario y escenografía y que debió marcar un hito importante en el desarrollo de la danza contemporánea en Cuba, y cuya falta han lamentado las generaciones surgidas después de mí en esa área por los graduados de las escuelas de arte, quienes perdieron las referencias danzarias promovidas por mí en 12 años y que marcaron el desarrollo exitoso de un movimiento de danza enraizados en una identidad nacional pero bien informados de las vanguardias de la época.

Mucho se ha escrito sobre ese fenómeno por los coreógrafos que me siguieron, especialmente Marianela Boan, heredera de mi quehacer creativo con su grupo Danzabierta.

Lo que has dicho en el mensaje que he recibido me ha abierto los ojos ante un peligro que parece estar fundamentado en estos días de posibles cambios en los rumbos de la política cultural del país al aparecer esos fantasmas del pasado que quieren volver en búsqueda de nuevos lauros en oportunista situación.

El hecho que la tv nacional los saque de la sepultura del olvido puede anunciar una nueva tempestad.

Ramiro Guerra

# Carta para no ser un espíritu prisionero

Reina María Rodríguez

**H**ará unos cuatro años leí un libro que bajo el título *Un espíritu prisionero*, publicado por Galaxia Gutenberg y traducido del ruso por Selma Ancira, recopila textos de Marina Tsvietáieva, fragmentos de su diario, relatos y poemas. También aparecen, hacia el final de este libro, documentos extraídos de los archivos de la KGB.

Un espíritu prisionero trae una introducción que dice: "los escritores rusos, crecidos en espacios donde la libertad no ha abundado, siempre se han sentido portadores de esta libertad; por eso su suerte casi siempre ha sido aciaga. La muerte temprana de Pushkin y Lérmontov, la locura de Gógol, el cautiverio de Dostoievski, la censura --fiel compañera de todos ellos que tuteló con especial celo la obra de Tólstoi y Chéjov, son algunos ejemplos del pasado". Y prosigue: "esta tradición se ha visto perfeccionada en la época soviética: años de loas, de cantatas y también de silencios, prisiones y exterminios...".

Recordemos, pienso ahora, a Mandelstam, a Pasternak, a la Ajmátova, que ni siquiera tuvo un cementerio. No puedo, después de haber leído a estos autores y conocer cómo vivieron y murieron (Mayakovski, por ejemplo, y Marina, que se ahorcó en Yelábuga), quedarme con los brazos cruzados ante algo que me parece, a la distancia de aquellos hechos, y en esta isla en el centro del Caribe, una tragedia para la nación cubana que ya vivió expulsiones y censuras por los años setenta y aún sigue viviéndolas.

"¿Unas condiciones favorables? --escribe Marina-- se sabe que para el artista éstas no existen... La vida misma es una condición desfavorable...". Pero las condiciones pueden endurecerse aún más, y esto es lo que he sentido durante los últimos días. Cuando me reuní en Estocolmo en el año 1994 con escritores del exilio, comprendí que la tragedia de la separación no se resolvía con eventos ni diálogos. Aquel mal (abierto y sin cicatrizar) estaba allí, donde la venganza y los remordimientos habían hecho una yaga purulenta que confiscaba toda posibilidad de cura. Los participantes de un lado y del otro se insultaban primero dentro de la reunión, y se abrazaban después en los pasillos, como si las dos orillas se unieran en aquellos abrazos efímeros. Mi ingenuidad sirvió de puente para entregar a Heberto Padilla unos poemas de autores jóvenes desconocidos por él (entre ellos, los de Antonio José Ponte) que Heberto usó después para una ponencia sobre poesía cubana que leyó en Madrid ese mismo año durante el encuentro "La Isla entera".

Pensé que sólo cosas como los afectos y la poesía podrían borrar el odio y los resentimientos, porque siempre he creído en la escritura como un modo de salvación o terapia. Pues, ya que todos estábamos enfermos de paranoia (incluso, los que por ser muy jóvenes no participamos directamente de las tensiones y rupturas de los años setenta, cargábamos con ese fantasma y el complejo de culpa de "no parecer revolucionarios" cuando opinábamos o hacíamos algo diferente). Teníamos que poner la pomada contra el dolor, la letra en cursiva de la experiencia vivida y los ejemplos (a la que se refieren ahora tantas cartas de estos últimos días), como una parte de la sanación: no puede volver aquella época "dura", pero ¿cómo eliminar hoy las secuelas que todavía subsisten? ¿Cómo enfrentar sus causas sin examinar a fondo los motivos?

Al entregar aquellos poemas de jóvenes desconocidos a Heberto Padilla (que quiso venir de visita a Cuba y siempre le fue negado "el permiso", hasta que la muerte se lo otorgó), hacía un acto de limpieza personal tratando de comunicarme, de entendernos, porque no podía suceder con alguien de esta época, lo que sucedió en el pasado, porque nosotros, creía, éramos diferentes.

Con los acontecimientos de febrero del 2003, después de discusiones que tomaron un año en el seno del ejecutivo de la Unión de Escritores y la final, pero rápida desactivación ("muerte por silenciador", la llamo, sin derecho a tener un papel por escrito ni una apelación) de Antonio José Ponte, poeta, narrador y ensayista, escritor de la generación que sucede a la mía, la desesperación no me ha dejado tranquila. Muy pocos no aceptaron aquella medida y la mayoría calló. Si silencio esto ahora, sentiría una vergüenza que no me dejaría vivir en paz. Si he trabajado por la cultura, es pensando que cualquier desviación hacia zonas de mutilaciones, censuras y métodos represivos para los artistas serían abolidos con la confianza en el trabajo creador, que es la primera fuente de cultura que permite la proliferación de voces, matices, estilos, ideas, todo en un haz diverso.

Cuando recuerdo las palabras de Lutero que Marina pone en su boca: "¡No me he de someter! ¡Nada ni nadie me ha de atar, porque el bien que más estimo es mi propia y libre voluntad de elegir, pues sin ella

muere el espíritu!", pienso que eso es por destino el único objetivo que tiene un escritor. Sé que ninguna literatura tiene valor si nos plegamos a las facilidades o vanidades que de ella provienen sin sacrificios del espíritu, sin opinión, sin carácter, y si soportamos cualquier herida hecha a un escritor, porque, ¿qué es la obra de un artista, sino un pequeño peldaño en la escalera construida por tantos otros? ¿Qué es un escritor, sino un pez hambriento que devora de otra carne, la sustancia? Un hueso de la misma vértebra, su juicio; ese verbo de su inconformidad, de la ruptura entre cuerda floja y abismo. Entre poder y realidad. Entre realidad y deseo.

"Desactivar" es una palabra ajena. Un escritor vive siempre de otros; se activa con otros, y no se desactiva, sin desactivar también al conjunto con los que se formó, compró libros, discutió autores, sus vidas. Para el arte no existe ese término que no pertenece al rango de lo estético. Un escritor que ha emprendido esa tarea con su destino no se desactiva ni después de muerto, pero al hacerlo por decreto, nos desactivan en espíritu con él; en espíritu con los que habitan los libros que él nos prestó, las ideas y las historias que compartimos juntos. Pues, no hay reglamento ni código que ponga en práctica esa palabra que no puede existir más que para las bombas, las maquinarias, los artefactos, no para las voces de una nación. Porque estaríamos desactivando toda la literatura acumulada con él (en él) y desmontando todo ese engranaje de pasado y sabiduría.

Escribo esta carta para recordar otras escenas en las que no participaron Pavón y sus acólitos, pero donde estuvieron presentes también. Se es cómplice de manera retroactiva. Se es cómplice (hasta sin querer) en la futuridad. Hay imágenes pirograbadas en el interior de nuestras mentes que son modelos que debemos vencer. "Vigilar y castigar" son modelos que debemos vencer; miedos que debemos vencer para acercarnos al riesgo de la verdad. Horrores que debemos vencer y que no se vencen con formalidades, con compromisos, decretos, desactivaciones. La salida fácil y abrupta del ahora, será un hueco negro en nuestras cabezas, una oscuridad más, y toda dureza pone a relieve la fragilidad de otro acto oscuro y tenebroso. Sólo redes extendidas con flexibilidad harán posible un tejido sin grietas.

Odio esta grieta en mi escritura, en mi vida. La grieta de la pérdida de la confianza; de la vida que otro está viviendo sin mí, en algún libro, en cualquier pasado que ahora recuerdo. Mi silencio determinaría también la atrocidad cometida, el dolor. Obedezco sólo a los muertos ilustres de los anaqueles, a sus voces que dicen: "todo lo que ha sido relatado es --infinito. Así, un crimen no confesado, por ejemplo --continúa". No quiero tener mi espíritu prisionero, no hay prisión peor que esa, la del espíritu. Uno está preso en uno mismo, incapacitado para decir o hacer, sentir o pensar. Uno se convierte en un títere, en un zombi, en un mendigo. Un escritor no vale dos fragmentos de un periódico cualquiera. No hay expulsión para una obra; para cada detalle logrado de un oficio que cuesta la vida. Cuidar la página, el poema, la opinión, los desafíos a la realidad, las posturas y la ambigüedad, incluso, las equivocaciones, las diferencias políticas y los "No". Ese "non rifutto" del poema de Cavafis.

He obtenido algunos premios literarios, pido el premio mayor para un artista: el del respeto por uno, en todos y por las diferencias. La patria de un escritor es la misma, pero a la vez, doble y distinta, por ser una patria también mental. Sacarlo de esa primera patria no cuesta mucho: visas, permisos, pasaportes, es fácil. Sacarlo de la patria del escritor, no sostenerlo en ella, divorciarlo de su contexto es un crimen contra esa legión que vigila desde los anaqueles y por ellos, por los que de sus libros no se podrán sacar íjamás!; por todos esos muertos que ya no juzgamos más que por sus obras, hay que sostenerlo, a uno, en muchos, a todos, en alguno, aunque cueste toneladas de diferencias y sutilezas.

Durante noches de desvelos ha quedado claro dentro de mí el lugar de una mancha que no me pertenece. ¡No quiero esa mancha!, la discutí con todos los argumentos que tuve en cada oportunidad, pero no quiero ser cómplice de ella, aun sin quererlo. Tampoco hubo reuniones posteriores donde pudiera tratar ese tema, porque no hubo más reuniones desde entonces y ipasaron cuatro años! que decidieron mi separación afectiva del conjunto que decidió aquella sanción y asesinato: y el No.

Hoy, mientras leo correos y correos llegados de diferentes partes pidiendo una sanación (y para curar hay que raspar primero y duele), pienso en lo que sintió Antonio José Ponte cuando ninguna de sus cartas a los escritores del gremio fue respondida. Pienso en Heberto Padilla, que no pudo volver físicamente a la Isla cuando ya estaba muy enfermo.

La poesía tiene una libertad que no le está conferida más que a ella. En nombre de esa libertad (utópica) que da la poesía a un artista, condeno la medida tomada con el creador de Corazón de Skitalietz, de Cuentos de todas partes del Imperio, de Contrabando de sombras, de Las comidas profundas, de Asiento en las ruinas, de Un seguidor de Montaigne mira La Habana, de In the cold of the Malecón, de El libro perdido de los origenistas, de La fiesta vigilada, y apelo hoy (en el 2007), como si no hubiera pasado un segundo (porque este tiempo está medido por el destino del arte y los artistas trabajan "para la eternidad"), al espacio de reflexión pequeño todavía, incipiente, creado a partir de la crítica al pavonado reactivada por un grupo de escritores y artistas cubanos, para devolverlo a él (simbólicamente), y a

otros, a la única patria de los escritores de todos los tiempos y lugares: la patria de la página de la cultura a la que pertenecen.

Si no existe un espacio público para la defensa de los artistas; para sus ideas; el lugar para una amplia polémica del espíritu, las diferencias, la crítica y la confrontación del pensamiento reactivado a cada momento, entonces, ¿qué nos guarece?

Y lo que me pregunto cuando otros ejemplos salen a flote y tantos silencios se rompen por una vía inusual (ya que carecemos de otras vías para nombrarnos intelectuales), es qué cosa somos. No es un problema de este nombre hoy o de aquel otro de ayer; de los rostros que detentan el poder por un tiempo, sino del mecanismo de los relojes que dicen: detener, expulsar, reprimir. De la legalidad con la que el artista pueda defender sus utopías y hasta sus negaciones. Aunque no son problemas que atañen sólo a los artistas y escritores: es un problema de todos. Porque mientras quede una paja o basura en el ojo de alguno, no habrá visión para construir esa cabaña de Dersu Uzala, si antes no limpiamos bien la montaña que hay que escalar juntos, sin límites geográficos, mentales o políticos (los de adentro, los de afuera); si no pensamos en qué vamos a legarles a los que vendrán y con qué hojas prenderán ese fuego de la cultura, nos quedará sólo el vacío estéril del silencio por juez.

Reina María Rodríguez

### **Mensaje de Reina María Rodríguez a Zenaida Romeu**

querida Zenaida, me da un gran malestar y sabor agrio, que la nota enviada por esta vía y publicada hoy en la prensa por el secretariado de la UNEAC esté tan lejos de reflejar el espíritu y la tensión que todos hemos tenido por estos días, durante este debate abierto e inusual que podría beneficiar y resolver tantas oscuridades y dilemas no resueltos, si saliéramos de nuestros resentimientos personales, cobardía y oportunismos hacia un terreno donde las cosas que nos afectan a todos, de una manera u otra, y que podrían afectar también a nuestros hijos en una cadena interminable y mortal, pudieran discutirse ampliamente y sin que, el lenguaje fuera sustraído por unos en detrimento de los otros. Esa nota de hoy es un tapón y tiene, a mi juicio, el mismo sabor que cualquiera escrita hace muchos años, de cualquier época que no quisiéramos volver a vivir. Un saludo,

Reina María Rodríguez

18 de enero de 2007

# El periodista Reinaldo Escobar entra al debate

Reinaldo Escobar

“**G**uerrita de emails”, “glasnosita”, “rebelión de los intelectuales” o “la situación creada”, han sido algunos nombres con los que se ha bautizado este fenómeno que yo prefiero nombrar como “palabras de los intelectuales” y el “de”, en negrita y subrayado. Evidentemente se le abrió un agujero a esta caja de Pandora (que era un regalo del propio Zeus), donde se escondían no ya los males que ahora pueblan el mundo, sino los atropellos cometidos contra la libertad de expresión.

Prometo no usar este espacio para quejas personales, en primer lugar porque siento un profundo agradecimiento a quienes en diciembre de 1988 me prohibieron practicar la profesión de periodista. A ellos debo mi libertad, la que ejerzo desde Cuba, aunque lamentablemente no en los medios permitidos en Cuba.

Como no es posible responder, polemizar o solidarizarse con cada una de las ideas que lo merecen, pues eso implicaría escribir un libro, me voy a limitar a dar mi opinión sobre lo que creo fundamental en este asunto, que desde luego no es, ni remotamente, la aparición en la pantalla chica de quienes una vez fueron los obedientes cumplidores de una política. Lo que parece estar claro para todos es que hay heridas sin cerrar, autocríticas por hacer y discusiones que fomentar.

Puedo comprender el horror de los revindicados frente a la reivindicación de sus verdugos, lo que no alcanzo a entender del todo es la simplicidad de confundir lo sistémico con lo casuístico.

Como en esos ómnibus repletos, algunos de los que logran subir al primer peldaño de esta discusión piden que se cierre la puerta porque ya no cabe más nadie, pero los que quedan abajo, los que estamos aquí abajo, pensamos diferente.

Creo que en el fondo de todos los males ocurridos está la intolerancia a la diferencia, que no se limita a la casi derrotada intolerancia frente a la diferencia de credo religioso ni a esa otra en vías de superación, que repudia diferentes preferencias sexuales. Hablo sobre la invicta intolerancia a la diferencia en opiniones políticas. Me gustaría saber sobre cuál principio general se puede erigir la tolerancia a una diferencia en particular, que no sea también aplicable para aceptar las otras.

Desde aquel aciago día en que la política cultural de la Revolución cubana se sometió a una frase sectaria: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada.”, se abrió el abismo, porque a partir de ese momento un grupo de personas se confirió o le confirieron el derecho de decidir dónde estaban las fronteras de lo que podía catalogarse de revolucionario, que significaba lo que podía publicarse, mostrarse y difundirse. Como los creadores de literatura, pintura, música o cine suelen realizarse cuando su obra se objetiva en algo palpable para el público, empezaron a crear en esa dirección y allí comenzó la autocensura, porque hay una sola forma de estar seguros de que lo que hacemos no pueda calificarse como “fuera de la revolución” y es hacer sólo lo que está claramente con y dentro de la Revolución.

Aquel quinquenio gris sólo fue el acto de trazar la franja divisoria unos metros más acá de la frontera. El pecado original fue concebir la frontera.

Algunos de los que participan en esta polémica no discuten el derecho que tiene el gobierno a decidir la publicación de una obra atendiendo a su filiación política. Lo único que contienden es que ellos y su obra sí deben ser considerados como afiliados inculdicables a la línea de la Revolución. Otros quieren llegar más lejos, por eso en este debate se están discutiendo muchas cosas al mismo tiempo.

Víctor Fowler, con su habitual lucidez, introduce la idea de un “catálogo de prácticas de violencia cultural”. En ese catálogo caben todas las anécdotas: la prisión del que tradujo las profecías de Nostradamus, el famoso caso Padilla, la defenestración de Eduardo Heras, las sanciones a Norberto Fuentes, el ostracismo de tantos nombres ilustres: Cintio, Eliseo, Lezama, más la interminable lista de los desconocidos de siempre, que en oscuros municipios del país osaron leer un poema conflictivo en una sesión de los talleres literarios o que en una emisora de provincia se atrevieron a introducir una incómoda canción de Frank Delgado. La pregunta es hasta donde llevar la lista y si hacemos caso a los que ya se montaron, que piden a gritos que cierren de una vez la puerta para poder continuar el viaje, o si seguimos dejando entrar gente hasta que reviente la guagua.

¿Quién ordenó cerrar las exposiciones del grupo Arte Calle? ¿Cómo se llamó la década o el trienio en que prohibieron a Pedro Luís Ferrer? ¿De qué color era el quinquenio en que Antonio José Ponte fue expulsado de la UNEAC? ¿Quién era Ministro de Cultura cuando a la película Monte Rouge se le impidió participar en el Festival de Cine? ¿Cómo, si no "Primavera Negra del 2003", se llama ese momento en que encarcelaron al poeta Raúl Rivero?

El propio Esteban Morales, ex decano de la Facultad de Humanidades califica de "Saturnos devoradores de hijos de la Revolución" no precisamente a subordinados de Luís Pavón, sino a militantes del Partido Comunista que en los años setenta protagonizaron depuraciones implacables en la escuela de periodismo y que hoy publican en el diario Granma y a los que nadie perturba.

Y todo esto se discute hoy tal vez porque unos asesores que en el ICRT se ocupan del programa Impronta sólo son historiadores duchos en el siglo XIX y no sabían quién dirigió hace 30 años el Consejo Nacional de Cultura. Me pregunto qué pasaría si en el espacio "50 años de Victorias" alguien contara las proezas de Hubert Matos en la toma de Santiago de Cuba o si uno que no conoce las versiones secretas de la historia, hablando sobre los hechos de Granada, mencionara al coronel Tortoló como un émulo del Titán de Bronce. Apuesto que nadie se equivocará nunca haciendo una Impronta a la doctora Hilda Molina, y bien que se la merece.

Lo que realmente ha ocurrido no es que un día se haya mencionado a alguien que merecía estar sepultado en el silencio, sino todo lo contrario; es que se ha callado demasiado, durante un tiempo desmedido y no solamente en el sector de la cultura. Como ha señalado valientemente el crítico Orlando Hernández "sería muy triste que todo esto cayera dentro del ridículo buzón de quejas y sugerencias del Ministerio de Cultura, o se convirtiera en la catarsis colectiva de una minoría." Creo que la crítica o la autocrítica quedan pendientes no solo en el caso de aquel Primer Congreso de Cultura, que cambió de nombre en su segunda sesión para convertirse en Congreso de Educación y Cultura. Las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, La Ofensiva Revolucionaria del 68, los mítines de repudio de 1980, el incumplido plan alimentario de los 90, el hundimiento del remolcador 13 de marzo y los infinitos catálogos que con tanto derecho pueden abrir tantas víctimas, están necesitando también una autocrítica, de lo contrario será muy difícil homenajear a alguien en la televisión sin tropezar con el riesgo de que el entrevistado tenga otra impronta oculta en su ilustre biografía.

No solo las revoluciones, sino la historia en su conjunto está protagonizada por hombres que al participar en los proyectos que se proponen, tienen aciertos y errores, grandezas y bajezas, noblezas y vilezas. La de Cuba, dista mucho de ser la historia celestial, aunque muchos se hayan empeñado en edulcorarla. Parece como si otra vez alguien haya pretendido casarnos con la mentira y obligarnos a vivir con ella, pero afortunadamente, también alguien nos enseñó que vale la pena que se derrumbe el mundo antes que vivir en la mentira.

No quiero terminar esta intervención sin referirme a la críptica Declaración del Secretariado de la UNEAC publicada el jueves 18 de enero.

Decir que la política cultural de la Revolución, fundada con Palabras a los intelectuales, es irreversible, es afirmar que Luís Pavón no logró revertirla y por lo tanto sólo fue consecuente con ella en grado extremo. En eso estamos de acuerdo. Con lo que no puedo estar de acuerdo es con el elemento de terror que introduce el texto al mencionar una supuesta agenda anexionista en quienes han querido sacar provecho de la situación creada. Exijo que señalen un solo párrafo del debate que tenga tufo anexionista. Aunque se sugiere que ésta es la respuesta consensuada con los iniciadores del debate, evidentemente es un texto que orgullosamente firmaría Leopoldo Ávila.

Propongo un debate amplio sobre todos estos asuntos. Ya que la UNEAC no se decide a realizar su congreso, ya que el Partido Comunista de Cuba tampoco realiza el suyo, hagámoslo nosotros en un teatro, en un terreno de pelota o en medio de un potrero, sin que las brigadas de respuesta rápida impidan su celebración y donde hable todo el mundo, el comunista, el socialdemócrata, el demócratacristiano y el liberal y si el anexionista tiene algo que decir, vamos a escucharlo también.

Finalmente me parece saludable que quienes participamos en esta discusión no tengamos una posición común. No vamos a repetir el esquema afirmando que "éste no es el momento de tener divergencias entre nosotros porque debemos unirnos frente al enemigo común". Mucho menos proclamaremos algo como: "Contra el pavonato todo, a favor del pavonato nada." Por favor, no empecemos con lo mismo. Por suerte, como en la mítica caja de Pandora, la única que no ha escapado es la esperanza.

Reinaldo Escobar



# Mensaje de Reinaldo Montero

Reinaldo Montero

**S**egún la dialéctica que me gusta, la casualidad no es más que una expresión de la necesidad. La necesidad, por si fuera poco, es tan feraz que rápido se expande, enraiza, florece, es decir, va dejando mucha huella y hace mucho. Quiero dar noticia, para quien aún no lo sepa, de un florecimiento, de una censura reciente. La dirección de la televisión cubana prohibió transmitir la obra teatral Marx en el Soho (texto de Howard Zinn, actuada y dirigida por Michaelis Cué), anunciada para el 25 de diciembre, según el spot que la estuvo promoviendo. Por supuesto que no la prohibieron por razones estéticas, o en la televisión no quedaría ni el noticiero. Marx en el Soho se estrenó hace dos años, fue vista por miles de espectadores, donde se incluyen el propio Howard Zinn, Ricardo Alarcón, Abel Prieto. La puesta viajó a muchos países, y regresó. El trabajo de Michaelis fue premiado por la crítica cubana, la que hay. Pavón De Venus coincide con Cisne De Juno en el cristal sonoro. Casualidad que obedece a alguna necesidad, al menos en la dialéctica que me gusta. En función de la concreta necesidad a que obedezca mostrar hoy en día al Pavón y al Cisne, la prohibición de Marx en el Soho ratifica el alcance del doble disparate, o del doble acierto.

De lo que se trata, siguiendo la dialéctica que me gusta, no es de escandalizarse por estos hechos escandalosos, sino de prepararse y pronto para lo que vendrá.

Reinaldo Montero

# Olvidos cubanos

René Vázquez Díaz

**E**l año pasado, en varios programas de la televisión cubana entrevistaron, en un periodo de varios meses, a algunas figuras comprometidas con la política de represión cultural de los años 70. La reaparición en la pequeña pantalla de personajes odiosos, que recuerdan la ferocidad de mecanismos de dirección hostiles a la creación, el arte y la dignidad humana, culminó el 5 de enero pasado con una entrevista de cinco minutos al señor Luís Pavón Tamayo, que dirigió el Consejo Nacional de Cultura entre 1971 y 1976 y a quien la mayoría de los escritores cubanos creía física y políticamente fallecido. Opaco, astuto y sin escrúpulos, Pavón fue un funcionario poderoso que implementó una política cultural dogmática y sinvergüenza que anatematizó a los homosexuales, sumió a la intelectualidad cubana en lo que ha venido a llamarse El Quinquenio gris y condenó al ostracismo a escritores de primera línea como Antón Arrufat, Pablo Armando Fernández y César López. A todos ellos se les ha reconocido la impronta de creatividad y belleza que han dejado en la cultura cubana.

En todos los países hay temas de envergadura nacional sobre los que, por largos periodos, se cierne un silencio tácitamente pactado. En Suecia ha sido la vigilancia y fichaje de la policía secreta contra los llamados "riesgos de seguridad", que llegó a afectar a más de 300 000 personas y que arruinó la vida laboral de muchos de ellos. En Francia, los desmanes de la guerra genocida en Argelia. En España, el silencio acerca de figuras franquistas en todos los niveles, desde vulgares torturadores hasta empresarios y personajes como Fraga, cuyas comparecencias televisivas nunca provocaron la repulsa en España.

Al interpretar que la sorpresiva reaparición de Pavón entrañaba su rehabilitación pública, y con ella un movimiento regresivo en el que la intelectualidad cubana perdiese un espacio de acción que ha crecido sin cesar, numerosos intelectuales protestaron con indignación y libertad. Inmediatamente hubo reuniones en la Unión de Escritores, el Instituto de Radio y Televisión y el Ministerio de Cultura. Pronto se vio que no se trataba de una conspiración ni una intentona institucional por revivir los tiempos superados del "pavonato". Tampoco se trataba de dañar la política actual, representada por el ministro de cultura Abel Prieto y la mayoría de la comunidad intelectual isleña. Pero la polémica surgida ofrece algunas lecciones de historia.

La primera es que falta un estudio riguroso de aquel periodo, y que en Cuba aún existen funcionarios nostálgicos del dogmatismo y la cerrazón. Con espíritu sectarista y un notable sentido ahistórico, y aprovechando la incultura propia del mundillo de la televisión en todas partes del mundo, alguien quiso tantear la posibilidad de dar una estocada a la política cultural actual. La espada era de palo. La reacción de la intelectualidad y las autoridades demostró que ese pasado no tiene posibilidad de regresar. Otra lección es que los intelectuales que viven y obran en Cuba están involucrados en un productivo proceso de cambios, y parecen tener mucho que defender. Su protesta, abierta y constructiva, partió del territorio de la responsabilidad y un sentimiento de que su dignidad había sido herida, junto a la dignidad de la Nación. En cambio, las reacciones de muchos exiliados se caracterizaron por un ejercicio del olvido selectivo, que los arrastra a escribir desde el territorio de la revancha o la burla gratuita. Uno escribió que existe una amnesia del pasado y del presente; otro dijo que la década del 70 fue una década de horror. Esto requiere un análisis aparte, para contextualizar el horror y abrir los postigos de la amnesia del pasado y el presente.

¿Cómo empezó aquella década? El 17 de abril de 1970 un grupo de exiliados cubanos, armados y financiados por Estados Unidos, desembarcaron a 22 kilómetros de la ciudad de Baracoa, mataron a cuatro milicianos e hirieron gravemente a dos. El 10 de mayo otro grupo de exiliados atacó a dos embarcaciones de la Cooperativa Pesquera de Caibarién y secuestraron a once tripulantes, que fueron abandonados a su suerte en un islote de las Bahamas. El 12 de julio de 1971, el mismo año del caso Padilla y del Congreso de Educación y Cultura, un grupo de exiliados se declararon autores, en Miami, de un acto terrorista efectuado en Guantánamo que produjo una catástrofe ferroviaria con un saldo de cuatro cubanos muertos y 17 heridos. En octubre, una lancha artillada procedente de Miami atacó el caserío de Boca de Samá. Mataron a los ciudadanos Lidio Rivaflécha y Ramón Siam Portelles; hubo cuatro heridos graves, dos de ellos menores de edad. El 4 de abril de 1972, el mismo año en que yo llegué a Polonia a estudiar ingeniería naval, una bomba plástica explotó en la Oficina Comercial Cubana en Montreal. El empleado Sergio Pérez del Castillo murió destrozado y un Grupo de Jóvenes Cubanos se atribuyó el atentado en Miami. El 3 de agosto del año siguiente un miembro de la banda terrorista Acción Cubana murió en Abainville, cerca de París, cuando le estalló en las manos la bomba que preparaba para lanzarla contra la embajada cubana en París. La explosión destruyó totalmente seis habitaciones del hotel donde se hospedaba. El 13 de febrero de 1974, un paquete postal dirigido a la embajada cubana

en Madrid explotó en la Oficina Central de la Cibeles. Un empleado resultó herido. El 22 de abril de 1976, una bomba de alto poder estalló en la embajada cubana en Lisboa y mató a los funcionarios Efrén Monteagudo y Adriana Corcho. El 9 de julio de ese mismo año una bomba que había sido colocada en una de las maletas que iba a ser introducida en un avión de Cubana de Aviación en Kingston, explotó en tierra a causa de un retraso de la salida, lo que por pura casualidad impidió que el avión explotase en pleno vuelo. ¿Cómo terminó el Quinquenio Gris? Tinto en sangre: el 6 de octubre de 1976 explotó en pleno vuelo el avión CUT-1201 de Cubana de Aviación, que realizaba el vuelo regular entre Barbados y La Habana: 57 cubanos, 11 guyaneses y 5 coreanos, 73 personas en total, murieron en el primer atentado terrorista contra la aviación civil en los tiempos modernos. Posada Carriles, el terrorista responsable de aquel monstruoso atentado y de muchos más, se encuentra hoy en Estados Unidos disfrutando de una impunidad absoluta sin que ningún cubano de los que escriben en los medios financiados por Estados Unidos haya exigido su extradición.

Aquella época de horror no se puede analizar esgrimiendo un civismo relativo, selectivo y oportunista, como lo han hecho la mayoría de los exiliados cubanos que dicen dormir con la conciencia tranquila, mientras escriben en una revista como Encuentro, financiada por el mismo Estado que sostiene el horror de la llamada Comisión de Ayuda a una Cuba Libre. La peligrosidad de ese documento debería unirnos a todos los cubanos –independientemente de la posición que tengamos frente a la Revolución-- en un mismo esfuerzo ético y humano por asegurar un futuro pacífico para nuestros compatriotas. Con ese proyecto, que es atentatorio contra la ley internacional y contra la dignidad de Cuba como Nación, el Departamento de Estado codifica el futuro de la isla y prepara, en secreto, un periodo de violencia post Castro en el que es preciso “prepararse para mantener abiertas todas las escuelas durante la fase de emergencia en la transición, de manera que los niños y adolescentes no estén en la calle durante este período de inestabilidad”. ¿De qué inestabilidad se habla? Los exiliados cubanos podrán reclamar sus propiedades y desalojar a los inquilinos que hoy son dueños de sus casas, o cobrarles renta e incluso incrementarla. Estados Unidos exigirá que su gobierno de transición cierre las instituciones de seguridad existentes y procese rápidamente a los oficiales del “régimen anterior”, con una larga lista de funcionarios contra quienes se buscará “venganza”. Como tales medidas (según el informe) pueden provocar violencia y conmoción social, “la oferta alimentaria interna, el transporte, la infraestructura y la base de almacenaje –dice el Departamento de Estado– “podrían ser interrumpidas por el caos que resultaría de un vacío de poder.” Pero como ya el traspaso de poder se ha efectuado, y no hay caos ni vacío de poder porque ningún cubano lo desea, Washington ha anunciado que existe un anexo secreto por medio del cual ese caos podría fabricarse.

Propongo que a ese anexo secreto se le llame la cláusula del horror. Pues no les basta con el nombramiento de una misión de espionaje especial contra Cuba y de un procónsul llamado Caleb McCarry, quien con plenos poderes (otorgados por una potencia extranjera!) dirigirá la reconquista de Cuba: también tienen ese plan secreto que no puede entrañar otra cosa que una intervención militar contra el pueblo de Cuba. Prescindir de esos hechos en el análisis de las dificultades y las barbaridades de aquella época y de la que vivimos, hablando de Cuba como si no fuera un país expuesto como ningún otro a políticas criminales como la del bloqueo y la ley Helms Burton, es una forma de reproducir la propaganda que Estados Unidos promueve para justificar sus agresiones. Pero nunca será el ejercicio honesto de introspección histórica que los cubanos necesitamos, dentro y fuera de Cuba.

René Vázquez Díaz

Suecia

# Mensajes de Reynaldo González

Reynaldo González

## Mensaje de Reynaldo González

**C**ualquiera diría que al refrescar la imagen nada constructiva de Luis Pavón se trata de una reivindicación de sus ímprobos bondades. No creo que sea pura coincidencia. Existe una tendencia en pensar que las víctimas de un atropello --en este caso un error histórico, aunque la palabra se haya banalizado- aumentan el crimen padecido. Se ve así desde los que cometieron el crimen y desde el silencio de indolentes acuñados en sus posiciones. Ocurre con el holocausto de los hebreos por el nazismo. Al homenajear al culpable --directo o instrumentalizado-- de un error enorme, de los que no se curan con timonazos, se está sancionando favorablemente sus hechos, su culpa.

La televisión y sus responsables --los que residen en L y 23 y los distantes-- han dado un paso alevoso, despectivo hacia el padecimiento de los protagonistas de la cultura cubana que fueron sumergidos en el desprecio y condenados al ostracismo en un período cuyas torceduras todavía no se han curado. Se silencia la voz de los ofendidos y se le devuelve la voz a la cara mostrable de los hechos. Su reivindicación es nuestro escarnecimiento. Tienes razón, Jorge Ángel, en todo eso hay algo más que torpeza e insensibilidad, o inadvertencia. ¿Demoraremos en ver a Carlos Aldana nuevamente dictando "orientaciones" a "las partes blandas de la sociedad"? ¿Vuelven "los duros"? ¿Cuántos creadores de verdad, que aportan a la cultura cubana, no han sido reconocidos todavía por la televisión mientras reciclan sus "protagonistas", sacados de un troquel tiránico, siempre agazapados a la espera del turno del revanchismo? ¿Es la televisión un ente aparte de la cultura cubana?

Te autorizo a utilizar estas opiniones,

Reynaldo González

6 de enero de 2007

## Mensaje de Reynaldo González a Desiderio Navarro

Querido, sé que puede resultar diverso, pero desearía que muchos se sensibilizaran para hacer notar un error. Nomás, pero en grande. Y pienso que uniendo ideas y expresiones de tu carta, de la reflexión de Arango y de mi breve respuesta a Jorge Ángel, pudiéramos armar un documento, recabar firmas y entregarlo al ICRT y a nuestras fuentes gestoras. Dime algo sobre esto.

Reynaldo

6 de enero de 2007

## Respuesta de Reynaldo González a Desiderio Navarro

Coincido contigo. Como Arturo, otros nos enviarán opiniones, o podremos provocarlas. Y buscar un tono, lo más difícil, que no atropelle las ideas, porque tenemos la razón. Y que no parezca rencoroso, sino justiciero. Obviamente, el asunto fue elaborado, documentado. Cuando aprendo que no se le mencionó en su trabajo como funcionario, veo que quisieron salvarlo de lo que lo podía revelar, pero le dan la categoría de poeta. Poeta sin entorno poético. Debe habersele visto junto a Guillén, por supuesto, pero subrayaron su trayectoria no literaria y sus vínculos extraculturales. Es lo que me cuentan. Yo solamente vi un desfile de condecoraciones y cartulinas, que constituyen su herencia. Inmediatamente él, que hablaba con una voz de vieja fatigada. Nada más. Tuve una información más detenida por Antón. Bueno, pero estemos al tanto. Ya sé que este asunto constituirá un impacto, una incisión en el cotarro. No porque alguien dude de su hijoputez, sino por las mismas razones que apuntas en relación con el pasado. En la actualidad hay intereses cruzados, más intereses. Veamos, pero no creo que debamos esperar demasiado, porque se enfría. El trópico indolente, el trópico.

Hasta mañana.

Rey

## Mensaje de Reynaldo González a Jorge Angel Pérez

Estoy de acuerdo con la respuesta que le das a Sigfredo. Hoy mismo me llamó Rebeca Chávez. Piensa que esto implica a toda la cultura, incluidos los cineastas y todos. Me escribió Zenaida Castro Romeu, y Cira Romero. Y considero que tienen razón. Encabezaremos los premios nacionales, ofendidos o no, con los que se quieren unir. Y todos. Pero ahora, con la citación para el martes, de Abel y Carlos Martí, me preocupa que nos quieran parar la jaca. Cualquier cosa que hiciéramos, no tendría el alcance multitudinario de la tv.

Debemos dejar constancia, alguna vez, de que ese mal llamado quinquenio gris fue un cáncer. La operación ha sido buena, pero no se ha divulgado directamente y por esos ocurren estos atrevimientos. Una parte de la cultura, y de la para-cultura, y de otras disciplinas, no tienen una comprensión del verdadero drama, del corte al sesgo que se le dio a la vida cultural, terreno donde las cosas no se subsanan con decretos, con los cuales sí se les hizo enorme daño. Estas cosas debemos dejarlas muy bien sentadas en la reunión del martes y persistir en que queden explicitadas.

Abrazos, continuamos en la brega,

Reynaldo

### **Otro mensaje de Reynaldo González**

Querido Abelardo, quizás estés informado del movimiento que se ha formado en repudio al programa Impronta del viernes pasado, dedicado a exaltar a Luis Pavón soslayando su pasado por el consejo nacional de cultura y cuanto de terrible significó para la cultura cubana, las vidas de sus protagonistas, incluidas las muertes de algunos y el exilio de muchos. Estamos promoviendo una adhesión a la protesta. En el dossier que te envió incluyo la mayor cantidad de información. Estará en la mesa ministerial, en una reunión que cinco de nosotros tendremos con el ministro mañana martes. Será una primera, para encausar mejor el asunto. Se han adherido ya casi todos los premios nacionales y no deben quedar fuera los de teatro, quienes más sufrieron las andanadas del pavonato. En este dossier faltan mensajes, recepcionados por Desiderio, o Arango, o Jorge Ángel. Te incluyo lo que poseo. Entre hoy y mañana tendremos el conjunto, donde te pido que esté tu adhesión si lo consideras pertinente.

Un Abrazo,

Reynaldo González

8 de enero de 2007

### **Mensaje de Reynaldo González a Waldo Leyva**

Tienes razón Waldo. Y algo haremos, con prontitud, para ponerlo en manos de quienes dirigen la cultura desde el ministerio correspondiente y desde el Partido. El montaje de la "entrevista" fue muy elaborado, las imágenes, que como se ha dicho, "dicen más que mil palabras", colocaban a Pavón en un altar patriótico. Quienes orquestaron esto quizás pasan por alto los sufrimientos, las desapariciones, el horror de un período cruel, ensañado, que no se ha ventilado en su virulencia y en sus consecuencias ulteriores. Cada cual ve la feria como le fue en ella. Siempre he pensado que Pavón cumplió órdenes, pero con un placer de torturador nazi, en el afán de situarse como "poeta" --ya conocemos a otro "poeta", Aldana, quien nos vio y trató como a blandengues y manejables, y que fue demasiado lejos--, y otros, de aquella época, incluidos los que ahora, con la misma furia, desde la otra orilla agreden a la revolución y no cesa en demeritarla. Pudiéramos sacar cuentas de cuántos de los privilegiados de la época aldánica o del pavonato están hoy en la retinchera opuesta: sencillamente, los más connotados. Lo que ahora ocurre es un ultraje a la memoria de Virgilio Piñera y Lezama Lima y otros que murieron sin ser reivindicados. Véanse las fechas, algo que echa abajo la teoría de un período breve. El reconocimiento a este hombre, que ahora como la vieja dama de la pieza teatral "enseña sus medallas", ha soslayado, con un truco demasiado explícito, el período en que él manicheó como un dictadorzuelo colonial la cultura cubana y los destinos de sus hacedores. Las fotos en que se exhibe con los líderes de la revolución se han puesto como una rehabilitación, una sacralización. A él, que a tantos demonizó. Aceptarle es padecer una vez más el escarnio. Ha sido, por la latencia de esta posibilidad, quizás como gato escaldado, que durante años he alegado por una revisión ecuánime y fuerte de lo sucedido en aquellos años negros y su secuela. No quiero pensar que la ocasión regrese. Y creo que rápidamente debemos impedirlo. La insensibilidad e insolencia con que el ICRT, siguiendo mecanismos de la época comercial --Guastela, Sabatés, Crusellas--, que siguen siendo sus patrones formales en cuanto al manejo de las inteligencias --con cuanto de banalización de ideas fundamentales arrastra el método--, lleva demasiado lejos sus compromisos, de la clase que sean. Evidentemente, no son los compromisos y las ideas de la actual política cultural. Debo entenderlo como intento de revivir la más nefasta época que ha vivido la cultura cubana.

Me alegra tenerte firme en estos momentos.

Abrazos,

Reynaldo

### **Una pesadilla sin perdón ni olvido**

La tarde-noche del 30 de enero, en la Casa de las Américas, no alcancé a leer las páginas que siguen. Sabía que el diálogo se bifurcaría por las innúmeras asignaturas pendientes de la vida cubana, ya presentes en el inicial intercambio de mensajes. Sin restar importancia e imprescindibilidad a reclamos largamente pospuestos, deseaba subrayar informaciones que desconocen quienes llegaron a la vida pública después de la pesadilla eufemísticamente llamada "pavonado", extendida y afirmada en una variante no menos execrable, el "aldanato". Sus acciones tuvieron como constante la sobrevaloración de los "cuadros" y una consideración peyorativa de los intelectuales y artistas, con el Do de pecho "teórico" de Carlos Aldana al definirnos "las partes blandas de la sociedad". Ellos eran las partes "duras" y sólidas, la gente de confianza, los que "cortaban el bacalao". En artes plásticas preferían los marmóreos arquetipos del realismo socialista estaliniano. En literatura, a poetas también "confiables" y "firmes como el granito", sin excluir a los cuadros de mando, empeñados en que consideráramos poesía su entusiasmo marcial. En narrativa, la "literatura de la violencia" --definición que me deben, pero no su hipertrofia y su exaltación canónica--, y adulones todo terreno. El conjunto era una andanada de katiuskas lanzadas como hosannas a connotados generales soviéticos, más presentes en la mitología propuesta por los mass media que nuestros próceres independentistas. Al convite acudieron talentos emergentes que aprovechaban su hora y momento, instaladísimos y dispuestos a imponer su medrosos engendros, y un ejército burocrático que imponía lo que llamamos "síndrome del misterio". Pero ¿cómo se llegó a tales aberraciones? En las páginas que debí leer ese día, escritas en aluvión, dictadas por el afán de justicia, incluí algunos saltos de gigante.

Hoy, previendo que entre muchas cosas de gran importancia se difumine el motivo inicial de la protesta, se las envío y quiero que tengan la mayor difusión posible:

"Quinquenio gris", "decenio negro". Ambas definiciones resultan ineficaces para calificar los comportamientos sectarios y dogmáticos que le generaron un extenso rosario de sufrimientos a la vida cultural cubana. No puede reducirse a una disquisición semántica, que disuelva en farsa lo que vivimos como drama y en algunos casos, como tragedia. Las fechas se desdibujan cuando la resurrección televisiva de algunos de sus culpables golpea la memoria dolida --sin que olvidemos que éstos son mascarones de proa--. Homenajes supuestamente culturales en la televisión alarmaron porque permiten suponer espaldarazos a sus actuaciones pretéritas y una validación de los hechos que les dieron triste notoriedad.

La protesta que tales transmisiones despertaron fueron respuestas a una provocación en serie, tras la cual no podíamos menos que apreciar un propósito. En la muy vigilada y politizada televisión cubana sería ingenuo imaginar casualidades, sobre todo cuando se glorificaba a quien ayer se les permitió hechos que la justicia calificó de anticonstitucionales y abusos de poder. La inusual presentación de Luis Pavón Tamayo junto a los dos líderes más altos de la Revolución y el silenciamiento de la etapa en que con saña rigió los destinos de la cultura cubana, semejaron una exculpación. Quienes decidieron, argumentaron y realizaron esos programas, arguyeron que desconocían la figura exaltada. Esa afirmación ya los descalificaría por irresponsables e ineptos, pero no les creímos. La negativa a reconocer públicamente su inoperancia o culpabilidad dio al asunto los más inaceptables tintes de obstinación y de burla. Ya no podíamos verlos sino como culpables e imaginarle al asunto una trama cuyas ramificaciones se nos escapaban. ¿Estábamos ante un intento de resucitar las viejas pesadillas?

Desde el inicio de nuestra vida revolucionaria asomaron tendencias y grupos que entraron en la lidia con diferentes presupuestos estéticos y participaron en un forcejeo por el poder. Representaban --o se amparaban en-- programas y convicciones. Un grupo llegó afincado en la aberrada y abortiva práctica cultural soviética, sus teorías y su propaganda. Tenían una organización mejor elaborada y "cuadros" para pescar en río revuelto. Otros grupos, intuitivos e inexpertos, respondían a concepciones artísticas actuantes en el país y en las obras de creadores que vivían nuestra cultura eminentemente occidental y vanguardista. Cuando la definición del carácter socialista de la Revolución privilegió el arte comprometido, fue asumido mayoritariamente por nuestros intelectuales y artistas, que palpitaban en el augural consenso despertado por la Revolución, en la comprensión de que eso no implicaba la imposición de una particular escuela o tendencia, mucho menos las torceduras del realismo socialista, ajeno a nuestra idiosincrasia y a nuestra historia.

Pero no estábamos tan desinformados sobre las tragedias vividas por la intelectualidad del Este europeo como para aceptar la obstinación de quienes, acusándonos de extranjerizantes, se apropiaban de espacios definitorios y proponían, ellos sí, fórmulas explícitamente extranjeras bajo el pretexto de servir a los ideales revolucionarios y a la conformación de un pensamiento nuevo.

Comprendimos --y sus acciones no dejaron dudas-- que no se trataba solamente de concepciones estéticas y que acarreaban otros objetivos bajo el disfraz de la coherencia ideológica. Eran una extensión de la mencionada lucha por el poder. Y ganaron espacios. Sus criterios predominarían en el período negro, cuando cometieron crímenes de lesa cultura, arrollaron, despreciaron y destruyeron. Luego el ambiente no les favoreció y debieron replegarse, pero, se hicieron fuertes en terrenos débiles por inadvertencia, o por connivencia, o --como lo veo-- por explícita ineptitud. Esa historia tiene altibajos, vueltas y revueltas que han definido el terreno en ocasiones maquillada de concepciones filosóficas, otras como hojas de servicio, siempre de dogma impuesto. En primer plano, o camuflados, en avances y retrocesos, los representantes de la línea dura han persistido en un forcejeo sinuoso.

Una vez alistados, esperanzados en una peculiar y muy delicada coyuntura de nuestra vida política, consideraron que era el momento de emerger para contradecir desembozadamente una línea cultural que procura un diálogo de nuevo tipo. Asistimos a una escalada cuyas escaramuzas más evidentes denunciábamos. Algunas habrá que pasaron inadvertidas. Se envalentonaron y supusieron que impunemente podían exaltar sus símbolos y refrescar el fantasma del dogmatismo, que no es una comprensión del arte o de las argucias de la comunicación, sino un empecinamiento en fórmulas que ya demostraron su fracaso. Lo que asombra en los acontecimientos recientes es su enseñoramiento y su altanería revanchista.

No creo pertinente reconstruir los pasos que llevaron a la implantación del período nefasto que llamamos "pavonado" y los posteriores intentos para distenderlo, reanimarlo y devolvernos a prédicas que soslayan nuestras tradiciones. Sí les recuerdo que esa tragedia no empezó en 1970, sino que fue armándose laboriosamente, aprovechando los resquicios de actuaciones venales, ególatras, el aturdimiento de novatos y los empecinamientos de grupos que primero atendieron a sus propios intereses y luego se vieron bajo la nube negra de la instrumentalización por parte de quienes en la lidia se mostraron más oportunos. En sus alforjas cargan los "razonamientos" que atizaron la creación de la UMAP, las purgas universitarias, las razias, la instrumentalización de los prejuicios homofóbicos, la intolerancia ideológica como un elemento persistente.

Hubo comportamientos de todo tipo y muy pocos constructivos. Algunos, enseñoreados en el terreno que les tocó, adoptaron poses mesiánicas, se creyeron conductores de vidas y obras. Otros justificaron su inacción con la "disciplina" entendida como la más alta virtud del revolucionario, en olvido del levantisco aserto martiano: "La ley injusta no es ley". Estaban los cumplidores y los conservadores, los insensibles y los indiferentes, los que "cuidaron la silla y miraron por la ventanilla", como dice nuestro pueblo. Esos proceder es están muy frescos en la memoria de quienes tenemos cierta edad. Luego vino el silencio, impuesto o tácito, el "por algo será" para ignorar la desdicha de los defenestrados, la advertencia de "no darle motivos al enemigo" y acallar las protestas, la esforzada formación en la experiencia de vivir una revolución y los errores de quienes pudieron oponerse a esos planes y no lo hicieron. Y estaban los adláteres, los que deben sus prestigios a labores de mensajeros, los que no cuenta pero hacen bulto. Es comprensible que existan quienes salieron a la vida cultural en ese tiempo, y los que a tales horrores deben sus nombradías. Ellos callaron, fueron cómplices y algunos no se arrepienten de nada. Debemos entender que formados en tan largo proceso, estén en lugares donde pueden hacer daño. Se les suman los pusilánimes y los acobardados que no creen en el triunfo de la justicia. Están los que todavía escuchan las deshumanizadoras sirenas del estalinismo. Ellos, y no otros, encarnan la enemistad y la intolerancia. Ellos, y no otros, ofenden y desprecian, se atrincheran y actúan alevosamente. Ellos, y no otros, le dieron armas al adversario: recuerden que las políticas sexistas han resultado un bumerán: la UMAP, la persecución a los homosexuales, la intolerancia programática.

El carácter del pavonato lo conocemos todos. Fue la descalificación de quienes pensábamos de manera opuesta, o siquiera matizada, el ordeno y mando, la desactivación de instituciones que eran el orgullo de nuestra cultura y, sobre todo, un criminal desprecio al diferente. Quienes no entrábamos en sus "parámetros" fuimos declarados enemigos merecedores del desprecio público. La UNEAC, institución que debió defendernos, nos dio la espalda. En nombre de esos criterios estigmatizaron, inhabilitaron y apartaron. Un colmo fue que llevaran a fetiches los símbolos que destruían, cuando la homofobia exacerbada los condujo a desarticular el Teatro Nacional de Guiñol y en imitación de los nazis, quemaron los muñecos. Fue la glorificación del machismo, su violencia gratuita, su ensañamiento y bestial pérdida de sentido. Fue la extrema politización. El "tapabocas revolucionario", el silencio impuesto, el miedo, el miedo. Como en el título de una película, el miedo devora el alma, intimida, engarrotada.

Deberá comprenderse que una posible reivindicación de esos verdugos se tenga como escarnio de la memoria de quienes padecieron ultrajes desde antes y durante el pavonato, revolucionarios y verdaderos artistas como Roberto Blanco, estigmatizado, sometido a un oneroso juicio en presencia de sus colegas,

Servando Cabrera Moreno, los hermanos Pepe y Carucha Camejo y el talentoso Pepe Camejo, Raúl Martínez, el iconógrafo de la revolución, Virgilio Piñera y José Lezama Lima, muertos en el ostracismo, y tantos otros. Sus historias individuales no caben en estas apretadas notas.

Los dogmáticos apoderados del poder por el que tanto se esforzaron, confirieron posiciones privilegiadas a unos grupos e individuos sobre otros, se ensañaron con quienes no respondíamos a sus patrones modélicos. Determinaron lo correcto o incorrecto, lo legal o delictivo, lo pecaminoso o lo saludable. Implantaron métodos de terror y de persecución, labores policíacas, la delación. Sus criterios elevaron a hegemónicos, no solamente en las concepciones estéticas, sino sobre la vida íntima, vigilada y constreñida, e implantaron la desconfianza como costumbre. Sabemos que daños de esas dimensiones pueden ocurrir por decreto y desde posiciones de fuerza en la cultura, pero no se curan por similares métodos porque lastran a generaciones, inhiben el pensamiento y la acción. Nada devolverá las vidas estropeadas, las vocaciones impedidas, las ausencias provocadas, el miedo sembrado en la mente.

El revanchismo, que de nuevo querrá aureolarse de propósito plausible, no puede esconder su verdadera esencia, que es el odio; su verdadera ambición, que es el poder. Estamos aquí para desenmascararlo. Agradecemos que nuestro trabajo se reconozca, pero no hemos perdido la esperanza del "turno del ofendido" de que nos habló un poeta. Quienes denunciamos los actos recientes no albergamos rencores, no nos anima la venganza, no le escamoteamos el sitio a quienes, pensando diferente, puedan ostentar obras que enriquezcan el patrimonio cultural cubano. En afán de justicia intercambiamos mensajes electrónicos con toda espontaneidad, sin organización previa, por un salto de horror, el mismo que dicta estas páginas. Era la vía de que disponíamos, minoritaria frente a la televisión que en cada casa presentó como benefactor a quien dañó gravemente nuestras vidas. No actuamos embozados, ni confabulados. Y advierto que no somos blandos, ni moldeables, ni nos dejaremos confundir con proposiciones tergiversadoras, de cualquier parte que provengan.

Reynaldo González

4 de febrero de 2007



# Mensaje de Ricardo Reimena

Ricardo Reimena

**L**a rutilante reaparición orquestada en la tv, del más que incalificable tipo nombrado Luis Pavón; punta del iceberg oscuro de una época..., y valga la contradicción entre el iceberg y la oscuridad. (.) No importa, que se bloqueen los servidores, como pretenden los delincuentes de la globalización digital cuando solicitan a los ingenuos, reenvíos de oraciones o de tontas historietas sobre la suerte. Ahora sucedería por la grave culpa del peor delincuente de la Cultura y el Arte.

Ricardo Reimena

# ¡A comer del pavo nato!

Ricardo Riverón Rojas

¿dónde quieres que te ponga el plato?

**P**odría parecer que la política cultural cubana se juega la vida a partir de una tonta dicotomía. Esta es: la demonización crónica o la rehabilitación (pírrica y extemporánea) de tres figuras: Pavón, Serguera y Quesada. Y que toda la historia se resume en aquellos años; en el espacio capitalino; en aquellas personas... Podría parecer, pero se trata solamente de un espejismo perpetuo, de una deformación magnificada por la centralización de los protagonismos, desde siempre monopolizados por la lógica capitalina.

En La Habana, entre 1971 y 1976, se cometieron atrocidades, es cierto, pero no todo lo relacionado con el devenir de la cultura cubana tiene su epicentro en el período que conocemos como "pavonato". Hay realidades otras, donde lo geográfico, lo no canónico, lo marginal y alternativo sugiere matices y lecturas diferentes a determinado período y determinados fenómenos. Y tal es el caso del que hoy nos ha (mal) ocupado.

Represalias, marginación, censura, atropellos de variado tipo conocieron algunos intelectuales habaneros durante el mandato de Luis Pavón Tamayo en el entonces Consejo Nacional de Cultura. Olvido, discriminación, minimización casi absoluta han recibido, y reciben aún, muchos intelectuales cubanos de valía residentes en provincia, o en el extranjero (en su mayoría escritores) durante el pre, el post y el "pavonato" en sí.

Y ya que de "pavonatos" hablamos, me acogeré al gracioso neologismo e intentaré definir, partiendo de su utilización, algunas diferencias de enfoque y de coyunturas que impiden una reacción uniforme a lo largo y estrecho de la Isla frente a la reciente resurrección, en la TV cubana, de los tres cadáveres culturales.

Las deformaciones estructurales del subdesarrollo, se sabe, generan hegemónicos estados de concentración de las ideas y los procesos en las capitales de los países. Los medios contribuyen decisivamente a ello. La cercanía física también hace lo suyo, en Cuba de manera más notable, dado el catastrófico estado del sistema de transporte público y el veto hotelero impuesto a los nacidos en la Isla. Ir de una provincia cubana a la capital es una odisea; hospedarse: la mayor de las utopías. Pongamos un solo ejemplo: el del poeta villaclareño Luis Manuel Pérez Boitel, ganador nada menos que del premio Casa de las Américas, a quien la prestigiosa institución no le facilitó transporte ni hospedaje para la premiación, ni para la posterior presentación del libro premiado, todo ello a la altura del 2002. Muy atrás había quedado el "pavonato", pero ninguna voz autorizada se alzó para denunciar el atropello, salvo las de la provincia, claro, y esas ya son menos "autorizadas".

Los territorios del interior se erigen cotos cerrados, de autovalidación pedestre, con escasísima participación en la puesta a punto de los estados de opinión "nacionales". Los debates, desafueros y reparaciones del "pavonato" constituyen ejemplos concretos de esa marginalización: mientras en La Habana se quemaba a los herejes, en provincia asistíamos al nacimiento de un movimiento que, pavones más, pavones menos, se proponía remontar la prehistoria cultural heredada de la colonia y la república. Mientras en esa misma Habana se les reconstruía la piel, biotecnología institucional mediante, a los otrora quemados, en provincia y en el extranjero seguíamos sin significado en la suma de todos los imaginarios y nóminas posibles elaborados en el país.

Primero con Pavón, y luego sin Pavón (mejor todavía) nacieron y crecieron en provincia los talleres literarios, espacios discutibles, sí, pero también instancias de iniciación de la mayoría de los que, entre 1970 y 1990, han iluminado excelentes páginas para la literatura cubana, tanto en Cuba como en otros sitios del mundo. Los grandes elogios al post "pavonato" enumeran, con razón, el crecimiento de espacios institucionales para la promoción como una de sus mejores cartas de triunfo. Y aunque estoy muy lejos de elogiar lo ocurrido en los setenta, donde de alguna manera, siendo estudiante, sufrí lo mío, aquel fue también un momento de inauguración de espacios institucionales: los talleres literarios uno de ellos. ¿Resultaría lógico que los escritores de provincia elogiáramos entonces al "pavonato" basándonos en el crecimiento (más bien nacimiento) institucional? La respuesta pecaría de obvia.

En provincias estábamos atrás (iqué vergüenza!): no tuvimos nunca un Heberto Padilla, un Antón Arrufat, un Virgilio Piñera o un José Lezama Lima. Teníamos talleres literarios. ¡Mira tú qué cosa! Tuvimos también y seguimos teniendo, eso sí, la brumosa cualidad de no existir. Los avisos están

colocados desde entonces en todas las carreteras, pero es mejor no verlos. Los que tanto sufrieron con Pavón, gozan con Abel y gozaron con Hart de suficientes reivindicaciones. El "hartato" y el "abelato" fueron y siguen siendo pródigos en repellar con mieses los desconchados en la pared. Tanto los afectados como sus discípulos usufructúan los beneficios de la terapia perpetua. Las delegaciones oficiales al exterior y al interior (repasemos la comitiva de Abel que recorre el país durante las ferias del libro), los espacios editoriales, los premios, la presencia en los medios, se conforman y abren con más presteza para los investidos con la autoridad que confiere ser un "pavóntronado" o adjunto; casi nunca (no quiero ser absoluto) para un provinciano o residente en el exterior. La Habana es el país. La provincia, casi tanto como el extranjero (y este también) un exilio, aunque se proclame lo contrario.

¿Qué hay que condenar el intento de "reparación" de esos tristes tigres? Bien: se condena. Pero condenemos también las otras injusticias y las más numerosas omisiones, la concentración exclusivista del "poder literario" en aquellos que posean el salvoconducto emitido por el autor del El tiempo y sus banderas desplegadas. Otra cosa: no seamos ingenuos: la TV y los medios en general nunca salieron del "pavonato". Por algo no se subordinan al Ministerio de Cultura, sino al PCC. Por algo se han mantenido con tanta devoción en los estrechos linderos de la apología infinita, sin espacios para el debate y la crítica.

Con Hart y sobre todo con Abel en el Ministerio de Cultura se ampliaron, es cierto, los espacios (sin rebasar el cerrado coto gremial), y no solo en lo físico, sino también en la relativa flexibilidad para los debates, pero el edificio devastado por Pavón no es el único que debe ser reparado, precisamente porque no es el único devastado. La mala utilización de los espacios abiertos, o su utilización tendenciosa, capillista y a veces negligente necesita nuevos y más justos puntales. La vista gorda para casi todo lo que queda fuera de los límites de la "aristocracia" marcada a hierro candente por el "pavonato", o de los límites capitalinos (y del país) requiere dinamita para su demolición. El debate, definitivamente abierto, a las problemáticas de la nación toda, vistas desde la cultura y sin sospechas ni suspicacias en torno a los polemistas, reclama pico y pala para enterrar el cadáver del quinquenio gris. Mientras ese molesto cadáver nos acompañe, la inviable recompostura de Pavón y de otros en el quirófano de la TV nacional, generará alarma, revolverá el charco donde seguirán pescando los mismos pescadores de entonces y después. Y al mundo entero le seguirá pareciendo, injustamente, que la cultura cubana se juega la vida en torno a una tonta dicotomía que al final resulta patética. Hasta ahí podíamos llegar, ¿no les parece?

Ricardo Riverón Rojas

Madrid, 15 de enero de 2007

# Mensaje de Roberto Cobas Avivar

Roberto Cobas Avivar

Estimados compañeros, amigos !

**S**igo con interés y en sus detalles el importante debate intranet que están Uds. protagonizando. Me sumo al mismo y quedo de Uds. con toda mi solidaridad y mi disposición al intercambio adentro y afuera de nuestro país. Mas abajo adjunto el artículo que, motivado, por el debate, acabo de publicar en Kaos en la Red.

Un abrazo

Roberto Cobas Avivar

"Hace falta una carga para acabar la obra de las revoluciones /.../ para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos la patria que nuestros padres nos ganaron de pie"[1]

Rubén Martínez Villena

Ha sido la idea trascendente de uno de los fundadores del pensamiento y del proceso emancipador cubano. Y, para ello, nada más revolucionario en el sentido martiano[2] que "ir a las raíces" de las contradicciones, aquellas que coactadas, subestimadas o mal reconocidas por el poder político hoy en Cuba, se agudizan irresueltas pero impenitentes para sembrar el antagonismo con lo caduco que ha de ceder el paso a la renovación socialista necesaria.

La actual resurrección oficial que ha tenido lugar en Cuba de símbolos antitéticos de la democracia encarnados por ex representantes y ejecutores de la política cultural gubernamental impuesta en un periodo de franca coacción política, burocrática y penal del espíritu revolucionario libre y la acción autónoma creadora - conocido en los sectores intelectuales como el "quinquenio gris para la cultura cubana"[3] -, ha desencadenado un envolvente debate "no autorizado" entre dicha intelectualidad.

La discusión que se despliega a través de la llamada intranet en Cuba llega cargada de otros símbolos. Tiene lugar, entre aquellos pocos que, por la paradoja política de una discriminación activa del partido y el estado, poseen acceso al correo electrónico. Su tono transpira el hálito de la "conspiración" a que obliga otra paradoja institucionalizada, el monopolio fáctico que sobre los medios de comunicación ejerce no el pueblo, sino el poder político-estatal. El fundamento predominante del debate se enclaustra en los intereses de grupo (¿de clase?) que sienten directamente no tanto los resuellos de un pasado aparentemente superado sino, por esa causa de lo aparente, el regreso de una experiencia tan retrógrada como lacerante. Todo ello, más allá de interpretaciones tremendistas o apologéticas contra el supuesto pecado original que encarna la Revolución cubana, indica que el proceso de transformación sociopolítica se encuentra vivo, pugna y puja por su progreso.

La importancia de un brote oficialista de evidencia contra-revolucionaria inocultable como el que ha sido vehiculado por la televisión pública estatal al homenajear a los paladines del otrora Consejo Nacional de Cultura, instrumento de una política cultural de gobiernoreaccionaria por definición cultural y represora por equivocada identificación ideológica, exige que la discusión de los intelectuales cubanos trascienda el planteamiento de divorcio entre forma y contenido, entre lo aparente y lo esencial. No posee la discusión iniciada, por tanto, derecho de "propiedad privada". El debate en curso es un debate que pertenece al pueblo cubano. Y ésta no puede ser más que la reivindicación de principio del intelectual revolucionario orgánico, en el justo y libre de accesorios concepto gramsciano.

No existe un problema de la cultura cubana que no sea consecuencia del problema irresuelto de la soberanía ciudadana del pueblo cubano como sujeto del proyecto socialista que se pretende seguir avanzando.

No se froten las manos los disidentes políticos de oficio ni los de ocasión por la aseveración que pongo sobre la mesa una vez más. Pero tampoco se frote las manos con esta necesaria acotación la burocracia estatal partidista. Ambas corrientes ignoran los intereses legítimos del pueblo.

El que determinadas voces de la discusión "no autorizada" que reverbera en la intranet cubana hayan convenido por voluntad propia discutir en "privado" con representantes del estado y el partido el asunto que les preocupa y les incumbe como grupo social, independientemente del necesario entendimiento de

las partes, puede denotar responsabilidad ciudadana pero no soberanía ciudadana. Lo aparente no puede sino desdoblarse lo esencial. Esa es la responsabilidad de la intelectualidad revolucionaria en Cuba. Puesto que de lo raigal del pensamiento crítico depende no sólo la legitimidad sino la eficacia política de la batalla de ideas a la que se apela como valuarte de la propia Revolución.

El que los intelectuales involucrados en el debate "no autorizado" acerca de los significados que vislumbran en el brote oficialista mediático contra-revolucionario no adviertan que el mismo constituye un reflejo de las profundas contradicciones que se dan hacia el seno de toda la sociedad cubana, de su movimiento socioeconómico, podría constituirse en un factor mediatizador del momentum revolucionario actual.

El proyecto de transformaciones socialistas en Cuba se encuentra en un momento álgido. Un momento que necesita del empuje revolucionario del pueblo y del pensamiento crítico todo que, a contrapelo de las reticencias políticas ortodoxas oficiales y comunes existentes, aporte ideas y convicciones superadoras tanto de la auto confinación de las convicciones como de la voluntad de participación política libre y comprometida con la viabilidad de un proyecto socialista que no puede ser percibido más que como proceso de emancipación socio-humana y, sólo por ello, de emancipación cultural.

La libertad de expresión artística no es ni puerto ni premisa del derecho a la libre expresión y acción ciudadana creadora. Un derecho, cuya plenitud ha de ser sinónimo de redención popular en la justa medida en que lo encarna el sentido de las transformaciones poscapitalistas desencadenadas por el proceso revolucionario cubano. La premisa y la expansión de toda libertad creadora y transformadora de la realidad es, primero, el derecho del ciudadano a la auto determinación. Justo el centro del debate al que la necesidad de situar el proyecto socialista en una trayectoria definitivamente viable convoca a la sociedad cubana. Ese y no otro es el propio legado del triunfo revolucionario de 1959. Y esa es la carga liberadora que necesita la Revolución hoy más que nunca.

Si las "palabras a los intelectuales" (1961)[4] se expresaban en el contexto de definiciones políticas propias de reafirmaciones o negaciones de clase, no sólo contradictorias si no por tal razón en mucho antagónicas, el discurso de la Universidad de la Habana[5] en 2005 vino a rebelar que las contradicciones sociopolíticas del proceso revolucionario cubano sin ser ya de clases al quedar irresueltas se convierten también en antagónicas. El antagonismo, como en el parto, radica en el rechazo creativo del cuerpo que ha dado lugar al embrionamiento de las nuevas formas que vendrán. Pero que, a diferencia del alumbramiento humano, no se darán sin el enfrentamiento frontal de las ideas en puja. Y que, a semejanza, llevará los genes que la identifican con su progenitor.

El hecho que el reciente congreso de la Central de Trabajadores de Cuba haya pasado por alto la discusión del problema del sistema de propiedad sobre los medios de producción (material e inmaterial) y que se haya preferido, según decisiones centrales políticas posteriores, otorgarle el patrimonio del análisis sobre una de las claves de la viabilidad del proyecto socialista a un grupo de expertos, habla más sobre la desconfianza en la sabiduría revolucionaria de los trabajadores que sobre la confianza en pensadores capacitados y comprometidos. Es la diferencia determinante entre lo esencial y lo aparente.

Sucede así porque el concepto de soberanía ciudadana permanece apresado en los dogmas políticos que se resisten a la negación dialéctica de la democracia controlada, prohijada hoy en la realidad cubana por una extemporánea inmanencia del concepto histórico de la dictadura del proletariado. Un dictad que, de tal forma auto legitimado, viene a ser vehiculado por el único partido de la Revolución.

La soberanía ciudadana no se da colgada de un vacío ni será obra exclusiva del legítimo derecho a la libertad de expresión política, artística e intelectual de la sociedad. Tampoco devendrá resultado de la libre expresión de opinión popular. Y no será así mientras no se conciba su génesis en la democracia económica. Puesto que el pilar sobre el que se sostiene el concepto y la práctica del dictad político es el monopolio de la propiedad estatal sobre los medios de reproducción de la vida humana. El poder económico omnímodo le posibilita al estado el acomodo a las formas de gobernabilidad autoritaria de todo el movimiento de la sociedad. Traer a un primer plano de análisis y debate esta constatación significa tomar partido por la renovación socialista de los fundamentos del modo de producción y relaciones socioeconómicas imperante.

Hablo, en consecuencia, de un principio de democracia económica que asume el derecho de los trabajadores-ciudadanos a la libre asociación como productores, a la auto gestión de los procesos productivos (y de creación inmaterial), al derecho a la auto distribución de los beneficios del trabajo y a la determinación de los presupuestos económicos que han de fomentar el desarrollo social y cultural de todos y cada uno. Un principio revolucionador de las relaciones socioeconómicas que sitúe definitivamente al ser social, al ciudadano, en el centro de los procesos de transformación de la cualidad cultural de vida. Ambos conceptos: democracia económica y soberanía ciudadana, constituyen un par sinérgico que está llamado a enmarcar la viabilidad política del proyecto socialista cubano.

La continuidad histórica de la Revolución cubana y la trayectoria de viabilidad de su proyecto socialista necesitan de una responsabilidad intelectual y popular que asuma el imperativo del pensamiento y la palabra crítica no como riesgo personal, real o imaginado, sino como auto emancipación socio-cultural. Una auto emancipación que genere los espacios de participación directa y decisiones políticas que hoy paradójicamente se disputa no sin éxito la otra disidencia, por insostenible que parezca sin el aliento económico y político injerencista externo. Es lo esencial más allá de lo aparente. La burocracia estatal partidista, aquella que se enquistaba en el conservadurismo político ante una realidad social signada por insuficiencias económicas y ciudadanas tan apremiantes como sistémicas estará siempre incapacitada para entender la necesidad de tales espacios. Dado que no escapa a contradicciones internas irresueltas el mismo partido, contradicciones hoy subsumidas por haber quedado fuera del control de la sociedad cubana. Al prescindir del control de la sociedad el partido ha desdeñado su condición revolucionaria para constituirse en partido de estado y poder político supra-societal. Clave que permite entender la naturaleza del poder burocrático estatal-partidista. Este problema de fondo deviene un factor destructivo de la cohesión social y, por tanto, de la viabilidad del proyecto socialista alrededor del cual ésta ha de darse. No funcionan viejos esquemas del pensamiento político allí donde la realidad exige la superación de las nuevas contradicciones que genera el propio proceso de transformaciones socioeconómicas y políticas.

Esas contradicciones maniatadas que se dan hacia el seno del partido cubano no podrán liberar su potencial creador sin el empuje crítico de la auto emancipación del pensamiento y la palabra revolucionaria de la propia sociedad. Ésa y no otra dialéctica de la interacción política es la llamada a remover las trabas que condicionan hoy el momento álgido en que se encuentra el proceso de transformación social y económica en Cuba. No por establecida la Revolución la sustentación y viabilidad de su proyecto socialista dependerá del papel de vanguardia política que signifique el partido. Ha sido la interacción crítica entre pueblo y lideranzas políticas de él surgidas, como sujetos libres, la que ha marcado y marcará el rumbo y el ritmo de las revoluciones.

El compromiso del pensamiento crítico y la acción revolucionaria es con la viabilidad del proyecto socialista. Con la determinación de enriquecer los horizontes cognitivos de un proceso revolucionario que ha de ser por antonomasia emancipador. Conquistar soberanía ciudadana, en el mismo sentido en que también apelaba a no mendigar la libertad Antonio Maceo[6], entroniza de manera inapelable al ciudadano como sujeto transformador y auto transformable. Esperar por la autorización del partido y el estado – representantes y no dueños de la voluntad popular - para el debate recurrente abierto acerca de la mejor organización social y económica que como cultura de la participación democrática se ha de dar el pueblo, ha significado siempre contribuir al anquilosamiento de las fuerzas revolucionarias de la sociedad y del propio partido. Significa renunciar a la condición de hombres y mujeres libres. Permitir que el debate popular abierto sea sustituido por el debate intramuros significa dejar fuera de control social el aparato del estado y el partido. Es por ello que para los intelectuales y el pueblo en general ha de ser objeto de debate mayor la renovación del papel que dentro del proyecto socialista han de jugar los medios de comunicación.

Si la aparición de fantasmas de un pasado de contradicciones que parecía superado moviliza a la intelectualidad cubana hoy en defensa legítima de sus intereses de grupo y no le permite distinguir que lo esencial a cuestionar está en la auto complacencia de la propaganda del éxito, inducida o impuesta, que al mismo tiempo se da en el recién clausurado VIII Festival Nacional de la Prensa Escrita[7], no estará más que legitimando la conculcación del papel revolucionario de los medios, de su condición de medios de comunicación del pueblo en función del ejercicio crítico soberano de información y opinión sobre proceso sociopolítico, su cotidianeidad, sus complejidades y las ideas sobre sus proyecciones, así como de la evaluación y el control democrático de sus actores institucionales: el partido, el estado, las organizaciones sociales y culturales.

Si el debate que hoy mueve a un amplio espectro de intelectuales y creadores artísticos se reduce al lamento sobre injusticias sufridas, pasadas y presentes, resarcidas o no, se estará devaluando la necesidad del debate mayor a que debe convocarse la sociedad cubana. Intentar hacer irreversible la superación de contradicciones puntuales sin tomar partido ante las contradicciones estructurales devendrá un esfuerzo sísifco recurrente. Ahí está el campo de acción revolucionaria determinante. Y ahí la garantía de la capacidad renovadora y la viabilidad del proyecto socialista que se asume precisamente como la vía hacia esa emancipación cultural por la que se trabaja y discute.

No puede olvidarse, so pena de alienar el debate intelectual que, a pesar de la compleja trama de contradicciones internas y el pronunciado desgaste de la sociedad ante sus perennes urgencias, esa misma gente de pueblo no ha dejado de trabajar y tejer otra trama de avances económicos, sociales y culturales innegables. Como tampoco puede subestimarse el hecho que la mayoría de la población cubana adulta – el 70% nacida después de 1959 - no se plantea los problemas que la aquejan en términos de debates sobre cuestiones que no han experimentado directamente. A esas generaciones les interesa el debate sobre el presente y sobre el futuro, sobre soluciones y proyecciones, sobre la realidad

desde la perspectiva de las expectativas. Y será así por mucho que se intente hacer valer que de los errores pasados sea necesario aprender. No existe aquí contradicción antagónica por definición.

De primera importancia es entender que en condiciones de cronicidad de carencias económicas y mediatización de la soberanía ciudadana el conflicto social inmanente desemboca en cambios reaccionarios o progresistas. La única garantía para que el caudal de energía creadora contenida no sea escamoteado por fuerzas internas identificadas entre sí por intereses sectarios - siempre terreno fértil de intereses foráneos -, está en la plena participación de la sociedad en debates populares abiertos. Todo lo que se discuta y decida fuera de la transparencia de la participación popular será un signo inequívoco de luchas intestinas por el poder económico y político que extienda y consolide el privilegio del poder burocrático. Serán intentos por consolidar el monopolio de la propiedad estatal cual sustento de ese poder burocrático. Serán, por consiguiente, intentos de perpetuar la mediatización de la soberanía ciudadana y con ello la viabilidad del proyecto socialista. La Revolución no puede ser usurpada.

Roberto Cobas Avivar

España, enero 2007

---

### 1. MENSAJE LÍRICO CIVIL

(A José Torres Vidaurre, poeta peruano. En Madrid).

José Torres Vidaurre: ¡Salud! Salud y gloria,  
hermano apolonida: Salud para la escoria

miserable del cuerpo y gloria para el alma  
exquisita y doliente; que el beso de la palma

y del laurel descienda sobre tu sien fecunda.  
¡Lucha con las tormentas! ¡Que tu bajel se hunda!

¡Quizás qué bella playa deparará el naufragio!  
Lucha y confía siempre: tu apellido es presagio

de brillantes combates y de triunfo sonoro;  
que sobre las anónimas tinieblas del Olvido,

Vidaurre, Vita aurea, por su vida de oro  
Fulgirán las simbólicas torres de tu apellido.

(Otra etimología, de origen vizcaíno,  
me da también Vidaurre como "primer camino")

Y tras de mi saludo, te contaré mis penas  
por las cosas de Cuba que no te son ajenas,

y que no pueden ser ajenas por hermano  
mío, y por tu fervor de sudamericano.

Yo bien sé que la tierra de los Inca-Yupanqui  
no padeció del triste proteccionismo yanqui,

--aunque un temor futuro bien que lo justifica  
el apelar a Washington sobre Tacna y Arica-

pero la patria mía, que también amas tú  
como amo yo los timbres gloriosos del Perú,

nuestra Cuba, bien sabes cuán propicia a la caza  
de naciones, y cómo soporta la amenaza

permanente del Norte que su ambición incuba:  
la Florida es un índice que señala hacia Cuba.

Tenemos el destino en nuestras propias manos

Y es lo triste que somos nosotros, los cubanos,

quienes conseguimos la probable desgracia,  
adulterando, infames, la noble democracia,

viviendo entre inquietudes de Caribdis y Scila,  
e ignorando el peligro del Norte que vigila.

Porque mires de cerca nuestra demencia rara  
te contaré la historia dulce de Santa Clara,

convento que el Estado -un comerciante necio-  
quiso comprar al triple del verdadero precio.

Y si en el gran negocio existía un "secreto"  
con un cambio de letra se convirtió en "decreto".

Tal cosa llevó a cabo el señor Presidente,  
Comprar ¡y por decreto! devotísimamente,

si bien que nuestra Carta, previendo algún exceso,  
dejó tan delicada facultad al Congreso.

(Mas el Jefe Honorable respecto a Santa Clara  
dijo que se adquiriera, mas no que se pagara).

Así, como abogado, se encomendó a San Ivo,  
urdió su fundamento, improvisó un motivo,

y consecuente para sus propios desatinos,  
se amuralló en sofisticos razonamientos chinos.

Mas, como entonces era secretario de Hacienda  
Un coronel insigne de la noble contienda,

que portaba las llaves sagradas del Tesoro  
con méritos iguales a idéntico decoro

que sus galones épicos y su apellido inmaculado  
el Honorable Jefe neutralizó el obstáculo,

y esto fue lo que vimos con unánime pasmo:  
¡le refrendó el decreto al seráfico Erasmo!

señor incapaz hasta el Pecado y el Vicio,  
con un delito máximo: su drama "El Sacrificio".

Así la triste fábula del antiguo convento  
fue bochornoso pacto de zorra y de jumento,

pues que la vil astucia y la imbecilidad  
se unieron a la sombra de una sola maldad.

Y ¿quién te dice, amigo, que porque hice uso  
de un derecho de crítica a lo que se dispuso

por el decreto mágico, y al mismo Secretario  
le dije frente a frente cómo era de contrario

el pueblo a tal medida, me juzgan criminal?  
¡Vivo en el primer acto de un drama judicial!

Y como me apoyaron doce ilustres amigos  
padeceremos juntos enérgicos castigos.

¡Al Ministro seráfico le mordieron las Furias:  
sufrimos un ridículo proceso de injurias!

Pero esto es sólo un síntoma: hace falta una valla



para salvar a Cuba del oleaje maldito:

hay la aspiración de perpetuar el delito  
y la feroz política se rinde a la canalla.

Hay patriotismo falso, de relumbrón y pompa,  
con acompañamiento de timbales y trompa;

se cambian Secretarios en situación muy crítica  
por mezquinas "razones de elevada política".

Mas, ¿adónde marchamos, olvidándolo todo:  
Historia, Honor y Pueblo, por caminos de lodo,

si ya no reconoces la obcecación funesta  
ni aún el sagrado y triste derecho a la protesta?

¿Adónde vamos todos en brutal extravío  
sino a la Enmienda Platt y a la bota del Tío?

¡José: nos hace falta una carga de aquéllas,  
cuando en el ala bélica de un ímpetu bizarro,

al repetido choque del hierro en el guijarro,  
iba el tropel de cascos desempedrando estrellas!

Hace falta una carga para matar bribones,  
para acabar la obra de las revoluciones;

para vengar los muertos, que padecen ultraje,  
para limpiar la costra tenaz del coloniaje;

para poder un día, con prestigio y razón,  
extirpar el Apéndice de la Constitución;

para no hacer inútil, en humillante suerte,  
el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte;

para que la República se mantenga de sí,  
para cumplir el sueño de mármol de Martí;

para guardar la tierra, gloriosa de despojos,  
para salvar el templo del Amor y la Fe,

para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos  
la patria que los padres nos ganaron de pie.

Yo juro por la sangre que manó tanta herida,  
ansiar la salvación de la tierra querida,

y a despecho de toda persecución injusta,  
seguir administrando el cáustico y la fusta.

Aumenta en el peligro la obligación sagrada.  
(El oprobio merece la palabra colérica).

Yo tiro de mi alma, cual si fuera una espada,  
y juro, de rodillas, ante la Madre América.

(1923)

2. José Martí Pérez (1853-1895), revolucionario cubano (muerto en combate), poeta, exponente insigne de las letras hispanoamericanas, intelectual, fundador del Partido Revolucionario Cubano con el que organizó y dirigió la guerra de independencia contra España, prócer de Cuba y América Latina.

3. 1996-1971, periodo en que funcionó el Consejo Nacional de Cultura CNC. Su entonces director así como el director del Instituto Cubano de Radio Difusión y el director del sector teatral, son identificados por la intelectualidad cubana como comisarios implacables de una política fáctica de conculcación de la

libertad de expresión artística. A la sazón el director del CNC fue juzgado por abuso de poder y actuación inconstitucional.

4.Ver: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html>

5. Ver: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html>

6. Revolucionario cubano (1848-1896), General del Ejército Mambí que derrotó al Ejército Español en Cuba. Junto a José Martí Pérez, prócer de la independencia de Cuba (muerto en combate) y del pensamiento libertario cubano.

7.Ver: <http://www.granma.cubaweb.cu/2007/01/14/nacional/artic06.html>

# Mensaje de Rogelio Rodríguez Coronel

Rogelio Rodríguez Coronel

Estimados amigos:

**C**on enorme interés he seguido el debate. Es posible que no conozca todos los criterios expuestos, pero suscribo firmemente la preocupación demostrada y la denuncia de la irresponsabilidad televisiva. Creo que los artículos de Desiderio y de Arturo recogen, con mesura y profundidad, los aspectos más sobresalientes. Sin embargo, hay otro que me parece sumamente inquietante y que no he visto reflejado con toda transparencia: ¿Por qué ahora, precisamente, esta muestra de lo que pudiera entenderse como un oportunismo, ahora que el Comandante Fidel Castro delegó el mando en el Segundo Secretario del Partido y Ministro de las Fuerzas Armadas? Creo que es algo más grave que un oportunismo político manifiesto. Creo que resucitar esos fantasmas en estos momentos resulta profundamente contrarrevolucionario, pues -como en el juego de las carambolas- las figuras resucitadas (o mejor, las tendencias que ellas representan, que están ahí, que siempre han estado y que nunca han desaparecido, sobre todo en la educación) se han querido identificar, a través de los discursos televisivos incluyendo los recursos iconográficos, con la máxima dirección de la Revolución, lo cual resulta nocivo no sólo para la imagen de la misma, dentro y fuera del país, sino también porque pone exhuma cicatrices no del todo curadas (imposible en tan poco tiempo; un error de esta índole en la cultura y en la educación se subsana sólo con el suceder de las generaciones) y ello conspira en contra de la unidad que se necesita en estos tiempos y agrieta la confianza reclamada. Es más grave, creo yo, que simples tentativas oportunistas, tal vez revanchistas.

Dr. Rogelio Rodríguez Coronel

# Mensaje de Rolando A. Pérez Fernández

Rolando A. Pérez Fernández

Hola, Tomasito:

**L**e escribo con el ruego de que hagas llegar a la lista de correos este mensaje, y con él mi adhesión al sentir de la intelectualidad cubana en relación con el asunto "Pavón". dentro unos días (el 27 de febrero) cumpliré 60 años y, si bien es cierto que no sufrí en carne propia los desmanes de Pavón y Quesada, sí padecí las consecuencias de una política prejuiciada, arbitraria e injusta hacia los artistas que se manifestó en todos los ámbitos de la vida por aquellos años (que no deben retornar jamás), antes y después del llamado "quinquenio gris".

Deseo manifestar asimismo mi total acuerdo con los criterios de Enrique Colina expresados en su lúcido mensaje a Desiderio Navarro. En éste, Colina escribe: "si se sigue considerando que la luz que irradiamos continuará brillando eternamente sólo por el humanismo de nuestros médicos o por el resplandor de nuestra educación, de lo que me enorgullezco, y sé muy bien que no es pocopero se soslayan contradicciones que socavan el sentido democrático del sistema, su eficiencia económica, que exige a gritos reformas y cambios internos, [si seguimos suiendo un estado que controla y se ocupa de todo sin poder ocuparse de todo ni controlarlo todo, si no enfrentamos las deformaciones de todos reconocidas yendo a la médula de los problemas, y ese es el tema esencial que está en el tintero de estas inquietudes, creo sinceramente que el faro y guía, más tarde o más temprano, se apagará, y sólo quedaremos como referente histórico de hidalguía, resistencia y dignidad, pero perderemos la plaza".

A manera de testimonio, permítaseme narrar la siguiente anécdota personal. El pasado 29 de enero, en víspera de la reunión en la Casa de las Américas, a la que hubiera deseado asistir, fui víctima, junto con otros ciudadanos, de un atropello que yo no hubiera podido nunca imaginar. Luego de cenar en el restaurante El Asturianito, frente al Capitolio, y al dirigirme a mi domicilio en la calle Amistad, entre Bernal y Trocadero, Centro Habana, fui arbitrariamente arrestado en la esquina de Prado y Teniente Rey al pararme para saludar a un conocido. Tras de una espera de medio hora o más en dicha esquina, fui conducido en un patrullero, junto con otros detenidos, a una estación de policía cercana, donde tuve que permanecer unas dos horas tras las rejas de un calabozo, sin saber cuál era la razón de aquella sinrazón (ejecutada, según pude oír, al amparo de la "Operación Avioneta" (?), y sin que me ofrecieran disculpa alguna cuando finalmente me devolvieron mi carné de identidad y me permitieron largarme de aquél humillante lugar. De nada valió que les exhibiera a los celadores mi carné de la UNEAC, firmado por Abel Prieto, y les mostraré un ejemplar de mi libro *La música afromestiza mexicana*, publicado por la Universidad Veracruzana, que yo llevaba en la mochila, ya que lo había utilizado por la tarde en el curso que impartía en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana, titulado "El estudio de la música tradicional y popular visto desde el Sur". Gran paradoja: algunos participantes en dicho curso, que incluía los trabajos de investigación de la musicología cubana en el marco de convenios de colaboración internacionalista en Granada y Angola, habían desertado del mismo por su fuerte carga política (sé que algunos compararon irónicamente mi curso con la archiconocida "Mesa Redonda").

En medio de este inesperado suceso, yo estaba indignado en extremo, ardiendo con el fuego de la ira y mi elevada tensión arterial, y dije a los guardias de la prisión unas cuantas cosas que su inexcusable proceder merecía. Pero los numerosos jóvenes que me rodeaban, víctimas al igual que yo de aquel abuso de poder, hacían gala de una envidiable serenidad. Uno de ellos me susurró: "Padre, no coja lucha". Eso me hizo reflexionar acerca de algo importante: Tan injusta era la detención de ellos, al igual que yo ciudadanos y residentes cubanos, como la mía. Y yo no era más ser humano que ellos por el simple hecho de ser musicólogo y miembro de la UNEAC. Al fin y al cabo también a ellos los tuvieron que dejar en libertad, pues ninguno había cometido delito ni infracción alguna.

Todo esto viene a cuento porque, como bien dice Colina, contradicciones como ésas "socavan el sentido democrático del sistema", y "las deformaciones de todos reconocidas" son "el tema esencial que está en el tintero de estas inquietudes". ¿Cuál será el día en que en la "Mesa Redonda" se aborden este y otros temas que a todos nos preocupan?. No sólo la impunidad de Luis Posada Carriles, la injusta detención de los Cinco Héroes, el neoliberalismo y la barbarie estadounidense en Irak son temas de interés general. El presente y el futuro de nuestro pueblo y nuestro país reclaman un merecido y urgente espacio.

Rolando A. Pérez Fernández

# Mensaje de Rosa Ileana Boudet

Rosa Ileana Boudet

## ¿Debate intelectual?

**¿D**ebate intelectual? Será que le tengo mucho respeto a la palabra pero no puedo considerar debate al intercambio de emilios entre un grupo de intelectuales que llegó en mi caso por vía de terceros. Todo el que usa este procedimiento sabe que tiene una red ávida y un lector cautivo. Si quisieran promover el debate intelectual colocarían sus mensajes y sus ideas en los periódicos, en sus columnas de La jiribilla y Cuba literaria o en las decenas de sitios cubanos de la internet, le pedirían cuentas al ministro y al presidente de la UNEAC y algo se podría hacer, convocarían a una reunión en alguna parte y harían algo más constructivo, porque la sociedad cubana necesita curar esa herida que como tantas otras está abierta mientras las víctimas y sus censores compartan – y tiene que ser así, no existe otra forma, la vapuleada «esfera pública».

Comprendo la indignación de los que vieron reaparecer en la televisión a uno de los responsables de la política cultural que reinó durante el quinquenio negro – que no gris como acuñó Fornet—y es muy claro que quieran adelantarse e impedir que el fantasma reviva los años de «muerte civil», marginación y ostracismo que causaron pérdidas irreparables al movimiento intelectual y artístico. Pero el fantasma está como Pachenchó aguardando en el ataúd no porque el anciano Pavón aparezca en un programa o el sexagenario Quesada en otro, sino porque el caldo de cultivo que hizo posible que ellos tuvieran poder, permanece. No sólo porque ellos no eran los responsables máximos, sino porque se han rehabilitado a sus víctimas pero el periodo sigue « en silencio ha tenido que ser» mientras no se escriban los libros, se publiquen los ensayos y las rectificaciones y los mea culpas para que los que eran niños en ese momento, comprendan por sí mismos de qué estamos hablando. Y habrá quien cuente lo que pasó con Pensamiento crítico y las obras censuradas y los estrenos prohibidos como han hecho ya algunos novelistas y escritores. Y se publicarán las listas de los estrenos prohibidos y la resolución de la «parametración» y sólo cuando esa documentación y testimonio circule en libertad, nos importará bien poco que alguien tenga su pedacito de gloria en la televisión en un programa de mal gusto.

Desiderio Navarro podrá acusarme de no haberlo dicho antes. La misma técnica de los emilios que emplea ahora contra los censores la usó contra mí en el 2002 , cuando osé tocarlo «con la punta de un Criterio” \*(añadió la descalificación de emigrada a las tantas de la esfera pública). Si se lee con calma su texto "In media res publica", se verá cuántas figuras retóricas emplea para no llamar pan al pan y vino al vino y sin embargo, cuánto arsenal emplea para polemizar con una colega. En "In media.." escribe con pinzas sobre el período que a otros nos costó pérdidas y desilusiones, desde luego pequeñas en comparación con los sufrimientos de otros.

Lo que tenemos que hacer es escribir y rectificar y analizar con serenidad y seguir denunciando el pavón que todavía tenemos dentro.

\* Si me tocas con la punta de un criterio me desiderio amor, me desiderio

\* Verso anónimo de amplia circulación en el medio intelectual.

Los textos aparecen si se busca en los recovecos de google que no nos deja olvidar. El mío, si se busca por «Patrice Pavis la propia mirada», el de Desiderio, por «Desiderio en Teatro en Miami» .

# Mensaje de Senel Paz y Rebeca Chávez

Senel Paz y Rebeca Chávez

**C**ompartimos tus puntos de vista y esperamos la ocasión inmediata de actuar con firmeza y dar respuesta rápida y enérgica a esta acción. Muy útiles y movilizativos estos mensajes, pero hay que pasar ahora mismo a una acción más concreta y frontal.

Senel Paz y Rebeca Chávez

# Mensaje de Sigfredo Ariel

Sigfredo Ariel

Querido Jorge Ángel:

**¿D**e verdad que alguien ha convocado en televisión, de cuerpo presente, al fantasma de Luis Pavón, mano verduga del peor periodo que ha atravesado la cultura de este país? Si fuera hoy el día de los Santos Inocentes no me hubiera extrañado recibir esta noticia, inconcebible por más de una razón: no se puede entender esta exhumación en el medio de comunicación más influyente y masivo -lisonja ha recibido, dices- tras tantos congresos, encuentros públicos, y todo tipo de reuniones a todas luces oficiales que han examinado aquellos oscuros días y han enjuiciado muy negativamente su dirigencia. Queda claro que el ICRT -sobre todo la instancia política que vigila y a la larga diseña sus programaciones- no recuerda aquella larga estación, el pavonato, como lo que fue, una durable vergüenza que abrió heridas no restañadas todavía, si es que son restañables.

Espero que esto no sea un signo de revalidar el estalinismo vulgar, cacerías de brujas, prejuicios, negaciones y límites de los años 70, Dios no lo quiera. En todo caso será un nuevo intento por restituir el dudoso relieve intelectual que nadie sabe por qué mérito artístico alguna vez gozó este personaje . Yo recuerdo que en los primeros años 80 apareció -para escarnio de Letras Cubanas, en edición lujosa en cartoné- una muestra de su "poesía" junto a otras antologías de intelectuales verdaderos que hacía muchos años no (Lezama dixit) hacían gemir las prensas: Fayad Jamís, Dulce María Loynaz, Fina García Marruz, Rafael Alcides y otros poetas que regresaban a la vida editorial: Pablo Armando, Díaz Martínez, Arrufat... ¿Por qué estaba Pavón en el selecto grupo? Que respondan los dirigentes editoriales de entonces, si quieren, aunque no vale la pena.

En los años que vinieron después no se volvió a escuchar aquel nombre sino para deplorar públicamente su gestión al frente del Consejo Nacional de Cultura y así lo evocan con frecuencia siempre que pueden muchos de los que sufrieron el silencio obligado, el no existir, la acusación de éste u otro estigma y a quienes Pavón y sus colaboradores dedicaron variadas formas de humillación. Se trata de un tema delicado del que nadie debe hablar por boca de ganso y yo no lo haré, por supuesto. Creo que a algunos de los hoy respetados escritores y artistas que han recibido Premios Nacionales en los últimos diez o veinte años les toca opinar sobre la nueva resurrección de su victimario. Podría esta inesperada aparición abrir un nuevo diálogo, ojalá que manteniendo a raya extremos y rencores. A nosotros, que no vivimos el pavonato en sí, que recibimos apenas ramalazos de su agónica resaca, nos tocaría escuchar, prestar atención y atar cabos. A propósito, ¿viste tú el programa?

Un abrazo

Sigfredo Ariel

## Mensaje de Sigfredo Ariel sobre la Conferencia del 30 de enero de 2007

Fotos y mensajes que he recibido a lo largo de las últimas horas de jóvenes interesados en entrar en la tarde del martes a Casa de las Américas me ha hecho recordar días muy desesperanzados cuando los entonces escritores jóvenes -sin ser escandalosamente adolescentes- no podían ni siquiera soñar en intervenir en "las cosas" que tenían lugar en la UNEAC, entonces cuartel enemigo de lo que escribíamos, y de nosotros mismos.

Recordemos juntos, amigos cuarentones y cincuentones, tantos premios de concursos dejados injustamente desiertos -por consejos, presiones, intervenciones oscuras- los ataques semanales en Tribuna (y en El Caimán Barbudo incluso) a la poesía -y a la narrativa- intimista, escapista, "origenista"; aquella casona de 17 y H con gallitos finos huyendo de las vacilantes pisadas de escritores y artistas (no muy brillantes todos, por cierto, de los cuales ahora casi no se sabe nada ) que "cortaban el bacalao" en salones que frecuentaban opacos colegas húngaros, búlgaros, checoslovacos...

Parece, al leer algunos de los airados mensajes de jóvenes desconocidos que han llegado a este buzón, que una de las formas de "lo Pavón" se llama ahora "secretismo", -como la entiendo, palabreja muy

cercana a la hipocresía, que es como antes se llamaba la doble moral. "Síndrome del misterio", he escuchado decir que hace algún tiempo algunos nombraban así esa aberración u otra por el estilo.

Nos guste o no, los invitados que subimos el pasado martes las escaleras de la sala Che Guevara ante los ojos de cientos de jóvenes que intentaron de balde entrar a la Casa tomamos parte de una especie de conciliábulo que para nuestro provecho (o quien sabe qué privilegio de escuchar y decir nos atribuyen) los excluyó.

Las explicaciones que les fueron dadas -ciertas, por cierto, las referidas a la magnitud del local y a sus limitaciones arquitectónicas- no fueron recibidas con satisfacción, como tampoco, hace veinte años, nos hubieran dejado satisfechos a nosotros razones semejantes.

Estos jóvenes quieren combatir a sus pavones, que son también, quién lo duda, nuestros. Tal vez pensaron que había llegado el momento para denunciar, pedir explicaciones, o al menos de enterarse de asuntos de un pasado que no se enseña ni se menciona en clases u hogares (otra vez el secretismo).

Esos muchachos confiaron en que cierta presión colectiva (insólita insistencia por asistir a una conferencia sobre política cultural) terminaría abriéndole las puertas de Casa de las Américas. A medianoche muchos estaban ahí, todavía. Sentí vergüenza, y no fui el único.

Si hubiera sido un concierto, lo decente hubiera sido a esa hora comenzar de nuevo la función.

Sigfredo Ariel



# Mensajes de Tomás González Pérez

Tomás González Pérez

**D**espués de aquella vez, donde me ocurrieron cosas tan dolorosas como bestiales, quedé como en estado letal. Lo que era para mí la posibilidad de vivir feliz y realizado se me fue abollada, como un papalote de colores furiosos. Creía yo en la verdad; pero olvidaba, de las "Cinco dificultades para decir la verdad" de Brecht, aquella de "en manos de quién pones la verdad". Presento una ponencia, redactada en dos cuartillas, en la que exponía mis criterios sobre los problemas para el desarrollo de la cultura nacional en nuestro país. Dije que negros y blancos no estaban en igualdad de condiciones para la integración de sus aportes culturales. La discriminación racial no se borra con un decreto. Y en esa ponencia presentamos diversos ejemplos. Desde la muñeca rubia en los brazos de una niña negra, como en un reparto para una novela o para un clásico los actores y actrices no podían ser negros, las mil formas de considerar al negro un ser salvaje y bruto que "si no la hace a la entrada, la hace a la salida". La reacción en contra de estos argumentos fue extraordinaria. Una mayoría de cubanos blancos pedían para mí, con el pulgar hacia abajo, que me echaran a los leones del circo romano. Por supuesto, esto me trajo una tajante consecuencia, me quedé sin empleo y sueldo durante algunos años, durante el tiempo que Llanusa fue ministro. Por aquella ponencia me consideraron como el líder de un Poder Negro en Cuba, al estilo del Black Power y con ramificaciones en la "negritude" de nuestro amigo Césaire, el gran poeta de Martinica. A partir de ese momento fui un apestado.

En medio de toda esta etapa oscura se muere una hija mía. Pasa el tiempo y un día me llaman a una comisión ideológica del Partido. Me dicen que cómo yo había aguantado soportado tanto, que de qué vivía... Y ante mí estaba el Presidente del Consejo Nacional de Cultura, el Dr. Mucio, siquiatra. Esa fue la noche en que me rehabilitaban. Me observaron durante mucho tiempo, a pesar de que no tenía un salario, trabajaba de gratis para el teatro no ocho horas, sino muchas horas más. Era miembro del grupo Los Doce. Cuando me dieron de nuevo un salario fue lo mínimo. Todo esto ocurre hasta la llegada de Torquemada que me cita al Palacio del Segundo Cabo en una oficina oscura, con una lamparita, dirigida a mi rostro. Me dijo que mi Hamlet era negrista porque los actores que había seleccionado eran negros. Pero esta vez me dieron un traslado para mantenerme alejado del teatro; volver a cantar por todo el país en la Agrupación Benny Moré. Al teatro volví cuando el "hipo" de una resaca de Pavón lo sacó en camilla del Palacio de Segundo Cabo.

Tomás González Pérez

## Otro mensaje de Tomás González Pérez

Queridos seres que alumbran el camino de nuestra selva oscura. Lo que estamos viendo era de esperar; pero no es todo, faltan otros que están detrás de estas "erínias". Seres que saben odiar, porque han puesto su odio, que es su único talento, al servicio de una nefasta utopía que es la de poner bajo control todo lo que es hermosamente humano en una sociedad. La verdadera utopía que merece todo nuestro empuje es la de que se termine la ecuación del hombre lobo del hombre. Ellos son de tal mediocridad que dependen de nosotros; pero como ellos saben que sin nosotros, toda la intelectualidad y el arte de talento, ellos no pueden hacer nada. Pero todo estos, cuidado, son los hijos de Manuel Sanguily; y recuerden por que muere Plácido. Esto es un avance de lo que viene. Pero recuerden que lo que se acaba de ejecutar es la apertura de la "caja de Pandora". No hay que precipitarse. Faltan nombres. Una vez una bailarina de cabaret, por supuesto que no era una buena bailarina; aunque muy hermosa. Le pregunta a su amante: "Oye, Papi, tú que andas por allá arriba. Dime por que Torquemada puede hacer y deshacer? El anciano funcionario le contesta: "Lo ampara el poder divino". Esperar a que se descubran el rostro todos los que están enmascarado. Recuerden que estamos cerca del Triángulo de las Bermudas. Y lo que hemos dado por fenecido, está en realidad enmascarado.

Que chambones podemos llegar a ser.

Les quiero.

Tomás González Pérez

# Pavonato, uno de los nombres del autoritarismo

Víctor Fowler

"La casualidad no es, ni puede ser, más que una causa ignorada de un efecto desconocido".

Voltaire

"La verdad nunca daña una causa que es justa".

Mahatma Gandhi

**H**ay que afinar, o ampliar, la mirada para estar en condiciones de realizar lecturas del suceso en un espacio global; proponer que la práctica se dirija en direcciones que, por lo común, arrojan resultados contradictorios tanto como complementarios. Trabajar hacia adentro del país, su Historia, devenir cultural, sistema social, dispositivos ideológicos, estructuras de control, espacios de circulación de opinión o negociación, sistema educativo (por todo lo que tiene de creación de tradiciones, canonización de hechos o figuras), problemáticas locales o de cualquiera de las muchas capas humanas que conforman la totalidad. Desplazarnos hacia la relación con el afuera, en tanto los países son parte de entramados regionales al mismo tiempo que del espacio mundial de las naciones, pertenecen a organismos de todo tipo, defienden allí su autonomía e identidad, sus políticas internas y proyectos con vecinos o países distantes, enfrentan conflictos o enconadas enemistades.

Durante varias semanas la televisión cubana ha estado transmitiendo las sesiones del coloquio titulado Fidel: memoria y futuro (ya va por el fragmento número 22 de esa celebración, que tuvo lugar durante el mes de diciembre pasado y duró varios días). Una reunión sorprendente, pues --en vida-- se realiza sin la presencia de la figura a cuyo alrededor tiene lugar la asistencia; desde meses antes Fidel Castro se encuentra en período de recuperación de una enfermedad grave y, pese a todo tipo de especulación durante los días previos al coloquio, terminará por no asistir al evento, aunque bien puede decirse que lo preside desde lejos.

Vale la pena recordar que el Coloquio, con una asistencia de más de 3.000 personalidades, constituyó una manera de razonar el devenir del socialismo cubano, así como de establecer la necesidad y deseo de su continuidad. A reserva de que haya sucedido otra cosa en los salones, las sesiones transmitidas por la televisión hablan de un país estable, homogéneo alrededor de su historia, inmerso en luchas de supervivencia y desarrollo, una sociedad sin heridas o fracturas que elabora un futuro de ideales compartidos, y donde, por encima de las diarias dificultades de la vida, la felicidad es estandarte común.

En otro escenario de esa misma televisión, y justo por los mismos días de la transmisión del coloquio, un olvidado ex funcionario del mundo de la cultura, es invitado a ser la figura central de un programa (titulado Impronta y con una duración de cinco minutos) cuyo objeto, como el nombre indica, es hacer un rápido homenaje (casi un recordatorio) a aquellas personas que han dejado una huella importante en la cultura nacional. El funcionario se llama Luis Pavón Tamayo y, aparte de libros de poemas de escasa relevancia y su obra periodística, hace su verdadera contribución en términos administrativos durante los años que dirigió el Consejo Nacional de Cultura (1971-1975).

Al día siguiente, aparece un breve correo electrónico donde un escritor joven comunica su indignación por el homenaje, ya que ese antiguo funcionario es exactamente quien, al frente del organismo que entonces dirigía, instrumentó la política represiva que, en el sector de escritores y artistas, es comúnmente identificada bajo la denominación "quinquenio gris". Después de esto, y durante ya más de una semana, decenas de mensajes electrónicos son enviados dentro de la comunidad de los escritores cubanos; al inicio en el interior de Cuba, pasados pocos días con la participación de otros que ya no residen en el país.

## II

En realidad, lo sucedido es una suerte de avalancha caótica cuya mejor explicación es un estado de ira exaltada: una persona comienza con el envío de un mensaje a varios destinatarios; un pequeño grupo responde con rapidez y la comunidad de lectores los identifica como una suerte de líderes a quienes mandar, a su vez, nuevos mensajes de apoyo; finalmente, un nuevo grupo, esta vez de cubanos viviendo fuera del país, se suma al conjunto. Las primeras firmas indican que la mayoría de los integrantes del circuito son escritores, sobre todo aquellos que hoy tienen más de 60 años y que padecieron en carne propia aquellos desmanes de los que acusan al ex funcionario Pavón; esto se puede

comprobar en el mensaje donde Arturo Arango, uno de los que más rápido suma su voz al rechazo, se pregunta si acaso los más jóvenes (él mismo pasa de los 50 años) no van a participar del intercambio.

Cuando, finalmente, comiencen a participar integrantes de dicho grupo interpelado, las consecuencias se tornarán dramáticas; personas que eran niños cuando tienen lugar los hechos de los cuales se hace responsable a Pavón, resulta que pueden relatar iguales, parecidos o emparentados sucesos en sus vidas de adultos. Dicho de otro modo, establecen una sólida línea de continuidad entre el ayer que alguien trató de limpiar, con el frustrado homenaje al ex funcionario, nuestras vidas presentes e incluso hay quien extiende la conexión hasta la vida que a nuestros hijos les espera.

Para colmo, en el transcurso del intercambio, van siendo descubiertos hilos que conectan el "affaire Pavón" con otras acciones que, en semanas o meses anteriores, han tenido lugar en la televisión cubana: la invitación a Francisco Serguera, antiguo director del organismo, a una entrevista donde asegura no arrepentirse de nada; la entrevista (en otro programa) a Armando Quesada (quien fuera subordinado de Pavón, a cargo del mundo teatral cubano, y a quien se acusa de haber ejecutado la política de "parametración") e incluso la mención (como una fecha histórica digna de recordar) del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, del año 1971, de donde brotaron las directivas políticas para el tratamiento de la presencia de homosexuales en los predios educativos y en la vida cultural cubana a lo largo de la década, todavía con profundas consecuencias hasta hoy.

El grupo de los cubanos viviendo fuera de su país merece destaque aparte. Son más agresivos, emplean la ironía y la burla (contra la comunidad de escritores a la que, en fecha todavía bien reciente, pertenecían), algunos --al tiempo que se asombran y critican silencios anteriores-- felicitan que haya ocurrido una repulsa tan unánime y, sobre todo, exigen responsabilidades políticas. No se conforman con una crítica al ex funcionario Pavón, sino que piden seguir los hilos del poder y rastrear, hasta sus últimas consecuencias, las conexiones de Pavón en el entramado político cubano de la época. Dado que, además, extienden la atmósfera de esos setenta hasta el presente, la aceptación de sus planteos prácticamente implica la necesidad de una revisión de la historia de la cultura nacional en el período revolucionario.

### III

Es difícil extraer reglas de algo que no es sino un intercambio caótico donde nadie es el centro y en el que el principal interpelado no ha respondido, así como tampoco cualquiera de quienes puedan compartir sus ideas acerca de cómo tratar los problemas de la cultura cubana (desde el punto de vista de alguien que la dirige y administra). En realidad, más allá de una conversación que alguien contó, ni siquiera sabemos qué puede pensar Pavón de sus años de funcionario en el terreno de la cultura o sus actuales valoraciones sobre el estado global de esa cultura (de la cual, al menos como periodista, poeta e investigador, continúa siendo parte).

Ahora bien, puesto que en un momento de los intercambios uno de los participantes (Arturo Arango) introduce una digresión en el argumento central (llama a tener una mirada balanceada, pues la televisión también celebra la concesión del Premio Nacional de Ciencias Sociales al ensayista marxista Fernando Martínez) y puesto que otro de los participantes (Desiderio Navarro) se siente aludido y responde dando continuidad a la digresión, es justo precisar que tanto digresiones como respuestas --entre los participantes y ya no en dirección a Pavón-- son posibles.

Si esta regla mínima es cierta, junto con el catálogo de prácticas de violencia cultural que han salido a escena, como en una erupción, igual es cierto que nadie de entre los participantes las ha contestado; dicho de otro modo, si bien es factible que no conozcan la realidad última de los episodios narrados o que los hayan escuchado mencionar siquiera, tal parece que --mediante la permanente actualización de un saber y una memoria compartidos-- los aceptan como verosímiles. Atenuadas o activadas, según se les necesite, las prácticas de violencia son componente estructural del universo en el cual estas personas desenvuelven su cotidianeidad, son parte del "juego".

Por otra parte, aunque los participantes del intercambio son escritores y artistas, no pocos de los episodios que exponen se refieren a la vida de cualquiera (demonización de un tipo de música, prohibición de llevar pelo largo, pantalones cortados por la policía, internamiento u hostigamiento a homosexuales sólo por su identidad sexual, etcétera); otros episodios (censura de libros, de concursos, autocensura a la hora de realizar la obra artística, etcétera) son ya propios del campo cultural.

Lo interesante aquí es unir ambos catálogos y hacer que la figura resultante intercepte (podemos considerar que esta figura es la del saber y memoria compartida) con el retrato de nación que brinda el coloquio al inicio mencionado, ya que --luego de cumplir con la tarea-- el último más bien resulta una fantasía política compuesta con destino a una determinada audiencia externa al país. Por una elemental demanda de coherencia, es necesario que la audiencia del tal discurso sea externa, pues ¿cómo imaginar

que un sector de la sociedad (en sentido amplio, y dada la extensión del catálogo, la sociedad completa) celebre y se felicite de su propia herida?

#### IV

Es importante, en este punto, plantear una operación delirante (hablar en abstracto cuando ya casi parecía que íbamos a concretar responsabilidades y nombres) y colocar aparte dos cosas que el coloquio unifica: los liderazgos de la Nación y el retrato que de ella se brinda. Si esto es así, entonces hay que aceptar que es no sólo un retrato edulcorado, sino falso en no poco grado y bastaría para demostrarlo la cantidad de dolor que ha fluido en apenas una semana de intercambios electrónicos entre un pequeño grupo de escritores y artistas que, después de todo, no alcanza el medio centenar de personas.

Visto desde otro ángulo (el de las posibilidades), no podemos siquiera imaginar lo que sucedería, lo que subiría a la superficie si, en lugar del estrecho circuito de estos intercambios, el proceso de revisión de este dolor es realizado, de modo abierto, en los más diversos medios de comunicación, centros de enseñanza, organizaciones políticas o sociales, si creciera hasta convertirse en un "tema" de debate en la sociedad cubana actual.

Claro que esto nos obliga a plantear el tema de la responsabilidad. ¿Qué hacer con Pavón, el funcionario que estructura un dispositivo de control y represión de la diferencia a nivel de todo un país, pero de quien no queda otra huella? No existen libros que recopilen sus discursos, ni tampoco sus ensayos sobre el tema que sea; su periodismo está lo bastante disperso como para dificultar su seguimiento o contiene tan pocas ideas que, en general, no existe su pensamiento, sino que es, desde el punto cualquiera que se le juzgue, un ejecutor.

En términos históricos, un esquema hace tiempo planteado por Hannah Arendt en su célebre estudio sobre el juicio a Adolf Eichmann (de donde nació la idea sobre la "banalidad del mal"): el funcionario modesto que es modelo de dedicación y honestidad; que jamás se opone a ordenanza alguna de la superioridad, sino que más bien se adelanta a desplegar las acciones que satisfacen aquello que él interpreta como los deseos de un abstracto "mando" (que, aunque tiene su figura mayor en un líder concreto, también está fragmentado en disímiles figuras colocadas en un nivel superior) y cuyo único defecto es que pone el absoluto de su energía al servicio de una idea horrible.

Pero, incluso dando por hecho que la idea haya podido surgir únicamente en la mente del funcionario (con lo cual sólo serían sus cómplices quienes, a lo largo y ancho del país, están dispuestos a cumplirla, con fervor en no pocas ocasiones), ¿qué hacer con sus pares o superiores jerárquicos en el aparato y cómo evaluarlos? Y, esta vez a mayor profundidad, ¿dónde están las ideas que se opusieron a aquella que tomaba carne en el funcionario ejemplar? No sólo dentro del "mundo de la cultura" (que, en un primerísimo lugar, padecía la arremetida), sino muy especialmente fuera de él y, sobre todo, en el interior del aparato de administración y político.

Dicho de otro modo, ¿qué estamentos de la sociedad (e insisto en que, sobre todo, del aparato de administración y político) se opusieron al despliegue de control y represivo? ¿Cuáles personalidades sociales, "cuadros" de dirección, departamentos u oficinas y en qué nivel jerárquico se encontraban? ¿Cuáles fueron sus destinos? ¿Cuáles los de quienes padecieron los efectos del dispositivo?

Dada la extensión del dispositivo (medios de comunicación, centros de enseñanza y mundo de la cultura, como mínimo) hasta abarcar el país entero, es natural suponer que los efectos fueron padecidos por toda la población, sólo que aquí se impone considerar la presencia de gradaciones, pues la consecuencia tiene que ser más grave en tanto mayor sea la desviación respecto a aquello que se supone norma; o sea, que habrá personas (muchas) que consideren que o bien los hechos del catálogo no existieron, o ni siquiera los rozaron en sus vidas particulares.

Esto, matemáticamente aceptable, conduce --sin embargo-- a un razonamiento todavía más grave y de complejo entretejido, pues obliga a imaginar sujetos que "ignoraban", a quienes pareció normal la no existencia en Cuba de jóvenes con pelo largo y vestidos a la moda occidental, que escucharan música cantada en idioma inglés (sobre todo el rock), que leyeran a autores no santificados por la porción más "oficialista" de la institución literatura, que manifestasen orgullo de sus creencias religiosas o que viviesen sin conflictos en el espacio público identidades sexuales alternativas.

Dicho de otro modo, si el conflicto existió (y existió), la única forma de apelar al beneficio de la ignorancia es haber sido parte del dispositivo represivo, ya sea por ser uno de sus diversos eslabones (aquellos que aplicaban las directivas o vigilaban su cumplimiento) o por manifestar entonces una sustancial falta de solidaridad con los castigados (bien por compartir el despliegue del dispositivo, bien por simple miedo a también terminar siendo parte o acomodamiento por estimar que no es el problema

de uno). Puesto que, pensando estadísticamente, los individuos-eslabones deben de haber sido en puridad una cantidad menor, hay que haber ido reduciendo la relación con el entorno hasta prácticamente la relación con uno mismo para así poder estar seguro de que realmente ignora; es decir, hay que haber callado ante el problema del vecino de barrio, familiar cercano o lejano, compañero de trabajo o simple conocido.

Esta marca ejemplar de insolidaridad es uno de los efectos más dañinos de tiempos como los aquí comentados. Tampoco olvido que, para cualificar a quienes padecieron, es imprescindible sumar un elemento más en el análisis: el hecho de que la legislación cubana impida que cualquier ciudadano abandone el país si antes no dispone de un "permiso de salida"; no es un dato gratuito, pues implica que los parias del universo diseñado por el ex funcionario estaban imposibilitados (como opción para no sufrir) incluso de abandonar el país si así lo deseaban: eran, en toda la extensión de la palabra, víctimas.

Cultura (publicaciones, sistemas de premio, espectáculos, eventos y exhibiciones artísticas de todo tipo), Enseñanza (programas de estudio, libros de texto, condiciones para la permanencia o acceso a este o aquel nivel), Medios de Comunicación (temas tratados, circulación y --más que nada-- la posibilidad de plantear no ya opiniones alternativas, sino simplemente matizadas alrededor de los elementos básicos que conformarían el núcleo ideológico de la estructura represiva), Aparato Político-Administrativo (directivas, decretos, leyes o modificaciones de la ley, rutinas de funcionamiento durante la resolución de problemas, prácticas de interacción respecto a planteos o demandas de la ciudadanía) y Espacio Público (condiciones para su uso, conductas estigmatizadas o estimuladas, introducción de nuevos sentidos o reformulación de tradiciones).

Lo principal aquí es elucidar si el período, bajo cualquiera de sus denominaciones ("pavonato", "quinquenio gris", "época represiva", etcétera), fue el resultado de la enunciación y puesta en práctica de políticas enunciadas por un hombre (archiresponsable) o si (como los datos --la universalización de determinadas prácticas de control y represivas-- permiten sospechar) se trató más bien de la puesta en práctica de una política de Estado, de un proyecto de Nación e ingeniería humana propio del contexto de la Guerra Fría.

Aquí es fundamental analizar y develar el tejido de relaciones de esa particular área de la vida cubana dirigida por el ex funcionario con el resto de las áreas que conforman el aparato administrativo, político y, en general, de dirección del país; un análisis que no puede sino abarcar la refracción y efectos de las ordenanzas en los niveles más bajos, así como el modo en que la "superioridad", las cumbres del aparato, sabían de ellas, las controlaban, estimulaban o rechazaban.

Hasta tanto la investigación (en particular, la realizada en Cuba) no se proponga (o le sea posible) avanzar en todos estos campos, permanecerá siendo un agujero negro el entorno del ex funcionario, cada vez menos importante como él mismo; esto es verdad, en tanto gana en importancia la necesidad de comprender el diseño global del dispositivo y su manejo desde escalones superiores (al punto de que cualquier búsqueda de culpables palidece ante lo formidable del dispositivo mismo y sus consecuencias hasta hoy). Señalo esto último porque la pretensión de encontrar culpabilidades exactas, también puede funcionar como la trampa que obligue a una movilidad infinita en la telaraña de la administración y los estamentos y estructuras políticas; es decir, que junto con la pregunta en un sentido positivo (¿quién fue, enunció, definió, aceptó, estimuló, premió o hizo?) habría que también plantear lo contrario (¿quién concedió, calló, disuadió, falseó, ocultó?).

Aún borrando nombres, por piedad o con el deseo de proteger, el proponer ambas series de preguntas en un sentido meramente operacional (¿cómo fue que se...?) puede generar respuestas de interés. En caso contrario, para que las preguntas terminen en Pavón, tendríamos que aceptar la ridícula premisa de que él consiguió dirigir el sector de "la cultura" como cabeza de una suerte de gobierno paralelo del país e incluso en este caso debíamos de preguntar cómo pudo hacerlo y dónde estaba el gobierno real.

Ahora bien, eso a lo que hemos denominado el "catálogo" abarca mucho más que el particular período de Pavón y, en realidad, amenaza con convertirse en una cantidad temporal tan larga como el tiempo de vida de la Revolución cubana hasta el presente (vuelvo a insistir en el hecho de que ninguno de los "hechos" ha sido, al menos hasta ahora y dentro del intercambio de mensajes, refutado). Se ha hablado de represión por motivos de identidad sexual (lo cual, entre nosotros, abre el camino hacia los años de la UMAP (1965-1968); "Quinquenio gris" (1971-1975, aunque algunos proponen iniciar el período desde antes y extenderlo hasta comienzos de los ochenta) y luego una larga cadena de "hechos" que llega justo hasta los días que corren.

Dando como una realidad la aceptación, por parte de los participantes, de la existencia del citado "catálogo" (que, igualmente repito, parece reunir momentos lo suficientemente verosímiles como para que nadie los haya descartado con rapidez), entonces tenemos que agregar un nuevo y mucho más agrio elemento a los análisis a realizar: la continuidad de las prácticas del denominado "pavonato", que incluso

antecedan a la aparición del propio Pavón; cosa ésta última que significa, en realidad, el carácter constitutivo de dicha práctica a la cotidianeidad del socialismo cubano.

## V

Condenar la aparición televisiva de Pavón (como una figura digna de elogio por su trabajo dentro del campo cultural) en un intercambio de correos electrónicos es simple e incluso elemental, aunque no implica que no sea imprescindible también. Enlazada su presencia a la de otros personajes que fueron dirigentes durante la misma época, por más que pueda ser efecto de casualidad o imprevisión, es también un mensaje o un guiño en varias direcciones; a la Historia pasada y futura, a la ciudadanía que ve regresar --de modo subrepticio e incluso sin poder, por desconocimiento, identificarla-- una de sus pesadillas y, finalmente, a la alta dirección del país.

Sería pecar de ingenuo hasta la idiotez si se desconoce la extraña situación que vive Cuba, ahora, cuando su figura líder falta de la vida pública hace más de medio año por motivos de salud; contexto donde, de pronto, empiezan a reaparecer antiguos funcionarios que parecían olvidados, gente a cuyo alrededor había una especie de pacto de silencio. Estaban, pero tan poco se hablaba de ellos que hasta ha habido quien ahora, en mitad del intercambio, se sorprende de que continúen trabajando en puestos de responsabilidad e incluso que estén vivos.

La tremenda frase de Voltaire ("La casualidad no es, ni puede ser, más que una causa ignorada de un efecto desconocido") nos convoca, sin embargo, a continuar todavía más hondo. ¿Qué puede significar la aparición de este grupo de cuadros de mando de un ejército desaparecido? Por más que haya mensajes del intercambio que intentan convencernos de que "todo es igual", es una verdad auto-evidente que la vida del país ha cambiado (y mucho) con respecto a la atmósfera represiva de aquellos setenta; claro que se me puede responder que el cambio sólo sirve para introducir la continuación, bajo nuevas formas, de la misma e idéntica atmósfera represiva anterior, mas aunque sea se puede conceder que los signos exteriores cambiaron.

Puesto que con la anterior directiva del país parecía haber el acuerdo de que "lo Pavón" viviera, hasta físicamente desaparecer, en una suerte de "perfil bajo", ¿cuál otro destinatario puede tener el mensaje que no sea la directiva actual? Como recientemente escuché, imaginando un muy turbio escenario, habría la posibilidad de un juego posicional de poder o pequeño clamor traducible a un marcial: "¡las tropas están listas!" (claro que para un presunto regreso). Siguiendo la broma, y dentro de un alcance mayor, quedaría entonces como tarea lo más interesante, localizar aquel sector que nunca dejó de cepillar los caballos y planchar con almidón el traje con entorchado guardado en el escaparate para el instante del retorno; no sólo los "viejos", sino la fusión de esta ala dura con los nuevos de hoy que, en el fondo, comparten idénticas ideas sobre los modos de gobernar (en verdad, disciplinar) una Nación y la vida de sus habitantes (que, por esencia, dejan de ser ciudadanos dentro de proyectos semejantes).

## VI

Conviene ahora imaginar una posibilidad bien distante, viajar al otro lado del globo y que alguien --que no nos conozca-- despierte de su sueño y nos lea; es un aborígen australiano que está aprendiendo el idioma español, tal vez ni siquiera sepa muy bien dónde, con exactitud, se encuentra Cuba, no tiene emoción particular alguna respecto a nuestras vidas. Simplemente nos lee, somos texto ante sus ojos, debe de enfrentar dos series de significado que corren en paralelo e intentará formar una opinión sobre eso; en una carrilera va el país de la celebración oficial, en otra el de la queja de sus intelectuales y hay varias preguntas: ¿qué es aquel (este nuestro) mundo? ¿cuáles sus leyes de funcionamiento? ¿qué vale o no de él? ¿puede ser cambiado lo que no vale y cómo?

Si supongo esta posibilidad medio disparatada es para que el traspaso de un límite nos revele lo que realmente está en juego con esta "rebelión" de los intelectuales, esta puesta en escena del dolor que --por primera vez en muchísimo tiempo-- no sólo ha tenido lugar, sino que se ha ido abriendo, cada vez más, a campos en los que tal vez no se pensó durante los primeros mensajes; en este punto llamo la atención sobre que alguno de los mensajes llama a controlar el ámbito geográfico que debiera de abarcar el circuito (sólo dentro de Cuba) y que otro explica la no participación de quien lo escribe con el argumento de no dar armas al enemigo externo.

Más allá del particular período del denominado "pavonato" o sus efectos, lo que se encuentra en juego es el juicio sobre la vida (cultural y social) en el universo de la Revolución cubana, desde sus orígenes y hasta hoy. Pudiera parecer un acercamiento sumamente extremo, pero si una de las series opera como negación tácita del esplendor u opacidad de la otra, ¿cuál visión tener finalmente? (por ejemplo, ¿qué preguntas esperar de nuestro aborígen australiano el día que nos conozcamos personalmente?).

Si bien la indignación ante el homenaje al ex funcionario Pavón es justa, la aspiración a impedir cualquiera otro episodio semejante en el escenario de la televisión cubana (y, por extensión, medios de difusión masiva del país) deja el raro regusto de los sabores ambiguos; uno se siente incómodo aplicando, al antiguo funcionario, las mismas directivas que éste, en el pasado, promulgaba. A fin de cuentas, por mucho dolor que haya podido ocasionar, no se trata de Adolf Eichmann organizando la "solución final" dentro de la cual murieron millones de judíos y seres humanos de otras nacionalidades durante la Segunda Guerra Mundial (en este punto, y esto es importante para el ser humano, corresponde pedir perdón a Pavón por el uso excesivo de su nombre, ya que sólo fue una pequeña figura dentro de la marea que contribuyó a desatar y administrar).

Dicho de otro modo, imaginando una posible tabla de gradación del dolor, la sociedad puede permitirse el lujo de que estos ex funcionarios aparezcan, pero también tiene que tener y estimular (sobre todo lo último) espacios donde las actuaciones dañinas para la comunidad sean criticadas. En este sentido, el episodio recién sucedido es ejemplo de la inmadurez del sistema institucional cubano (sus medios masivos de comunicación y, muy especialmente, su aparato político) en lo que toca a la mera existencia de la crítica (que no sólo es señalar si un producto artístico es "bueno" o "malo") y del debate público sobre temas sensibles para la vida nacional (en verdad, casi sobre cualquier tipo de tema). Es sabido que aquí, justo en este punto, va a surgir el argumento de que "no es el momento", "no están creadas las condiciones" o cualquiera otro semejante (que, por demás, los de mi edad venimos escuchando desde la niñez y ya durante casi medio siglo), pero entonces vale la pena revisar la idea que nos propuso Gandhi cuando afirmó que "La verdad nunca daña una causa que es justa".

De las demandas iniciales de los que enviaron mensajes va a quedar muy poco: no va a haber disculpa pública de la televisión (o sea, de sus directivos) y sólo la UNEAC va a emitir una declaración dirigida a sus miembros (como si el "pavonato" y sus consecuencias hubiesen sido sólo cosa de escritores y artistas); a ninguno de los afectados (que con tanta vehemencia enviaron mensajes electrónicos) le va a ser concedida la más grande tribuna nacional para explicarse. La ofensa es enorme y la satisfacción diminuta. Las revisiones posibles a la historia nacional (incluso a ese pequeño período del "pavonato") van a permanecer confinadas a ámbitos académicos, asambleas de gremios o publicaciones sectoriales. El llamado a un nuevo silencio viene junto con la promesa de no repetir viejos errores (para los cuales, también, existe el cómodo expediente de más tarde denominarlos "deformaciones") y el dolor va a seguir guardado como resultado de la renovación del pacto social. A resultas de ello, el problema falso (la aparición del ex funcionario en las pantallas televisivas nacionales) va a sepultar el problema real (la forma de solidaridad y activismo que este intercambio de mensajes propone, la necesidad de que los problemas medulares de la vida nacional sean objeto de debate público y, sobre todo, el contenido mismo de los mensajes: el catálogo).

## VII

Para el final dejo una opinión más personal. Creo que todos hemos padecido eso que en Pavón apenas encontró su nombre, somos sus hijos y sus víctimas. El mismo hecho de que un asunto de tanto tamaño quedara confinado al intercambio entre menos de cincuenta personas (cuando lo que dirimen es uno de nuestros más dañinos pasados y legados nacionales) es tan buena como cualquiera otra prueba donde se le quiera analizar; lo mismo el hecho de haber optado por mantener el silencio cuando tan sencillo (y justo) era ofrecer una disculpa y, mejorando las cosas, aunque sea pedir perdón.

Pavonato no es sino uno de los tantos nombres que toman el autoritarismo, la violencia, el miedo, la hipocresía, la doblez, la emocionalidad y otras cualidades dañinas cuando se trata de dirigir masas humanas. Policía cortando cabellos largos y zafando pantalones demasiado estrechos, gente dispuesta a vigilar si escuchabas "música americana" y "emisoras extranjeras", si en el techo de la casa tenías una antena capaz de sintonizar las televisoras "del Norte", hostilidad contra los creyentes religiosos de cualquier denominación, contra la homosexualidad masculina o femenina, contra las escrituras "raras", fueron el alimento de mi niñez y juventud. No poco de ello está igual de vivo hoy, a veces bajo nuevas y sutiles formas, además de que, al crecer, continuamos aprendiendo y sumando elementos a ese catálogo oscuro (censuras, autocensuras, visitas indeseables, abierto miedo).

Muchas demandas de las planteadas en los mensajes permanecen sin respuesta, dada la solución por la cual se optó; por tal motivo quiero manifestar mi total solidaridad con el bello mensaje enviado por Reina María Rodríguez a propósito de la "desactivación" de Antonio José Ponte como miembro de la UNEAC. Igual me interesa aplaudir la honestidad de Francis Sánchez, quien planteó una pregunta medular, que hasta ahora tampoco nadie ha respondido: ¿cuándo, en qué momento de la historia cubana fue que a los intelectuales les dejaron de interesar las cuestiones sociales? ¿cuándo fue que no opinaron acerca de problemas colocados más allá de la estética? ¿cuándo, desde la posición que fuera, dejaron de participar en los conflictos más graves de sus respectivas épocas? (a lo que, en rigor, debiera de agregarse una más: ¿dónde está el espacio para que lo hagan?).

A pesar de su magro resultado, si de algo sirve este intercambio de mensajes es para comprobar que la opinión, la conexión y la solidaridad son necesarias y posibles. Tenemos, después de todo, que volver a conocernos, interesarnos y aprender a responder los unos por los otros, muy especialmente esto último. Tenemos familia, amigos, tenemos hijos, no estamos discutiendo un asunto puntual, sino nada menos que el destino de todos ellos; en el caso de los hijos, el país que les vamos a entregar y el horizonte de vida que pueden esperar, dentro del cual van a ser personas con esperanza y sueños o sofocados por nuevos miedos.

La intolerancia, la renuncia al diálogo, la neutralización de la diferencia en el espacio público, la autocensura, la intocabilidad del funcionario, la sacralización de la directiva, la simulación, la adulación, son todos componentes del "efecto Pavón". Porque hay que entender lo cultural en una dimensión más profunda que la pertinente al objeto artístico, como ámbito donde la especie humana desarrolla su vida y la transforma; en este sentido, el despliegue de un catálogo de prohibiciones es, también, una forma de fabricar cultura, pero de la obediencia y la pasividad.

Aquí vale la pena volver a las historias personales --por ejemplo, de los de mi edad-- y recordar que no es que un grupo de prohibición/sanciones fueran diseñadas y aplicadas para un determinado grupo social que se apartaba de una supuesta norma, sino de los que, como yo, nacíamos dentro de un universo de prohibición y miedo. ¿O acaso alguien imaginó que, porque éramos dulces pioneros de escuela, no teníamos vecinos, amigos, familiares envueltos o arrollados de uno u otro modo por aquello, que tratando de "limpiarnos" (desde un punto de vista metodológico, el superobjetivo tradicional de estas prácticas es construir "futuros luminosos") no nos iban también a contaminar?

De este modo, ni siquiera la justificación de que tales no hayan sido los objetivos primarios de tales políticas exculpan de sus efectos y todavía, al parecer durante más tiempo aún, vamos a seguir viviendo dentro del "efecto Pavón", puesto que cada nuevo fallo de dirección y renuncia a la crítica abierta lo actualiza. El espacio público es la clave de todo. Lo fascinante de una Revolución es que libera fuerzas que superan cualquier idea inicial que se tuviera de ella, pero si no puede soportar la discusión de sus problemas, entonces no merece ese nombre.

Víctor Fowler



# Mensaje de Virgilio López Lemus

Virgilio López Lemus

**D**ebes saber que me adhiero sin titubeos a los planteamientos de esencia que ustedes hacen, y que van más allá de cualquier agresión de tipo personal, de "revancha", o de innecesarios "ajustes de cuenta".

Virgilio López Lemus

# Mensajes de Waldo Leyva

Waldo Leyva

**M**e parece que el silencio aquí resulta demasiado peligroso. Aunque no creo que tales hechos respondan a una "estrategia", sí pienso que hay quienes consideran llegado el momento de revivir, por otras vías y tal vez con otros protagonistas, aquellos métodos. Tenemos suficiente inteligencia y autoridad moral e intelectual, cimentada en un compromiso inviolable con las esencias de la nación, para evitar un renacimiento de tales prácticas. Repito, no creo que la presencia en tv de Serguera y Pavón responda a una estrategia de la dirección política o cultural del país, pero si no detenemos estas manifestaciones, la unidad, que con tanto cuidado, sacrificio personal y entrega hemos logrado en estos años, puede naufragar y una pérdida de esa naturaleza, en estos momentos, sí sería irreversible.

## De Waldo Leyva a Reynaldo González

Reynaldo, he puesto a circular las opiniones que me enviaste. Me parece que el silencio aquí resulta demasiado peligroso. Aunque no creo que tales hechos respondan a una "estrategia", sí pienso que hay quienes consideran llegado el momento de revivir, por otras vías y tal vez con otros protagonistas, aquellos métodos. Tenemos suficiente inteligencia y autoridad moral e intelectual, cimentada en un compromiso inviolable con las esencias de la nación, para evitar un renacimiento de tales prácticas. Repito, no creo que la presencia en TV de Serguera y Pavón responda a una estrategia de la dirección política o cultural del país, pero si no detenemos estas manifestaciones, la unidad, que con tanto cuidado, sacrificio personal y entrega hemos logrado en estos años, puede naufragar y una pérdida de esa naturaleza, en estos momentos, sí sería irreversible.

un abrazo

Waldo

# Mensaje de Wendy Guerra

Wendy Guerra

Hola Carlos:

**E**n casa hemos recibido la declaración de la UNEAC que comprende opiniones colectivas sobre el asunto en debate. Del mismo modo nuestro teléfono no para en llamadas de disgusto sobre dicho "concilio".

Si contara mi episodio personal desde los 70as cuando nací, al 2007 en que vivimos, ese viaje mío por guñoles de toda la isla, emisoras de radio locales con mis padres y mi propio trabajo dentro en la TV cubana, sería interminable el recuento. Todos tenemos algo para decir. Pido entonces, con todo respeto, que sea abierto un libro de firmas o un espacio colectivo para que los que firmemos o hablemos nuestros puntos estemos seguros de que es, propiamente nuestro tono, modo y opinión. Este libro es algo semejante a los que la institución acostumbra a realizar en casos de emergencia.

No se trata como dice la carta "de un grupo de nuestros más importantes escritores y artistas", en realidad existe un enorme conjunto de mejores, regulares, desconocidos, brillantes o simples personas que desean ser escuchados. Son más de los que nos imaginamos. Les solicito tomen en cuenta mi opinión. Es el momento.

Todo este tiempo he pensado en aquella canción que reza: "La palabra es de ustedes, me callo por pudor". Yo prefiero hablar con mi trabajo pero, por favor, esto de ahora nos compete al presente continuo en que vivimos. Necesitamos ver viva esa misma carta que enviaron a nuestros buzones.

Que el lenguaje y los acuerdos suenen a uno mismo, que no sea: "Las mismas frases y las mismas palabras".

Ernán López-Nussa, mi esposo, se adhiere a esta petición.

Saludos y suerte,

Wendy Guerra

# Mensaje de Yasef Ananda

Yasef Ananda

**P**ara empezar, debo decir que me asombra y admira la desacostumbrada ebullición pública de mis colegas -artistas e intelectuales- y la fecunda asamblea, lamentablemente virtual, cuya impronta ha llegado hasta el lejano Tokio, donde actualmente me encuentro, bajo permiso temporal de viaje emitido por la Unión de Artistas y Escritores de Cuba. Los más jóvenes, es decir, los que tenemos ahora alrededor de 30 años y trabajamos desde hace apenas una década en el "sector de la cultura", hemos estado siempre seducidos a comprender, admirar y hasta seguir el ejemplo de la sabiduría "histórica" de los artistas e intelectuales cubanos maduros, sabiduría que siempre ha estado constituida por el recogimiento, el estoicismo callado y la convicción de que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista: los funcionarios mueren, pero el arte es inmortal. Una actitud, en cierto modo, inclinada hacia lo metafísico y contemplativo. Motivada, especulo, por una devoción superlativa hacia aquella máxima orientalista, de claro paralelo cristiano, que expresa: "¿si castigo con mal, el mal que me has hecho, donde está la diferencia entre tú y yo? y que, dicho sea de paso, intercala una advertencia-estribillo hacia sus colegas castigados: "defiéndete tú y déjame a mi, que yo me defiendo como pueda". Y así, la lección se ha transmitido por décadas, hasta llegar a mi generación... y la verdad que funciona y resuelve cantidad, pero no funda. Es, como dijera el extinto limpiabotas de mi barrio sobre el dormir una siesta hasta entrada la noche, comida para hoy y hambre para mañana. Cuando evaluamos la influencia real de los intelectuales maduros dentro la sociedad cubana (no la influencia dentro del gremio, cuyas revistas publican osadas opiniones críticas, que jamás mi abuela ni mis vecinos "de a pie" han leído ni leerán, por tanto no pueden fundarse una actitud influida por esos textos ni desarrollar acciones reales consecuentes) la influencia podría calificarse de insuficiente o desaliñada. ¿De quién es la responsabilidad? ¿De las instituciones y funcionarios que niegan los espacios de confluencia social o del gremio que acepta esta negativa como una condición sine qua non y utilizando la "inteligencia representativa" se repliega hacia otras alternativas de resistencia ondeando "el derecho al pataleo del ahorcado" dentro y fuera de la Isla? ¿De quién es la responsabilidad? ¿De las instituciones y funcionarios o de los artistas-diputados (la elite), que desde su asiento en la Asamblea Nacional del Poder Popular, deberían ser legítimos defensores de los intereses de los artistas e intelectuales cubanos y de sus aspiraciones más auténticas favoreciendo el debate sobre los instrumentos jurídicos apropiados para asegurar el libre desenvolvimiento de los intelectuales en la sociedad real y evitar que los "excesos de entusiasmo" de los años 70 se repitan y nuestros derechos se respeten? ¿A ellos, a esa elite -incuestionable como la casa real japonesa- alguna vez se le ha cuestionado, públicamente y desde el gremio, su rol balbuciente en eventos difíciles como los fusilamientos más recientes, los encarcelamientos, la aprobación de las leyes mordazas, la calidad y orientación de la educación actual y la omisión de someter a revisión constitucional tantas barbaridades históricas y presentes, entre otros temas urgentes... o se ha optado por entender que ellos, es decir, nosotros en ellos representados, forman parte del status quo y por lo tanto, un artista-diputado deja de ser un artista o un intelectual cuando entra a la Asamblea Nacional para convertirse en una abstracción conceptual municipal o provincial que no arroja sombra propia y que resulta un pasatiempo democrático, como acceder a jugar el dominó cada domingo "unos minutos" para hacer feliz a tus compañeritos de la primaria? Considero que quienes leen estas líneas sabe de lo que estoy hablando. Ellos -que nos representan ante la Asamblea Nacional- y nosotros -los artistas e intelectuales- somos los principales responsables de que personajes como Pavón regresen triunfales a la pequeña pantalla, después del acoso y la ignominia perpetrados. Es nuestra desmemoria representativa que no toma cuerpo en acciones reales, que se satisface con una cuartilla pulcramente escrita o una botellita de ron para recordar viejos tiempos, afortunadamente superados (ya que al menos tenemos un parque que se llama John Lennon) reside nuestra debilidad para instrumentar - con todos los riesgos que conlleva la fundación de una actitud sostenida en el tiempo- un espacio de respeto dentro de la sociedad civil, donde el papel del intelectual no sea únicamente orientado hacia la misión del soldado que salvaguarda las conquistas de la Revolución. Debe y tiene que haber espacio para más.

El linaje del funcionario de línea dura, avalado por el Estado e investido de plenos poderes para la ejecución de criterios malsanos y políticas agresivas "por sus cojones", dirigiendo sin el apoyo mayoritario, es un personaje típico en la historia reciente de nuestra isla como el taxista que nunca va para donde necesitamos o el corredor de permutas. De tan cotidiano se nos ha vuelto "familiar" e "inofensivo". Grave error. Esto ha sucedido por más de 40 años en nuestro sistema social de nuevo tipo, donde este jefecillo ha pretendido actuar siempre a favor de la dictadura del proletariado, que no es otra cosa que la mano del Gobierno en el hombro del funcionario confiable (al cual después defenestra y acusa de antigubernamental, para asombro de los parroquianos afectados). Pavón no es el agua pasada de los años 70 que ahora viene a relucir en la tele como un diploma por su actitud destacada. Cada generación, posterior a Pavón, ha tenido que lidiar con sus "jefecillos cojonudos" que ella misma ha alimentado, y una vez en el poder han instrumentado la censura con el objetivo de eliminar la diferencia

y las individualidades, acallar la crítica y aconsejar la adquisición de la "invisibilidad conveniente" para el pan ganar y, de paso, la bicicleta china cuya marca es Forever. También cada generación ha tenido que lidiar con los gendarmes que han puesto a estos jefecillos en esos cargos y que incluso los han mantenido, a pesar de las críticas y los "aldabonazos". Esos que no se ven, pero están, también son responsables y deben ser denunciados junto con Pavón y otras caras visibles de la censura cultural. En los años 90 también mi generación los padeció en la Facultad de cine del ISA, gobernada por los "cojones" de Jesús Cabrera, que lógicamente es recordado por la audiencia nacional por su serial cuyo título no tiene comentario: "En silencio ha tenido que ser"... pero cabe recordar que Cabrera no es un ente aislado. Por encima de él, en orden de mando, estaban el Rector del ISA y el Ministro de Cultura. Porque todos estos "jefecillos cojonudos" tienen un modo común de operar: una oportunista frase de nuestro querido comandante en Jefe Fidel Castro en los labios y el cabo del revólver que se les sale por debajo de la guayabera. Cabe preguntarse ¿Quién le entregó ese revólver? ¿Quién se lo quita? Por años el antídoto contra la ignorancia, el desprecio y el maltrato hacia los artistas fue el estoicismo callado – una versión orgullosa de la cobardía tropical del que lee en francés y conoce el rito órfico- por parte del gremio, salvo contadas voces de rápida extinción y poca adhesión. Creo que este salpullido histórico nos viene bien a todos: a los que sufrieron al Pavón real, televisivo, y para quienes el concepto "Pavón" tiene otros nombres y otros rostros, igualmente aborrecibles. Incluso nos viene bien para sacar el espejito redentor y atisbar – más temprano que tarde- al Pavón que hay o puede haber latente detrás de nuestra sagrada convicción martiana: con todos y para el bien de todos, en los actos personales de cada día.

Y a estas alturas, me pregunto: ¿Por qué después de tantos años sigue la historia oficial favoreciendo a los "jefecillos cojonudos" en la televisión nacional y en otros medios? ¿Es acaso que no hay respeto por los intelectuales y artistas? ¿Es acaso que no temen de lo que somos capaces de hacer? ¿Es que nos tienen, como se decía en mi escuela secundaria "cogida la baja"? ¿O es que, en el fondo, somos – apelando al argot de la calle cuando se refieren a las mujeres que se les puede hacer cualquier cosa- "unos punticos ricos que no damos bateo"? La aparición de Pavón en televisión, considero que nos viene a despertar de la retórica, de la queja crónica y de la protesta erudita en revistas que nadie lee y en círculos signados por el "yo sé que tú sabes que yo sé" para clarificar actitudes precisas contra las esporas del pasado y los virus del presente, ampliando el radio de acción. Propongo:

1. Que los artistas e intelectuales que se adhieren a la protesta contra la reaparición de los censores culturales en la TV nacional, se abstengan de participar en programas de la radio y la televisión cubanas hasta que el ICRT no ofrezca unas disculpas formales, a través de sus medios, incluyendo el noticiero nacional de radio y el noticiero nacional de televisión, en su emisión estelar.

2. Que los artistas e intelectuales que se adhieren a la protesta contra la reaparición de los censores culturales en la TV nacional convoquen a los artistas-diputados para que, a través de ellos, se presente una queja formal contra el ICRT ante la Comisión que se encarga de la ética ciudadana en la Asamblea Nacional del Poder Popular.

3. Que los artistas e intelectuales que se adhieren a la protesta contra la reaparición de los censores culturales en la TV nacional convoquen a los artistas-diputados para que revisen las irregularidades constitucionales y arbitrariedades jurídicas que impiden el ejercicio democrático y pleno de las actividades del gremio en nuestra sociedad socialista y sus leyes vigentes.

4. Que los artistas e intelectuales que se adhieren a la protesta contra la reaparición de los censores culturales en la TV nacional establezcan una Comité para la memoria histórica, cuyo objetivo sea diversificar la historia oficial sobre "el quinquenio gris" y aportar pruebas sobre las arbitrariedades del período. Y que la información y los testimonios personales, una vez publicados, puedan ser de consulta pública.

5. Que los artistas e intelectuales afectados moralmente, psicológicamente o profesionalmente por la censura cultural que Pavón y otros censores se encargaron de liderar, presenten una acusación formal ante la justicia revolucionaria, solicitando se abra una causa en contra de ellos.

6. Que los artistas e intelectuales que se adhieren a la protesta contra la reaparición de los censores culturales en la TV nacional no dejen de hacer NUNCA el arte que consideren más comprometido con sus propias ideas.

P.D: Y personalmente y en buen cubano, propongo cagarnos en la madre de todos los pavones y pavoncitos.

Revolucionariamente,  
Yasef Ananda.

# Pavón, Serguera o la política cultural revolucionaria

Yoani Sánchez

**L**as únicas víctimas del pavonato no fueron los escritores, poetas y críticos que vieron frustrada su creación, tachado un párrafo o prohibido un libro, sino también todos aquellos que debíamos haber consumido y bebido del cauce natural de la cultura cubana; pero que tuvimos al final un producto parametrado y esquemático, con el cual apenas si nos identificamos. Los que debimos crecer aprendiendo en las escuelas textos de Virgilio, de Cabrera Infante y de Gastón Baquero, vimos reducido el espectro a los incuestionables nombres de la cultura decimonónica y a los textos del intachable Manuel Cofiño, cuyos cuentos y novelas no resultaban incómodos para los censores.

Me pregunto que sería ahora de nosotros si además del verso –repetido hasta el cansancio- de “tengo lo que tenía que tener” hubiéramos contado con el grito desgarrado de “la maldita circunstancia del agua por todas partes”. Quizás seríamos más tolerantes, aceptaríamos mejor la diferencia; pues toda mutilación y censura termina por conformar en el receptor una mentalidad plana y en una sola dimensión, que se asusta cuando descubre todo lo que se le ha ocultado o negado. Varias generaciones formadas y nutridas con la rigurosa selección de “dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”, terminaron por considerar la producción artística como propiedad de otros, a quienes se les otorgó el derecho de decantar y filtrar lo que posteriormente íbamos a conocer. Ese es quizás (parafraseando a Dagoberto Valdés) uno de los daños antropológicos más importantes causados por la censura revolucionaria.

Para los iniciadores de esta polémica resulta fácil señalar y nombrar a los causantes de muchos de sus males, pero no podemos hacer lo mismo los millones de cubanos que carecimos, sin siquiera saber que había algo más, de lo que nos correspondía por el sólo hecho de haber nacido en esta tierra rica en talentos artísticos y literarios. Para mis contemporáneos, nombres como Pavón, Serguera o Quesada, sólo son crípticas referencias entre académicos, pues para nosotros la sombra de la parametración y las tijeras del quinquenio gris, no tenían un nombre en específico, sino que se identificaban con la política cultural de la Revolución. A veces la inocencia puede ser sabia.

Esa misma política cultural inundó nuestras mentes infantiles con dibujos animados soviéticos que devorábamos sin saber exactamente qué era una estepa, un álamo o un zorro. Privilegió la obra de Guillén sobre la de Eliseo Diego; hizo que Martí nos pareciera –a fuerza de descontextualizarlo y manipularlo- una figura aburrida. En la pretensión de hacernos el pueblo más culto del mundo, nos atragantaron de conocimientos, pero no nos enseñaron a debatir, a reflexionar ni a escuchar al otro. Repetimos y calcamos el estilo de los discursos políticos y convertimos al arte y a la cultura en un “arma de lucha”.

Algunos responsables de esta política ya fueron levantados de sus sillas, pero los cargos que ellos ocupaban no han sido removidos de la estructura. Cuál otro Pavón o qué nuevo Papito Serguera acechan detrás de la actual producción literaria y televisiva cubana. Cuál de sus, ya permanentes, tentáculos determinan que el Noticiero Nacional de Televisión sea la burda caricatura del “todo está bien adentro y todo mal afuera”. Cómo es posible que todavía hoy, los pocos espacios de reflexión y debate de la pequeña pantalla se reduzcan a la simplicidad de si es mejor el regetón o la trova, o si la moda es una banalidad o una necesidad. Con tantas cosas por debatir, es frustrante que se dedique cada día una hora y media a ese sordo soliloquio que se llama la Mesa Redonda, donde los participantes se desgañitan queriendo parecer cada uno más revolucionario que el otro. Es lamentable el constante mirar la paja en el ojo del vecino del norte, mientras la viga del nuestro nos crucifica o aplasta.

Si el quinquenio gris ya pasó, por qué no nos reunimos para llorar la muerte de Cabrera Infante y hacer la autocrítica de la atrocidad que lo llevó al exilio y lo empujó a su “Mea Cuba”. Qué nuevo Pavón prohíbe que las novelas de Zoe Valdés se vendan dentro de Cuba, para que nosotros podamos valorar su verdadero peso artístico y no tengamos que esperar que el Ministro de Cultura las descarte en nuestro nombre. La larga sombra del pavonato nos quita todavía el disfrute de las novelas de Jesús Díaz, cubano hasta los tuétanos, sólo porque algunos han confundido cultura con Revolución y en ese entuerto han terminado por parametrar no sólo al arte, sino a todos los cubanos en categorías esquemáticas como “revolucionario”, “gusano”, “marioneta del imperialismo” y otras tantas burradas, como si nosotros no fuéramos, al igual que nuestra cultura, un múltiple, extenso y variopinto caudal.

Resulta significativo que todo este debate se haya desarrollado, precisamente, por correo electrónico, pues - sin ser esa la intención- es una manera de excluirlo y aislarlo del gran público, que no tiene la dicha de contar con una dirección electrónica ".cult.cu" y es incapaz de pagar los prohibitivos precios del acceso a Internet. Si la vía de los "emilios" es el escalón más elevado con que cuenten los intelectuales cubanos para realizar una polémica, eso demuestra que los otros medios les están vedados. Cómo pueden ser ellos la conciencia crítica de una nación si apenas pueden hacer llegar sus opiniones a quienes la conforman.

Si la intolerancia y el desenfreno que movieron al ex fiscal, director del ICRT, ya son polvo sobre polvo, quiénes entonces condenaron al periodista Adolfo Fernández Saíenz a 15 años de cárcel, por escribir lo que pensaba. Si el pavonato ya pasó y lo de Serguera es un mal recuerdo, por qué nadie nos regala en la radio nacional la cálida voz de Celia Cruz, para que nos sacuda con aquello de "sin permiso no se puede cortar", como tampoco se puede podar y cercenar el espontáneo brote de nuestra cultura. Quiénes aupan y mantienen el cerco a los que editan desde dentro de Cuba la revista digital Consenso. Cuál discípulo de Pavón y Serguera, está detrás de la expulsión de Antonio José Ponte de la UNEAC, detrás de los comisarios que manosean y descartan ciertos libros en cada editorial, de los profesores universitarios que blanden su autoridad para aplastar los criterios "peligrosos" que surgen entre sus alumnos, de los dirigentes políticos que sugieren entre sus subordinados que hay que "salirle al paso" a los que piensen diferente.

Aprovechemos esta oportunidad que se nos abre para debatir sobre temas que no son exclusivos ni de los intelectuales, ni de los cubanos radicados en la isla y mucho menos de los revolucionarios. El debate debe incluir a todos los sectores de nuestra sociedad, debe dar espacio a las críticas, a las catarsis colectivas y privadas que han aguardado tanto tiempo. Debe valorar y criticar no sólo las estructuras culturales sino también las de orden político y gubernamental, pasando por el tan debilitado entramado cívico. Hay que sumar a esta polémica a los verdaderos propietarios de la cultura, a los que agobiados por los problemas del cada día y desengañados por no verlos reflejados en los medios, han optado por enajenarse de la producción cultural cubana. Detener este debate tan necesario sería censurar como Pavón; es volver a prohibir como Serguera y parametrar como Quesada.

Basta ya, de separarnos, enfrentarnos y predisponernos los unos contra los otros. Ustedes, que comenzaron la polémica, nos deben a mí -y a los jóvenes como yo- el no dejar que nos cercenen nuestra cultura, nosotros, a su vez, se lo debemos a nuestros hijos. Ese es el único "parámetro" que no podemos incumplir.

Yoani Sánchez

### **Mensaje de Yoani Sánchez a Orlando Hernández**

Orlando:

Me da la impresión (disculpa, pero el teclado no pone los acentos) que esta idea de regular la entrada al coloquio por invitaciones que se le entregaran a "la UNEAC, la AHS, la UNHIC y la UPEC; los profesores y estudiantes del ISA, las Escuelas de Arte y las Facultades de Artes y Letras y Comunicación Social de la UH; los investigadores del Consejo de Ciencias Sociales del CITMA y del Centro Martin Luther King, así como los especialistas y cuadros del ICRT y de las instituciones del Ministerio de Cultura" no es mas que una estrategia para dejar fuera del posible debate, a una gran mayoría de personas que no estan afiliadas a estas instituciones, o que estando afiliados saben de antemano que hasta ellos no "llegaran" las invitaciones.

Un saludo

Yoani

### **Otro mensaje de Yoani Sánchez**

Hola a todos:

Han pasado ya un par de semanas desde la Conferencia en la Casa de las Américas y a pesar de haber escrito estas notas al día siguiente, me he debatido en enviarlas o no, siempre con el argumento del extrañamiento que poco a poco me va produciendo todo esto. Al final he decidido hacerlo, porque este silencio cómplice me asusta.

Un saludo

Yoani Sánchez

La Habana, 15 de Febrero de 2007

## **Desde afuera**

Pequeña crónica de lo que aconteció el 30 de enero afuera de la Casa de las Américas

Pertenezco al grupo de personas que el martes 30 de enero de 2007, esperamos durante más de cinco horas, con la intención de acceder al debate que bajo el título de El quinquenio gris, revisitando el término se realizó en la Casa de las Américas. Una muralla de custodios, burócratas y personal de la propia Casa nos lo impidió. Los argumentos, más de lo mismo: "sólo por invitación"; "la sala ya está llena"; "problemas arquitectónicos que no permiten demasiado público"(argumento este que se desarticuló cuando comenzaron a marcharse algunas personas invitadas, pero en su lugar no se dejó entrar a otras). El propio Fernando Rojas, confesó, no poder hacer nada ante la orientación que le habían dado de no dejar pasar a quienes no aparecieran en las meticulosas listas de la entrada.

Así que junto a nosotros desfiló una buena parte de la intelectualidad de esta nación. La mayoría parecía no querer percatarse del cerrado filtro que funcionaba en la entrada, que los asimilaba a ellos y nos excluía a nosotros. Otros se mostraron solidarios y se cuestionaron el por qué de tanta exclusividad, fueron los menos, pero su apoyo fue suficiente. Incluso hubo algunos que con la invitación en la mano, prefirieron no entrar, al ver tanta "cerrazón".

Los excluidos (sintomáticamente los más jóvenes) discutimos, inútilmente, con "el personal" de la puerta; pedimos explicaciones; gritamos una rima pegajosa, que decía "¡Desiderio, Desiderio, oye mi criterio!" (seguramente no se escuchó en la protegida sala Che Guevara), recogimos nuestras firmas y finalmente esperamos, los que pudimos soportar el intenso viento de G y Malecón, hasta que todo terminó.

Nuestra presencia allá afuera pasó por diferentes etapas: al principio teníamos la ilusión de que una vez comenzado el Coloquio nos dejarían pasar; sin embargo, alrededor de las cuatro y treinta, ya estaba claro que nos perderíamos las conferencias programadas. Nos quedaba la ilusión de acceder al tiempo destinado para el debate. Finalmente, cuando anocheció, decidimos quedarnos para escuchar lo que contaban al salir los pocos que querían responder nuestras preguntas, y sobre todo, para que vieran que nos habíamos quedado, a pesar del frío, la exclusividad y la presencia policial.

Muchos se preguntarán el por qué de tanta insistencia para acceder a la sala. Entre los que estábamos afuera existía la esperanza de que este debate, sería OTRO TIPO de debate. Pensamos que, por primera vez en mucho tiempo, se iban a dejar a un lado la pertenencia a una institución, los conceptos gremiales, exclusivistas y burocráticos. Tal vez apostamos por algo más bien informal, con la sala Guevara repleta de gente sentada en los pisos –como lo hemos visto en tantos conciertos- y cada cual accediendo al micrófono, con disciplina pero sin encartonamiento. Nos creímos que podríamos arrojar alguna luz sobre el "quinquenio gris" al contar nuestras historias, posteriores al pavonato, pero increíblemente parecidas. Algún que otro imaginó que las palabras dichas en tantos emails, cobrarían cuerpo y se atreverían a pronunciarse delante de todos. Soñamos con que regresaríamos a nuestras casas con el sabor de haber comenzado algo y no con la extraña desazón de habernos quedado otra vez "fuera del juego".

La verdad de lo que aconteció puertas adentro sólo la saben los que participaron, pero algo se ha filtrado ya y no encaja con lo soñado. Está claro que no todos podían hablar aquella noche, pero tengo la impresión de que la larga alocución del Ministro de Cultura asfixió el tiempo de otras muy interesantes intervenciones. El espacio para escuchar las "palabras de los intelectuales" se redujo. El "coco" del imperialismo que viene a agredirnos volvió a silenciar muchas bocas y otra vez la vieja cantaleta de "este no es el momento" detuvo a los más cautos y previno a los más atrevidos. Vale mencionar valientes y desgarradoras intervenciones que no quisieron dejarse escamotear el debate, pero que lamentablemente parecen haberse quedado entre las paredes de la Sala Che Guevara.

Me pregunto si lo que debió comenzar aquel 30 de enero va a tener un eco mayor que la publicación de la conferencia de Fonet. Acaso será recordado este día como el principio de una serie de debates, que comenzando en la intelectualidad, abarcaron todos los estratos sociales. ¿Tendremos cabida, nosotros los que quedamos afuera, en la próxima oportunidad de tomar el micrófono? ¿También se nos agitarán frente a la cara los mismos viejos pánicos para hacernos callar? ¿De cuántas cosas estamos quedando fuera? Ya va siendo hora de hacernos nuestro propio espacio para debatir y reflexionar, sin esperar que nos incluyan en una lista o un CVP nos deje entrar.



A pesar de habernos perdido lo que pasó puertas adentro, vivimos un hecho histórico, cuando una mayoría de gente muy joven se quedó, literalmente plantada, pero exigiendo a voces su derecho a ser, más que admitida, parte medular del debate. Así que asistimos "al otro debate" que quizás no tuvo la infraestructura y el nivel académico del realizado en la Sala Guevara, pero que brotó espontáneo entre los pequeños grupos alrededor de la Casa. Aunque fue mermando el número de "no-invitados" a medida que se hacía más improbable que nos dejaran pasar, logramos articular una idea compartida por todos: HACEN FALTA AÚN MUCHOS DEBATES Y NO VAMOS A SEGUIR ESPERANDO QUE NOS INVITEN A PARTICIPAR.

Yoani Sánchez

# Mensaje de Zenaida Romeu

Zenaida Romeu

## De Zenaida Romeu a Reynaldo González

**R**eynaldo la ira ha sido contenida mucho tiempo. Es hora de que se alcen las voces. Yo misma vi el programa de Papito Serguera y me pregunté por qué habían sacado ese fósil de lo peor que nos ha pasado dándole un protagonismo que desvirtúa la realidad. Aquellos eran años de oscuridad y represión implacables. Los jóvenes no podíamos estar en grupo en una esquina. Ni hablar de las sayas, con las directoras en las puertas con las tijeras, los pelados a los varones que usaban cerquillo, la "fiana" en la puerta si nos veían con una placa conseguida a los Beatles. Mucho Mozambique... porque el Jazz, era la música del enemigo. Se me revuelven las tripas!!!

un beso

Zenaida

Queridos amigos.

He quedado mal impresionada ante el escrito sin nombre del "secretariado". Está tan torpe y mediocrementemente escrito ante otros tantos buenos que hemos estado leyendo que me pareció inadmisibile que no tuviera ni siquiera una firma, pues todos nos hemos pronunciado con nombres y apellidos.

Es por eso que ayer he solicitado que ese enunciado-carta-dictamen-decreto, o como se le pueda llamar a eso que recibí, sea acompañado por la firma del que lo redactó. Para mí es una cuestión de principios. Esta ha sido una tribuna abierta y creo que la respuesta debe ser reflexiva, inteligente y que contenga una declaración que muestre la personalidad de una institución que representa a lo mejor del pensamiento de la sociedad cubana contemporánea.

Zenaida Romeu